AUTORES CON LA LETRA V

Continuación de la “BIBLIOTECA DEL SONETO”

autores con la letra V

VACAREZZA, ALBERTO
VACAS, RAUL
VADILLO, JUAN
VAGUER, JUAN
VAHIA, JERONIMO DE
VAL, MARIANO MIGUEL DEL
VALBUENA PRAT, ÁNGEL
VALCARCEL, GUSTAVO
VALDA, JUAN DE
VALDELOMAR, ABRAHAM
VALDELOMAR FABREGAS, JULIO
VALDERRAMA, PILAR DE
VALDERRAMA CRUZ, SALOMON
VALDES, CARLOS M.
VALDES, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN
VALDES, MARGARITA EMMA
VALDES DE LA PAZ, OSVALDO
VALDES DIAZ VELEZ, JORGE
VALDES MENDOZA, MERCED
VALDES MIRANDA, ANA
VALDES MIRANDA, BRUNO
VALDES MONTALBAN, ADRIAN
VALDES PICA, ALEJO
VALDES ROIG, CIANA
VALDES Y MACHUCA, IGNACIO “DESVAL”
VALDES Y MENENDEZ, JUAN DE
VALDEZ DIAZ VELEZ, JORGE
VALDIVIA, ALBERTO
VALDIVIA CASTRO, RAFAEL
VALDIVIA MARTIN, PABLO
VALDIVIA Y SISAY, ANICETO
VALDIVIESO, EDIARDO R.
VALDIVIESO, JOSEPH DE
VALENCIA, FELIX
VALENCIA, GERARDO
VALENCIA, GUILLERMO
VALENZUELA, JESÚS E.
VALERA, JUAN
VALERA BENITEZ, RAFAEL
VALERA HURTADO, LUIS
VALERIO, XANDRO

VALERO, LUIS
VALERO MARTIN, ALBERTO
VALERO OLTRA, RAFAEL
VALJALO, DAVID
VALLADARES DE VALDELOMAR, JUAN
VALLE, ADRIANO DEL
VALLE, ANGEL
VALLE, ANTONIO MARIA DEL
VALLE, ENRIQUE
VALLE, FRANCISCO DEL
VALLE, JUVENCIO
VALLE, MARGARITA DEL
VALLE, MONCHO
VALLE, RAFAEL HELIODORO
VALLE ALONSO, JOSE ANTONIO
VALLE DE VELASCO, JUAN
VALLE INCLAN, RAMON DEL
VALLE RUBIO MONJE, MARIA DEL
VALLE Y CAVIEDES, JUAN DEL
VALLEDOR SANCHEZ, GUSTAVO
VALLEJO, CESAR
VALLEJO, JUAN
VALLEJO, MARTHA DINA
VALLEJOS, ROQUE
VALLS, AURELIO
VALLS, VICENTE
VALMASEDA, ANDRÉS DE
VALMASEDA, MARTIN
VALVERDE, JOSE MARIA
VALVERDE, SALVADOR
VALVERDE LOPEZ, CARLOS
VALVERDE MUDARRA, CAMILO
VAN-HALEN, JUAN
VANASCO, ALBERTO
VANEGAS, JUAN DE DIOS
VAQUERIZA TORRES, CARLOS
VAQUERO, ANDRÉS
VARAS MARÍN, QUITERIA
VARELA, ABELARDO
VARELA, HECTOR FABIO
VARELA, JOSE MARIA
VARELA ZEQUEIRA, JOSE
VARGAS, DAMIEN DE
VARGAS BADILLA, JOSE
VARGAS BARON, GETULIO
VARGAS FLORES DE ARGÜELLES, EMMA
VARGAS GENTIL, ANTONIO DE
VARGAS MACHUCA, BERNARDO DE
VARGAS MANRIQUE, LUIS DE
VARGAS TEJADA, LUIS

VARGAS Y VALDERRAMA, MARIANA DE
VARO BAENA, ANTONIO
VARONA, DORA
VARONA, ENRIQUE JOSÉ
VASCONCELOS Y ACUÑA, BARTOLOMÉ
VASQUEZ MENDEZ, GONZALO
VASSEUR, ALVARO ARMANDO
VAYA, DIEGO
VAYO, ESTANISLAO DE COSTA
VAZ, RAFAEL
VAZ DE SOTO, JOSE MARIA
VAZ FERREIRA, MARIA EUGENIA
VAZQUEZ, ESTHER LUCILA
VAZQUEZ, ILDEFONSO
VAZQUEZ, JOSEP
VAZQUEZ, LUIS
VAZQUEZ, MIGUEL ANGEL
VAZQUEZ, PURA
VAZQUEZ, RAFAEL
VAZQUEZ, SILVERIO
VAZQUEZ DE ACUÑA, ANTONIO
VAZQUEZ DE ALDANA, ENRIQUE
VAZQUEZ DE JESUS, EDWIN
VAZQUEZ DE LECA, MATEO
VAZQUEZ LOPEZ, GENTRUDIS
VAZQUEZ, SENTI, JUAN MANUEL
VEDOVALDI, RUBEN
VEGA, DANIEL DE LA
VEGA, DANIEL ALFONSO
VEGA, FERNANDO
VEGA, ISABEL DE
VEGA, JUNCO DE LA
VEGA, TOMÁS DE LA
VEGA, VENTURA DE LA
VEGA BLANCO, J.
VEGA GUTIERREZ, JOSE DE LA
VEGAS, DAMIAN DE
VEITES, MARCOS
VELA, ALEJANDRO DE LA
VELA, PABLO
VELA JIMÉNEZ, MANUEL
VELADO, OSVALDO E.
VELADO GRAÑA, BERNARDO
VELARDE, FERNANDO
VELARDE, JOSE
VELASCO, LEOPOLDO
VELASCO REYES, BENJAMIN
VELAZQUES, ALMA
VELAZQUEZ, CARLOS
VELAZQUEZ, EDMUNDO

VELAZQUEZ, ELADIO
VELAZQUEZ, FEDERICO
VELAZQUEZ DE VELASCO, LUIS JOSE DE
VELEZ, PEDRO
VELEZ DE GUEVARA, DIEGO
VELEZ DE GUEVARA, JUAN
VELEZ DE GUEVARA, LUIS
VELEZ DE SANTANDER, LUIS
VELEZ HERRERA, RAMON
VELEZ NIETO, FRANCISCO
VELEZ OTERO, JUAN JOSE
VELILLA, JOSE DE
VELILLA RODRIGUEZ, MERCEDES DE
VELOZ MAGGIOLO, MARCIO
VELLOSO, JOSE MIGUEL
VENA, MIGUEL DE LA
VERA E ISLA, F.
VERA Y ZÚÑIGA, JUAN DE
VERASTE, JUAN ANTONIO
VERDAGUER, JACINTO
VERDUGO, MANUEL
VERDUGO, PABLO
VERDUGO, PETRI
VERDUGO CASTILLA, ALONSO
VERDUGO CAVADA, IGNACIO
VERECUNDIA, TERESA
VERES D'CON, ERNESTO
VERGARA, JUAN DE
VERSON BRUNET, RAFAEL
VIADA Y LLUCH, LUIS CARLOS
VIAL, SARA
VIAL SOLAR, JAVIER
VIAN, JUAN MIGUEL
VICARIO, ALVARO G
VICCHI, FERNANDO.
VICENCIA DE MENDOZA, ANA
VICENT GARCIA, FRANCISCO
VICTOR, ANTONIO
VICTORIA, LAURA
VICTORIA JUGUERA, MANUEL M. DE
VICUÑA, JOSE MIGUEL
VICUÑA, LEONORA
VICUÑA CIFUENTES, JULIO
VICUÑA SOLAR, BENJAMIN
VIDAL, LORENZO
VIDAL ALONSO, ANGELA MARIA
VIDAL PRIETO, JESÚS
VIDALES, CARLOS
VIDALES, LUIS
VIDART SCHUCH, LUIS

VIDARTE, JUAN DE
VIDAURRETA, ANTONIO
VIEIRA, ANA MARIA
VIEJO OTERO, ELISEO
VIERA Y CLAVIJO, JOSE DE
VIERA Y CLAVIJO, MARIA DE
VIEYTES, MARCOS GUSTAVO
VIGHI, FRANCISCO
VIGNALE, JUAN PEDRO
VIGNIER, RAFAEL
VILA, JUAN LORENZO JESÚS
VILARIÑO, IDEA
VILLA, ADALBERTO ADAN
VILLA, JOSE J.
VILLA, SERGIO LA
VILLA FAÑE, MARIO G.
VILLA FAÑE, ROLDANILLO, CARLOS
VILLACAÑAS, BEATRIZ
VILLACAÑAS, JUAN ANTONIO
VILLADEAMIGO VAZQUEZ, JOSE MARIA
VILLAESPESA, FRANCISCO
VILLAGRA MARSAL, CARLOS
VILLALON, FERNANDO
VILLALOBOS, ASDRUBAL
VILLALOBOS, RUFINO
VILLALOBOS BENAVIDES Y CALATAYUD, SIMÓN
VILLAMAYOR, JULIAN
VILLAR, MANUEL
VILLAR, UBALDO R.
VILLAR BUCETA, MARIA
VILLAR Y MACIAS, MANUEL
VILLAREAL, DEMETRIO
VILLARRONDA, GUILLERMO
VILLARROEL, CRISTOBAL DE
VILLARROEL, JOSEPH
VILLARROEL, LEONARDO
VILLARROEL Y CORUÑA, GASPAR DE
VILLASECA, JUAN BAUTISTA
VILLAURRUTIA, XAVIER
VILLAVERDE GIL, ALFREDO
VILLEGAS, ANTONIO DE
VILLEGAS, EDUARDO
VILLEGAS, ESTEBAN MANUEL
VILLEGAS, J. M.
VILLEGAS, JUAN DE
VILLEGAS ESTRADA, FERNANDO
VILLENA, FERNANDO DE
VILLENA, JOSE LUIS J.
VILLENA, LUIS ANTONIO
VILLENA, RAFAEL

VILLOCH, FEDERICO
VILLORÍN, TOMAS DE
VINCENT
VINUESA, RAMON
VIÑALS, VICENTE
VIÑAS OLIVELLA, CELIA
VIOR RODRÍGUEZ, LUNIO CESAR
VIQUEZ, PIO
VIRUES, ALFONSO
VIRUES, CRISTÓBAL DE
VIRUES, FRANCISCO
VIRUES, JERONIMO DE
VISCARRA FABRE, GUILLERMO
VISILLAC, FELIX B.
VITAL, AZA
VITIER, CINTIO
VITORIA CALAFI, ROMAN
VITORIA, JAVIER
VIVANCO, FRANCISCO
VIVANCO, LUIS FELIPE
VIVAS ALCAZAR, J. M.
VIVAS VICEÑO, CLARA
VIVES, VICENTE
VIZARDI, LIGIO
VIZCARRA MONJE, HUMBERTO
VIZOSO, PEDRO JOSE
VON DER BECKE, CARLOS
VOCOS, LESCANO, JORGE

AUTORES

VACAREZZA, ALBERTO

Buenos Aires. Argentina. 1.888 – 1.959

Poeta hallado en Internet.

UN SAINETE EN UN SONETO

Un soneto me manda hacer Castillo
y yo, para zafarme de tal brete,
en lugar de un soneto haré un sainete,
que para mí es trabajo más sencillo.

La escena representa un conventillo.
Personajes: un grébano amarrete,

un gallego que en todo se entromete
dos guapos, una paica y un vivillo.

Se levanta el telón. Una disputa
se entabla entre el gallego y el goruta,
de la que saca el vivo su completo.

El guapo que pretende a la garaba
se arremanga al final, viene la biaba
y aquí acaba el sainete y el soneto.

(Contiene lagunas palabras del lunfardo)

VACAS, RAUL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

NADA Y TODO A PEPE HIERRO

En el principio tal vez fue la nada:
un hombre, una mujer, la vida, todo,
el árbol de la muerte y, sobre todo,
las huellas de regreso, el tiempo, nada.

Tal vez en el final sea la nada
-incógnita y excusa para todo-,
la que venza al amor después de todo
e imponga su memoria alba. De nada

sirve que el olvido administre todo
lo que el hombre sueña en vano. De nada
el corazón, la suerte y, pese a todo,

la carne amarillenta de la nada.
De Dios no quiero nada, de ti todo.
Aquí tienes mi piel. Gracias. De nada.

VADILLO, JUAN

Español. XV

A DOÑA ISABEL DE CASTRO Y ANDRADE
CONDESA DE ALTAMIRA

Cabellos de oro que en divina altura
sobre la nieve los esparce el viento;
ojos en quien tal fuerza y poder siento
que bastan a aclarar la noche oscura.

Risa que quita toda pena dura;
boca do sale un tan supremo acento
que basta ha henchir mi alma de contento,
do está con el coral la perla pura.

La mano, el cuello, el pecho de alabastro;
la tierna voz, la sangre generosa
la hermosura nunca imaginada.

n ti, doña Isabel, de Castro
se halla de tal suerte fabricada
que toda eres suprema y más hermosa.

VAGUER, JUAN

Aragón. Siglo XVII

Del Consejo de Su Majestad .

SONETO

Con gala, erudición, y melodía,
don Alberto, tu ingenio ha publicado,
que las burlas, escribes sin cuidado,
y las veras, con arte, y energía.

Todos los Metros en cortés porfía,
sus conceptos con juicio han explicado,
y el Español Idioma, se ha mostrado
elegante en las voces este día.

Conseguirás aplausos celestiales,
Hijo de las Fragancias de Elicona,
y el laurel ceñirás del gran Apolo.

Que guarda el Ebro en líquidos Cristales,
a tan florido ingenio, pues pregona
más Poemas que todos, solo, él solo.

VAHIA, JERONIMO DE

Siglo XVI

Poeta.

AL RETRATO DEL REY DON SEBASTIÁN

Enigma de los hombres, coronado,
que a la esperanza vives escondido,

¿eres aquel que se juzgó perdido?
¿eres aquel que vives ignorado?

¿De qué sirve al amor, darte pintado,
si vives en las almas esculpido?
Y si ya, para muchos, has venido,
¿cómo de tantos eres esperado?

Con afecto amoroso, en tu venida,
esperan muchos mejorar su suerte;
otros fundan tu fin en tu partida...

Di la verdad en confusión tan fuerte:
¡O desengaña a aquellos con tu vida,
o desmiente a los otros con tu muerte!

VAL, MARIANO MIGUEL DE

Zaragoza?. Siglos XIX - XX

Poeta.

DESDE EL PILAR

Desde la altiva torre la vista se dilata
sobre las anchas cúpulas y esbeltos capiteles,
por la vasta llanura de frondosos vergeles
donde el Ebro sus ondas fecundantes desata.

Rico blasón heráldico, cuya banda de plata
es el río que corta los múltiples cuarteles,
campos de trigo de oro, frutales y laureles
y musgosos ribazos floridos de escarlata.

La fértil vega, el huerto, la riente pradera,
llenan los infinitos cuarteles de colores,
y su casco de oro de opulenta cimera

coronada de nubes como plumas de raso
blancas, azules, rojas, de vívidos fulgores,
es el sol, que agiganta su incendio en el ocaso.

AYER

Haciendo de mi alma señor a mi albedrío,
sin aguardar la calma del monstruo soberano,
mi instinto aventurero me lanzó al océano,
timonel y remero de mi débil navío.

Atrás dejé los dones del fácil señorío,

los pálidos blasones de mi orgullo lejano,
la espléndidas dicha del porvenir temprano...
todo por la divina ilusión de ser mío.

Confiado en mi suerte, bogué sin rumbo y solo,
aunque inexperto, fuerte, por mi fe y esperanza,
pues para mí todo era azul de polo a polo.

Y en mi triunfal carrera, de luz y de alegría,
o en los duros rigores de la peor andanza,
siempre ósculos y flores brotó mi poesía.

HOY

La lira está de luto porque mi padre ha muerto
y débole el tributo que se le rinde a un santo.
¿Oirá mi voz? ¡Quién sabe! Murió tranquilo en cuanto
anclada vio mi nave en el seguro puerto.

¿Cómo expresar mi pena? El corazón, es cierto,
su dulce nombre llena; mas me quería tanto,
que son poco, muy poco las hieles de mi llanto,
los recuerdos que invoco, las lágrimas que vierto.

¡Oh cuál tengo presente su pálido semblante!
¡De qué modo mi mente los recuerdos quebrantan
de su lenta agonía, de su postrer instante!...

Pero aun hay alegría y amor en torno mío,
porque mis hijos llegan, porque mis hijos cantan,
porque mis hijos juegan en el hogar sombrío.

MAÑANA

De la altivez ufana con que empecé la vida,
¿qué quedará mañana sino débil memoria?
En vez de alientos mozos, en vez de ansias de gloria,
los restos y destrozos de la ilusión perdida.

Sin realizar los sueños, sin aplacar la herida,
pues grandes y pequeños no tienen otra historia,
como todos, trocados con miserable escoria,
llegaré fatigado al fin de la partida.

Y sabido el alcance de los mayores bríos,
desearé en tal trance, como el primer anhelo,
morir tranquilamente llorado de los míos

cuando ellos igualmente oír puedan un día

cantos, en torno, suaves, para aliviar su duelo,
como los de las aves que cantan en la umbría.

VALBUENA PRAT, ANGEL

Barcelona. 1.900

Profesor de Literatura. Notable erudito autor de diversos temas sobre poesía.

CUANDO PIENSO, SEÑOR, EN TU LLAMADA

Cuando pienso, Señor, en tu llamada,
para alzarme a tu altura desde el suelo;
cuando pienso en las lágrimas y anhelo
de mi ferviente juventud pasada.

Y miro hoy a mi carne encenegada
en el lodo, y el alma en desconsuelo,
siento nostalgia de azucena y cielo,
y el terror de la muerte y de la nada.

¿Polvo y humo, y no más? ¡Oh, qué violento
el latigazo de la ciencia mía
aniquila la voz del sentimiento!

Con tu fe, ¡qué feliz me sentiría,
aunque fuese tu gloria el pensamiento,
y tu cielo de luz mi fantasía!

ES TU RECUERDO UN ANSIA DE TORMENTO

Es tu recuerdo un ansia de tormento,
Jesús de Nazareth y del Calvario;
es a la vez el frío del sudario
y el fuego y el vibrar del sentimiento.

Quiero en tristeza y en remordimiento
guardar tus clavos en el relicario
de mi alma, abrasarme en tu incensario,
y ser una pavesa expuesta al viento.

Esta es mi profesión de amor cristiano
que hago con mente clara y pecho firme
en las hondas entrañas de lo humano.

A tu mirada quiero convertirme,
Dios de mi juventud, mi eterno Hermano
enclavado en la cruz por redimirme.

AL CRISTO DE RAFAEL

Jesús de la elegancia y del sosiego,
que, puesto en cruz, sonríes de clemencia,
claridad del azul, fina inocencia,
árboles y alas en celeste juego.

Oye, en el trono de tu luz mi ruego:
¡serenidad contra alada impaciencia,
un reguero de paz en mi conciencia
sangre roja de abril que apague el fuego!

Prosternado ante Ti, calma mi mente
con túnicas de pliegues recogidos,
manos juntas, tranquilas de armonía,

logrando en mi remanso de creyente
serena ordenación de los sentidos,
cántico de palabras de alegría.

AL CRISTO DEL GRECO

Jesús de la inquietud y la agonía,
de la sombra y la nube, yo te invoco,
llama en los cuadros del cretense loco,
descoyuntado y sin anatomía.

¡Líbrame de este siglo que porfía
por hacerme de piedra! ¡Soy tan poco
para ser firme! Y cuanto veo y toco
se alarga en un temblor de melodía.

Contigo, sin el orden y el diseño,
en mi carne de aflicto penitente
de lágrima, crepúsculo y ensueño,

se grabará el dolor omnipotente,
como punzante clavo de tu leño,
como sangrienta espina de tu frente.

CANTO A JESÚS EN PRIMAVERA

Si la sangre es rubí, disco la hoguera,
¿asoma la emoción del viejo armario?
una cúpula impongo en el Calvario
y un pórtico de dogma en la ribera.

En Oriente divide a la palmera
leve espada de viento centenario
y las muestras –marfil de relicario-

Señor del sigo más y de la esfera.

Te busco, volador de fantasía,
agua de pozo, fino pensamiento,
parábola de bodas de alegría,

porque supiste, constructor de aliento,
en ascensor de nube y melodía
tender el palio de tu risa al viento.

VALDA, JUAN DE

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LA CIUDAD DE VALENCIA
EN LAS JUSTAS VALENCIANAS DE 1.600

Coronada ciudad, la que lograda
miras dulce quietud, no de mentido
voluble de Juno, Iris remitido,
de mejor sí, Lucina asegurada.

Influjo es de María preservada
el cuándo y a qué impulso lo has debido,
atiende y, por la mano que ha venido,
del que trepa el honor da por su espada.

Cuando te has añadido otra Corona
con tanto honor sublime al nuevo Indulto,
el impulso a tu Rey, y es de María,

que extremos de Fe pía proporciona,
pues si al albor primero el sacro culto,
por timbre mayor es mayor gloria.

Estable tu paz fía
al brazo, que apropiándose blasones
rige de su divisa los Pendones.

VALCARCEL, GUSTAVO

Perú. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

AY SU NOMBRE, SEMILLA DEL NADIR

Ay su nombre semilla del nadir,

que en el lago del tiempo florecía,
en dominios del ángel todavía
aún sobre ciclo y mar sin dividir.

En busca del lucero ha de vivir,
cuya luz a su cuerpo se ceñía,
rumor eterno, triste, que afluía,
su inalcanzable amor a perseguir.

Sin embargo hoy le canto desterrado,
nombre en aroma y brisa convertido,
renaciente en el sueño no soñado.

¡Pastor del llanto, nombre revivido,
en qué orgía marina pronunciado,
en qué boda de lirios emitido!

VALDELOMAR, ABRAHAM

Perú. Ica. 1.888 – Ayacucho. 1.919

Poeta hallado en Internet.

TRISTITIA

Mi infancia, que fue dulce, serena, triste y sola,
se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola
y el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía;
el cielo, la serena quietud de la belleza;
los besos de mi madre, una dulce alegría,
y la muerte del sol, una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar, sentía
el canto de la solas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado, del mar,

y lo que él me dijera, aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me la supo enseñar.

AL HERMANO AUSENTE EN LA CENA PASCUAL

La misma mesa antigua y holgada, de nogal,
y sobre ella la misma blancura del mantel
y los cuadros de caza de anónimo pincel
y la oscura alacena, todo, todo está igual.

**Hay un sitio vacío en la mesa hacia el cual
mi madre tiende a veces su mirada de miel
y se musita el nombre del ausente; pero él
hoy no vendrá a sentarse en la mesa pascual.**

**La misma criada pone, sin dejarse sentir,
la suculenta vianda y el plácido manjar;
pero no hay alegría ni el afán de reír**

**que animaron antaño la cena familiar;
y mi madre que acaso algo quiere decir,
ve el lugar del ausente y se pone a llorar.**

VALDELOMAR FABREGAS, JULIO

Córdoba. Siglo XIX

**Poeta y escritor. Laureado en públicos actos.
Era hijo del barón de Fuente Quinto.**

LAS VIOLETAS

**Ocultas en festones de ventura,
son el símbolo fiel del alma buena,
que es al bullicio mundanal ajena,
y que busca en la fe su fuente pura.**

**Unen a la modestia la hermosura,
y si los cierzos le procuran pena,
ellas doblan su cáliz, en la arena,
buscando, con temor, la sombra oscura.**

**Flores hermosas, si el placer convida
con el afán creciente y el anhelo,
que dejan luego el alma dolorida,**

**yo, en cambio, busco mi mayor consuelo
en recordar la madre de mi vida,
y en vuestro suave aroma que es del cielo.**

VALDERRAMA, PILAR DE

Madrid. 1.892 – 1.979

**Fue la "Guiomar" de Antonio Machado.
Poeta.**

SONETO CONTRA EL SONETO

Componer un soneto, ¿no es acaso
como ponerle brida al sentimiento?
Pretender conservar, ¡falaz intento!,
de la mar las espumas en un vaso.

Es Amor que camina pasa a paso
sin inquietud, sin ansia ni lamento.
Es imitar el ímpetu del viento
con abanicos de marfil y raso.

El soneto –ese mundo de artificio-
es vestir a la Musa de cilicio,
es argolla que ahoga la canción,

es convertir el arte en simple oficio,
es no dejarle al vuelo algún resquicio,
es ponerle candado al corazón.

DOLOR Y GOZO

Este dolor y gozo que he sentido
es fiel reflejo de mi extraño amor:
que es un placer con mezcla de dolor
y es un dolor que lleva al gozo unido.

Yo hubiera en el momento aquel querido
arrojarme en sus brazos sin temor,
y del dolor y gozo en el temblor
sobre su corazón haber gemido.

Llanto a un tiempo de pena y alegría:
pena, porque en el alma me dolía
esa culpa de amor que cometí;

gozo, porque en la misma culpa mía
mi feminidad toda le ofrecía,
y con dolor y gozo se la di.

LO QUE ME IMPORTA

No me importa dejar un mundo loco
que ha forjado una vida sin sentido.
El corazón parece ya dormido.
Vale el dinero, lo demás muy poco.

Tampoco vale amar; buscar tampoco
silencio y soledad. Impera el ruido.
En este torbellino ¡cómo evoco
la juventud aquella que he vivido!

Dejaré sin sufrir ningún quebranto
este anti-arte, anti-música, anti-todo
lo grato y bello. Sólo me conforta

tener cerca los seres que amo tanto;
aunque sienta perderlos, de tal modo,
que ya esto sólo de verdad me importa.

A LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO

"Cuando sienta acercárseme la muerte
yo te pido que acudas a mi lado.
Porque eres la mujer que más he amado
quisiera entonces junto a mí tenerte.

Mejor será mi duelo de perderte
fiando mi agonía a tu cuidado".
Esto dijiste un día… y te has marchado
sin poder ese ruego concederte.

Y no tuviste, cuando así morías,
ni mi mano piadosa y mi oración
en esa hora suprema que no engaña,

lejos de lo que tú tanto querías…
Pero allí estaban en tu corazón,
tu Amor, tu Duero, tu Castilla. ¡España!

GLOSA

Me acompañó tu ausencia día a día
en todas mis angustias interiores;
en medio de amarguras y dolores
llenó de tu nostalgia el alma mía.

Al irte para siempre, no sabía
tu corazón los arduos sinsabores
que me acechaban, como negras flores
de muerte, olvido y soledad sombría.

En aquel "tu dolor" de mi recuerdo
estaba yo; tú estabas en la "ausencia"
en que de "mar a mar" nos obligaron.

En laberintos de un ayer me pierdo;
y veo en esta luz de tu presencia
que ni guerra ni mar nos separaron.

EVOCACION

Aquel café de barrio, destartalado y frío,
testigo silencioso de nuestras confidencias,
extremo de rigores, conjunto de inclemencias,
que sólo caldeaban tu corazón y el mío.

Viejo café de barrio, a donde yo acudía,
donde tú me esperabas con el alma impaciente,
y cada vez, al verme. coronaba tu frente
con un halo de luz la fugaz alegría.

Con nostálgico afán en vano te he buscado
queriendo en tus vestigios revivir un pasado
que inexorablemente para mí se han perdido.

Nadie de ti sabía, todo estaba cambiado:
tus muros, tu recinto, la sombra de Machado
como un guión de niebla han desaparecido.

TENGO UNAS MATAS DE ROMERO

Con cuánto amor, con qué sin par ternura
perfumabas tu estancia de romero,
avivabas las ascuas del brasero
soñando en un momento de ventura.

Tu pecho, rebosante de amargura:
Segovia fría, soledad, Enero.
En lo alto brillando algún lucero,
y tú esperándome en la noche oscura.

Me sentías muy cerca, sin estarlo,
por obra y gracia de los corazones,
por obra y gracia de la poesía

a fuerza de querer imaginarlo;
convirtiendo en verdad las ilusiones,
transformando la ausencia en compañía.

VALDERRAMA CRUZ, SALOMON

Chilia. La Libertad. Perú. 1.979

Poeta hallado en Internet.

LAS FLORES NEGRAS

La flor amarga que es figura esbelta
está pariendo a si hijo el esperpento
aquel que erigirá en el propio llanto
la flor que será la materia muerta.

En el viaje infinito que es la vida
de ave negra hacia su agujero blanco
que suspendido está la viajero manco
el creador de flores y de vida.

Protector de los valles siderales
el juez de las estaciones. Naciente
invierno que eres padre de las flores.

Las muerta sen le pecho crepitante
del juntador de naves y de piedras
aquel que será madre de las hidras.

LA FUENTEFLOR

El pintor de las altas cumbres sueña
olvidar la geometría plana
para poder hacer en la manzana
a la mañana descubierta niña.

Como fuente del bebedor del cielo
y del raptor de largas flores solas
las desdichadas hijas de las rosas
por las ventanas los besos de hielo.

El sometido a la joven historia
aquella que es escasa de los triunfos
casi desconocida en la memoria

vieja como es la madre del artista
inventado por los hechizos brujos
el pintor de la fuenteflor más alta

CESAR VALLEJO

El hombre de las flores está triste
cimentado en las nueve nubes negras
son sus viajes a unas tierras rojas
porque el sable ha soñado con su muerte.

Ahora que su imagen está lejana
y débil el reflejo de sus ojos
ahogados en los meteoritos ciegos
otrora quien sabe Luceros de Ana.

Cuando la rosa era amada en las manos
bañada a ardiente sol de mediodía
como veleros blancos por los ríos

navegando en el aire sin retorno
hacia el destino ciego todavía
donde el soneto es viejo y amor tierno.

SONETO

En un día del hombre están los días
del tiempo, desde aquel inconcebible
día inicial del tiempo, en que un terrible
Dios prefijo los días y agonías

hasta aquel otro en que el ubicuo río
del tiempo terrenal torne a su fuente,
que es lo Eterno, y se apague en el presente,
el futuro, el ayer, lo que ahora es mío.

Entre el alba y la noche está la historia
universal. Desde la noche veo
a mis pies los caminos del hebreo,

Cartago aniquilada, Infierno y Gloria.
Dame, Señor, coraje y alegría
para escalar la cumbre de este día.

VALDES, CARLOS M.

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

¿TU TE ACUERDAS?

¿Tú te acuerdas? La madre vigilaba;
yo, audaz y enamorado, en tus oídos
frases de amor sentidas susurraba...
Tú hablabas muy deprisa, y con tu ruidos

quisiste sofocar mis juramentos
y loca, entusiasmada, sonreías...
Un instante yo espié tus movimientos
pensando en las locuras de otros días.

Partió veloz el tren, y en su partida
te alejo de mi lado. ¡Te alejaba!
¡Con qué amarga tristeza sonreía!

Eras en el Sendero de mi Vida
una nueva ilusión que se esfumaba,
¡una hermosa ilusión que se perdía!

VALDES, MARGARITA EMMA

España. Luarca. Asturias. Siglo XX

Profesora de Intendencia Mercantil.
Poeta. Hallada en Internet.

EL SEXO

INICIACION

I

Nací con la inocencia original,
mis ojos ciegos, virgen mi lenguaje,
nací desnuda, libre de equipaje,
a cumplir un destino universal.

Por mi sexo dictaron mi final
y por él se orientó mi aprendizaje,
de este modo fue el único bagaje
valioso en este infierno terrenal.

Desdeñaron al fuerza de mi mente
y mi rico tesoro espiritual,
valuaron mi carácter animal,

el que unifica enamoradamente,
para darme una vida desigual
regida por un código sexual.

II

ESPLENDOR

Crecí teniendo al sexo como guía,
como el eje importante de mi ser,
crecí bajo su influjo y su poder,
esclava de su enorme tiranía.

Sólo en él se midió mi valentía
y por él repudiaron mi saber,
el pensar, gobernar u obedecer
dependió de sexual anatomía.

Fue el sexo mi obsesión de juventud,
predominó en mis noches y mis días,
fue el causante de penas y alegrías,

el origen de toda mi inquietud,

de dudas metafísicas sombrías
y de mis ignorantes rebeldías.

III

MADUREZ

Alcance la experiencia con la edad,
cuando el alma domina los sentidos
y la mente recorre conocidos
senderos de mentira y de verdad.

Sexo es, en juventud, fogosidad;
en madurez, placeres añadidos
a una vida con otros cometidos
por encima de la sexualidad.

Olvidemos el sexo en el futuro,
edifiquemos nueva humanidad
cimentada en amor y en igualdad,

que el sexo no construya un necio muro
limitador de ciencia y libertad
y el alma sea nuestra identidad.

DESEO

Deseo la locura de quererte,
perder mi libertad para ganarte,
ser humilde semilla y espigarte,
vaciarme de mí y poseerte,

anularme y crecer por conocerte,
serenarme en el gozo de esperarte,
fragmentarme en tu amor para donarte
y encontrarte en la Vida por la muerte.

Deseo caminar en tu presencia
por la estrechez que lleva hacia la anchura,
atravesar la noche hasta la aurora

y, al final, cuando vuele a ti mi esencia,
pasar de la agonía a la ventura,
de la postrera a la primera hora.

ALGARABÍA

Quiero alcanzarte con la algarabía
del alma enamorada que te aclama,
en mi alminar te nombra cada día

y en quejidos y hosannas se derrama.

Quiero ser el jazmín de tu alegría,
alcacel en sazón, sumisa grama,
flor de arrayán, espléndida ataujía,
luminoso arabesco de tu llama.

Cantaba el muecín y el minarete
esclareció tu voz en mi atalaya.
Hoy mi alfanje en tus manos se somete.

¡Rompiste mi cadena y mi grillete!
¡Rasgaste el triple velo de mi playa!
Y quiero ser tu esclava, tu juguete.

HIJO, MIEL Y CERA

Hijo, es mi carne cuna de tu suerte,
en mi entraña se engendran tus albores,
no importan sacrificios y dolores
para un alma de Dios y un cuerpo fuerte.

Sufro ansiedad, angustia, por quererte,
abeja libadora de mis flores,
pues me darás la miel de tus amores
o la cera del cirio de mi muerte.

Aclaraste de golpe mi destino,
me embriago con tu aroma de azahares
y eres la luz del sol de mi camino.

Serás mi ofrenda libre, pan y vino,
miel y cera de eternos colmenares,
el indulto de amor, el don divino.

EL VALLE PERDIDO

El recuerdo rezonga por la oscura azotea,
va errante con la bruma con pasos de charol,
gris plumón en el viento, juguete de marea,
cometa vagabundo, cansado caracol.

El recuerdo descansa, dormita, cabecea,
habita el pensamiento al límite del sol,
glacial testigo mudo, eficiente albacea
del alambique eterno, del humano crisol.

Cuando emite su voz desvaría el quejido,
estallan los acordes de añorada canción
y sus ecos de piedra son amargo latido.

Cuando atiza su fuego centellea el olvido,
se funden los metales con nardos de pasión
y las cenizas velan todo el valle perdido.

¡EUCARISTIA!

¡Qué milagro se ofrece cada día
ante la humanidad indiferente!
Todo un Dios infinito, omnipotente,
da su cuerpo, cosecha de agonía!

Nos espera en amante cercanía
como agua, vino y pan, limpio torrente,
zumo añejo de paz, viva simiente,
alimentos de célica alegría.

¡Qué humildad! En el fruto consagrado
está Dios, el espíritu inmortal,
en silencioso amor esclavizado.

Olvidó su dolor, nuestro pecado,
nos ofrece su reino celestial,
y le dejamos solo, abandonado.

Es vida su legado,
es dádiva de amor universal
y acoge en su morada al desterrado.

EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESUS EN BELEN

Vienes al mundo, Rey de tierra y cielo,
en un pesebre, mísero, en pobreza,
es tu tesoro libertad, riqueza
que eleva el alma lejos de este suelo.

Será tu vida deífico modelo,
varón humilde lleno de grandeza,
no serás débil, eres fortaleza,
el dolor tiene gozo de tu vuelo.

En Belén nace tu mortal misión,
tu Sol se encarna con bondad, clemencia
para la tierra, senda del perdón.

Das en la cuna paz al corazón,
llénalo, Niño, con tu fiel presencia,
se hará la vida mística oración.

LA CORONACION DE ESPINAS

Entre insultos soeces, los soldados
le despegan de todos sus vestidos
arrastrando los restos adheridos,
reabriendo los surcos coagulados.

Manan dogma los músculos rasgados,
rojo manto le oprime los latidos,
se concentran en todos sus sentidos
deserciones y agravios aceptados.

Con espinas taladran su cabeza
coronándole rey de los judíos
y por cetro le entregan una caña.

Confundidos al ver su gran nobleza
le apalean, le escupen, los impíos,
pues les turba una sensación extraña.

HOY EN BELEN

Jesús nació con humildad y frío
y morirá en soledad y duelo.
Así abrirá las páginas del cielo
y escribirá perdón para el desvío.

Después se elevará y su poderío
extenderá su llama sobre el hielo.
Ascenderán las almas con su vuelo
y encontrarán la fuente de su río.

Hoy en Belén un Niño nos sonríe,
está en su pobre cuna de madera,
que un INRI ostentará en la cabecera.

El Niño sabe ya por qué sonríe.
Cosechará una eterna primavera
para el erial con muerte por frontera.

VACIO

Yo siento en mi alma un inmenso vacío,
algo me falta y no puedo alcanzar,
fuentes de hielo en el cálido río
todos mis sueños. ¡Qué amargo soñar!

Sufre mi mente y evoca el estío
roto en el tiempo, feliz junto al mar;
sólo el invierno mortal y sombrío
cubre mi cuerpo. ¡Qué atroz despertar!

Nieve de ensueños blanquean mi mente
sobre el volcán rojo de ascuas de amor
años de forja lo hicieron más fuerte,

ya es vino añejo con cuerpo y sabor.
¡Quiero que el fuego me abrase y despierte
de este maldito vacío en dolor!

TESOROS DEL PASADO

Tengo en mis pensamientos un enclave,
tiempo añorado, amor que he recibido,
brota el recuerdo alegre, dulce, suave,
mies del pasado que hoy ha florecido.

Mies del hogar velada por el ave
fiel que anidó el unísono latido
de almas, en misteriosa, extraña, clave,
paz y armonía. ¡Espacio tan querido!

Años de mi niñez, fundamentales,
fueron savia vital de mi raíz,
fruto de la semillas celestiales.

Páginas de emoción, inmateriales,
son los recuerdos de un hogar feliz,
joyas, tesoros, goces esenciales.

VALDES, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN (PLACIDO)

La Habana. Cuba. 1.809 – Matanzas 1.844

Poeta y Tipógrafo. Fue fusilado.
Utilizó el seudónimo de "Plácido"

DESPEDIDA A MI MADRE

Si la suerte fatal que me ha cabido
y el triste fin de mi sangrienta historia
al salir de esta vida transitoria
deja tu corazón de muerte herido;

basta de llanto; el ánimo afligido
recobre su quietud, moro en la gloria,
y mi plácida lira a tu memoria
lanza en la tumba su postrer sonido.

Sonido dulce, melodioso, santo,
glorioso, espiritual, puro, divino.

Inocente, espontáneo, como el llanto

que vertiera al nacer... ya el cuello inclino,
ya de la Religión me cubre el manto...
¡Adiós, mi madre! ¡Adiós! El peregrino.

LA FATALIDAD

Negra deidad que sin clemencia alguna
de espinas al nacer me circuiste
cual fuente clara, cuya margen viste
magüey silvestre y punzadora tuna;

entre el materno tálamo y la cuna
el férreo muro del honor pusiste,
y acaso hasta los cielo me subiste
por verme descender desde la luna.

Sal de los antros del Averno oscuros,
sigue oprimiendo mi existir cuitado...
Y si sucumbo a tus decretos duros,

diré como el ejército cruzado
exclamó al divisar los rojos muros
de la Santa Salem: "Dios lo ha mandado".

MUERTE DE GESLER

Sobre un monte de nieve transparente,
en el arco la diestra reclinada,
por un disco de fuego coronada
muestra Guillermo Tell la heroica frente.

Yace en la playa el déspota insolente
con férrea vira al corazón clavada,
despidiendo al infierno acelerada
el alma negra en forma de serpiente.

El calor le abandona, sus sangrientos
miembros bota la tierra al océano
tórnanle a echar las ondas y los vientos,

no encuentra humanidad el inhumano.
Y hasta los insensibles elementos
lanzan de sí los restos del tirano.

TRISTES MEMORIAS

Amigo Doris, cuando el cielo santo
de Fela hermosa a mi sabor veía,

todo a mi vista plácida reía
porque gozaba su amoroso encanto.

Mas la noche eternal tendió su manto,
y mi lira infeliz desde aquel día,
en vez del dulce acento que solía,
canta pesares y respira llanto.

Las aves, y las flores, y las plantas,
testigo fueron ¡ay! de los favores,
de las célicas dichas, y de cuantas

gracias me prodigó, y ora las flores,
las plantas, y las aves, otras tantas
tristes memorias son de mis amores.

EL AGUINALDO

En el jardín de Venus los amores
revolaban con plácida alegría
cuando el dios de los astros esparcía
en oriente sus vivos resplandores.

Las fuentes y los pájaros cantores
sonaban con acorde melodía,
y un dulce acento entre ellos me decía
que te brindara el aguinaldo en flores.

Venus misma me dio con rostro ledo
aquesta pucha que al mandarte admiro,
ni aguinaldo mejor brindarte puedo

Que en ramo de esmeraldas, oro y zafiro,
cuyos colores en la flores cedo;
y en fin, en cada flor pongo un suspiro.

A MI CUMPLEAÑOS

No quiero que de púrpura y de nieve
vista de oriente en mi natal la aurora,
ni que Erato en su cítara sonora
mi nombre al Pindo generosa lleve.

Ni que el Eterno mi canción eleve
al sacro Empíreo donde reina y mora,
ni que me brinde mi adorada Flora
que el dulce beso de sus labios pruebe.

Ni que mueva mi voz los troncos rudos,
ni que alaben mis obras los discretos.

Ni en la guerra ganar bandas y escudos.

Todos mis gozos quedarán completos,
con que se vuelvan ciegos, mancos, mudos,
cuantos piensen mandarme hacer sonetos.

A MI AMADA

Mira, mi bien, cuán mustia y deshojada
está con el color aquella rosa
que ayer brillante, fresca y olorosa,
puse en tu blanca mano perfumada.

Dentro de poco tornárase en nada:
No verás en el mundo alguna cosa
que a mudanza feliz o dolorosa
no se encuentre sujeta u obligada.

Sigue a las tempestades la bonanza,
siguen al gusto el tedio y las tristeza;
mas perdona que tenga desconfianza

y dude de tu amor y tu terneza,
que habiendo en todo el mundo tal mudanza
¿Sólo en tu corazón habrá firmeza?

RECUERDOS

Cual suele aparecer en noche umbría
meteoro de luz resplandeciente,
que brilla, parte, vuela, y de repente
queda disuelto en la región vacía;

Así por mi turbada fantasía
cruzaron cual relámpago luciente
los años de mi infancia velozmente
y con ellos mi plácida alegría.

Ya el corazón a los placeres muerto
parécese a un volcán, cuya abrasada
lava tornó a los pueblos en desierto;

más el tiempo le hoyo con planta airada
dejando sólo entre su cráter yerto
negros escombros y ceniza helada.

SONETO

Densa nube que arroja escarcha fría,
rayos aborta que al mortal espantan:

de las tumbas los muertos se levantan,
treme la tierra y se oscurece el día.

Las crespas olas de la mar sombría
contra las duras rocas se quebrantan,
ni el río corre, ni las aves cantan,
ni el sol su luz al universo envía:

Cuando en el monte Gólgota sagrado
dice el Dios – hombre con dolor profundo:
"cúmplase padre, en mí, vuestro mandato".

Y a la rabia de un pueblo furibundo,
inocente sangriento y enclavado,
muere en la cruz el Salvador del mundo.

MUERTE DE CESAR

"En cadenas mis palmas se han trocado,
en pesares mis dichas y en afrenta,
y nadie osando restaurarme intenta
de Emilio y Numa el esplendor pasado."

Así exclamaba Roma, cuando armado
ante monstruo feroz que la atormenta,
el vencedor del Ponto se presenta
con torvo ceño y ademán airado.

"Depón ¡oh patria! el ominoso luto,
un hijo tienes que el acero vibre;
hoy muere César o perece Bruto

mientras exista yo, tú serás libre."
Dijo, y alzando la potente mano,
descargó el golpe, y expiró el tirano.

EL JURAMENTO

A la sombra de un árbol empinado,
que está de un ancho valle a la salida,
hay una fuente que a beber convida
de su líquido puro y argentado.

Allí fui yo, por mi deber llamado,
y, haciendo altar a la tierra endurecida,
ante el sagrado código de vida,
extendidas mis manos, he jurado:

Ser enemigo eterno del tirano;
manchar, si me es posible, mis vestidos

con su execrable sangre, por mi mano;

derramarla con golpes repetidos,
y morir a las manos de un verdugo,
si es necesario, por romper el yugo.

A UNA INGRATA

Basta de amor: si un tiempo te quería
ya se acabó mi juvenil locura,
porque es, Celia, tu cándida hermosura
como la nieve, deslumbrante y fría.

No encuentro en ti la extrema simpatía
que mi alma ardiente contemplar procura,
ni entre las sombras de la noche oscura,
ni a la espléndida faz del claro día.

Amor no quiero como tú me amas,
sorda a los ayes, insensible al ruego;
quiero de mirtos adornar con ramas

un corazón que me idolatre ciego,
quiero besar a una deidad de llamas,
quiero abrazar a una mujer de fuego.

A LA FUENTE DE LA INDIA HABANA

Mirad La Habana allí color de nieve,
gentil indiana de estructura fina,
dominando una fuente cristalina,
sentada en trono de alabastro breve:

Jamás murmura de su suerte aleve,
ni se lamenta al sol que la fascina,
ni la cruda intemperie la extermina,
ni la furiosa tempestad la mueve.

¡Oh beldad! es mayor tu sufrimiento
que ese tenaz y dilatado muro
que circunda tu hermoso pavimento;

empero tú eres toda mármol puro,
si alma, sin calor, sin sentimiento,
hecha a los golpes con el hierro duro.

VALDES DE LA PAZ, OSVALDO

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

EL POETA

El poeta está enfermo de tristeza
a fuerza de pesares y de abrojos,
tiene sombras oscuras en los ojos
y se inclina abatida su cabeza.

Suspira mucho, sin cesar suspira
rimando las estrofas de su canto,
y de repente le sorprende el llanto
y tiene presto que colgar la lira.

Le quiero a veces ofrecer consuelo
al mirarle, borracho por el suelo
como un loco, rodando hacia el abismo...

-¡Dime lo que te aflige y te anonada!
Y me responde sollozando: -¡Nada!
¡Lo que me pasa no lo sé yo mismo!

PESIMISMO

La vida es el jardín de los dolores
con las espinas de los desengaños.
Se cuentan los pesares por los años...
¡Tiene más penas el que hoyó más flores!

Son imposibles todos los amores,
que nos producen infinitos daños,
y subir de la gloria los escaños
es cosechar tremendos sinsabores...

Un juez inexorable es la conciencia
y tan sólo resulta la experiencia
un hambriento chacal que nos devora.

No hay otra dicha que dormir inerte
en el regazo helado de la muerte...
¡Por eso el niño cuando nace, llora!

VALDES DIAZ VELEZ, JORGE

México. Torreón. 1.955

Poeta hallado en Internet.

NOX

Algo como un rumor que se despide
tiembla sobre el jardín, lleva las hojas
por la sombra del valle, nubes rojas
y pájaros arriba. Nada impide

su vuelo hacia el crepúsculo. Y el viento
trae junto a las súbitas estrellas
un polen de bondad, desiertas huellas
del mar en rotación, el crecimiento

de la tarde. Anochece. Parte el día
sin dolor aparente ni alegría.
Cuántas veces he oído este paisaje

mudar a voluntad frente al oleaje
del alba o del ocaso. Ya está oscuro
el mundo. Están la noche y el futuro.

VALDES MENDOZA, MERCED

Cuba. Siglo XIX

TU Y MIS VERSOS

Celos te dan los plácidos cantares
con que en noches hermosas y serenas,
engaño los rigores de mis penas
y adormezco la voz de mis pesares.

Celos tienes de Cuba y sus palmares
y también de las blancas azucenas
que de inocencia y de hermosura llenas
se levanta al pie del Almendares.

Quieres al fin, que de la lira mía
arrojando las cuerdas en el suelo
enmudezca la triste melodía;

mas deja tanto afán y desconsuelo,
pues son mis versos luz de noche umbría
y tu mi sol y nacarado cielo.

A SCEVOLA

Tiende la mano Scévola, arrogante,
sobre el carbón en ascuas convertido,
y no exhala su boca ni un gemido,
ni oscurece una sombra su semblante.

Lleno de fuego el pecho palpitante,

a un combate glorioso, decidido,
es un volcán que brota enfurecido
la hirviente lava de su amor triunfante.

Tiembla a su aspecto el mísero tirano,
y su futura suerte comprendiendo
cobarde rompe el cetro soberano;

y allí entre tanto, Scévola, sonriendo,
le muestra altivo su abrasada mano,
al monarca, y al mundo confundiendo.

MI PENSAMIENTO

Duerme tranquilo, pensamiento mío,
en tu feliz y suave indiferencia,
y tus cándidas horas de inocencia
no perturbe jamás el hado impío.

No aprisionado mires tu albedrío
por el vano oropel de la opulencia;
todo cuanto seduce la existencia
te encuentre siempre como el mármol frío.

Y no despiertes nunca pensamiento
de tu sueño sublime y apacible,
y sé del mundo al engañoso acento

roca en mitad del mar, dura y terrible,
que despreciando el espantoso viento
a su fuerza y pode res insensible.

A MI AMIGA

Bellas las flores son, Dorila mía,
de la dulce y alegre primavera,
bella ostenta la rosa placentera
su verde pompa y grata lozanía.

Vierte el clavel suavísima ambrosía
en la esmaltada América pradera,
y la brisa murmura en su carrera
inocentes canciones de alegría.

Mas solo miran mis amantes ojos
en el color de la encendida rosa
de tu candor los púdicos sonrojos.

Veo en la azucena tu mejilla hermosa,
y en el dulce murmullo de la brisa

oigo tu voz y adoro tu sonrisa.

VALDES MIRANDA, ANA

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

NO HAY PEOR CIEGO QUE EL QUE NO QUIERE VER … A JUAN ANTONIO MONTARAZ

Ese sueño tan miope y fenecido
al que vas abrazado ciegamente
y en su furia de amor tan convincente
redimió un argumento demolido.

¿Aferrado a un concepto ensombrecido
de qué vale en la sombra a tu costado
urgir ese fantasma mutilado
que al reverso de él vive vencido?

Preso en es agotada geografía
se tornó su catarro en afonía
y en un retórico dolor nublado.

Y ese amor fracasado y zozobrante
que entre escombros se esconde sollozante
sucumbe en la batalla pisoteado.

LA PALMA

(SONETO A CUBA)

Reposa allí la palma decorosa
que se agita como una llamarada
en medio de un inhóspita alborada
exhibiendo su herida dolorosa.

Cuanto dolor asumes sigilosa
cual frágil cabellera enmarañada
que retoza en quimérica hondonada
derramando su sangre vigorosa.

Agitarás tus alas indomables
procurando penachos admirables
para que nazcan lúcidos ramajes.

Laurearás tu bandera con nobleza
esparciendo tu diáfana belleza
ensalzando de nuevo los paisajes.

TU PECHO

Tu pecho es el jardín donde florezco
manigua que disipa las batallas
jinete que me cubre de medallas
pasto que sacia el hambre que padezco.

Tu pecho es el maizal donde fenezco
maleza que recorre las murallas
frondoso matorral que sólo estalla
en el sutil rescoldo que adolezco.

Tu pecho hierba noble que me aguarda
que luce sus honores tan gallarda
huerto donde residen mis albores.

Tu pecho es la gran selva solidaria
abono de una tierra legendaria
cobijo que me llena de esplendores.

VALDES MIRANDA, BRUNO

Cuba. Siglo XIX

UNA VIEJA VERDE

Es esta vieja verde, una tarasca
que tiene una mirada picaresca,
que se enciende más pronto que la yesca
y que palitos de tabaco masca.

Suele de vez en cuando su borrasca
correr a palo seco y brisa fresca;
armar con la vecina alguna gresca
con su mal, su pimienta y su hojarasca.

Aún por los valles de Cupido trisca;
y si logra atrapar alguna mosca,
la acorrala, la envuelve y la chamusca.

Dicen que fue en sus quince una odalisca,
mas hoy, que la vejez su cuerpo enrosca
es una miserable pelandusca.

VALDES MONTALBAN, ADRIAN

La Habana. Cuba. 1.972

Poeta hallado en Internet.

DE VEINTE POEMAS PARO AFEITARSE

I

Si arrastro la vergüenza de haber sido
fragmento adolescente del iluso,
agonía de cisne que yo acuso
en aguas procelosas imbuido,

si quebranto infinito, ave sin nido,
tierna fauna volando su reclamo,
el naufragio de quimeras que yo amo
fuerza el ojo al dolor, muda el sentido.

El inútil sendero que se olvida
es la mueca que teje el ya no ser,
llama, invoca un abismo, una mujer.

La nube tantas veces recorrida,
es verbo que lapida el optimismo,
una eterna estación, siempre lo mismo.

II

Ella tiene dos cuernos en el vientre
y una breve sonrisa erosionada.
Flor vetusta, tañida por un hada,
violentando un favor: que no me encuentre,

me seduzca y sutil se tienda luego,
bostezando un aullido su regazo.
Inundaba mi piel, ternura y lazo,
implacable rumor, naciente fuego.

Ella tiene unos glúteos envidiables
y una concha que se abre inseparable.
Su interior sobresale por lo abrupto.

Su pelo era violencia de las manos.
Su espuma, la nostalgia del balano.
Yo era un torpe escolar, algo corrupto.

III

Yo te vi, profanando el empedrado,
casi hojeando tristezas de un estante.
Las gaviotas vagaban cada instante.
Un ángel se posó y quedé avisado.

De esta suerte vibraron viejas calles
que Cronos ha cebado en su venganza.
Vas trocando tu reino de esperanzas.
Yo rescato el infierno y los detalles.

Mientras sorda la jauría se desboca:
blasfemar convicciones y desastres.
Yo te beso en memoria de ese cielo

como rompe el mar, el muro en tu boca
va un pincel que no muere de su lastre
mientras rompe coraza su deshielo.

IV

Esparce la humedad su fértil manto
de espuma hasta tu cuerpo. El intervalo
de tu sexo es lujuria. Siempre el falo.
Si es bocado de ti lo inunda el llanto

que tu garganta vierte en convulsiones
y espasmos que me entregas. Apacible
proscripción de toda ancla por punible
mordaza y sinrazón de variaciones.

Yo puedo prescindir de la perjura
esbeltez tu costilla y el Eterno.
Volver a ser el otro y ser yo mismo

a la vez, consumado en tus honduras.
Mujer, cálida lluvia en este invierno.
Padecer vocación: el cataclismo.

V

El rencor de mis años, silencioso,
se agazapa sutil en cualquier hoja.
Es el canto violento que te enoja,
es el renglón que saltas, presuroso.

Y si buscas todavía amables glosas
en tan pérfido azogue, mi alma oscura
es un verbo infeliz que se apresura
por borrarte cabeza y mariposas.

No me lances estigma de esta suerte.
Consagrada la vida por la muerte,
es voraz segador el analecta.

Ha inventado el reloj y cada mano

que ha escogido la arena, y cada grano
de esa senda y virtud casi perfecta.

VI

Ella dilapidaba su textura.
Vibra el fatuo candil, cede la huella:
la nota que faltaba en al botella.
Me quedaba la nube, la pavura.

Desvariando invoqué el escepticismo,
contrastaba con vanidad feliz.
Fe y razón de inmolarse en el barniz,
no era mueca aún el optimismo

ni el amor fantaseaba. Sólo seda
al misógino en farsa, no sabiendo
que incauto está brocando el lastimado.

La víscera e s volver. Toque de queda.
Clava en ella los hilos, confundiendo
acertijos de un miocardio halagado.

VII

Mi sexo sobrevive a los naufragios
de la piel. Las sirenas me han besado,
pero no cantan ya. Todo ha pasado.
Mi soledad se olvida de presagios.

Se olvida de sí misma pero a ratos
la vida es sobreviva y yo me muero
en la muerte que muero y sobremuero.
Viene un ángel, me escarba los estratos

del placer más remoto. Me habla. Mudo,
mi corazón simula un dirigible.
Estoy solo, aprendiendo lo que queda.

Tentación que soporto. Nunca acudo.
Nostalgia es habitable y es sufrible
el asceta ingrediente que te veda.

IX

Imagina explosión que no se acalle,
que libere toda la ira del mundo
en el más bello instante, el más profundo
abismo ingobernable de algún valle.

Imagínate instinto sin razones,
proscribiendo del cielo grises nubes.
Imagínate arcángel o querube
desbrozando violento las canciones.

Cree entonces, mujer, si así te digo
que a mis ansias también poda cordura
que enfermo de deseos reprimidos:

ver inerte yacer a mi enemigo.
Pero poco nos salva la locura
y vivo en la impotencia contenido.

VALDES PICA, ALEJO

Quiapo. Barrio de Manila. Filipinas 1.890 – Siglo XX.

Estudió el Bachillerato en España y a los 18
años volvió a Filipinas para ser médico como
su padre. esgrimista, musicólogo y poeta
hallado en Internet.

A LA LUZ MORIBUNDA

A la luz moribunda del recuerdo,
sueño en aquel mi amor, mi amor primero,
y triste soñador aventurero
entre las sombras del pesar me pierdo.

Cual la celda de un mísero ermitaño
queda abierta a los vientos del desierto,
así mi corazón quedóse abierto
al soplo huracanado del engaño.

Del fondo de mi vida agonizante
se alzaba aquel recuerdo torturante,
en su quietismo silencioso y vago,

cual se alza en las mañanas invernales
la bruma de las nieblas tropicales
sobre las aguas límpidas de un lago.

LUCIAN EN TU ESPALDA…

Lucían en tu espalda por entero
tus cabellos de un negro tenebroso,
que tenían el brillo esplendoroso
y cortantes de láminas de acero.

En el salón, hundido en las tinieblas,

había tonalidades misteriosas,
cual de aguas tranquilas y azulosas
cubiertas por las brumas y las nieblas.

Tu hermosa cabellera me atraía
con la fascinación negra y sombría
de los ignotos bosques seculares,

y mis labios hundía en tus cabellos,
y, loco de pasión, dejaba en ellos
un enjambre de abejas osculares.

A SALVADOR RUEDA

I

Poeta ruiseñor: en las difusas
alegorías tuyas misteriosas,
hay un aletear de mariposas
y la atracción de estrofas inconclusas.

Exquisito cantor: en las profusas
bellezas exquisitas de tus glosas
-como un lecho de fragantes rosas-
se extenúan de amor las nueve musas.

Tus versos tienen la atracción secreta
de un quieto lago bajo un cielo en calma
cuando entonas tu lenta salmodía.

Porque tu extirpe de andaluz poeta
rindió a las musas, que te dieron su alma,
y tú diste tu alma a la Poesía.

II

Del templo del Amor tomó la ruta
el poeta. cantó versos adónicos.
Como remate a capiteles jónicos
puso música y versos por voluta.

Todos tus versos tienen la impoluta
blancura inmaculada del armiño,
porque, inocente, cantas como un niño
en tus estrofas la verdad absoluta.

En plena aspiración de ser sincero
escribiste sincero el cancionero,
y es tu sinceridad tu baluarte.

A la lectura fiel de tus canciones
han sentido las almas emociones
porque es tu alma el alma de tu Arte.

ARTE DECORATIVO

I

Miguel Nieto, ha pintado en un intenso
amor por lo oriental, una cadencia.
En su cuadro la Tórtola Valencia
danza, febril, la danza del incienso.

El cielo nocturnal, azul de Oriente,
dosela su figura, Orientales
perfumes la circundan, y en sus chales
resbalan de sus hombros lentamente.

Extraña luz, como de mármol blanco
entrevisto a través de una esmeralda,
estiliza su rostro de judía.

Y al movimiento, en celo, de su flanco
se entreabren los pliegues de su falda
en una irradiación de pedrería.

II

Rozando las ajorcas y los velos
con caricias de mano femenina,
una pantera arrastra por los suelos
el moteado de su piel felina.

Sus patas, sigilosas, se deslizan
entre las piernas de la bailarina,
y en inquietud sus ojos rivalizan
con las miradas de la danzarina.

La pantera es un símbolo viviente,
como lo son también las dos panteras
que pusiera Dulac, clarividente,

bajo los pies de Circe; en un ambiente
de sutiles encantos y quimeras
bajo el nocturno cielo azul de Oriente

III

Dulac y Miguel Nieto han presentido
la vida de este símbolo, y han dado

la tristeza febril de lo vivido
a la quimera de lo que han pintado.

(Mujeres y panteras son afines
en la crueldad de sus inclinaciones…
Gustan de palpitantes corazones
para la esplendidez de sus festines)

(Por eso, en las tragedias de la vida,
a la caricia femenil va unida
la garra sanguinaria de la fiera;

y estar entre los brazos de la amada,
es cual sentir la carne desgarrada
por la zarpa brutal de una pantera).

IV

la vida femenil de sus pinturas
es tan real, que llega hasta inquietarme,
pues me hace presentir que las figuras
van a salir del lienzo para hablarme.

En el estudio, lleno de tristeza,
la mujer y la fiera son tan bellas,
que parece tangible su belleza
cual si la vida palpitase en ellas.

Y a las primeras horas vespertinas,
cuando solas están mujer y fiera,
lo ojos del felino tienen quedas

y lánguidas miradas femeninas,
y la mujer se mueve entre sus sedas
con felina arrogancia de pantera.

PASTORAL

I

Estoy en pleno monte. Recluido
en un camaranchón llamado escuela,
siento sobre mi alma la secuela
de la dolencia del que está aburrido.

En pleno monte. Flota en el ambiente
la gris opacidad de una neblina,
que a los rayos del sol se difumina
y se rasga en jirones lentamente.

Derrama el sol su oro por los ampos,
en un derroche de alegrías gualdas,
irisando el techar del caserío;

y fingen en le verde de los campos,
diamantes en monturas de esmeraldas
las cristalinas gotas de rocío.

II

Llueve torrencialmente, y el chubasco
es tan pródigo en agua que sepulta
los caminos en lodo. El sol se oculta
tras cortinas de nubes. De un peñasco,

dando tumbos, despéñase un torrente:
entre un choque ruidoso de guijarros
y un murmullo de roces de chinarros
se desliza del río en la corriente.

Vuelve a lucir el sol. La lluvia es fina
como agujas de plata, en cuyos ojos
tenues hilos de oro el sol enhebra

pero quiere bordar, en sus antojos,
un capricho en el agua cristalina
y las agujas y los hilos quiebra.

EN LA QUIETUD

En la quietud calmada de la hora
el poeta relee sus poemas,
y con sus ojos, que parecen gemas,
los negros signos que escribió devora.

De la lectura de sus versos goza
besando aquellos que le mienten gozo,
y ante los tristes con pesar solloza
poniendo el alma toda en un sollozo.

Una tenue sonrisa se dibuja
en sus pálidos labios sensuales
al murmurar sus rimas musicales:

y ante las tristes y sentimentales
su ama soñadora se arrebuja
en un manto rosado de ideales.

EL AMOR DE LOS AMORES

La vida es un dolor. Es algo incierto,
lleno de brumas y de ensoñaciones
que nos hacen temblar. Sepulcro abierto
para enterrar en él las ilusiones.

Es triste caravana en el desierto.
Nos morimos de sed. Las desazones
son inquietantes, como un cuerpo muerto
destrozado por garras de leones.

De la vida en el áspero camino
yo he sido como humilde peregrino
que hizo el amor de su ideal un rito;

atravesó el desierto con sus penas,
y he quemado mis pies en sus arenas
en un ansia infinita de infinito.

¡BENDITA SEAS, PECADORA!

I

Yo fui también a ti, cuando soñaba
mi deseo con curvas morbideces
y mi joven pupila dilataba
la visión de tus blancas desnudeces.

En tu boca he bebido hasta las heces,
el néctar que tu labio me brindaba,
y de amor, en tus brazos, me embriagaba
en un ansia infinita de embriagueces.

Bendita tú, entre todas las mujeres,
porque colmas el ansia de placeres
y el ansia de placer aguijoneas.

Porque tus blancos y afilados dientes
el goce intensifican; porque mientes
un platónico amor, ¡bendita seas!

II

Yo creí adivinar en tus antojos
acicate a pasiones sexuales;
mas moduló tu voz ternuras tales,
que hasta llegué a creer en tus sonrojos.

¡Cómo fingías crisis pasionales,
de hondo y sentido amor, en tus enojos!
¡Si hasta fingieron lágrimas tus ojos

en sartales de perlas, a raudales!

Porque haces olvidar, con tus engaños,
que el amor sólo brinda desengaños,
y fingiendo el amor, el amor creas;

por hacernos creer, con tus pudores,
en la sinceridad de tus amores,
¡por hacernos creer, bendita seas!

III

Cuando estoy solo, sueño en la blancura
de tu piel y en el negro de tu pelo,
y enardecido de pasión me encelo
por la sensualidad de tu cintura.

Entre las sombras del pesar me pierdo.
Mi deseo recuerda tu hermosura,
y aumento intensamente mi amargura
con el opio sutil de tu recuerdo.

Porque finges un férvido entusiasmo
durante la epilepsia de tu espasmo;
porque al hacerte desear, deseas;

porque vibran caricias redentoras
en tus humildes manos pecadoras,
¡bendita seas, mujer! ¡Bendita seas!

ESTABA ESCRITO

Me has herido a traición. En emboscada
miserable y ruin me has acechado,
y en pleno corazón me has asestado
sin compasión, amor, tu puñalada.

No te guardo rencor. Mi amor sincero
es tan intenso que me llena el pecho.
Me ha herido tu traición, como un acero…
Yo te perdono el daño que me has hecho.

¡A qué guardar rencor, si todo ha sido
tan sólo un sueño que alegró mi vida…
un bálsamo fugaz sobre una herida!

¡A qué, llorar una esperanza muerta,
si todo ha de caer en el olvido,
aunque la herida permanezca abierta!

VALDES ROIG, CIANA

Pinar del Río. Cuba. 1.895

Poeta.

TODA LLENA DE SOL...

Vengo llena de risas y fragante de aromas.
Mis mejillas morenas se han bañado de sol,
y en el incendio vivo de mis ojos asoma
la alegre travesura de un cándido arrebol.

Traigo sueltas las trenzas y jugosa la poma
de mis labios frutales... Me ofreció un caracol
el agua de la noche que entre sus conchas toma
transparencias de fuente, iris de tornasol.

Del campo, amado mío, he regresado ahora,
donde recién abierta la Primavera flora
de mariposas locas el maduro parral,

y ornada de racimos la cabeza agarena,
soy como una bacante turbadora y morena
que viniese a tus brazos fugitiva y triunfal.

BARACOA

Se abre heroica, gentil, siboneya,
cabe las faldas ricas de las altas Cuchillas,
y va a perderse muda, tradicional y vieja
en las aguas azules de la inquieta bahía.

Ojo avizor, atento, junto al puerto se eleva
con su meseta el Yunque cual incansable espía
munificente y raro capricho de la tierra
que en las sombras callado tenazmente vigila.

Y en confusión ardiente las ondas del Atlántico
con las del Mar Caribe se estrechan en un lazo
que define en su vértice el Paso de los Vientos;

trayendo de otras tierras de América indomables,
el canto de la raza en lengua de Cervantes
extática de asombro cuando el Descubrimiento.

EMBRUJADA

¡Qué lenta tortura!... ¡Qué inquieto silencio,
qué calma punzante revuelve mi cuerpo!...

En haz de temores y en haz de deseos
me agito impaciente tendida en el lecho.

Un escalofrío de espasmo y de miedo
corre por mi sangre transformando en vértigo.
Me embruja la angustia fatal del desvelo;
se obstinan mis ojos en quedarse abiertos.

Ya en la media noche de sombras en celo,
tú que me hechizaste, levantas el gesto
que sorbe mi insomnio...! ¡Ya no quiero sueño!

¡Oh amante fantasma de los ojos ciegos,
toca así el resorte laxo de mis nervios
y haz que en esas noches surja tu recuerdo!

MI TORRE SOLITARIA

Yo siento en el silencio de mis evocaciones
la fluidez del éter que me envuelve al soñar.
Mi espíritu despierta con nuevas sensaciones,
se aturde mi cerebro candente de pensar...

Cansa el mismo paisaje, las mismas impresiones
que irremisiblemente tenemos que apurar...
Si me encierro en la torre de mis cavilaciones,
me asalta un infinito deseo de llorar...

¡Sonámbula despierta!... No hay una mano amiga
que en el erial estéril generosa te siga
con el ofrecimiento de un consuelo pueril...

Es una caravana lo que a mi lado pasa;
el mundo indiferente, hasta la luz escasa
ensombra prematura mi torre de marfil...

DE MI VIDA CAUTIVA

I

Esclava soy... Mi dueño, emperatriz
me llama de sus viejos almenares,
en el blanco rumor de sus cantares
cuando se siente por mi amor, feliz...

Favorita hechicera... y aunque diz
que mi nombre es sagrario en sus altares,
conozco bien que se desborda a mares
su cólera, si incurro en un desliz...

Por eso, esclava soy. A mi albedrío...
átanse estrechamente cruel, impío
el colmenar de sus celosidades;

con la honda pasión de sus desvelos,
con el insomnio cruel de sus anhelos,
en el silencio de sus tempestades.

II

Caballero y Señor... En la contienda
a vos complaceré... Fresco y sabios
os donarán piadosos la prebenda
de sus sonrisas, mis inquietos labios...

Solazaré, si ansiáis, vuestros agravios,
poniendo rosas en la hollada senda,
que suavicen un tanto esos resabios
junto al solar florido de mi tienda...

Pero pidáis más... Prudentemente
satisfaced con esto complaciente
las ansiedades de vuestros antojos...

Pensad, que es una ofrenda a sotto voce
y altivo el dueño de mi amor conoce
al espía traidor de vuestros ojos...

III

Soy sirena que canto mis pesares
en las noches de luna sosegadas,
vagando en el silencio de mis lares
como ánimas que cruzan olvidadas...

El temblor de mis quejas apagadas
vibra serenamente en mis cantares,
como jipíos de aves enjauladas
suspirando el rumor de sus pinares...

Y recorriendo el parque y la alameda,
busco en las sombras de la noche queda
al prometido de mi fantasía...

¡Oh, divina ilusión que se doblega!
¡Alondra del amor que nunca llega
al cautiverio de la vida mía!

IV

Llega andante Don Juan de mi quimera
con el iris solar de una fontana,
a la arcada ojival donde te espera
tu amorosa y cautiva castellana...

Flotante dejaré mi cabellera,
semi-desnuda mi beldad pagana,
como una prometida prisionera
suspirando el amor tras la ventana...

Y cuando sienta trepidar la tierra,
como bajo el tormento de la guerra
al veloz galopar de tus bridones...

enamorada en mi prisión, de hinojos,
trémulos al besar, mis labios rojos
serán la flor de lis de tus blasones...

ARREPIÉNTETE...

Reza el rosario de purezas lleno...
Doblégate contrita, humildemente,
que en su inmensa piedad el Nazareno,
como a Magdala, limpiará tu frente...

¿Qué fuiste desgraciada?... ¿Qué el veneno
de la miseria se ofreció cruelmente,
y en los tibios capullos de tu seno
sentiste el tóxico cobardemente?...

¡Lo comprendo, mujer!... Tú no eres mala...
la implacable miseria tendió su ala
hundiéndote en la gruta en que te abismas.

Líbrate de esa cripta miserable,
y salva al fruto de tu amor culpable
regenerándote contigo misma...!

MEDITACIÓN

Pensaba yo... ¿Inútil?... Mi existencia
era el ave de mis meditaciones...
Y si algo latía en mi conciencia
bueno o malo... de mis inclinaciones

fue reflejo no más, no más reflejo
de un amor que sentí toda mi vida...
Un mismo sentimiento eterno y viejo
de mi alma enamorada y sensitiva...

Y así, propias mis sendas, sigo... sigo...
En todas partes donde estoy, conmigo
habla el alma callada del paisaje

con una plenitud de sensaciones...
¡Es una fuente oculta, de emociones,
que me estimulan a seguir el viaje...!

VALDES Y MACHUCA, IGNACIO ("DESVAL")

La Habana. Cuba. 1.792 – 1.851

Poeta y Licenciado en Derecho.

ADONIS

Rinde, bruto, a mis fuerzas invencibles
ese coraje altivo que te alienta;
rinde el furor indómito que animas,
rinde la vigorosa resistencia:

si asombro eres del monte y de los hombres,
yo lo soy de los campos y las fieras;
ese orgullo valiente, esa pujanza
humillaré a mi brío y a mi fuerza:

de mi ardor serás luego, infeliz bruto,
la miserable víctima funesta;
mas, ¡ay cielos divinos!, ya no puedo

resistir al destino pues decreta
que en los brazos de un bruto se divida
el estambre vital de mi existencia.

VENUS

Ya que fue inevitable mi infortunio,
y que no hubo remedio a mi desgracia,
haz que los males que me martirizan,
y las penas acerbas que traspasan

mi cariñoso pecho, se mitiguen,
y cese mi desdicha tan infausta:
transfórmame a mi Adonis amoroso
en la flor más preciosa, en la más rara,

en la más olorosa y más risueña
que pueda de tus manos ser formada,
y en ella encontraré cuando la mire

aquella seductora y dulce gracia,
aquellas perfecciones y atractivos,
que mis ojos amantes cautivaban.

VALDES Y MENENDEZ, JUAN DE

España. Siglos XVI – XVII

Poeta.

SONETO

Pobreza vil, deshonra del más noble,
más habladora mientras más callada,
tu frente, de mil sabios coronada,
ciñe robusta encina, tosco roble.

Usan todos contigo trato doble;
siendo sabia, de simple eres notada,
tu solar y tu casa está manchada;
que del oro el linaje luce al doble.

Cualquiera es para el rico fiel Acates,
vuélvese al pobre, cual Sinón en Troya,
y sus obras consisten en deseo;

mas yo, pobreza, aunque tan mal me trates,
quiero estimarte como rica joya,
sólo por las verdades que en ti veo.

SONETO

Llora la viuda tórtola en su nido,
y enternecida, con amargo llanto
llama al ausente, que con dulce canto
responde alegre, de su fe movido.

El mar contempla la burlada Dido,
vuelve los ojos con temor y espanto,
y Olimpia a su Vireno llama en tanto
que da velas al viento, fe al olvido.

Soy cual tórtola, ausente de tus ojos,
Dido, cuando rendida me miraron,
y Olimpia, aunque sin obras ofendidas,

pero son más crecidos mis enojos;
que Olimpia y Dido de su amor gozaron,
y yo soy sin gozarte aborrecida.

SONETO

En rota nave, sin timón ni antena,
el ancho golfo del amor navego,
en cuyo mar las olas son de fuego,
y en pechos se quebrantan, no en arena.

Aquí lloro, amarrado en la cadena
de un pensamiento, para el bien tan ciego,
que pretende hallar algún sosiego:
donde fuego dan voces, fuego suena.

En este mar de mi derrota incierto,
tiendo los ojos, de llorar cansados,
y muy lejos el puerto se me ofrece.

Y apenas con placer saludo al puerto,
cuando grande tormenta de cuidados
atrás me vuelve, y él desaparece.

SONETO

La luz mirando, y con la luz más ciego,
rompe Leandro espumas plateadas,
y entre las olas, con el viento hinchadas,
pide al cielo piedad, al mar sosiego.

Acuden olas en sintiendo el fuego,
y así le dice, viéndolas airadas:
"Dejadme mientras voy, olas sagradas,
y anegadme podréis, volviendo luego."

Tiembla su amor el trance riguroso,
sepulta su esperanza el mar airado,
y la postrera voz entrega al viento.

¡Oh tres y cuatro veces venturoso,
y triste yo, que, tras haber gozado,
perdí las esperanzas y el contento!

SONETO

Bodas, exequias de mi corta vida,
vanos servicios de mis verdes años,
¿para qué me mostráis los desengaños
cuando más peligrosa está la herida?

Mi esperanza pensaba ver florida,
y sin coger el fruto vi mis daños;
que no pude saber si eran engaños

los de una voluntad tan bien nacida.

Aun con estar casada, apenas creo
que aqueste que respetas es tu esposo,
ni que el tiempo atrevido me ha burlado.

Pero son ilusiones del deseo;
que no es nuevo gozar un venturoso
la gloria que merece un desdichado.

SONETO

Si estas columnas te parecen sueño,
y te espantan los triunfos y banderas,
¿qué hicieras, huésped, si las glorias vieras
que en pocos años alcanzó su dueño?

Probóse el mundo, y vínole pequeño,
aun en las fuerzas de su edad primeras;
que esta la causa fue, si causa esperas,
de la fiera venganza que te enseño.

La parca oyó su agravio, y codiciosa
tomó atrevida la venganza a pechos;
matóle, y yace en esta losa fría.

¡Oh piedra más que el mundo venturosa!
Pues encierran tus límites estrechos
lo que en tan ancho globo no cabía.

SONETO

Dejando atrás el estrellado manto
el fiel Mercurio, del divino aliento
rompe las nubes, y calmando el viento,
baja a la Virgen, que se turba en tanto.

"Salve, le dije el paraninfo santo,
¿de qué teme tu casto pensamiento,
si el propio Dios, tomando humano asiento,
encarnará en tu vientre sacrosanto."

Duda María, el cielo se suspende,
lucha la honestidad y el temor junto,
viendo que al concebir falta la forma.

Mas cuando traza ser del cielo entiende,
"hágase" dice; y en el propio punto
el mismo Dios en hombre se transforma.

VALDEZ DIAZ VELEZ, JORGE

Torreón. Coahuila. México. 1.955

Diplomático en Cuba, Argentina, España y Costa Rica.
Director del Centro Cultural de México.
Poeta hallado en Internet.

NOX

Algo como un rumor que se despide
tiembla sobre el jardín, lleva las hojas
por la sombra del valle, nubes rojas
y pájaros arriba. Nada impide

su vuelo hacia el crepúsculo: Y el viento
trae junto a las súbitas estrellas
un polen de bondad, desiertas huellas
del mar en rotación, el crecimiento

de la tarde. Anochece. Parte el día
sin dolor aparente ni alegría.
Cuántas veces he oído este paisaje

mudar a voluntad frente al oleaje
del alba o del ocaso. Ya está oscuro
el mundo. Están la noche y el futuro.

EL DESASTRE

El ángel de pasión dejó su casa
con un desorden tal que no sabías
por dónde comenzar: copas vacías,
ceniza por doquier. Y su amenaza

rotunda de carmín: "En la terraza
te aguardo. Un beso. Adiós". Tú conocías
la forma de cumplir sus profecías.
Temblaste al recordar: "Todo lo arrasa

un ángel si al partir se sobrevuela".
T diste apresurado a la tarea
de hacerla remontar por tu memoria,

sus manos en tu piel, su duermevela.
Pensaste: "Si es amor, pues que a sí sea"
y fuiste a abrir la puerta giratoria.

EL FOTOGRAFO Y LA MODELO

El tiempo que fue siempre tu enemigo
se detuvo en tu imagen. Ya eres esa
chica de calendario, la princesa
sin fábulas, el ángel que consigo

colgar de cualquier nube. De oro y trigo
la luz ensortijada en tu cabeza,
la arena que se acaba donde empieza
la línea de tu sexo. Estás conmigo

y no tienes tristezas ni pesares
ni citas por cumplir. Sólo reposas
inmóvil en el cuadro, entre palmeras

de plástico y heladas mariposas
robadas del Cantar de los Cantares.
No sabes que no has muerto. Si supieras.

EX - LIBRIS

He vuelto a releer aquellos versos
que hablaban del amor y que leímos
la noche que ardió Troya y nos perdimos
al fondo de sus negros universos.

He oído en cada página los tersos
acentos de tu piel donde creímos
haber bebido al sol en sus racimos
y al mar que reflejaba en sus diversos

murmullos nuestro ascenso al precipicio.
Se puede oler la luz de esos momentos
al tacto de un doblez. Queda un inicio

debajo de las líneas subrayadas,
un hálito de ti, tus dedos lentos
abiertos en esquinas despobladas.

XOCHIQUETZAL

Anoche te soñé. Llevabas una
gabardina de piel, y abajo nada.
Era otoño y estabas empapada
de lluvia; caminaba sen alguna

estación de Madrid hacia ninguna
parte. Detenías tus brazos cada
tanto para sentir azafranada
tu piel resplandecer ante la luna

de un espejo invisible donde había
un hombre que soñaba una mujer
y una mujer semidesnuda, hermosa,

mojada en el orvallo. Todavía
me parece mirarte sostener
la mirada de aquella mariposa.

VALDIVIA, ALBERTO

Chile. 1.898 – 1.938

Poeta hallado en Internet.

TODO SE IRA

Todo se irá, la tarde, el sol, la vida,
será el triunfo del mal, lo irreparable,
sólo tú quedarás, inseparable
hermana del ocaso de mi vida.

Se tornarán las rosas en un cálido
ungüento de otoñales hojas muertas;
rechinarán las escondidas puertas
del alma y será todo mustio y pálido.

Y tú también te irás, hermana mía.
Condenado a vivir sin compañera,
he de perder hasta la pena un día,

para acechar, cual triste penitente,
a través de mi pálida vidriera
el último milagro de la fuente.

VALDIVIA CASTRO, RAFAEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LA LUZ BRILLO EN LAS TINIEBLAS

Noche de oscuridad y de tristeza,
el hombre vive en la desesperanza,
felicidad que sueña y que no alcanza,
triste mendigo anclado en su pobreza.

Amanecer que en la tiniebla empieza,
primavera que brilla en esperanza,

la tempestad que cambia en la bonanza,
se hace el desierto oasis de belleza.

Ángel que anuncia dicha a los pastores,
nació en Belén el Niño prometido,
la Virgen Madre un Hijo os ha parido.

Rey y Señor de todos los señores,
es medicina de todos los dolores
y alegría del mundo entristecido.

SOMBRA Y LUZ

I

En la dureza de mi noche oscura
recorro mi camino en solitario,
es subida que llega hasta el calvario
de una soledad que se hace dura.

Perdido voy en bosque de espesura,
desgranando las cuentas del rosario
del duro caminar, que es lo diario,
y en densa oscuridad que me perdura.

Espero que amanezca bella aurora
que ponga hermosa luz en mi camino,
suavizando lo duro, lo cansino

de esta mi soledad de cada hora.
El alma, mi Señor, espera y llora
un rayo de tu luz claro y divino.

II

Cuando la niebla invade mi morada
y su aguijón punzante le perfora
la paz en que descansa, el alma llora
y busca su reposo en tu mirada.

Queda a su paso el alma quebrantada
y, en su silencio, solitaria añora
tu dulce amanecer de bella aurora
que deja mi penumbra ya dorada.

En esta soledad el alma indaga
en duro interrogante que atormenta:
¿Por qué se me oscurece la tormenta

con esta oscuridad que es como daga?

Mas siempre tu presencia me la apaga
y brota tu sonrisa que me alienta.

III

Aunque mi alma dolorida muera,
perdida en los recodos de la pena,
quiero que me aparezca muy serena
y sólo una sonrisa salga fuera.

Tan sólo sé mirar a tu ribera,
que es plena afloración en limpia arena,
llena de hermosa luz y tan amena
que tu bonanza la hace primavera.

Acrecienta mi pena tu tardanza,
el día se hace largo en demasía
y la espera aumenta mi agonía,

pues retarda su pago a mi esperanza;
pero mi gozo pleno hoy se alcanza
pues me llega contigo un bello día.

MATERNIDAD

Como roce de flor, copo de nieve,
beso tibio de sol, que ya amanece,
en seno acogedor, que se le ofrece,
se posa bello ser, pequeño y leve.

Al notar su presencia, se conmueve
el corazón materno se estremece;
y el árbol de su dicha le florece
si el niño en las entrañas se le mueve.

El débil ser muy confiado mora
en la tibia morada de u nido;
flotando en su mansión, se ha dormido.

La madre que lo sueña y que lo adora,
impaciente y feliz, con ansia añora
el día en que su hijo esté nacido.

NACIO DE UNA ILUSION

Henchida de ilusión brotó a la vida
pequeña mariposa enamorada
que refleja la luz en la mirada
de su rosada aurora amanecida.

Ella vuela feliz, recién nacida,
y corta el cielo azul, ilusionada,
que le deja su estela salpicada
de ráfagas de amor y de acogida.

Cinco años vivió y fue su vuelo
corto, tal vez, pero también fecundo;
y alegre y generosa dio a este mundo

la semilla de paz, y fue su anhelo
plantar la bella flor en cada suelo
que vive en aridez y no es fecundo.

RENACER

Crisálida de ella mariposa,
larvada en tu silencio te ocultaste;
perdida entre la bruma te quedaste
cubriéndote la espera con su losa.

Te fue tanta quietud muy onerosa
y, en esta hibernación, tú recordaste
a tanta cosa bella que cantaste
por ser parte de ti y ser hermosa.

Fieles tus centinelas te velaron,
esperando que pronto resurgieras,
que estrenaras las nuevas primaveras

más hermosas que aquellas que pasaron.
De nuevo renacida te cantaron
al verte tan hermosa como eras.

CLAUSTRO POETICO

Alegre amanecer de idea difusa,
levísimo ascender de nubecilla
que sueña ser raíz, tallo y semilla,
muy clara quiere ser, nunca confusa.

Quiere cantar con leve semifusa
como alegre gorjeo de avecilla
y quiere ser aroma y florecilla
nacidos del ensueño de una musa.

Brotárosle mil flores de ilusiones
y plumas preparadas para el vuelo
y así poder volar sobre este suelo
-
diciendo desde arriba sus canciones.

Quiere patatar temores y tensiones
y decir lo que inspiran tierra y cielo.

RESUCITAR

Se apaga mi vivir continuamente
y apenas si se nota ya encendida
mi lámpara vital, como dormida
luciérnaga sin luz y decadente.

Una fuerza interior como un torrente,
tira de mí hacia el punto de partida,
al manantial fecundo de la vida
nacida de tu amor y de tu mente.

El ansia de vivir me está quemando;
y no quiero morir; esto se acaba;
un volcán interior con voz tan fuerte

me grita que hallaré –no sabré cuándo-
en tu Vida inicial, donde me hallaba,
la vida vencedora de mi muerte.

AL NIÑO CALLEJERO ABANDONADO

Mirada recelosa y dolorida
le endurece su cara demacrada;
la flor de su inocencia, deshojada;
yace sobre la tierra ya podrida.

De harapo y soledad viste su vida,
flotan nubes de miedo en su mirada
y su ilusión temprana, evaporada,
del cuenco de su mano desnutrida.

Espera unas migajas de cariño
y el arco acogedor de una sonrisa
que amortigüen la pena de este niño

llevando hasta su playa tenue brisa.
Culpable y con dolor mi alma se queda,
pues no le doy amor, sino moneda.

VALDIVIA MARTIN, PABLO

Granada. 1.981

Licenciado en Filología Hispánica.
Poeta hallado en Internet.

HOY ES SIEMPRE TODAVIA

Hoy repaso en sosiego los nombres de mis años,
buscando en su reflejo los semblantes sinceros
que me han acompañado y han repartido besos,
historias de familia, luces tristes y pasos.

Y en su memoria tibia el tiempo se dilata,
se expande al infinito de momentos felices
derramados en todo, como una flor decide
abrirse al cielo vivo del mundo una mañana.

Mi edad es una sombra de rostros y de manos,
de viajes y de libros, de fotos amarillas
sonriendo un solo instante con ternura al pasado.

Ya no duermo con miedo. Habito en la alegría
de las cosas pequeñas y los lugares calmos
que poco a poco encuentro latiendo en la ceniza.

VALDIVIA Y SISAY, ANICETO

Santa Clara. Cuba. 1.859 – La Habana. 1.927

DULCE MARIA BORRERO

Por derecho de gloria la primera
en la serie de nobles medallones
a los Magos que arrojan sus canciones
como arroja su luz la Primavera.

Altiva, desdeñosa, grave, fiera,
viril, egregia, acaparaste dones
prodigados en sacras efusiones
reflejos áureos de tu vida austera.

Fruto tardío de la gran cultura
que abrió Platón y que cerrara Dante,
la antigua edad, la nuestra y la futura

se funden es tu genio deslumbrante,
dando a tus versos con la forma pura
el pensamiento, siempre fulgurante!...

JOSÉ MANUEL CARBONELL

Opone su ideal a un pueblo hundido
en la caverna ruin de la codicia,
y fustiga la mórbida impudicia
que al patriótico amor ha sucedido.

En cada estrofa siéntese el latido
de un corazón befando a la injusticia;
espíritu rebelde, alma patricia
en donde fe y honor hacen su nido.

Sólo combate; sin la hueste bella
que alienta al luchado en la derrota.
En su cielo implacable, ni una estrella.

Mas ningún dejo su entusiasmo agota:
contra el desdén su inspiración destella
que al bueno ensalza y al malvado azota.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ

La hoz infatigable de la muerte,
hiriendo un ser, aniquiló dos vidas
en un amor tan alto confundidas
que celos daban a la misma Suerte.

La imagen adorable del inerte,
(vencido por decretos homicidas)
es un cauterio dulce a las heridas
que abrió, fiero, el dolor en su alma fuerte.

En su duelo de tórtola enlutada,
ungida por la santa inspiración,
pasa la angustia mártir resignada,

gastando el cuerpo, vivo el corazón
reflejando su límpida mirada
no sé que cielo azul de Evocación!...

MANUEL SERAFÍN PICHARDO

Busca la perfección; lucha con ella
cual Jacob en la escala legendaria,
y si la Musa muéstrase contraria
entre angustias profundas se querella.

Del noble Campoamor sigue la huella
sutil graciosa, amarga, dulce y varia,
y contempla con alma visionaria,
de aquel astro inmortal la curva bella.

Reflejos de ese sol rápidos doran
las bellas rimas del querido hermano,
donde nostalgias infinitas lloran.

Se ha muerto don Ramón, el soberano,
aquellos que su ausencia más deploran
vuelven los ojos al cantor cubano!...

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA

Brilló un momento y se perdió en la nada
su inspiración –gallardo meteoro-;
y desertando del fulgente coro
se hundió en la sombra, con tesón buscada.

Yace a sus pies la lira descordada,
sin un recuerdo de sus notas de oro,
desvanecido el lírico tesoro,
de la fuente del alma hoy agotada.

¡Qué huracán de dolor arrasó el lago
tranquilo y dulce en que tu Musa altiva
contemplaba gozosa, el azul vago!

Nada responde, solitaria, esquiva
mostrando de los años el estrago;
tanto más espectral cuanto más viva!

ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES

Vencedor en la justa dolorosa,
abierta (por la envidia) contra el bueno
entre vítores torna, alegre, lleno
de noble olvido y de piedad gozosa.

La armadura descíñese gloriosa,
-peso terrible a su cansado seno-
y la fatiga póstrale, sereno,
al eco de su fama bulliciosa.

Las vírgenes creadas por los bardos,
coronadas de lirios y de nardos,
velan el sueño al noble combatiente.

La más graciosa lo miró, galana;
la más altiva lo bendijo ufana;
“la más fermosa” lo besó en la frente!...

NIEVES XENES

Como Vesta, guardaba el vivo fuego
en el templo sagrado de la rima;
siempre más alta en la más alta cima
alzando sus estrofas como un ruego.

Del amor la magnífica ternura
inundaba su alma soñadora
tan grácil y tan pura cual la aurora
al recamar de luz la azul llanura.

Si su alma ayer de admiración nimbada
lanzó sus bellas notas de inspirada
como una joven Safo noble y fiera

hoy la vemos, esfinge sonriente,
muda, apacible, dulce, diferente
extendida en la hamaca de Tejera.

BONIFACIO BYRNE

Su pindárica estrofa entrelazada
de relámpagos, vibra deslumbrante,
y al fulgor que despide centelleante
sus dos armas se ven: lira y espada.

Siempre pronto a la bélica cruzada
del Ideal contra el Error pujante
sin tregua lucha, alzándose gigante,
La Victoria, en su diestra, conquistada.

La corona de roble que orgullosa
nuestra Patria a esas sienes ha ceñido,
inmarcesible durará y pomposa.

Es el premio inmortal de un elegido;
del Tirteo, cuya alma esplendorosa
deslumbra el continente en que ha nacido.

EMILIA BERNAL

En el jardín de la Hada Poesía,
lleno de aromas, luz, risas y flores,
un bando de gozosos ruiseñores
la magia de sus trinos confundía.

¡Qué anunciaba la espléndida alegría
de aquellos incansables gorjeadores
despertando con ecos triunfadores
el alma universal de la armonía!

En la cima ligera de un arbusto
el botón de un clavel se alzaba augusto,
-promesa de la flor pronto a entreabrirse-

vagos perfumes su capullo exhala,
y ya comienza como heroica gala
de un matiz encendido a revestirse...

AGUSTÍN ACOSTA

En la nave central del templo austero
donde se eleva Apolo "el Citarida",
ante el ara augural de luz vestida
arma la Poesía al Caballero.

Cíñele el casco, Heredia -¡nuestro Homero!
Zenea el evangelio abre en seguida,
Milanés le da el beso de acogida,
y el leve espaldarazo el gran Quintero.

Suenan las trompas; óyese imponente
el órgano clamar, amplio y sonoro,
mientras nimbada de esplendor la frente

Tula, -princesa del castalio coro-,
inclinándose, calza, sonriente,
al nuevo paladín la espuela de oro.

PATRIA TÍO DE SÁNCHEZ FUENTES

Su simbólica flor es la violeta,
escondida, cual ella, y dilatada
cual la flor, por la estela perfumada
que dejan sus ensueños de poeta.

Cuando el dolor aguza su saeta
en el fondo del alma envenenada
una estrofa a su lira arrebatada
la angustia doma y el pesar aquieta.

Elsa-Patria; -dos nombres que se funden,
cual dos gotas de luz, en un diamante
donde Existencia y Arte se confunden.-

Catorce bardos –hueste deslumbrante.-
su dulce gloria en derredor difunden
Homenaje supremo a la Radiante!...

FEDERICO UHRBACH

Bécquer, Heine y Casal lo han blasonado
de ensueño, de amargura y de ironía,
donándole la dulce rebeldía
que llena sus estrofas de inspirado.

Vive de lo imposible enamorado,
la realidad huyendo -¡negra arpía!-
un rayo de la luna le extasía
y el susurro de un bosque nunca hollado.

Lleva en el alma, oculta entre crespones
la imagen del poeta combatiente
matado entre el fragor de los cañones

combatiendo por Cuba independiente.
Y se mira pasar en su canciones
la trágica silueta del ausente.

LA VENUS DE MILO

Un milagro del cielo le dio a Milo
en el candor del mármol transparente,
bajo el dosel de un cielo refulgente
y por azul alfombra, un mar tranquilo.

Ante esa Virgen sollozaba Esquilo
confundido, cegado, reverente,
mudo de admiración ante el potente
cerebro en que esa imagen halló estilo.

Todas las religiones la proclaman;
paganos y católicos la aman
como expresión de la belleza pura;

hija del cielo, imán de los deseos,
único culto eterno, sin ateos,
en donde Zeus esplende y Dios fulgura.

EL JÚPITER DE PHIDIAS

Vestido de oro y sol, marfil y aurora,
águila y cetro asiendo en un mano,
y en la otra la Victoria, eleva ufano
Júpiter-Dios su faz dominadora.

Llena su manto que el buril decora
la epopeya de Homero, el sobrehumano
y el ébano del trono soberano
con la leyenda de Phaeton se dora.

¿Quién alzó ese coloso hasta los cielos,
del Arte desgarrando los mil velos,
brumas a los gloriosos ideales?

Su nombre es Phidias; demiurgo ardiente;
el único que supo frente a frente,
contemplar a los dioses inmortales.

LA VICTORIA DE SAMOTHRACIA

¡Poema del dolor y de la gloria!
¡Blasón doliente de la griega Historia!
¡Abismo en que se anega la memoria!
¡Símbolo colosal de una victoria!

Mutilada, sin brazos, sin cabeza,
ostenta, como en Samos, su grandeza,
heroica blasonando su belleza
el ritmo triunfador de su nobleza.

No has perdido, ¡oh Deidad! tus regias galas.
Un tronco eres, no más... pero con alas!
Y en el trireme, orgullo del Egeo,

-como una emperatriz de pie en el podio-,
la guerrera esculpida por el rodio
recibe al vencedor de Ptolomeo.

LA VENUS DE GNIDO

En un rincón del viejo Vaticano,
como una esclava en su cubil sombrío,
envuelta en las penumbras del hastío,
llora perdido se esplendor pagano.

¿Qué viene a hacer en el solar cristiano
(donde se eleva el ascetismo impío)
la radiosa, asfixiada en el vacío
de un mundo que la Industria hace inhumano?

¿Dónde está la colina en que se alzaba?
¿Dónde el rito de amor que la ensalzaba?
¡La selva de magníficos laureles!

De todo el esplendor que la ceñía
sólo queda ese espectro de agonía
y el escarnio de un nombre: Praxiteles.

EL ALEJANDRO, DE LYSIPPO

El escultor del Helios macedónico
rompió el buril, la estatua terminada,
y la Gloria, de orgullo deslumbrada,
dio al sublime artista el laurel jónico.

El escultor del Rey mostraba irónico
a Eufranor, su rival la cincelada
frente del héroe por la luz besada
y el amplio bronce de dibujo armónico.

El vencedor del Asia parecía
con su esplendor abrillantar el día,
inundando de auroras tierra y cielo,

mientras al pie del triunfador Lysippo
la sombra del bastardo de Filippo
dilatábase enorme sobre el suelo...

LA HERMAFRODITA DE VELLETRI

Cuando el antiguo mundo se extinguía
enervado de arte y de cultura,
su prestigio más alto: la escultura,
selló gloriosamente esa agonía.

Afrodita; sensual, vivir quería
modelo eterno de la edad futura;
y su propia viril regia hermosura
Cupido a los artistas imponía.

Un escultor corintio halló la norma.
En una ambigua, voluptuosa forma,
los dos sexos fundió, con diestra osada.

Y el lascivo, el Andrógino imprudente,
mezcal de efebo y ninfa, sonriente
nos lo promete todo... y no da nada!...

EL LAOCONTE DEL VATICANO

Ante el trágico grupo traducido
en la piedra eternal por Polydoro,
“¡es el dolor antiguo!” –clama a coro
nuestro mundo angustiado y confundido.

Es el Dolor eterno, difundido
de una edad a otra edad como un tesoro
de desencanto ruin, de ardiente lloro
que ninguna esperanza ha comprimido.

Las sierpes de la vida nos enlazan;
sus nudos nuestros miembros atarazan
como a Laoconte, el servidor de Apolo.

Y nuestros fieros hijos: las pasiones
expiran entre horrendas convulsiones,
ahogados por la infamia.. el odio... el dolo...

LA VICTORIA ALADA

En bronce –en el metal de las batallas-
de la túnica doria revestida
y del mirto triunfal la sien ceñida
decoras de tu Atenas las murallas.

Todas las voluntades avasallas
-¡oh, Sideral donde la gloria anida!-
amada de Platón, jamás vencida,
que sólo ofrendas y tributos hallas.

Llegue el Persa, aproxímese del Medo
la sanguinaria hueste hirsuta y ruda
amenazando de tu culto el credo.

Abres tus alas implacable y muda,
blandes la espada, esplende tu denuedo,
y la Muerte, a tu voz, viene en tu ayuda!

EL TORO – FARNESIO

Es el mito de Europa arrebatada
(por el amor de un dios cambiado en fiera)
a la florida, plácida ribera
por el fenicio sol siempre dorada.

Entre los duros cuernos amarrada
la encantadora ninfa, triste espera
la voluntad de aquel que trueca en cera
cuanto se opone a su sensual mirada.

Caracalla, más monstruo que el dios-toro.
quiso violar, terrible en su Leticia,
el misterioso, virginal tesoro

que aumentaba su lúbrica codicia.
Y la Roma imperial y abyecta, a coro,
aplaudió la sacrílega impudicia!...

NIOBE

Al paso de los siglos se deshace
cuanto el orgullo humano alzó en la tierra;
el tiempo alado con la vida en guerra
en su triunfo siniestro se complace.

Rueda en la tumba el ser apenas nace;
Ninive con sus templos se soterra;
y el cráneo audaz que al universo encierra
sin piel en un rincón inmundo yace.

Lo que el Arte consagra con su sello
y el infortunio trágico blasona,
resiste eterno, canon de lo bello.

¿Quién a la regia Hellada descorona?
Ni qué sombra apagar puede el destello
que dio el genio al dolor de esa matrona?

ANTINOUS

El bello favorito, soberano
por la Sálica Ley de la belleza,
prototipo ideal de la impureza
su eterno androginismo opone ufano.

La locura sensual del torpe Adriano
dio al liberto la cínica grandeza
que aureola triunfante esa cabeza
donde todo es cruel y todo insano.

El esclavo fue rey en Roma esclava;
rodó el Arte del Templo a la Letrina;
la estola sucedió a la laticlava;

lo que era hogar se transformó en sentina;
un caballo fue cónsul y la lava
de aquel cráter carnal, fue Mesalina!...

VALDIVIESO, EDUARDO R.

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Que un claro amanecer me sorprendiera
abrazado a tu cuerpo generoso;
que nada me turbara en el reposo,
sino la luz que en tu pupila ardiera;

que sólo por el aire se sintiera
como un murmullo, el jadear glorioso
de tu pecho constante, temeroso,

de acercarse inocente a mi ribera.

Que tu pelo oloroso me inundara
y vistiera de seda mi desnudo
frente a la luz de la mañana clara.

Y mis ojos vagaran, soñadores,
por el mundo feliz, adonde pudo
subir mi amor, glorioso entre tus flores.

VALDIVIESO, JOSEPH DE

España. 1.560 – 1.638

Poeta.

SONETO

El Canto encantador de la Sirena
que enamorado dulcemente encanta;
La Lira que en las obras, que levanta
el mar, dio a Ario que le sacó a la arena;

el plectro que al Tebano muro ordena
de grúa sirviendo al Cisne que en el canta
la suavidad de su sutil garganta
que a Eurídice libró de la cadena.

La erudición del que en lugar de Clava
con la lengua venció por el oído
del rebelde Francés la referencia.

Cifra en aquella maravilla octava
no a Mercurio al del Cielo preferido
para enseñar a España su Elocuencia.

ANTONIO Y CLEOPATRA

Recibe, ¡oh, mi Cleopatra!, la postrera
respiración del pecho enamorado,
que justamente al cielo ha decretado
que el que vivió a tu luz, a tu luz muera.

La fama quiso el hado que mintiera,
que fuera grande impropiedad del hado,
que yo muriera, cuando desdichado,
y así aguardóme a que dichoso fuera.

Dichoso, pues, que muero, cuando miro,
que quedas viva tú, que de otra suerte,

fuera morir dos veces de una herida.

Beban tus labios mi último suspiro,
será quedando en ti dulce mi muerte,
y tú de entrambos vivirás la vida.

DE UN PECADOR ARREPENTIDO

Cobarde llego a vuestra real presencia,
aunque culpados dicen que acaricia,
temblando, ¡ay Dios!, si la he de hallar propicia
por ser envejecida mi dolencia.

Llego, viéndoos con brazos de clemencia,
temo, viéndoos con vara de justicia,
huyo de vos a vos en mi malicia
y apelo a vos de vos de la sentencia.

Para que me convierta, convertidme;
porque no huya, a vuestros pies clavadme,
y pues herido estáis, Señor, heridme.

Oveja vuestra soy, pastor, buscadme;
pródigo vuelvo, Padre, recibidme,
y pues que sois Jesús, ¡Jesús salvadme!

A DON MIGUEL COLODRERO VILLALOBOS
POR SU "LA TOLEDANA INDISCRETA"

Mejor Orfeo, que a tus imperiosas
rimas, formas eterna Primavera:
que a la cultura de la edad primera
apuesta luces, y compite rosas.

Violentas dulces, a voces numerosas
no a la planta, no al ave, no a la fiera,
sino del Orco a la prisión severa
sus sombras aliviando pavorosas.

Si Eurídice por ti restituida
fuera a la luz, la luz viera segura
del dolor de la muerte repetida.

Pues redimida, a la caverna oscura
no volviera a mirarla, suspendida
de tu voz redentora en la dulzura.

VALENCIA, FELIX

Latacumba. Ecuador. 1.886 – 1.918

LA GRAN MENTIRA

Cristo y Judas son flores de heroísmo
y la una sombra agranda la otra lumbre;
si Cristo es grande como toda cumbre,
Judas es negro como toso abismo.

Mas los dos, por extraño fatalismo,
al predicar amor y mansedumbre,
el uno es presa de ebria muchedumbre
el otro es un verdugo de sí mismo.

Mientras tanto el Dios hombre y el suicida,
hasta hoy no pueden con sus muertes rudas
disminuir las miserias de la vida.

¡Y entre tantos horrores no se ha visto
un acto más infame que el de Judas,
ni un morir más inútil que el de Cristo!

SONETO

Sobre un peñón altísimo y desnudo,
como la roca gris en que se asienta,
un viejo cóndor con mirada lenta,
escruta el cielo pensativo y mudo,

y el que vio altivo el huracán sañudo
y rugir a sus plantas la tormenta,
ahora presa de cólera violenta,
abrió las alas y volar no pudo.

¡Cuántas veces con trágica porfía
intenta levantar el postrer vuelo
y otras tantas exánime caía!

Hasta que al fin, con hondo desconsuelo,
quedó sobre el peñón y allí vivía
como un dolor que mira siempre al cielo.

SONETO

Extendieron sobre el mármol el cadáver del poeta
y aserrando el cráneo, triste presa expiatoria,
descubrieron la negruzca y ondulante trayectoria
que el veneno siguió raudo destruyéndole la vida.

Los curiosos practicantes descubrieron enseguida
aquel cráneo que en un tiempo soñó acaso con la gloria

y allí estaba cual brillante calcinado y hecho escoria,
semejando sobre el mármol una perla ennegrecida.

En su peco estaba roto el corazón por el quebranto
y un gran coágulo de sangre solamente parecía.
¡Aquel que hizo al pobre bardo soñar mucho y amar tanto!

Arrancáronle muy luego con extraños bisturíes
y al tomarlo un practicante que estudiárselo quería
se deshizo entre sus manos como lluvia de rubíes.

SONETO

Alma mía en tus horas angustiosas
dos coronas presientes repentinas;
espera solamente la de espinas
y nunca, nunca esperes la de rosas.

Con esperanzas locas y ambiciosas
y con sueños de gloria me fascinas…
¡No sabes que al Calvario te encaminas,
cuando vas por las vías dolorosas!

Mas tú, soberbia siempre y siempre altiva,
nunca miras abajo cuando subes,
tan sólo ves arriba, siempre arriba…

Y al traspasar las cumbres en tus vuelos,
eres rayo, con rayos en las nubes,
eres astro, con los astros del cielo.

VALENCIA, GERARDO

Colombia. 1.911 – 1.995

Poeta hallado en Internet.

CORAZON

Ya el corazón el hábito declina
del loco amor que fue su desventura,
y gozando la paz de su ternura
un nuevo amor alzándose adivina.

Con leve paso el alma se encamina
por jardines de luz, a la ventura:
y siente, corazón, que la dulzura
sobre la tierra matinal germina.

Qué largo fue su triste desvarío

y qué vana la angustia que en la mente
prendiste, corazón ajeno y mío.

Hoy, con pulso de estrella se te siente
correr la sangre por el ancho río,
corazón que en ti tiene su vertiente.

VALENCIA, GUILLERMO

Popayán. (Colombia) 1.873 - 1.943

Escritor colombiano y político. Llegó a ser Ministro y Representante de su país en el extranjero.

A JESUCRISTO

Colgado estás del áspero madero
cual lábaro de paz en las alturas;
dislocadas las finas coyunturas,
pidiendo amor con grito lastimero.

¡Veinte siglos, así!, y hasta el postrero
sol que ilumine ignotas desventuras
remachadas tus férreas ligaduras
te ofrecerás al universo entero.

Plúgote así para que el hombre insano
torne al bien; sus oráculos inciertos
deje y no tema la cautiva mano;

para que por ciudades y desiertos
hallarte pueda el pecador humano
los amorosos brazos siempre abiertos.

NIHIL

Es ésta la doliente y escuálida figura
de un ser que hizo en treinta años mayores desatinos
que el mismo don Alonso Quijano, sin molinos
de viento, ni batanes, ni bachiller, ni cura.

Que por huir del vulgo, corrió tras la aventura
del Ideal, y avaro lector de peregrinos,
dedujo de lo estéril de todos los destinos
humanos, el horóscopo de su mala ventura.

Mezclando con sus sueños el rey de los metales,
halló combinaciones tristes, originales
inútiles al sino del alma desolada-.

Nauta de todo cielo, buzo de océano,
como el fakir idiota de oriente lejano,
sólo repite ahora una palabra: -¡Nada!

A LA MEMORIA DE JOSEFINA

1

De lo que fue un amor, una dulzura
sin par, hecha de ensueño y de alegría,
sólo ha quedado la ceniza fría
que retiene esta pálida envoltura.

La orquídea de fantástica hermosura,
la mariposa con su policromía
rindieron su fragancia y gallardía
al hado que fijó mi desventura.

Sobre el olvido mi recuerdo impera;
de su sepulcro mi dolor la arranca;
mi fe la cita, mi pasión la espera,

y la vuelvo a la luz, con esa franca
sonrisa matinal de primavera:
¡Noble, modesta, cariñosa y blanca!

2

Que te ame, sin rival, tú lo supiste
y lo sabe el Señor; nunca se liga
la errátil hiedra a la floresta amiga
como se unió tu ser a mi alma triste.

En mi memoria tu vivir persiste
con el dulce rumor de una cántiga,
y la nostalgia de tu amor mitiga
mi duelo, que al olvido se resiste.

Diáfano manantial que no se agota,
vives en mí, y a mi aridez austera
tu frescura se mezcla gota a gota.

Tú fuiste a mi desierto la palmera,
a mi piélago amargo, la gaviota,
¡y sólo morirás cuando yo muera!

ELLA

Sumida entre la lóbrega cantera
de mi cerebro calcinado, pura

como el diamante en el carbón, fulgura
su faz como la vi por vez primera.

Y, cual rendido lapidario, espera
mi amor, ciña la humilde vestidura
en que hoy envuelvo su ideal figura
de artista, de mujer y de hechicera.

Si algo palpita en mi poema, gota
de agua en el arenal, si deja huella
o consigue ligar un alma rota;

si desgarra las sombras la centella
de un verso - luz que en el olvido flota-,
es su lejana irradiación: ¡es Ella!

FATUM

La blancura del mármol no es blancura
para cifrar la que en tu ser destella;
sólo una dulce claridad de estrella
fingiese el ampo de tu mente pura.

Absorto en la visión de tu escultura,
hiere mi ser evocadora huella;
no sé si duermes o la muerte sella
tu faz, helenizando tu figura.

Flota sobre tu párpado vencido,
letárgico vapor de adormideras,
y de tu boca, en dejo dolorido,

y del surco glacial de tus ojeras,
fluye una sorda placidez de olvido
que redime de todas las quimeras.

JUDITH Y HOLOFERNES

Blancos senos, redondos y desnudos, que al paso
de la hebrea se mueven bajo el ritmo sonoro
de las ajorcas rubias y los cintillos de oro,
vivaces como estrellas sobre la tez del raso.

Su boca, dos jacintos en indecible vaso,
da la sutil esencia de la voz. Un tesoro
de miel hincha la pulpa de sus carnes. El lloro
no dio nunca a esa faz languideces de ocaso.

Yacente sobre un lecho de sándalo, el Asirio
reposa fatigado; melancólico cirio

los objetos alarga y proyecta en la alfombra...

Y ella, mientras reposa la bélica falange,
muda, impasible, sola, y escondido el alfanje,
para el trágico golpe se recata en la sombra.

Y ágil tigre que salta de tupida maleza,
se lanzó la israelita sobre el héroe dormido,
y de doble mandoble, sin robarle un gemido,
del atlético tronco desgajó la cabeza.

En el ojo apagado, las mejillas y el cuello,
de la barba, en sortijas, al ungido cabello
se apiñaban las sombras en siniestro derroche

sobre el lívido tajo de color de granada...,
y fingía la negra cabeza destroncada
una lúbrica rosa del jardín de la Noche.

SALOME Y JOAKANANN

Con un aire maligno de mujer y serpiente,
cruza en rápidos giros Salomé la gitana
al compás de los crótalos. De su carne lozana
vuela equívoco aroma que satura el ambiente.

Danza todas las danzas que ha tejido el Oriente:
las que prenden hogueras en la sangre liviana
y a las plantas deshojan de la déspota humana
o la flor de la vida, o la flor de la mente.

Inyectados los ojos, con la faz amarilla,
el caduco Tetrarca se lanzó de su silla
tras la hermosa, gimiendo con febril arrebato:

"Por la miel de tus besos te daré Tiberiades"
y ella dícele: "En cambio de tus muertas ciudades,
dame a ver la cabeza del Esenio en un plato."

Como viento que cierra con raquítico arbusto,
en l viejo magnate la pasión se desata,
y al guiñar de los ojos, el esclavo que mata
apercibe el acero con su brazo robusto.

Y hubo grave silencio cuando el cuello del Justo,
suelto en cálido arroyo de fugaz escarlata,
ofrecieron a Antipas en el plato de plata
que él tendió a la sirena con medroso disgusto.

Una lumbre que viene de lejano infinito

da a las sienes del mártir y a su labio marchito
la blancura llorosa de cansado lucero.

Y –del mar de la muerte melancólica espuma-
la cabeza sin sangre del Esenio se esfuma
en las nubes de mirra de sutil pebetero.

ESTATUA DE LA GUERRA

Ebria de sangre, loca de fierezas, empina
su fantasmal figura de esfinge y cortesana;
cráteres son sus ojos y de sus labios mana
el odio como un mar que hacia otro mar camina.

Alienta en Ella el daño. Su agilidad felina
goza de herir sin tregua; la noche, la mañana
oyen caer los frutos dolientes que desgrana
del árbol de las Razas la pérfida asesina.

Su mano –esa nervuda garra que hace la noche-
cifra, como el tridente, descomunal dominio
y una savia eternal sus músculos remoza.

Bajo el pie, tres menacebos, en trágico derroche
de juventud, pregonan el bárbaro exterminio
cabe la Humanidad que se crispa y solloza.

SONETO DE SUSTANTIVOS

Cuna. Barbero. Escuela. Libros. Tesis. Diploma.
Pobreza. Pleitos. Jueces. Aulas, Cortes. Ruido.
Comités. Elecciones. Tribuna. Gloria. Olvido.
Viajes. Molanga. El bosque. Londres. Paris o Roma.

Regreso. Novia. Enlace. Rorros. Dientes. Aroma.
Ilusión. Señoritas. La sociedad. Marido.
Bailes. Celos. Pesares. Esclavitud. Gemido.
Nietos. Barbero. Escuelas. Griego. Latín y Doma.

Vejez. Gota. Desvelos. Desilusión. Novenas.
Calva. Ceguera. Gripe. Vértigos. Callos. Penas.
Abandono. Esquiveces. El patatús. La fosa.

Llanto. Duelo. Discursos. Decreto. Paz. Sonrisa.
Risa. Chales. Pianola. Paseos. Una misa.
Tumba. Silencio. Ortigas. Ausencia. Cruz mohosa.

AMOR VERDADERO

Tu indiferencia aumenta mi deseo.

Cierro lo ojos yo por no olvidarte,
y cuando más procuro no mirarte
y más cierro los ojos, más te veo.

Humildemente en pos de ti rastreo,
humildemente sin lograr cambiarte,
cuando alzas tu desdén como un baluarte
entre tu corazón y mi deseo.

Sé que jamás te alcanzará mi anhelo,
que otro feliz levantará tu velo
y estrechará tu juventud en flor.

Y en tanto crece mi pasión, y avanza.
Es medio amor amar con esperanza
y amar sin ella verdadero amor.

A UN AMIGO MUERTO

Tú, mancebo gentil, simulaste de Antino
los hados y la gracia, y a ti como al romano
los días soberbios del munífico Adriano
te arrebato al Imperio ávido torbellino.

¡Cuán ágiles tus horas! ¡Qué lóbrego tu sino!
La rosa de la Vida se deshojó en tu mano,
y, al proferir tus votos, el azar inhumano
rompió tu copa de ónix y derramó tu vino...

Quiero cifrar lo adverso de tu horóscopo, adusto
como la invicta noche, y al esculpir tu busto
melancólicamente bello, un dolor tranquilo

agregaré al encanto de tus gracias ambiguas,
y evocará tu hechizo las fábulas antiguas,
y aquél pálido efebo que se ahogó en el Nilo.

A ERASMO DE ROTTERDAM

“Pintó Hans Holbein”, dice la envejecida tela
que a cierta ciudad muerta me fui a buscar un día,
por ¡oh padre Erasmo! la búdica ironía,
que de tu boca fluye, que tu desdén revela.

Si tú del polvo alzaste la derribada Escuela
porque a regir tornase la helénica armonía,
¿cómo en la mustia boca de la melancolía
tus labios aprendieron ese reír que hiela?

Enfermo que en mí fijas tus ojos de fantasma:

el frío de tu estéril desilusión me pasma;
atas mi ser y domas, ascética figura

que vas entre los mártires de mi martirologio,
y vuela con tu nombre la voz de mi eucologio.
¡Oh cuerdo que tu elogio le diste a la locura!

PATMOS

En esa hora muda en que el alma asesina
al cuerpo, en el olvido de su mansión escueta
luchaba con el verbo indómito el Poeta,
a los desmayos de una lámpara mortecina.

Perseguía el misterio de la rosa y la espina,
la extraña paradoja de la inquietud secreta
que no desarmoniza la faz aunque indiscreta
asome una sonrisa falaz que la ilumina.

En ese instante esa alma debió dar la figura
del árbol milenario de una extraña llanura
solitaria, en el brote de una virtud suprema,

porque un águila prófuga, de golilla erizada,
vino al vate, y el vate con la mano crispada
¡le asió una pluma para escribir su Poema!

AMOR A TI

Me resigno al combate, poco importa la dura
y negra alternativa que el combate me guarda;
me batiré con sable, con honda o alabarda
sin esquivar contrarios de gigante estatura.

Fe no tengo en mis sueños, mi sutil contextura
se romperá como una hoja, mi sien no barda
el casco, ni mi pecho, una cota gallarda,
y, no obstante, me llego cantando a la llanura.

¡Eh guardia! Un golpe, un tajo, un grito...Ya mis ojos
ven el río de sangre y entre lábaros rojos,
rojos como mis sienes, avánzase la Muerte,

la mirada impasible. Mi ademán es tranquilo,
y me desplomo bellamente bajo el filo
¡en el bárbaro sitio que me fijó la suerte!

EL CUADRO DE ZEUXIS

Sobre losas de pórfido camina

una frondosa vid; el sol de Oriente
los racimos de púrpura luciente
y los húmedos tallos ilumina.

El brillo de las hojas, la divina
locura de los ramos, dulcemente
suspiran por el mármol de una frente
y las jónicas ánforas de encina.

Vierte aromas tu vívida pintura,
toda miel, toda luz ¡Cómo fulgura
esa viña de pámpanos hojosos

do –cautiva de ingenio soberano-
pica las uvas que trazó tu mano
una banda de pájaros golosos!

DECADENCIA

En el paterno muro, condenada
de avaro olvido a la venganza muda,
al cordón polvoriento que la anuda
se enreda la panoplia abandonada.

Largo reposo aletargo la espada
y el casco viejo de cimera ruda;
lima al tiempo la daga que, desnuda,
contuvo al paladín de sien crinada.

¡Pasó la noble estirpe! ¡El hijo enclenque
trueca en establos lo que fue palenque,
las hojas de Damasco en asadores,

y ve impasible –pues luchar no pudo-
caer desecho el abollado escudo
del orín a los tajos vencedores!

LA MUERTE DEL CRUZADO

El sol con vivos lampos reverbera
sobre el desierto, y en su luz quebranta
el lomo de Teobaldo, cuya planta
paró el dolor en su marcial carrera.

De sed, que lo arde en invisible hoguera
ceñido lleva el áspid en su garganta;
¡y está muy lejos la colina Santa
donde la gloria del Señor lo espera!

Febril delirio ante sus ojos vierte

una nube de turcos entre escombros,
del corvo alfanje se defiende listo;

y al respirar las auras de la muerte,
¡mirad- murmura- en fornidos hombros
el rescatado túmulo de Cristo!

SURSUM

Pálido cirio su garganta reza
delante del altar; un incensario
alza nubes, y llora el campanario...
¡voluptuosos ambiente de tristeza!

Allí como el galán de la Pobreza,
descansa en el Señor un solitario,
que entre las negras fauces del osario
deja caer su lánguida cabeza.

¡Dadme a gustar la miel de lo divino!,
dadme a leer el viejo pergamino
con sus himnarios de perfiles rojos:

quiero subir a la impasible altura
donde se ahoga en luz la noche oscura
¡y mira Dios con sus azules ojos!

SOL PONIENTE

Los juncos relumbrantes, adorno del granito,
un agrio pico doran que alumbra el sol mugiente,
y lejos, con su gola de espumas esplendente
la mar, do el mundo acaba, comienza el infinito.

La noche y el silencio. Calla el nido. Contrito
llega el hombre a su choza que humea en el ambiente
y al agitar el Ángelus las brumas del Poniente
su voz une del piélago al estruendoso grito.

Entonces, cual del fondo de un abismo, del llano
y el monte y las colinas sube el grito lejano
del pastor atrasado y el rebaño sonoro.

El horizonte invaden las sombras, y en el Cielo
el sol que muere en fondo de rico terciopelo
pliega las ramas rojas de su abanico de oro.

VALENZUELA, JESUS E.

Durango. México. 1.856 – 1.912

Poeta.

DON QUIJOTE

Camina, de quimeras coronado,
seco y cetrino, con su rocín mansueto
ceñidos cinturón, adarga y peto
y al tizona en el siniestro lado,

el inmortal Quijote, el esforzado
paladín de ideal, loco discreto,
enardecido por su amor secreto,
distante siempre, pero siempre amado.

Es ficción y es verdad: así el fecundo
anhelo va por la intrincada senda
de la vida falaz y encantadora:

el mal y el bien luchando por el mundo;
en el desierto abrasador, la tienda;
y en la profunda oscuridad, la aurora.

TU EMPIEZAS Y YO ACABO LA JORNADA...

Tú empiezas y yo acabo la jornada...
Vespertino crepúsculo es mi vida
y la tuya una aurora suspendida
en la cumbre magnífica y alzada.

En la existencia yo no espero nada,
Tú llegas a la fuente apetecida
que con linfas purísimas convida
a emperlar la ilusión de la alborada.

Recuérdame en tus horas de ventura,
y más en el dolor, torvo y sombrío;
es una estrella la bondad, muy pura.

Está la noche próxima y oscura,
la barca de Caronte surca el río...
Mitiga en mi memoria la amargura.

VALERA, JUAN

Cabra.(Córdoba) 1.824 - Madrid. 1.905

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla I de 1.862 a 1.905.

Escritor. Hizo Derecho en Granada. Diplomático.

AMOR

Del tierno pecho aquel amor nacido,
que él viviendo mis delicias era,
creció, quiso el pecho salir fuera,
pudo volar y abandonó su nido.

Y no logrando yo darle al olvido,
le busqué inútilmente por doquiera,
y ya pensaba que en la cuarta esfera
se hubiese al centro de la luz unido,

cuando tus ojos vi, señora mía,
y en ellos a mi amor con esperanza,
y llamándole a mí tendí los brazos;

mas él me desconoce, guerra impía
mueve en mi daño y flechas que me lanza
hacen mi pobre corazón pedazos.

SONETO

Cual la perla que vierte la mañana
en el virgíneo cáliz de la rosa,
cuando el aura la mece cariñosa
y el sol desde el Oriente la engalana;

tal sí de tus ojos, linda Juana,
se despende una lágrima que, hermosa,
rueda por la mejilla pudorosa,
y más con ella tu beldad se ufana.

Que un delicado beso al darte amante
el que cubre tu rostro aljófar bello
inflama el corazón de tal manera,

que quisiera mi pecho palpitante
que siempre, ¡dulce bien!, por recogello,
tu llanto el rostro plácido cubriera.

A ROJANA

Es mi anhelo vivir siempre contigo,
oír tu dulce y regalado acento,
mirar tus ojos, respirar tu aliento,
sin rival de mi dicha, ni testigo.

Yo tanto bien, Rojana, no consigo,
mátame, pues, y acabe mi tormento;
mas al verme morir, por un momento
une tu labio al labio de tu amigo.

Pensando en esta dicha que me espera,
si mi llanto y mis ruegos no son vanos,
con la esperanza de morir me alegro.

¡Cuán supremo deleite yo sintiera
si me amarrasen al morir, las manos
con una trenza de tu pelo negro!

SONETO

Cuando robó Plutón, enamorado,
de los bosques de vívida esmeralda
a Proserpina, que la blanca falda
violas robada del florido prado,

ardió de gozo en brazos de su amado;
y lanzadas las flores a su espalda,
lloró perdida la nupcial guirnalda
que en el suelo natal había segado.

Así, el ardiente espíritu del hombre,
que desatar anhela las cadenas
que le sujetan, y volar al cielo,

aunque al llegar la muerte no se asombre,
siente, no obstante, punzadoras penas
al perder los placeres de este suelo.

IMITACIÓN DE LAMARTINE

Cuando los años con veloz carrera
arrebaten la flor de tu hermosura,
y en lágrimas bañados de amargura
tus ojos lloren tu beldad primera,

no en el cristal tu imagen lisonjera
busques entonces con falaz locura,
ni del arroyo en la corriente pura
que blanda fertiliza la pradera;

sino en mi pecho, donde eternas viven
mi ternura y mi fe; de tu belleza
bajo el abrigo de mi amor florece;

de tus recuerdos sin cesar reviven;

de tu virtud y virginal pureza
tienen un templo que jamás fenece.

VALERA BENITEZ, RAFAEL

Santo Domingo R. D. 1.928

Poeta hallado en Internet.

EL HIJO DEL AMOR

Impávido, el deseo me desnuda,
me da su plenitud, me torna huraño,
tan gozoso de siempre como antaño
el mar en su belleza testaruda.

Yo sigo su esplendor: me da su ayuda
con terrestre dulzura de rebaño,
de modo tan radiante, tan extraño
que el área del amor deviene ruda.

Soy todo de pasión en la medida
del tiempo enamorado, sin salida
entre el alba y la noche suspirando.

Entonces doy por puro lo que tengo,
y hallo, sin saber de donde vengo,
todo mi cuerpo en el amor temblando.

VALERA HURTADO, LUIS

España. Siglo XX

Poeta

SUPLICA

Sabes de mi pasado la leyenda
sentimental, lo torvo de mi sino;
sé buena con el pobre peregrino
que quiere descansar bajo tu tienda.

Sé manojo de mirtos en la senda
que pobló de sarmientos el Destino,
el talismán virtuoso de Aladino
que de los maleficios me defienda.

¡Quiero tus tibias manos en las mías!
Haz que de mis pasadas alegrías
resuenen los sonoros cascabeles,

y llegarás a ser por tu clemencia
un lucero de paz en mi conciencia
y una rosa inmortal en mis vergeles.

VALERIO, XANDRO

Moguer. (Huelva). 1.910 - 1.966

Poeta de colorido andaluz que se dedicó a la letra de los cuplés de su época.

OBRERO

Obrero, obrero, obrero y sólo obrero.
Obrero soy por mi sudor escrito.
Obrero del terrón que necesito.
Obrero de ocho toros y el sobrero.

Obrero, por peón banderillero
-no matador del lance señorito-,
cuando el resuello de la muerte cito,
jornalero del pan sin burladero.

Artesano de un sol con hipoteca.
Alarife de lunas en camisa
frente a la flor de piedra suspirada...

Ceñido obrero a la palabra seca,
esa que paga, vergonzante y lisa,
el jornal de la rosa sindicada.

DE "GOZOS DE AMOR EN SILENCIO"

A MI MADRE

¿Lo ves, mujer...? Todo llega en la vida
¿Un poco tarde? Acaso... Pero, no.
¡Qué importa el tiempo cuando no se olvida
y se sabe esperar como sé yo!

Tú decías, -¿te acuerdas?-: ¡Este hijo...!
Y suspirabas por el hijo raro
siempre en el alma el pensamiento fijo
que a tu materno amor costó tan caro.

Aquí tienes mi libro; poca cosa...
Un oscuro dolor y alguna rosa...
En tu mano halla él su mejor dueño.

Y como ya estás vieja y tan cansada,
madre, yo te lo doy para almohada,
para almohada de tu largo sueño.

CUENTA

Toda tú en tus dos manos solamente,
Diana de arco fatal y ojo certero;
yo, cigüeña en la torre de mi frente,
guardando un equilibrio de lucero.

Tú, violando mis rimas y mis rosas
en la quietud sin voz de mis jardines,
y yo, signando mis pequeñas cosas
con sangre de mis blancos serafines.

¡Dame lo que fue mío y me robaste,
aquel minuto que se fue cantando
perdido entre tus menos y tus más...¡

En la suma, ¡ay amor!, te equivocaste.
¡Dame mi cómo, mi porqué y mi cuándo
para que quede nuestra cuenta en paz!

SABIO AMOR

¿De dónde, di, te viene esa presciencia,
cósmica y vegetal, de tu mirada?
¿De qué raíz se nutre tu conciencia
hecha de abismo y luz y flecha airada?

¿Qué pájaro abatido a tu presencia,
la estrella por su pico deshojada,
te dio el minuto de mortal ausencia
y mi noche dejó deshabitada?

Amor que toda ciencia en sí resume,
arcano del futuro descifrado,
rosa en el viento andando su perfume:

¡Tuyo mi corazón descabalado
como ese barco que en la playa asume
mi imagen fiel, al sol, desarbolado!

LA ESFINGE

Rosa, desnuda tu secreto. Espuma,
dime tu blanca sinrazón. Lucero,
multiplica por tres tu ciencia, suma,
y dadme, amigos míos, lo que quiero.

¡Lo qué quiero...! Ya está. Mi mano toca
el mentido limón de nube y brisa
y soles apagados, en mi boca
dejan sabor de viento y de ceniza.

¿Y para esto, tánto, tánto y tánto...?
¿Y ya no hay más? ¿Y aquí se encierra el todo?
¿Y para esto te alquilé mi llanto?

¡Toma tu voz y dame tú la mía!
¡Llorad conmigo, numen, sexo, modo,
que ya la Esfinge se quedó vacía!

TU ERAS ÁRBOL Y BRISA

Tú eras árbol y brisa; trino y ave;
presencia viva y sentimiento alado.
Yo te sentí latir en mi costado
alerta realidad y sueño ingrave.

La sangre restañó tu mano suave
del ciego corazón enajenado,
y lo que fue tu signo enamorado
huella en el viento, mi recuerdo sabe.

Tangible, sangre y cal, presencia viva,
yo sé que existes, y mi mano toca
tu realidad. para mi afán cautiva.

Nada tu olvido a mi sentido esconde;
pero el amor –silencio, flecha loca,
trino o dolor-, ¿adónde se fue, adónde?

TRAUMATISMO Y MUERTE DEL AMOR

Traumatismo de amor con gasa y venda,
esparadrapo y algodón, y yodo.
Quien haya amado y sepa, que comprenda...
Yo no puedo decirlo de otro modo.

Como era ciego y le cerré mi tienda
y llovía, al caer, cayó en el lodo;
le salpicó de sangre la contienda
y el barro lo manchó, eso fue todo.

Cuando el alma cojea, no hay muleta
que enderece su andar, ni sinapismo
para su loca fiebre sin receta.

**Que si el amor resbala, ¡ay!, es lo cierto
que ya no hay quien lo salve del abismo.
¡El mío tropezó, y cayó muerto!**

RETRATO DE UN ARTISTA

**Un tirso, una carátula, un coturno;
sutil esencia y sales populares;
alondra de alba y ruiseñor nocturno
y una pena de amor por soleares...**

**Arco de luz y punta de navaja
para grabar sus Tablas de la Ley;
un Arcángel gitano de baraja
tambor batiendo de caballo y rey.**

**Un saltarse la vida a la torera,
y al ombligo del mundo, garrochista,
clavarle su rejón de primavera...**

**¡Caballo alado en la morada pista,
lunas desmelenadas por cimera,
y una sed y un dolor de ser artista!**

RETRATO DE UN POETA

**Este que veis aquí, velivolante,
llevando siempre a cuestas su poesía,
es aquel que en Sevilla cambió un día
por la lira su copa de Maestrante.**

**A cara y cruz se juega cada instante
verso y amor, en lírica porfía,
mientras en su bolsillo, Andalucía
deja sonar, llorando, su discante.**

**Sobre la rueda azul de la Fortuna
se columpia en las horas, temerario,
ajeno a lo que gana o lo que pierde...**

**¡Vedle aupado en los cuernos de la luna,
viviendo, equilibrista solitario,
la borrachera de su vino verde!**

RETRATO DE UN AMIGO

**Rodín, tú, modelándote a ti mismo;
pensamiento y acción desorbitados,
cuando ves en el cielo de tu abismo**

tus luceros brillar, enajenados.

Entre laureles, tu panal de amores
labras como una abeja laboriosa...
Y hay un loco trinar de ruiseñores
dando guardia melódica a tu rosa.

Vuelas como las águilas caudales
y como las alondras, y es tu acento
de trinos y de pausas siderales...

¡Flecha indecisa que en el ancho viento,
perdida entre los Puntos Cardinales,
no halla el "blanco" final de su momento!

ALMONEDA

¡Vendo estrellas al peso! Linda cosa.
Pero te costará poco dinero.
Música, sueño y beso y lira y rosa,
y un buen "stock" de luna y de lucero!

¿Cómo? ¿Diez? ¡Qué más da! No está en el precio
la razón de la venta, y mucho o poco,
tú nunca la sabrás, porque eres necio,
y porque yo no la diré tampoco.

Te vendo mi tesoro. Puedes ver:
saldo de cobardía...; algo de orgullo...;
ideas en buen uso...; una ilusión...

¡Anímate a la compra, mercader!
Treinta dineros dame y todo es tuyo.
¡Te incluiré en el lote el corazón!

SONETO

Te llevo, aquí, para la estampa, viva,
volada de palmeras y azahares;
un cortijo de cal a la deriva
navegando en tu bata de lunares.

Te quedaste y te traigo en la solapa
prendida de alfiler para la cita,
fina de mar y de resol y mapa
y al viento azul de mi palabra, escrita.

El Sur clava rejones en el lomo
de este recuerdo, toro que me embiste,
bellísimo, en la arena de mi reto.

Y un ocaso de tórtola y palomo,
arrullo quema y púrpura desviste
en la torre con luna de esqueleto.

MARINA EN LECHO BLANDO

No, retadora desnudez de playa,
carne gritando su yodado hechizo,
que Venus muestra en su marina laya
y el mar, al vuelo, magnifica en friso;

sí, de alcoba recóndita pelea,
ciega cuadriga que el instinto azota,
envuelta, tibia, en la textil marea,
de arboladura azul clara derrota.

En su corva atalaya, Amor vigila,
fuente de abismo, su momento enjuto;
y en el muslo entrevistado y en la axila

fugaz, enciende su ojo desvelado...
¡Antena, tú, para morder el fruto!
¡Faro, tu signo, al viento, iluminado!

40 Y DÉCIMAS (REIVINDICACIÓN DEL DOLOR FÍSICO)

¡Paso al dolor! No ese dolor ambiguo,
de la amada, la flor, y el viento blando,
sino el dolor con que yo me santiguo,
mis ¡cómos! y ¡porqués!, desorbitado.

Este dolor que mis huesos taladra,
perfecto, triangular, Dios en cadena,
rabioso can que enfurecido ladra
al mentido fantasma de la pena.

Dolor de sangre para el mundo encinta;
no el que pintados ojo y labio alcanza
y en su cubil ignora la pantera.

El del dogal, el de la negra cinta,
torvo de fe y amargo de esperanza,
¡sin bergantín para la mar ligera!

AL MAESTRO JACINTO BENAVENTE

¿Qué voz, y en qué garganta, estremecida,
traspasado de amor su peso blando,

te reveló el secreto de la vida
sin cómo ni porqué, cuánto ni cuándo?

¿Qué lágrima, qué luz, qué azul medida,
qué geométrico don, qué fiel sumando,
te trajo su verdad recién nacida,
huella en el viento, y te dejó llorando?

Llorando te dejó con la ternura
del humano saber y la divina
y amarga ciencia del jardín de Apolo,

cuando en amor te diste a la criatura,
apurando el dolor de quien camina,
soberbiamente, como el astro, solo.

CASTIGO

El agudo ciprés sobre la azul sonrisa
del cielo; la palmera y el rosal enflorado.
En vuelo de colores, cruza, loco de brisa,
como una flor de espumas el jilguero escapado.

Mi alma se va detrás del pájaro que vuela.
El ignora el tormento de aprender la lección
y no tiene a maestro que le deje en la escuela
castigado por faltas de suma o división.

El verbo haber sin hache -¡pájaro de colores!-
Cinco por ocho, treinta -¡la jaula está vacía!-
Manda el patio florido su caricia de olores...

Y yo, medroso, tiemblo, en la clase desierta,
velando, entre la sombras, el cadáver del día...
(¿Qué dulce mano amiga vendrá a abrirme la puerta?)

EL NIÑO MALO

El Pozo del Concejo; el niño malo aquel
de las palabras torvas y la honda certera
que pegaba a los perros con una saña cruel...
El niño que no había tenido primavera...

El viento de las tardes de mayo desleía,
bajo el azul del cielo, aromas de azucena.
Todo a mi alrededor era bueno y reía.
¡Y yo miraba al niño malo con una pena!

El Pozo del Concejo; Ana, Montemayor:
todas las que pusieron una flor y un amor

en mis horas fragantes de sueños infantiles...

Tierno encanto de ayer, inocencia perdida,
¡cómo os recuerdo ahora en los días febriles...!
¿Qué habrá sido de ti, niño malo, en la vida?

EL TONTO

Gritos y danzas torpes, carreras sin sentido,
tonto del pueblo, pobre tonto, José María,
veleta en giros locos bajo el cielo bruñido
con oros del estero de San Juan y la ría...

Rama hendida que un agua verdinegra corrompe;
vuelo chato de tristes mariposas huidas...;
unos ojos lejanos; una voz que se rompe,
y un paso vacilante para golpe y caídas.

Él es lección amarga del jilguero cantor,
de la nube y la estrella, de la brisa y las flores,
de las párvulas risas y el grito iluminado...

Y no tiene más bienes que las manos de amor
de su madre y el sueño despierto, sin colores,
de mi piedad medrosa de niño desvelado...

HAMBRE

En la tarde dorada de abril, la algarabía
de os pájaros locos empavesa el momento,
y los niños, jugando, flamean su gritería
de colores, lo mismo que banderas al viento.

Entre mis manos tengo un trozo de pan blando
que me ha dado mi madre. Tomás está conmigo,
y el pobre me contempla con unos ojos cuando
ve que me como el pan... Es un niño mendigo

amigo de los niños ricos; pálida aurora
de un risueño dolor que así mismo se ignora.
El nunca pide nada: toma lo que le dan...

La tarde es áurea fiesta de pájaros y flores,
y en el ocaso, trémulo de gritos de colores,
Tomás, el niño pobre, se ha comido mi pan...

DON JUAN VERDEJO

Alto y recio, con traza de hidalgo y de compadre
en bondadosa mezcla de seriedad y broma.

Siempre me preguntaba: ¿cómo sigue tu padre?
cuando le iba a comprar mis pastillas de goma.

Recuerdo al botica, (en la puerta el letrero
y dentro aquellos tarros de viejas medicinas),
a donde Juan Ramón –ya había muerto "Platero"
le llevaba a los niños naranjas mandarinas.

En sus tiempos de joven, hubo representado
no sé que pantomímica farsa de aficionados
en que daba un gran salto entre cómicos guiños.

Y sus hijos, a veces -¡ruidosa primavera!-,
hacían que don Juan el salto repitiera
para la jubilosa diversión de los niños.

LA VELADA

Traspasada de gritos, de sol, de gallardetes,
la plaza grande es una jubilosa floresta.
La alegría de los niños se alza como cohetes
de candor, en la tarde pura y azul de fiesta.

¡Qué ventanas abiertas al párvulo embeleso!
Los puestos... La caseta de doña Lola Mora...
Y aquella becerrita, mansa, de carne y hueso,
que rifan en la tómbola, para Nuestra Señora.

Velada de la Virgen, todo el año esperada
con pueril impaciencia... ¡Ya está aquí la Velada!
Ya se hizo dicha cierta la gozosa ilusión.

Y a la noche los niños, que se duermen cansados,
sueñan con ilusorios países encantados
en donde pacen mágicas terneras de cartón.

LA PUERTA VERDE

¡Aquella obsesionante puerta verde en la gavia!
Los chiquillos mayores contaban que allí había
yo no sé que de hechizos, y de una mujer, sabia
en cosas que nombraban de amor y brujería...

En las tardes de invierno (el toque de oración;
torvo silencio y sombras, nuncio de noche helada),
para mi candidez de niño, ¡qué obsesión
la de la puerta aquella, verde, siempre cerrada!

El alcalde –decían- les ha echado una multa...
Y contaban la historia de una muchacha muerta

y de otra, forastera, con el labio pintado...

Pobre inocencia mía, que su pudor insulta
un chiquillo mayor: "¡lo que hay tras esa puerta!"
un día en que mis ojos dejó el velo rasgado...

SEMINARISTA

Enlutado su traje, aprendiz de sotana.
Largo y seco. Su voz, de un falso San Antonio,
era mentido acento de dulzura cristiana.
Tenía poco de Dios y mucho del demonio.

¡Qué placer si engañaba a los niños! Artero,
con todo gesto débil, con toda humilde cosa.
Para el can perseguido, su guijarro certero;
su punzante alfiler, para la mariposa.

Negro cimbel de sombras en la noche estrellada,
aún le veo bailando no sé que burla cruel
y muda, ante mi pobre timidez asustada...

Y el pavor daba alas -¡oh regazo materno!-
al torpe pie medroso que me apartaba de él
como del sueño malo de una noche de invierno.

VALERO, LUIS

Madrid. España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL BUITRE

El buitre siempre espera su momento.
Posado en el nogal con eficacia
se nutre y fortalece en la desgracia
y aguarda ver la nueces todo atento.

El buitre se enmascara con talento
detrás de la palabra democracia,
vocablo que repite con falacia,
y anima y estimula lo violento.

El buitre se aprovecha de las normas,
las mismas que rechaza impertinente
y quiere superar con el chantaje.

El buitre sólo cumple con las formas
y exige conversar con la serpiente

si espera aprovechar el arbitraje.

ESCRIBIR ES RESTAR

La pluma es un cincel, es una resta,
es una desnudez de cuerpo entero.
Luchar contra uno mismo es una gesta;
quitarse la careta y el sombrero.

Cortar con el orgullo siempre cuesta.
Limpiarse de arrogancia es el rasero
que filtra toda piedra, que interpuesta,
convierte al escritor en palabrero.

Quisiera despojarme de manías,
sacarme con tenazas al fantoche
quemar mi falsedad en la fogata.

Quisiera suprimir las tonterías,
la falsa vanidad y su derroche
que pudre las estrofas y las mata.

SODOMA Y GOMORRA

Sodoma ha sentenciado su destino.
No quedan hombre buenos suficientes
que muevan todo el agua del molino
que arrastra igual a necios que a prudentes.

Gomorra sigue cerca su camino.
Sus ídolos sangrientos, decadentes,
alaban como un héroe al asesino
y dicen que el terror son accidentes.

El cáncer se derrama en abundancia
cubriendo con su tóxica presencia
la tierra de veneno y sufrimiento.

Cadáveres ya son por su arrogancia.
Tendrán en el pecado, penitencia
pues nada quedará tras su hundimiento.

CALIGULA

Calígula se sienta en su tribuna.
El circo le recibe entre ovaciones.
Regala la comida y emociones,
atrás quedó la sombra de la hambruna.

A Roma no le importa su fortuna,

no quiere libertad, ni turbaciones
y el César encandila corazones
con vacuos compromisos de la luna.

Calígula es un loco, un insensato.
Ungido y aclamado en muchedumbre
tan sólo es un mesías delirante.

Burdel volvió al Senado en su mandato
y todo lo manchó de podredumbre
mas Roma mereció su gobernante.

LOS CUERVOS

No escuches a los cuervos, ni sigas sus graznidos.
No pienses por ti mismo, atiende a las sirenas:
sus rostros son amables, sus notas son amenas.
No tienen negras plumas, que agitan afligidos.

La masa es tan tranquila, tan suaves los balidos
que acunan al rebaño con músicas serenas;
no quieras despertarte a un mundo de gangrenas,
de sangres y de muerte, con odios reprimidos.

Los cuervos son malditos, revelan las verdades,
el odio de los hombres que aplastan a mujeres
ocultos tras los medios que ejercen de gurú.

Revelan que la causa de todas las maldades
no están en los gobiernos, obispos, cancilleres,
tampoco en le dinero; pues eres sólo tú.

TERRORES NOCTURNOS

El viento se enronquece en la llanura,
se rompe en mil fragmentos cristalinos
que forman con su baile remolinos
de bordes de funesta mordedura.

El rayo es una herida, es rasgadura,
arranca los tejidos vespertinos.
Los truenos son tambores mortecinos;
las nubes, un sudario de negrura.

Funestas nubes, truenos, rayos, viento,
negruras con fragmentos de sudarios,
que rompen, muerden hieren, son tambores.

Mas todo se disipa en el momento
que caigo entre tus brazos necesarios

y limpias con tus besos mis terrores.

LA MODELO

Escuálido cadáver caminante,
grotesco espantapájaros enjuto
esclava de un autócrata absoluto
que rige tu salud cual hierofante.

Esperas que me hechice tu semblante,
los senos arrugados como un fruto
podrido, marchitado y diminuto,
la ausencia de la curva fascinante.

No quiero líneas rectas quebradizas,
prefiero elipses dulces y carnosas
que puedan amasarse en erotismo.

Me asusta que mi abrazo te haga trizas.
Prefiero las caricias voluptuosas,
pues la mujer es círculo y abismo.

MEDUSA

Tus ojos, dos abismos relucientes,,,
encierran un dolor que no adivino.
El pelo, una maraña de serpientes,
impide que me cruce en tu camino.

Ocultas las pasiones más ardientes
detrás de tu sarcasmo de ricino.
Las garras afiladas son hirientes,
protegen a tu pecho del salino

caudal que, con amargo desconsuelo,
inunda al corazón como a una loca
pues vives con la piel envenenada.

Persigo tu mirada con anhelo;
al verte me volví de pura roca
pues soy aquella estatua enamorada.

EL CADAVER

Europa, vieja furcia narcisista,
tu vientre está marchito y el abismo
te aguarda con tu hipócrita mutismo
que escondes tras un velo pacifista.

El miedo es tu peor antagonista.

Podrida en el pantano del nihilismo,
rechazas tu moral te da lo mismo
tener la libertad o que no exista.

Si todo es relativo y zarandaja,
si el bien y el mal son términos iguales,
y todo es del cristal con que se mira,

Europa, estás aislada en tu mortaja
de aromas vanidosos y fecales
y apestas cual cadáver en la pira.

COBARDIA

Miedo a la luna, el sol, la noche, el día.
Miedo al dolor, a las heridas graves.
Miedo a pensar, a imaginar los suaves
labios puñales en mi piel vacía.

Miedo al fracaso, a no ser quien debía.
Miedo a perder por no quemar las naves.
Miedo a cansarte, a sospechar que sabes
que nada aporta mi figura fría.

Soy torpe, lento, débil, frágil, nulo;
a todas partes miro con recelo
con una turbación insuperable.

Si soy amable es sólo disimulo,
mi rostro es una máscara de hielo
que oculta a un ser mezquino y miserable.

SAGITARIO

Rápido vuelas, ágil sagitario.
Siempre adelante, siempre positivo.
Genio encendido, llama de lo vivo,
raudo le prendes fuego al calendario.

Medio ordenado, medio estrafalario,
dulce, sencillo, libre, mas cautivo
de amores y amistades. Es activo
tu corazón buscando cual templario

el cáliz sacro del amor sincero.
Júpiter guarda siempre tu alegría
del amargo licor del desengaño

si encuentras quien, ladino y traicionero,
te mienta y aproveche tu energía

con burla para hacerte sufrir daño.

CANCER

Por fuera es tan estable, tan seguro,
tan fuerte que dirías que el cangrejo
es piedra en su interior. Como el cornejo
aguanta el aguacero más oscuro

sin quejarse. Detrás del recio muro
de sus ojos, oculto tras el cejo
sutil de su sonrisa y su consejo
esconde un corazón de vidrio puro

pues frágil como limpia es su belleza.
Es lento en enfadarse y en el juicio.
Mas lento en perdonar si le haces daño.

Su hogar es su castillo y fortaleza.
La luna es confidente del suplicio
interno que disfraza en el engaño.

LOVECRAFT

Rompiste las barreas a los miedos
malsanos y enfermizos del vacío.
Abriste los portales al impío
terror que repta informe entre tus dedos.

Tus letra sucumbieron a los quedos
murmullos de un extraño desvarío.
Trazaste un nuevo mundo con el brío
del loco que se pierde en los enredos.

Profeta de la angustia y pesadilla,
con rabia destrozaste la quimera
que adoptan las personas con cordura

pues saben que mirar al mal mancilla.
Ha libros que la gente no debiera
leer pues son senderos de locura.

SECRETO

Hoy quiero confesarte mi secreto,
su sombra me obsesiona cada día.
Las treinta primaveras de sequía,
me han vuelto tan banal, tan incompleto

que temo se haya escrito mi libreto

con notas de una extraña sinfonía
de espera, soledad, melancolía.
Son miles la vigilias en que, quieto,

me abrazo a ti, mujer inexistente,
que has hecho de mis sueños tu morada.
En cierro los sollozos tras mi mente;

un grito con el alma desgarrada
se escapa de los labios de repente:
“Si no existe el amor, no existe nada”.

EL MONSTRUO

Al monstruo no le aplacan, regalos ni bombones.
El monstruo se propone que bajes la cabeza,
que dobles las rodillas, que pierdas la entereza.
Tan sólo le alimenta tu sangre a borbotones.

Nosotros pretendemos vencerle con canciones,
con mesas de partidos, indultos o tibieza,
y con equidistancias, respeto y gentileza,
con limpias alianzas de civilizaciones.

El monstruo espera y ríe oculto en su escondrijo,
pues somos sus mas fieles amigos y secuaces.
Con gozo se relame; la presa se suicida.

Parece que busquemos su afecto y su cobijo
y no nos damos cuenta, pues somos incapaces,
que, si no combatimos, nos quitará la vida.

VALERO MARTIN, ALBERTO

España. Siglo XIX

Poeta.

NUNCA MI LABIO...

Nunca mi labio romperá el secreto,
que por mí será siempre indescifrable,
del dolor me traspasa, inexorable,
toda mi entraña, todo mi esqueleto.

Mas si rompiendo esta cruel cadena
mi fin abrevio con mi propia mano,
y queréis penetrar en el arcano
del íntimo por qué de tanta pena,

preguntadle a la hembra olvidadiza
que mi vida amustió con los dos trazos
de una cruz de traición y de ceniza.

A la mala mujer que hizo pedazos
mi juventud, que es sólo ya una triza,
y el corazón también, entre tus brazos.

Y MURIENDO POR TI...

Voy a morir... Mi espíritu me advierte
que silenciosa, imperturbable y fiera
con pisar cauteloso de pantera,
me acosa persiguiéndome la muerte.

¡Y muriendo por ti, muero sin verte!
¡Qué triste llegará mi hora postrera!
¡No cerrarás mis ojos cuando muera
ni llorarás sobre mi cuerpo inerte!

Yo era dichoso cuando eras mía.
Hoy me traicionas, y mi amor gigante
término pone a mi existencia fría...

¡Y sabe Dios si acaso en el instante
en que sufro mi bárbara agonía
deliras en los brazos de otro amante!

HAGA DIOS...

Haga Dios que de un hombre te enamores
y te deje buscando otras mujeres,
que te quiera tan mal como me quieres
que le seduzcan cuanto más le adores.

Que sólo para ti tenga rigores
y olvide desdeñoso tus quereres
y contemple impasible que te mueres
hecha trizas el alma de dolores.

Que tu clamor no llegue nunca al cielo,
que sea tu infortunio su alegría,
que tenga el alma para ti de hielo.

Que aborrezca tu amor más cada día,
que te niegue hasta el último consuelo
¡y que te escupa al verte en la agonía!

VALERO OLTRA, RAFAEL

Valencia. 1.944

Ejerce de Fiscal en Oviedo.
Poeta Hallado en Internet

EL ULTIMO POEMA...

Como una lluvia mansa, la tristeza
se apodera de mi. Se hace presente,
-aleve, como siempre e inclemente-
al punto en que la tarde se despieza

y el rescoldo del sol, en su tibieza,
me hace añorar la de tu mano ausente.
Y es que, sin ti, subí el cero al cociente
y no existe más cifra en mi cabeza.

Quizá, pues, veas, en el lienzo espeso
que va envolviendo el día, la perdida
andadura sin rumbo de una estrella...

La que aun sueña en alzarse con tu beso,
sin razones de fe y arrepentida
de haber querido desandar tu huella.

CUANDO SE YERGA EL GIRASOL DORMIDO
cuando alcance a romper a alfilerazos
la estrella que no alcanzo y sus pedazos
me vistan de coral enardecido;

cuando mi grito ceda a tu gemido
y el silencio se pueble de retazos
de cielo azul y puro, entre tus brazos...
me sabré, al fin, del cuerpo, redimido.

Cuando la noche calle por nosotros
y amanezca de un golpe; cuando no haya
más llanto, agriando el sol, en mi ventana;

cuando corramos, liberados potros,
la primitiva y siempre misma playa...
ya no temeré más: será mañana.

TU LUZ RASGO MI SOMBRA EN DOS MITADES
de las que, una, en tu sombra se ha erigido
y es la condena de vivir partido
lo que me sume en estas soledades.

De todas las tenidas por verdades,
amar sin cuerpo es la verdad que mido.
En busca de tu sombra, voy, perdido
por no perderme más en vaciedades.

A veces, es el aire, oliendo a pino,
o un rumor de agua oculta, o la excitante
promesa de la luna en el camino,

lo que me para el pulso. Pero es nada...;
una ilusión, acaso, del instante,
jamás, mi bien, tu sombra enamorada.

UN DOGAL DE SILENCIO EN TORNO MÍO...
Ahora SÉ que no estás... Por como suena
el agua en el cristal. Por como llena
de mortecina luz, la luna, el río.

Por el temblor, que es casi desvarío,
de mis manos. Porque de cada vena
me cuelga un grito rojo y en mi arena,
la huella de tus labios tiene frío.

Melancólico..., nube..., vagabundo,
sigo, por verte, cada tren que pasa.
Ahora sé que no estás porque fracasa

el sol en penetrar hasta mi mundo.
Porque apenas calienta ya la brasa.
Porque no sé rezar... Porque me hundo.

ME HAN DESCUBIERTO, SÍ... SON UN CORTEJO
de fúnebres silencios, enquistados
en lo más hondo. Vértigos helados
que no me dejan porque no les dejo.

Fantasmas que barrunto en el reflejo
de la luna, colgada en los tejados
como un ahorcado blanco. Embozados,
que corren tras de mí cuando me alejo.

Son las sombras que vienen de tu ocaso;
los condicionamientos de la ausencia;
el vértice central de una agonía

que, de dolor, se convirtió en dolencia
revenida a mi pluma, paso a paso,
por mil caminos de melancolía.

ME OPRIME EL AIRE, LLENO DE TU AUSENCIA.
Tus besos blancos, rojos, son sarmientos
que crecen en el alma y suben lentos
hasta mis labios, yertos de impotencia.

Un siglo y no me haría a la evidencia
de este niño sin manos. Mis acentos,
son los de acordes rotos; pensamientos
que, por buscarte, pierden su cadencia.

Una nube...Un silencio...Va, mi arado,
cortando lunas, solo, inútilmente.
El surco, tierra seca del pasado

y sueños sin abrir, es su presente.
Y siempre, en medio, un río. Y tu, de un lado
y yo, del otro, suspirando el puente.

UNA PASIÓN SIN CUERPO, A LA DERIVA...
Así voy yo; como un paraguas vuelto
por el aire; doliente y sesisuelto
como un Quijano; ardiente en llaga viva,

por llevar sano y salvo a la otra riba,
un barco de papel, de cuerpo esbelto
y frágil quilla, donde voy revuelto
con mi sueño de amor, corriente arriba.

Como no importa al loco su locura,
incomprendido o no, ya no me importa...
Solo la risa de una estrella espero

antes que el cielo se hunda y, la espesura,
que, cada día, el día eterno aborta,
me acoja en su regazo al ver que muero.

BRINDAR NUEVOS CAMINOS A LA ENTRAÑA
que presiente, no sabe y se acongoja;
abrir, como una flor que se deshoja,
quisiera, esta canción que siento extraña.

Hallar la sepultura en la montaña
que es capaz de albergar la nube roja
que amortaja la tarde. Ver, que enoja
al otro yo que siempre me acompaña...

Cuestiones son, de un sueño desvaído,
que mata esperas, engarzando en humo,
las perlas sin calor de un cielo huido.

Pasatiempos, apenas, sin respuesta,
para abreviar la empedernida cuesta
cuyo final, feliz, en ti presumo.

DE TANTA AUSENCIA, COMO ACUMULADA,
se va quedando entre mis dedos vanos,
he perdido ya el rumbo de las manos
y naufraga el amor de mi mirada.

Si doblases la esquina de la almohada,
en vez de detenerte en los lejanos
sueños que me torturan, inhumanos,
! que feliz, pura y plena madrugada ¡.

Si pisasen tus labios, en la alfombra
tendida de mis labios, toda sombra,
se desharía en fe de limpia espera.

Si el sol fundiese la distancia fría,
no estaría muriendo, cada día,
mi recién concebida primavera.

TRISTE GUITARRA MIA, ABANDONADA,
- alma de viento, cuerpo de doncella -,
fiel a mi soledad, como la estrella
que música el silencio de la nada.

Amiga cristalina, voz amada
que entre mis torpes dedos se atropella
para paliar la dolorosa huella
que, el paso de otra luz, dejo marcada.

Triste guitarra mía...Te debía
un silencio. Por una vez, quisiera
- alma de río, cuerpo de quimera -,

entibiar con mi amor tu caja fría
y que mi voz, a tu tristeza, fuera,
lo que la tuya a mi melancolía.

PALABRAS OTRA VEZ. RIMAS VACIAS
en busca de tu sombra. Cada hora
canta el reloj tu ausencia mas sonora
y se hacen las metáforas mas frías;

mas falsas las palabras; menos mías;
artificios, con ansia encubridora,
de un alma que, hace tiempo, más que llora,
esconde el ocio en ti, con las poesías.

Ardiente el cigarrillo, leve amigo,
por sus arcos sin cuerpo te persigo
entre nubes que guardan tu fragancia;

te formo y te deformo en un segundo;
te beso y rompo el cerco de otro mundo
donde Dios es azul y no hay distancia.

EN EL AMOR AUSENTE, TODA CARA,
si es amor inefable y no amorío,
tiene el mismo reverso: un sol vacío
y una luna doliente, verdiclara.

El fingimiento, apenas enmascara,
- dolor de besos hasta el desvarío -
la nube gris, placenta del hastío
de tanto mar sin luz, que nos separa.

Pálidos los espejos de no haberte,
los días, despeinados, en inerte
procesión sin destino, se van yendo.

Y a vueltas mis pupilas con tu sombra,
cada vez que algún pájaro te nombra,
me acurruco en su trino, renaciendo.

DORMI SIN SUEÑO Y TRISTE. NO HAS VENIDO

esta noche. Te he esperado hasta ver
que amanecía. Y no viniste ayer
y también te espere hasta amanecido.

El tiempo, sin reloj, - casi un gemido
mudo - se fue en hacer y deshacer
tu rostro en la almohada; en remover
el silencio con gritos del sentido.

Hoy, otra vez el sol para no verte...
Otro día lastrado en la conciencia,
mas afín, cada vez, por no tenerte,

al sucio gris que envuelve mi presencia.
Te esperaré, de nuevo, en la inconsciencia.
Si no nos vemos, búscame en la muerte.

SI HE DE JUZGARME Y HE DE SER SINCERO
rompería el espejo. No hay locura
que pueda disculpar la tesitura
de mi canción de pájaro agorero.

Se, que, llegará el día y viajero
a la última morada, el alba pura,
no podrá penetrar esta espesura
que me lleva a gozar, viendo que muero.

Huyo del sol y, el aura, que relame
los nocturnos tejados, me da miedo.
Llamo al amor y le echo, cuando llega,

como se espanta a un perro, que nos lame,
quizá, por vernos tristes. Noche ciega...
! Como me vas ganando, dedo a dedo ¡

JARDINERO DE UN HUERTO DOLORIDO,
paso, entre nube y barro, loco y cuerdo,
naufrago del asfalto en que me pierdo,
apenas sin sentir ni ser sentido.

La vertical me agobia y, sin ruido,
me mudo a la trastienda del recuerdo,
donde, lunas guardadas, que remuerdo,
me libran de pensar y dan olvido.

! Amor ¡, tiende tu mano y pon tu agua
en esta breña mía, donde fragua
solo el silencio vivo de la muerte,

que ya pesa el cansancio y es probable,
que si su peso se hace insoportable,
decida dormir siempre y no despierte.

A GOLPES DE SILENCIO, HE, CASI, ERGUIDO,
un cubo inaccesible, abismo estrecho,
donde, huyendo de mi, por fin, un lecho,
ofrezca sus espumas a mi olvido.

Una torre en el mar; grito nacido,
que vuelve a su matriz, insatisfecho;
un refugio de paz, de trecho en trecho,
para el largo camino empedernido.

Por el hilo del alma (que se entrega
y nadie toma, porque nadie entiende),
treparé a las estrellas. Y, si llega,

sonreiré - sentado en la cornisa
del insondable cielo, como un duende -
rosa abierta en el alma, la sonrisa.

VOY A ESCRIBIR, COMO SI NO ESCRIBIERA.
Tendrá así mi canción, el vago acento,
- transido de callado sufrimiento -
de un pájaro con alas de madera

y, a adivinar, no llegareis, siquiera,
una mínima parte del tormento.
Enronquecido ya; ya sin aliento,
escribiré como si no sintiera;

como si todo fuera ajeno o todo
formara parte de un ayer ya muerto;
como si, al otro lado del desierto,

superado ya el último recodo
de la vida, feliz, no conociera,
que las sombras, al fin, me han descubierto.

UNA FLOR SE HA HECHO VIEJA EN EL OLVIDO,
sin fuego que responda a su belleza.
No ha habido un beso para su tristeza,
ni mano amiga para el tallo herido.

Una flor, se ha agostado, sin ser nido
del amor niño que en el alba empieza.
Sin mas canción que la que el viento reza
cuando el hombre sin fe, queda dormido.

Sus pétalos de seda, están ajados...
Un día mas y el último rocío
se fundirá en la fragua de la espera.

La nube de algodones desflecados
le ofrecerá su lecho blando y frío
y morirá otra vez la primavera..

DEFINITIVA AUSENCIA

I

Nunca pensé que una palabra sola
pudiera decir tanto en un instante,
como expresó mi nombre, palpitante
entre tus dulces labios de amapola.

Fue apenas un rumor de caracola
desde el umbral del tránsito inquietante.
Después, la tierna luz de tu semblante,
fundió como la espuma de una ola.

Tan sólo un nombre, amor, y en él, prendidos,
el valor y la fe con que vivías
dando pleno sentido a nuestra vida;

valor y fe en tu aliento transfundidos
-tan débil, alma mía, me sabías-
para quedar en mí tras tu partida

II

Ahora que llora el sol porque te has ido,
mi soledad tropieza en el espejo,
y veo lo que soy: puro aparejo
del ser humano que, a tu lado, he sido.

Un negativo, solo, desvaído
de aquel que se nutría del reflejo
de tu amorosa luz. Un árbol viejo
de hormigas de nostalgia, recorrido.

Me aseguran los bienintencionados,
que pronto volveré a ser como era
y que, sin duda, reharé mi vida.

Y así podría ser, si es que, acabados,
de su senda, los pasos, a tu vera,
no fuera ya mi senda concluida.

III

Llegué hasta aquí y aquí me he detenido.
No he elegido yo el punto ni el instante.
Alguien debió juzgar, como bastante,
la dicha que a tu lado he compartido.

Detrás, queda la vida. Por delante,
la incógnita de un mar desconocido,
rotas las velas, el timón partido,
y al pairo del terral o del levante.

No espero ni pretendo hallar un puerto
capaz de reparar tanta avería.
El sol, la lluvia, la tormenta, el hielo,

fustigarán mi corazón desierto,
hasta que otra vez, alguien, marque el día,
y unamos nuestros labios en el cielo.

SOLEDAD

Telaraña de cuerpo indefinible,
la soledad me ronda, la presiento,
y le muestro mi cuerpo en movimiento
para hacerme a sus hilos perceptible.

No habrá de ser su abrazo más terrible
que el de este desamor y el vano intento
de ir tras el sol, sin remos y sin viento,
sabiendo que alcanzarlo es imposible.

Volveré a refugiarme en las estrellas;
a rumiar el dulzor de la amargura
y a gozar y sufrir con mi castigo.

Pues si el huido amor dejó sus huellas
en senda que conduce a la locura,
prefiero, soledad, quedar contigo.

SONETO

Como otras veces , hoy, me ha sucedido,
que ante el mármol guardián de tus despojos,
herméticos, mis labios y mis ojos,
al llanto o la oración, se han mantenido.

Como si sólo un sueño hubieses sido,
te buscó mi memoria entre rastrojos
de noches blancas y delirios rojos
y apenas halló en ellos tu latido.

De nuevo me acongoja el sentimiento
de haber vivido sin haberte amado
como me amaste tú. Y es mi tormento,

temer, que en mi egoísmo desmedido,
tu plena y dulce entrega haya pagado
con ruin amor a cobro revertido.

SONETO

Yo quisiera –y envidio a quien lo alcanza-
cuando dirijo la mirada al cielo,
ver la morada, en él, del alma en vuelo,
cuando, rendido el cuerpo, hace mudanza.

Me angustia en el silencio, la tardanza
de una fe en cuya busca me desvelo
y ya empiezo a sentir el desconsuelo
de tener que morir sin esperanza.

¿Qué tendrá más que yo, la flor que arroja
sus semillas, cuando la muerte siente,
para nacer de nuevo? Me acongoja,

pensar que, árbol marchito, el Dios Clemente,
no se lleve con él mi última hoja
y me deje morir, inútilmente.

A MI AMIGO LUIS PORTERO,
ASESINADO POR ETA

Mirada azul, serena, confiada…
Mirada de hombre bueno, justo, franco…
No hallará la injusticia mejor blanco
para apagar la luz de una mirada.

Acción cobarde, cruel, encarnizada,
de quien, sin dar la cara, busca el flanco,
sumiendo al corazón en el barranco
de una agonía desesperanzada.

Este horror ¿no habrá fin? Tanta ceguera
¿no acabará algún día? Dios quisiera
cerrar el mar sobre los asesinos,

tornar en humo a sus abyectos guías
y abrir, de paz y amor, otros caminos ;
los caminos, Luis, que tú seguías.

SONETO

Yo, mi, me.. yo, mi, me…mi me contigo,
girando sobre el eje, impenitente,
de un latido sin eco, indiferente
a horizonte distinto al de mi ombligo,

ni quiero, ni pretendo, ni persigo
poner en hora mi verdad presente.
Soy mi principio y fin, Dios o demente
Yo, mi, me… Yo mi, me… Nunca "contigo"…

Me dice la mirada en el espejo,
rebelde a mi abandono y condolida
que aun es tiempo de amar. Que no, por viejo,

es el odre inservible. Sin embargo,
porque viví, me escondo de la vida,
cansado de libar su vino amargo.

SONETO

En tu red, soledad, me tienes preso,
y siendo tú mi dueña y yo cautivo
no sé vivir sin ti, ni aun sé si vivo
gracias al boca a boca de tu beso.

¿Síndrome de Estocolmo? No. No es eso.
Es que, de espanto y sombras fugitivo,
el refugio hallé en ti, caritativo,
para mi ser, guiñol de carne y hueso.

Agostados los sueños y perdidas
la esperanza y la fe de hallar las huellas
de una felicidad que desespero,

restaño con tu espuma mis heridas,
y unidos, soledad, en las estrellas,
a ti me aferro, preso y carcelero.

SONETO

Si en esta soledad, fuera asistido
-me lamento- por quien poder tuviera,
y lo que es negro, blanco, ver me hiciera…
Si enjugara mi llanto arrepentido

por tanto amor negado o rehuido…
Si, acunada en el alba, la quimera

de una amorosa luz resplandeciera
para dar a mi vida algún sentido…

Y en ello estoy, cuando la misma noche,
que, redonda, circunda mi existencia,
me envía en las estrellas su reproche:

"Disfrazaste de agravio el egoísmo.
Para curar tu mal no hay otra ciencia,
que amar a los demás más que a ti mismo."

SONETO

Estás ahí; tras la neblina espesa
que asoma en su pupila dilatada,
aguardando, furtiva y despiadada,
para segar la vida de tu presa.

No te importa si es sólo una promesa
de vida –veinte años- que, engañada,
se arrojó al fuego fatuo de la nada
corriendo en pos de sueños de princesa.

No detendrá tu mano su inocencia,
ni la felicidad que la acompaña
moverá tu rigor a la indemencia.

Has decidido, muerte, ya, la hora.
Afilas, en tu noche, la guadaña
y no te importa si la luna llora.

SONETO

Declinando la tarde. Las gaviotas, varadas;
las olas arribando sobre la blanca arena,
apenas rumorosas, mi mirada se llena,
nostálgica, de espuma de sus crestas rizadas.

Me acuerdo de otras tardes, no sé si imaginadas,
cuando estábamos juntos y la dicha era plena,
cuando yo no sabía que existía la pena,
cuando mi vivir era como un cuento de hadas.

Tú eras la espuma, entonces, de toda mi esperanza,
etérea, apasionada, sensible, fuerte, pura,
que hasta el último poro de mi ser embebía.

Hoy, una caracola, débilmente, aun me alcanza
el eco de tu voz. Y en ella, la amargura,
de no estar en tus brazos cuando se acaba el día.

SONETO

¿Qué puedo hacer, si tu recuerdo, amor,
traspasa el infinito y aun supera
la palabra que, inútil, desespera
en dar vida a su tibio resplandor?

Ahorcajado entre el goce y el dolor,
por sentirlo mejor, busco manera
de ir hallando sus ecos en la tierra
reviviendo tu ayer, en su calor.

Tu carta, en el cuaderno, inacabada;
el pañuelo, que aquel último día
aun te enjugó; el nido que en mi mano

echa en falta la tuya, enamorada…
¿Qué puedo hacer, si no advierto otra vía,
para vivir y no vivir en vano?

SONETO

En las nubes te busco, en los perfiles
que esculpe sobre el cielo la montaña.
En el canto del ave que se ensaña
gritándome tu nombre en los cantiles.

En los reflejos, breves y sutiles
con que el sol de la tarde el mar araña.
En la voz de cristal que mi oído engaña,
mezclada entre las risas infantiles.

Así te busco, amor, impenitente,
mientras cada mañana, es la primera
en que mi mano encuentra tu vacío.

Y es que el tiempo, a tu ausencia, indiferente,
me hace seguir, contra corriente, el río,
hasta que halle tu rastro o Dios lo quiera.

SONETO

Al ver en el jarrón, mustias, las rosas
que esta misma mañana he recogido,
de pronto y con dolor, he comprendido
que el alma, son, los ojos de las cosas.

Si con amor las miras, amorosas
lucirán para ti, el mejor vestido;

si con desdén, con odio o con descuido,
sus formas se harán tristes y fragosas.

Mis pupilas se agrisan con los días
y todo cuanto miro se entristece,
no es pues, vuestra la culpa, rosas mías,

si vuestra luz tan presto se adormece,
que en tierras que, de amor, están baldías,
nada pudo nacer y nada crece.

A LOS AMIGOS DE POESIA

Entreme en este foro de sonetos,
pensando pisar tierra conquistada,
pero ¡pardiez!, que idea equivocada;
no se acercan aquí, a escribir, catetos.

Y es que me dije: ¡tate! con cuartetos
y tercetos de rima entrecruzada,
la competencia quedará diezmada
y ganaré sus máximos respetos.

Mas comencé a leer vuestras poesías
y sus muy atinados comentarios
y asombrado quedé: ¡Qué melodías,

saltando de los versos al oído!
¡cuántos conocimientos literarios!
Os pido perdón, pues, por presumido,

a vuestros pies me rindo y, a Pepote,
dedico, en especial, el estrambote.

¡A PESETA, A PESETA!

¡A peseta, a peseta!, repetía
aquel hombre en la plaza del mercado.
A tan buen precio, me acerqué, intrigado,
decidido a comprar lo que vendía.

Superado el gentío que tenía
al pobre vendedor, acorralado,
no vi mercaderías a su lado
que indicaran a qué se refería.

Y al preguntarle, en tono algo indulgente:
Pero, infeliz ¿qué vendes a peseta?,
me escrutó de la frente hasta el zapato

con mirada algo turbia y como inquieta
y contestó después tranquilamente:
Nada. ¿pero verdad que es muy barato?

¡AH, POBRES DE VOSOTROS!

¡Ah, pobres de vosotros, descreídos,
que mofa hacéis del magno sentimiento
que es sazón de la vida y su pigmento
en un mundo de grises desvaídos!

¿Qué seriáis, decidme, mis queridos
amigos, sin amor, que es el sustento
del corazón y que a divertimento
tomáis entre pasotas y aburridos?

Pero no me engañáis, que os he calado
y ni escépticos sois ni indiferentes.
Pienso, más bien, que sátira y chacota

son del amor estuche acorazado,
tras el que os ocultáis, inteligentes,
para evitar poner cara de idiota.

A MI AMIGO DJEMBE Y SU ALQUITARA

Cototurcio transido. Borbotancia
sublimificadora de mi dicha,
cáncara de melindre que se estricha
sumiéndome en abólica candacia.

Tu alquitara, Djembe, me traspancia.
Culinquieta, morunga y sorrabicha,
es su muchomeneo y suma chicha
lo que más me atollona y amarancia.

¡Ah, si las poetales almarinas
en mi prindasen como en ti se abroñan,
para ajugar espercias semovientes,

como tus ajugadas Dejembrinas!
Pero no llego a tanto y se me amoñan,
-ya veis-, espercias, bublos, y fridentes.

PROPUESTA A LOS POETAS INTERNAUTAS

Se anuncia en Terra, en la sección “Poetas”,
un ejemplo genuino de fenicio,
que hace mercadería del oficio
de trovadores, místicos y estetas

y que, a partir, de cinco mil pesetas,
-libres de impuesto, todo beneficio-
ofrece al internauta el artificio
de endechas, serventesios o cuartetas.

Al pronto, me irrité. Mas luego, viendo
las posibilidades del asunto,
pensé, que si hay mercado y es sin IVA

para el arte que estamos repartiendo
¿por qué no hacer una cooperativa?
¡Pensad. Si alguien se apunta, yo me apunto!

EL REMEDIO

Va el cuento de aquel hombre rancio y viejo
que con moza garrida desposara,
más, por haber mujer que le cuidara,
que por dar gusto al pito, ya pellejo.

Mas ella, que gustaba del conejo
a cualquier hora que se le antojara,
por ver de que el hidalgo se animara,
del físico, mercó un remedio añejo.

Siendo hora del yantar de mediodía,
en la sopa, entre idas y meneos,
la pócima vertió sin restricciones.

Y, al poco, oyó al hidalgo que inquiría:
¿Mujer, por qué se empinan los fideos
y se han puesto a aplaudir los mejillones?

FIESTA EN EL COLEGIO

En el colegio todo es alegría,
porque el Señor Obispo la visita.
Las monjas han dispuesto una bonita
función donde no falte la poesía.

Cada niña –la cosa consistía-,
con traje regional, un poemita,
debía recitar, haciendo cita
de la provincia de que procedía.

La de Aragón salió muy decidida,
al Señor le entregó su corazón.
Después y con hablar algo gazmoño,

la de Melilla dióle su mejilla…
Y el Obispo advirtió ante la ocasión:
“¡Que no actúe la niña de Logroño!

NOCHE DE BODAS

Es la noche de bodas. La doncella
con un hombrón del pueblo desposada,
por virginal, tontuzca y delicada,
no entendía muy bien la historia aquella

y, temiendo el embate, cual centella,
una vez a la cámara llegada,
se atrincheró en el baño, sofocada,
atrancando la puerta tras de ella.

¡Ábreme niña!, el hombre apostrofaba,
babeante, excitado y con ojeras,
mientras en el tablero aporreaba.

Es que me da terror… Soy inexperta…
¡Pues más miedo tendrías si tú vieras
con qué estoy dando golpes en la perta!

ADIVINANZA

Puerta de la existencia clausurada.
En el espejo, centro de ti mismo.
Eje referencial del egoísmo.
De pelusa sutil, dulce morada…

De apariencia saliente o socavada;
objeto de censura o modernismo;
del sexo o del amor, puro eufemismo,
mas siempre atrapador de la mirada.

Entrevisto, mostrado o encubierto,
con piercing o sin el, aderezado,
me encuentro más a gusto sin abrigo.

Y, en todo caso, franco o encubierto,
llevo la desnudez con desenfado.
¿Me adivinaste ya?... Soy el ombligo.

SONETOS

I

Renuncié a la esperanza de aquel cielo
que en tu piel aprendí. Desde ese instante

viviré lo que fue. Será bastante
saber que lo viví. Mataré el duelo

de amanecer prendido en el anhelo
de calmar en tu amor mi sed de amante
y buscaré la paz en otro estanque
cuyas aguas me den fugaz consuelo.

Me quedarán de ti, las cicatrices
que me hicieron sentir gozo en le daño;
las muescas del amor esperanzado

que alumbro aquellos días tan felices.
Mas si no han de volver sobra el engaño
de empeñar mi presente a tu pasado.

II

Anodinos, redondos, como cantos rodados
sobre el cauce de un río, resbalan por mi tiempo
las horas y los días, y tan en vano giran
-perdida la esperanza de ser una paloma

bajo el disfraz de barro que cubre los sentidos-
que al asomarme, a veces, al dintel de mis ojos,
me asalta su negrura de cántaro vacío
y el eco del silencio que mató sus entrañas.

Me instalé entre los muertos. Esos muertos ruidosos
que comen y se ríen y gritan y fornican,
sin mirarse al espejo, por mantenerse en vuelo.

Y al negar la evidencia de mi paso en la huella
del polvo del camino, me transformo en vilano,
detenido, imposible, sobre un bucle del viento.

III

Hoy, sin saber por qué (corduras de la luna
que se duele, menguante), he vuelto a mí y he visto,
que aun no siendo el de ayer, por más que me resisto
he de capitular a la verdad. Y es una:

tan frágil barro soy, que mi única fortuna,
no está en tener y en ser, sino en saber que existo
volado sin barreras, negando lo previsto
y amando la quimera que en mi verdad se acuna.

He sabido la angustia de ser intranscendente,
cuando al cerrar los ojos ensayaba la huida

y en un farol de feria, mojado de relente,

me ha dolido la ausencia de una luz encendida.
Mas también, sin embargo, que al vivir lo que quiero,
no sufro la añoranza de lo que ya no espero.

IV

Silenciaré la voz. El sedimento
en que incuban mis versos su latido,
está, de hurgar en él, tan removido,
que ya no sé si digo lo que siento;

si vivo lo que digo; si me invento;
si mi llanto es auténtico o fingido,
ni si el amor que doy como perdido
existió más allá del pensamiento.

cada vez más escribidor de oficio;
cada vez menos corazón abierto;
cada vez más prolífico artesano;

cada vez menos yo y más artificio,
me duele, uno tras otro, parir muerto
cada verso alumbrado por mi mano.

V

Sobre un mar encalmado, sin ribera
ni velas a lo lejos, floto ausente.
A veces, aun me llega, recurrente,
desde el abismo azul de la quimera,

la luz de una perdida primavera
que ilumina mis ojos y en mi frente
nos dibuja abrazados nuevamente
como lenguas de fuego de una hoguera.

Pero es sólo un instante. Luego, el cielo
se hace otra vez mortaja. La deriva
marcar al albur mi rumbo y adivino

que, como un pez trabado en el anzuelo
de u hermoso espejismo, mientras viva,
será el dolor el pan de mi camino.

VI

No sé que fue de mí. Me busco en vano
por los lugares por los que solía

y ya no estoy ni en la melancolía
del pétalo en el cuenco de mi mano.

Muerto, más que un mortal, me siento. Grano
que renuncia a ser mies sin rebeldía;
pasión descabalada, voz baldía,
tiempo sin fecha, nube de verano…

Leño reseco, que incapaz de arder,
no encuentra más resquicio a la esperanza
que el aguacero que lo arrastre al mar

donde acabe el dolor de estar sin ser.
Pues, si no estoy siquiera en la añoranza
de tu mano… ¿Qué más debo esperar?

VII

Un vuelco hacia delante, un paso atrás,
mi corazón, busca en el tuyo abrigo
y aunque febril, vacila, no consigo
no acabar cada día, un poco más

prendido de su sueño que, quizás,
debí dejar colgado en el postigo
de mi puerta de buen y fiel amigo
que responde al afecto que le das.

Pero detrás del alma, agazapada,
vive la sangre que le da la vida
y si el alma se entrega a una mirada

¿cómo tener la sangre por la brida?
¿O habría de dejar, que, por la herida,
el lama, se me escape, desangrada?

VIII

¿Qué tiene tu palabra, que mi oído,
con dulce pajareo a enajenado?
¿Qué misterios apócima has usado,
que el pulso me acelera, enloquecido?

¿Por qué -da igual despierto que dormido-,
mis brazos tiendo a ti, desarbolado,
y, en su cruz, sin tu cuerpo, desolado
toma lugar el verso dolorido?

Amas sentirte amada –lo presiento-
y juegas, femenina, al disparate

de hacer, de este, mi amor, cometa al viento,

sin reparar que el viento, en un embate,
añicos pueda hacerla en un momento,
y muera el corazón que en ella late.

IX

Celos dije, mujer… Sí, dije celos;
Mas, si no lo comprendes, dije nada,
desvía hacia otro la do la mirada
que yo daré prisión a mis anhelos.

Pero si al verte, abriéronse mis cielos,
y de su celda, el alma, liberada,
en la tuya encontró dulce posada,
¿cómo impedir sus alocados vuelos?

¿Cómo evitar el aguijón hiriente,
de verte, de otros sueños, perseguida?
¿Podría soportarlo indiferente,

quien siente en ti latir su propia vida?
¿Es que puede el amor ser diferente?
¿O es que, mujer, no alcanzas su medida?

X

Yo fui una vez un hombre diferente
al que hoy podrías ver aquí sentado,
de talante adecuadamente ahormado
al perfil que de él quiere la gente.

En aquel tiempo, en cambio, la otra parte
del Géminis que soy, me dominaba,
y de su mano, ávido, exploraba,
mundos de estrellas, músicas y arte.

Así, fui actor e interpreté a Ionesco
a Becket, a Moliere o a Alfonso Sastre;
acompañé a Raimón con mi guitarra

y por tomar la vida tan al fresco,
milagro fue no dar con ella al traste,
viviendo como vive la cigarra.

SOLEDAD

Telaraña de cuerpo indefinible,
la soledad me ronda, la presiento,

y le muestro mi cuerpo en movimiento
para hacerme a sus hilos perceptible.

No habrá de ser su abrazo más terrible
que el de este desamor y el vano intento
de ir tras el sol, sin remos y sin viento,
sabiendo que alcanzarlo es imposible.

Volveré a refugiarme en las estrellas;
a rumiar el dulzor de la amargura
y a gozar y sufrir con mi castigo.

Pues si el huido amor dejó sus huellas
en senda que conduce a la locura,
prefiero, soledad, quedar contigo.

AL VER, EN EL JARRON…

Al ver, en el jarrón, mustias, las rosas
que esta misma mañana he recogido,
de pronto y con dolor, he comprendido
que el alma, son, los ojos de las cosas.

Si con amor las miras, amorosas
lucirán, para ti, el mejor vestido;
si con desdén, con odio o con descuido,
sus formas se harán tristes y fragosas.

Mis pupilas se agrisan con los días
y todo cuanto miran se entristece.
No es pues, vuestra la culpa, rosas mías,

si vuestra luz tan presto se adormece,
que en tierras que, de amor, están baldías,
nada puede nacer y nada crece.

EN LAS NUBES TE BUSCO…

En las nubes te busco… en los perfiles
que esculpe sobre el cielo la montaña.
En el canto del ave que se ensaña
gritándome tu nombre en los cantiles.

En los reflejos, breves y sutiles
con que el sol de la tarde el mar araña.
En la voz de cristal que mi oído engaña,
mezclada entre las risas infantiles.

Así te busco, amor, impenitente,
mientras cada mañana, es la primera

en que mi mano encuentra tu vacío.

Y es que el tiempo, a tu ausencia, indiferente,
me hace seguir, contra corriente, el río,
hasta que halle tu rastro o Dios lo quiera.

VALJALO, DAVID

Iquique. Chile. 1.924

Poeta.

EL POETA ASESINADO

Primeramente me quitaron todo
lo que llevaba puesto o no tenía.
Con bisturí, con rabia, con manía,
me arrancaron mi otoño y hasta el modo

de caminar que tengo. En un recodo
de un camino cualquiera mi agonía.
No contento con eso, alguien reía.
Y me arrojaron junto al blando lodo.

El otoño me busca enloquecido.
La luna lame ya mi cuerpo inerte.
Mi andar se me ha quedado suspendido.

Yo nunca me he quejado de mi suerte.
Al matarme, benévolos han sido:
me han encontrado mi extraviada muerte.

PAN

La harina fría dulcemente arde
en el pan amasado de repente.
El blando pan ganado duramente
llega a la mesa casi siempre tarde.

Este pan cotidiano sin alarde,
este pan que padece un accidente,
este pan sin apoyo ni adherente
llega a la mesa casi siempre tarde.

Este pan que carece de pericia,
este pan que ha perdido su licencia,
este pan que no quiere descendiente,

este pan que no ha sido una primicia,
este pan que no tiene residencia,

blando pan amasado duramente.

MONUMENTO AL OBRERO DESCONOCIDO

La metalurgia se entregó a tu mano
que sabia de trabajo dio a la vida,
la aguja perfilada, ya en su huida,
la cuchara del niño y del anciano.

El metal dijo sí, republicano
y nació la cocina a la medida,
el martillo veraz y la dolida
figura del alambre cotidiano.

Tampoco has olvidado la campana,
y el sacacorcho y su tenaz porfía,
el arado fecundo haciendo gala.

Al metal diste vida de manzana,
y ahora asesinado –quién diría-
por trozo de metal llamado bala.

AUTORRETRATO

Feo de profesión y nacimiento,
triste la cara como un indio, triste
por costumbre y por uso y así existe:
mi rostro es profesión al cien por ciento.

El problema es igual, ser o no serlo.
Debo agregar, por dentro es otra cosa;
en ningún caso tiene color rosa.
El cuadro es sin pared donde ponerlo.

Por una larga vida es el contrato,
con rapidez total o sin apuro,
con risas o apoyado en una queja.

Y para terminar este retrato,
en vez de un aro viejo de oro puro,
un soneto me cuelga de la oreja.

DESTIERRO

Por mi cuenta me fui, tal ventolina
de angosta patria al ancho mundo ajeno.
Un destierro iniciado en verde bueno
termina en negro tul de tinta china.

No he aprendido a lanzar la jabalina,

de vez en cuando huello algún terreno
vacía la caminar y al tiempo lleno
de miradas, de huesos y rutina.

Tal vez ahora que prohíben vuelva,
por pensar en voz alta y almaceno
casi un cuarto de siglo en esta niebla,

treno en la voz pero a la vez sereno,
comprendo que es verdad que en esta selva
ancho es el mundo y a la vez ajeno.

VALLADARES DE VALDELOMAR, JUAN

España. 1.617 - Siglo XVII.

En los "Libros de Picaresca" aparece un
Caballero Venturoso, con este nombre.

SONETO CON ECO

No hay en mi inmenso desconsuelo, suelo,
ni tiene mi mortal locura, cura;
porque si tanta desventura, tura,
resulta en mí si me conduelo, duelo.

No tengo al bien por mi recelo, celo,
y no es mi alma, aunque se apura, pura,
que culpa ha hecho su blandura, dura,
sin que le quede a su repelo, pelo.

Quien busca el mal que le despene, pene;
pues siempre sale el que es travieso, avieso,
y nunca el bien que le conviene, viene.

Siento en llevar ni carne en peso, eso,
pues menos fe a quien le mantiene, tiene;
mas, por ser largo este proceso, ceso.

SONETO

Cuanta doctrina hasta el fin contiene
aqueste libro, doy sujeta y llana
a la Iglesia católica romana
que la corrija si algo le conviene.

Y yo también con todo cuanto tiene,
me humillo y rindo a nuestra fe cristiana,
en quien yo creo, y de muy buena gana
pasare muerte, si por ella viene.

Si hay algo malo o falta de prudencia
será cual yo; y aviso al que lo entiende,
que se habrá hecho por inadvertencia.

Por solo Dios, si hay que enmendar, se enmiende,
y de lo bueno, que es de alta ciencia,
dese a Dios gracias, pues que de él desciende.

SONETO

Aqueste caballero venturoso
de San Jorge es retrato verdadero,
pues que con lanza y corazón de acero
ha vencido al dragón más ponzoñoso.

Y al áspid crudo que con rostro hermoso
pudo ser causa del error primero,
ya del segundo golpe, y el tercero,
confuso deja igualmente y medroso.

Dice el Apóstol que escogió lo enfermo
Dios, para confundir lo que es más fuerte,
que felizmente verifica ahora.

Pues que de habitación sola del yermo,
contra el maldito padre de la muerte
sale vejez robusta vencedora.

SONETO

De tres potencias diosas de vuestra alma,
ilustrísimo Joan, por ley histórica,
dais sólo entendimiento a mi retórica,
memoria y voluntad dejando en calma.

La faz benigna que no entiende palma,
es afable y gentil más que Católica;
por esto acogí yo vida Apostólica,
para ganar sin dar corona y palma.

Mi caudal es pobreza voluntaria,
vocación, no a poblado, sino a yermo;
yo siempre firme, mi doctrina es varia.

Dilación en posada es duro mermo
contra el honor y expensa necesaria,
mi espíritu está pronto, el cuerpo enfermo.

Hecho estoy desde siempre estafermo

de encuentro de señores, y sé cierto
que aunque me aciertan, nunca les acierto.

SONETO

Ínclito Apolo, supera abundancia,
escrito está que es fuego y pestilencia,
al recluso que hiciere penitencia,
pues hambre y desnudez son su observancia.

Pero si el cuerpo enferma es ignorancia
tratarlo con rigor y violencia,
que es caballo del alma, y con prudencia
se debe conservar por más ganancia.

Mi madre, siendo mozo, me maldijo,
mala pascua y mal año os de el pecado,
y se ha cumplido en mí como lo dijo.

Virrey, Obispo, Inquisidor, Jurado,
y otros señores a quien yo prolijo,
como a un mortal me han ya desahuciado.

Aunque estoy mejorado
en las manos de Dios, cuando a la clara,
el mundo en medio de él me desampara.

SONETO

El divino pintor de tierra y cielo,
queriéndose ilustrar sobre natura
en vos mi alma hecha a su figura,
tan raro ser os dio, que espantó al suelo.

Y para dar al mundo más consuelo,
dio al Venturoso en vos tal aventura,
que al peso del valor y la hermosura,
es de no mereceros el recelo.

Norte del cielo, y rutilante aurora,
Mayorinda más linda que establece
soberana virtud que el bien decora;

Perla que más que el oro resplandece,
do mi esperanza y honra se atesora,
y a quien mi loor no alcanza al que merece:

Cuál Ícaro parece
mi metro si se atreve a ser volante,
donde no alcanzarán las de diamante.

SONETO

Pues Dios os hizo grande, buen Vivote,
en cuerpo, en sangre, en renta y en prudencia,
por grande que haya sido esa dolencia,
no ha de hacer que os turbe y alborote.

Al que Dios ama más, da más azote,
porque purgando acá con penitencia,
se corone de gloria su paciencia,
que es del alma, su esposa, excelso dote.

Envíe Dios modorra o calentura;
vengan ciciones dobles o cuartanas,
que sufridas por él, es gran ventura.

Si él nos enferma, él nos remedia y sana,
y en todos nuestros males nos procura
nuestra salud eterna y soberana.

Y pues tanto se gana
ilustre mallorquín de santo intento,
tened valor, esfuerzo y sufrimiento.

SONETO

Las Rojas aguas de mi suerte dura,
con la experiencia me han mostrado claro
que en este yermo no me será avaro
el que con banda negra me asegura.

Con Rojas esperanzas de mi hartura
(según me lo mandáis) no siempre aro,
pues tengo cinco estrellas por reparo
que una sola bastaba a dar ventura.

De hoy más no siembro en tierra, si no en cielo;
no trigo, sino santas oraciones
regadas con los ojos de contino.

Con esto cogeré pan y consuelo
del que sustenta tantas religiones
con generoso pecho tan benigno.

En el favor divino
y en los tres, Sandoval, Rojas, Bernardo,
mi buena suerte y mi sustento guardo.

SONETO

Zúñiga excelso, banda encadenada,
Soto el mayor, donde virtud se ensota,
con ingenio y saber de tanta nota,
que deja nuestra edad embelesada.

Mirad que será burla muy pesada,
si embarcáis gran tesoro en barca rota,
pues donde está la caridad remota,
lo que es de más valor no vale nada.

Vos en el marquesado de Ayamonte
sois un rubí engastado en oro fino,
y de virtudes varias esmaltado.

Mas sol, Minerva, ni el Parnaso monte,
no eternizan la honra a un ser divino,
sino el servir al mismo que os lo ha dado

Que los de grande estado,
con sólo el hacer bienes, pagan males,
y en honra y gloria se hacen inmortales.

SONETO

Pérez Arbrón, si está revuelto el río
por fuerza han de ganar los pescadores,
y aun justos pagarán por pecadores,
cuando va con borrasca el poderío.

En este mundo, mar de desvarío,
los peces grandes comen los menores;
mas golpes de fortuna muy mayores
resisten vuestro ingenio y valor pío.

Pues lo que el agua da, el agua lo lleva,
y el que trata es a pérdida y ganancia;
no os serán las desgracias cosa nueva.

Pero pues Dios os dio ser y sustancia,
sufrid cuando os regala, aflige y prueba,
que paciencia es tesoro de importancia.

SONETO

Cuatro maneras hay de Caballeros:
unos que no lo son y lo parecen,
otros que son y serlo no merecen,
por parecer villanos y groseros.

Hay otros que son llanos y pecheros,
de trato noble, que en virtud florecen,
y otros que en ser y parecer ofrecen
fama de sus renombres verdaderos.

El que en extremo sobrepuja a estos,
sois vos, por muchas partes Caballero
de heroicos naturales y compuestos.

En sangre, en rostro, en trato, en limosnero,
en valeroso, en hechos manifiestos,
Séneca en letras y en el verso Homero.

Señor, en Dios espero
de eternizar con fama el bien que pruebo,
correspondiendo en parte a lo que os debo.

VALLE, ADRIANO DEL

Sevilla. 1.895 - Madrid. 1.957

Poeta perteneciente a la Generación del 27.
Premio Nacional de Literatura 1.933.

EN LA MUERTE DE FEDERICO GARCÍA LORCA. (A DON MANUEL DE FALLA)

En la ruleta azul del torbellino
dilapidó el perfume de la rosa;
quiso ignorar si fue la mariposa,
si fue el ave o el pez autor del trino.

Si molturó el paisaje en su molino
vertiendo, traductor, el río en prosa,
al sauce que entre líquenes reposa
le hizo creerse un sauce cristalino.

El epitafio se lo puso el viento
en las cenizas. Llanto inconsolable,
con pétalos de alivio, el crisantemo

deshoja en funerario monumento.
¡Mirad la luna allí! ¡Tendedle un cable!
¡La luna se lo lleva a vela y remo!

A ROMA

Todos los acueductos van a Roma
llevando agua caudal a sus fontanas,

entre tumbas gentiles y cristianas,
catacumbas, cipreses y carcoma.

Al campo y al jardín, el aire toma
su longitud de olor, y a las campanas
de las torres más altas y lejanas,
les va midiendo el eco una paloma.

Casi jirafa, el obelisco abreva
agua feliz que el surtidor eleva
con crines de hipocampos artesianos.

¡Fontanas pías, sixtinas o paulinas,
pontificando al sol en las colinas
con su esplendor de mármoles romanos!

A LA ISLA DE CAPRI

Eleva el mar su resbalado seno
que en derramado azul llegó a la rosa;
revuela sobre el pez la mariposa
y el céfiro revuela sobre el trueno.

Flotillas de arrebol en mar sereno
con lastre de coral y laurel rosa;
la madreperla allí no es milagrosa
ni es milagroso aquí que arome el heno.

Alcoba del amor partenopeo
donde el limón se injerta en caracola
y el polen y la sal tienen contacto.

Desfila el tiempo en luz su azul rodeo;
si cerca boga el pez de la amapola,
las algas mece el mar cerca del cacto.

A ZÍTERESA

Rehoga el mar con sal napolitana
sus algas, a la luz de las farolas.
Flores de plato a plato, barcarolas,
tenores entre el queso y la manzana.

La lumbre, en los peroles, vesubiana...
Blanco mantel, blanquísimas las yolas,
y el pinche, doctorado en cacerolas,
grumete de la noche en la mañana.

Marinos tripulando freidurías,
marmitones, violines, bacanales,

cocheros ya dormidos en sus coches...

Limones, aguaduchos y tranvías...
Su digestión de lunas y corales
Nápoles hace así todas las noches.

ASÍ FUE TU DOLOR

Dolor en llanto gótico que aspira
a nube, a flor, a pájaro en el viento,
sangre que fluye al pulso de un lamento,
salmo de angustia al pulso de una lira.

Con lepra vegetal, sauce que estira
hacia un rumbo de peces de tormento;
huésped del agua el "De Profundis" lento
de honda rama, profunda, que suspira.

Así fue tu dolor, Bécquer amigo.
Dolor de pez o pájaro en la mano,
branquia que sufre como el ala y sueña,

que sueña con el alga o con el trigo,
con el nido en la rama del verano
o con el desovar junto a la peña.

SONETO A GARCILASO

Camina Garcilaso, deslumbrado,
orillando los húmedos verdores
de un Tajo que refleja en resplandores
a un mágico Toledo arrebolado.

Enajenado en éxtasis dorado,
le asedian los aromas de la flores,
le asaltan los suavísimos olores
de su escuadrón de lirios desplegado.

Esbelto capitán de mariposas,
los húsares libélulas del viento
le cercan como a humana ciudadela;

y el Mariscal de Campo de las rosas,
el ruiseñor del verde campamento,
con su alarma canora se desvela.

SONETO A BÉCQUER

Paciendo está la lluvia en el sembrado
paciendo está, y rumiando trebolares,

lavando el majadal con azahares,
balidos de aguacero y sol mojado.

Arroyo recental junto al cayado
de un álamo pastor sienta sus lares;
y el aguacero allí pace adelfares
y abreva un bajo cielo resbalado.

Bécquer llovizna así, llovizna en rimas
ese llanto que pace entre los trigos
con lágrimas vestidas de amapolas;

cima de la delicia entre las cimas,
Bécquer llora entre pájaros amigos,
lavando con diamantes las corolas.

NÁPOLES

Nápoles apareja sus jardines
y ofrece al pez, virgíneas, sus corolas,
sus andas de azahar, sus amapolas,
su pulso en flor, su anzuelo, a los delfines.

Toman baños de sol los bergantines.
La lava baja al mar en rompeolas.
Pompeyas de coral cuajan las olas.
La sal sabe a limón, sabe a jazmínes.

Y en náutico cristal, la alegoría
del foque y del jardín... Mesa revuelta
que congrega al balandro y al tranvía

con el Vesubio, allí, casi en la vuelta...
Y Capri en la azulada lejanía
de un sueño organizado a pierna suelta.

AL RIÓ ARNO

Una orilla en su luz, otra en su luto,
el Arno parte en dos con pie sereno,
si de impaciencia por las algas lleno,
ante el adiós del sauce, irresoluto.

Florido en cuanto en nácares enjuto,
si galgo del cristal, liebre del heno
pelícano que esconde en verde seno
lo que el Tirreno entrega por tributo.

Así, en cristal, el Arno se decanta
despegando del aire las palomas,

las noches despegando de los días.

Y en raíces de mármoles su planta,
pisando va la piel de los aromas,
pisándose su lenta astronomía.

A VENECIA

La luna, en clave azul de radiograma
y apenas si en rumor de varillaje,
descorre sobre el pez del oleaje
donde Venecia, en mármol, se derrama.

El capitel, el nácar y la escama
desovan su reflejo en el aguaje
y un ruiseñor eleva el tonelaje
del alba que deriva, hacia su rama.

El lacustre jardín, de extremo a extremo,
disuelve en sal niveladora y fría
las cofas de sus altas arboledas.

Las nubes y el ciprés, a vela y remo,
evaporan, al baño de María,
la salobre nostalgia de las ruedas.

AL LAGO COMO

El paisaje deriva por el lago,
reclinado en cristal, con sus pastores,
¡y ahora sí que son peces de colores
la amapola, el jazmín y el jaramago!

Abre un ángel la luz del trueno vago
que deslumbra a las algas y a las flores,
¡y ahora sí que hay voltaje de esplendores
en los peces que esquivan el estrago!

El jardín, por los sauces se derrama
gota a gota, en cristal, y rama a rama,
en dolor vegetal que se desborda.

¡Y ahora sí que derivan las montañas
con establos, pastores y cabañas,
arrojando el paisaje por la borda!

AL RIÓ TAJO

Si almenado de juncos pasa el río,
pasa el Tajo imperial y cristalino,

el ave, disparándole su trino,
pone un cerco canoro al bosque umbrío.

Pertrechado de flor, el praderío
le abastece de arrullos el camino,
le abastece en lo humano y lo divino
de adelfares, de fango y de rocío.

Capitán, Garcilaso, de sus fuentes,
cien églodas rindieron sus banderas,
cien chopos se abatieron a sus paso;

y en los romanos ojos de sus puentes
van llorando las aguas plañideras
al capitán del Tajo, a Garcilaso.

SANTO Y SEÑA DEL ALBA

Más allá del albor de los confines,
asediadas por noches toledanas,
disparan los badajos las campanas
con pólvora de angélicos maitines.

Alerta está el olor de los jazmines,
vigilan los cudillos y las ranas,
las bardas del corral son barbacanas
y el gallo es paladín de paladines.

Nombra el río al molino su intendente,
hay patrullas de nubes pontoneras
y el día estrena, azul, su emblema nuevo;

las cañas vuelven lanzas la corriente
que moviliza al chopo en las riberas
y al sol hace la luna su relevo.

LOS AROMAS

Balidos del jardín y la azucena,
del lirio recental sin los pastores,
aromas en vaivén balan las flores
y el pétalo su esquila allí resuena.

El aire es un zagal que se enajena
con céfiros y aromas voladores;
rebaño de jazmines trepadores
mil vellones de olor en blanco estrena.

Pastoreando el prado de tus Rimas
el arpa es tu redil, y a un son ameno

trashuman las violetas con las rosas;

cima de las delicias entre las cimas,
en prado por abril, de Rimas lleno,
sus rabadanes con las mariposas.

LA TUMBA

Nenúfares, acantos y asfodelos,
siemprevivas, ranúnculos, airosas
campánulas que trepan de las rosas
buscando la espadaña de los cielos.

Espuelas de galán que espolean celos
de albahacas, mosquetas y mimosas;
jacintos rondadores de las rosas
y adelfas cortejadas de riachuelos.

Si Flora se volcó sobre sus Rimas,
Bécquer fue San Isidro de sus flores
allí donde Aquilón nunca retumba;

cima de la delicia entre las cimas,
las voces de sus ángeles cantores
ahuyentando el olvido de su tumba.

ASÍ FUE TU DOLOR...

Dolor en llanto gótico que aspira
a nube, a flor, a pájaro en el viento,
sangre que fluye al pulso de un lamento,
salmo de angustia al pulso de una lira.

Con lepra vegetal, sauce que estira
hacia un rumbo de peces su tormento;
huésped del agua el "De Profundis" lento
de honda rama, profunda, que suspira.

Así fue tu dolor, Bécquer amigo.
Dolor de pez o pájaro en la mano,
branquia que sufre como el ala y sueña,

que sueña con el agua o con el trigo,
con el nido en la rama del verano
o con el desovar junto a la peña.

A MISS "UNDERWOOD"

Lluvia pulsada por tu sangre suave,
lluvia de teclas, táctil alfabeto,

las letras goteando del soneto
con un picotear de pico de ave.

Tu dedo es cisne que inmergirse sabe
desde el “Muy señor mío” al “ precio neto”,
mientras pones el alma en un aprieto
dejando que en la tecla el alma acabe.

Y ese “Dios guarde a usted” bajo tus manos
cuando riges las letras en cuadrigas
desde su escalonado graderío;

manos que frenan números romanos,
pálidas manos, pálidas amigas,
graban tu texto aquí, soneto mío.

CAPRI

Sí, ya lo sé; viajeros con su inefable oficio
de intentar repartirse un paisaje al minuto,
orinan en las rosas, escupen en las nubes,
mancillan con sus nombres nupciales las columnas.

Pero esa larga cola que va arrastrando Eolo,
su hermosura sin dioses por los espacios libres,
rutilante cuadriga del alma de Tiberio,
¿nada invocan? Oh, sí: invocan soledades,

la soledad errante, que por el aire llega,
del ruiseñor que vierte su lágrima en el trino.
Aves. moluscos, peces, estalactitas, rocas,

ámbar partenopea, medusas y corales...
Madonas en los nácares de las conchas de Venus
y alcoba azul, no gruta con Eros en audiencia.

¡OH GIBRALTAR!

¡Oh, Gibraltar! ¡Tus calles empinadas
entre naranjos, las luces del vigía,
y ese olor a maderas embreadas,
y a yodo y sal, que exhala tu bahía!

¡Oh, Gibraltar! ¡Tus luces, tus luceros,
Marcos Polos en líricas derrotas,
que terminan o inician sus cruceros
en mil fugas celestes y remotas!

¡Oh Gibraltar! ¡Tus buques, tus cañones,
la negligencia azul, como en pijama,

de film sentimental y de canciones,

que la luna de España te derrama...!
¡Oh, Gibraltar! ¡Oh, puerto en cinedrama
que te exhibes a un son de acordeones!

EPITAFIO A JOSÉ ANTONIO

Cisne fue. Cisne esbelto que agoniza
y mueve estrellas conmoviendo el aire,
derrumbando las alas de los pájaros
y en la ceniza derrumbando el fuego.

Vivió, calmó y murió verticalmente,
cambiando con el plomo la sonrisa.
Y conmovida en lágrimas, la noche
al alba lo encontró, muerto, a sus plantas.

Su sangre ya salpica las estrellas.
Su sangre enturbia el rumbo de los peces.
Donde su cuerpo, fulminado, yace,

su frente es acueducto de la Patria
con la cal destilada de sus huesos
fundadores de rosas y laureles.

HÉROE

Derrumbado en tu mármol, ya preclaro
monumento de vítores y lágrimas,
donde la lira es cisne que remolca
tu pecho y pulso frío, sin latidos,

arribas a la diestra de Dios Padre,
claro doncel de España, amigo ilustre.
Dios te llamó. Tu alma, ya en sus manos,
desnuda de envoltura, y su pureza

refleja la sonrisa en las espadas
que iluminaban brillos en tu frente.
El tuétano te ardió con el disparo,

y la palma del héroe, inmarcesible,
te floreció en la pólvora del aire.
Tu muerte es monumento de ti mismo.

AL LAGO MAYOR

El reino mineral, vítreo, derrama
su doblado país, cúbico apenas,

y eslabonando peces y azucenas
boga el reloj, el pétalo y la escama.

La luna, deshojándose, embalsama
raíces de balizas y cadenas.
Calafatean lagartos y sirenas.
Zarpa el trino al socaire de la rama.

Se abre de par en par el embeleso
el agua sosegada entre las flores,
con goznes de suspiros y amapolas.

Dulce molusco, al aire se abre el beso
y derrumban los peces voladores
sus castillos de escamas en las olas.

A LA ISLA DE SICILIA

Funiculares, lentos, los pezones,
lamidos por el mar sobre la arena,
anclada a barlovento la azucena
y a vela y yermo, al Sur, los tiburones.

¡Epilepsia de espuma en los peñones
y asistolia de luz en la Sirena
que a la concha de Venus encadena,
a velo y remo, Amor, los corazones!

Sicilia, a su estribor, lleva al garete
su fábula de Europa sobre el toro
con tortugas, con ánsares a gatas.

Tripula, azul, su lágrima el grumete
y un cielo ofrece Dios al comodoro
con palomas y brisas en regatas.

A POMPEYA

La lumbre en el Vesubio incinerada,
ave fénix, renace en fumarolas,
apaga lagartijas y amapolas
y enciende la retama encandilada.

Pompeya, en su triclinio reclinada,
tan cerca está del fuego y de las olas,
que rueda el capitel al rompeolas
y cuaja en sal su impronta calcinada.

Al paisaje la luna le restaura
su ceniza y su luz, su débil aura,

donde el mármol perenne se derrumba.

La mariposa enfrena un giro lento
de ecuestre flor, montada sobre el viento
que en despeñada soledad retumba.

A FLORENCIA

La madeja de aromas se devana
del viento al sol, de oriente hacia poniente,
del río al mar, del pescador al puente,
de flor en flor, del eco a la campana.

Se enyuga a la esbeltísima fontana,
búfalo verde, el Arno, y su corriente
rumiando va el paisaje dulcemente,
midiendo, chopo a chopo, la Toscana...

¡El bélico ajedrez del cibelino
y el güelfo, ante lo humano y lo divino!
¡La guerra y la oración, por indiviso,

y el puñal, en la mano que cincela...!
Florencia fue, no obstante, una parcela,
con Dante y Beatriz, del Paraíso.

A FIESOLE

Esparce su dorada agrimensura,
riego templado en sol, la luz celeste,
a Fiésole, al jardín, al soto agreste,
al ave, al ruiseñor de la espesura.

El gótico ciprés, y en su verdura
los céfiros y arpegios del Oeste
que Florencia le envía. Su entorno es éste
y el Arno es longitud y el Domo altura.

Aquí tiene el silencio voz de hormiga
y soledad el agua restaurada
y el arco tiene en Dios su excelsa clave.

Su ¡Ave César! entona ya la espiga,
gladiando con la hoz su rubia espada,
y reza en el ciprés, cantando, el ave.

A FRAY JUAN SIERRA

Clausura de cristal, cartujos peces,
bajo un resol que quiere ser canoro,

sordomudo azahar, cigarra a veces,
que quiere ser limón con pico de oro.

¡Mariposas y hormigas tú floreces,
con lagartijas góticas, y el coro
de lirios y de abejas, sin desdoro
del jaramago que en tu claustro acreces!

Si el agua cereal corta tu espiga
y el genitivo de la luz proclamas
en la áurea brisa, palafrén del trigo,

hermano Juan: si el pétalo o la miga
busca el pez, trabucado, por las ramas,
¡dale el pan de tus ángeles, amigo!

LA COMEDIA DE LAS FLORES O LOS ACERTIJOS DEL JARDÍN

(Alcázar de Sevilla)

La magnolia su guardainfante luce
la rosa sabe hablar el esperanto
el gladiolo hace esgrima con el lirio
y los jazmines balan sus aromas.

El narciso se viste de almirante
y quema el girasol su santabárbara
deshoja un blanco "sí" la margarita
que en negro "no" remeda el crisantemo.

Su medio luto adara la violeta
el clavel y el jacinto nunca duermen
y al cónyuge azahar del desposorio

le dice el alelí que la azucena
murmura con la anémona en voz baja
que el nardo es gentilhombre de las flores.

NOCTURNO SECULAR

Noche de España, rutilante noche,
tahalí de Aldebarán, mitología,
arabesco total la lejanía
y escritura aljamiada hasta el derroche.

La luna, cornucopia, a troche y moche
duplica una barroca astronomía
abriendo claridad, abriendo el día,
donde la oscuridad cerró su broche.

Mágica noche a la que nada falta,
ni aquella estrella que en la sombra salta,
antes que quiebre el alba a su albedrío;

gira la luna en las lejanas lomas
derramando su luz, vertida al río,
desperezando el pez y las palomas.

TRAFALGAR

A lo lejos se oían cañonazos
desde las viñas de Jerez. Las aves
creyeron ya cercana una tormenta
y regresaban al umbral del nido.

Al abordaje, velas de tres patrias
disparaban su fuego a quemarropa,
inflamando, quemando las banderas,
clavadas, no arriadas, por los héroes.

La luna y el delfín fueron testigos,
asombrados y antípodas, que vieron
ponerse en Trafalgar el sol de España

con la gloria escorándose a estribor,
mas con Horacio Nelson en su nave
ardiendo en holocausto de Inglaterra.

A RAMÓN BUENO

Largo en silencios como buen cartujo,
declina su latín para las musas,
dos veces bueno por acciones nobles
que tienen la raíz en su apellido.

Callado, taciturno, en su balanza
sopesa, gramo a gramo, los silencios,
mas la sabia cordura de su mente
suma un total de mudas elocuencias.

De un tribunal labriego de las aguas
algo tienen de moro entre naranjos
que rige con fruición el regadío.

Y en la albufera de su vida, sueña
tranquilo, ni envidiado ni envidioso,
como un paciente pescador de caña.

EL RAPTO DE EUROPA

En el principio era... Tu voz y tu perfume.
La amplia imagen del mundo se redujo a tu escala.
Tras la invención del aire, fue la invención del ala.
Y en plumas de cenizas el Fénix se consume.

En tus ojos, la síntesis del cielo se resume;
el mundo su inocencia en tu suspiro exhala.
Y el mar, tritón de espumas que el rumbo te señala,
dócil monstruo abismático, a tus plantas se sume.

¿Eres diosa o mujer? Deidad jupiterina,
con tus desnudos nácares alumbras la marina
desde el bicorne rapto del toro, tu enemigo...

El dios Amor te flecha, y en la amorosa lucha,
auricular, la estrella mi voz remota escucha:
Eres llena de magia, el Amor es contigo.

LA ROSA

Su rubor, si perlado de rocío,
con pétalos fresquísimos se entrega,
en la aromada pie de su contorno,
a la ternura táctil del aljófar.

Humedad herbolaria, rama a rama,
vivificando estambres y pistilos,
abre el fácil camino de la brisa
al tesoro giróvago del polen.

En cármenes de olor irrenunciable,
- confidente de todas las abejas,
archivera de todas las fragancias -,

cuando el viento la agita, se deshoja
y su corola hollada, en monumento
de la belleza efímera se erige.

EPITAFIO A UNA ROSA

Si decimos celeste, o simplemente ámbar,
la palabra nos abre latentes paraísos,
flébiles, lacrimosos, dignos de ser llorados
por los mil ruiseñores que vierten, gota a gota,

el líquido topacio de un tembloroso arpegio.
Los áureos, los absortos y tristes ruiseñores,
su luna, con el nácar fulgurante en sus iris,
en púrpura y relentes el alma nos anegan;

mas si decimos alma, amor, magia o misterio,
es como si escribiéramos el lloroso epitafio
a esa rosa difunta que arrastran las hormigas

cuando su olor efímero ya no recuerda el aire...
Aquí murió una rosa, de amor; Dios lo dispuso.
Su aroma, como el polen, voló con las abejas.

EL AIRE

Silfo volante, dime tu secreto,
cuanta los hilos eolios del lebeche,
la fimbria de la veste del siroco,
Silfo de luz, del euro, del susurro,

de los vientos antiguos y las brisas,
del favonio, del austro, el noto, el céfiro,
Silfo revuelto y Ariel del bóreas;
dime al oído tu secreto, Silfo,

arrancado al mistral de la Provenza,
al ave y a la flor, al raudo arroyo,
a una Arcadia silvestre, en paz, y dime

ese secreto en tromba derramada,
séquito del alisio, flor del ábrego,
testamentaria luz del aire, Silfo...

LAS NUBES

Sopladas por Favonio –oh cornamusas
en órbitas menores- trashumantes,
rumian trébol astral: la luz en pétalos
que cada estrella en su heredad germina.

¡Oh sigilosas, derramadas nubes
desde el regazo apátrida del éter,
errabundas, acuosas urnas claras
dispensadoras de volantes ríos

que le sacian la sed al permo, al páramo
-diezmo floral- poblándolo de espigas!
Guarda, Endimión, oh rústico celeste,

la lunática oveja incorregible;
guarécela, oh Pastor, porque la lluvia
quiere dormir en pie sobre el rebaño.

LA ESPIGA Y EL PAN

Aspérrima, erguida o vacilante,
anticipada forma de la Especie,
sacra sombra del pan, consagra al céfiro
-casulla cereal- sus tornasoles.

Sobre sus íes y dorados puntos,
canoras aves dómines gorjean
entrando a saco en el trigal granado
por su tesoro candeal y agreste.

Por fin, la hoz, la sangre en la amapola;
las yacentes gavillas molturables,
la harina silenciosa en el harnero,

la artesa menestral entre las manos
y el horno, con la hogaza sazonada
ganada con sudores, santamente.

LA ABEJA Y LA ROSA

Nube en la nube, enjambre, columna voladora,
errabundo zumbido fundador de dulzuras
que ya libó en la vara de San José su polen.
Abeja que en la frágil corona de los aires

fuiste amada en el tálamo fugaz del arco iris,
reina de tus obreras, lanza de tus guerreros,
torna ya a la colmena tu epitalamio de oro
y olvida en las celdillas secretas de tu reino

la fúnebre memoria nupcial del holocausto.
En un final de cálices, una rosa te honora
con su botín de pétalos, de estambres y pistilos,

de aromados efluvios, de magias estelares,
abierta su corola floral, Friné desnuda
y efímera en la sacra belleza de un relámpago.

EL DIAMANTE

¿Y el diamante? ¿La dura fulguración cuajada,
sus vívidos destellos, la cifra azul del orbe,
el ojo de la luz multiplicado en Argos,
antípoda de cuarzo frente al pétalo efímero?

Globo ocular insomne, iris que nunca duerme
del vigilante sol que aprende un silabario
de consonantes ígneas y lúcidas vocales
aptas para el lenguaje que saben las estrellas.

En átomos secretos, durísimos, los siglos
concretan su absorbente claridad diamantina,
testamentario halago dilapidado en luces.

Solitario en el tiempo, fastuoso monarca,
Salomón fulgurando de amor sin Sulamita,
o más: ojo de Dios brillando en tu pulsera.

EL SILENCIO

Se ve crecer la luna en el silencio.
La larva que el silencio ha segregado,
se transforma, en el aire del nocturno,
crisálida lunar, en mariposa.

La luna es una isla sordomuda
en los lentos espacios constelares
y silenciosos son, astros u hormigas,
los mundos, las estrellas, las esferas,

el eje de la luz que va girando,
cerrándonos las puertas de zafiro
y abriendo las del sol, calladamente.

La larva del silencio, leve oruga
suavísimo y letal, muere de súbito.
La mata a mano airada una campana.

HUERTAS DE SALE

El cárabo en el río. Lentas sombras
por el reloj de sol, sombras y hormigas,
la sombra de la hurí tras la gacela
en el idilio del jazmín y el ánade.

El azahar se baña en el aljibe
y, flor difunta, el atanor la arrastra
por cúpulas de verdes naranjales
al almendrado harén de las cigüeñas.

A orillas del Salé, a barlovento,
las anclas, con herrumbre de tres siglos,
vararon al socaire de las huertas;

avispas y abejorros al garete
y el asno de la noria, entre hortalizas,
navega sus redondas singladuras.

JARDÍN DE LOS UDAYAS

El dinástico reino del nenúfar,
pasto de las tortugas y los cisnes,
abre sus lotos, cristalinos, verdes,
cómplices del espejo de Narciso.

Después, allí, la luna sobre el sauce
sin aparente eclipse, se levanta,
amarilla, translúcida, perenne,
como la imagen lúcida del sueño.

Dominio de la flor, tierra de nadie,
la tribu del aroma beduino,
errante y oriental, de nardo en nardo;

los blancos alquiceles, las corolas,
el espejismo del naranjo, lejos,
y el dátil que encontraron las abejas.

EL CESAR

Aureo tisú, doseles, clarines, columnarios,
y pífanos y arpas dulcemente tañidas,
halagan los sentidos, que son los cinco pétalos
que en las doncellas brotan para aromar el mundo.

El ébano, el marfil, mejor esplenden juntos;
absolutos, cercanos, fulgen mejor sus límites,
así Otelo y Desdémona, el númida y la virgen,
la sangre recogida en copas de oro y nácar,

el nardo mancillado, hozado por bisontes,
o el cisne en el exilio, lunático y sin lago.
Feliz el aparato, la máquina que rige

toda la augusta y alta majestad de la escena
con el justo designio de cobijar al héroe,
al César... Helo aquí, con su cetro y su lauro.

VILLA MATINELLI

I

En la oscura humedad de la bodega
bajo un túnel de luz escalonada,
horadando la roca, a la fulgente
ebullición azul donde el Vesubio

calcina con su lava los corales.
¡Delicia del encuentro con la espuma

desbocada del mar, crin de hipocampo,
de caballo marino a toda vela

que enarbolase insignia de almirante!
Nápoles canta a nuestra espalda, a coro,
el drama del vivir, la ópera bufa

de su alegría y su dolor sin lágrimas...
Junto al deslumbramiento de Pompeya
y su andrajo solar, Nápoles canta.

II

Oliendo al mosto nuevo vendimiado
de la rugosa vid de la Campania,
a salitre, a jardín, a tierra húmeda
salí de la ardiente luz partenopea

en que convive el hombre con los dioses,
con el delfín, la barca y el tranvía,
en el lenguaje de la voz en grito.
La claridad cegaba. Lejos, iban

con su tropel de peces voladores,
los piscatorios triunfos de la solas,
la apoteosis que henchirá las redes...

Con su belleza siempre eterna, un "dipper",
largando velas, se abrazaba al viento
y así raptaba el alma de Lord Byron.

ELEGÍA A TIBERIO

I

He aquí al emperador. Las trirremes vigilan
la inaccesible roca a lo largo del mar;
aquí el dueño del mundo medita en su retiro
y amargamente intuye, con su muerte a la espalda,

la infinitud de todas las grandezas terrenas,
según la astrología le predijo en su horóscopo.
Vive, odia y vegeta, rumia el resentimiento,
contradictor eterno que arrasa la alegría,

abrojal sin sonrisas, sin flores en el alma,
huyendo de la angustia que le pisa las huellas
por calzadas romanas que ante sus pies confluyen.

Quizá siempre ignorara algo que en su Judea

nos anunció la Paz, la Verdad y al Vida,
cuando, crucificado, murió el Hijo del Hombre.

II

La molicie, el hastío, en soledad conlleva
con el resentimiento, turbia pasión del alma.
El ancho mar le aisla, le recluye en su roca
y, sin embargo, todas las estrellas le escuchan

sangrientas confesiones por la voz de los Hados.
Al soñar con el fuego que el victimario enciende,
con el puñal buido, la copa emponzoñada,
le emplazan los espectros y al Báratro le empujan

por el acantilado de las expiaciones.
¡Visión terrible! Apura hasta el borde la copa
del brebaje de sangre que le brindan los númenes.

Cruel destino acosa las horas de su vida...
Las úlceras del cuerpo le llagan el espíritu...
Su propia sombra es tumba que abierta le persigue...

III

¡Dejadle allí! La espada y el veneno,
las sombras fratricidas, los augurios,
la isla con su ergástula de rosas
y, a orillas del triclinio, los leopardos.

¡Dejadle a solas con el Ave Fénix
y el Gólgota, en la urdimbre de los siglos;
ulcerado, ululante, triste el ánima,
vagando por la escoria el pie desnudo,

pisando las cenizas inmortales
del innombrable cisne estrangulado,
alma dual de Júpiter y Leda!

En soledad sus resentidos númenes,
un mar desangre en Capri le proclama
César sobre el emporio de su angustia.

POMPEYA

Mientras las arpas tejen tapices melodiosos,
las tejedoras danzan sus trenzados sutiles;
turíbulos odoran con ámbar, y alza el humo,
en columnas movibles, transparentes libélulas.

Murices colgaduras en el aire flamean,
y en los atrios, pintadas, arden muradas Troyas
y Espartas, con sus héroes y mílites gladiando,
con Aquiles y Ulises repartiéndose el mundo,

o Eneas, si faltase un tercero en discordia.
Así el guerrero apátrida, fundador de las ruinas,
dejaba el templo mútilo, derribando sus dioses.

Aquí no fue la furia de la espada, sí el fuego,
la lava despeñada con sus ígneas cuadrigas.
La piedra es sólo historia que narra el jaramago.

ROSA MATER

Desolaciones, tempestades, guerras,
la ingente muchedumbre de los siglos
hiciéronte caer, ciudad romúlea,
Roma cuadrada, al fin, en la fatiga.

De polo a polo, al mundo diste en leyes
las normas de la espada y el lenguaje;
las ubres de tu loba amamantaron
la humanidad lactante, oh fiel nodriza.

Roma enhiesta, perenne en el recuerdo
y en el glorioso signo de tus lábaros,
en las columnas truncas que el olvido

erige en sus estelas funerarias.
¡Madre Roma! Aula de Dios, que funda,
en día feliz, la cátedra de Pedro.

LA CANCIÓN ARRODILLADA

Los altos pebeteros, las ánforas, los trípodes,
los lentos cortinajes de las nubes, las sombras,
la honda, acumulada sucesión de montañas,
los paralelos ríos, las selvas, los volcanes,

el labio azul del mar, el ámbar de la arena,
los pájaros, el agua, la tierra, el aire, el fuego,
dispensadores son del gozo de los ojos,
de los cinco sentidos corporales del ser

en los humanos seres de la Naturaleza.
Y es la mano de Dios la que reparte dones,
la que rige, absoluta, de la estrella al corpúsculo,

la que mide el milenio, el tiempo y el espacio.

La universal medida, las almas, los espíritus,
átomos y planetas, son lenguaje de Dios.

LA HORA

Sube la sangre roja renovando latidos,
baja ya menos joven que un segundo más tarde,
vuelve a subir al árbol del corazón a pulso...
Con sístole y diástole me rigen. Luego existo.

Tres mil seiscientas veces por hora, los segundos
apagan lirios, sueños, ilusiones, ardores,
usándonos el alma, invalidando el ímpetu,
dejándolo en rehenes del Tiempo inexorable.

Árbol, fatal destino semejante al hombre
si es que el rayo le acecha detrás de los relámpagos
y olvida que algún día será carbón extinto;

mientras la tumba espera para surcar la estigia
a que el reloj de cuco, lacayo fiel, nos llame
diciéndonos: - Señor, Caronte está en la puerta -.

LEPANTO

Alta arenga Don Juan dábale al viento...
Invoca a Dios, invoca a la Señora
del orbe, de aquel mundo que se escora
como buscando un abisal asiento.

Bosque de jarcias, náutico portento,
leños de España... Y al infiel emprora
la flámula de Cristo, vencedora,
cortándole al Bajá su torvo aliento.

La bombarda postrera se dispara
y en últimos fragores se deshace
el eco del estruendo que retumba...

Venció al Turco y a Marte derrotara.
Ejemplo, el Turco que insepulto yace
en pudridero de movible tumba.

ALONSO QUIJANO EL BUENO

Olla de algo más vaca que carnero
salpicón las más noches y quebrantos,
con algún palomino los disantos
para hidalgos de lanza en astillero.

Junto adarga y rocín, galgo ligero,
y una empresa de mílites y santos
cuya capitanía mueve a espantos
al cura, al alma, a Sancho y al barbero.

Sigue tu batallar por los caminos,
liberando de remo a galeotes;
sigue con ese afán que bataneas

con piedras y con aspas de molino,
fundando así una estirpe de Quijotes
y un sueño universal de Dulcineas.

SOLILOQUIO DEL RUISEÑOR

(En la soledad de Juan Ramón)

Sí, es el ruiseñor. Tiempo soñado.
Mas, helo aquí, ajeno al vasto mundo,
biselando en cristal su voz sin patria,
libérrima, celeste, encelestiada,

edificando el trino en ese intento
de alzar en equilibrio lo invisible
del noble material de las estrellas
que afloran a las aguas, casi anfibias,

sobre el dorso del pez. Aquí su éxtasis,
la rama donde brota el canto libre,
alcándara que Dios le ofrece al ave,

a la soberbia plenitud canora
del ave y de las arpas, voz del campo
que sueña instrumentando la tristeza.

EL VALS DE LOS SUICIDAS

largas colas, cabelleras y valses,
lámparas consteladas, mil espejos,
multiplicando un solo laberinto
del túmulo lunar. Crespón de nubes,

mas con encajes en ahorcadas golas;
con nácares de dagas florentinas,
venenosos diamantes... Las parejas
valsan y valsan, giran entre sueños

con música espectral y silenciosa
cual si, tocado por violines mudos,
subiera de una orquesta bajo el lago.

¡Oh vals de los suicidas, vals celeste!
¡Oh aparición del hada de los valses
que ha de conmemorar, valsando a Ofelia!

ORACIÓN PARA LOS ÁNGELES DE EUGENIO D'ORS

El era en su vivir, lujo del mundo,
ciudadano de Delfos, Grecia y Roma
le brindan el honor de las columnas
enhiestas, y los mármoles miliares

para grabar su propio pensamiento.
Numen celeste y, sin embargo, humano,
de Sócrates que embarca con Ulises
desde las Ramblas, cotidianamente,

camino del Olimpo o de su Ermita.
El mar nativo imita en su oleaje
el otro mar ilustre del glosario

y, espejo de papel para las Musas,
en él, con su minerva, así nos dijo:
En el nombre de Dios y de los ángeles...

INSCRIPCIÓN PARA UN ANAGLIFICO CONMEMORATIVO

En el valle de México que Anahuac fue llamado,
se cumplieron tus días junto al verso y al hijo.
No blandones, pinceles encendieron su guardia.
Y la caña de azúcar y el naranjo natales

te endulzaron la fiebre del recuerdo postrero.
Moro noble de Málaga, morabito entre cactus,
no insumiso, perplejo ante el nardo y la pólvora,
a la luz de un volcán te acogió Nueva España.

Moctezuma y Cortés, que otra Otumba reñían,
de la Breda del cielo, más allá de las nubes,
deponiendo las armas te entregaron las llaves.

Archivero de brisas te nombró Gibralfaro
y en los tiempos pretéritos te cantó Bernal Díaz.
Esto dice tu horóscopo bajo el signo de Géminis.

ELEGIA A JAVIER WINTHUYSSEN, PINTOR Y JARDINERO

Enjardinado con la luz del alba,
fauno de fuentes, domador de ríos,
oso floricultor con piel de pétalos
que apacentaran flores en rebaños,

se nos subió a pintar, así San Lucas,
a la región de la que no se vuelve.
Si él hace buenas migas con los ángeles,
alguno de ellos les dará sus alas

diciéndole, en su lengua de arco iris,
"Toma, Javier; no quiero que te canses".
Y alegre volará con sus colores

e irá a pintar el solio de los Santos.
Murió cuando crecía para estatua
o, noblemente anciano, para roble.

LA RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO

Jairó imploró a Jesús que le siguiera.
- Ya su hija estaría amortajada...
¡Será cómo una rosa incinerada
que apenas conoció la primavera!

Un sepulcro la humilde casa era.
Fuera quedó la sangre restañada,
el pueblo se hizo voz acongojada,
lacrimosa, mortal y plañidera.

Y al pasarle la mano por la frente
Jesús: "Duerme – negó – serenamente"...
Estaba muerta, y El, el Dios humano,

la aventó, omnipotente, hacia la vida.
Volvió a su andar la sangre contenida
con el solo contacto de su mano.

A JOSÉ LUIS DE ARRESE

Pulso sereno y firme en el cimiento,
austeridad, firmeza en la morena
dureza de tu torre y de su almena,
perfil de tu señero pensamiento.

El aura, desdoblándose en el viento,
con tu dorado alcázar se enajena;
la golondrina fiel su nido estrena
en la verbal cornisa de tu acento.

Numen, semilla y flor de arquitectura,
´¡oh torre soleada en el invierno!-
tu Gibralfaro allí, tu alto castillo...

Y abajo, en la Falange adusta y dura,
como el Justo a la diestra del Eterno,
aquí estás a la diestra del Caudillo.

VALLE, ANGEL DEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LA ASPIRINA

¿Escribir un soneto a la Aspirina?
¿Dedicar dos cuartetos, dos tercetos,
los cuatro tan medidos, tan concretos,
al preparado rey de Medicina?

Os diré que este fármaco fulmina
el dolor que a los hombres tiene prietos.
Cantaré que libera a los sujetos
de las fiebres que atacan con inquina.

Febrífugo, analgésico, redondo
agente preventivo del infarto,
hasta la artrosis llega su victoria.

Sin término parece ser su fondo
siempre abierto a la vida, como un parto:
aquí nace, Aspirina, tu gran gloria.

VALLE, ANTONIO MARIA DEL
MARQUES DE VILLAHUERTA

Madrid. 1.886

Poeta.

LOS GRANDES PLAGIOS

Ahora, Salicio, escucha lo que digo:
un día puro, libre, alegre quiero,
más hermoso que nunca y más entero;
yo con los ojos su carrera sigo.

Pienso llevar a la virtud conmigo,

que es blasón más hermoso y verdadero
quitar codicia, no añadir dinero;
retirarme al descanso y al abrigo.

¡Oh! mil veces dichoso el que igualmente
jardín de frutos abundante y flores,
al vivo resplandor que el sol ostenta.

Triunfos, caídas, bienes y rigores
es idea ¡ay de mí! que me amedrenta:
campo, virtud y paz son mis amores.

Los versos de este soneto corresponden cada
endecasílabo a los siguientes autores:

Garcilaso, Fray Luis de León, Herrera, Cervantes,
Lope, L.L. Argensola, Quevedo, Calderón,
Rioja, Moratín, Quintana,
Espronceda, Zorrilla, A. M. del Valle.

VALLE, ENRIQUE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MAGIA NEGRA

El fiero capitán que se estremece
por los bordes palmípedos y aspados
del mar en mazacote lujurioso,
no puede encomendarse a la deriva.

Se dice que dejó en la lontananza
de un puerto desclavado alguna furcia,
y a punto de sirenas siempre ve
las olas confundidas con las ingles.

No puede encomendarse y se contempla
vestido de reflejo en el baldeo
como un cuerpo desnudo que le ignora.

Los dientes le han temblado en este orgasmo,
y al sol del mediodía se va a pique
con nave y navegantes. Mala suerte.

VALLE, FRANCISCO DEL

España. Siglo XVII

Poeta.

AL GRAN POETA DE ESPAÑA
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Del Sol ocupa Zona indeficiente,
aquel Monte del Alma esclarecido,
que si de flores fue centro lucido,
ya de rayos eclíptica es luciente.

Cultos matices ostentó elocuente,
en ingeniosas flores esparcido,
mas ya en gloriosos rayos convertido
mira el ornato de su docta fuente.

Un rayo a cada flor le sustituye,
donde se ve su gloria más crecida,
al paso que su fin triste se advierte.

Pues el Cielo a su honor le constituye,
por la breve fragancia de su vida,
eternos esplendores en su Muerte.

VALLE, JUVENCIO

Chile. 1.900

Poeta y Director de la Biblioteca Nacional
hallado en Internet.

SONETO

Impalpable ceniza y sueño alado
hoy rebelde ardiendo en este vaso;
si la ceniza me perturba el paso
el sueño me sostiene iluminado.

Polvo final y sueño consumado,
indivisible alianza, férreo lazo;
entremezcladas van alba y ocaso
dentro de este correr precipitado.

Lámpara de un minuto solamente
el universo que alumbró la frente;
con tal mezquino aceite y frágil leño,

que cantoral humano se eterniza;
la flor de ayer ya terminó en ceniza,
la piedra secular fue sólo un sueño.

VALLE, MARGARITA DEL

Cuba. Siglo XIX – XX

Poeta.

CABE LA FUENTE DEL JARDÍN

Cabe la fuente del jardín sonoro
hay una amable y familiar glorieta:
muda testigo que atisbó, discreta,
descender un crepúsculo de oro.

Cabe la fuente del jardín, un coro
forman canoros pájaros... Giuglietta
viene de nuevo en busca del poeta
que le dijera al suspirar: "Te adoro"

Cabe la fuente del jardín yo sueño
y en emociones rítmicas pergueño
lo que en periodos líricos concibo...

Me enamora una estrofa bien pulida
y en cada producción dejo la vida
puesto que el alma pongo en lo que escribo.

EXVOTOS...

Alma que marchas disipando enojos:
igual que una mañana del estío,
deja verme en las niñas de tus ojos
como si fuera en el cristal de un río.

Quiero mirarme en ti. A mis antojos
mirarte atravesar algún plantío...
La tarde luce sus pendones rojos
y quiero unir tu pensamiento al mío.

Sé fresca como el agua cristalina
que vine de la olímpica montaña
y se arrastra, como una Mesalina

que desciende a la paz de la cabaña,
bajo la dulce tarde zafirina
que en su precioso líquido se baña.

VALLE, MONCHO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

**DOS SONETOS LAUDATORIOS
AL EXCELENTISIMO SEÑOR
PRESIDENTE DEL GOBIERNO**

**Jefe eres popular y carismático,
orador de verbo fácil, preciso,
sabio, cabal en el decir, conciso,
elegante, viril, de perfil ático.**

**Mereces ser considerado como
avezado estadista, gran político,
robusto prócer de talante crítico,
infatigable Cid de recio aplomo.**

**Aquellos que negaron tu talento
antes de conocerte deberían
zambullirse entre el oprobioso lodo.**

**No sin tacha asimismo quedarían
aquellos que de uno u otro modo
reacios son a ver tanto portento.**

**Entre una turbamulla de corruptos
supiste alzar tu voz siempre tronante,
ungido por la gracia del desplante,
no dudaste en correr riscos abruptos.**

**Pujos te requiere, cúmplete Anguita,
ilustre tribuno, tu buen gobierno
justo en el fondo, pulido en lo externo,
a muchos deja lo que a pocos quita.**

**Tardará España en alcanzar un día
regidor como tú, don tan preciado,
ínclito varón, cuya nombradía**

**se hace universal, y será pecado
tenerte por maldad o por falsía
eludido o del poder apartado.**

VALLE, RAFAEL HELIODORO

Honduras. 1.891 - 1.959

Periodista y Diplomático.

EL ÁNFORA SEDIENTA

Creo en la idea todopoderosa
que da el laurel a la melena endrina
y que en la Tierra Santa de la Espina
eleva su Jerusalén la Rosa.

Y en la diadema crisoelefantina
que en la cabeza lúgubre reposa,
y en el viento, que es de la golondrina,
y en el jardín, que es de la mariposa.

Creo que la neblina en la tormenta
arde en el ritmo puro y lo ilumina.
La noche es como un ánfora sedienta

en que fulguran gemas silenciosas...
creo en la noche y creo en la neblina.
¿Mi corazón? Lo que yo tengo es rosas.

AZUL DE HUEJOTZINGO

¡Qué feliz el azul y qué contento
se sonríe en el agua el sol hermano!
La campana es campánula en el viento,
y todo está al alcance de la mano.

Y la clásica voz, y el nuevo acento,
y la palabra que se dice en vano,
y el lobo que, como un remordimiento,
se apacigua en el lecho franciscano.

Todo como la limpia vestidura,
Señor, que le darás a la criatura
del ojo hermoso y la mirada inerte;

y todo ardiendo en la plegaria mía
para pedirte que me des un día
así de azul a la hora de la muerte.

VÍSPERA

Mi corazón es la capilla ardiente
donde Ella está de cirios rodeada,
dulcísima la luz en la mirada
y silencio de nardos en la frente.

Era un sueño no más... y, de repente,
se fugó la paloma enamorada
porque era sí, tan suave, suavemente,
toda la dicha y todo para nada...

era la novia que soñaba; era
la flor en que acendraban sus aromas
ánfora, letanía y primavera;

la que bastó a mi afán de cada día,
-nubes y sueños, nardos y palomas-
la que esperé y espero todavía.

AMANECER DE MAR

Llueve la aurora miel sobre el aliño
de las cimas en flor, -dulces de bruma-,
y con seda de luz limpia el armiño
de los cándidos linos de la espuma.

Vuelca el amanecer en la lejana
blancura su florón de resplandores,
y de ópalos y lises. ¡La mañana
es un rosal azul que rompe en flores!

Prende a las aguas mágica guirnalda
de oro y nieve solar la dulce bruma.
¡Sobre la primavera de esmeralda

canta la primavera de la espuma!
Rubia de amanecer es la gloriosa
deshojación del mar, que en sus temblores

hace que todo –al sol- se anegue en rosa:
¡armiño, azul, espuma, agua y flores!

VISPERA DE LA MUERTE

¡Desamparadas noches de agonía!
¿y a quién he de quejarme? ¿y hasta cuándo?
Mi corazón se sigue desangrando
en inútiles quejas, todavía.

¡Mi desgarrado corazón, que espía
como si fuera criminal nefando!
Y en el ara desierta, noche y día,
están mis dulce ángeles llorando.

¡Qué suplicio feroz y qué tormento
tan profundo, tan íntimo, tan hondo,
tan agudo como un remordimiento!

Y el corazón cada minuto advierte
que se apresura muy allá en el fondo,
la víspera terrible de la muerte.

TEGUCIGALPA

Madre Tegucigalpa: a ti regreso
diariamente en nostalgia que me quema
mi corazón engarzo en tu diadema,
beso tus ojos y tus sienes beso.

¡Qué azul el de tus ojos! ¡qué embeleso
ver el airoso arcángel de tu emblema!
Tu campana de amor es una gema
y en su ámbito de nácar estoy preso.

¡Tu catedral es una equilibrista
paloma que se fuga hacia el morado
cíngulo de tus cerros de amatista!

Ciudad de amor azul y de alma mía:
Soy el novio más fiel que te ha besado
y te besa en el pan de cada día.

A EMILIA

Posa tu mano azul sobre mi frente,
que ha de llegar, ha de llegar el día
en que el sueño me apague de repente
y mi lámpara ardiente quede fría.

La vida es un insomnio. Suavemente
arde su luz en la ceniza mía.
Soy una pobre lámpara. Detente,
posa tu mano en mí, que aún es de día.

Vendrá la larga noche, más, quién sabe
si con sólo posar tu mano suave
sobre mi frente harás que el sueño mío,

al calor milagroso de tus besos,
se estremezca al sentir que están mis huesos
traspasado de amor y de rocío.

VALLE ALONSO, JOSE ANTONIO

Villamor de los Escuderos. Zamora. Siglo XX

Poeta. Reside en Valladolid.

ESTA VIDA NO DEJA DE MORIRSE

I

Y tanta luz para buscar el sueño.
El alma se ha asomado a la ventana
para ver columpiarse a la amapola.
Y el aire se ha quejado entre los cardos

al adarve sutil de tanta pena.
Y tanta hoz para segar los ojos.
Tengo las manos llenas de silencio,
de tu ausencia escondida entre las sombras,

y en la linde del beso te me rompes
y me crecen ortigas en la sangre.
Y tanta soledad para estar solo.

Y a cuestas, siempre a cuestas la tristeza.
Ayer sin ir más lejos he llorado
y en la garganta se me ahogó la tarde.

II

He alargado la mano hasta tu nombre
entrañado en la piedra cara al tiempo.
Y he plegado la voz ya sin palabra.
Tengo el luto d e ti descolorido

de tanto regresar a la memoria.
Y otra fecha sin más, y otro hasta luego,
y un brazado de nieblas suspendidas
en el arcén de mi sonrisa helada.

Y otro dedo sellando la locura
de quedarme sin ti, de amarte tanto.
Y he clavado mis huellas en la tierra

para llenar con tu vacío el mío.
Mañana me dirán ¿de dónde vienes?
y yo responderé, mirando al cielo.

III

Y tanta fe para seguir soñando.
Pero ahora que fuera de las nubes
me tengo a mí, cargando con la duda,
he visto que los perros se reían

como se ríe el viento en un espino.
Y la calle se pierde entre la rabia
mordiéndose la herida hasta dormirse.
Si pudiera tenderle los grilletes

a tu sombra y la mía, nuestra cita.
Voy a ver si te veo bajo el llanto
que pulsa el diapasón de esta quimera.

Me tiembla la verdad, me tiembla el miedo.
Y me sobra dolor para llamarte,
tengo encogida el alma y tengo frío.

IV

Y cuando las gaviotas, ya ceniza,
alcen el vuelo, iré a la playa solo.
Y sembraré mi soledad de versos
para mi sed de ti, de tu mirada,

en el umbral del tiempo retenido.
A lo mejor, no sé, de tanta espera
se me canse el amor y me abandone
y me pierda en el mar de la agonía

sin alcanzar el puerto de tus brazos.
Tengo a mis pies herida una mañana
que quiso gatear hasta tu boca

y el grito se rompió rasgando el eco.
Alboreces tal vez en otra orilla
y otra fuente de mí tal vez te hable.

V

No importa demasiado si la queja
se suicida en mi huerto cada día.
No importa si te llamo y no respondes.
A veces me conformo con la curva

que me sale a deshora en el camino.
He crecido en un páramo de ausencias
y he madrugado la razón de amarte.
Me sabe todo a ti desde la aurora.

Me sabe todo a ti desde la nada
y aletea en el árbol de mi pecho
encendido el amor, volcanizado,

donde vive sin ti, contigo siempre.
Esta vida no deja de morirse.
Y tanta luz para buscar la noche.

VALLE DE VELASCO, JUAN

España. Siglo XVII

Poeta.

A JOSEPH DE VILLAVICIOSA

Muda, mueve, abre el cuerpo el pie, la pluma
pez, animal y pájaro, y no tanto
nada, camina y vuela, Joseph, cuanto
nada, camina y vuela tu honra suma.

Tritón, ni pardo, ni águila presuma
nadar, correr, volar como tu Canto,
que pone en agua, en tierra, en aire espanto
al de escama, al de piel, y alas en suma.

Al que nada, al que corre y vuela, pasa
de tus versos y nombre una gran fama,
que tiene brazos, pies y alas sin cuento.

Ni peña, monte, o nube pone tasa
a su mover, mudar, abrir, que llama
río al mar, pozo el suelo, bajo el viento.

AL MISMO TEMA

Quien duda que sacase el Tracio Orfeo
la cara esposa del infierno oscuro,
que el tierno llanto en el tormento duro
movió las Furias, y paró el Leteo;

Oiga la voz de este Español Museo,
y verá que hace más su canto puro,
pues trueca Febo de su voz seguro
el gobierno y razón de su Museo.

Que ya sus blancos cisnes, que solían
cantar, del sabio Dios son reprobados
por voces bajas, roncas y confusas.

Las Moscas ama, y ya las Musas fían
de ellas solas secretos reservados,
y Moscas son los cisnes de las Musas.

VALLE INCLAN, RAMON DEL

Villanueva de Arosa. (Pontevedra) 1.866
Madrid. 1.936

Poeta y autor teatral.
Su verdadero nombre era Ramón Valle Peña.
Cursó estudios en Vigo y Santiago. En esta última hizo
Leyes. Estuvo en México al principio de su carrera haciendo
periodismo. En 1.896 llegó a Madrid. Conoce a Azorín, Baroja etc.
Integrándose rápidamente a la vida literaria de la capital.

ROSAS ASTRALES

¡Eternos Imperios! ¡Dorados sagrarios!
¡Claves del gran todo! ¡Rezo en sus laúdes!
¡Voluntades quietas! ¡Solemnes virtudes!
¡Entrañas del mundo! ¡Ardientes ovarios!

¡Encendidos ritos de celestes lares!
¡Sellados destinos del humano coro!
¡Soles que las normas guardan del Tesoro
! ¡Arcanas rosas estelares!

Arcano celeste, agnóstico arcano
donde los enigmas alzó el Trismegisto:
por querer leerte abrió Juliano

en su imperio el cisma, y se hizo Anticristo,
exegeta, Gnóstico del Cielo Pagano,
una Metamorfosis Solar vio en el Cristo.

LA ROSA DEL SOL

Por el Sol se enciende mi verso retórico,
que hace geometría con el español,
y en la ardiente selva de un mundo alegórico
mi flauta perdida: Do-Re-Mi-Fa-Sol.

¡Aurea Matemática! ¡Numen Categórico!
¡Logos de las Formas! ¡Teologal Crisol!
¡Salve Sacro Neuma! Canta el Pitagórico
Yámbico, Dorado Número del Sol.

El Sol es la ardiente fuente que provoca
las Ideas Eternas en vaso mortal.
Por el encendido canto de su boca,

es la Geometría Ciencia Teologal.
Sacro Verbo Métrico redime a la Roca
del Mundo. Su estrella trasciende al Cristal.

ROSA MÉTRICA

¡Número Celeste! ¡Geometría Dorada!

¡Verso Pitagórico! ¡Clave de Cristal!
¡Canto de Divina boca en llamarada¡
¡Verso del Ardiente Pentáculo Astral!

Las pomas del seno Diana Cinegética
timbra con tu ardiente alusión carnal,
divina promesa que enciende la estética
del fauno rugiente de furia nupcial.

Con feliz congoja, con mítico insulto
Panida, arrebatas mi sangre en tumulto
Aurea solfa del Dorado Facistol.

Rosa Alejandrina, tu sentido oculto
promueve los ritmos heroicos del culto
Apolíneo. ¡Rosa Métrica del Sol!

ÁLAMOS FRÍOS EN UN CLARO CIELO

Álamos fríos en un claro cielo
-azul, con timideces de cristal-
sobre el río la bruma como un velo,
y las dos torres de la catedral.

Los hombres, secos y reconcentrados,
las mujeres deshechas de parir:
rostros oscuros llenos de cuidados,
todas las bocas clásico el decir.

La fuente seca. En torno el vocerío,
los odres a la puerta del mesón
y las recuas que bajan hacia el río,

y las niñas que acuden al sermón.
¡Mejillas sonrosadas por el frío
de Astorga, de Zamora y de León!

ROSA DEL SANATORIO

Bajo la sensación del cloroformo
me hacen temblar con alarido interno
la luz de acuario de un jardín moderno,
y el amarillo olor del yodoformo.

Cubista, futurista y estridente,
por el caos febril de la modorra
vuela la sensación, que al fin se borra,
verde mosca, zumbándome en la frente.

Pasa mis nervios, con gozoso frío,

el arco de lunático violín;
de un sí bemol el transparente pío.

Tiembla en la luz acuaria del jardín:
y va mi barca por el ancho río
que divide un confín de otro confín.

ROSA DE MELANCOLÍA

Era yo otro tiempo un pastor de estrellas,
y la vida como luminoso canto.
Un símbolo eran las cosas más bellas
para mí: la rosa, la niña, el acanto.

Y era la armoniosa voz del mundo una
onda azul que rompe en la playa de oro,
cantando el oculto poder de la luna
sobre los destinos del humano coro.

Me daba Epicúreo sus ánforas llenas,
un fauno me daba su agreste alegría,
un pastor de Arcadia, miel de sus colmenas.

Pero hacia el ensueño navegando un día
escuché lejano canto de Sirenas
y enfermó mi alma de Melancolía.

ALEGORÍA

Era nocturno el potro. Era el jinete
de cobre -un indio que nació en Plaxcala-
y su torso desnudo coselete
dorado y firme, al de la avispa iguala.

El sol en el ocaso, como un lauro
a la sien del jinete se ofrecía.
Y vi lucir el mito del centauro
en la Hacienda del Trópico, aquel día.

De la fábula antigua un verde brote
cortaba el indio sobre el potro rudo.
Era el campo sonoro en cada bote,

era el jinete frente al sol. Desnudo
y cara al sol partió como un azote...
iba a robarlo para hacer su escudo.

ROSA DE SAULO

Fue mi grito de amor brama guerrera,

fue de Heracles mi furia redentora.
¡Sobre los hombros, pieles de pantera!
¡Sobre la frente, rosas de la aurora!

Amé el gladio y el salto cuando era
en el comienzo de la vida. Ahora
el délfrido laurel de mi cimera,
bajo la tempestad se dobla y llora.

En mi frente era luz el áureo casco
helénico. Al vencido Prometeo
fui a dar la libertad sobre el peñasco,

y alzando sus cadenas por trofeo
vi a Cristo en el camino de Damasco.
¡EGO CREDEBAM ET LAUDAVI DEO!

ROSA DE ORIENTE

Tiene al andar la gracia del felino,
es toda llena de profundos ecos,
anuncian sus corales y sus flecos
un ensueño oriental de lo divino.

Los ojos negros, cálidos, astutos,
triste de ciencia antigua la sonrisa,
y la falda de flores una brisa
de índicos y sagrados institutos.

Cortó su mano en el jardín de Oriente
la manzana del árbol prohibido,
y en roscada a sus senos, la Serpiente

decora la lujuria de un sentido
Sagrado. En la tiniebla transparente
de sus ojos, la luz es un silbido.

CORTESANA DE ALEJANDRÍA

Docta en los secretos de la abracadabra
dispersó en el aire, tus letras, mi mano,
y al caer formose aquella palabra
cifra de tu enigma y luz de tu arcano.

¿Por qué ley se juntan en nueva escritura
los signos dispersos? ¿Qué azar hizo el juego?
¿Qué ciencia de magos alzó la figura
y leyó el enigma? Sierpe, Rosa, Fuego.

¡Sierpe! ¡Rosa! ¡Fuego! Tal es tu armonía:

gracia de tres formas es tu gracia inquieta;
tu esencia de monstruo en la alegoría

se descubre. Antonio el anacoreta
huyó de tu sombra por Alejandría,
¡Antonio era Santo! ¿Si fuese poeta?

ASTERISCO

¡Qué linda es la dueña! ¡Qué airoso gracejo!
¡Cómo se divierte, sola, ante el espejo!
La mosca que vuela, busca en el reflejo
del cristal, la mano puesta en circunflejo.

Atentos los verdes ojos de adivina
suspensa en el aire la mano felina,
lo que atrás le queda, delante imagina.
Viéndola, se entiende mejor la doctrina

de Platón. La bella busca en las figuras,
falsas de la luz, claridades puras.
Ciencia cabalística dicta sus posturas.

Quieta y sibilina, mirando el cristal,
la mano suspensa para obrar el mal,
sobre la consola invoca a Belial.

LA TRAE UN CUERVO

¡Tengo rota la vida! En el combate
de tantos años ya mi aliento cede,
y al orgulloso pensamiento abate
la idea de la muerte, que lo obsede.

Quisiera entrar en mí, vivir conmigo,
poder hacer la cruz sobre mi frente,
y sin saber de amigo ni enemigo,
apartado vivir devotamente.

¿Dónde la verde quiebra de la altura
con rebaños y músicos pastores?
¿Dónde gozar de la visión tan pura

que hace hermanas las almas y las flores?
¿Dónde cavar en paz la sepultura
y hacer místico pan con mis dolores?

LA TRAE UNA PALOMA

Corazón, melifica en ti el acimo

fruto del mundo, y de dolor llagado,
aprende a ser humilde en el racimo
que es de los pies en el lagar pisado

Por tu gracia de lágrimas el limo
de mi forma será vaso sagrado,
verbo de luz la cárcel donde gima
con la sierpe del tiempo encadenado.

¡Alma lisiada, negra arrepentida,
arde como el zarzal ardió en la cumbre!
¡Espina del dolor, rasga mi vida

en una herida de encendida lumbre!
¡Dolor, eres la clara amanecida,
y pan sacramental es tu acedumbre!

VALLE RUBIO MONGE, MARIA DEL

Chucena. Huelva. Siglo XX.

Diplomada en Ciencias de la Información.
Poeta, pintora y escritora hallada en Internet.

HERMANO

Aquí, donde la niebla se ha extendido
borrando la ciudad, vengo a ofrecerte
la lealtad que pueda protegerte
contra viento y marea, contra olvido.

Emigrante y hermano, bien venido,
¿quién te libra del llanto y de la muerte,
abandonado, así, a tu mala suerte,
pasto de la pobreza y perseguido?

¡Qué derroche de vida y primavera
cuando la luz inunda la patera
y te ciega de pronto el plenilunio!

Ahí mueren los sueños, la mudanza
se convierte en dolor y en infortunio.
Te propongo que abrigues la esperanza.

DONDE NACE EL DESVELO

Bailando por bailar, por contentarme,
por salir de mi cuerpo en la alborada
y habitar otro espacio, enamorada
de la luz y la vida, extrapolarme.

Bailando, así, consigo emborracharme
de extensa libertad y entusiasmada,
llegar hasta tu tibia marejada
para beber de ti, para saciarme.

Porque bailando vivo. Porque doy
lo mejor de mí misma. Y, por si acaso,
tienes el alma libre. Yo te invito

a danzar sin final. Danzando voy
a regiones ocultas, al Parnaso,
a recitar contigo lo infinito.

DE LA HOGUERA INFINITA

Es posible que llegue el mediodía
de la edad de los sueños, la mañana
que convierta contigo mi ventana
en cristal que refleje la alegría.

Pues si un hijo me das, la noche fría
que habita entre mis rejas, será vana
y el eco acompasado de una nana
llenará de contento el alma mía.

Un hijo como tú para quererte
en otra dimensión desconocida,
capaz de consolarme y convencerte.

No sea que la hora despedida
avance sin piedad. me deje inerte,
sin saber que he vivido en esta vida.

ORACION

No me niegues, Señor, la luz del día,
el tiempo que reclama su latido,
en esta travesía sin sentido,
para vivir en paz y en armonía.

Sálvame tú. mi Dios, de la porfía
de ser o de no ser, de haber nacido
en este mundo hostil y haber sufrido:
el dolor, la inclemencia, la agonía.

Y queriendo, por mucho que quisiera,
no sé cómo ofrecerte mi estandarte
bordado con la flor de la ceguera.

Sálvame, en fin, Señor, de tal manera
que viva eternamente para amarte
y, en ese gozo, por amarte muera.

VALLE Y CAVIEDES, JUAN DEL

Porcuna. Jaén. 1.652 – 1.697 Lima. Perú.

Escritor peruano de origen español.
Vivió desde su infancia en Perú.
Cultivador del Teatro en verso.

REMEDIO PARA SER CABALLEROS LOS QUE NO LO SON

Para ser caballero, de accidentes
te has de vestir , en voces, y mesura
sacar pecho, derecha la estatura
hablando de hidalguías y parientes.

Despreciando linajes entre dientes
andar despacio, grave y con tesura
y aunque venga o no venga a coyuntura,
usarás de las cláusulas siguientes:

El punto, el garbo, la razón de estado,
etiquetas, V. S., obligaciones,
continencia, Vuecencia, mi criado,

mis méritos, mis tardas pretensiones;
y caballero quedas entablado
desde la coronilla a los talones.

PARA HALLAR FORTUNA EN LOS PALACIOS

Para encontrar fortuna, estimaciones,
se ha de tener un poco de embusteros,
poco y medio de infames lisonjeros,
y dos pocos cabales de bufones;

Tres pocos, y un poquito de soplones
y cuatro de alcahuetes recaderos,
cinco pocos, y un mucho de parleros;
las obras censurando, y las acciones.

Será un amén continuo a cuanto hablare
el señor, o el virrey a quien sirviere
y cuanto más el tal disparatare

aplaudir con más fuerza se requiere;
y si con esta ganga continuare
en palacio tendrá cuanto quisiere.

VALLEDOR SANCHEZ, GUSTAVO

Chile. 1.868 – 1.930

Abogado y Poeta hallado en Internet.

MELANCOLIA

Yo tengo en mi alma extraña poesía
con no sé qué de llanto y de plegaria;
mi culto es una virgen solitaria
que se suele llamar Melancolía.

Hijo del siglo y de su mano impía,
yo busco la belleza como un paria
busca una patria… y en la lucha diaria
hallo la vida sin objeto y fría.

¡Ah, este misterio incomprensible y hondo,
este amor infinito a la belleza
que en el silencio de mi alma escondo!

Sólo deja un consuelo en su aspereza;
el de haberme mostrado hasta su fondo
el divino placer de la tristeza.

AURORA

Frío está el horizonte. Todo es hielo.
En la niebla lejana que se esfuma
como en lecho real de blanca pluma
surge la aurora en apacible vuelo.

Trae de rosa transparente velo
tras del cual un misterio se consuma;
y el incienso que sube es una bruma
que envuelve en ondas trémulas el cielo.

Es un país lejano donde un alma
debe vagar en misteriosos sueños
en el pálido nimbo de los astros;

y donde tiene una infinita calma
su palacio de perlas y alabastros
la virgen sideral de los ensueños.

VALLEJO, CESAR

Santiago de Chuco. Perú. 1.892 - París. 1.938

Comienza la carrera de Medicina en la Universidad de San Marcos de Lima, pero en 1.913 se traslada a Trujillo para hacer Letras. Su primer poemario en 1.918 "Los Heraldos Negros" marca ya su lírica posterior. Más tarde se traslada a París viviendo de mala manera, pero no obstante hace viajes a Barcelona y Madrid, antes de fallecer en medio de la miseria más absoluta.

TE VAS

Sólo por unos días, amada inolvidable,
me hizo feliz la vida tu amable compañía:
ya el hado nos separa fatal e inexorable,
ya tu barquilla hiende la inmensa lejanía.

Queda en mi pecho fija tu dulce imagen blanca
y el rastro luminoso de tu alma virginal
al ver tu adiós el luto mis lágrimas arranca
pensando en que ya nunca se acabará mi mal.

No me será posible cubrir con el olvido
el mundo de ilusiones que por tu amor soñé,
y he de esperar por siempre lo que antes esperé.

El delirio de verte y el gozo preterido
me han de dar en tu ausencia tu encantada visión
para aromar con ella mi mustio corazón.

CAMPANAS MUERTAS

Tristes campanas muertas sepultadas
en el féretro gris del campanario,
son como almas de bardos olvidadas
en un trágico sueño solitario.

Abstraídas, silentes, enlutadas,
cual sombras de un martirio visionario,
por los rayos del véspero doradas
son lágrimas que llora el campanario.

En los tibios crepúsculos de estío
parece que surgieran suspendidas
del muro en ruinas de mi pecho frío,

junto a mi corazón que mudo y yerto,
sangrando el carmesí de sus heridas,

como esos tristes bronces yace muerto.

ESTIVAL

En una roja tarde de verano
cruzó como una sombra penitente,
el calmoso perfil de un indigente
alargardo doquier la débil mano.

Rumososa de júbilo la gente
veía con desdén al pobre anciano,
era un parque de fiesta, donde en vano
suplicaba el ayuno amargamente.

Luego, desengañada, paso a paso
la trémula visión de la pobreza
perdiose entre las sombras del ocaso.

En la mugrosa túnica que huía
el sol en un milagro de grandeza
lloraba una radiante pedrería.

EN ROJO OSCURO

Asomaste en esbelta acción ligera...
¡Te encararon mis ojos tus agravios!
¡Y como si el desdén me respondiera,
se ajaron en sus púrpuras tus labios!

Después enrojeciste en llama fiera...
¡Apenas melancólicos resabios
de aquel errado amor, que al fin muriera,
pusieron sequedad entre tus labios!

¡Te escudriñó mi enojo, como espada
que desentraña una maldad, furente,
vibrando en pecho hipócrita clavada...

Y al florecer tu sonreír impuro,
mi herido corazón rugía hirviente
un himno de rencor en rojo oscuro...!

LA MISMA TARDE

El sol está sembrando pedrerías,
y hace entierros de oro en la alameda.
¡Mis ojos en un éxtasis de seda
se apagan, como trágicas bujías!

Frágil collar sonoro de alegrías

a veces en el diálogo se enreda;
¡mas en la entraña de la risa rueda
un temblor de incurables agonías!

Grácil virgen en auto raudo cruza...
Parece que en su forma azul de musa
se escurriera la luz del firmamento...

¡Eléctrica visión! ¡Ella ha cruzado
mi triste corazón que ahora siento
caer cual sol poniente, ensangrentado!

FIESTAS ALDEANAS

Entra la noche al pueblo como una onda
de negra envidia, repelando estrellas...
Mil farolitos chinos de áureas huellas
dan a la fiesta su caricia blonda.

Melancólicas músicas en honda
palpitación triunfal, suspiran bellas,
y las almas indígenas entre ellas
tiemblan dichosas en gallarda ronda.

Los balcones se pueblan como naves;
bulliciosos los aires son de seda;
vuelan los globos cual lumíneas aves.

Llora su miel lejana serenata...
¡Y en las entrañas de la feria rueda
en mil arterias, fúlgida, la plata...!

LINDA - REGIA

¡Linda regia! Pasan tus ojos cual pasan
dos hostias divinas en rito estelar;
¡cual dos querubines azules me abrasan,
yo al verlos tan puros me pongo a llorar!

Las frases que hilvanas paseando traspasan
como puñalitos de luz mi pesar...
¡Pasan mi tristeza tus frases cual pasan,
lirios melodiosos lo amargo del mar!

En tu veste hilada de gracia canela
tu perfil risueño luminoso riela
como un haz de luna sobre un haz de miel.

Y al ver que abandonas al pobre poeta,
llora un dulce ocaso la triste retreta

y en mis labios lloran silencios de hiel.

AMALIA DE ISAURA EN " MALVA LOCA"

¡Y se arrojó de hinojos la enlutada!
Su gesto pecador arrepentido
quebróse como lágrima estrellada
en un fresco temblor despavorido.

Y en cada rosa así sacrificada
chisporroteó un crisol enrojecido;
¡y en su mano de luz transfigurada
se ajaron muertas cúpulas de nido...!

¡La marcha funeral afuera llora
como un trémulo de hostias argentinas
que acuden a un copón azul de aurora!

¡Y el amor en la triste Magdalena
a un vuelo musical de golondrinas
se bautizó de angustia nazarena...!

TRIUNFA VANIDAD

¡Triunfa vanidad! ¡Tus dientes roedores
se ceban en el sacro manjar azul del cielo!
¡Judaicas risas huecas! ¡Tus copas de licores
no son copos de gloria! ¡Son úlceras del suelo!

Y son tus cristos siempre los mismos soñadores.
¡Tu padre ha sido Sancho; Mercurio fue tu abuelo!
¡Si brillan en tus carnes metálicos sudores
es porque te dan lumbre las lágrimas del cielo!

Mas tú eres necesaria. ¡Sin noche no hay aurora!
¡Tal un tropel de muros en donde triunfadora
cabalga una flameante melena de pendones!

Y en el cerebro inmenso que finge el Orbe alado
¡oh, vanidad, tus joyas agudas se han clavado
como una turba bíblica de eternos aguijones...!

EN "LOS DOS AMORES"

¡Oro sentimental de un triste faro
en que hay misas de luz contra el Destino!
¡Brevecita, como un granito raro,
reías de la escena de un cretino!

Tus encajes de cruel lila preclaro

se ajaban en un llanto vespertino.
¡Y eras breve, como un granito raro,
como un ojito de agua oreado en vino!

¡Tus ojos por mi anónima melena
pasaron inocentes, dulces, píos,
cual dos niños al borde de una pena!

Y el brillante abanico que estrujaste,
como un manojo de puñales fríos
miró a mi corazón... ¡y lo engastastes!

LA MULA

¡Carretero de bronce! Ya no encones
las ancas de tus mulas desangradas;
tú que llevas también en tus pulmones
las huellas de cien cruces arrastradas.

Yo no sé qué siniestras emociones
en sus carnes están encarceladas;
y a tu aullido de alcohol, sus corazones
ofician subterráneas carcajadas...

por las calles, eternas pasajeras
de monótono rumbo y acre tufo,
retornan, como sombras pordioseras.

¡Desarma tu interés...! ¡Ya el sol naufraga,
y en tus espalda signa en tono bufo
una lonja rubí, como una llaga!

A MI HERMANO MUERTO...

¡Contemplo desde el muro que el tiempo cruel tortura,
los últimos rubíes del sol que muere ya;
y el bronce de la iglesia contempla mi amargura
en la quejumbre humana que al firmamento da!

¡En la enlutada casa paterna aún perdura
un mundo de memorias de ti, que has muerto!...¡Ay!
Aún en mi alma tiembla la luz de tu ternura
como una golondrina que viene y que se va...

¡En la loma lejana se eleva el cementerio,
por donde se robara la mano del Misterio,
cual nítida custodia, tu dulce corazón!

¡Advierto a nuestra madre! Y al entonar mi ruego
la Tierra que en el Cielo da golpes de esquilón,

¡Dios llora un sol de sangre, como un abuelo ciego...!

ARMADA JUVENIL

Princesa incaica. ¡Pasa! ¡Tu corte real ha muerto!
Tu lunar es un grano de dolor imperial,
que emerge al bronce triste de tu perfil desierto
cual punta amenazante de incógnito puñal.

Princesa incaica. ¡Pasa! ¡Tu corte real ha muerto!
¡Tostar deben tus venas la pólvora mortal
de tus arcaicos odios y encontrarás tu huerto
de emperatriz en una mañana purpural!

¡Ciudades, costas, sierras cruzando vas; y a veces
decepcionada lloras y callas y envejeces;
y escupen tus antiguas mendigas tu color!

¡En el cuartel en que armas la gran venganza, aguzan
sus flechas mil Silencios; y mil Ensueños cruzan
montados en los pumas chispeantes de rencor!

NOCHEBUENA

Al callar la orquesta, pasean veladas
sombras femeninas bajo los ramajes,
por cuya hojarasca se filtran heladas
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas,
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.
Charlas y sonrisas en locas bandadas
perfuman de sedas los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta;
y en la epifanía de tu forma esbelta,
cantará la fiesta en oro mayor.

Balarán mis versos en tu predio entonces,
canturreando en todos su místicos bronces
que ha nacido el niño-jesús de tu amor.

SAUCE

Lirismo de invierno, rumor de crespones,
cuando ya se acerca la pronta partida;
agoreras voces de tristes canciones
que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones

en la propia tumba de mortal herida.
Caridad verónica de ignotas regiones,
donde a precio de éter se aprecia la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;
y mientras mis años se vayan curvando,
curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente,
con timbres de aceros en tierra indolente,
¡cavarán los perros, aullando, un adiós!

AUSENTE

¡Ausente! La mañana en que me vaya
más lejos de lo lejos, al Misterio,
como siguiendo inevitable raya,
tus pies resbalarán al cementerio.

¡Ausente! La mañana en que a la playa
del mar de sombra, y del callado imperio,
como un pájaro lúgubre me vaya,
será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;
y sufrirás, y tomarás entonces
penitentes blancuras laceradas.

¡Ausente! ¡Y en tus propios sufrimientos
ha de cruzar entre un llorar de bronces
una jauría de remordimientos!

BAJO LOS ÁLAMOS

Cual hieráticos bardos prisioneros,
los álamos de sangre se han dormido.
Rumian arias de yerba al sol caído,
las greyes de Belén en los oteros.

El anciano pastor, a los postreros
martirios de la luz, estremecidos,
en sus pascuales ojos ha cogido
una casta manada de lucéros.

Labrado en orfandad baja el instante
con rumores de entierro, al campo orante
y se otoñan de sombra las esquilas.

Supervive el azul urdido en hierro,
y en él, amortajadas las pupilas,

traza su aullido pastoral un perro.

EL POETA A SU AMADA

Amada, en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernes santo más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de septiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

SEPTIEMBRE

Aquella noche de septiembre, fuiste
tan buena para mí... ¡hasta dolerme!
Yo no sé lo demás; y para eso,
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme
hermético y tirano, enfermo y triste.
Yo no sé lo demás... y para eso,
yo no sé porque fui triste... ¡tan triste!

Sólo esa noche de septiembre dulce,
tuve a tus ojos de Magdala, toda
la distancia de Dios... ¡y te fui dulce!

Y también fue una tarde de septiembre
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,
los charcos de esta noche de diciembre.

NOSTALGIAS IMPERIALES

1

En los paisajes de Mansiche labra
imperiales nostalgias el crepúsculo;
y lábrase la raza en mi palabra,
como a estrella de sangre a flor de músculo.

El campanario dobla... No hay quien abra
la capilla... Diríase un opúsculo
bíblico que muriera en la palabra
de asiática emoción de este crepúsculo.

Un poyo con tres potos, es retablo
en que acaban de alzar labios en coro
la eucaristía de una chicha de oro.

Más allá, de los ranchos surge el viento
el humo oliendo a sueño y a establo,
como si se exhumara un firmamento.

2

La anciana pensativa, cual relieve
de un bloque pre-incaico, hila que hila;
en sus dedos de Mama el huso leve
la lana gris de su vejez tranquila.

¡Sus ojos de escderótica de nieve
un ciego sol sin luz guarda y mutila...!
Su boca está en desdén, y en calma aleve
su cansancio imperial tal vez vigila.

Hay ficus que meditan, melenudos
trovadores incaicos en derrota,
la rancia pena de esta cruz idiota,

en la hora en rubor que ya se escapa,
y que es lago que suelda espejos rudos
donde naúfrago llora Manco-Cápac.

3

Como viejos curacas van los bueyes
camino de Trujillo, meditando...
Y al hierro de la tarde, fingen reyes
que por muertos dominios van llorando.

En el muro de pie, pienso en las leyes
que la dicha y la angustia van trocando:
ya en las viudas pupìlas de los bueyes
se pudren sueños que no tienen cuándo.

La aldea, ante su paso, se reviste
de un rudo gris, en que un mugir de vaca
se aceite en sueños y emoción de huaca.

Y en el festín del cielo azul yodado
gime en el cáliz de la esquila triste
un viejo coraquenque desterrado.

4

La Grama mustia, recogida, escueta
ahoga no sé qué protesta ignota:
parece el alma exhausta de un poeta,
arrendrada en un gesto de derrota.

La Ramada ha tallado su silueta,
cadavérica jaula, sola y rota,
donde mi enfermo corazón se aquieta
en un tedio estatual de terracota.

Llega el canto sin sal del mar labrado
en su máscara bufa de canalla
que babea y da tumbos de ahorcado!

La niebla hila una venda al cerro lila
que en ensueños miliarios se enmuralla,
como un huaco gigante que vigila.

TERCETO AUTÓCTONO

1

El puño labrador se aterciopela,
y en cruz en cada labio se perfila.
¡Es fiesta! El ritmo del arado vuela;
y es un chantre de bronce cada esquila.

Afílase lo rudo. Habla escarcela...
En las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que se cuela
en nostalgias de sol por la pupila.

Las pallas, aquenando hondos suspìros,
como en raras estampas seculares,
enrosarían un símbolo en sus giros.

Luce el Apóstol en su trono, luego;
y es, entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno dios-sol para el labriego.

2

Echa una cana al aire el indio triste.
Hacia el altar fulgente va el gentío.

El ojo del crepúsculo desiste
de ver quemado vivo el caserío.

La pastora de lana y llanque viste,
con pliegues de candor en su atavío;
y en su humildad de lana heroica y triste,
copo es su blanco corazón bravío.

¡Entre músicas, fuegos de bengala,
solfea un acordeón! Algún tendero
da su reclame al viento: "¡Nadie iguala!"

las chispas al flotar, lindas, graciosas,
son trigos de oro audaz que el chacarero
siembra en los cielos y en las nebulosas.

3

Madrugada. La chica al fin revienta
en sollozos, lujurias, pugilatos;
entre olores de úrea y de pimienta
traza un ebrio al andar mil garabatos.

"Mañana que me vaya..." se lamenta
un Romeo rural cantando a ratos.
Caldo madrugador hay ya de venta;
y brinca un ruido aperital de platos.

Van tres mujeres... silba un golfo... Lejos
el río anda borracho y canta y llora
prehistorias de agua, tiempos viejos.

Y al sonar una caja de Tayanga,
como iniciando un Huaino azul, remanga
sus pantorrillas de azafrán la aurora.

CAPITULACIÓN

Anoche, unos abriles granas capitularon
ante mis mayos desarmados de juventud;
los marfiles histéricos de su beso me hallaron
muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.

Espiga extraña, dócil. Sus ojos me asediaron
una tarde amaranto que dije un canto a sus
cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron
las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.

Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres
sus velas cremas que iban al tope en las salobres

espumas de un marmuerta. Vencedora y vencida,

se quedó pensativa y ojerosa y granate.
Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate,
de noche entran dos sierpes esclavas a mi vida.

AMOR

Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos;
y cuál mi idealista corazón te llora.
Mis cálices todos aguardan abiertos
tus hostias de otoño y vinos de aurora.

Amor, cruz divina, riega mis desiertos
con tu sangre de astros que sueña y que llora.
¡Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos
que temen y ansían tu llanto de aurora!

Amor, no te quiero cuando estás distante
rifado en afeites de alegre bacante,
o en frágil y chata facción de mujer.

Amor, ven sin carne, de un icor que asombre;
¡y que yo, a manera de Dios, sea el hombre
que ama y engendra sin sensual placer!

UNIDAD

En esta noche mi reloj jadea
junto a la sien oscurecida, como
manzanas de revólver que voltea
bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil, lagrimea,
y es un ojo que apunta... Y siento cómo
se acuña el gran Misterio en una idea
hostil y ovóidea, en un bermejo plomo.

¡Ah, mano que limita, que amenaza
tras de todas las puertas, y que alienta
en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón,
otra gran Mano hecha de luz sustenta
un plomo en forma azul de corazón.

ENCAJE DE FIEBRE

Por los cuadros de santos en el muro colgados
mis pupilas arrastran un ¡ay! de anochecer;

y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,
mi ser recibe vaga visita del Noser.

Una mosca llorona en los muebles cansados
yo no sé que leyenda fatal quiere verter:
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la oblea que hostia hecha de Ciencia,
está la hostia, oblea hecha de Providencia.
Y la visita nace, me ayuda a bien vivir...

NOCTURNO

Al callar la orquesta, pasean veladas
formas femeninas bajo los ramajes
por cuya hojaresca se filtran heladas
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas.
Grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.
Charlas y sonrisas en locas bandadas
perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta
y en la epifanía de tu forma esbelta
cantará la fiesta en oro mayor.

Repicando en tu alma mis versos entonces
como alegre diana de gloriosos bronces
en la gracia rosa del templo de amor.

XLVI

La tarde cocinera se detiene
ante la mesa donde tú comiste;
y muerta de hambre tu memoria viene
sin probar ni agua, de lo puro triste.

Mas, como siempre, tu humildad se aviene
a que le brinden la bondad más triste.
Y no quieres gustar, que ves quien viene
finalmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera te suplica
y te llora en su delantal que aún sórdido

nos empieza a querer de oírnos tanto.

Yo hago esfuerzos también, porque no hay
valor para servirse de estas aves.
¡Ah! qué no vamos a servir ya nada.

SOMBRAS

En el rincón aquél donde dormimos juntos
tantas noches, Otilia, ahora me he sentado
a caminar. La cuja de los novios difuntos
fue sacada. Y me digo: tal vez que habrá pasado.

Has venido temprano a distintos asuntos
y ya no estás. Es el rincón donde a tu lado
leí una noche, alegre entre tus tiernos puntos,
un cuento de Daudet. Es el rincón amado.

No lo olvides. Me he puesto a recordar los días
de aquel verano, idos en tu entrar y salir
poca y harta y qué pálida por las salas umbrías.

Y esta noche, ya lejos de ambos, salto de pronto.
¡Son dos puertas abriéndose, cerrándose, al huir
sombra a sombra en mitad de este tramonto!

ESCENA

He conocido a una pobre muchacha a quien
conduje hasta la escena de un noviazgo sabido.
La madre, sus hermanas qué buenas y también
aquél su infortunado corazón dolorido.

Como en cierto negocio que tuve me iba bien,
me rodeaban de un aire de príncipe florido.
La novia se volvía agua porque ¡oh cuán bien
me solía llorar su amor mal aprendido!

Me gustaba su tímida marinera de humildes
adornos al dar vueltas en enguince y huída,
y cómo su pañuelo trazaba puntos, tildes

al graficado mélico de su bailar sin goce.
Y cuando ambos burlamos al párroco, quebróse
mi negocio y el suyo y la esfera barrida.

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.

Me moriré en París -y no me corro-
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, me proso
estos versos, los húmedos me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves, y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

MARCHA NUPCIAL

A la cabeza de mis propios actos,
corona en mano, batallón de dioses,
el signo negativo al cuello, atroces
el fósforo y la prisa, estupefactos

el alma y el valor, con dos impactos
al pie de la mirada; dando voces;
los límite, dinámicos, feroces;
tragándome los lloros inexactos,

me encenderé, se encenderá mi hormiga
se encenderán mi llave, la querella
en que perdí la causa de mi huella.

Luego, haciendo del átomo una espiga,
encenderé mis hoces al pie de ella
y la espiga será por fin espiga.

SONETO

El día toca a su fin. De la cumbre
de un enorme risco baja el rebaño
pastor garrido, que con pesadumbre
toca en su quena un yaraví de antaño.

El sol que lento cae, con su lumbre
da un tinte de misterio y de tristeza
a un campo de solemne soledumbre.
La aura pasa suave. La noche empieza.

La choza pastoral está a la orilla
de un río de corriente silenciosa;

hila en la puerta una india candorosa.

Después los labradores en cuadrilla
rendidos se recogen a la choza.
Da la seis el reloj de una capilla.

VALLEJO, JUAN

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

OBSEQUIO

Una canal sobre una cobertera
tapando de un melón la raspadura;
bajo un morrillo digno de un Miura
un aparato a modo de collera;

un odre colosal en que cupiera
la vendimia de un año con holgura,
y encima una grasienta vestidura
manchada de tabaco, vino y cera;

ahí tienes, buen católico, el objeto
a que, probando así que eres un zote,
das a la par tu bolsa y tu respeto.

Mas yo te quiero, aunque tus faltas note,
y gustoso le brindo este soneto,
receta para hacer un ¡sa! cerdote.

EL MESTIZO

Reza cuando lo miran a destajo
al santo a quien despoja del cepillo,
y en la fauna carlista es el cuclillo
que en nido ajeno empolla sin trabajo.

Mezcla de hipocresía y desparpajo,
rufián devoto o religioso pillo,
irrítale la merma del bolsillo,
no en la cara la afrenta del gargajo.

De supuestas creencias hace escudo,
y no hay deuda de honor que satisfaga,
vil ante el digno, y ante el reto mudo.

Es su lenguaje pues de inmensa llaga,
y quien su falso celo apreciar pudo,

vio que comulga porque a Dios se traga.

VALLEJO, MARTHA DINA

Siglo XX Poeta hallada en Internet.

SONETO

Te sorprende la fiebre de mis ojos
buceando de pronto en tu mirada,
y no puedo escapar de mi alocada
idea de cavar en tu sonrojo.

La sombra de un caído amor recojo
y avanzo, en mi búsqueda callada
tratando de saber lo que tu almohada
escucha cada noche de tu antojo.

En esos ojos, veo mi alegría
y el revuelo de tu alma no es tormento,
es placer de robar el alma mía.

Te digo que esperaba este momento
desde el mismo momento en que nacía.
¡Y ahora estoy por ti bebiendo el viento!

VALLEJOS, ROQUE

Paraguay. 1.943

Poeta hallado en Internet.

ME DUELE MI PAIS

Me duele mi país, sé que me duele,
me duele como llagas horadantes,
pesadilla monstruosa, alucinante
que en cada noche aparecerse suele.

Me duele su dolor, duele, me duele,
me duele su mirada suplicante,
me duele en todo tiempo, en cada instante
me duele mi país, sé que me duele.

Me duele cada canto de cigarra,
me duele cada nota de guitarra
y el silencio sin luz de los desiertos.

Yo quiero el viento que la flor deshoja.
¡Dadme un fusil de llamaradas rojas

que haga sombras de paz sobre sus muertos!

VALLS, AURELIO

Inglaterra, 1.917

De padres españoles. Estudia en Oxford y Cambridge.
Licenciado en Derecho en Barcelona. Diplomático.

PRESENTO CARTAS CREDENCIALES

¿Es mi última misión? Ay, muy reacio
estoy en escalar a la tribuna.
Y subo los peldaños muy despacio.
Mañana tengo audiencia con la luna.

Mis credenciales en aquel palacio
dejaré, con, Señora, mi fortuna:
poemas de turquesa y de topacio;
mañana tengo audiencia con la luna.

Me verá, porque somos otra gente.
Poetas, astronautas de la mente.
Del niño y del amante la comuna.

¿Cartas? ¡Suspiros de la raza humana!
No sé si volveré, mi soberana.
Mañana tengo audiencia con la luna.

A LA POESÍA, LARGO TIEMPO
DORMIDA EN MI

¡Quieta, alimaña en mí! Si salgo ileso
sintiendo tan acá tu madriguera,
será por verte hermosa y hechicera:
¡Me evado, por temor a tu embeleso!

Prudentísimamente no te beso
por recelo y saberte casi fiera
y destrozona y de hermosura huera,
y mucho retozar, y poco seso.

Inquieto estoy de ti; y si te ofendo,
si sonrío y te injurio y te hostilizo,
es sólo porque, inerme, estás durmiendo.

¡Mira que en tus fervores soy mellizo!
No despiertes, no, nunca, o muero ardiendo...
incinerado en tu terrible hechizo.

A LA POESÍA, DESPIERTA

¿Despiertas ya? ¿Vienes sin miramiento?
¿Qué manos ante mí? ¿Qué cabellera
oro y azul como la noche entera
se inclina sobre mí, me da su aliento?

Retira tu aguijón. Llévate el viento
que ronda mi cañal en la ribera
en Itaca dormida y placentera...
sueño, laguna y mar de mi contento.

Qué fiebre sin saciar, si te negara,
qué transfusión de auroras, si te espero;
bien sé lo que tu boca me depara

sol vida, sangre y luz y desespero
y encontrarnos de nuevo cara a cara
bajo la lumbre del festín de Homero.

ORACIÓN DEL QUIZA

Ya brillas entre el monte y la quimera,
quizá luz, quizá luna, quizá mía.
Oh agreste majestad, la Poesía,
entre todas las diosas la primera.

En el cielo la luna reverbera
y es la aldaba o la voz con que nos guía
quien sabe si Artemís, quizá María
a su mágico altar en la ladera.

Si la escoria del mundo verdeara
en el dulce azahar de tu venero,
la tierra redimida se salvara.

En lo sencillo está lo verdadero
oh, diosa del tomillo y de la jara,
quizá miel, quizá flor, quizá romero.

VIDA Y ARTE

¿Ya nace la hermosura? Nace el llanto.
¿Ya el llanto se divide? Nace el beso.
De un tierno y juvenil amor obseso
entre el arte y la vida, nace el canto.

Al encanto le sigue el desencanto.
La nieve, a la dulzura del cantueso.
Poeta: cantarás como un poseso

entre el amanecer y tu quebranto.

Y nos dices, patético: ¡Victoria!
¡Eternizar la vida es nuestro lema!
Cuando el mármol embalsa la memoria

y el rocío se hilvana como gema,
el llanto va camino de la gloria,
la lágrima camino del poema.

DIOS EN LA BELLEZA

Yo soy su arcilla sin saber su nombre.
La noche es su besana y sembradura,
el alma aventa y dora su hermosura ,
y es un granero el corazón del hombre.

Con todo, no te extrañe, que me asombre
de tanta y tan esquiva signatura:
quien se oculta en galana vestidura
tan sólo se conoce en sobrenombre.

El ave es sombra. está la flor perdida.
El mar lo aclama y a la vez lo esconde.
Oh, huella de otra vida en esta vida.

¿Iré a su puerta, si el Amor responde?
¿Iré a su Cena, si el Amor convida?
Ay, Critias, no sé cuando, no sé donde.

LA LUZ SE LOS LLEVO

Pues que veis en crisálida las cosas,
su pasión de volar en un poema:
la flor, la encina, la mujer, la gema
tan prontas a tornarse en mariposas,

y vuelan – asunciones, milagrosas -
la luz, y lo que en esa luz se quema,
absurdo fuera, que en el propio esquema
no os pusiera unas alas primorosas

y no os alzara a mí, a este rescoldo
de amor, flotante al cielo en un alisio
o un juego en que el misterio participe...

Absurdo no jugar con mi Leopoldo,
ni abrazar más de cerca a mi Dionisio
ni andar el césped, con mi Luis Felipe.

**TRIUNFO Y CORTEJO PARA
LA POESÍA**

**La patria Poesía soberana
me dicta en viento alegre sus afanes:
sabed, poetas, vates, capitanes,
es libia y gala, númida y romana.**

**Sentó su real en ansa y en solana,
en Alhambras, Iranes y arrayanes,
en Kun sin precio en oro ni tomanes,
y en la harca jerosolomitana.**

**Venecia es su mansión en la laguna,
su nido al sol. En Tebas es tebana
y en Atenas, de mármol y aceituna.**

**Está en la tierra, está en su propia luna.
Alzó su enseña en toda el alma humana,
loca de amor y con nosotros una.**

EN EL ALTAR DE ARTEMIS

**Hollada estoy, manchada, escarnecida
por la hez humana actual en su declive
al fango, al vertedero si no vive
la santa reverencia por la vida.**

**En un mundo basura y matricida
ni bosque quedará si no revive
mi nemoroso altar y quien lo active...
Pulula el infusorio sin cabida**

**en la gota del mundo y la ralea
o por hambre destruye la armonía
o por gula destroza la presea.**

**Acteón me violó con saña impía.
Conmigo se verá: pues le olfatea
mi implacable y famélica jauría.**

**AL JUAN SEBASTIÁN ELCANO
EN EL PUERTO DE SANTO DOMINGO**

**Cisne galán, crisálida de fuego.
España en altos palos y trinquete,
y la niña y su célibe cadete
desde el Conde al Alcázar de Don Diego.**

Arte y vida en más íntimo trasiego

yo no vi. Oh, el gran barco de juguete
madre, se abrió en velas como un cohete ...
¡Iré a Hawai, con mi cariño en juego!

La niña llora un dulce hasta la vista.
Llora el niño, poeta insospechado
de un ave despertada y no prevista.

Como un ensueño inmaterial y alado
el cisne, sobre mares de amatista
camina de ilusión arrebolado.

JUGANDO AL ESCONDITE

El pulsar, como un faro enloquecido,
gira sin ton en la marea ciega
de la noche abismal. El cuasar niega
que hallemos su distancia o estallido.

¡Mi Travieso! ¿Naciste del balido
de la prima energía? ¿Amor que riega
el ritmo de esta siembra y esta siega
no es un Niño en un juego embebecido?

Es tenaz la razón. Es tu instrumento,
tu regalo y tu prenda en este juego.
Das la reglas, las huyes al momento,

te escondes en alcázares de fuego...
te encontraremos en tu firmamento
para entenderte y para amarte luego.

ASÓMATE

Si asomas al balcón, samaritana,
verás que las estrellas centinelas
apagan ya sus fuegos y candelas
en el lívido mar de la mañana.

Ya muere el ruiseñor, y se desgrana,
y muere el mundo mágico que anhelas.
Da pronto tu belleza a quien desvelas,
asómate al balcón, a la ventana.

Asómate al balcón, que yo te invoco
en son de clavecín y poesía
que arrumba con desdén el mundo loco

o denuncia a la plena luz del día.
Asómate, que va quedando poco.

Asómate, que viene el alba fría.

EL AURIGA

Triunfaste, Poesía, en curva y recta.
Lebrel aullante de metal canoro,
y como se ata a la cintura el toro,
suave la curva y la glissade perfecta.

¿Quién va contigo a la región dilecta?
¿Quién a montar el animal sonoro?
¿Quién a decirle hermano al meteoro
al máximo y al tope en la directa?

Alegría, pasión, Bach en el alma,
cabeza fría y corazón de fuego,
y el premio, el himno, y el laurel, la palma.

O vano, vano, vano y vano juego
te añoran mi vejez, mi paz, mi calma...
y las palomas de mi actual sosiego.

LA DANZA

¡Bailando entraste en vida, Poesía!
¿Vas de puntas, en pos de los silenos?
Ninfa de los gitanos y morenos,
bailas de noche en noche todavía

con la magia, el ritual, la letanía
de quien fuera, en Micenas y Orcomenos
diosa con faralá, altos los senos
izando espejos a la luna fría,

las manos suplicantes. El rocío
rastrea, fantasmales, tus pisadas
y la alondra nos cita en la mañana.

Acepto, más allá del tiempo mío:
trasgo seré bailando con las hadas
la giga, la folía, la pavana.

EL ARTISTA

¿El aire? ¡Vil, ladrón y forajido!
Pirata sin más dueño que las aves,
robó a las flores sus aromas suaves;
igual que yo, las lleva a otro nido.

Los lleva al Arte – puerto sin olvido –

guarida y escondite de mis naves.
¿Robar al mundo gélido sus llaves?
¡Lo dejo tanto mas enriquecido!

Me dicen que Arte y Vida son verdades...
¡Oh mundo, caserón de ambigüedades,
ilusión, truco, oh magia de Aladino!

Sólo sé que se yergue, entre dos luces,
sobre un lecho de flores y de cruces
el cielo en majestad del baldaquino.

LAGRIMAS DE UN BARQUERO

Perfecta su belleza, y tan extrema,
tan leve y fantasmal, y tan alada,
que la lloro ante mí, en la ensenada,
de franchipán vestida, de alhucema.

De ciprés y amapola, por emblema.
¡Qué ensueño, si otra fuera la jornada!
Ya remonta conmigo la riada
y mi mano se duele, mientras rema.

Eternidad le brindo en este río.
¿Es Poesía? Y esta isla: ¿Es para ella?
Oh, qué neblina. Tiembla el horizonte.

Viene la aurora. No, no hubo extravío.
¡Desciende, oh Kara eternamente bella
y tan quieta en la barca de Caronte!

A MIS PRIMAVERAS

¡Vámonos ya del huerto, mis galanas,
las que mi juventud habéis gozado!
De lirios y de nieves coronado
estoy, por vuestras manos cortesanas.

Por años, flores, bocas – cerbatanas –
muero de tanta vida envenenado.
Ay, Flora: y este cuerpo inventariado
nutrirá vuestras cálidas besanas.

¡Jardín de Flora, huerto de Pomona!
Invierno que otros Mayos acarrea
os sirve, pero a mí no me perdona.

¡Con todo, existe un dios en la Judea
que, dicen, se sembró de su persona!

¡Venid, venid, que el huerto ya florea!

HURACÁN

¿Y este raro color de fin de mundo
que ensombrece el sudeste, ya cercano?
La negrura en la cola del verano
del viento ensimismado y furibundo.

No menos de cuidar, por tremebundo
es el embate del ciclón humano:
animal con vigor altamirano
tanto más ciego cuanto más inmundo.

Brama en mí el huracán, y ya diluvia.
¡Instintos en turbión, ay mis mareas
ay ráfagas y vientos y reciales!

¡Soy capitán de mí! Si tanta lluvia
germina en mil poéticas tareas,
algo bueno vendrá de tantos males.

A LA LUZ

En prima de la noche sosegada
la linterna de luz de nuestras vidas
ansiosas mariposas impelidas
de sombra a sombra cruzan de pasada.

Qué pequeña la luz en tanta nada.
Y en las sombras, cariátides dormidas
con índices en bocas impedidas
de decirnos si ven la madrugada.

Mientras tanto, la luz me tiene absorto.
Los niños gritan a la luz primera:
¡Tiempo de mariposas es tan corto!

Como el viejo en la noche -¡la postrera!-
luz, luz, diré al morir, pues no soporto
la vasta vacuidad de la quimera.

A LA SOMBRA

Si en la noche serena y estrellada
la linterna de luz de nuestras vidas
la cruzan mariposas impedidas
por tanta luz de ver la noche alzada,

diviso, en fosca lente obnubilada

esa otra luz, y tomo sus medidas,
siguiendo las señales impelidas
en ráfagas que salen de la nada.

Destellos que me imparten, como un orto,
prisa en tocar el fin de mi ceguera.
Tiempo de mariposas es muy corto,

estoy cruzando ya la luz postrera,
y ¡Sombra! diré al fin, por ver absorto
la inmensa majestad de la foguera.

LAS AVES

Dejad que en la ribera cante un mirlo;
dejad que el ancho río se deslice;
que el aire en el juncal nos fertilice,
su voz germine, por así decirlo.

Yo por decirlo así, por compartirlo,
al ave en dulces números rehice.
Dime si yo también te satisfice,
jilguero yo de ti, y tú al sentirlo.

Dime si prestas a mi voz destino
si eres Apolo del Parnaso mío
si el trino llega a ti... el torbellino

humano en verdemar del averío...
di si nos oyes en tu alcor divino
y entre los juncos del celeste río.

LA RUEDA DEL AÑO

¡Noria celeste! ¡Gira al manadero!
¡Tuviéramos amigos tan constantes
como el Toro y Orión, procesionantes
sobre los fríos y el cristal de Enero!

¿Qué denuncia ese lince en el otero?
Primaveras cuajadas de diamantes.
¡Ay cielo y luz, de aquel Teherán de antes
mimada por las gubias del joyero!

Siempre veréis –por Junio- refulgente
rubí que se alza, en imperiosa mano
hacia el sur; brilla cárdeno: mirad:

Es Antares, que ronda con su gente
que invade con los tigres del verano

la paz de aquel jardín de Sherezad.

ISFAHAN

¡Ensueño! ¡Capital de fantasía!
¡Ciudad de los encantos y primores!
¡Joyel! Aquí daremos los honores
al jardín que el Corán nos prometía.

Si mi alma acierta, corazón me fía
su luz, el alto cielo sus favores,
labraréis en cerámicas y flores
el placer de la luna al mediodía.

Pintadme los cipreses y abedules,
las rosas de Shiraz, lo más lozano,
y en la mejilla de las nieves, gules.

¡Y e Diseño! Por noble, por galano,
por selva de azulejos, por azules,
hablará con los siglos de un verano.

SHEREZAD

¿Me mentías, mi niña, me metías?
¿Era tu cuento de mentira todo?
¿cantas, ranita, por salir del lodo,
inanes tu croar, tus alegrías?

¿Fingido aroma, hueras armonías?
¿falso el poeta y el pintor beodo
que te invoca, Hermosura, de este modo?
¿Falsas tus liras? ¿Y estas chirimías?

¡No, no! Te ceñirás, mi cantadora.
Y Vida y Arte casen sin demora:
¡Cuánto las quiero! Sí, las quiero a ellas.

Yo las quiero. De ahora en adelante
he de narrar qué cosa es ser amante
de las estrellas, sí, de las estrellas.

FUEGOS ARTIFICIALES

¡Qué fiesta, anoche! ¡Fuegos de artificio!
¡Delicia de los niños! Nebulosas
galaxias, espirales, polvorosas
supernovae, explosiones... ¡Qué bullicio!

¡Cuánto cielo! ¡De Esteta el beneficio!

¡Fiel remedo de estrellas ardorosas!
Idéntico a mis noches silenciosas
a la lente. Arde todo el edificio:

cohetes y bengalas, y una ciencia
de fuego en espiral, la rotativa
girándula de cosmos tan diversos.

Y pienso: ¿Existe alguna diferencia?
¿Tan sólo lentitud muy relativa?
Al ¿por qué? -¡Es!- dirán los universos.

SOBRE EL SONETO

¿Artificiosa, ya que cincelada
la cítara de plata? No la mía.
¡Fuera verdad la paz, la fuente fría
que llora –sencillez- en la cañada?

Pastores que veláis en la majada
dicidme si amanece el nuevo día...
¿De arcaica luz? ¿Es esa mi porfía?
¿Es la espineta, con su luz dorada?

Acaso un eco, cuando me develo
(apenas el sol nace en tanto cielo)
sólo una nota, del amor alumna.

Nace el soneto, si tornarse sabe
la columna de luz en arquitrabe...
Amor, amor y amor es la columna.

PARA EL ALBUM DE LA ABUELA

Tu mano –al piano- ahuyentó mis penas.
Luz dio a mis ojos, sol a la mirada,
rosas a cambio, la mujer alada
en el aire, con sal, de mis arenas.

Me quitó, de la vida. las cadenas.
Paz en el alma me regaló el hada
de manos de marfil, con su balada
y el encanto, fugaz, de las sirenas.

Suena el preludio, lo amores suenan...
Huye el minuto, igual que la perlita
disuelta en los licores de la vida.

¡Y en este libro tiene su cabida!
Ah, sí. Las estaciones se encadenan.

Jamás la flor prensada se marchita.

PASTORAL

Nos fluye el tiempo atrás, vertiginoso.
Sí, siempre atrás nos puja la marea.
¿Y de la flor, inerte en la pelea?
Amor la puso a salvo, con el poso

del canto de Salicio y Nemoroso,
la luz de eternidad de Galatea,
y Aldonza, porque siempre es Dulcinea,
¡Siempre mi Dulcinea del Toboso!

Rosa, tapiz, aljibe, luz, presea,
¿Cómo parar la mano que corroe?
¿Cómo fijar Calixto y Melibea?

Veo un zagal, y el tiempo que le roe...
¡Y esa de allá, su amor que pastorea!
¡Canta, Ravel, a Dafnis con su Cloe!

RIMANDO

¿Con qué rimar amor? ¿Y cómo amores?
¿Cómo seguir tan fieles a Cupido
- cómo vivir, Señora, tus favores -
si todo es sinsabor, y todo olvido?

Yo me respondo, por haber vivido.
Fueron semillas, y serán colores.
Muere la encina, pero queda el nido...
y queda el recental entre las flores.

Y queda el recental entre las flores...
Riman mis ojos -¡son dos surtidores!-
calma la rima al corazón herido

rima mañana con ayer florido...
mis lloros rimarán con mis loores...
y riman con Amor recién nacido.

INVOCACION A UNA DIOSA EN CRETA

Antigua ofrenda, con humilde mano
arrimo a tu pilar, a tu recinto.
¡Nuestra súplica invada el laberinto!
¡Sean sacros los lirios del verano!

Hay fruta del cerezo y avellano;

la menta y miel, castañas de Tirinto.
Un acanto y un ramo de jacinto.
De campos de la Argólida, su grano.

Ya tu cítara canta y tu paloma
te arrulla junto al plinto. Ciparisos
han de tejerte en verde una corona.

¡La hermosa entre las diosas ya se asoma!
¡Oh luna, entre los juncos y narcisos!
Haz que se venga Amor a mi persona.

CAMPANAS EN LA NOCHE

Suena el Tiempo: ¿Gotea entre la nada?
Algo ocurre, en el aire estremecido.
No sé si tintineo o si balido
en el villorrio, el mas, o la majada.

Como el ave cursora en la enramada
el sonido me asusta. Sólo pido
la paz de los airones en su nido
y tumbarme de nuevo en la almohada...

Aúlla un perro... Con miedo va la luna,
corren nubes, sé que algo está presente,
y huelen rosas, donde no hay ninguna...

De raso viste al césped el relente
como madre prendida de su cuna
y besa lo insondable nuestra frente.

DANAE

Ya flamea entre el bronce su mirada:
Comenzaba a caer la lluvia fina:
con oro no; más bien es luz divina
por nubes y por sueños avalada.

Así su piel, su ser, ante la nada
de la brisa entre mágica y marina
y el todo de ese Zeus que le ilumina,
se arroja, estremecida y entregada,

Al puro amor, sol, aire, mar, arcano,
rindiendo su tributo a la inmanencia
y la fuerza de un día de verano.

Ya baña en luz su rostro la presencia
¡Oh mi Dánae, ungida por Tiziano! –

de esta vida, su gloria, su potencia.

NOCTURNO MÁGICO

La sombra, sobre el lago: lo sepulta.
Salta a volar un búho: nos espanta.
La noche, con sus ritos: los oculta.
El agua burbujea, el ave canta.

¡La noche, y sus secretos! ¿inconsulta?
¿Ajena, misteriosa, sacrosanta?
¿Un día más de vida? ¿Nos indulta?
El agua burbujea, el ave canta.

Aceptémosla, amor... y de repente
el lago se nos torna transparente,
Princesa, pues la luna se levanta.

¡Ven – mágica -, Titania con tu gente!
¿Ya somos de la noche”! ¡Se agiganta!
El agua burbujea, el ave canta.

A LA POESÍA: ARRULLO FANTASMAL

Mi suave amiga, para ser dichosa
precisas descansar en el amigo.
Creciste, parlanchina y orgullosa;
Descansa ya –ven- duerme aquí conmigo.

Potente es la hermosura que reposa
de brazos silenciosos al abrigo.
Hazte aire o telaraña –hazte rosa-
o sueño de mis sueños, que te sigo.

¿Descansas ya? ¿El aire te confina?
¿Es pétalo tu cuerpo, con mi hechizo?
¿Te gusta la hinojera, mi divina?

¡Beleños te daré! ¡Un bebedizo!
Disuélvete ya en césped, en neblina,
y vuelve a ser la tierra que nos hizo.

CON CARMEN, EN PELACALS

Descubro un nuevo mundo en la masía.
Contigo de paseo, voy tranquilo:
cual niño a quien arroyo se hace Nilo,
disfruto la aventura cada día.

Monet, Sisley, Renoir. La pradería

nos llama, verde y oro. Con sigilo
la Vida nos inscribe en codicilo.
¡Nos teje en su color y monarquía!

¡Cuidado con tus flores! Te pareces.
Te pierdo entre los juncos: te asemejas.
Te vas entre las rosas y floreces.

Mezclada entre los campos, te me alejas:
mas si eres Primavera y reverdeces
pronto será la Tierra que festejas.

APRENDIENDO A LEER

Ridículo es creer que los humanos
somos tus solas voces, las de aquende
un círculo mezquino, que se extiende
pequeño y familiar, como de hermanos.

también son labios tuyos los milanos.
Tu lengua es el ciprés, y se comprende
al cabo de la vida, cuando el duende
nos pone al fin la llave entre las manos.

La luna en cielo y mar, y con tus ojos,
son puntos suspensivos, y el levante
comienzo o fin de un párrafo de antojos.

Sólo con vista fija en tu Semblante,
¡Mi Maestra!, construyo los despojos
del idioma total que está delante.

VOZ DE ALLÁ

Hoy nazco, pues hoy mismo he decidido
nacer de nuevo en cuna que me lleve
atrás... atrás... a la fragancia leve
de campos a la orilla del Olvido.

Aprendo, poco a poco, el nuevo nido.
¿La madre? ¿Quién será¿ ¿Quizá la nieve
me tiende un blanco seno que se atreve
a vivir, aun después de lo vivido?

¿Eres silencio? Está cayendo el día;
el cielo se nos torna mortecino;
¡Veré la eternidad del todavía

en la estrella, en el césped, en tu lino!
Con él me estás cubriendo, Madre mía,

oh Tierra que me arropa en lo divino.

TIGRE EN EL CIRCO

El látigo del tiempo lo asevera.
He de saltar, lo sé. ¿Los domadores?
Me azuzan entre focos y tambores.
¡De nuevo me dispongo a la carrera!

Con todo, cansa ya la latiguera.
Saltar, aunque me enfloran con honores
los aros del instante, o con amores
o penas (los saltaba a la torera).

El número se acaba. Tuvo brío.
En coso más feliz, haré fortuna.
Me torno para el monte, que es lo mío.

He de saltar la faz de la laguna,
la rueda fervorosa del estío,
el aro soñoliento de la luna.

VIVIR

Si en esta amarga estrofa te revelas
ante la letra que escribió el destino,
dile a la vida: es tuyo el desatino,
pues todo lo que creas, lo debelas.

Culpa a la nave de sus propias velas
y cúlpalas de andar en remolino;
culpa a la rosa de nacer de espino
y a la nube del viento que recelas.

Ella nada te debe; nada y nada.
La vida en sí es gloria y cataclismo.
Te queda el estupor de haber nacido.

Eres la misma vida tan juzgada:
vivir es un volar sobre el abismo
y un buscar, un buscar el viejo nido.

DESPUÉS DE LA FIESTA

Voy al jardín, por el balcón abierto.
La noche, sin colores. Todo es mate.
El viento no se afana en su debate
ni liban las abejas por el huerto.

Parece que el jardín está desierto.

¡No, no de amor! ¡Oiremos su rebate!
¡Oigo un furioso corazón que late,
y es lo que vive, cuando todo ha muerto!

Los porta-corazones del instante,
esto somos, amor, aunque el relevo
viene pronto. ¡Qué extraño este redoble!

¡Qué rara flor, de corazón de roble!
¡Oh qué salvaje corazón pujante
que me habla, cuando estalla el día nuevo!

MARIA EN ADVIENTO

"¡Vente, mi niño, al palomar risueño!
¡Yo te bendigo en tu venir alado!
Eres la anunciación, y lo anunciado:
aura de amor, en el umbral pequeño.

¡Vente, mi niño, a mi rincón sedeño!
Aliso así, y en lar tan abonado,
hará que estalle en flores todo el prado.
Vente, mi niño, a mi rincón trigueño.

Entra, mi niño, en el arcón d rosa.
La vida es ya más vida cuando espera.
¡Fuerza acumulo en vena poderosa!

Si ya no es mía el hacha de otra era,
llevo en la sangre el nombre de una diosa.
Pliégate a mí. ¡Me llamo Primavera!

LAS HORAS DE ARTEMIS

Llega la aurora, disolviendo velos
con ánimo lustral, y pulimenta
el mundo matinal, como sirvienta
que limpia y nos airea terciopelos.

Señora de la casa, sus desvelos
entrando la mañana, sedimenta
poniendo, ya romero, ya la menta.
¡El aire, como arcón de los abuelos!

Viene la tarde. Prende con la yesca
el ocaso. La sombra nos refresca.
La sombra, que nos guarda ya las cosas.

¡Madre, un cuento, y el día nos lo sellas!
¿Sobre seres, que llamas las estrellas?

No te creo. Imposible. Asombrosas.

ROSAS MÁGICAS Y HUMANAS

Si el hombre tanto cuida de esta cosa
y tanto amor exhibe por la senda
sedosa del jardín, y la prebenda
se encuentra a su final, maravillosa,

pudiera el mundo mágico ser rosa,
y ser, igual cultura y componenda,
sus casi humanos pétalos ofrenda,
si toma, al fin Natura por esposa.

¿Tomaré Centifolia entre los dedos?
No desprecio, por ello, a la englantina
salvaje en el portal, la trepadora...

¿Oh, mi dulce Natura! ¡Tus enredos
capturan a los hombres! La divina
armonía resulta: Multiflora.

GOLFO DE ROSAS

Te querré si me quieres, si eres mía.
Diré al sol de invierno que te mime.
Tus lunas cantaré, pero antes dime
que iremos por la tarde en armonía.

Por respuesta, te alteras cada día.
Hoy, al final, vuelves a ser sublime.
Me lanzas desafíos cuando gime
tu voz de tempestad en la bahía.

Voz que ni me impresiona, ni me abruma.
Me retas con inviernos y finales.
Más fuerte soy que tú, y me rezuma

el aura de las savias otoñales.
Me sobra amor y luz entre la bruma,
sí, luz, entre las sombras más fatales.

RETORNO

"¿Qué voz es la más pura? ¿La del viento?
¿Y cuál para cantarte: la del niño?
¿Quién ha decirte, hermosa, mi cariño,
quién a decirte todo cuanto siento?

Cantaba, mas me puse en movimiento.

¡La nube caminó, con que te ciño!
Si vuelvo, será nieve, será armiño
la prenda de mi antiguo sentimiento.

Nave que torna en paz al caladero.
Lejos tu costa. ¿Te veré algún día?
Blanca será la vela del velero.

¡Sí, pienso en retornar, en todavía!
Blancas serán las sienes del romero
cuando toque a su fin la travesía."

RELOJ DE SOL

¡Detente al fin, oh sombra voladora
que minas los cimientos del verano!
Morirán sus corceles, si tu mano
se ceba en esta luz, y la desdora.

No se agotó mi sed abrasadora.
Recorro las terrazas y altiplano
del mundo, impertinente veterano
de su Agosto en la senda exploradora.

Yo nunca te he admitido como dueño:
tomo las horas en provecho mío
y rectos van la sangre y el ensueño.

¡Mas van a nueva luz, a nuevo río!
Dame la mano al fin, que yo te enseño
cómo robar las horas del estío.

TOMANDO JURAMENTO
(diálogo de la Poesía con un poeta)

"¿Dispuesto? ¿A ser campana? ¿La que siente
y canta tan sonora, tan asida
de los vientos que escapan con su vida?
¿Dispuesto a despeñarte, a ser torrente?

¿A entregarme años, sueños, alma, mente?
¿Tornarte en mar, en voz desconocida,
y a ser dulzura con la voz querida?
Entrego mi corona el más valiente."

"Otorgas tu corona al más demente.
Al insensato –acaso- o al más puro.
Al beso invitas, diente contra diente.

¿Porqué me eliges, hombre tan maduro?

Si en Quíos tengo fama de vidente
es que ando medio a tientas, en lo oscuro.”

EXCURSIÓN A AULIS

¿Hay luz en Poesía, o desvaríos?
¿Cuánto de ensueño, con su miel fingida?
No me subo en los barcos del Atrida
si navego hasta Troya con los míos.

¡Vamos a discernir, en atavíos
y en galas e invenciones de esta vida,
un poco de la tierra prometida,
un mundo en que las nubes son navíos!

¡Deprisa, a Aulis, que saldrá la flota!
Silencio, soledad. Una gaviota:
una blanca Ifigenia entre las aves.

¡Y pronto, Homero! ¡Viento sud-oeste!
Y arriba, en plena gloria, tu celeste
catálogo de nubes y de naves.

EVOCACIÓN

Te evoco, alegre y joven, con retazos
de tallos al venir la primavera.
Ríes, quieta. La luz es mañanera.
Las flores sueñan, sueñan en tus brazos.

¡Y el niño! ¡Ah, los mágicos regazos
maternos son joyeros o cantera!
¡Tú meces a tu niño en jardinera!
Las flores sueñan, sueñan en tus brazos.

Te tengo a ti. Soy rico en el presente
y rico en el pasado nuevamente.
¡Dos patrias son por estrechar los lazos!

Princesa, que las horas son estrellas.
Reúnelas, y corta las más bellas.
Las flores sueñan, sueñan en tus brazos.

EL ÁRBOL

hay un jardín muy quieto, en tu memoria.
Llena de voces, cuando estás a solas.
Detrás, un árbol, con sus banderolas
tan leves, en la rama transitoria.

¡Mas nunca la hermosura es ilusoria!
¡Tenga la negra noche sus farolas!
¡Súbete al árbol, niña, que tremolas
igual que en cangilones de una noria!

¡Sé el agua, que tenemos sed! Lucero
entre las hojas; mira que sus ramos
el tiempo elige en inmortal florero;

ha de vivir por siempre lo que amamos.
Yo soy el árbol, niña, pues te quiero;
y te espero... y todos te esperamos.

DECO

Se llamaba le style Jazz. Nunca deco.
Me acuerdo (si apenas era un chiquillo).
Cosas cubistas y de mucho brillo,
lo chino y líneas largas, casi Greco.

Poulenc, con arlequines de muñeco.
las lámparas, de tela, con flequillo.
Picasso vale, Gris. ¡jamás Murillo!
Se va a lo funcional y lo reseco.

La costa, de Eden Rock a Montecarlo
con siempre el Aldous Huxley en su Bugatti.
¡Oh Deco, entre aséptico y confetti!

Entre guerras; da pena el recordarlo;
pues vence a viejos discos de la Patti
Parole in libertá, de Marinetti.

ARTEMIS BRAURONIA

¿Qué fiebres, qué cuartanas? Me destemplo,
me exalto y emociono en el paraje.
¡Viva lo franciscano y su linaje!
¿Qué nace aquí? El tipo y el ejemplo

de la dulzura convertida en templo.
¡Tú, que nos asustabas, por salvaje,
por selvatiquez! Amo este paisaje,
la madre dadivosa que contemplo.

¡Ay, amoroso engaño! ¡Besos, mimos
junto al mar! Los ex–votos son de arcilla,
son juguetes sin más, animalitos

donados por los niños. Bendecimos

tu nombre, si así llega a nuestra orilla
la mágica ternura de tus ritos.

LA RABIDA

¿A mi Rábida voy? ¿A la partida?
Ante mí, este océano sereno.
Piloto soy, ya siento ese veneno
de ansiar la mar, por tan desconocida.

¿Qué India misteriosa, entrometida,
he de encontrar? ¿Yo mismo me condeno
soñando especias, para hallar el heno
humilde y familiar de la salida?

¿Qué sencillo dormir? ¿O qué diamante,
que ser de luz, de toda luz fontana
es el tesoro de la mar distante?

Venid, venid, ya suena la campana.
¡Ven Pinta, Niña, y tú, Mari-Galante!
Y este poema alzado en la mesana.

TAREA

Parte de un puzzle... piezas de relleno...
Esto somos, al fin. Hay un diseño
- vasto el boceto, y el tapiz sedeño -
remoto y misterioso, por ajeno.

Es fuerte: el viento gime con el trueno.
Altivo, por azor – por zahareño –
Furioso, por tenzón y marismeño,
y suave, si el ocaso es más sereno.

¿Ver todo? Los del Todo en la conciencia.
Yo no. Como un insecto jardinero
camino por el suelo: es mi querencia.

Trabajo tan feliz y tan ligero,
y añado mi canción a la cadencia,
mi trocito de luz al hormiguero.

ARTEMIS NOS RIÑE

La Vida no se acaba con tu vida.
Desde el Yo, sí, tu vida es como un claro
aullante entre las sombras, por avaro
de aquella identidad que es abolida.

¡Oh, mezquino! ¡Aspirante a cosmicida!
¿Te crees que extinguiéndose tu faro
queda la Vida entera en desamparo?
Pues yerras. ¡No hay jamás anochecida!

¿Muere la flor? Me nace otro capullo.
De fuego en fuego prendo yo mi mecha.
Grande es mi voz; comprende su murmullo:

La sola eternidad de mi cosecha:
en que el llanto limita con arrullo
y el beso se confunde con la flecha.

LACHRYMAE RERUM

Bien poco pesa Troya. ¡Tanto llanto!
y en la memoria de la raza suena
sólo la gloria de la más serena
sublimación de lo que fuera espanto.

Un Hastings, Agincourt, nuestro Lepanto:
¡La voz que de victoria se nos llena!
El hombre lucha y cura su gangrena
con el lavado del más bello canto.

Pero el Somme, Hiroshima, Stalingrado...
¿Quiénes son, los vencidos? Sólo espectros
sin Príamo, sin Héctor a su lado;

sin Iliada, cayeron en la liza
sin más cantos, más épicas o plectros
que el fango, que la nieve o la ceniza.

ENCUENTRO

Me acuerdo. Barcelona, primavera.
estudiante. Tu piano en lontananza.
La Fille aux cheveux de lin. ¡La esperanza!
Entonces te miré por vez primera.

Recuerdo mi niñez en la ribera.
Un junco, sobre el río, como lanza.
Un cisne, un camafeo, ¡Tu semblanza!
Entonces te miré por vez primera.

Princesa, que los años se repiten.
Ni me los cambien, no, ni me los quiten.
Sorprende, por igual, la torrentera.

Hoy tuve una sorpresa, muy temprana.

¡La nieve, que brillaba en la mañana!
Entonces, te miré por vez primera.

M. 31

Todo lo vi. Abridme ya la fosa.
Echadme a los dominios de Neptuno.
Pintadme con la sal de caparrosa.
Al fin te vimos, M. 31.

Ni la flor, ni la dama, ni la diosa:
¿O vienen con nosotros, de consumo?
¡Embarcad, que esta nave es venturosa!
Al fin te vimos M. 31.

Princesa, que por poco nos convences
por tus gracias y mimos con que vences
que nuestro mundo es bello cual ninguno.

A otros mundos me voy, otras beldades,
otras islas, y más eternidades.
Al fin te vimos M. 31.

CYNARA

Anoche, entre sus labios y los míos
vi tu querida sombra, tu quimera,
tu imagen, reprochando mis desvíos:
Cynara, te fui fiel a mi manera.

Tu pulso, junto al mío, palpitaba.
¡Toda la noche larga, la ramera!
Lo dulce en amargura se tornaba:
Cynara, te fui fiel a mi manera.

Di flores, siempre flores a la amiga,
siempre pensando en mi pasión primera,
pensando con dolor y con fatiga,

y triste, sí, toda la noche entera.
Sí, triste del amor que se prodiga:
Cynara, te fui fiel a mi manera.

PRESENTO CARTAS CREDENCIALES

¿Es mi última misión? Ay, muy reacio
estoy en escalar a la tribuna.
Y subo los peldaños muy despacio.
mañana tengo audiencia con la luna.

Mis credenciales en aquel palacio
dejaré, con, Señora, mi fortuna:
poemas de turquesa y de topacio;
mañana tengo audiencia con la luna.

Me verá, porque somos otra gente.
Poetas, astronautas de la mente.
Del niño y del amante la comuna.

¿Cartas? ¡Suspiros de la raza humana!
No sé si volveré, mi soberana.
Mañana tengo audiencia con la luna.

AMANECE

"Pues que vienes al alba, amigo mío,
alcanzarás, alegres, mis altares.
Encenderás mis fuegos y almenares
por el río del alba, por el río.

Ni nube, ni tristeza, ni vacío.
Si compartes mis locos avatares
tuya será la Aurora por los mares
pues que vienes al alba, amigo mío.

¡Adórame, poeta, y no te pierdas!
Con madrigales templaré tus cuerdas.
¡Por el río del alba, por el río!

La luz de las ventanas es de seda
y de plata, si alcanzas la vereda,
pues que vienes al alba, amigo mío."

OTOÑO

¡El año mal herido, en la vereda
del otoño! Por fin, su sangre al viento.
Camina majestuosamente lento,
y prende todo el mundo en humareda.

Y dora el bosque, y dora la moneda
y paga del vivir. Igual intento
pagar, ser hoja – darme un testamento –
como lo hace con su oro la alameda.

No tengo oro que daros, ni es dorada
la bielda de mis campos. es de plata.
Pues venga el otro cierzo y se la lleve

Soy Vida. Un mismo golpe de la azada

nos cava y siembra. Invierno no dilata.
Y veo un jardinero por la nieve.

VALLS, VICENTE

Concentaina. Alicante. 1.957

Licenciado en Filosofía y Letras.
Poeta, periodista y escritor.

ESTATUA

De tu pie hasta tu cuello hay un racimo
donde el nardo se vuelve limonero,
donde el marfil se vuelve un avispero
de espumoso jazmín si me aproximo.

Yo no sé; pero a veces, cuando oprimo
tu cintura de cera, un hormiguero
por la sangre me corre tan ligero
que besándote a veces me lastimo.

De gracia mineral es tu cintura;
y tus lunas de vértices de nata
que a las rosas enseñan el aroma.

Por eso estás prendida en la ternura
como un lirio cautivo de la plata
cuando cierras tus ojos de paloma.

HUELES A MAR…

Hueles a mar, a noche, a primavera,
a corazón reciente compartido
bajo el arco solar que, desmedido,
me propaga la sangre verdadera.

Igual que las raíces. Si pudiera
llegar hasta el calor de tu latido,
cantaría en tus labios sumergido,
en tu vientre de estrella marinera.

Así navegaría por la orilla
del pálpito lunar de tu mejilla
derramada en la noche con un beso.

Y en la dulce ebriedad de tu mirada,
mi corazón de espuma desvelada
soñaría cantado mudo y preso.

FUE POR ABRIL

Fue por abril. Un pájaro dormía
su minuto de sombra y cada huerto
albergaba la vida en el incierto
destino de la flor, de la alegría.

Por el campo la nueva profecía
sembraba la pasión, el desconcierto,
cuando el fervor cautivo, a cielo abierto,
encendía el amor, la algarabía.

Yo llegaba de allí de cualquier parte,
con un ramo de sombra para amarte
y el corazón exhausto en tu blancura.

Y fue entonces, amor, cuando en la frente
sentí un temblor de lluvia. Oscuramente
había descubierto la ternura.

VALMASEDA, ANDRES DE

España. Siglo XVII

Poeta. Amigo de Lope de Vega.

Al Reino oscuro del temor y espanto,
sepulcro triste del eterno olvido,
al son del instrumento bien herido
el Tracio entona con su esposa el canto.

Movió el infierno, y suspendió el quebranto,
mitigó el fuego y el rigor crecido,
y en tanto mal halló su bien perdido,
alivio su dolor, consuelo el llanto.

Vos Orfeo Español, a la olvidada
Angélica, y de España a la nobleza,
resucitáis con una y otra historia.

Que el son de vuestra lira bien templada
dar puede a un muerto espíritu y belleza,
muerte al olvida, y vida a la memoria.

VALMASEDA, MARTIN

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL NIÑO CON BUENA PUNTERIA

Un niño, por favor, por cada tanque
y diez niños por ametralladora
una pancita llena a todas horas
con ganas de hacer pis en cada parque.

Unas calles sin ruinas ni despojos
y el orín oxidando los fusiles.
Los soldados cambiándose a civiles
los civiles pasando a ser patojos.

Limpiar pañal mejor que limpiar sangre
escuchar carcajadas más que llanto
aplacar el cariño más que el hambre.

Esta es, Señor, la guerra que añoramos
un soldado sentado en la banqueta
y un tiernito meándole en su casco.

VALVERDE, JOSE MARIA

Valencia de Alcántara. (Cáceres) 1.926-1.996 Barcelona.

En la actualidad Catedrático de Estética de la
Universidad de Barcelona, donde reside.

LEJANO PADRE

En estos rostros es, en un momento,
en algunos amigos fraternales
y mayores, ya padres; en iguales
reflejos de nariz, ojos y acento,

aquí, padre, de súbito te siento
volver, remoto; extraño y joven, sales
de atrás de mis recuerdos habituales,
tu tímida bondad, tu apartamiento.

Padre de antes de mí, con la mirada
distinta, sumergida en la riada
de ayer, sin conocerme, aunque a tu lado,

padre enorme y borroso, ya sin nombre,
un adiós a través del mar del hombre:
nuestro viejo silencio se ha cerrado.

NO PERDONA EL RECUERDO

¿Qué región del olvido vuelve ahora?

Ráfagas de niñez, aire punzante
de un rincón o de un mueble o de un instante,
muertos, traen su evidencia ahogadora.

¿Qué me quieres, oh luz de aquella hora?
¿No te sufrí y gocé y soñé bastante?
¿Por qué me asaltas, dura, interrogante?
¿Es que voy a morir? Al fin, reaflora

todo lo que fingí, como al descuido,
perder en un asiento del tranvía.
Tal vez, en mi ansia, a medias lo he vivido

y algo añora, y se queja, y desvaría.
No me libertaré con el olvido
de mi eterno infeliz de cada día.

EL PECADO DEL LENGUAJE

Del miedo original, sólo me pudo
mi palabra salvar. Venció su mano
al mundo en su avalancha de océano,
de viento contra el corazón desnudo.

Detrás del transparente y duro escudo
miré, abrigado, el desamparo humano,
la sima del crepúsculo lejano,
la muerte inmensa y el horror menudo.

También de Ti, Señor, me he preservado
y me preservo ahora con nombrarte,
y aún más cuando Te rimo este pecado.

Vano fuera no interpretar mi parte;
tal vez con la herramienta que me has dado
de hablar, Te ganaré, para callarte.

LA ORACIÓN DE LA NOCHE

Después del día, el ruido, la fatiga,
rezamos un momento, en tanto un velo
de sueño y de ternura nubla el cielo
y anega nuestro amor la noche amiga.

Pero está bien así, que sólo diga
nuestra voz el comienzo. Así el desvelo
de Dios nos ve dormidos en su suelo
y con su piel de sombra nos abriga.

Tú déjale venir, subir sin ruido,

crecer de noche – un río que mañana
habrá llegado al pie de la ventana - ,

tú déjale fundirnos en olvido,
pero al dormirte, siente como mana
y te besa su amor en mi latido.

PROLOGO Y ARGUMENTO

El poeta, en la siesta dominguera,
tras de ganado el pan de la semana,
sentado entre su ayer y su mañana,
reposarse del tiempo bien quisiera.

Pero un ruido de niños, insistente,
rompe el sueño; su ejército triunfante
canta el mundo, empujándolo adelante.
¿Qué quieren? ¿Dónde van? Aunque el torrente

de los siglos se endulce en esta orilla,
brota de oscura fuerza, y no perdona.
Dura historia del hombre, maravilla

edificada, lenta, hacia la muerte:
mi verso ha de trenzarte una corona:
te quiero celebrar para vencerte.

MOSQUITO OTOÑAL

Un mosquito, ya el último: paciencia.
Por unas pocas noches tibias, antes
del gran frío, en sus últimos instantes
ha revivido en turno de clemencia.

No obstante, aunque fugaz, su estoque fino
es como el de los dueños del verano;
y aunque sea azaroso, hace a mi mano
luchar con él, igual que con mi sino.

Yo también, lo confieso, sólo existo
porque entre dos heladas hubo un blando
y caliente rincón entre la Nada.

Sorprendente en la sierra, nunca visto,
aquí estoy, pero ya me voy marchando:
primero yo, más tarde mi bandada.

ANIMAL DOMESTICO

Furtivo, el gato da un salto y se mete

tras los libros; desaparece. Inquieto,
saco unos tomos, rompo su secreto:
guarda un trapo, papeles, el carrete

de una cinta de máquina... Es un nido,
no de gato, una choza un poco humana,
el sueño torpe de un mejor mañana,
es un tanteo lento y prohibido...

El gato y yo, a los ojos nos miramos,
turbados, con vergüenza. Vuelve afuera:
¿te enajenó vivir de humanos restos?

Por más que te contagies de tus amos
tú no podrás subir desde tu esfera.
Ya es tarde: el hombre soy yo: no hay más puestos.

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Entro en el aula, empiezo a hablar a un ciento
de caras mal despiertas: por un rato
sobre sus vidas, rígido, desato,
cumpliendo mi deber, el frío viento

del Ser y de la Nada, de la Idea
y la Cosa; la horrible perspectiva
de vértigo que se ha hecho inofensiva,
espectáculo gris, vieja tarea.

Si alguno, casi inquieto, se remueve,
los más sueñan, o apunta, o hacen ruido.
Pero basta: es la hora ya. De nueve

a diez, vieron el Ser, ese aguafiestas;
prosigan su vivir interrumpido:
yo vuelvo a mi silencio sin respuestas.

EL USO DE LA PALABRA

Hablo de cualquier cosa, de cultura,
de arte y costumbres; noto que la gente
entra en el juego y sigue atentamente.
En frío, sé elegir temperatura.

Ya vencí el tropezar aquél primero
por las palabras, ese andar a tientas
entre golpes de mar, luces violentas,
miedo a que me inundara el mundo entero.

Bien ¿y qué? ¿Tengo acaso ya algo mío?

¿Se abrieron las incógnitas aquellas?
Dentro de mí, ¿poseo el panorama?

No, pero sí está claro mi vacío
y el rebose de tierras y de estrellas.
Escucho a lo lejano: ¿alguien me llama?

PERSONAL SUBALTERNO

Aunque no soy su jefe, y ya es anciano,
cuando paso delante, cambia entero:
se alza y se agacha, grave y zalamero
a la vez, protector y veterano.

Y a sonreír, entorna la mirada
y mira con la boca, entre risueña
y trágica, que, cómplice, me enseña
años huecos que ya no esperan nada.

Es vida en carne viva; siempre quieto,
como aludiendo a algún común secreto,
a una deuda hacia él, cuando se inclina.

Es hombre: ¿he de admitir la horrible idea
de que tal florecer tan sólo sea
porque piensa en la paga y la propina?

RELOJ DE PULSERA

Ni al desnudarme suelte el leve yugo;
sin reloj ya no sé dormir siquiera.
No tengo libertad, y vano fuera
fingir dejar mi hierro y mi verdugo.

El me ata a los demás, al mundo activo:
es la rueda en que engrano con la vida.
Si despierto en lo oscuro, su medida
me liga a tierra firme, me hace vivo.

Pero a la vez, con cuchicheo suave,
en secreto me insiste en el recado
de mi muerte y su cita: me recuerda

que me esperan allá, y que cuando acabe
me escaparé yo solo por mi lado:
libre, entonces no habré de darle cuerda.

PERIÓDICO DE LA TARDE

Muy bien rueda el vagón – oh ciencia hermosa –

mientras se sueña con la sopa en casa,
segura, aunque frutal, y se repasa
la prensa, ya a estas horas tan borrosa:

rivalizan los sabios en carrera
retratando la nuca de la luna;
mientras, de cada tres personas, una
come a habrá comido antes que muera.

Señores genios, basta: un intervalo:
primero den a todos bocadillos,
y a cada cual, zapatos, y juguetes

al niño, y su jarabe al que esté malo.
Cuando arreglen los casos más sencillos
volverán a sus fiesta y sus cohetes.

DIOS EN EL TIEMPO

Cuando no logro hallarte en el presente,
Señor, hacia atrás vuelvo la mirada,
y allí estás, no en alguna renovada
estampa de mi historia, nuevamente;

sino en la perspectiva azul, latente,
visible en la sutil niebla dorada
que se alza entre el ayer y esta jornada,
hecha luz del recuerdo, luz, ambiente.

No en lo lejano, sí en la lejanía;
te veo, no en las cosas, en los lentos
cambiantes de los cielos de mi historia.

Canta el tiempo que huyó tu melodía;
te oigo en la antigua lluvia de momentos
como un rumor de un río en la memoria.

VALVERDE, SALVADOR

Buenos Aires. Argentina 1.895 – España. Siglo XX

Hijo de padres españoles, a los seis años sus padres le trajeron a España. Poeta y colaborador de varias revistas.

MAYO

Mayo vino a cantar nuevas canciones,
en los huertos abrió nuevos claveles,
y dio a las almas nuevas ilusiones,

puso en los labios mozos nuevas mieles.

Mayo vino a ofrecernos nuevos dones:
dio color a los pálidos pinceles,
música a los callados cascabeles
y fuego a los helados corazones.

Mayo, vino a llenar de luz el cielo,
la tierra estéril de abundante trigo,
el alma triste de optimismo sano.

Derramó la ventura sobre el duelo
y trocó el corazón del enemigo
en fervoroso corazón de hermano.

VALVERDE LOPEZ, CARLOS

España. 1.945

Poeta. Funcionario del Estado.

EL JUGADOR

Sin Dios, porque lo olvida en su locura;
sin ley, porque atrevido, la vulnera;
sin hogar, porque, infame, lo perdiera;
sin hijos, porque pan no les procura.

Sin salud, porque tiene calentura:
sin fe, porque del cielo desespera...
Tal es del jugador la verdadera
imponente, fatídica figura.

Vedle: llega al tapete; su atonía
en sorda excitación se torna luego;
late su corazón con furia impía;

el vértigo le invade, olas de fuego
azotan su cerebro... y todavía
con cavernosa voz exclama: “¡Juego!”

EL SOPLO DEL FERRAL

Si al sol y al mar sin duelo fui nacido
y al soplo del ferral abrí mi cielo
la tierra de tu pecho sea consuelo
al ansia de este pulso estremecido.

Cual la turba y el humus esparcido
por legión de milenios en mi suelo

del aura de tu piel brota este anhelo
en miradas de siglos encendido.

Y subo hasta las cimas estelares
que en aluvión modelan las corrientes
donde suicido amor a manos llenas.

Y salto desde el viento hasta los mares
en leve vuelo sobre las rompientes
donde cantan tu nombre las sirenas.

ABIERTO

Abierto al sol, el alma contenida,
coagulada la sombra mensajera
del húmedo clamor, roja la herida
en el umbral de pronta primavera.

Abierto al mar, eterna voz bruñida
de la extensa y total vasta pradera
y larga y honda del azul ceñida
su infinita mirada marinera.

Abierta al resplandor, su piel abierta
al celeste satén de lejanía
que en la espuma desvela sus silueta.

Abierta la ilusión, nostalgia cierta
de sales y de breas, agonía
de ser en vendaval blanca cometa.

¿QUIEN?

¿Quién podrá en el ocaso labrar su feraz huella
y en las andas del viento enaltecer su afán
si en la cóncava entraña de una cálida estrella
no extinguió la energía de su bronco alazán?

¿Quién al templar el aura sutil de la Doncella
no navegó en el soplo del sublime huracán
si iluminó su pecho la radiante centella
transformado por Venus en ardiente galán?

¿Quién por las rubias alas de un jadear silente
entre dos tibios senos no perdió su ideal
y en el blanco perfume de esa blanca corriente

no anegó sus sentidos de fulgor celestial,
entregado al espasmo febril y evanescente
que engendra el sortilegio de la pasión carnal?

PALPITO ESTELAR

Alza el manto de luz luna cautiva
que al pálpito estelar vela y apaga
y el albo resplandor ciegue la llaga
de la nocturna dama fugitiva.

Hienda los cielos clara comitiva
del radiante fulgor que al orto embriaga
y el duende nocturnal que se deshaga
al eco de su voz imperativa.

Que han de brotar mis ojos a la clara
marejada de albores tempraneros
y al niño de las luces marineras.

Que he de nacer de nuevo a la algazara
de mis sueños de ayer aventureros
y ondean en la aurora mis banderas.

EL CORAZÓN

Ni el torbellino gris del desencanto,
ni la corola blanca del deseo,
ni la torva cadena en Prometeo
trocará su latir en cruel espanto.

Ni la estampida negra en negro llanto
que el leviatán invoca en himeneo,
ni el rosa resplandor de un gineceo
conmoverán su pulso sin quebranto.

No podrá el inmortal, el dulce arpegio
de la eternal Tanatos, ronca loba,
destrenzar el dogal de su razón.

Sólo la voz sutil o el sortilegio
encendido por Eros en su alcoba
descorazonarán al corazón.

HABANERA

Bailando en el umbral del sol naciente
amaneciste ayer mujer entera,
empapada de anhelos la cadera
y en estampida el dios adolescente.

Al paso tibio vas luna creciente,
humedades de piel, brisa hechicera

y en el vértigo azul de la habanera
marejada de ensueños en la frente.

Paso a paso vendrás hasta mi orilla
de bongos al compás, lluvia sonora
de arenas alquitrán y campanilla,

del palmeral al son cautivadora,
perfumes, arrebol, la maravilla
que anegará la playa de mi aurora.

MI LUZ

No fue mi voluntad ni mi albedrío
el hondo palpitar de aquel deseo
ni acrecentó mi afán su devaneo
en turbio manantial de desvarío.

No arrasó en aluvión mi labrantío
el cadente ondular de su jadeo
ni, en cálido huracán, el aleteo
de su cuerpo animal de escalofrío.

Arrebató mi luz el alto anhelo
de desgarrar la piel en el acero
del tajo de su hoz en dentellada.

Si en su boca libé mieles de cielo
en su hondura nací, fiel prisionero
del azul resplandor de su mirada.

AVEMARIAS

Murió al albor del alba madrugada
en estertor helado sobre el suelo
y en postrera merced cuajara el cielo
de golondrinas blancas la alborada.

Del céfiro silbante la balada
que aventara zorzales en su pelo
ha labrado en su piel rosas de hielo
y velado sus ojos despiadada.

Y no volvió a las ondas cristalinas
ni el juncal alfombró dulce a su paso
en cortejo de azul algarabías,

sólo el ámbar de hiel y las espinas
sembradas en el surco de su ocaso
musitan vendaval de avemarías.

VOZ

Las pupilas al sol levantó un día
retando al leviatán enfebrecido,
suicida de la luz, en luz ceñido,
espinada de amores su agonía.

Al sordo dios negó su primacía,
un ara levantó al ángel caído
y enturbia desazón escarnecido
al protervo rindiose en pleitesía.

Oscura soledad, torvo lamento,
desde la sima negra del deseo
al estertor del alma enamorada.

Amor quebró sus ojos y sus aliento
y en el abismo cruel de su aleteo
hasta la propia voz le fue negada.

EL VENABLO

El venablo me hirió, la flecha oscura,
del alto pecho la pasión florida
errática vagó, franca la herida
que irisa el resplandor de su hermosura.

Sembrada la ilusión su flor madura
germinó en el torrente concebida
de un dorado fulgor, estremecida
y abierta en arrebol a su tersura.

La vide se enroscó, la sierpe abraza
en sáfico jadeo de brocados
el manto carmesí de su conjuro

y el albo talismán de su coraza
esconde en lo profundo troquelados
los aciagos designios que aventuro.

A F. G. L.

Atado al sol esperas la sentencia
los pies anclados y la mar enfrente;
hoy las hordas te inmolan y al poniente
ya no ondean banderas de clemencia.

Quieren borrar el rastro de tu esencia
y arrancar los laureles de tu frente,

reventar contenido y continente
y sepultar la flor de tu excelencia.

Pero el soplo vital de tu legado
arrasará las huestes del oscuro…
y el volcán de tu verbo agigantado

conformará el bastión firme y seguro
que extenderá el fulgor apasionado
de tu voz, de tu afán, de tu conjuro.

LA FONTANA

Esa clara fontana rumorosa
de lenguas verdes y cristal helado,
ese dulce manar acompasado,
es un borbotear de mariposa.

Ese chorro de plata primorosa
forma un hilo de acero ensortijado
que, en el fondo del lecho anacarado,
borda una flor de escarcha esplendorosa.

Salta tímido al cauce y se desgrana
en pompas de color… efervescente
y en la charca dorada se engalana

con guirnaldas de cuarzo iridiscente.
vengo a verte esta vez clara fontana
para hundirme en tu seno dulcemente.

LA FIERA

Si al persistir en ese afán terrible
de mezquino placer, labras la era
de un ensueño fatal, siembras la fiera
que engendra ese deseo irreprimible.

Sucumbirás al vértigo temible
de ansiar sin freno lo que te lacera,
persiguiendo ofuscado esa quimera
que anhelas apresar siendo intangible.

Y rodarás entre zarzales secos,
desgarrarás tu carne en las astillas
que apuntarán de tus tronchados huesos

y en las aspas del viento oirás los ecos
de ese turbión infame, a quien te humillas,
triturando la pulpa de tus sesos.

LA NIÑA DE LA FUENTE

La niña de la fuente, criatura
que fue del amor presa, guarda pena
con granitos de sal y hierbabuena
en su pecho de nácar y amargura.

La niña de la fuente se figura
que es un ramo de lirios y azucenas
ese niño que guarda en la colmena
de la esfera que crece en su cintura.

La niña de la fuente se equivoca
cuando siente brotar otro latido
que golpea su vientre palpitante…

piensa que el corazón se le desboca,
que en su loco galope se ha perdido
y aguarda en su regazo jadeante.

SEMANA SANTA

Marcial suena el tambor y la trompeta
afila sus aullidos en el viento,
mil bocas acompasan el lamento
que en la noche desgrana la saeta.

El silencio quebró la pandereta,
late el duelo en los ojos y presiento
que ese Cristo yaciente es el portento
que detendrá el aliento del planeta.

Un aluvión de cuerpos espectrales
en la aurora morada se encadena
al tormento y al llanto, tras la rejas

de su cárcel de luto, los mortales,
heridos de pasión, purgan sus pena
mientras entre mil flores Tú… te alejas.

PIEL

Quiere el viento saber de donde vengo,
el alba reventar sobre mi cuerpo
y las nubes de abril bañar el cierzo
que quiere conocer de mi silencio.

Quiere mi flor hundirse hasta tu centro,
cantar mi muda voz en tu universo

y en la llama encendida de tu pecho
avivar los rescoldos de mi anhelo.

De tu piel vengo ahora, a tu piel siento,
es su vértigo suave el aleteo
que palpita en las yemas de mis dedos.

No hay dedos sin tu piel, sin ti no hay sueños,
atado en tu dogal desnudo espero
vestirme con tu piel y tu misterio.

¡NO MIENTO!

Ya la escucho venir, ya la presiento,
el pelo ensortijado, caracoles
sus rizos azabaches, girasoles
bordando filigranas en el viento.

¿Y sus ojos? ¿Pensáis que me lo invento?
¡escarabajos negros!, son… faroles,
luciérnagas…¡no miento!... dos crisoles
en que fundir mi eterno desaliento.

¿Y sus manos?... Mariposas de seda,
libélulas que danzan incesantes
y vuelan a libar mi rosaleda.

¿Y su boca?...Dos pétalos brillantes,
un corazón abierto en el que hospeda
almíbares y besos fascinantes.

EL VERTIGO DEMENTE

Sólo el camino sabe donde acaba el camino,
sólo el silencio sabe donde el silencio acaba,
sólo tu vuelo de ave sobre el vértigo… madre,
sabe donde se estrellan los anhelos del alma.

Sólo el perfil sereno de tu cabeza blanca
sabe de los perfiles del volcán de mi almohada
y conoce mi espanto y mi amarga mirada
cuando miro de frente tus ojos esmeralda…

Sólo el fulgor del alba que tu afección emana
apaga los crespones de mi locura de albas…
y en el ronco latido de esta torva acechanza

sólo tu mano calma mi frente atormentada.
Sabes madre que sólo me aferro a tu nostalgia,
pariste soledades, pare ya mi esperanza.

EL SOL DE PORCELANA

Tiene mi niña un sol de porcelana,
sujeto en la madera de su cuna,
que mantiene un romance con la luna
a través del cristal de la ventana.

La cuna de mi niña se engalana
con los juegos del tuno y de la tuna
y nada pueda haber que los desuna
hasta el umbral azul de la mañana.

Y en su danza febril…polvo de estrellas,
en chispas de oro carrusel de plata,
purpurinas brillantes, mil centellas,

fulgores irisados escarlata…
En la piel de mi niña veo las huellas…
cuando concluye al fin la cabalgata.

OROPELES

Traigo mi bolsa llena, por si acaso,
de bolitas de nácar cristalinas,
de lápices pastel y cartulinas,
y el unicornio blanco del Parnaso.

Pompitas de jabón, lazos de raso,
esmeraldas y jades, serpentinas,
confetis de colores, golondrinas…
y mil sonrisas grandes de payaso.

Y una sirena rubia, cascabeles,
campanitas azules, sonajeros,
lenguas de colibríes, oropeles…

y de la mar marina… dos veleros.
¡Ya giran sin cesar los carruseles
en mi bolsa de ensueños lisonjeros!

AHORA SI…AHORA NO…

Abierto el ventanal un sol caliente
de maracas y ron llega encendido,
palangana y jabón, trapo raído,
y mi oscura ansiedad adolescente.

La mulata me abraza sonriente
y siento su pasión estremecido,

ahora si…ahora no…como el latido
de la luz de neón…intermitente.

Y su cuerpo de miel empapa el mío,
negra su piel sobre mi piel ardiente
y el cáliz de su flor lleno y vacío.

Ahora si… ahora no…, incandescente
su tronco en contorsión, escalofrío
su sexo de guayaba y aguardiente.

AMARILLO

Es amarillo el polvo del sendero
y en el fulgor candente de la tarde,
un mar de espigas amarillos arde,
bajo el soplo amarillo del estero.

Abrasado el gañán, sudor y cuero,
enfurecido, grita al sol ¡cobarde!
levantando la voz en vano alarde
desde el sepulcro ardiente del calvero.

En su mano animal…llagas de fuego,
belfos que beberán vinagre y sal
y en su espalda un carcaj, destino ciego

de las flechas del astro en vendaval.
En su frente un soñar, un mudo ruego
por alcanzar del alba su cendal.

HIELOS

Han llegado los hielos a mi vida
y al hondo de mi ser la campanada
de la implacable y ronca carcajada
con la que dios rubrica mi partida.

¿Qué voz entonará la bienvenida
a ese lugar ignoto en la alborada
de mi postrer andar? ¿qué cruel celada
esconderá el turbión de mi caída?

Aunque el alma resiste, prisionera
del vórtice fatal que ya describe
el último eslabón de mi cadena

anhelo rebasar esa frontera
y escribir con mi pluma donde escribe
un convicto de muerte su condena.

DE ESPUMAS Y CORAL

De espumas y coral quise mi casa,
y de sargazos y algas mi aposento,
de conchas el timbal que me acompasa,
de levante solano quise el viento.

De crepúsculos rojos mi horizonte
y caracolas blancas mi celaje,
en ancho mar fui siempre polizonte,
con esencias marinas de equipaje.

Y si en rompientes altos anidaron
con mis sueños de ayer altas gaviotas,
hoy viene a cubrirme una tras otra

en mi lecho de arena sepultado,
calientes, cristalinas, rompedoras,
con sábanas de sal… saladas olas.

ALDABA

Llevo tu sombra clara enterrada en mi vida
como entierra la alondra su cuerpo en los jarales
y el rumor vacilante de tu paso en la alcoba
entre frutas de otoño enterrado en el alma.

Tiende tu mano ahora a mi levante claro
y soplen en las velas de esta barca que arrío
esos aires calientes que aventarán mi rumbo
sobre el tapiz verdoso del mar de mi extravío.

Y fui la voz y el canto en tu arpegio encendido,
el dolor en la herida del soldado cautivo
que nunca sabrá cierto si tu aliento fue mío,

si brisa en tu cabello o polvo en tu camino
o fui bandera esclava de tu mástil altivo
o surco de tu senda o aldaba en tu dominio….

SONETO XI

Tienes los pechos albos de gardenias pintados
y asombradas las luces se concentran encima
como si fueran ramas talladas a su altura
y extendidas quisieran tu reposo esperado.

Son mis manos perennes delfines en tus aguas
que hasta el hondo cautivos en tus arenas duermen

y aguardan a los tiempos de calma entre tus olas
o en tus sargazos siembran su semilla caliente.

Y vienes a oleadas hasta el pretil del sueño
y te yergues ahora o bajas de repente
y tiembla tu silueta de viento y amapolas.

Fundido en los cristales de tu vientre de acebo
habré de ver la noche y renovar el día
si levitas en humo sobre mi pecho amante.

TRES LUNAS

Te canto al despertar en la mañana
y al filo de tres lunas compartidas
muestra el lecho de otoño florecidas
tus fragancias silvestres de manzana.

Te canto y la penumbra se engalana
con las hojas del alma desprendidas
y fulgen como brasas encendidas
tus minerales ojos de obsidiana.

Te canto y un escorzo de tu aliento
que tiñe mi arco iris de poesía
llena el cuenco febril del aposento.

Canto de amor que rinde pleitesía
a la noche extenuada, fiel lamento
de la dulce pasión de tu armonía.

TRES CORCELES

Por el ciego sendero de tu sino
tres corceles vendrán sin luz ni guía
y en estampida atroz, brutal e impía
decidirán tu fin, suerte y destino.

Corceles del azar, soplo divino
que en torrente de loca algarabía
revelarán siniestra fantasía
al señalar los hitos del camino.

Y en el rumor del viento de tu vida
desde la cuna hasta el umbral de muerte
la incógnita será tu compañera.

Sólo el amor, ajeno a la partida,
la negra desazón en luz convierte
y siembra de jazmines la quimera.

ESMERALDA

Subí a tu blanco seno, el rostro erguido
y la mirada limpia y altanera,
empapado en tus aguas compañera
y el óvalo del alma estremecido.

Sobre tu piel mi olor de corzo herido
y el aliento embriagado de quimera
apresado en las redes de tu espera,
ceñido a tu perfil y en él perdido.

Dime que puedo hacer, si el sol no viene
y en la suave ladera de tu espalda
la fronda de tu pelo lo entretiene.

Sueño la blanca espuma de tu falda
y su regazo blanco me condene
como al verde el latir de la esmeralda.

MERIDIANO

Del mar al monte y desde el monte al llano
dulce abrigo del alma penitente
labré caminos del amor ausente,
senderos ciegos de valor ajeno.

De tus ojos de azar hasta tu mano
de tu occidente claro hasta mi oriente
es tu cuarto menguante mi creciente
tu paralelo, amor, mi meridiano.

La fuente de tu boca mi alegría
el son cautivo y la febril balada
que tu norte reclama de mi norte.

Tu voz mi luz y tu calor mi guía
y en la dulce contienda desgarrada
será tu sur quien a mi sur conforte.

ESFINGE

Un resplandor de cobre en la mirada
de la gacela blanca perseguida
y en su cálida carne estremecida
un palpitar de ardiente llamarada.

Fue soledad y luna modelada,
un átomo de luz por luz bruñida,

una esfinge de amor adormecida
templada en el frescor de madrugada.

Busca el amor y entre las sombras vaga
desnudo el seno que al libar convoca
y la mano desnuda alzada al cielo.

Su cuerpo hendido de insondable llaga,
la boca en sed de una lejana boca
y el alma abierta al agua del consuelo.

PAN

Por no alterar la calma misteriosa
ni sofocar el eco de su acento
vengo al atardecer a paso lento
a tu fronda furtiva y silenciosa.

El pulso contenido de la rosa
y de las mansas aguas el portento
he de apresar en suave movimiento
por no quebrar su magia fabulosa.

Vengo al gozo fluvial de la ribera
y en las hoces el viento serpentea
con cabriolas de niño caprichoso.

Vengo al otoño gris de sementera
que la mano de Pan amarillea
y fecunda en las vides generoso.

MARFIL Y SEDA

Voló la flor al hueco de tu mano,
marfil y seda del calor huida,
y un pétalo perló de azul la herida
con la luz del crepúsculo cercano.

No fuere el resplandor goce liviano
ni cruel premonitor de su partida
sino clarín fugaz de despedida
en rumorosa adiós de acento arcano.

Quiso elevar su grito en desafío
al enclave abismal donde los cielos
concentran los lamentos encendidos.

De su boca brotó el escalofrío
en que anidan silentes los anhelos
en los altos espacios escondidos.

BRIGANTIA

Callada viene y suave y fresca llega
embozada en satén de lejanías
dulcísima de ardores y ambrosías,
altísima de luz que el alma ciega.

La escarcha de su voz el sol anega
si en su caudal germina alegorías
y aventa mil arpegios y armonías
si viene suave… y fresca… y andariega.

El cántaro versal de gracia lleno
al costado de amor ciñe seguro
con cadente ondular y lozanía.

Pues nunca habrá fervor más alto y pleno
ímpetu cenital, cuenco más puro
que el seno virginal de la poesía.

FANAL

Ese débil fanal que alumbra al cielo
tímido y sepulcral en sus latidos
es viva luz de amores presentidos
en la dulce penumbra de su anhelo.

Esa boca anhelante de consuelo
y ese pecho gimiente, endurecidos
por el supremo afán de ser nacidos
al arrebol silente del desvelo…

serán boca y fanal en el embrujo
de la voz que acompasa al sortilegio
en la necia ilusión de la esperanza.

Fanal y boca impresos al dibujo
leve y sutil del vano y triste arpegio
que conjura engañosa la añoranza.

SOMOS

Somos brizna fugaz del tiempo eterno;
tímido palpitar de aliento inerte
que ofrendará sus pulsos a la muerte
y al inmortal espectro de su invierno.

Soplo de eternidad, pétalo tierno
que baila entre los dedos de la muerte

y aguarda a que Asmodeo se despierte
en las oscura sondas del averno.

Siempre entre el estupor y la esperanza
en esa incierta y trágica aventura
la vida extinguirá su voz de alondra

y aún siendo amor el fiel de la balanza
será mortal el fin de la andadura
ciegos de sol, mudos de mar y fronda.

DE ESPUMAS Y CORAL

De espumas y coral quise mi casa
y de sargazos y algas mi aposento,
de conchas el timbal que me acompasa,
de levante solano quise el viento…

De crepúsculos rojos mi horizonte
y caracolas blancas mi celaje
en ancho mar fui siempre polizonte
con esencias marinas de equipaje.

Y si en rompientes altos anidaron
con mis sueños de ayer altas gaviotas
hoy vienen a cubrirme una tras otra

en mi lecho de arenas sepultado,
calientes, cristalinas, rompedoras,
con sábanas de sal… saladas olas.

HIELOS

Han llegado los hielos a mi vida
y al hondo de mi ser la campanada
de la implacable ronca carcajada
con la que dios rubrica mi partida.

¿Qué voz entonará la bienvenida
a ese lugar ignoto en la alborada
de mi postrer andar? ¿qué cruel celda
esconderá el turbión de mi caída?

Aunque el alma resiste, prisionera
del vórtice fatal que ya describe
el último escalón de mi cadena…

anhelo rebasar esa frontera
y escribir con mi pluma donde escribe
un convicto de muerte… su condena.

PALPITO ESTELAR

Alza el manto de luz luna cautiva
que al pálpito estelar vela y apaga
y el albo resplandor ciegue la llaga
de la nocturna dama fugitiva.

Hienda los cielos clara comitiva
del radiante fulgor que al orto embriaga
y el duende nocturnal que se deshaga
al eco de su voz imperativa.

Que han de brotar mis ojos a la clara
marejada de albores tempraneros
y al niño de las luces marineras.

Que he de nacer de nuevo a la algazara
de mis sueños de ayer aventureros
y ondear en la aurora mis banderas.

EL SOPLO DEL MISTRAL

Si al sol y al mar sin duelo fui nacido
y al soplo del mistral abrí mi cielo
la tierra de tu pecho sea consuelo
al ansia de este pulso estremecido.

Cual la turba y el humus esparcido
por legión de milenios en mi suelo
del aura de tu piel brota este anhelo
en miriadas de siglos encendido.

Y subo hasta las cimas estelares
que en aluvión modelan las corrientes
donde suicido amor a manos llenas.

Y salto desde el viento hasta los mares
en leve vuelo sobre los rompientes
donde cantan tu nombre las sirenas.

AMARILLO

Es amarillo el polvo del sendero
y en el fulgor candente de la tarde,
un mar de espigas de amarillos arde,
bajo el soplo amarillo del estero.

Abrasado el gañán, sudor y cuero,
enfurecido, grita al sol ¡cobarde!

levantando la hoz en vano alarde
desde el sepulcro ardiente del calvero.

En su mano animal… llagas de fuego,
belfos que beberán vinagre y sal
y en su espalda un carcaj, destino ciego

de las flechas del astro… en vendaval.
En su frente un soñar, un mudo ruego
por alcanzar del alba… su cendal.

AZUL EN EL AZUL

Si mi barco tuviera compañera
para bogar estela con estela,
azul en el azul, vela con vela…
podría cruzar la mar… la mar entera.

Mi viejo galeón paciente espera
abordar a estribor tu carabela
y, en eterna derrota paralela,
ser gaviotas del alba marinera.

Pero mi barco en soledad navega,
borda rizos de espuma y caracolas
en las aguas azules y despliega

su pabellón desnudo entre la solas.
No cede en su tesón, no se doblega…
será tu malecón… tu rompeolas.

EL SOL DE PORCELANA

Tiene mi niña un sol de porcelana,
sujeto en la madera de su cuna,
que mantiene un romance con la luna
a través del cristal de la ventana.

La cuna de mi niña se engalana
con los juegos del tuno y de la tuna
y nada puede haber que los desuna
hasta el umbral azul de la mañana.

Y en su danza febril… polvo de estrellas,
en chispas de oro carruseles plata,
purpurinas brillantes, mil centellas,

fulgores irisados escarlata…
En la piel de mi niña veo las huellas…
cuando concluye al fin la cabalgata.

EL VERTIGO DEMENTE

Sólo el camino sabe donde acaba el camino,
sólo el silencio sabe donde el silencio acaba,
sólo tu vuelo de ave sobre el vértigo… madre,
sabe donde se estrellan los anhelos del alma.

Sólo el perfil sereno de tu cabeza blanca
sabe de los perfiles del volcán de mi almohada
y conoce mi espanto y mi amarga mirada
cuando miro de frente tus ojos esmeralda.

Sólo el fulgor del aura que tu afección emana
apaga los crespones de mi locura de albas…
y en el ronco latido de esta torva acechanza

sólo tu mano calma mi frente atormentada.
Sabes madre cuán solo me aferro a tu nostalgia,
paristes soledades, pare ya mi esperanza.

¡NO MIENTO!

Ya la escucho venir, ya la presiento,
el pelo ensortijado, caracoles
sus rizos azabaches, girasoles
bordando filigranas en el viento.

¿Y sus ojos? ¿Pensáis que me lo invento?
¡escarabajos negros! son… faroles,
luciérnagas… ¡no miento!... dos crisoles
en que fundir mi eterno desaliento.

¿Y sus manos? Mariposas de seda,
libélulas que danzan incesantes
y vuelan a libar mi rosaleda.

¿Y su boca?... Dos pétalos brillantes,
un corazón abierto en el que hospeda
almíbares y besos fascinantes.

PIEL

Quiere el viento saber de donde vengo,
el alba reventar sobre mi cuerpo
y las nubes de abril bañar el cierzo
que quiere conocer de mi silencio.

Quiere mi flor hundirse hasta su centro,
cantar mi muda voz en tu universo

y en la llama encendida de tu pecho
avivar los rescoldos de mi anhelo.

De tu piel vengo ahora, a tu piel siento,
es su vértigo suave el aleteo
que palpita en las yemas de mis dedos.

No hay dedos sin tu piel, sin ti no hay sueños,
atado en tu dogal desnudo espero
vestirme con tu piel y tu misterio.

LA NIÑA DE LA FUENTE

La niña de la fuente, criatura
que fue del amor presa, guarda pena
con granitos de sal y hierbabuena
en su pecho de nácar y amargura.

La niña de la fuente se figura
que es un ramo de lirios y azucenas
ese niño que guarda en la colmena
de la esfera que crece en su cintura.

La niña de la fuente se equivoca
cuando siente brotar otro latido
que golpea su vientre palpitante…

piensa que el corazón se le desboca,
que en su loco galope se ha perdido
y aguarda en su regazo jadeante.

LA FONTANA

Esa clara fontana rumorosa
de lenguas verdes y cristal helado,
ese dulce manar acompasado,
es un borbotear de mariposa.

Ese chorro de plata primorosa
forma un hilo de acero ensortijado
que, en el fondo del pecho anacarado,
borda una flor de escarcha esplendorosa.

Salta tímido el cauce y se desgrana
en pompas de color… efervescente…
y en la charca dorada se engalana

con guirnaldas de cuarzo iridiscente.
Vengo a verte esta vez clara fontana
para hundirme en tu seno dulcemente.

EL VENABLO

El venablo me hirió, la flecha oscura,
del alto pecho la pasión florida
errática vago, franca la herida
que irisa el resplandor de su hermosura.

Sembrada la ilusión su flor madura
germinó en el torrente concebida
de un dorado fulgor, estremecida
y abierta en arrebol a su tersura.

La vide se enroscó, la sierpe abraza
en sáfico jadeo de brocados
el manto carmesí de su conjuro

y el albo talismán de su coraza
esconde en lo profundo troquelados
los aciagos designios que aventuro.

VOZ

Las pupilas al sol levantó un día
retando al leviatán enfebrecido,
suicida de la luz, en luz ceñido,
espinada de amores su agonía.

Al sordo dios negó su primacía,
un ara levantó al ángel caído
y en turbia desazón escarnecido
al protervo rindiese en pleitesía.

Oscura soledad, torvo lamento,
desde la sima negra del deseo
al estertor del alma enamorada.

Amor quebró sus ojos y su aliento
y en el abismo cruel de su aleteo
hasta la propia voz le fue negada.

LA AURORA

Lame tímido el sol esta mañana
la humedad nebulosa de mi aldea.
Su mano polvorosa espolvorea
de púrpura dorada la ventana

y el bronce verdeazul de la campana
que arrulla al despertar mi dulcinea

carámbanos de fusas y corcheas
derrama en su tan-tan de filigrana.

Apague su fulgor el astro amable
y en el œndal dormido de su brazo
calle el metal su voz atronadora

en pos de conseguir lo inalcanzable….
que en el tibio brocal de su regazo
esta noche de amor no tenga aurora.

AVEMARIAS

Murió al albor del alba madrugada
en estertor helado sobre el suelo
y en postrera merced cuajara el cielo
de golondrinas blancas la alborada.

Del céfiro silbante la balada
que aventara zorzales en su pelo
ha labrado en su piel rosas de hielo
y velado sus ojos despiadada.

Y no volvió a la sondas cristalinas
ni el juncal alfombro dulce a su paso
en cortejo de azul algarabías,

sólo el ámbar de hiel y las espinas
sembradas en el surco de su ocaso
musitan vendaval de avemarías.

VALVERDE MUDARRA, CAMILO

Alcalá la Real. Jaén. 1.940

Poeta hallado en Internet. Está casado y tiene 4 hijas.

ADORARTE

No tengo otro remedio que adorarte,
es tan fuerte tu dádiva y cuidado,
que entero me han fundido y cautivado
y ya no vivo más que para amarte.

No tengo otro desvelo que mirarte
ni más afán que estar en ti arraigado;
mi corazón se agita en ti atrapado
sólo quiero tenerte y venerarte.

Yo no soy yo; te siento tan adentro

que, en ti diluido, vivo sin sentidos,
fuera de ti no soy ni me reencuentro.

El tú y yo, en el entronque, confundidos,
sin fin, fluyen redondos en un centro
donde los dos se incrustan transferidos.

MIMOS AMOROSOS

Cuando siento tus mimos amorosos
y me alienta el calor de tu sonrisa,
vuelo en cálidos brazos de la brisa
a estrellas de jardines deliciosos.

No retires tus ojos luminosos
que muero si les pones cortapisa;
incrústalos en mí, no seas remisa,
que desfallezco en claustros tenebrosos.

Tu generosos aliento me enardece.
Tu atención cuidadosa me captura.
Tu firme certidumbre me guarnece.

Eres la solidez que me satura,
el optimismo diario que establece
mi alegría constante en tu dulzura.

MIRANDOLO

Mirándolo, lo miro y lo requiero,
y abrazo su tristeza desolada;
como garra, el terror en su mirada
me resquebraja el alma por entero.

Me siento al lado, callo y delibero;
pronto, noto mi mano ya apretada
y su frente, en mi pecho, reclinada
por la magia de un lazo duradero.

Este niño, despojo de la guerra,
es sólo ojos de llanto y repugnancia,
mudo, junto a una fosa de la tierra.

Es la señal fatal de la jactancia
con que la sordidez del mal aferra
la vida por acopio de ganancia.

HAMBRES

Un mundo de justicia tan ingente

parecerá maldito en la impiedad,
con la que impune impone intransigente
el interés, el odio y la crueldad.

Hinchado, con el rico prepotente,
su soberbia, derroche y zafiedad,
damas bufas, de aliño refulgente,
revuelcan su insolencia en pravedad.

Fuera muchos revientan oprimidos
por su ancha sed y largos sufrimientos
y hasta los muertos braman en sus fosas.

Los huesos de los niños desvalidos
clavarán, en los bancos avarientos,
sus gritos de injusticias espantosas.

FUE SILENCIO

Fue silencio la risa de chiquillos
hecha ira por los odios que no cesan;
lucro de negras armas, que progresan,
con furia, destrozó sus cuerpecillos.

Las rosas no verán ya sus ojillos
ni rozarán los labios que las besan;
las madres, en abrazos que embelesan,
no tendrán el calor de sus dedillos.

Caen atónitos, mueren inocentes,
no hacen las guerras, dan paz y sonrisas,
no saben de odios, sólo juegan y aman.

Los niños son los daños indecentes
de poderes que buscan las divisas
llevan el mal y justos se proclaman.

LA ALHAMBRA

Es la Alhambra princesa misteriosa
sitiada por devotos pretendientes;
la abruman de requiebros tan ardientes
que, tímida, se oculta silenciosa.

Su incisiva mirada brilla airosa,
prendida en sus ojazos complacientes,
al rumor de arabescos relucientes
ebrios de sol en brisas armoniosas.

Doncella recatada, con finura,

encubre su elegancia recoleta,
reservando discreta su hermosura.

Al arrebol se adorna muy coqueta,
y, vistiendo de aromas su ternura,
sólo espera el abrazo de El Veleta.

MUNDO DE MUERTE

Este mundo de muerte, imperio de violencia,
valle de hostilidad, linaje de venganza,
ahíto de egoísmo, rendido a la matanza,
predica los derechos; practica la insolencia.

Unos pocos apilan y acopian su opulencia,
mientras se refocilan y bufan en la holganza.
Otros muchos padecen y andan sin esperanza
hasta que, machacados, sacudan su indolencia.

El hedonismo atrapa, incita el consumismo,
viven fiados del triunfo, sorbiendo su provecho,
gustan el euro fácil; gozan placer lascivo.

Pero, el pueblo se cansa de tan vasto cinismo
y, hastiado de injusticia, reclama su derecho
a la equidad honesta y al reparto efectivo.

A LA MUERTE DE FEDERICO GARCIA LORCA

Los caballos de nubes aterradas
relincharon rabiosos estertores,
al ver su sangre, abierta por traidores,
tintando las escarchas asombradas.

Los gitanos en fraguas desoladas
blandieron sus martillos vengadores,
y, llorando aquel crimen de impostores,
clamaron sus inquinas soterradas.

¡Ay qué terrible sangre de agria suerte!
¡Qué tremendo su verso allí partido
ya sin rima ni voz que lo revele!

¡Ay, sonrojo que cubre su hosca muerte,
con pálidos azufres del olvido
sin llanto, sin suspiro, que lo vele!

SOLO MUERTE

Lloros maternos riegan los estambres

de retoños en auras errabundas
que al reventar de muerte tremebundas
rebufan en lagunas de odios y hombres.

Colgando en las puntas de los alambres
sus cuerpos sangran voces furibundas;
iras viejas, venganzas nauseabundas,
que vienen y van, salta como enjambres.

Los niños caen y son tan sólo muerte
de altos planes, de viles intereses,
entre abusos y rudas dejaciones.

A ellos, siempre, va la mala suerte,
carne de olvido, sangre de cipreses,
de actos sordos y sórdidas misiones.

GRITOS DE INJUSTICIA

Un mundo de injusticia tan ingente
parecerá maldito en su impiedad.
Imponen su dominio intransigente
el interés, el odio y la crueldad.

Hinchando, con el rico prepotente,
su soberbia, derroche y zafiedad,
damas bufas, de aliño refulgente,
revuelcan su insolencia en pravedad.

Fuera muchos revientan oprimidos
por su ancha sed y largos sufrimientos
y hasta los muertos braman en sus fosas.

Los huesos de los niños desvalidos
clavarán, en los bancos avarientos,
sus gritos de injusticias espantosas.

CUBREME

Madre, tú eres mi savia y mi rocío,
el hálito que me hace resistir;
si me dejas, no quiero ya existir,
pues, el mundo será mi desvarío.

Eres timón y quilla en mi navío,
dársena cierta donde persistir;
por ti, jamás habré de desistir
del rumbo que me diste tú con brío.

Tus ojos son mi luz y mi firmeza,

tus brazos, mis sostén y mi cimiento
y tu rostro, mi faro de certeza.

Cúbreme con tu mano de entereza,
insúflame las velas con tu aliento
y apriétame en tu pecho de pureza.

Yo tengo la tristeza
de haberla despedido muy temprano;
siento un desgarro estoico ya lejano.

ANDO PERDIDO

Sin ella, ya no sé vivir realmente,
mi propio yo en el tú se ha sustanciado,
la siento junto a mí tan inmanente,
que, sin su aliento, vago desquiciado.

Sé que la agobio, a veces insistente,
que egoísta la exijo demasiado,
y que vive en la oferta deferente,
mientras dejo lo suyo descuidado.

Hoy desdeñado y solo en la distancia,
tras su pérdida, muero en extravío,
contrito en el dolor de mi inconstancia.

¡Cuánto quise salir de mi vacío
y pedirle perdón por mi arrogancia
y, en brazos, diluir su olvido frío!

¿LIBERTAD?

¿Libertad? ¡Grito, siglo a siglo, ardiente!
Ansia rota de siglos ya pasados,
logro noble de avances acotados
para el pobre que vive al sol saliente.

Unos la usan en logro conveniente,
otros sienten sus nudos amarrados;
estoa prestos la acogen halagados,
aquellos nunca ven su luz creciente.

¿Libertad? Flor que exige la verdad,
para desarrollar con solidez,
en el buen uso, toda su beldad.

La incultura la lleva a la endeblez
que el tirano, robando potestad,
utiliza en su injusta sordidez.

GRANADA, SOBERANA

Granada, de quereres soberana,
por las verdes acequias de arrayanes,
desgrana los suspiros de galanes
en sus lunas moriscas de sultana.

Absorta en su labor de filigrana,
tras visillos, trabando los hilvanes
con hilos de agua, labra tafetanes
que envuelven sus hechizos de gitana.

En su imagen henchida de fragancia,
se desvela el embrujo misterioso
que paulatino exhala su prestancia.

Adornada de porte prodigioso,
embriaga con tan lúcida elegancia
que introduce en deleite delicioso.

MADRE DE LAS MERCEDES

La Virgen de Merced, flor deliciosa,
exhala encanto esencia duradera
en jardines de fronda placentera,
que ampara con su sombra prodigiosa.

La Virgen, luz sagrada y generosa
que, en la dicha, respira primavera,
y, en la pena, difunde paz certera
es la Madre benigna y cariñosa.

En el fracaso, presta su conjuro;
en la tristeza, es cálido regazo,
y en la duda, consejo sano y puro.

Yo busco, quiero y sueño con su abrazo
y, en mi vida, camino y me apresuro
a blindarme y asirme de su brazo.

REGAZO DELEITABLE

Madre es palabra santa y perdurable.
Madre es abnegación, seguridad.
Madre es orientación, fidelidad.
Madre es refugio, puerto confortable.

Beso, caricia, abrazo inmensurable
es su dulce equilibrio y probidad;

brinda siempre sonrisa y suavidad,
sacrificio y regazo deleitable.

Madre quiere decir desprendimiento
y aroma y jazmín y fragancia y miel,
tenue solaz, apoyo providente.

Su entrega abre consejo y valimiento,
sus lagos derrochan mimo fiel,
su cobijo y su amparo, amor ardiente.

ANUNCIACION

Vino el ángel Gabriel, a dar noticia
a la Virgen, sin mancha concebida:
Salve, llena de gracia, la elegida
de Dios. Y Ella temió ante la primicia.

"No te alarmes. Su gracia te es propicia;
concebirás y Tú darás la vida
al niño que traerá la paz debida
a su reino de amor y de justicia.

El Espíritu Santo viene a ti
y siendo madre, virgen te conserva,
por que para Dios, nada es imposible".

Sea, pues, lo que El disponga: "Hágase en mí
como dices", He aquí que soy la sierva
del Señor; mi fe está en Dios infalible".

CUBREME CON TU MERCED

Madre de Merced, eres mi rocío,
el hálito que me hace resistir,
si me dejas, no quiero ya existir,
remar sin ti será mi desvarío.

Eres timón y quilla en mi navío,
dársena cierta donde persistir,
cuando los vientos hacen presentir
la tormenta que arrastra con su brío.

Tus ojos son mi luz y mi firmeza,
tus brazos, mi sostén y mi cimiento
y tu rostro, mi faro de certeza.

Cúbreme con tu mano de entereza,
insúflame las velas con tu aliento
y apriétame en tu pecho de pureza.

LA VISITACION

Luego que, con Gabriel habló, María
corrió, a Judá, de prisa, para ver
a Isabel, y por ella conocer
la noticia y brindarle simpatía.

Isabel proclamó con alegría:
¡Bendita tú eres entre la mujer,
y bendito el fruto que has de traer!
¡Feliz soy por tener tu compañía!

El niño ha dado saltos a tu voz.
¡Dichosa tú que has oído sin reserva
la palabra de parte del Señor!

El poder de Yavé mi alma preserva
y mi espíritu alaba a Nuestro Dios
que miró el ser humilde de su sierva.

LOS PASTORCILLOS

Los ángeles anuncian que Él trae la Nueva Ley
del amor al hermano su doctrina más bella,
de su reino de paz, solar de inmensa grey,
signo de perdición y fuego de centella.

Los pastorcillos corren a Belén, a ver al Rey,
camino del establo, donde brilla la estrella,
lo hallan en un pesebre, con la mula y el buey,
le dejan requesón y leche de camella.

Los ángeles cantaban en coro celestial:
“Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra
para todos los hombres de buena voluntad”.

llegaron y alabaron al niño, Dios filial;
contaron su alborozo a gentes de la sierra;
y María guardaba toda esta novedad

LUZ SAGRADA

La madre es luz sagrada y misteriosa
que, en la dicha, respira primavera,
que, en la pena, difunde paz certera
y es laguna benigna y melodiosa.

Madre siempre será flor deliciosa,
exhala encanto, esencia duradera;

es refugio y coraza placentera,
y amparo de atalaya prodigiosa.

En el fracaso, presta su conjuro;
en la tristeza es cálido regazo,
y en la duda, consejo sano y puro.

Yo busco, quiero y sueño con su abrazo
y, en mi vida, camino y me apresuro
para blindarme asido de su brazo.

AMOR CON BRIO

El que nace de nuevo en nacimiento
del espíritu, va seguro al cielo
en que el Padre lo espera con desvelo
mientras va completando el nacimiento.

Si observamos que soplan fuertes vientos,
decimos que el invierno alza su vuelo;
así, cuando Dios sople en tu consuelo,
vístete el hombre nuevo con fruimiento.

Cuando cambian los aires, viene el frío;
no cambies la palabra sempiterna
por los goces del falso desvarío.

Desecha el hombre viejo y su albedrío
prodiga el bien y haz la paz fraterna
impartiendo tu amor con todo brío.

EL NIÑO

Luce mi niño blanca luz de aureolas
en cielo azul de nívea transparencia;
es su carita un huerto de corolas
con arcanos perfumes de inocencia.

Su lengua viva boga entre las olas
de palabras y frases de insistencia;
su mente forja y sume en sus cabriolas
la flor del verbo pleno de su esencia.

Tres añitos redondos de ornamento
florecen en ramajes fulgurosos
anchos de vida y largos de incremento.

La pujanza de brotes vigorosos
aferra su alma a fértil fundamento
para campear los hielos rigurosos.

AGUA VIVA

Mujer, vengo a beber falto de aliento,
dame agua fresca de este pozo umbrío;
voy de camino bajo el sol de estío
y me encuentro cansado y polvoriento.

Yo soy fuente del nuevo advenimiento,
el que bebe renace con el brío
de agua viva que salta como un río
hasta infundir pujante crecimiento.

Tú, eres el Cristo, dame esa agua viva
que sacia el ansia y da la vida eterna
en saciedad completa y decisiva.

Dame la nueva ley de unción interna,
de espíritu y verdad, que nos motiva
amor, en la entrega más fraterna.

BIENAVENTURADOS

Audaz, llamó Jesús aventurados
a los justos, pacíficos y hambrientos;
ungió a los afligidos y sedientos
a los enfermos, pobre y vejados.

Ellos hijos de Dios serán llamados,
en el Reino, tendrán alojamientos,
serán hartos, fruirán de miramientos,
verán a Dios, reirán reconfortados.

“Dichosos viviréis, cuando os persigan,
cuando os odien, os traten con ruindad
y, por mi causa, os peguen y maldigan”.

Alegraos, de Jesús sois hermandad,
y sus méritos santos os prodigan
su legal transmisión de propiedad.

DULCE AROMA

María es del jardín la rosa pura
luz de abril en eterna primavera;
su dulce aroma inunda de dulzura
la brisa que respiro en la ribera.

En su amor de pletórica finura,
brotan fuentes del agua verdadera

que, desde eterno pozo de ternura,
sacia a quien tiene sed de paz certera.

Su amor es fiel, su amparo consistente
su auxilio tierno, franco su regazo
su afecto ancho, su mimo confidente.

Siempre ofrece el aliento de su abrazo,
siempre brinda el socorro persistente
y en el riego, la fuerza de su abrazo.

EN LA TEMPLANZA

Sus manos son pistilos color rosa.
Sus pupilas de azul agua marina.
Sus mejillas de espuma y mar salina.
Su silencio es palabra misteriosa.

Es firmeza y lealtad, alma de diosa.
Su entrega y diligencia compagina
con sabio juicio y gracia femenina
y protege a los suyos bien celosa.

Viste su alma de estima y gentileza.
Transmite orgullo, mérito y bonanza.
E infunde regocijo y fortaleza.

Su rectitud se mueve en la templanza,
su trabajo y familia, en la firmeza;
y, en honra y virtud, vive la esperanza.

EN UN "UNUM" VITAL

Toda mi vida quiero yo ofrecerte,
Señor, que eres verdad y luz visiva,
Verbo, vid y pan, vino y agua viva,
para vivirte, amarte y luego verte.

Si Tú quieres concédeme tenerte
propenso en pertenencia posesiva;
en lazo de fusión tan intensiva
que en un "unum" vital pueda prenderte

Me estimula tu verbo irrebatible:
"Si algunote ama, el Padre lo amará,
yo lo amaré" y seré, para él, visible.

Quien venga tras mis pasos, me hallará;
estará en mí, dará fruto plausible
y el Espíritu Santo lo guiará.

LA ESPERANZA

La esperanza penaba en los olvidos
vejada por manejos de usureros;
robaron y sembraron semilleros
de odios y enfrentamientos preteridos.

La angustia de los pueblos oprimidos
erizó la región de desesperos
y las armas abrieron avisperos
por la avara desidia de bandidos.

Hoy, palomas instando paz eterna,
trajeron, en sus alas, firmes voces
de amistad y clemencia sempiterna.

Creció el trigo y brilló el sol en las hoces
al surgir la naciente mies fraterna
que sosegó preguntas y abrió goces.

LECHE Y MIEL

La tierra en que fluiría leche y miel
llora ríos de lágrimas y sangre,
bebe en su llanto y come el pan de hambre
con flujos que la anegan de ira cruel.

El fanatismo fluye por su piel
en seculares odios de raigambre
y truecan los acuerdos en enjambre
de intereses que alejan la voz fiel.

Palestina, la tierra prometida,
es promesa de encono y de dolor;
todos la creen su casa acometida.

Que Yahvé, Dio o Alá, Nuestro Señor,
tras centurias de lengua transgredida,
traiga abrazos en diálogo de amor.

ME ALIENTA

Me hace ser y vivir, para quererte,
saber que eres mi padre y fiel amigo,
que soy tan poco y cuentas tú conmigo,
que eres excelso y puedo yo tenerte.

Me alienta, Jesucristo, con su muerte,
que, por Él, tengo Amor y no castigo,

con Él, soy heredero y no enemigo,
que, en Él, te reconozco y puedo verte.

Me estimula que el Verbo hombre se hiciera,
y con su sangre abrieras el arcano
de tu Reino a los pobres y oprimidos.

Quiero que aún no queriéndote, te quieran
quienes, sin fe, te sienten muy cercano,
y, sufriendo, te buscan afligidos.

MI PAZ OS DOY

Señor, dame los medios poderosos
que truequen los horrores de este mundo
por el Reino feliz de amor rotundo
que tiendes con tus brazos amorosos.

Dame instalar, con pactos generosos,
la paz radiante y el ágape fecundo;
quemar la guerra, el odio furibundo,
traer palomas y olivos venturosos.

"La paz os dejo, yo mi paz os doy".
Si das la paz, la paz se te dará;
la verdad y el camino real, yo soy;

vivid la verdad y libre os hará;
sabéis mis pasos, id por donde voy.
Amaos como yo os amo y paz habrá.

NACER

Quien no nace de nuevo, no pervive.
Deja el vivir la vida a ras de suelo,
mira hacia arriba, tiende sólo al cielo
busca el Reino, que el oro no te prive.

Los vientos nunca soplan en declive,
toma tu rumbo y traza recto el vuelo;
sigue la verdad, huye del señuelo,
aférrate al bien, nadie te derive.

Cuando cambia la brisa, viene el frío;
no cambies la palabra sempiterna
guárdala firme y arroja tu albedrío.

Sé un hombre nuevo, deja el desvarío;
ama al prójimo, haz piedad fraterna,
tira lo viejo, y marcha en señorío.

OJOS SIN BRISA

Las nubes abrazando la inocencia
del niño con sus brazos siderales,
se unieron, en sus besos inmortales,
a la madre, con honda reverencia.

Sus pupilas sumidas en la ausencia
buscaron, por las rutas celestiales,
la voz de los gemidos abismales
que los astros alzaban con vehemencia.

Viles hachas hendieron su cabeza,
sus ojitos se hundieron en la brisa,
y fue muerte en un cielo de tristeza;

en sus labios tembló turquí sonrisa
yerta por la crueldad de la vileza
con que Herodes bebió sangre sumisa.

OJOS AMOROSOS

Pues, Tú, mi Dios, con ojos amorosos,
me miras dulcemente en mi indigencia
y me tiendes tu fina providencia
en estos avatares azarosos.

Dame seguir tus pasos generosos
con la fe cananea de consistencia,
con la esperanza de Ana en tu existencia,
con caridad de Pablos ardorosos.

Quiero coger y amar a mi enemigo,
hacer el bien a aquel que me lacera
y bendecir a quienes me maldicen;

con quien hiere, mostrarme buen amigo,
orar por el que me odia y me vulnera
y dar la mano a quienes se deslicen.

QUIEN NO NACE

Quien no nace engendrando a nueva vida
de espíritu en el agua del bautismo,
nunca encontrará acceso al cristianismo
pues la fe exige el alma renacida.

Los vientos soplan donde la medida
de lo moral se nutre del laicismo,

como desechó el ciego judaísmo
la verdad del Verbo en su venida.

Cuando se va a tenor del desvarío
se pierde la palabra sempiterna
y se muere atrapado por el frío.

El hombre nuevo irá con poderío
al Reino, revestido de fraterna
caridad que confiere el señorío.

SIEMPRE VIVIRA

Suerte aciaga de garra ineludible
perentoria, atrapó su voz donosa;
latente puso herida pavorosa
sin respiro ni lapso comprensible.

El llanto de metal incontenible
prematuro, sonó su hora ominosa
e izó, en su rostro, estela rigurosa
del paso ignoto al sueño indefinible.

Muerte, sueño. Misterios aún velado;
mientras la ciencia indaga y la idea anida,
queda la fe: que el hombre vivirá.

Duerme y vive. Yo sé que está a mi lado.
"Soy la resurrección y soy la vida.
¿Crees esto? Quien cree en mí no morirá".

SU CUERPECILLO

Su cuerpecillo tiembla terso miedo,
abrazo sus temblores y lo mimo;
palpo su tiritar, mientras comprimo
su amargura que nunca olvidar puedo.

Yo lo miro y mirándolo me quedo;
lo retengo, lo aprieto, lloro y gimo,
dolor viejo y sangrante que le oprimo
en zonas de mi afán y mi denuedo.

En su alma, se fracturan las verdades;
en su rostro, perviven las ausencias
y sus ojos se nublan de crueldades.

Crímenes, ambiciones y pendencias
por miserables lucros y maldades,
le partieron sus sueños y vivencias.

SUS OJILLOS

Rasgados de azabache sus ojillos,
el niño yerto impregna triste brisa,
sentadito en sus miedos ya solillos,
dos lágrimas encubren su sonrisa.

Su terso rostro y trémulos dedillos
con mudo guiño aferran la camisa
de un cuerpo recubierto de besillos
en soledad crispada, ya imprecisa.

¡Mamá! Bajo musita en progresión.
Hipa y llora; señala y gesticula;
la contempla y la atrapa con pasión.

¡Ven, hijo! Leve abrazo lo estimula.
No se mueve, no atiende a la presión;
a la madre se apega y se vincula.

SUSTENTO

Recónditos se llegan los inviernos,
silenciosos se vienen los calores
y los hombres se afanan con sudores
en fruir pan blando y asir los frutos tiernos.

Los lirios natos visten blancos ternos;
las rosas lucen vivos sus colores;
el cisne blanco nada entre las flores;
las aves tienen silos sempiternos.

Ese afán de la vida precipita
en el culto, al dinero que deviene
en cadenas de cárcel inaudita.

El que menos recursos necesita
tiene más que el que más riqueza tiene;
sobra con poco, y mucho, el sueño quita.

TE CONTEMPLO

Te contemplo en el templo de las flores,
te observo en la bondad de los olivos,
te percibo en el niño de ojos vivos,
veo en las fuentes tus gracias y sabores.

En las aves, que comen tus favores
vestidas de plumajes atractivos,

en los lirios de trajes exclusivos,
miro tu trazo en cantos y colores.

Sigue el cosmos sus rutas traslaticias
gira el planeta, en punto, sin mudanza
vienen las lluvias, llegan los veranos.

Tengo tus brazos, siento tus caricias
en tu amor, vivo lleno de esperanza,
y, confiado, me cojo de tus manos.

TEORIAS

Son, fueron y serán varias vivencias;
se buscan asideros y razones;
se propugnan teorías y nociones;
se divulgan supuestos de la ciencias.

Y el hombre libre sigue las tendencias;
por prurito, desdeña convicciones
y doctrinas que brindan soluciones;
busca el cambio que colme sus carencias.

El Evangelio, anuncia la verdad,
y expone, en sus esencias, el programa
de auténtica justicia y libertad.

Es la palabra viva que proclama
perdón y paz, asienta la igualdad,
denuncia al rico y al pobre amor derrama.

TRANSIDO

Transido, en tus silencios abismales,
busqué tu voz con ímpetu ardoroso
y sólo obtuve el eco misterioso
del devenir en réplicas vitales.

Subí al cosmos, por rutas siderales,
a oír, Señor, tu verbo sigiloso
y sólo sentí el ritmo cadencioso
de abismos sin respuestas personales.

Afligido me vine a mis adentros
y, allí, esperabas Tú con gran euforia,
ansiando nuestros íntimos encuentros.

Anhelante palpaste en mi memoria
y, acuciando mis más redondos centros,
me hablabas con ternura perentoria.

TU SOLO

No es mi gran obsesión, para quererte,
tu pasión en la afrenta, que me pesa,
ni tu muerte inocente, que me opresa;
Tú me haces adorarte y retenerte.

Tú sol; Tú me induces a acogerte
con tu amor y tu entrega tan expresa;
tu solícito abrazo, que no cesa,
me impele a serte fiel y merecerte.

Me alienta tu persona sin fisura
y si no dieras prueba milagrosa,
yo, igualmente, te amara con hondura.

Me atrapa tu palabra vigorosa;
me incita tu mandato de ternura;
me impulsa tu nobleza generosa.

VINO EL ANGEL GABRIEL

Vino el ángel Gabriel, a la ciudad,
a una virgen, con José, prometida:
"Llena de gracia", de Yahvé elegida.
María se turbó al saludo tal.

No temas. Es de Dios la voluntad.
Concebirás y, a luz, darás la Vida.
Hijo de Dios será y raza garrida".
desposada soy, aún sin maridar.

El Espíritu del Señor vendrá,
Isabel, tu prima ya concibió,
para Dios, no existe nada imposible".

Y. al dejarla el ángel, proclamará
con fe: "He aquí la esclava del Señor".
Hágase en mí tu palabra infalible.

RETENERTE

No incita mi pasión para quererte,
tu mirar, verde mar, que me embelesa,
ni tu labio de rosa, que me besa;
tú me instas a servirte y conocerte.

Tú ola; tú me induces a tenerte
con tu favor y entrega tan expresa;

con tu sabroso cuido, que no cesa,
tú me haces serte fiel y merecerte.

Me alienta tu firmeza sin fisura
y si no fueras linda y candorosa,
yo, igual, te amara siempre con locura.

Me atrapa tu presteza vigorosa,
tu esmero y tu atención en la ternura;
me incita tu renuncia fervorosa.

EL VELETA

El Veleta, de estirpe preeminente,
por su alteza luciendo manto cano
declara, con el sol, su amor serrano
a Granada, su amada permanente.

Por medio de la brisa pertinente,
la abruma con reclamo soberano
que manda con empeño veterano
en misivas de viento prominente.

Ella, blanca de sol y muy coqueta,
en silencio, las guarda sigilosa
en su pecho de virgen recoleta.

Con reserva, lo mira con discreta
argucia y e mantiene en orgullosa
espera de una prueba más concreta.

VAN-HALEN, JUAN

Torrelodones. Madrid 1.944

DOS SONETOS DE AMOR

I

Puedo ponerle un nombre a esta alegría,
a este pájaro súbito, nacido
muy dentro de mi pecho, y en el nido
de esa frente soñada, ya tan mía.

Nos ha abierto el amor su lejanía
y ya voy de tu mano, conducido
al mundo que me tienes prometido
y que me vas mostrando cada día.

Tengo tu nombre ya, puedo llamarte,

dormirme en tu mirada que me salva,
morir más que vivir junto a tu pecho.

He nacido por ti, para encontrarte,
para poder llegar hasta ese alba
que, sólo para mí, de amor has hecho.

II

He nacido en tus manos, dulcemente,
manantial de tu amor, venas arriba,
y en tus manos está que alegre viva,
o que muera en silencio, tristemente.

No recuerdo quién era anteriormente,
ni siquiera si fui, ni en qué cautiva
soledad me encontraste, cuando iba
por un mundo vivido oscuramente.

Yo sé que hemos nacido al tiempo justo
de descubrir que existe la esperanza
y de saber crear un mundo aparte.

El resto nada importa; alegre o injusto,
no tenemos pasado. En la balanza
el amor tiene todo de su parte.

EL HOMBRE DE LA CALLE

Sí; tú lo sabes: hay un hombre, existe
un hombre que camina solo, ausente,
llevando mil preguntas en la mente
y un toro en la mirada, que no embiste.

Lo sabes, lo sabías. Se resiste
el hombre de la calle, inútilmente,
a ser ave de paso, agua de fuente,
llama cautiva al viento que persiste.

El hombre vive y muere sin remedio.
Está siempre muriendo, siempre en medio,
sabiendo siempre que la vida abrasa.

El hombre de la calle, enfermo grave,
que es un trozo de tierra y que lo sabe.
Lo conoces. Es triste. A mí me pasa.

EL POETA EXPLICA A SU HIJA
IRENE, PORQUE GOZA MIRÁNDOLA

Porque cuando te miro me recuerdo
y me descubro aupado por tu risa,
porque Dios me sorprende con su prisa,
y tú te encuentras mientras yo me pierdo.

Y tú te encuentras, creces, y yo muerdo
el tiempo que se escapa, y que no avisa.
Tú eres ingenuidad, llama en la brisa,
yo viento helado, loco de tan cuerdo.

Hija, te estoy mirando, y me responde
tu múltiple pregunta y tu inocencia.
La luz que nunca deberá ser sombra.

Este manar -¿de dónde y hacia dónde?-
esta campaña tuya en mi conciencia,
más descifrable cuanto más me asombra.

LA LLAMA

El tiempo es un alud de despedidas,
un plural e inconcluso interrogante,
una pasión tiránica y distante
que, al cabo, da las horas por perdidas.

Al cabo, y es la muerte, con las vidas
se hace el tiempo un collar, y es el instante
que nace, y muere, y nace, y va delante
el tiempo: eternas voces desoídas.

Cofre que la nostalgia desentierra,
ofrenda de una historia bien sencilla,
vaivén de las renuncias y los dones:

un hombre en paz y, dentro, un hombre en guerra,
llama fugaz, intrépida semilla,
viva razón de tantas sinrazones.

EL SONETO

Con las palabras he de hacer un traje
a la medida justa del ensueño.
No más ancho ni estrecho que su dueño,
tasado avaramente el utillaje.

Tiene notables sastres el ropaje
y ello hace más difícil el empeño.
No hay un ojo de aguja más pequeño
ni más sutil y delicado encaje.

Me pongo con tesón a la faena
trenzando endecasílabos y estrofas,
y los dioses llevándome la mano.

Catorce aldabonazos en mi pena
alzarán, entre rasos y entre estrofas,
lo más divino acaso de lo humano.

LA VIDA HA IDO CANSANDOSE CONMIGO

La vida ha ido cansándose conmigo.
Lleva a la espalda mi pesado fardo,
y aguarda en su cansancio lo que aguardo:
cárcel, liberación, premio o castigo.

Pongo a la misma vida por testigo
de que ante su final no me acobardo.
Su trabajoso andar, su paso tardo,
son del tamaño de mi desabrigo.

Cualquier amanecer será el primero
-o el último- y la vida será nada
que hacia la propia nada se desliza.

El tiempo, infiel espejo traicionero,
saldará una partida ya amañada
con unos pobres naipes de ceniza.

VANASCO, ALBERTO

Argentina.

Comediógrafo de teatro, cine y televisión.

YO, OTRA VEZ FRENTE AL CAMPO, GRIS

Un poco más allá se rompe el cable
del alambrado, y luego está la pampa,
rubricada en el pie como una estampa
por la fuga de un sapo miserable.

La soledad redonda y galopable
me sorprende después como una trampa,
en la tarde recóndita que acampa
mientras la lluvia alegra el impermeable.

Y si las cosas bailan el retorno
de su completa soledad mojada,
defendidas de mí, de mi contorno,

por una fría indiferencia, rompo
la tirantez en forma despiadada
y me duermo en las cosas, como un trompo.

VANEGAS, JUAN DE DIOS

Nicaragua. 1.873 – 1.964

Poeta hallado en Internet.

EL BUTACO

Triste butaco antiguo que, ornado de tachuelas
y forrado en lustrosa baqueta ennegrecida,
evocas en silencio las canosas abuelas
durmiéndose en la margen oscura de la vida.

Eres el arca mágica de familiares sueños
vividos en los tiempos de veladas dichosas,
entre rosquillas de oro, chocolates risueños,
cuentos de brujerías, barajas silenciosas.

A tu vida reviven las dulces horas muertas
de la divina infancia, con las alas abiertas
y sus tiernos anhelos dentro del corazón.

El canto de la madre que mece al niño y cose;
los pasos del abuelo abstraído que tose,
y que la mecha prende a golpes de eslabón.

EL ORDEÑO

La vaca dentro del corral ansía,
repleta la ubre del licor sagrado,
verterla a chorros, como la luz del día,
dentro las fauces del ternero amado.

Pero el vaquero, que en sus manos fía,
retira el cubo cuando está colmado,
fingiendo, mago, en tan angosta vía
los diversos colores del ganado.

Negras o rojas, son tan sólo una
corriente, como sangre de la luna,
que en la canoa sus alburas sella.

¿Será que comen pétalos de rosa?
Es tan blanca la leche y tan hermosa

que vienen ganas de bañarse en ella.

VAQUERIZA TORRES, CARLOS

Sevilla. 1.978

Filología Hispánica. Poeta hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

HE DIVISADO EL SUEÑO Y LOS EMBLEMAS

He divisado el sueño y los emblemas
que hilvanaron las horas más felices.
Sólo queda la sal en las raíces
y el índice feroz con que me quemas.

Hoscos mares de ensueños y dilemas
me devuelven a ti, tú que bendices
y besas mis oscuras cicatrices
llenas de gloria y llenas de anatemas.

Cayó la copa y se derrama el vino
interminablemente en el aljibe
donde se apaga todos los veranos.

Ebrios de amor, erramos el camino.
¿A qué costas, al fin harás que arribe
que no sean la fiebre de tus manos?

VAQUERO, ANDRES

Murcia. Siglo. XX.

TENTACIÓN

Te vi en la iglesia por primera vez
y sentíme abrasado de tu amor;
yo no he visto jamás cosa mejor
como gracia, hermosura y esbeltez.

¡Oh, qué jugosa y saludable tez,
qué soles de tan vívido fulgor,
qué juventud, doquiera, qué verdor
y que bien entendida redondez!

Nadie miraba al cura, sólo a ti;
cuando alzaron, al irte a arrodillar
enseñaste una media carmesí:

temblé, te hice la cruz, miré al altar,

y del golpe de pecho que me dí
todavía no puedo respirar.

VARAS MARIN, QUITERIA

Chile. Siglo XIX

Poeta y escritora.

A LA MUERTE DE DON LORENZO SAZIE

¿Por qué a la frente joven y lozana
surcan las sombras do aterrante duelo
y lágrimas de acerbo desconsuelo
alumbra un sol de espléndida mañana?

La flor que en la pradera se alza ufana
mustia se inclina y dolorida al suelo,
y hasta de la avecilla es triste el vuelo
porque siente el plañir de una campana.

Es que se llora al sabio generoso,
filantrópico y noble en su carrera,
de mente altiva y corazón virtuoso.

Exenta su alma de ambición rastrera,
al pobre siempre socorrió afectuoso,
honro a la ciencia a la virtud austera.

A MI ABUELO, DON GASPAR MARÍN

De opresión en el caos lastimero,
la libertad soñabas inspirado,
y a la patria serviste denodado,
con alma grande y corazón sincero.

Sin ceñirte la espada del guerrero
nobles triunfos también has alcanzado,
ya del pueblo tribuno firme, osado,
ya recto juez, valiente caballero.

Infatigable fuiste en tu carrera,
y a la patria le es grata la memoria
del hijo que ilustró su edad primera.

Virtuoso Marín, tu pura gloria
exenta de odio y ambición rastrera,
clara y sin mancha brillará en la historia.

VARELA, ABELARDO

Chile. 1.871 – 1.903

Periodista y Poeta hallado en Internet.

LA NOVIA

Dentro de un blanco féretro tendida,
la frente coronada de azahares,
hermosa, pura, libre de pesares,
parece que tan sólo está dormida.

Verla es, aún, encadenar la vida,
dentro del pecho levantar altares;
soñar con ella, y dilatados mares
hender de una ventura no extinguida.

Cuando en la copa del licor preciado
que el misterio del bien y el mal encierra,
iba su alma a calmar vagos anhelos,

cual rico aroma de un cristal guardado
que triza el aire, sin tocar la tierra,
se elevó, blanca nube, hacia los cielos.

VARELA, HECTOR FABIO

Colombia. 1.917

Poeta hallado en Internet.

EXILIO

Con un pie en la feliz escalerilla
del avión, entre ruido de motores,
te digo adiós, amor de mis amores,
y me voy como en una pesadilla.

Suena el ámbito inmenso. Ya la quilla
de la nave, tajante de fulgores,
divide en dos los vientos tronadores,
con majestad unánime y sencilla.

Quede mi corazón anclado en tierra,
cautivo de tu pálido semblante,
que un tesoro de paz y dicha encierra.

Exiliado en el aire el cuerpo ausente,
sentirá con memoria suspirante
que sólo vive cuando estás presente.

VARELA, JOSE MARIA

España. Siglo XX

A FELIPE CAMPUZANO

Procura engalanar tu pensamiento
con el encaje de tu propia idea.
Piensa, compone, resucita y crea
todo lo que es el alma del momento.

Purifica tu lira en el tormento
de lo que, más que amor, lágrima sea.
casi siempre en el llanto se recrea
la plenitud del arpegiado acento.

Lucha a brazo partido con la brisa
y a su risa sin tregua, opón tu risa
hecha tesoro a fuerza de llorar.

Y después, canta con soberbia tanta,
que sea Dios quién en tu lira canta
viril y poderosa como el mar.

SONETO

Cómo duele la ausencia de tu amor,
que en mis noches de amargo desencanto,
sabía enjugar, este mi llanto,
y arrancar las espinas del dolor.

Cómo noto la falta del sabor
de tu boca que yo he besado tanto.
Cómo noto la falta de tu encanto
que al frío de mi alma dio calor.

Por eso desde aquí, a ti te canto
aunque lejos de mí tus labios son,
y si dudas que yo te quiero tanto,

cuando llegue a tus manos mi oración,
has de ver en mis versos ese llanto
que la ausencia de tu amor no me secó.

SONETO

Quedarán mis palabras sin respuesta
y el eco de mi voz se perderá.
Mis lágrimas caerán en tierra muerta

y mi nombre en tu olvido se hundirá.

Se llagaran mis manos en tu puerta,
golpeando en tu puerta sin cesar.
Mi alma, que hacia ti siempre está abierta,
el martirio de tu orgullo sufrirá.

Y si, además, en tu locura cierta,
con tu desprecio me quieres castigar,
yo dejaré que mi alegría mienta.

Pues queriendo en tus caminos caminar,
haré de mi dolor una gran fiesta,
aunque tenga que reír por no llorar.

SONETO

Con la mirada ardiente de tus ojos
contemplabas el sol en el ocaso.
Parecían sangrar tus labios rojos
y silencié el ruido de mi paso.

No me oíste llegar porque no quise
turbar con mi presencia tu momento.
Más fue tanta la paz que tú me diste
que mi alma caminaba con el viento.

Y sentí el perfume de tu aliento,
y noté tu presencia en el espacio
elevando hacia Dios mi pensamiento.

Me acerqué hacia ti, y muy despacio,
te conté el amor que por ti siento
haciéndote un altar en mi palacio.

SONETO

Refrendo mi postura intransigente
con el consenso unánime del tiempo.
Y pienso, y creo, y me convenzo
de que todo en la vida es conveniente.

Querer amar apasionadamente,
abrazando con furia ese momento.
Querer sufrir desesperadamente,
sintiendo con violencia lo violento.

Esperar con paciencia lo pendiente,
apurando la copa del tormento,
muriéndome al final tranquilamente.

Y después, ante el Juez omnipotente,
con la fuerza que tiene el sufrimiento,
declarar que yo soy un inocente.

VARELA ZEQUEIRA, JOSE

Camaguey. Cuba. 1.859

Médico, orador, poeta y catedrático.

EUTHANASIA

Todo el ardor de la pasión temprana,
toda la ebullición del sentimiento,
las llamas del placer y del tormento
cenizas son en la cabeza cana.

Ni envidia, ni ambición, ni fiebre insana
la calma turbarán el pensamiento,
ni del amor el ósculo sediento
la faz marchita teñirá de grana.

El círculo senil de la pupila
sus postrimeros resplandores vierte
en la noche final: sólo vigila

en la oscura oquedad del pecho inerte
el corazón, cual péndulo que oscila
trémulo entre las garras de la muerte.

PIEDAD

Cuando contemples el azul lejano,
no te olvides del tímido lucero,
hilo de luz, celeste mensajero
en las borrascas del dolor humano.

Guarda el aroma del botón temprano,
casta reliquia de tu amor primero;
no dejes olvidada en el sendero
la humilde flor que deshojó tu mano.

Sea tu corazón lira vibrante
donde todo dolor deje un latido;
ábrelo siempre a todo ser amante

que en ti se pose triste y abatido,
y en él encuentre, como el ave errante,
cuna de flores y calor de nido.

VISION DE DANTE

¡Aun por las selvas lóbregas resuena
el fragor de la guerra y sus pasiones!
¡Siempre en inicuas manos los pendones,
siempre en el cuello humilde la cadena!

En dantesca visión que el mundo llena
como ronda de buitres las naciones
aun ceban sus voraces ambiciones
en los despojos de la patria ajena.

Y sobre el pueblo inerte y expirante
que a su exterminio y deshonor asiste,
sobre el humano horror de cuanto existe,

se ve, cual sombra en proyección gigante,
pasar la imagen del divino Dante,
pálida, augusta, solitaria y triste.

FECUNDIDAD

Virgen tierra, de gozo estremecida
abre feliz su seno inmaculado
y por los surcos que trazó el arado
va la fecundidad agradecida.

Todo el deleite de vivir convida;
de polen el ambiente perfumado,
vívido el sol y el insectillo alado
que en un beso de amor quema la vida.

En las selvas, las grutas y los nidos,
amor, gigante corazón del mundo,
renueva eternamente sus latidos;

y por cauce prolífico y profundo,
van a excitar los gérmenes dormidos
las tibias ondas del placer fecundo.

MALA FEMINA

En la menuda sierpe de tu boca,
por la pasión insana enrojecida,
apuré la caricia enardecida
que a los deliquios del amor provoca.

Como maga que hechiza cuanto toca,
así dejaste en mi enconada herida,

el más sutil veneno de la vida,
el ansia cruel, la incertidumbre loca.

Y aun de aquella pasión intensa y ruda
que ha erizado de pérfidos abrojos
la estéril soledad del alma muda,

vibra perennemente ante mis ojos
el áspid venenoso de la duda
sobre la adelfa de tus labios rojos.

VARGAS, DAMIEN DE

España. Siglo XX.

SONETO EN ALABANZA DE DON JORGE DE MONTEMAYOR POR SU "LIBRO DE DIANA"

Monte que hasta el cielo levantaste
la dulce poesía en tanto estado
que sobre cuanto hoy se ha estrenado
la más subida raya señalaste.

Mil precio, mil coronas alcanzaste
de este nuestro siglo y del pasado
entre las musas en más alto grado
y en la más alta silla te sentaste.

Honraste a Lusitania do naciste,
a nuestra España das inmortal gloria,
a Italia con tu verso enriqueciste.

Tú sólo fuiste aquel que mereciste
que el sacro Olimpo guarde la memoria
que con divino ingenio ennobleciste.

VARGAS BADILLA, JOSE

Chile. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Esta vieja ciudad de San Fernando,
remanso es de quietud y poesía.
Tiene toda la gracia y el encanto,
del aura matinal recién nacida.

Acarician dos ríos sus costados
y pregonan sus aguas mil andares.
Y hay en cada casona mil cantares,
de viejas tradiciones coloniales.

Santuario de camelias primorosas,
me traen el embrujo de una estrofa
y la gracia campestre del chamanto.

Canciones del ayer rima la fuente
y las horas transcurren dulcemente
en mi vieja ciudad de San Fernando.

VARGAS BARON, GETULIO

Colombia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Está la tarde de violencia llena.
Viene la noche de dolor vencida.
Hay un temor de muerte que navega
en el pueblo que enseña sus heridas.

¿En dónde está la vida? Sólo hay muerte.
Está de sangre tinta la campiña,
muere el hombre de paz, el guerrillero,
¿mas por qué deben morir los niños?

Muere el presente en vil aleve ataque;
muere el futuro en horizonte incierto.
¿Qué será de Colombia sin futuro?

¿Qué de la patria sin sus hombres rudos?
Al cielo azul, que antaño fuera puro,
lo cubren con crespones de la muerte.

HIMNO A LA BANDERA

Hermoso pabellón de mi llanura
que brotas bajo el sol, por vez primera;
con infinito amor y fe sincera,
hoy te ofrezco mi dicha y mi ventura.

Tu rojo me recuerda la bravura
de tu raza viril, raza guerrera
que muere firme al pie de una bandera

antes que tolerar la dictadura.

El verde me recuerda la frescura
de tus pampas sin fin, en donde impera
el ritmo de una vida intensa y dura.

Y el gualda que en tu centro reverbera
es el sol, que al barrer la noche oscura,
le trae a Casanare nueva era.

VARGAS FLORES DE ARGÜELLES, EMMA

Colombia. Siglo XX

Poeta.

SEMBRADORA

Por los caminos arduos, que inundó la fragancia
de virtudes añejas, fui regando mi trigo:
y sembrando constante, puse el bien sin testigo
en las sendas arcanas que selló la distancia.

Aparté las espinas con amor y con ansia
de evitar un sollozo en el niño, el amigo;
bebí la hiel en vaso de ópalo, y qué digo,
hasta mi paz se ha ido muy lejos de mi estancia.

Tarde he vuelto a la trocha, a mirar mis trigales,
y los hallé tupidos de espinas y rosales;
para mí, ni un recuerdo de la cosecha dada.

El olvido, ave ingrata, tendió el plumaje al viento.
Escondo aquí en mi alma el dulce sentimiento
de haber sembrado mucho, sin yo cosechar nada!

VARGAS GENTIL, ANTONIO DE

España. Siglo XVII

Militar, Poeta y Amigo de Lope de Vega

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
labra con duro afán y corva reja,
y cuando del labrar tal vez se aleja,
no deja que su cuerpo huelgue en tanto.

Ora, si ara Isidro, y entre tanto

aran, que ora, y rigen su pareja
Ángeles, que le sirven, porque deja
obligados los cielos con su llanto.

Obras y mieses siembra con fe pura,
de que en felices tiempos a su celo
la tierra y cielo rinden su tributo.

Colmo le da la tierra, gloria el cielo,
con que de todo saca en paz segura,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

VARGAS MACHUCA, BERNARDO DE

Simancas. Valladolid. 1.557 – Madrid. 1.622

Escritor, marino de guerra, director de la
Academia de la Historia de San Fernando.
Diputado por Cádiz.

A JUAN DE CASTELLANOS

Vi, señor, vuestra historia peregrina
donde mostráis ingenio peregrino:
con quien la desposáis de mas es dino,
y ella de tal esposo no es indina.

Sea buena ventura la madrina,
y el mismo desposado su padrino;
pues rey que tiene merecer divino
hárala respetar como divina.

Moneda fue la de los castellanos
que todos la tuvieron por perfeta,
subida de quilates y de granos.

Confiad pues, dotílocuo poeta,
que la que se labró por vuestras manos
a todos a de ser grata y aceta.

VARGAS MANRIQUE, LUIS DE

España. Siglo XVI – XVI

Poeta. Amigo de Cervantes.

AL RETRATO DE CORTÉS, PUBLICADO EN LA
MEXICANA DE GABRIEL DE LASSO DE LA VEGA
EN 1.594

Este es aquel, que aunó Cortés, se puso
en puntos con Alcides, y a las faldas
del nuevo y rico mundo, en sus espaldas
las dos columnas le pasó, y opuso.

Las sienes veis, que la razón y el uso,
con el duro metal (consideradas)
quitaron a coronas y guirnaldas,
y a diademas que intentó el abuso.

Este es el cierto Eolo que a porfía
los vientos sujetó, y con regocijo
nuevo mundo pisó, y desconocido.

Este es el hijo de la cortesía
y del valor, y aunque de entrambos hijo,
escogió de la madre el apellido.

EN EL LIBRO DE "LA GALATEA"
DE CERVANTES

Hicieron muestra en vos de su grandeza,
gran Cervantes, los dioses celestiales
y cual primera, dones inmortales
sin tasa os repartió naturaleza.

Jove sus rayos os dio, que es la viveza
de palabras que mueven pedernales;
Diana, en exceder a los mortales
en castidad de estilo con pureza;

Mercurio, las historias marañadas;
Marte, el fuerte vigor que el brazo os mueve;
Cupido y Venus, todos sus amores;

Apolo, las canciones concertadas;
su ciencia, las hermanas todas nueve;
y, al fin, el dios silvestre, sus pastores.

VARGAS TEJADA, LUIS

Bogotá. Colombia. 1.802 – 1.829

Se suicido ahogándose.
Poeta hallado en Internet.

MI ASILO

De un bosque enmarañado en la espesura,
bajo un peñasco inmóvil y musgoso,

negra mansión del búho pavoroso,
hubo una cueva, aunque pequeña, oscura.

En las entrañas de la tierra dura,
aquí mis manos con afán penoso
cavaron un asilo tenebroso,
de un ser viviente triste sepultura.

Un giro anual el sol ha completado
desde que ausente y solitario moro
en mi lóbrega tumba confiando.

Aquí mi amarga situación deploro;
y cuanto tiempo en tan fatal estado
he de yacer, ¡ay infeliz! ignoro.

VARGAS Y VALDERRAMA, MARIANA DE

España. Siglo XVI - XVII

A DON DIEGO DE MENDOZA

Al tronco ilustre de donde ha salido
vuelves el bello fruto de una rama,
dándole eterno nombre y nueva fama
por tronco, rama y fruto merecido.

Digno lauro en el mundo has adquirido
y justamente con amor te llama
cuidadosa Amaltea, que derrama
las flores que del tiempo ha recogido.

¿Quién al gran Alejandro retratara
sino el famoso Apeles, ni le hubiera
otro que a su primor le aventajara?

¿Quién lo que emprendes intentar pudiera
ni al insigne don Diego nos cantara,
único cisne, si cual tú no fuera?

VARO BAENA, ANTONIO

Montilla. Córdoba. 1.959

Médico y Poeta. Hallado en el libro Homenaje
a la fiesta del soneto en 1.912

LA VISITA

La veo ya venir, con el sigilo

desnudo del quien descalza pasea
el mármol blando del patio y desea
el almidón blanco de la falda de hilo.

Parada, junto a la columna estilo
jónico, en sus labios de hielo recrea
el pasado, y en los ojos, como tea
de aceite, el aliento, la vida en vilo.

La memoria es al ceniza, el poso
de otro tiempo, un pálido manto
como el velo en flor que el reposo

amamanta el vino y consuela el alma.
En escorzo del aire, sueña el canto
que un día, lejano, hallará la calma.

VARONA, DORA

España Siglo XX

EL PERRO

Me lo encontré, grisáceo y desteñido,
con un viso de angustia y de destierro
en la mirada acuosa; en aquel perro
todo marchaba en busca del olvido.

Yo lo dejé seguirme, así el latido
de mi vieja tristeza, y en mi encierro
siempre estuvo a la puerta; no hubo yerro
que yo no le contara; se habría ido

si me hubiera llegado por sorpresa
la alegría. Su bien tan sin testigo
ya vuelve a entristecerme la tristeza.

Tenía la apariencia de un castigo,
pero a pesar de toda esa pobreza
nunca encontré más alma en un amigo.

VARONA, ENRIQUE JOSE

Puerto Príncipe. Cuba. 1.849 – La Habana. 1.933

Escritor y político cubano. Ocupo diversos cargos
de gobierno en la política de su país.

¡CIENCIA!

A este ardor que me punza a que despierte
con insaciable anhelo correspondo,
del saber rebuscando en lo más hondo
el enigma del mundo y de mi suerte.

¡Fuerza! ¡Materia! ¡Vida que os concierte!
¡Móvil arena en que mi fosa ahondo!
¡Copa amarga en el borde, y que en el fondo
guarda las turbias heces de la muerte!

Pardos escombros con festón de yedra,
donde afirma su rostro solitario
esfinge eterna, inquebrantable y muda.

La sarcástica risa de esa piedra
alumbra las tinieblas del santuario
y aterrado el mortal repite: ¡Duda!

EL TANGO

Ronco palpita el atabal, herido
por trepidante mano, y lo acompaña
monótono cantar de rima extraña,
en bárbaro dialecto no entendido.

Ebrio salta el etíope , vestido
con los colores del pendón de España,
y al pueblo espectador, con befa y saña,
lanza triunfante su brutal aullido.

¡Iberia! ¿a qué deidad maligna plugo
en execrable don darte con creces
hiel de madrastra y rabia de verdugo?

Cuando oprobiosa destrucción mereces,
¿A qué entregar tres razas a tu yugo,
si la que no exterminas, la envileces?

ONCE DE MAYO

Cayó, como un titán, que en la tormenta
vibrante rayo súbito fulmina,
del frente de batalla que domina
arrrancado por ráfaga violenta.

Llora, Cuba humillada y macilenta,
nota que tanto mal te vaticina,
y de ese campo de pavor y ruina
fija en tus ojos la visión sangrienta.

Todo cayó con tu adalid gallardo,
pálida madre, insomne y dolorosa,
¡qué al menos su memoria no sucumba!

Ven, patria, que perdiste a tu Bayardo,
ven, como cumple a sierva temerosa,
en la noche a gemir sobre su tumba.

UN EDÉN

Por cetro augusto de la ley el sable;
bajo el sabio, magnífico el cohecho;
la voraz exacción siempre en acecho
de la escasa labor del miserable;

el juez, al infortunio inexorable,
al vicio sin disfraz cobrando pecho;
letra muerta en el código el derecho,
no donde altivo por las buenas hable.

Todo lo abyecto como sacro ungido
en almoneda pública de honores;
presto el favor para que el torpe suba;

y un pueblo vil que sufre embrutecido
el talón de sus tétricos señores,
cubano, esa es tu patria, esa es tu Cuba.

MAR SIN PERLAS

¡Oh, con qué blando sueño sin tormento
se reposa en la tumba de tu olvido!
¡Oh, qué dulce pensar que todo ha sido
una nube deshecha por el viento!

Gozo fugaz, deliquio de un momento,
gustado y a la par desvanecido;
bólido raudo que cubrió sin ruido
el mar inmóvil de tu pensamiento.

Cuando tus ojos, claros como el día,
me miran largamente, sin enojos,
sin sombras de pudor, ni hipocresía,

la leve risa de tus labios rojos
¿no me dice lo inútil que sería
buscar alma en el fondo de tus ojos?

LA CENIZA

Ebria la luz y de perfumes, danza
la abigarrada multitud sin tino;
del ánfora espumante salta el vino,
y bulle en los cerebros la esperanza.

La dicha va delante; ¿quién no alcanza
asir un punto su cendal de lino?
Crece, gira el humano torbellino,
y veloz, más veloz la noche avanza.

Corred, gozad la tregua de la suerte,
en el coro feliz de la locura.
Ved que torna a exhalar su hálito frío

esa deidad, fatal como la muerte,
más tenaz que el dolor, glacial y dura
cual la verdad, ¡el implacable hastío!

A UNA AMIGA CURIOSA

Comprendo que con ansia de saber,
o por curioso espíritu sutil,
de hosco volcán, que no enguirnalda abril,
quieras el hondo cráter entrever.

O que eleves tu afán de conocer
al astro muerto, pálido pensil,
que no refresca nunca áurea gentil,
ni tiñe de la aurora el rosicler.

Yermos glaciales, si en su busca vas,
regiones de pavor aquí y allá
en torno de tus pasos hallarás.

Mas si hay piedad, y sé que la hay, en ti,
no pretendas amiga, ver jamás
el desolado erial que escondo en mí.

EL FORO DE ROMA

Esqueleto de un mundo, sumergido
del gran nivelador por la creciente,
cómo es tu soledad grandilocuente,
lo que será, diciendo, es lo que has sido.

Por este arco de triunfo carcomido
pasó el genio del Lacio armipotente,
llevando en hombros de infinita gente
los despojos del orbe sometido.

Fundiólo todo el molde de tus leyes,
tú que hiciste los dioses ciudadanos,
y elegiste tus siervos entre reyes.

Y aquí yaces. Y suena en la ancha plaza,
aviso eterno a pensamientos vanos,
de tu sombra de piedra la amenaza.

POR FERROCARRIL

Prados floridos, lago murmurante,
abras profundas, hórrido torrente,
la llanura sin límites, en frente,
negro y brumoso el mar en lo distante.

Tiniebla y luz en sucesión constante,
ya tocando el cenit, ya en la pendiente,
un vértigo de imágenes la mente,
y vuela el tren flamígero adelante.

Así en moción incontrastable vamos;
huyendo del dolor que nos espera,
en busca del placer que no encontramos.

Y es el proceso de la vida entera
seguir, correr, volar... sin que sepamos
cual será el fin de la fatal carrera.

VASCONCELOS Y ACUÑA, BARTOLOME

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Quien en tu muerte el desengaño mira,
rigor fatal de su violencia fuerte,
mayor veneración debe a tu suerte
mortal, cuando a inmortal tu ingenio aspira.

Mayor veneración, más grave pira,
más que a tu vida, amor debe a tu muerte,
pues en lo muerto lo inmortal advierte,
pues en lo humano lo divino admira.

Muere para vivir, o peregrino
fénix de España, y sea tu victoria
que el ser humano te hace más divino.

Lo que fue desengaño, ha sido gloria,
pues más de la memoria te hace digno
muerto a la vida, vivo a la memoria.

VASQUEZ MENDEZ, GONZALO

Bolivia. 1.927

Poeta hallado en Internet.

TU MUERTE

Está tu muerte en mí, crecida llama,
palpitando en la voz y el pensamiento,
viniendo en la ternura que presiento,
sumergida en la luz que se derrama.

Viniendo sin descanso hasta mi rama,
basta este corazón por ti sediento
hasta esta pena oscura de tormento
que sale desde el fondo y te reclama.

Está tu suerte en mí, como una herida
siempre fresca y quejándose de ausencia,
como un desierto sin clavel ni rosa.

La conduzco presente y no perdida,
la llevo entre las venas como esencia
de tu figura intacta en cada cosa.

VASSEUR, ALVARO ARMANDO

Uruguay. 1.878 – 1.969

Poeta hallado en Internet.

ROSA ÍGNEA

Su alma era la rosa de un jardín encantado,
las auras de los cielos la oreaban al pasar,
vírgenes misteriosas de rostro enmascarado,
con ojos incendiarios solían la mirar.

En las noches azules, bajo el palio estrellado,
un ruiseñor le daba su lírico cantar;
y en las albas doradas el lucero nevado
imprimía en su boca sus labios de azahar.

Mas, una noche blanca y tibia cual ninguna,
en que la rosa roja sonreía a la luna

dulcemente arrullada por su fiel ruiseñor.

Una chispa de fuego ¡ay! cayó en su nectario,
y cual la brasa ardiente de un místico incensario
desde entonces la rosa se consume de amor.

SUELE TURBAR...

Suele turbar su místico sosiego
una visión de amores, soberana,
cuyas pupilas de sidéreo fuego
y cuyos labios de risueña grana

aún le hacen revivir, con sobrehumana
videncia, aquel como episodio griego,
que su impetuosa juventud lejana
colmó en un mutuo y delirante ruego.

A veces la visión es tan jocunda
que un sudor espasmódico la inunda,
y el alma le agoniza de placer.

Así reina el Amor en su memoria,
mas él suele decir en vanagloria
que lo que más desdeña es la Mujer.

MAGUER DE TANTOS LABIOS

Maguer de tantos labios que he besado
de blancas rosas, crisantemas de oro,
mi amor llega hasta ti, puro y sonoro
como champagne bullente y perfumado.

Pues fueron sus idilios del pasado
como filtros de Angélica a Medoro,
crisoles de experiencia, en que el tesoro
del alma, se ha fundido y sublimado.

Hoy, el vino glorioso de mis viñas
sonríe en las miradas de las niñas
de tus pupilas, ebrias de pasión.

Mañana si eres comprensiva y buena,
como en la copa pectoral de Helena
en la tuya pondré mi corazón.

¡OH, LIRICA ELEANORA!

En la mórbida y leda tristeza vespertina
haz despertar el piano de su silencio grave

y en un gentil preludio, divinamente suave
vibre tu voz magnética cual un aura divina.

Modula el aria aquella del sacro Palestrina,
póstuma y mecedora, que ya ninguno sabe;
y esfuérzate ¡oh canora! porque tu canto acabe
como una serenata que pasa en la neblina.

Quiero regar con lágrimas mi adolescente ida,
quiero dar por tus labios mi adiós de despedida
mi adiós a mis veinte años, para jamás mi adiós.

Y junto con la onda postrer de la armonía
besar tu blanca frente de lucero del día
¡oh lírica Eleonora, consolatriz de Nos!

COMO UNA COPA LLENA...

Después, conversaremos mientras la noche avanza,
verterás tus ensueños en mi desolación,
cabe mis desalientos izarás tu esperanza
y sobre el alma enferma pondrás tu compasión.

Dirás las plenitudes de tu áurea venturanza
como una Sulamita, junto a mi corazón;
y harás porque reviva, al son de tu alabanza
la zarza hecha ceniza de mi última ilusión.

Yo evocaré entretanto mi vida solitaria,
la eterna trashumancia, la fiebre visionaria,
la flagelante angustia del Mazzepa genial.

Y otra vez, en la dulce tristeza vespertina,
haré que me embriague tu garganta divina
como una copa llena de néctar musical.

PRERRAFAELISTA

Loreley, Loreley, mi eximia vecinita,
pálida como un novi-lunio crepuscular;
tu frente es un poema, tu boca una fresita,
y el fuego de tus ojos me suele hacer soñar.

¿Sabes! me hechiza verte, bizarra y exquisita
con tu peinado arcaico –gloria del boulevar-
como una deliciosa visión prerrafaelita,
erguido el busto artístico, felino el noble andar.

Tu cuerpo es una rítmica ánfora de ambrosía
que un gay felice orfebre moldeara cierto día

para que contuviera tu adolescencia en flor.

¡Y ya quien sabe cuantas ternuras transitorias
han puesto en el exergo genial de tus memorias
so cada nueva efigie, el ¡Vincit! del Amor.

AFFICHE

Yo la vi sonreír veladamente
-una tarde al pasar- en su balcón,
y esgrimir su bizarro "impertinente"
con una deliciosa distinción.

Otra vez, yo al vi, coquetamente
insinuar su alevosa seducción,
modelando sus formas de serpiente
desde los regios flancos al talón.

Y desde entonces su triunfal silueta
de Tentadota, picaresca y maja,
cruza por mis insomnios de poeta

como una evocación de la Regencia;
con su perfil artístico de alhaja
y el "chic" de su adorable impertinencia!

¡INVOCACIÓN!

Trágicas musas mías, Euménides rugientes
que enloqueció la Vida con su indecible horror,
llenad las almas todas de fiebres insurgentes,
¡Verted, verted, la roja ponzoña del rencor!

¡Irritad, irritad, los nervios de la gente
que pudren en el ocio, que aplasta la labor!
¡Envenenad la sangre de todos los conscientes!
¡Verted, verted la roja ponzoña del rencor!

Puesto que a la Natura haceros mías plugo
lograd que los sumisos deshielen su sopor,
dad fuerzas al esclavo para trozar su yugo.

Haced de cada paria su propio redentor;
y para que en el Orbe no quede ni un verdugo
¡Verted, verted la roja ponzoña del rencor!

¿POR QUÉ?

¡Oh natura! En la rubia mañana
llena de arrullos y perfumes, llena

de sol, de vida, y de quietud amena,
mi corazón se asoma a la ventana.

Todo ríe, florece, se engalana,
las nubes surcan la celeste arena,
pájaros libres dan su cantinela,
y el sol sonríe a mi primera cana.

¡Oh, Natura! Tú que juegas al juego
de la vida, forjador de Universos,
cual yo, jugando al juego de los versos,

forjo Quimeras que abandono luego;
¡Oh natura madre inmortal y arcana!
¿Por qué no me infundiste un alma soberana?

EL CENOBIO

Es un cenobio austero. Las divinas
hermanas le ilustran con su presencia;
el espíritu augusto de la Ciencia
le anima con sus ansias minervinas.

No hay bronces ni cuadros. Las peregrinas
horas no dan en él su evanescencia;
ni en lunas de cristal, la Inteligencia
-como una infanta real a sus meninas-

Sonríe a sus nostalgias penserosas;
ni pájaros, ni flores, ni ofrendarios.
Ni bellos niños de rientes labios.

Sobre faldas de formas voluptuosas,
sólo hay libros, manuscritos y diarios;
y en medio del silencio de las cosas

Un pensador absorto en sus resabios
y en su obra las arañas laboriosas.

MAS NUNCA PUDO VERSE

Él ha visto en su vida media Naturaleza,
con miradas sapientes y corazón de artista:
auroras purpurales, ponientes de amatista,
canículas de fuego y noches de turquesa.

Selváticos incendios de tropical belleza,
sublimes panoramas hasta perder la vista.
Tempestades marinas, lo más bello que exista,
cataratas y abismos de trágica grandeza.

Faunas y floras múltiples, pretéritas y actuales,
naciones decadentes, magnas razas triunfales,
y batallas de ruina y apoteosis social.

Las piedras más preciosos ¡oh pupilas divinas!
Las flores de las flores ¡oh bocas femeninas!
La luna, el sol, la muerte, la inmensidad astral:

Mas nunca pudo verse tan arduo observador,
en la mar de tinieblas de su abismo interior.

EL PALIDO FELINO

Carnívoras de América ¿no recordáis quien era
el pálido felino, la aprisionada fiera?

A través de los férreos barrotes presidiarios
Cupido asaetaba su pobre corazón;
y miraba, la sangre gloriosa de los arios,
fluir bermeja y viva por la mortal prisión.

Y el felino rugía de ardores pasionarios,
y jadeaba y gemía con ronca entonación;
y las libres carnívoras, de senos ofrendarios,
de lejos azuzaban su loca ensoñación.

Algunas más audaces tactaban su melena;
y si él, por apresarlas, mordía su cadena,
huían exclamando: "¡Qué monstruo tan feroz!"

¡Oh, cómo le deseaban y temían las bellas!
Pues había en sus ojos, candentes como estrellas,
el genio y la demencia de un trágico ecce-dios.

LA MARIPOSA NEGRA

Hermana de los Incas, ¡oh, Liranta!
no deplores tu antiguo poderío;
el mito de tu estirpe se agiganta
regio y solar en el ensueño mío.

Hable so calles tu primor encanta,
tu majestad, tu esplendidez, tu brío,
y el ruiseñor enamorado y pío
que en la glorieta de tus sienes canta.

Biznieta de Atahualpa. Como entonces,
tiene tu faz el esplendor del bronce
que el albo cisne espolvorea apenas.

¡Oh! ¡Cuántas veces con ternura loca
soñé, quemar en tu encendida boca
la mariposa negra de mis penas!

LOS CONQUISTADORES

En las albas doradas las lentas carabelas
empavesadas todas, zarpaban para el viaje
legendario y remoto, sobre el fluctuante oleaje
que el huracán encrespa, borrando las estelas.

Majestuosas singlaban el tremor de sus velas
bajo el azul glorioso, con rumbo a lo salvaje
región de los Ocasos, donde el triunfal coraje
de los conquistadores, calzaba sus espuelas.

De noche en las cubiertas y sobre las amarras
absortos contemplaban los mares y los cielos
con la mirada inquieta y el corazón suspenso;

y algunos trovadores, al son de las guitarras
cantaban los adioses de trémulos pañuelos
quizá por siempre ocultos tras el abismo inmenso.

LOS LEVITANES

Mi numen es el Levitan cautivo
en el mar insensible de las cosas,
que remota el arcano Kuro-Sivo
remolcados sus blancas nebulosas.

Bloqueado por el Cosmos decisivo
gira en eternas rondas silenciosas,
triste de más allá, sol y esquivo,
como un sepulturero entre las fosas.

Nadie sospecha que el ignoto vela,
trazando, con los fuegos de su estela,
vías astrales en la inmensidad.

Un día escucharán –sobre el oleaje
negro de la Muerte- su ¡han! salvaje
perderse en tu maelstrón, Eternidad.

II

Al gran clamor del inmortal proscrito,
responderán con salvas, los volcanes,
y séquitos de largos huracanes

irán a acompañarle, al Infinito.

Todas las razas del moderno mito,
que le ignoraron honrarán sus manes;
y el himno de los cósmicos afanes
por él creado, les será bendito.

¡Oh, monstruos de los mundos de la idea!
Ya la tiniebla sideral clarea
auspiciando una estirpe de titanes.

Pronto verán, los continentes todos,
fosforecer la noche de los lodos
al pulular de rojos Leviatanes.

SOLO UNA AMIGA

Sobre la errante tierra vampírica y macabra
de floras ponzoñosas y faunas asesinas,
de cordilleras trágicas, de desiertos, de ruinas,
de ayes, de sollozos, de eterna abracadabra;

sobre esta ruda tierra, donde la vida labra
sus cosas y sus seres con leyes peregrinas,
donde el dolor y el odio nos coronan de espinas.
Yo he sido y soy amado tanto… que no hay palabra.

Y sin embargo, Amiga, me quejo y desespero;
¡ah! más amores sueños, más amistades quiero,
más lauros, más ternura, más lírica embriaguez.

Sólo una vez pasamos en medio a lo que existe,
con alma forastera, enamorada y triste,
sólo una vez, Amiga, y nunca más después.

EL MIRAJE

Rival de las gloriosas Atalantas
inspiradora de himnos sobrehumanos,
que mi imperial tristeza desencantas
al tenue roce de tus blancas manos.

Si vinieras a mí, como otras tantas
vinieron y pasaron, -sueños vanos-
y llorarán, sus ojos soberanos
al ver mi corazón bajo tus plantas;

aunque mimaras mi orfandad esquiva,
como una joven águila cautiva
enferma de nostalgias indecibles,

vieras, en medio de los sumos goces,
absortas, las pupilas que conoces
en siderales mundos de Imposibles.

VAYA, DIEGO

Sevilla. 1.980

Filología Hispánica. Poeta hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

EL POETA HABLA DE SU CIRCUNCISION

Despídete, prepucio, de este pene
al que oprimías con rigor tan grande;
tú, frenillo, despídete del glande:
ya no serás el que su ascenso frene.

Por fin en libertad, nadie retiene
mi miembro y toda su potencia expande;
antes pene apenado, que ahora blande
su alegría y glorioso la sostiene.

¡Oh pene circunciso y liberado,
hacho para el disfrute y el gozar
colectivo, y también particular!

¡Pene dichoso, pene sonriente,
como rey hace poco coronado,
alzando sin temor tu augusta frente!

VAYO, ESTANISLAO DE COSTA

España. 1.804 – 1864

Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Del amor en la salas conducidos,
lleve el eco, volando, mis cantares,
desde el Turia al soberbia Manzanares,
a mi joven Pariente dirigidos.

Las ansias y suspiros repetidos
que canté en las orillas de estos mares,
hoy sirvan de amistad en los altares,

cual en loor de la deidad vertidos.

El entusiasmo y al emoción del alma,
y la dulce expresión de mis amores,
en otros tiempos, retrató mi lira;

hoy, libre el pecho y reposando en calma,
del ciego Dios recuerde los rigores
que al fin mi suerte, cariñoso, mira.

II

Ya sube el sol la tachonada esfera,
láminas de oro de su faz lanzando,
y alegre el mundo, la rodilla hincando,
resuena en himnos a la ardiente hoguera.

Sale Concha del Turia a la ribera,
en su día natal feliz triscando,
y brota por doquier que va pasando
el cielo luces, flores la pradera.

Lo mira el alba y, envidiosa, llora,
el dulce canto oyendo de las aves
que rinden homenaje a la pastora;

y, del Oriente dándole las llaves,
Apolo la proclama nueva Aurora,
que vierta las esencias más suaves.

III

Amor, por ir tras una mariposa
que de una en otra flor veloz volaba,
dejó en el suelo su donosa aljaba
y aprenderla probó mudado en rosa.

Y, mientras fácil su intención graciosa
y la prisión alegre practicaba,
la bella Filis, que a su lado estaba,
sus armas le robó y huyó gozosa.

De entonces ya no existe más tirano
que envíe al corazón certeras flechas,
que de Filis cruel la blanca mano;

y deben ser de bronce o mármol hechas,
según el peso que en el alma siente
aquél que hiere con su punta ardiente.

IV

Cierra la tarde de la luz las puertas,
dormido el sol en medio de los mares,
y de tropel se arrojan a millares
las pardas sombras tras las luces muertas.

Las negras selvas, de su horror cubiertas,
de lejos miran los humeantes lares
y, donde quiera que la vista alzares,
verás las flores con la noche yertas.

Ésta es la imagen de la muerte fría,
que muda en polvo la existencia hermosa
y en densa oscuridad el claro día.

Mas mira mi alma triste y pesarosa
y hallarás dibujado en su agonía
más fiel retrato de la cruda Diosa.

V

Un pecho más flexible que la cera,
un alma que el espacio más grandiosa,
aquí, disuelta, yace en esta losa
que fijó la amistad más verdadera.

Lo que ora polvo, ninfa fue hechicera,
en otro tiempo, y arrogante rosa,
que Venus la divina más hermosa,
cuando gloria y honor de Venus era.

Gozó viviendo del loor del hombre
que aromas sin cesar quemó en su templo,
y, muerta, el hombre la olvidó al momento.

Por más, oh bellas, que el sepulcro asombre,
volved los ojos y tomad ejemplo:
el hombre es humo y la hermosura viento.

VI

Llegó de su natal felice el día,
felice para ti que amor acata,
para mí tan amargo, a quien maltrata
con su acerbo puñal la ausencia impía.

Tú no sientes, cual siente el alma mía,
un fuego lento que la oprime y mata,
ni te sigue la imagen de una ingrata,

hermosa cual la luz que el cielo envía.

Tú, de amigos cercada y de parientes,
de tu natividad alegre goza
la clara aurora en que feliz naciste;

yo, el suspirar y lágrimas ardientes
sufra aquí sepultado en esta choza,
hasta tu vuelta, solitario y triste.

VII

En tanto que viví, sentí pasiones
que en mis versos copié y cantó mi lira,
glorias de amor reí y lloré su ira
sin poder escapar de sus prisiones.

Ora frías y muertas mis acciones,
Apolo me desdeña y no me inspira,
y ninguna beldad mi pecho mira
capaz ya de llamar sus atenciones.

Rompa, pues mi dolor la lira triste,
en otro tiempo mi delicia grata;
vista el rostro el pesar que mi alma viste;

y de mis glorias la memoria ingrata
que sin cesar mi corazón embiste,
la hiel aumente que mi pecho mata.

VIII

Cual la cera al calor, de ardiente llama
se derrite al mirarte el pecho mío,
y cual corriente de agitado río
por todo el cuerpo su volcán derrama.

Se enciende mi color, mi voz se inflama,
por mis venas discurre un luengo frío
tiemblo, dudo, me atrevo, desconfío,
y más y más mi corazón te ama.

A hablarte voy, y el labio se detiene
quizás temiendo provocar enojos;
y, en tanto que mi amor callado tiene,

lo dicen sin querer mis tristes ojos,
siendo fácil leer en tal instante
en mis ojos amor y en mi semblante.

IX

En carro de coral, las ruedas de oro,
envuelto en seda y de laurel orlado,
va Alejandro llevado por su estado
atada la fortuna en triste lloro.

Al mirar su riqueza y su tesoro,
y a sus plantas el mundo arrodillado,
"¿quién –dice-más que yo? Vedme incensado
cual ese Dios que del Olimpo adoro"

Lo oyó la muerte, y de la tumba alzando
su descarnada faz, gritó azorada,
la guadaña en sus manos empuñado:

"¿Quién, necio, más que tú? Mira mi espada
el Orbe todo a su placer mandando.
Si, polvo serás hoy; mañana... nada"

X

Rayos de plata de su bien lanzando,
entre celajes Diana relucía,
y en la esfera a brillar se detenía,
de Nice los acentos escuchando.

La admiraba su voz, su acento blando
y su dulce expresión y melodía,
y ufana de escucharla se reía,
su carro poco a poco despeñando.

Ya, por fin, presurosa se alejaba,
cuando oye a Nice que gritó: "¡Inhumano!",
hasta las duras piedras conmoviendo.

Salta veloz del carro donde estaba,
y, confiando las riendas a otra mano,
dijo: "Me place más quedar oyendo"

XI

Crece, niña feliz, en años crece,
y tanto gusto a tu vivir prepara,
como gracias relucen en tu cara
y como tu alma disfrutar merece.

Las flores coge que el amor te ofrece,
y bella cual la luz, cual ella clara,
aumento tome tu hermosura rara,

y en virtud y modestia resplandece.

Tu pecho goce de la calma pura
que el placer de obrar bien nos proporciona,
que la dicha a los hombres asegura;

y cada sol que luzca en esta zona
redoble los hechizos que natura
concedió de la infancia a tu persona.

XII

¡No partas, oh cruel! Me va la vida,
mira el despecho y el dolor que siento.
Si tú un punto probases mi tormento,
¡cuán cierto evitarías tu partida!

Por Dios te queda, mi feliz querida,
oh me ahoga el pesar que experimento:
sin ti infeliz y sin ventura aliento,
tu vista a las delicias me convida.

Pero, ingrata, tú ríes de mi ruego,
y a partir te dispones placentera,
quizás en busca de tu bien ausente;

mas huye, parte de mis brazos luego,
corre a los suyos que el placer te espera,
mi pecho deja en el horror que siente.

XIII

No aquestos ojos cuya luz me mata,
no tus labios afrenta de la rosa
ni tu frente bruñida y espaciosa,
que atrás se deja la brillante plata.

No aquestas pellas en que amor retrata
los dos veneros do el placer rebosa,
el lazo son de mi pasión dichosa
o el grato nudo que a tus pies me ata.

Esa expresión de un noble sentimiento,
tu corazón cual cera de flexible
lazan mi voluntad a tu albedrío.

La belleza se eclipsa en un momento;
mas pecho tal, un alma tan sensible,
vencen al tiempo y su mudar impío.

XIV

Yo te vi Nice, que llorosa y triste
en tu canto pintaste las pasiones,
y la ciencia de atar los corazones
bella Italiana, desplegar supiste.

Lágrimas tiernas derramar nos viste
retratando a Nineta entre prisiones,
y, al romper la razón sus eslabones,
palpitar de contento nos hiciste.

Por ti, alegre, Valencia ha disfrutado
la noche con tu canto deliciosa
en horas tantas de placer que has dado,

mas tan feliz cual hoy y tan graciosa,
perdona que jamás, Juana, has estado,
ni tan tierna te he visto y amorosa.

XV

Mi bien se marcha al campo ha divertirse
y se lleva consigo mi alegría,
así se lleva el sol la luz del día,
si llega entre tinieblas a cubrirse.

Saltando de placer sabrá partirse
sin mirar de mi pecho la agonía,
y puede que de mí se burle y ría,
cuando yerto de pena llore al irse.

La brinda ya con su belleza octubre,
vistiendo las campiñas de racimos
y de frutos los árboles llenando.

El luto y el despecho mi alma cubre
sin moverla los sitios más opimos
al mirar que mi amor se está ausentando.

VAZ, RAFAEL

Venezuela. 1.900 – 1.959

Poeta hallado en Internet.

LA CABRA

Te persiguen sin paz. Se te despoja
del monte azul –tu secular dominio-;

y la ciencia le asigna el exterminio
a tu pezuña en la corteza floja.

En un crudo paraje se te aloja
como enferma del mal del latrocinio;
y en la desolación del conticinio
la gran nostalgia tu pupila moja.

Y pensar que supiste del salterio
del Mahatma, ¡Cruzado el Misterio!
El se nutrió de ti, bajo las palmas,

para marchar sobre la tierra impura,
y poner su remedio de ternura
¡sobre los desgarrones de las almas!

VAZ DE SOTO, JOSE MARIA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Francia, madre del arte, las letras y la ciencia,
cuánto me había nutrido de tu nombre fragante
en tiempo de silencio y años de penitencia,
bajo el yugo y las flechas de la España triunfante.

Gritábamos ¡España!, y luego ¡Francia, Francia!
lo mismo que un cordero que a su nodriza apela;
¡Francia! en el corazón, y la sola fragancia
de tu nombre era canto y esperanza y espuela.

Espuela y esperanza de tierra prometida,
de utopías doradas y mayos presentidos
en los días de rosas y en el tren de la ida.

Hoy, en el tren de vuelta de los sueños perdidos,
aún hay ecos lejanos de nostalgia y fragancia
en mi pecho y repito, ya sin fe, ¡Francia! ¡Francia!

VAZ FERREIRA, MARIA EUGENIA

Uruguay. 1.875 - 1.924

LA ESTRELLA MISTERIOSA

Yo no sé donde está, pero su voz me llama,
¡oh misteriosa estrella de un inmutable sino!...

Me nombra con el eco de un silencio divino
y el luminar oculto de una invisible llama.

Si alguna vez acaso me apartó del camino,
con una fuerza ignota de nuevo me reclama:
gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama
o un imposible amor extraño y peregrino...

Y sigo eternamente por la desierta vía
tras la fatal estrella cuya atracción me guía,
¡mas nunca, nunca, nunca a revelarse llega!

Pero su luz me llama, su silencio me nombra,
mientras mis torpes brazos rastrean en la sombra
con la desolación de una esperanza ciega.

VAZQUEZ, ESTHER LUCILA

Cuba. 1.860 – 1.906

Poeta hallada en Internet.

A LA DISTINGUIDA SEÑORITA
MEXICANA LAURA MARISCAL

Hay en el palpitar de la enramada,
al suave soplo de la brisa leda,
el deslumbrante brillo de la seda
por los rayos del sol iluminada.

Y la luz al filtrarse tamizada
por la tupida red de la arboleda,
sus mallas de oro en el follaje enreda
y tiembla en la sombrosa encrucijada.

Es la tarde. Con cárdenos reflejos
el verde bronce del ramaje enciende
y la corteza de los troncos dora.

Y al ir desvaneciéndose a lo lejos,
la llama por los árboles asciende
y al fin en Occidente se evapora.

INMORTAL

¡Qué bella es esa rosa engalanada
con sus rizados pétalos de nieve!
Al asirla tu mano blanca y breve
resplandeció la dicha en tu mirada.

Ponla en dorado búcaro inclinada,
do vuela en torno mariposa leve,
donde la brisa que sus hojas mueve
pueda esparcir su esencia delicada.

No importa que mañana se halle triste,
nunca podrá desparecer su gloria,
si en ti un recuerdo cariñoso existe.

Que no es morir la postrimer partida,
cuando se deja en pos de una memoria
sino vivir ausente de la vida.

PERLAS

Toma el collar de nacaradas perlas,
en su nevado cuello lo coloca
mientras la risa escapa de su boca,
y en el vecino estanque corre a verlas.

Mas temerosa luego de perderlas,
se sienta presto en la maciza roca.
Y una y cien veces con amor las toca
cual si tuviera miedo de romperlas.

Cíñese el brazo nítido y redondo,
vierte alegre el collar en sus rodillas
y el fin lo enlaza en su cabello blondo.

Pero un ave pasó: con sus alillas
lanzó el tesoro al cristalino fondo...
¡Y perlas mil bañaron sus mejillas!

A LA POESIA

¡Oh, celeste raudal de melodía
que jamás enmudeces ni te agotas;
en ti palpitan las sublimes notas
que arrancan de tu plectro la Armonía!

Si de ti me aparté, si en triste día
miré las cuerdas de mi lira rotas,
hoy con fuerza mayor en mi alma brotas
e invocarte de nuevo me extasía.

Esta corona de perfume agreste,
¡Oh, Deidad!, que en tus aras deposito
pueda tocar la fimbria de tu veste!

Y al elevar a ti mi pensamiento,

de la edad en el piélago infinito,
¡blanca estela de luz deje mi acento!

ROSAS

Rosa de fuego era al nacer el día
el áureo sol de vivos resplandores,
y la luna, a la tarde, en los alcores,
“como rosa de nieve se entreabría”.

¡Oh, fresca Rosa de la patria mía,
que estando de la vida en los albores,
a las pintadas y fragantes flores
tu arrogante colora desafía!

Radia en tus ojos negros el vislumbre
de la rosa de fuego de la aurora
con eternal y poderosa lumbre,

y en tus mejillas delicadas arde
la nacarada luz deslumbradora
de la rosa de nieve de la tarde.

VAZQUEZ, ILDEFONSO

Maracaibo. Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DE BARALT

¡Alza la frente a la argentina esfera,
hijo del Numen, del soñar coloso!
¡Álzala ante ese lago que orgulloso,
no con airada faz, nacer te viera!

El blanco susurrar de ola y palmera,
que las auras agitan sin reposo,
¿no murmuran tu nombre glorioso?
¿no lo repite el ave placentera?

Cual en Memnón, la que vibrar solía,
ese efigie, tallada en bronce rudo,
saludará también la luz del día;

¡aunque la azote vendaval sañudo
será oprobio a la infanda tiranía,
timbre a su gloria y al progreso escudo!

A UN INSECTO

¡Qué perfumado ambiente el que respiro
en la envidiable paz de tus alcores!
¡Qué grato es ir oyendo esos rumores
que forma el aura en vagaroso giro!

¡Qué tierno es ese afán con que te miro
acariciar las campesinas flores,
emulando en tus alas de colores
los cambiantes del nácar y el zafiro!

¡Así tendría mi esperanza el vuelo
cuando entre flores, perlas y corales
se remontaba del amor al cielo;

cuando forjaba aquellos ideales
que fueron ¡ay! a mi ardoroso anhelo
más dulce que la miel de tus panales!

VAZQUEZ, JOSEP

España. Siglo XVII

Poeta hallado en Internet.

SOBRE EL PODER DEL TIEMPO

Todo lo muda el tiempo, Filis mía,
todo cede al rigor de sus guadañas;
al conformar los valles en montañas,
ya pone un campo donde un mar había.

Él muda en noche opaca el claro día,
en fábulas pueriles las hazañas,
alcázares soberbios en cabañas
y el juvenil ardor en vejez fría.

Doma el tiempo al caballo desbocado,
detiene al mar y viento enfurecido,
postra al león y rinde al bravo toro.

Sola una cosa al tiempo denodado
ni cederá, ni cede, ni ha cedido,
y es el constante amor con que te adoro.

DE LA TIMIDEZ NATURAL A LOS HOMBRES

¡A cuánto susto el cielo te condena,
oh género mortal, flaco y cuitado!

Se espantan unos en el mar salado
y tiemblan otros cuando Jove truena.

Otros si el eco del león resuena,
otros cuando el magnate está irritado,
otros cuando en la cárcel han pasado
días y noches tristes con cadena.

Yo solo discurrí no temblaría
al trueno, al león, ni al poderoso,
ni a la prisión, ni a todo el Orbe entero.

Mas se engañó mi débil fantasía:
el rostro de mi Filis desdeñoso
me cubre de terror, temblando muero.

SOBRE EL ANHELO CON QUE CADA UNO TRABAJA PARA LOGRAR SU OBJETO

Pierdes tras el laurel su noble aliento
el héroe joven en la atroz milicia;
sepúltase en el mar por su avaricia,
el necio, que engañaron mar y viento.

Hace prisión su lúgubre aposento
el sabio por saber; y por codicia
el que al duro metal de la malicia
fió su corazón y su contento.

Por su cosecha sufre el sol ardiente
el labrador, y pasa noche y día
el cazador de su familia ausente.

Yo también llevaré con alegría
cuantos sustos el Orbe me presente,
sólo por agradarte, Filis mía.

RENUNCIANDO AL AMOR Y A LA POESIA LIRICA, CONMOTIVO DE LA MUERTE DE FILIS

Mientras vivió la dulce prenda mía,
amor, sonoros versos me inspiraste;
obedecí la ley que me dictaste
y sus fuerzas me dio la poesía.

;as, ¡ay!, que desde aquel aciago día
que me privó del bien que tú admiraste,
al punto sin imperio en mí te hallaste,
y hallé falta de ardor a mi Talía.

Pues no borra su ley la Parca dura,
a quien el mismo Jove no resiste,
olvido el Pindo y dejo la hermosura.

Y tú también de tu ambición desiste,
y junto a Filis tenga sepultura
tu flecha inútil y mi lira tiste.

VAZQUEZ, LUIS

Galicia. Siglo XX

Estudió Teología en Salamanca.

SONETOS

¿Sabéis quién es el Padre? Os lo diría
si supiera leer en su alma fuerte.
Padre: amor, sacrificio y melodía.
Fuente de luz manando hasta la muerte.

Fuente de luz que a nuestro ser revierte
y es ser suyo. No, el Padre no querría
que nuestra soledad creciera inerte
bajo el temblor de una mirada fría.

Quiero vivir colgado de ese amor
igual que un pajarillo desalado.
Eres mío, tan mío Tú, Señor,

que estás en mi desvelo estremecido
si vuelo en el espacio dilatado,
alejado de Ti, fuera del nido.

¿En la muerte del Padre está su muerte?
¿O en la muerte libérrima del Hijo?
No descolguéis, por Dios, el crucifijo,
que quien muere en su cruz es el más fuerte.

¿Qué complejo de Edipo deja inerte
a la vida que en nuestro verbo dijo:
Quien cree en mí no morirá? Yo elijo
tu muerte que da vida. Quiero verte.

Quiero verte, Señor, saber que existo
porque Tú existes. ¿No es el Paraíso
gozar la vida plena, ser yo mismo

siendo el hijo de Dios, siendo su Cristo?

Lo que nadie soñaba Dios lo quiso.
¡Es la fe luz de espejo, no espejismo!

En el tiempo arraigó la eternidad,
cedió su tienda a nuestra caravana
y surcando horizontes la pagana
división se encamina a la Unidad.

La esperanza ha llegado de verdad.
Tirita la palabra en carne humana
y se queda la vida tan cercana
que es ya posible la fraternidad.

Con un grupo minúsculo de amigos
giró la Historia. El cosmos se desquicia
sin la cruz en sus puntos cardinales.

¿Seremos hoy profetas y testigos
de es Dios-con-nosotros? La noticia
conmueve los cimientos nacionales.

Tu manera, Señor, de estar cercano
es dejarnos con nuestra autonomía
hasta alcanzar con gesto de osadía
el fruto sazonado de lo humano.

Allí te encuentras Tú dando la mano
al que al cruzar el río se caía
en las aguas del tiempo y se creía
liberador del ser. Y era tirano.

Allí te encuentras Tú como en tu casa,
pero siempre discreto y fiel amigo
para que al fin te busque el que te encuentre.

Un día nos dirás: ¿Pero qué pasa?
¿No sabíais que estabais ya conmigo?
Si alguien quiere ser Dios, que pase y entre.

Bendecid al Señor de las diversas
lenguas, al ritmo d e los dialectos.
Bendecidlo con cánticos selectos,
árabes, indios, japoneses, persas.

Bendecidlo en las tribus más dispersas,
pastoreando mitos insurrectos
y cultivando ritos predilectos,

verdes plegarias en la luz inmersas.

Bendecid al Señor con delicadas
estrofas, monorrítmicos gemidos
bajo la soledad de las estrellas.

Bendecidlo en crecientes oleadas
de belleza ancestral y doloridos
gritos que en la esperanza dejan huellas.

Bendecid al Señor cumbres isleñas,
con vuestras galerías sorprendidas
como templos silentes o guaridas
de luz que entre las rocas hace señas.

Bendecidlo en las formas infinitas
del llanto de la tierra, gota a gota,
que al ir dejando su sonrisa rota
ciñe el primor de las estalactitas.

Bendecidlo en la línea caprichosa
que los siglos han ido perfilando.
Bendecid al Señor que está firmando

su toque de hermosura en cada cosa
y la deja latiendo como cuando
fuego y aroma prenden en la rosa.

VAZQUEZ, MIGUEL ANGEL

Guatemala. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

DUEÑA Y SEÑORA

Ligia Rosada, corazón del trino,
trino del corazón, nube viajera
que tienes en la voz la primavera
y llenas de canciones mi camino.

Plata de amanecer, sueño de lino,
música y luz, florida enredadera,
estatua del deseo, te adivino
retrato de la hembra verdadera.

¿Cómo negar, entonces que te amo
con esa clara miel que dora el día?
Tomo las letras de mi amor y exclamo:

Estás entre mi sueño y mi agonía,
eres mi único amor y te proclamo
dueña y señora de mi poesía.

SI EL AMOR ES...

Si amor es desnudarse cada instante,
cuando la lluvia cae a goterones;
cuando el viento pronuncia sus canciones
y el gozo de la carne es trepidante.

Si amor es ser lucero caminante,
entre jacintos y secretos leones,
para entregar veranos de ilusiones
en las ocultas lunas del diamante.

Si amor es un constante movimiento
un espacio de nuevas melodías,
un zumbido de abejas en le viento,

yo te amaría, amor, todos los días,
sobre tu cuerpo cálido y sediento
la carne dulce de mi amor tendrías.

VAZQUEZ, PURA

Orense. 1.918.

Ejerce en Madrid como Maestra.

TRES SONETOS A UN AMOR

1

Naciendo está el amor. En el cercado
de la sombra y el ángel se adivina,
aleteante cifra sibilina,
ascua de luz, espacio limitado.

Reciente olor de nardo inalcanzado
toca en cenit de cumbres, determina
un ala delirante, una divina
melodía de tacto enamorado.

¡Oh qué candor de maravillas mueve
la insomne rueda! ¡Oh, viento escurridizo!
¡Oh, sueño, oh, plenitud, oh, luna leve!

¡Oh, qué oscuro iniciar de primerizo

este nacer de rosa, fuego y nieve,
este darme, quitarme, tornadizo!

2

Otra vez tú rotundo, me señalas,
trayectorias de vida, íntimas mieles,
encendidas esferas con escalas
de sol para subir...¡Cómo me dueles

dulce y audaz la sangre, y me regalas
ardido grano en sueños, y lo mueles!
¡Qué herida luz en mi costado, qué alas,
me nacen hermosísimas, donceles!

Aspa de luz ilimitada y honda,
por nostálgicos cielos se me entrega,
y en beso y tacto evocador me ronda.

Otra vez tú girándome. Yo, ciega
el alma y delirando, en la redonda
cumbre final donde el amor no llega.

3

Te quiero ya en alud de primavera
vestida por mi sangre extrañamente.
Cascos de lunas, flores, de repente,
me cubren y me roban prisionera.

Rapto de amor, delirio. Volandera
mano hecha labio, o luna o flor o fuente,
me funde y trenza y ciñe a la corriente,
yacente y sorprendida ola viajera.

Te quiero ya. De acumulado cielo
los ojos y los sueños en deriva,
cabello y luz, y torso del anhelo.

¡Oh, tierna primavera decisiva
de mi ser renacido para el vuelo!
¡Te quiero ya en deseo, en roca viva!

LABIOS

El agua está en los labios, escondida,
de la secreta fuente a su cuidado.
Es la semilla azul de lo creado,
en su sangre latiendo, contenida.

Está en los labios dulce y encendida,
para nacer su fruto regalado.
Flor y raíz del sueño apasionado,
de su cárcel fluyendo, hacia la vida.

Está en los labios íntegra, esperando,
exacta en su caudal, como la fuente,
como la fuente viva, rezumando...

está en los labios plena, transparente,
honda y florida miel, honda manando,
¡Oh, manantial dulcísimo, impaciente!

ALLÍ EN LA SOMBRA

Allí en la sombra. Allí. Liviano dueño
sazonando la dulce sementera.
Manos de luz fundiéndose en la cera
de mi humano latido. Allí el empeño

de correr a mi orilla, como el leño
que arriba fatalmente a la ribera.
Poblándose de tierna primavera
la selva estremecida de mi sueño.

Allí en la sombra. Allí. Oscuro y alto,
llevándose en su eterno sobresalto
al desvelo, a la luz, a la dulzura.

¡Oh, sostenido dueño enamorado,
que vierte su delicia en mi cuidado,
rompiéndome la cárcel, la clausura!

SOLO MUJER

Mujer me viste el cielo. Criatura
posible, exacta, florecida. Aliento
de Dios para la voz, para la altura.
Tierra y agua. Ala y flor. Cauce sediento.

Ola de ensueño, débil estructura
desde el origen, me ha ceñido el viento
llama furtiva. Pozo de dulzura.
Estremecida luna sin momento.

Mujer. Sólo mujer en la encendida
clausura de mi gozo, contenida,
palpable, humana, clara, desbordada.

Mujer y mar. Árbol y rama. Orilla

de ángel apenas la quemante arcilla.
Mujer... ¡Sólo mujer enamorada!

TU ME QUIERES VENCIDA

Tu me quieres vencida, desgarrada,
sin vida y sin palabras. Tan vencida,
que sólo a Ti me enlazará la vida,
y a toda humana flor seré cerrada.

Abatida por Ti y arrebatada
el alma, el cuerpo. Víctima suicida
sin lucha ya, sin grito, sin partida
para ganar, exhausta, limitada.

Tú me quieres arcángel. Llama viva
para tu amor, transiéndome cautiva
en tu cárcel, trasunto de tu cielo.

Tú me quieres divina... ¿Por qué humana
me has sacado del barro, sombra vana,
sólo mujer, sin alas, sobre el suelo

VAZQUEZ, RAFAEL

Colombia. 1.899 – 1.963

Poeta hallado en Internet.

PRIMAVERA

¿Qué armoniosas mujeres la rumor de una fútil
melodía cantaban? Hondamente, en la diurna
luz extrema, sus voces, por la atmósfera rútil,
desfloraban la undívaga soledad taciturna.

Cuanto más en le ámbar de la tarde ya inútil
tus cabellos dorábanse, Primavera, a la urna
de tu cuerpo ceñíase, cual un velo inconsútil,
ese azul extraviado de la hora nocturna.

Grave, ¡oh rústica virgen! extinguíase el coro
juvenil entre tanto, que en tu núbil decoro
perfumábase entonces todo el ámbito agreste.

¡Más propicio a tu sueño, sobre el éter sonoro,
coronado de estrellas e silencio celeste
florecía en la noche como un árbol de oro!

BOLIVAR

¡Jamás reencarnó un prócer de más virtud la raza!
No es mucho, sin embargo, si tanto honor le asigno
varón forjado al uso de los de Esparta, es digno
de fatigar la historia cuando el escudo embraza.

¿Qué son, junto al cero de este adalid, la maza
de Hércules o el dardo de Aquiles? Mas, condigno
de Aquiles como de Hércules en el valor, su signo
también al sol de aquellos bajo el azul desplaza.

Tienen toda la América sus plantas por alfombra.
Pero es en la desgracia donde mejor se asombra
su genio. Ante esa fuerza preciso es descubrirse.

Pues es tal su grandeza, si con unción se nombra,
que, contra el mismo fondo del porvenir, en firme
como árbol de otro tiempo se ve crecer su sombra.

VAZQUEZ, SILVERIO F.

España. Siglo XX

Poeta.

EL CORAZÓN

Sin comprender por qué, ni a dónde avanza,
hiende su quilla en el cristal del río
el bergantín audaz, y es tal su brío
que se hace irresistible su pujanza.

Así también el corazón no alcanza
a comprender que loco desvarío
lo obliga a caminar, si a su navío
lo impulsa y arrebata una esperanza.

Anhelosa la nave busca un puerto
y halla seguro asilo por doquier,
y el pobre corazón , en su desierto

busca el supremo halago del placer;
y así como la nave, halla su puerto
en el sereno amor de una mujer.

VAZQUEZ DE ACUÑA, ANTONIO

Logroño. España. Siglos XVI – XVII

Poeta hallado en Internet.

A DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO

La pompa de los aires Orientales,
el pájaro de Ganges cuando siente,
ya caducar sus plumas diligente
roba a la selva olores celestiales.

Da ánimo y casta y nardo a los mortales
miembros dispone rica Pira ardiente,
cuyo incendio le sirve de Oriente,
vistiéndolo de plumas inmortales.

En tenebrosa noche sepultada,
y de la envidia casi oscurecida
estaba ya la Logroñesa gloria.

Que hoy de tu pluma Fénix venerada,
y del Leteo olvido redimida
ha de vencer los siglos su memoria.

VAZQUEZ DE ALDANA, ENRIQUE

Córdoba. Siglo XIX. Madrid.

Poeta y Escritor.

DEL SUR

¡Quién pudiera en el árabe corcel
llegar ante tu reja, cuando el sol
decora con magnífico arrebol
los frisos de tu gótico cancel!

De tu patio feliz, que es un vergel
donde sueña el jazmín y el girasol,
oír, bajo el artístico farol
de la guitarra el lírico rondel.

En la hermosa y sagrada catedral
hacer una visita; discurrir
luego por el frondoso naranjal;

y al alejarse férvido, escribir
una rima a tu nombre, en el caudal
del celeste y cantor Guadalquivir...

SAFO

Es la Grecia inmortal, la que su lira

siempre aclama en su lírico torneo
pues de su inspiración el centelleo
resplandece ante el pueblo que le admira.

Por el templo de Venus, do se inspira
ella se emancipó del gineceo:
y al goce le cantó, cantó al deseo
de aquel amor que inflama y que delira...

Abandonada en bello plenilunio
llora la hermosa hetaria su infortunio
en un raudal de lágrimas ardientes;

llega luego de un mar a la alta roca,
y después que a Faón llama y evoca
se sepulta en las ondas transparentes.

SONETO AL SONETO

Un soneto Mercedes me ha pedido
y en mi vida me he visto en otro caso;
pues siendo guapa y mi talento escaso,
temo no hacer su elogio merecido.

Al padre Apolo inspiración le pido;
el numen a Cetina y Garcilaso;
y así celebraré su faz de raso
y de sus labios el rubí partido.

Como es la hechicería el más gracioso
don que luce su espléndido talante,
se necesita el arte generoso

de aquel Van-Dick con su pincel brillante;
o la mágica lira del coloso
divino Félix que halagó a Violante.

VAZQUEZ DE JESUS, EDWIN

Puerto Rico. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Maldito sea el imperio en que vivimos
sombra idolátrica de Baales
Mammón infructuosos ideales
designio inescrutable del destino.

Malditas sean las piedras del camino
el demonio hacedor de los ultrajes
las espinas sangrando de coraje
el coraje manchando los espinos.

Por ser tú en mil versos te maldigo
y maldito tu hora y tu existencia
sacudo mis pies de tu polvo y grito:

¡Maldito el que salga en tu defensa,
el que no maldiga lo que no bendigo
y quien no escupa estando en tu presencia!

VAZQUEZ DE LECA, MATEO

España. Siglos XVI – XVII

Poeta.

SONETO

¡Cuerpo de Dios! Leandro enternecido!
¡Cuánto mejor te fuera haber pasado
en barcos de la vez el mar salado,
que no pasar a nado desde Abido!

¿No te fuera mejor haber vivido,
y a pies enjutos tu mujer gozado,
y no llegar a Sesto resfriado
en la primera noche de marido?

No son tan necios otros amadores,
que pasan a Triana de Sevilla
todas las noches en barquetes nuevos.

Buen aliño tuvieron tus amores:
Tú pasado por agua. Hero en tortilla,
y cenóse el diablo el par de huevos.

VAZQUEZ LOPEZ, GERTRUDIS

La Habana. Cuba. 1.880

Poeta.

EL SURTIDOR

A solas con mi equipo de soldado
y en lucha con el sol del mediodía,
vagaba yo por un desierto pardo

en que ni arroyos ni boscaje había.

La fiebre de mi sed llegó a su grado;
deliré con las fuentes de la umbría,
y en pos del rico manantial soñado
me interné por la abrupta serranía.

Y un surtidor que de la peña fluye,
nítido aljófar sobre mí diluye,
consuelo dando a mi sedienta boca;

refresqué con su linfa mi garganta,
y feliz ya, mi gratitud fue tanta,
que, por besar a Dios, besé la roca.

MUERTE DE AMADO NERVO

Ausente ya del mundanal concierto,
quizá sí en los dominios de lo arcano
acarició –con su incorpórea mano-
la Estrella Azul con que soñó despierto!

Mientras, en ese lúgubre desierto
se alza la queja del dolor humano,
y un miserere entona el océano
por el divino rimador que ha muerto!

Al golpe audaz de la segur tirana,
agitóse la fronda mexicana,
como elevando al cielo una querella;

desenfrenó la tempestad su ira,
y el fulmíneo creyón de la centella
en el espacio rubricó una lira!

¡LIBRE!

Nunca de mí tu libertad dependa.
Hoy en tu pecho la esperanza infundo;
mas no mi brazo trazará la senda
que has de emprender mañana por el mundo.

Libre has de ser como el cóndor que sube
del éter por las fúlgidas escalas
sin más escollos que la errante nube
que, altivo, roza con sus regias alas.

Hijo amado: yo sé que has de ser bueno:
tienes algo del dulce Nazareno,
y una voz misteriosa me lo dice.

Entra, pues, de la vida en el combate
sin grillete opresor que te maltrate
ni cadena moral que te esclavice!

ANTE LA TUMBA DE HOMERO

Errando por la Grecia milagrosa,
y entre montañas de perenne yedra,
hallé el sepulcro de caliza piedra
donde el supremo trovador reposa.

En forma de mujer la Poesía
bajó del cielo y me besó la frente,
y entonces voló en alas del ambiente
la azul estrofa que en mi pecho ardía.

Los extraños guerreros que guardaban
la tumba del poeta, me escuchaban
recitar el hexámetro sonoro;

inició la falange sus desfiles
y Héctor, Mavorte, Agamenón y Aquiles
me saludaron con sus flechas de oro.

LA TABERNA MISTERIOSA

Fue una noche de mayo, sofocante;
noche sin luz, que recordar no quiero.
Perdido por el rústico sendero,
di con una casucha extravagante.

La tomé por taberna, y, suplicante,
dije, tocando el aldabón de acero:
"Un poco de cerveza, tabernero,
¡qué se muere de sed un caminante...!"

Un postigo giró sobre sus gonces,
y el taciturno cantinero entonces
dióme una copa de cerveza fría.

Me cobró por aquello... no sé cuánto:
¡sólo sé que, al pagar, vi, con espanto,
que el hombre aullaba y la taberna ardía...!

¡CUBA LIBRE!

EN EL 20 DE MAYO

Cubano: ten piedad del compatriota

cuyo verbo denigre tu bandera:
¡Quién sabe si lloró cuando la viera
volver del monte, desteñida y rota!

Ha de ser un espíritu en derrota:
dirígele una frase lisonjera,
que logre suavizar, sin que le hiera,
su empedernido corazón de ilota.

Pregúntale –si no- por qué se olvida
del compatricio que ofrendó su vida
con fiereza en los campos de batalla,

por darnos libertad, prestigio y nombre...
¡Y verás cómo -al recordar que es hombre-
te da la mano, se arrepiente y calla.

VAZQUEZ SENTI, JUAN MANUEL

Ronda. Málaga. 1946

Poeta hallado en Internet.

ENORME CABEZA QUE NOS TRAE DE CABEZA

Oronda testa, colosal sandía
que requieres la curva toda entera:
Sidérea giras tu rotunda esfera
y planeas zumbando por la Láctea Vía.

Es cálida una zona, la otra fría
según de el sol de cara o de montera
pues si noche se hace en la sesera
ya apunta a otra parte le nuevo día.

Es tan monda y lironda ¡Oh Piojito!
que si en ella buscaras tu sustento
necedad sería sólo y desatino.

Si llegara a asentarse este portento
un tremendo temblor y cataclismo
quebraría de raíz el firmamento.

SARCOFAGOS EN FLOR

Cajonazo de piedra que estropeas
la serena belleza del paisaje
haciendo de ataúdes sabotaje
en jardines, en plazas o en aceras.

Cachivache mular, vil chimenea
diantre o endriago eres salvaje,
de olvidada basura el embalaje
donde el gato aburrido caga y mea.

Señor Corregidor, oiga razones:
Retire la macabra mercancía
y entierre con urgencia estos cajones.

Atienda nuestros ruegos, Señoría,
escuche, buen Buana, las canciones
que se cantan por esta serranía.

SUPURADORA

Es tan alto tu hedor que llega al cielo
y envenena feroz cien mil narices;
hasta chinches, mosquitos y lombrices
emprenden apestados raudo vuelo.

Tufarada bestial de mierda en celo
que atormenta rondeños infelices
y al cura de Alcalá de los Cañices
pusiste la otra noche en triste duelo.

Contubernio de orines y excrementos
espanto que del orbe es amenaza
cuando corres parejas con el viento.

"Condonemos" las napias con mordazas
pues pestazo tan vil y tan violento
acecha de continuo en esta plaza.

BOSCON

Siniestra pella del horror oscura
que a la plaza enjaulada contamina,
pegote fantasmal de plastilina
cabezón de cabeza y cara dura.

Ni santo no santón, siquiera cura.
Estantigua fetal; feroz inquina:
En trono cemental se alza y empina
esta plasta sin gracia y sin cordura.

Más respeto a los santos, Señoría,
que a varón tan paciente y tan austero
lo hagan caretón de sacristía.

Es don Bosco tan bueno y tan entero

que soporta en silencio la osadía
de “arte” tan cerril y chocarrero.

URINARIO POR CO…

Te levantas soberbio en la alameda
engendro archibrutal y cachiporro
que nos pones pestil, fallido gorro
‘Oh burdo waterclós que nadie “medra!

Deshonesta injerencia en la arboleda
cuya jeta de piedra y alto morro
emblema es del cargante y del modorro,
grotesco letrinón que el aire empeda.

¿Cómo, vecinos, tal IMPOSITORIO
dejasteis penetrar en los jardines
violando el florido territorio?

Que si tragos, traguillos y traguines
trajeran algún traje meritorio
mejor nos tragaríamos los trajines

CUANDO LAS BARBAS DE TU VECINO…

A mi pobre vecino por tu antojo,
barbero malbarbado y malbarbante
las barbas te llevaste por delante,
las mías, tiempo ha, tengo en remojo…

Si vienes por mi lana, atento el ojo
te espero, sosegado y vigilante,
que si un pelo me tocas, gran tunante,
trasquilado te irás con gran enojo.

Remojen doctas barbas los prudentes
que si por agua fueron ya pasadas
menos presas serán de tales gentes.

Tijeruelas traidores, y afiladas
muchas greñas rapásteis displicentes
mas siempre hallaréis las más mojadas.

GRUA

Artefacto voraz y bandolero
que te tragas cien euros por esquina
mostrando sin parar tu hambre canina
y tus ansias brutales de dinero.

Arrastras, vil buitre carroñero,
rataza colosal de esta letrina
tu presa sorprendida con inquina
cual sucio escarabajo pelotero.

A los coches te ayuntas, violadora,
con tu garfio prensil y tu armamento
copulando sin tregua a cada hora.

Que chatarra te hagan al momento;
eres perra procaz y jodedora
que haces en la calle ayuntamiento.

PLAZA DEL SOCORRO, ESTATUA

Tosco muñeco de dodoty altivo,
fregona de tus partes el emplasto;
cachazuelo, cerril, paleto y basto
Herculito se yergue peditivo.

Macarra el Herculete, vomitivo,
que remueves las tripas, vil canasto,
engendro burroidal y cataplasto
de el arte se convierte en revulsivo.

Borregotes manllantes te acompañan;
mariquilas ovejas baladoras
que rizan sus ricitos y enmarañan.

Se colma el cachondeo y la patraña
con dos supositorios lavativos
que Hérculo expelió de sus extrañas.

A DON FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Tu palabra de savia amanecida
con acento andaluz y castellano
como voz muy querida de un hermano
se levanta en tu España dolorida.

Recio y humilde maestro de la vida,
amaste, corazón sobrio y humano
a tu patria sin ojos y sin manos,
a tu patria sin alas, dividida.

Hoy ya surcan tus campos los arados
y los pájaros, olivos, las encinas,
acompañan tu aliento recobrado.

Sembrador solitario que se inclina

dejaste la semilla en el sembrado
entre el cardo, el abrojo y las espinas.

OYENDO TU MUSICA

Caravana de besos que han ardido.
Lunas, duna , atravieso en noche plena.
Un puñado de sal, de luz de arenas:
De tanto amor, pasión, me he consumido.

De tu voz la ternura me ha dolido
susurro de una mar tan honda y llena.
Tu brisa despejó mi cielo en pena
y oasis son tus labios que no olvido.

Se me rompe la voz y se me vela
quebrada en la locura de quererte
ala cansada sin aliento vuela.

Pero tú… ¡Qué gozo oírte, verte,
qué nuevo corazón para el que anhela
la canción de tu beso y de tu suerte!

VEDOVALDI, RUBEN

Capitán Bermúdez. Argentina. 1.961

Poeta y narrador. Hallado en Internet.

ELOGIO DEL LABERINTO

Dichoso el animal que ha conseguido
crear los signos del abecedario
arriando el gutural grito primario
en cultural empeño sostenido.

El animal humano que en su afrenta
contra el olvido universal y diario
desarrolló trascendental glosario,
plasmó los libros, inventó la imprenta.

Porque en el libro vuelve la memoria
a ser presente, futuro, historia,
deseo y sueño, apuesta y profecía.

Todo mal la escritura desafía,
deja constancia del gregario paso;
crece en la biblioteca el gran abrazo.

VEGA, DANIEL DE LA

Quipue. Valparaíso. Chile. 1.892-1.971 Santiago de Chile.

Diplomático en España de su país.
Periodista, autor teatral, publicó libros hasta el año
1.940. Premios Nacional de Periodismo, Teatro y Literatura.

LA CANCIÓN ESLAVA

La regia aristocracia del otoño sangraba
su cadencia de oro sobre el viejo parrón,
cuando me repetiste esa canción eslava,
mientras que el piano, mudo, dormía en un rincón.

Había en tus pupilas mansedumbre de esclava.
Yo, cogiendo tu mano, te besé con unción...
Fuera, tras la ventana, la tarde se apagaba
melancólicamente, sin una convulsión.

Tú te pusiste pálida y te quedaste triste,
porque al sentir mi beso en mi emoción leíste
que ese beso no era para tu corazón,

sino que era para una dulce memoria incierta,
para la boca lívida de aquella amada muerta
que solía cantarme esa misma canción.

REMEMBER

Es dulce hablar a veces de las mujeres muertas,
que al irse nos dejaron una fragancia leve.
Sus nombres tristes tienen resonancias inciertas
y nos llenan el alma de recuerdos de nieve.

Y esos recuerdos lívidos son ventanas abiertas
por donde mira el cielo nuestra existencia breve
mientras sobre sus manos adoradas y yertas
cae tierra y olvido, pasan los años... llueve...

Y todos comentamos: -Sí... No sé que tenía
de lejano y de triste cuando se sonreía...
¿Te acuerdas? Tanta gracia en el modo de andar...

Callamos. Ha caído un silencio del cielo,
algo como una luz o una sombra o un vuelo;
y a todos se nos quitan los deseos de hablar.

MI ALMA

Palideció la tarde. El oro ardiente

bruñó el perfil de una montaña vieja.
Un charco de agua sueña santamente
en medio de la calle. En él refleja

la tarde su pasión desfalleciente,
y loca de oro y de esplendor se aleja.
Y parece que el charco de agua siente
la lumbre de nostalgia que le deja.

Se durmió la aldehuela, arrepentida.
Las calles se borraron. Y la vida,
inciertamente se marchó por ellas.

Cuando los horizontes se escondieron,
los últimos caminos se perdieron
y el charco de agua se llenó de estrellas.

CENIZA Y CERA

Llega inválido el día en que ninguna
batalla nos importa y nos enciende,
y al comprobar que el corazón nos vende,
reñimos para siempre con la luna.

Cierra su alto ventano la fortuna,
y el desencanto a su redil desciende,
y el viajero nocturno al fin comprende
que el camino no lleva a parte alguna.

Hay un ocaso sórdido y desnudo,
y pájaros de sombra en este mundo
Miércoles de Ceniza de la vida,

y aquella mano que brindó por todo,
sólo encuentra sosiego y acomodo
en el umbral de cada despedida.

VEGA, DANIEL ALFONSO

Gáname. Zamora. 1.928 – Gran Canaria. 2.002

Religioso conocido con el nombre de
R. P. Fray Daniel de la Inmaculada.
Poeta hallado en Internet

LA TEMPESTAD

Te soñaba en mi noche tan lejano,
y creía mi mar tan sin orilla,
que alargaba mi mano a la sencilla

omnipotencia lada de tu mano.

Vigía en tersa espera mi desvelo,
al tiempo que la sombra avizoraba,
la fe de mi esperanza agonizaba
en la inquieta impaciencia de mi anhelo.

Y, al rendirme al clamor de mis temores
sorprendime al saber que Tú dormías
en el fondo del alma, quietamente.

Y, al quebrar la mañana sus albores,
vi, admirado, Señor, que sonreías
por mi angustia de niño, dulcemente.

VEGA, FERNANDO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SOLEDAD

¡Qué soledad! ¡Qué soledad tan sola!
es igual que la meta sin camino,
como la copa huérfana de vino
y como la ribera sin la ola.

Es soledad que ni el silencio viola,
es el aja viajera sin destino,
es el panal sin miel, rueca sin lino
y desolado cáliz sin corola.

Solo en mi soledad mi vida inmolo,
vagando y divagando por ciudades
inexistentes donde vivo solo.

Ni un sueño azul mi soledad empaña;
en esta soledad de soledades
la soledad más sola me acompaña.

VEGA, ISABEL DE

Madrid. Siglo XVI

SONETO A LA MUERTE DEL EMPERADOR CARLOS V

¡Oh muerte! cuánta gloria has alcanzado
triunfando del que triunfos par no tiene;

que triunfes más de nadie no conviene,
pues no hay plus ultra adonde has llegado.

Sosiéguese de hoy más tu pecado airado,
que el daño que por ti cruel nos viene
ni el nombre del que en tal dolor nos tiene
no temas que jamás será olvidado.

¡Oh César y Alejandro! que ganaste
tan clara fama por los hechos raros
y con ellos triunfáis en el abismo.

¡Oh Carlos! clara luz, que vos volastes
al sumo cielo con triunfos claros
después de haber triunfado de vos mismo.

SONETO AL PRÍNCIPE DON CARLOS DE ESPAÑA, SOBRE ESTE VERSO DE DAVID:
(Omnia excœlsa tua et fluctus tui super me transierunt.)

Divino ingenio, lengua casi muda,
hermoso rostro, cuerpo desgraciado,
valor inestimable no estimado,
con mano larga y de poder desnuda.

Virtud resplandeciente sin ayuda,
rigor y ejecución bien empleado;
benigno, afable, nunca espirmentado,
palabra firme, fe que no se muda.

Alto estrado, grandeza, abatimiento,
prisión y libertad, poca salud
con ánimo constante y sufrimiento.

Pasó sin hacer daño a su virtud
el Príncipe don Carlos desdichado,
a quien Fortuna rostro no ha mostrado.

VEGA, JUNCO DE LA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS SIN UNA VOCAL

SIN A

El sol en el cenit tiene esplendores;
tiene hermosos crepúsculos el cielo,

el ruiseñor sus trinos y su vuelo,
corriente el río, el céfiro rumores.

Tiene el iris sus múltiples colores:
todo intenso dolor tiene consuelo;
tiene mujeres mil pecho de hielo,
y el pomposo vergel olientes flores.

Tienen sus religiones los creyentes;
tiene mucho de feo ser beodo;
tiene poco de pulcro decir: "mientes"

Todo lo tiene el que lo tiene todo;
y tiene veinte mil inconvenientes
escribir sonetos de este modo.

SIN E

Con ojillos oscuros, luminosos,
ambas tan blancas como dos palomas,
cruzando prados y salvando lomas
hoy las vi con dos pícaros gomosos.

Iban con ambas pollas orgullosos
cortándolas aquí jugosas pomas,
dándolas más allá lícitas bromas,
pasando así las horas muy gozosos.

Cuando callaron todos los ruidos
y la pálida luz agonizaba,
los pájaros volaban a sus nidos.

Y sus hojas la flor mustia doblaba,
los cuatro cogiditos por las manos
tornaban a sus casas muy ufanos.

SIN I

Blanca como la luz que el alba arroja ,
pura como la flor que el aura mece,
por ella oculto, pero noble, crece
este amor que locura se me antoja.

Cuando en llanto su faz la pena moja,
¡cuán hermosa a los ojos aparece!
Tanto el pudor en ella resplandece
que al ensalzar sus galas se sonroja.

Pero su corazón Amor no altera:
yo del suyo soñando con la palma

juré adorarla con el alma entera:

¡mas todo ve con desdeñosa calma!
¿Qué alcanzará? Qué grande hasta que muera
guarde entero su amor por ella el alma.

SIN O

Gime desamparada Magdalena
víctima de pesares que la matan;
y sus pupilas el caudal desatan
de lágrimas que acusan tanta pena.

Ayer amaba de esperanzas llena;
mas ya ¿qué dichas a la vida le atan?
¿A qué vivir así se desbaratan
venturas en que sueña un alma buena?

¡Quién jamás tal infamia imaginase!
El que al pie del altar fe la jurase
huye y la deja en amargura hundida,

a ella, siempre buena, siempre pura…
De esa infeliz que gime sin ventura,
¡virtud, santa virtud, sé tú la égida!

SIN U

Soneto me pedís en donde omita
la postrera vocal del alfabeto;
y en dos por tres pergeñaré el soneto
si no se llega a enmarañar la pita.

Nadie para tal obra necesita
estar de ingenio y de saber repleto:
basta paciencia, y sale del aprieto
toda persona en el rimar perita.

¡Vanidoso! –exclamáis- ante el sentido
del octavo renglón: mas yo no paso
por mote, a mi entender, inmerecido.

Vanidad, si la tengo, será acaso
en haberme de sobra conocido
para no pedir sitio en el Parnaso.

VEGA, TOMAS DE LA

Sevilla. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Paloma Virgen, que la verde oliva
alegre lleva con ligero vuelo;
zarza, que ardiendo, de Moisés el celo
aumenta, y prodigiosa lo cautiva:

Arca del Nuevo Testamento viva,
antes labrada que lo fuese el Cielo;
Judith valiente, que bañado el suelo
dejó con sangre de la Bestia altiva.

¡Oh! cándida Cordera palestina,
que ofrece a Gedeón el Vellocino;
Esther graciosa, que por ella inclina

el Padre al Verbo de su Solio trino:
A tan alteza, Fénix peregrina,
Inmaculada Concepción convino.

VEGA, VENTURA DE LA

Buenos Aires. 1.807 – Madrid. 1.865

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla F de 1.845 a 1.865

Escritor español de comedias. Político.

SONETOS

I

“Cruza sin mí los espumosos mares;
saluda, ¡oh nave!, de mi patria el muro,
y déjame vagar triste y oscuro
por la orilla del lento Manzanares.

Si osa turbar la paz de tus hogares
de soberbio extranjero el soplo impuro,
otra defienda con el hierro duro
su libertad y mis nativos lares.”

Esto decía yo cuando las olas
surcó la nave en que partir debía,
y abandonó las costas españolas.

Ella al impulso plácido del aura

voló a la orilla de la patria mía...
y yo en los brazos me volví de Laura.

II

El Parnaso tembló: Febo indignado
despedazó su cítara de oro,
y en abundante y encendido lloro
Melpómene bañó su rostro airado.

Carnerero, de berros coronado,
conduce al ara el furibundo coro;
Comella, oyendo el cántico sonoro,
desde el limbo sonríe alborozado.

Intenso y fiero, con osada planta,
ante el marmóreo altar Solís parece
y la segur de Góngora levanta.

Triste Racine al verla se estremece;
baja Alfiere desnuda la garganta,
y al sacrifico bárbaro la ofrece.

III

"Este tronco que mayo adorna y viste,
donde grabas tu nombre idolatrado,
Laura, verasle pronto deshojado,
que a la furia del tiempo no resiste.

Vendrá el noviembre con sus lluvias triste,
vendrá el enero con su escarcha helado,
o el huracán a desgajarle airado,
arrebatando el nombre que esculpiste.

Templo más digno que tu nombre lleve
donde no le destrocen vendavales,
ni el invierno le cubra con su nieve,

un corazón será que te ame ciego."
Dijo Amor, y con rasgos eternales
grabole aquí con su buril de fuego.

IV

AL CAPITAN GENERAL DON JAVIER CASTAÑOS, EN SUS DIAS

Si atrevida tal vez la lira mía
osa turbar con importuno acento

el noble afán del alto pensamiento
en que la patria sus destinos fía;

perdóname, Señor, que en este día
mal sintiera de Apolo el sacro aliento,
si al fiel clamor del popular contento
no mezclase mis cantos de alegría.

Que nunca de tu aurora bienhadada,
por más que corran los veloces años,
la memoria feliz España pierde.

No: que la patria que salvó tu espada
jamás recuerde el nombre de Castaños
sin que los lauros de Bailén recuerde.

V

A LA TOMA DE TETUAN

Musas, alcemos de victoria el canto:
España despertó: su honor la inspira;
y fue el arranque de su noble ira
del mundo admiración, de África espanto.

En desagravio al fin de ultraje tanto,
Tetuán postrada a nuestros pies se mira.
Musas, cantad y al eco de la lira
reverdezcan los lauros de Lepanto.

Sí; que al ver por las ondas del Tirreno
allá lanzarse en la guerrera popa
hueste arrojada y adalid sereno;

y que a sus antros con terror galopa
roto y vencido el bárbaro agareno...
ya con respeto nos saluda Europa.

VEGA BLANCO, J.

Español.

REQUIEM POR EL NIÑO QUE NACIO
SIN LA MANO DERECHA

Si llegaste a saberlo..., si es la huella
posible y perdurable en el recuerdo,
aún te estará doliendo, ángel izquierdo,
tu manecita manca. Andará en ella

-pequeño trompo de zumbido ausente-
la antigua luz, el aire prometido
para tu juego trunco y tacto herido,
herido juego, sólo balbuciente.

Sustraída fue al tiempo; te hace seña
desde un mundo anterior, apedreando
posibles ruiseñores..., tan pequeña,

pero tan firme, que tu vida mueve,
de aquí te arranca y sin cesar diseña
la exigida extensión de su relieve.

VEGA GUTIERREZ, JOSE DE LA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A MI PADRE

Te he visto tantas veces, padre mío,
que recordar no puedo las que fueron.
Mis ojos infantiles te siguieron
por las calles del viejo caserío.

Llegado el tiempo del furor impío,
también mis ojos tus pisadas vieron
por las desiertas calles que tuvieron
un temblor de silencios y de frío.

Y así, todos los días de mi vida,
veo tu dulce imagen preferida
con emoción que mi fervor levanta,

sin que te ruegue nada, ni te pida,
porque la voz, rubí, queda escondida
con angustiosos nudo en la garganta.

VEGAS, DAMIAN DE

España. Siglos XVI – XVII

Poeta.

SONETO

Si está de sol vestida y adornada,
porque al eterno sol vimos en Ella;
si con sus plantas a la luna huella,

de más vivos albores circundada:

Y si también de estrellas coronada
san Juan miró esta cándida Doncella;
cuál será el cuerpo, cuál el alma de Ella,
cosa de los mortales no alcanzada.

Si los Ángeles puros siempre han sido,
y por Reina la adoran en profundo
acatamiento, ¿quién de su grandeza,

nunca manchada, dudará atrevido,
cuando de polo a polo clama el mundo,
que no hay bajo de Dios igual pureza?

VEITES, MARCOS

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ARGAMASA

Perdones De toda ley: mil perdones
siempre a mano, siempre en guardia: guirnaldas
de perdones colgando de las faldas
como banderas o como pendones.

Pendones para cuando no dispones
de la gracia: para cuando te escalda
la sed o cuando no te sobra espalda
ni gozas de influyentes relaciones.

Perdones como nuncas antedichos
a la treta legal de la demanda:
perdones en flor, perdones acústicos

o chúcaros perdones como bichos
callejeros a los que nadie manda
ladrar entre tanto silencio rústico.

VELA, ALEJANDRO DE LA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SIENTO

Como aquel libro que escribe un soneto

muerto está si solo baila su pluma
escribiendo un verso de gran dulzura,
que más tarde volará con el viento.

Por cantar amores sin sentimiento.
Sólo si se ha muerto se es poeta,
que para expresar algo no hay receta
pues no es amor palabra es lamento.

Y que el loco es más genio si la siente,
que sin hojas y sin tinta, escribe,
más mentiras porque el amor te miente.

Y que no es el poeta quien decide
que lo que sienta sentirá la gente.
Ni lo sabe el loco que lo padece.

Muere amor si crece.
Que no nace un genio sin su locura,
ni vivirá un loco sin su cordura.

VELA, PABLO

Ecuador. 1.891 – 1.968

Poeta hallado en Internet.

EL SOÑADOR DEL CHIMBORAZO

Entre laureles de oro nació como la Gloria;
vivió como los Héroes de homérica leyenda…
Y un día, paso a paso, más grande que la senda
de su Epopeya, quiso lograr otra victoria.

El mundo miró, entonces, ¡asombro de la Historia!
luchar a dos colosos en máxima contienda:
Bolívar, hombre-cima de cúspide estupenda,
y, el otro, nunca hollado por planta transitoria…

Mas por su audacia el Genio ganó la cumbre huraña,
y allí fue cuando el viejo de la sin par guadaña
le dijo sus secretos y se perdió en la bruma…

Mientras el ave insigne –de gola como lirio-
testigo de la escena, le dio la mejor pluma
para escribir el trance del inmortal Delirio.

VELA JIMENEZ, MANUEL

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO DEL MAL AMOR

Quiero gozarte plena, fieramente.
Quiero soltar el potro enardecido
de mi sangre por el jardín florido
de tu cuerpo, irrumpir hecho torrente

en tu alegría plácida hecha fuente.
Quiero encender tu corazón dormido
con este mal amor desconocido
que floreció en mi vida de repente.

Hunde las uñas de tus manos, lirios
breves de acero, en el rastrojo en llamas
de mi carne y abreva en mis delirios.

Piérdete en mí aunque sepas que no me amas.
Quiero ahuyentar del alma estos martirios
que tienen amarguras de retamas.

A CRISTO CRUCIFICADO

Viendo, Señor, la gloria de tu muerte,
los ríos de tu sangre derramada,
los lirios de tus brazos, la mirada
sin sol de tus pupilas; viendo inerte,

prendida en la moharra de una suerte
divina y redentora la alborada
de tu vida, se enciende por mi nada
pecadora un afán de comprenderte.

Comprender ese abrazo detenido
y en marcha por el árbol de mis huesos.
¡No sé, no sé, Dios mío, si has podido

captar la flecha de mis embelesos!
¿No merezco encontrarte? ¿Voy perdido
por la efímera senda de mis besos?

VELADO, OSWALDO E.

El Salvador. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

REGALO PARA EL NIÑO

Te regalo una paz iluminada.
Un racimo de paz y de gorriones.
Una Holanda de mieses aromada
y Californias de melocotones.

Un Asia sin Corea ensangrentada.
Una Corea en flor, otra en botones.
Una América en frutos sazonada
y un mundo con azúcar de melones.

Te regalo la paz y su flor pura.
Te regalo un clavel meditabundo
para tu blanca mano de criatura.

Y en tu sueño que tiembla estremecido
hoy te dejo la paz sobre tu mundo
de niño, por la muerte sorprendido.

VELADO GRAÑA, BERNARDO

España. Siglo XX

Director del Museo Catedralicio
de Astorga. León.
Sacerdote y Poeta.
Hallado en Internet.

JESÚS CRUCIFICADO

No abras los brazos cuando yo te beso
en la Cruz, oh, Señor, do estás clavado;
porque llego a besarte avergonzado
de ver que de ofenderte nunca ceso.

No abras los ojos, porque siento el peso
de tu blanda mirada en mi pecado
y temo que tu amor se haya olvidado
y la vergüenza quiera helarme el beso.

No me mires, Señor, que si me miras
cuando para salvarme en Cruz expiras;
será la pena y el dolor tan fuerte

que los ojos te pido que retires.
Pero, ¿cómo te digo "no me mires",
si ya, Señor, te los cerró la muerte.

VELARDE, FERNANDO

Hinojedo. Santander. 1.823 – Londres. 1.880

Poeta y escritor. Marchó a América a los catorce años.
Se casó en Lima y al final murió en Inglaterra.

EL NACIMIENTO DEL SOL EN EL OCÉANO

Gira la azul y cristalina esfera,
se transparenta el sonrosado Oriente,
y en el vago confín del Occidente
las sombras huyen en fugaz carrera.

Los tibios rayos de la luz primera
pintan de luz la bóveda esplendente,
y del mar el abismo transparente
cual espejo infinito reverbera.

El horizonte súbito se inflama,
ilumínase el piélago profundo,
y envuelto en viva y fulgurante llama

el sol ardiente, corazón del mundo,
en catarata universal derrama
de la existencia el resplandor fecundo.

VELARDE, JOSE

Conil. Cádiz. 1.849 – Madrid. 1.892

Poeta y Estudiante de Medicina.

MEMENTO HOMO

¡Ah, cuánto nombre de grandeza vana
que se creyó inmortal, desvanecido,
al extinguir el último tañido
con que anuncia la muerte la campana!

¡Cuánto magnate de hoy, polvo mañana
que barrerá la mano del olvido,
como barre el Simoun embravecido
la huella de perdida caravana!

¿Qué gloria, qué poder que no sucumba?
Cuanto más alto el muro, menos fuerte
y con mayor estruendo se derrumba.

Todo al fin, en cenizas se convierte
y a todos deja iguales en la tumba
el nivel del olvido y de la muerte.

VELASCO, LEOPOLDO

Argentina. Córdoba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MELANCOLICAMENTE

**No sé que misteriosos atractivos
tenía aquella pálida doncella
con su doliente claridad de estrella
en su tímidos ojos pensativos.**

**A las audacias de mi amor esquivos,
hablaban del rubor que había en ella,
como evocando la invisible huella
de legiones de ensueños fugitivos.**

**Se extasiaba mi cándida ternura
con sus formas de mística escultura
y sus graves maneras de señora,**

**cuando, envuelta en sus blancas muselinas,
cruzaba por mis tardes mortecinas,
melancólicamente soñadora.**

EL ALGARROBO

**Como un adusto monje de barbas semicanas,
que fue necesitando su mística oración,
anciano ya lo vieron las épocas lejanas,
con esas mismas barbas y aquella unción.**

**Que cosas ignoradas, recónditas y arcanas,
lo hicieron el espectro de la meditación;
que no turbo ni el dulce tañer de las fontanas
y el hórrido y siniestro bramar del aquilón.**

**En medio de la noche fantástica y salvaje,
cubrió bajo la pompa marcial de su ramaje
a cuantos demandaron su abrigo protector.**

**Y su lloroso tronco, doliente y solitario
leyó en su ternura senil de centenario,
los sueños infantiles, del viejo labrador.**

VELASCO REYES, BENJAMIN

Chile. 1.889 – 1.957

Periodista y Poeta hallado en Internet.

NOCTURNO DESIEMPRE

¡Ay! Este sueño con mi madre muerta
ha dejado mi lámpara encendida;
y este vasto silencio me intimida
como si golpearan a mi puerta.

Hasta la madrugada estoy alerta.
Alguien habla a lo lejos en seguida.
Y oigo sangrar por mi incurable herida
esta angustia que siempre me despierta.

Hundida la cabeza en la almohada
y los brazos en cruz sobre mi pecho
pienso que me hallo inmóvil en la nada.

Pero el silencio de esta hora yerta
sigue sobresaltándome en el lecho
como si golpearan a mi puerta.

VELAZQUEZ, ALMA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

LO QUE MI ALMA DEJA

Como ese viento que meció la palma,
como el que viene del ocaso y llora,
se han abierto las puertas de mi alma
a lo bello y lo bueno que atesora.

Para evitar que la maldad se enrosque
y que apague mi luz, vil y certera,
como la ninfa que bailó en el bosque
festejando la nueva primavera.

Así festejo lo que aquí les digo,
cada soplo de vida, cada amigo
que enreda de cariño mi madeja,

se ha formado de amor por mis amores,
de flores, de perfumes y colores
y este fiel corazón que aquí les deja.

VELAZQUEZ, CARLOS

Chile. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

NOMBRARLOS MUCHO

Se fueron yendo igual que las palomas
hacia otro cielo gris desconocido.
El corazón está como dormido,
sólo queda el dolor y sus aromas.

Porque viven en medio de la calma,
enviando sus señales han querido
confortarnos por todo lo sufrido
y reparar en partes nuestras almas.

Y verán como cierran las heridas
que sangran con la fuerza de vertientes.
Me lo dicen, yo a veces los escucho.

"Nos vamos a encontrar en otras vidas"
para siempre estarán ellos vivientes,
así será, si los nombramos mucho.

SONETO

Llegar como llegaste, no es afrenta
aunque no está demás algún consejo.
Para que nadie diga que estás viejo,
lleva como si nada tu osamenta.

Para verte mejor, tener más renta,
saca como los magos un conejo,
mucha calle tienes, mucho pellejo,
estírate la piel, cual vestimenta.

Te conozco por fiel y por honrado,
mas si de pronto, alguna te conmueve
actúa como si fueras un soldado

mira pasar la calle cuando llueve
y disfruta lo que tienes a tu lado
porque dejaste atrás sesenta y nueve.

VELAZQUEZ, EDMUNDO

Ocaña. Colombia. Siglos XIX – XX

Poeta hallado en Internet.

AIRES PANICOS

Chiquilla de ojos raros, mientras yo te acaricio
con miradas ardientes y te beso mil veces,
formo con esos ósculos un punzante cilicio:
Yo soy monje del beso que produce embriagueces.

Un fauno(buen amigo) a mi antojo propicio,
impregnó mis sentidos de gratas morbideces.
Me enseñó extraños ritos y me insinuó en el vicio
y como buen discípulo yo le pagué con creces.

Padezco hondos temblores en tu presencia, y siento
que la pasión me acosa con aguijón violento,
y que tengo la frente bicorne me imagino.

Y cual si fueran siete carrizos campestrales,
combino con mis siete pecados capitales
una flauta en que canto los amores y el vino.

VOCES EGLOGICAS

Zagala, zagalilla, sea contigo
mi amor y sea la paz con tus corderos;
hablemos del rebaño, soy tu amigo
y busco la quietud de estos senderos.

¡Alabado sea Dios! Me llamo Eulalia,
cuido mis vacas de ubres temblorosas,
me azota el rabadán y en represalia
lo cuento a las estrellas esas cosas.

Deja por mí a ese ogro; un capotillo
te daré y unas lindas almadreñas,
tocaré en tu loor mi caramillo.

Y cuando tenga sed, cual un hermano
yo te daré agua fresca de tus peñas
en el rosado cuenco de mis manos.

A UNA VID

El sol tu augusto padre te da calor y vida
filtrando en tus entrañas locuras deliciosas,
y por ti Anacreonte de barba florecida
Interpretaba el hondo misterio de las cosas.

De miradas ardiente y de pezuña hundida
una tropa de sátiros de curvas voluptuosas

danza sobre tu sombra la danza enardecida
que teje entre las carnes ansias pecaminosas.

Un día Noé el experto piloto y gran patriarca,
navegando primero en la primera barca,
se embriagó con tu zumo que olvido y descanso.

Y quien sabe si bulle en los globos oscuros
de las uvas que forman tus racimos maduros
la sangre redentora de Jesucristo el Manso.

COSAS DE LA PARROQUIA

El Cura de mi pueblo que no admite los goces,
ni el baile, en entredicho me ha puesto a padecer,
porque facturo versos, porque discuto a voces
a Kant, a Schopenhauer, a Nietzsche y a Voltaire.

Me vigila el Alcalde con sus tres policiales,
porque soy un peligro para la paz rural;
y el burgués de soslayo detrás de los cristales
de sus lentes me acecha como a un raro animal.

En deletéreos climas esa gente ha pensado
donde acabo mi vida como un gandul penado;
y mientras a esa grita pongo orejas de inglés,

mis hermanas cigarras de los troncos asidas,
con fabordón de flautas como orquestas unidas,
se burlan del Alcalde, del Cura y del burgués.

VELAZQUEZ, ELADIO

Asunción. Paraguay. 1.883 – Siglo XX.

Abogado, Secretario de la Presidencia de la
República en 1.908.

BAQUICA

¡Vino, más vino, mozo, con presteza!
¿Quién está cierto de concluir el día?
Hoy luces tu hermosura, ideal María,
mañana ya habrá muerto tu belleza.

¡Llenad, llenad las copas! La aspereza
del dolor, apresure su agonía,
y crueles carcajadas de alegría
ahoguen en los pechos la tristeza.

Agotemos el sueño de ventura:
Venga, venga el Champán, venga el Burdeos.
¡Se encierra en el licor tanta dulzura!

¿Sientes hervir tu sangre enardecida?
Abre tu seno, que entren los deseos;
¡con vino y con amor, grata es la vida!

VELAZQUEZ, FEDERICO

Sonson. Colombia. 1.819 –Manizales. Colombia. 1.884

Poeta hallado en Internet.

A UN AMIGO

¡Oh noble amigo a quien la suerte fiera
persigue sin cesar, hora tras hora,
vuelve a tu patria donde ya la aurora
de libertad por el oriente impera.

Si yo las alas arrancar pudiera
al raudo viento que en el éter mora,
con cuánto gozo las pusiera ahora
sobre tus hombros, y a volar te viera!

Y torna, sí a tus nativos lares,
que allá el derecho avasallando al Fuerte
alza a la Libertad himnos y altares.

El yugo del tirano en mil pedazos
el Pueblo convirtió. Tu patria al verte
ebria de amor te estrechará en sus brazos.

VELAZQUEZ DE VELASCO, LUIS JOSE DE

Málaga. 1.722 – 1.772

Marqués de Valdeflores. Hizo Filosofía y se doctoro en Roma de Teología. Vistió el hábito de Santiago. Condenado a prisión por su enemistad con los Jesuitas. Historiador.

SONETO

En tanto que el avaro codicioso
llora la muerte del caudal perdido,
y el cortesano vive sin sentido
por ganarse el favor del poderoso,

y mientras sin quietud y sin reposo,
el ciego enamorado, enfurecido,
la vida acecha del rival temido,
arrebatado de furor celoso;

yo, lejos de tan mísero desvelo,
amo el ocio, la paz, la independencia
y sólo en la quietud mis dichas fundo,

los ojos abro libremente al cielo,
sin empacho los pongo en mi conciencia,
y no espero otro bien en este mundo.

VELEZ, PEDRO

Colombia. Siglo XIX – XX

Poeta hallado en Internet.

LA ALHAMBRA

La indecisión en mi ánimo domina,
al manchar entre dudas y temores
con mis marchitas e inodoras flores,
tu álbum inmaculado, Catalina.

La página primera me destina
tu bondad. ¡Quién pudiera los colores
robar al alba y plácidos rumores
a la sonante fuente cristalina!

Con ellos complacido entretejiera
don preciado, poético, brillante,
que orgullosos a tus plantas depusiera.

¡Imposible! A tu súplica galante
contesta como nota lastimera
el canto gutural de un ave errante.

EN BOCA DE RAIMUNDO LULIO

Es media noche. Con el manso viento
llega a mi estancia el misterioso ruido
de música lejana, eco perdido
en la extensión del ancho firmamento.

Envuelto en densa sombra el pensamiento
se estremece y revuelve adolorido,
y al mirar el sendero recorrido
le desgarra fatal presentimiento.

Mas vuelvo a ti la vista, mi alma inerte
tiende las alas al brillante cielo,
y me siento inspirado, y grande, y fuerte,

y capaz por tu amor, mi dulce anhelo,
de afrontar y vencer la misma muerte,
¡oh Blanca mía, oh Blanca de Castelo!

VELEZ DE GUEVARA, DIEGO

Sevilla Siglo XVI – 1.630

Agustino. Poeta. Era hermano de Luis.

SONETO

Ora en la fiel cosecha, Lisis grata,
la tierra corresponda a el aldeano
labrador, ora en leche pierda el grano
la piedra, que las mieses desbarata;

o el mar tranquilo ya, la índica plata
en salvamento llegue al puerto hispano,
o ya parte se trague el Océano,
y parte roba el albión pirata;

no lo siento, ni anhelo los fatales
destinos estorbar con dar al viento
y a Dios votos y voces desiguales.

No porque yo del mal tenga contento,
mas porque el curso de seguir tus males
no me deja lugar al sentimiento.

VELEZ DE GUEVARA, JUAN

Madrid. 1611 – 1.675

Abogado y Corregidor de Málaga.
Poeta y dramaturgo. Hijo del poeta
Luis Vélez de Guevara.

A MI PADRE

Luz en que se encendió la vital mía,
de cuya llama soy originado,
bien que la vida sólo te he imitado,
que el alma, fuera en mí, vana porfía.

Si eres el Sol de nuestra poesía
viva más que él tu aplauso eternizado,
y pues un vivir sólo es limitado,
no te estreches al término de un día.

Hoy, junta en el deleite la enseñanza
tu ingenio, a quien el tiempo no consuma,
pues también viene a ser aplauso tuyo.

Y sufra la modestia esta alabanza,
a quien por parecer más hijo tuyo
quisiera ser un rasgo de tu pluma.

VELEZ DE GUEVARA, LUIS

Ecija. (Sevilla) 1.579 - Madrid. 1.644

Dramaturgo, poeta.

A UNAS FIESTAS

Lisis, catorce toros se corrieron,
sin otros que pacíficos miraron;
a los unos las mulas les sacaron
a los otros sus coches los volvieron.

Bravos los toreadores anduvieron,
pues saliendo a rodar no escarmentaron;
en efecto, las cañas se jugaron,
y los que las jugaron las perdieron.

Lisis, catorce toros se corrieron,
y esta que circo fue de gladiadores,
en plaza de herradores se ha tornado.

Paciencia aunque perdonen los señores;
caracol muy errado y mal culpado
no siempre le han de errar los regidores.

¡CELOS!

Ya Flori sale el campo, todo es flores,
vierten las fuentes risa de alegría
y si es de noche, luego nace el día;
y saltan los arroyos bullidores.

A los enamorados ruiseñores,
cuando lo cantan, hago compañía;
tal vez celos le tengo a su armonía
porque más bien le cuentan sus amores.

Con piedras y una honda los desvío
de los pimpollos verdes, mas huyendo
llaman al parecer al dueño mío.

Celoso y sin razón les voy siguiendo;
y mis celos burlando el claro río,
con labios de cristal se va riendo.

DE SU COMEDIA "CELOS, AMOR Y VENGANZA"

Amargas quejas forma dulcemente
celoso el Ruiseñor, de enamorado,
y la Tórtola viuda el desagrado
cristal enturbia de la clara fuente.

El mudo pez a la veloz corriente,
sale de amor desde su escollo helado,
y el más robusto toro, no domado,
brama de amor, y sus pasiones siente;

abraza el tronco la amorosa yedra
con las, que aun el tiempo no desata;
y todo al fin amando, vive, y crece,

y Nise sola, como helada piedra,
bella a mis ojos y a mi amor ingrata,
al paso que la adoro me aborrece.

DE LA MISMA COMEDIA

Amor, amor, que roca, que diamante
tan estable, tan firme el cielo ha hecho,
como la fe de mi abrasado pecho,
cuando más ofendido, más constante?

Amor, después de agravio semejante,
que Esperanza te queda de provecho?
pues para el más querido, y satisfecho,
mi desengaño solo era bastante.

Déjame amor, mas no, que diferencia
merece la ocasión de mi cuidado,
en ser amada, cuando ingrata ha sido.

No es firme amor, que halló correspondencia,
querer querido, es paga de obligado,
solo es firmeza amar aborrecido.

DE LA COMEDIA

“ NO GUARDAS TU, TU SECRETO”

Cuando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y más me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.

Desconocido a mi valor intento,
a un agravio remedio peregrino,
y animándole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.

Olvido, ingrato agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
lamo, y huyo, quiero, y no deseo;

canto mis penas, y mis glorias lloro,
que mucho viva, o muera arrepentido,
si he de perder la vida, o el deseo!

A LA MUERTE DE SU AMIGO EL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

O joven tantas veces mal logrado
de tus floridos años, y el sentido;
no a tu Posteridad venza el olvido,
ni a tu fama inmortal se atreva el hado.

Y de laurel divino coronado
Fénix rejuvenezcas renacido
de tus mismas cenizas, y vestido
rayos del Sol, te sirva el Sol de estrado.

Y cara a cara, en más luciente esfera,
bebiendo mayor luz te envidie el día
en el eterno, que morir no espera,

haciendo de tus versos armonía,
en aplausos de Dios, a quien venera
tan numerosa Alada Monarquía.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Aquel cisne Español que dio al Meandro
prodigios antes, lástimas ahora,
cuya en vida y en muerte voz canora
hizo menor la del clarín de Evandro.

Ya entre comunes lágrimas Leandro
se anega, y de más vida se mejora,

y por la trompa de su fama llora
repetidas envidia Alejandro.

Cometa de sí mismo corrió el suelo,
y siendo entre los hombres sin segundo,
no cupo en él, y aposentóle el cielo.

Constrúyale obelisco el mar profundo,
si bien a sus cenizas le recelo
bóveda estrecha el ámbito del mundo.

DE "EL DIABLO COJUELO"

Pánfilo, ya que los eternos dioses,
por el secreto fin de su juicio,
no te han hecho tribuno ni patricio,
con que a la dignidad del César oses,

razón será que el ánimo reposes,
haciendo en ti oblación y sacrificio;
que dicen que no acudes a tu oficio
estos que cortan lo que tú no coses.

Los ojos vuelve a tu primer estado;
las togas cose, y de vestirlas deja;
que un plebeyo no aspira al consulado.

Esto, Pánfilo, Roma te aconseja;
no digan que de plumas que has hurtado
te has querido vestir, como corneja.

SONETO

Aquel que, más allá de hombre, vestido
de sus propios augustos esplendores,
al Sol por virrey tiene, y en mayores
climas su nombre estrecha esclarecido;

aquel que, sobre un céfiro nacido,
entre los ciudadanos moradores
del Betis, a quien más que pació flores
plumas para ser pájaro ha bebido;

aquel que a luz y a tornos desafía,
en la mayor palestra que vio el suelo
cuanta le ve estrellada monarquía,

es, a pesar del bárbaro desvelo,
Filipo el Grande, que, árbitro del día,
está partiendo imperios con el Cielo.

VELEZ DE SANTANDER, LUIS

España. Siglos XVI – XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega.

A LOPE DE VEGA

Padre Betis, que en húmedas recovas
sobre urnas plateadas dormir sueles,
cansado de sufrir tantos bajeles,
en que el metal del sol al Indio robas:

oblíguete a salir de tus alcobas
asiéndote a algún árbol de Cibeles,
coronado de olivas y laureles,
calzado de cristal, vestido de ovas,

la lira de un pastor de Manzanares,
que fue del Tajo Vega y maravilla,
cuyo fruto tus márgenes guarnece:

si por el que te dan remotos mares,
ganaste fama al fin, éste a tu orilla
más que la plata y oro te enriquece.

VELEZ HERRERA, RAMON

Cuba Siglo XVIII-XIX

A LOS DÍAS DE DAMIRO

Al plácido aclamar de la alegría
en que se gozan mis nativos lares
álzase ufana de los hondos mares
la hermosa Cuba al asomar tu día.

Himnos resuenan la ribera umbría,
que baña con su linfa el Almendrares,
repitiendo gozoso los cantares
que el mar sereno con placer volvía.

¡Salve, mil veces del cubano suelo
ínclito vate! proclamó agitado
el pueblo absorto en entusiasta anhelo.

Y el ronco acento por la opuesta orilla
el eco retumbaba alborozado,
llenando de placer la indiana Antilla.

AL TIEMPO

Lanzando escombros a la tumba umbría
mueve el tiempo la planta triunfadora,
monumentos y alcázares devora,
y hunde en el polvo de la nada fría:

La mundana grandeza se atavía
de grana y oropel y el sol la dora,
mas la huella del siglo vencedora
convierte en noche el resplandor del día:

¿Qué son empero a su sangrienta planta
marmóreos obeliscos, la riqueza
en los dóricos jaspes recamada?

Sobre vastos despojos se levanta,
tiende su cetro y gime la grandeza
viéndose en polvo vano transformada.

A LA MUERTE

Tremolando el pendón enrojecido
sobre escombros sangrientos levantada
ruge la muerte fiera y despiadada
en las ruinas del mundo estremecido.

Ante su torvo aspecto enfurecido
yace en la dura tierra derribada
la soberbia mansión que sustentaba
en bases de oro despreció al olvido.

Revuelve osada el carro fulminante
al robusto opresor nubla la gloria
y es breve tumba su laurel triunfante.

De los vastos sepulcros centinela
hunde feroz, y borra la memoria
aún del justo que al mísero consuela.

LA NOCHE

Tiende la noche el tenebroso velo,
y el mundo envuelve entre su sombra oscura,
reposando en los sueños de ventura
que brinda Dios del estrellado cielo.

Reina la paz en el nocturno suelo
tras el estruendo y la fatiga dura,

al ver la huella de la edad futura
entre su pompa suspendiendo el vuelo.

Cuando profunda soledad yacía,
y el universo calmo y silencioso
con sus sombras inmensas abrazabas.

Ya el Dios omnipotente predecía
tu cetro por las tumbas poderoso,
y cual reina futura te aclamabas.

A LAURA

Cuando en trémula son la lira mía
cantó en silencio tu dureza fiera,
de la profunda pena que sintiera
el alma en su dolor se deshacía.

El volcánico amor que me embebía
tristeza solo a mis cantares diera,
y el fresco arroyo y la gentil pradera
pulsar la oyeron, y aún la fuente fría.

Ora que el pecho en plácida esperanza
anhela ansioso tu esplendor divino
y el iris de la próspera bonanza,

Suena en la margen del undoso río
y al sollozar de mi infeliz destino
responde grata con acento pío.

LA RESIGNACIÓN

Abandona ante el alba deliciosa
el blando lecho, pastorcilla mía,
ora que el sol hermoseando al día
cuaja al campo la fruta más sabrosa.

Ya el rico Mayo la floresta hermosa
difundiendo suavísima ambrosía
pura, gallarda, floreciente envía
la flor más bella a tu madeja undosa,

Trisca ligera la menuda grama
que blonda Ceres sazonando fruto
gentil ofrece a tu purpúrea llama.

Y en su corriente el silencioso río
dará a tu planta en plácido tributo
el copioso raudal del llanto mío.

DESPEDIDA DEL CAMPO

¡Adiós árbol feliz! Árbol frondoso
albergue del placer y los amores,
bajo tu sombra agreste los rigores
burlé de Julio ardiente y caluroso.

Jamás del Sol el rayo luminoso
tu pompa agoste y las risueñas flores,
y puedan agitados amadores
palpitar a tu abrigo delicioso.

¡Adiós, campos amados! No mi Laura,
ostentará su hermosa gallardía
de tibia Luna al moribundo rayo,

Ni en su cabello retozando el aura
cubrirá la pomposa lozanía
la verde gala del pluvioso Mayo.

VELEZ NIETO, FRANCISCO

Loara del Río. Sevilla. Siglo XX.

Escritor y Poeta hallado en el libro Homenaje
a la fiesta del soneto en 1.912

LA ESTATUA

Trinos y aves alegres dibujando
la claridad azul de la mañana,
la vida va latiendo su desgana,
mi viejo corazón va palpitando.

Solitario, paseo recordando,
aquel pasado envuelto en mármol grana,
sueños de un ayer, ilusión temprana
entre las viejas piedras divagando.

La tallada figura se alza esbelta,
enhiesta en su recóndita hermosura.
Vuelan los pájaros con trinos fieles.

En vano nunca fue aquella revuelta.
Subsiste entre ruinas y perdura,
benigno fruto de granadas mieles.

VELEZ OTERO, JUAN JOSE

Sanlúcar de Barrameda. Cádiz. 1.957

Filología Inglesa. Profesor de E. M.
Poeta hallado en Internet.

EL FRIO DE TU AUSENCIA

Quema la soledad como la nieve
quema, como el transcurso de la noche
hiere. Con las aristas de tu hielo
he forjado una estatua en el insomnio.

Una ves más, sin ti, mi amor, la noche
ventisca es de este sueño que no llega.
Todo es sombra sin voz, sin la memoria
futura que aguardaba de tu carne.

Qué frío es el lugar donde la fruta
cedió su dimensión a los carámbanos.
Espero, y sé que nadie ya me espera.

La vida es esperar sin fundamentos;
desnudo bajo el cielo de tu ausencia
qué frío estoy pasando, amor, qué frío.

AL CABO DE LOS DIAS

Sentado escucho el tiempo y sus rigores
pasar. La ausencia no se llama espera.
Aquel que espera el tiempo pasa y fluye
borracho de relojes y de miedos.

Es una enfermedad inconfesable
el irse acostumbrando a la renuncia,
besar el vaso estéril del consuelo
en las tabernas turbias del olvido.

Es bella la derrota si aceptada
permite al derrotado reponerse
de los fantasmas vanos del fracaso.

Al cabo de los días soy la herencia
del tiempo que he perdido persiguiendo.,
del tiempo que he ganado contemplando.

SONETO

Traemos un reloj cuando nacemos
que siempre nuestras horas va marcando
ansioso, las manillas golpeando,

chascando nuestra carne como remos.

La nave nos transporta y no sabemos
qué puerto ni qué orilla agonizando
tocamos confundidos, mas buscamos
bonanza o tempestad que no tenemos.

Ganamos o perdemos la partida
trepando con los riscos por la suerte
del pájaro que ignora donde anida.

Y observas indefenso, frío, inerte,
la bruma oscura y fría de la vida,
la niebla helada y negra de la muerte.

PRELUDIO

Ahogado en soledad, duela de olvido,
ujier del abandono, día a día
frecuento el lupanar de la poesía.
Y sueño, no descanso, lucho, pido

la luz; viene la sombra, el alarido
nielado, sin cesar la lluvia fría
la noche viene negra, la agonía
de amar la aurora azul y estar perdido.

Enferma, la razón quiere dejarla,
mas llama a la pasión, tierna rabiza
y muero por morderla y por besarla.

Se escapa por la sangre y descuartiza
con saña el corazón, que por amarla,
la toma por hetaira y por nodriza.

PRIMER MOVIMIENTO

(ADAGIO)

I

De nuevo, en esta tarde de febrero,
la lluvia mansa, plomo y naftalina,
ha visto deslizarse, vespertina,
la dulce soledad hacia el sendero

que lleva hasta mi alma. Prisionero
de nubes, tierra y mar albina
me duermo y acrisolo en la resina
del limo de la tarde en aguacero.

Dejadme momia intacta hasta que venga
la muerte a despertarme de la vida.
Dejadme aquí olvidado hasta que tenga

de nieve la crisálida teñida,
de noche el corazón parado, y luenga
el alma de soñar enternecida.

II

En vano me detengo, en vano abarco
las ondas del segundo con el pecho;
tan pronto en el empeño soy maltrecho,
en otro batallar nuevo me embarco.

Me aferro y me apresuro como barco
de ciego timonel hacia el barbecho
que espera mi cadáver, hacia el lecho
que espera mi cadáver frío y parco.

Mas sigo a mi pesar, sigo la marcha
al ritmo de manillas y trompetas
en busca de la dura y fría escarcha.

Ya oigo el retumbar de las piquetas,
ya arrecia el viento crudo en esta almarcha
haciendo enloquecer a las violetas.

III

Amó, cantó y oró. Desde el convento,
de oscuro añil preñó la tarde ufana,
plagó de tristes gajos la mañana,
con bronces le cambió la voz al viento.

Vivió entregado al rito y al lamento.
Sonora marioneta, la campana
tañía. Arrinconado en la sotana
a Dios sirvió de ofrenda y de sustento.

Fue el día en el que oyó negros tambores;
al ver almidonado su sudario
gritó desde la vega a los alcores:

No quiero estar en voz del campanario
ni hacer de las cigüeñas altas flores.
¡Mantenme preso, atado a este calvario!

TERCER MOVIMIENTO

(LARGO MAESTOSO)

I

Tan sólo soledad asola al día
de otoño triste, opaco, que transcurre
en lenta procesión. La luz se aburre
de puro batallar la nube fría.

Rosario de quietud. Avemaría
de lluvia por los árboles escurre.
Incólume granado a lo que ocurre
al álamo caduco de la vía.

Oh, tardes del verano devorado
a orillas de la mar y del estero,
en brisas de equinoccio abandonado.

Calmado manantial sentado espero,
oh, tardes del invierno deseado,
oh, tardes del invierno venidero.

II

Digamos que no tengo lo que tuve:
el alma almidonada de la infancia,
del tiempo el manantial y la fragancia
de vida que en la cuna ayer retuve.

Digamos que alimento hoy esa nube
de sílice y arena, donde escancia
mi voz el vino, en esta oscura estancia,
que a lomos del recuerdo al llanto sube.

Digamos que, aún, perpetuo a los escombros,
perdura un capitel de fuste fuerte,
erguido y adecuado a sus asombros.

Digamos que, asombrado, estoy de suerte,
aún llevo la cabeza entre los hombros.
Digamos que ando en tregua con la muerte.

III

MIRANDO MI PRIMER RELOJ

De cuando en cuando vienen los colores
tiñendo los recuerdos; primaveras
pasadas, luminosas, verdaderas,

grávidas de campanas y de flores.

Memorias que son plumas o rumores,
regresan manejando mil esferas
de días transcurridos en quimeras,
de tiempo aprisionado en los tambores.

No queda al mecanismo más que espuma
del mar, que muerto, permanece atado
al fósil del metal y de la bruma.

No queda en el reloj más que pasado,
cristal espectador del tiempo. En suma:
pasado en el presente anquilosado.

IV

No puedo resignarme, no comprendo
lo hueco del destino silencioso.
Morir a pendulazo cauteloso,
vivir a secas, no es vivir viviendo.

Apenas has llegado y te vas yendo,
a penas, por camino farragoso,
sabiendo que al final es mar viscoso,
trocando limpia música en estruendo.

No sabes descifrar sinos inciertos,
ni quien detrás de ti o dentro gime
robándole sus ritos a los muertos.

Y aúllas, que no hay tedio que te estime,
queriéndote escapar de los desiertos
de la vagina inmensa que te oprime.

V

Callado en la oquedad del cuarto oscuro
me vuelvo a la ventana como sombra
del hombre silencioso que se asombra
de ver la tarde gris tocar el muro.

Las flores del almendro blanco y puro
derraman sobre el patio lenta alfombra,
la brisa con su voz canora nombra
historias de la tarde en su conjuro.

La luz evanescente en los cristales
dibuja en la pared, de cualquier modo,
fantasmas de acuarelas y metales.

¡La gasa blanquiazul del aire, el yodo
del cielo y sus penumbras desiguales,
la augusta soledad que colma todo!

VI

Si hoy es puro candor, mañana acaso
será lo que ayer fue alba temprana,
la tarde justo antes fue mañana
nacido ya el destino en su fracaso.

Si ónice eres hoy, será payaso
del tiempo y asomado a la ventana
de plata observarás tu cara vana
cansada de viajar paso tras paso.

Te espera en su lugar la hija de Ceres,
narcisos en sus manos, luto viste,
Ayer se hace mañana aunque no quieres.

Un hacha hay que tu espalda no resiste.
Ya nadie te verá como ahora eres
y tú verte querrás como antes fuiste.

VII

Perdurarán la estatua, el verso, el rito
del alma en el pincel, la geometría,
del templo las columnas, la poesía
escrita en el adobe en lento grito.

La flauta elevará en su monolito
de tiempo y musgo etérea sinfonía,
eterna, siempre viva, día a día,
creando el inmortal, perenne mito.

Las lluvias pasarán, también los hielos,
así la primavera en tibio nido
madurará la vida y los anhelos.

Y el día cuando el plazo esté cumplido
las obras cubrirán con amplios velos
al hombre y su esqueleto en el olvido.

VIII

Al hombre que me mira en el espejo
apenas lo conozco, es un extraño
que vive junto a mí y año tras año

conmigo lentamente se hace viejo.

El rostro que me mira es fiel reflejo
del otro sorprendido por el daño
del tiempo que en cautela fluye a caño
dejando su ira atroz en el pellejo.

La misma soledad, el mismo hastío,
el mismo batallar por estar vivo,
la misma sinrazón y el mismo frío

llevamos a la mar en nuestro río,
perpetuo celador, gregal esquivo,
extraño del espejo, hermano mío.

IX

Os miro y viene el humo de la infancia
opaco y amarillo a mi cabeza
expuesta del otoño a la tristeza.
Os miro en esta foto quieta y rancia,

Jacinto, Luis, Manuel, Jesús, fragancia
de tinta y borrador. Con qué presteza
el tiempo, sueño ayer, hoy despereza
su voz de liquen negro en la distancia.

¿Quién pudo aquí amarrar el tiempo al nudo
escueto del papel y la memoria?
Quien pudo sostener el tiempo pudo

parar en luz de ayer la lenta noria
de olvido y soledad, de llanto mudo,
de efímero soñar y vana historia.

X

¿Te acuerdas de aquel sol, de aquel venero
de paz, de aquella infancia vigilada
-espléndida de mar- por la mirada
dulcísimo del aire del estero?

¿Recuerdas hoy, María, el avispero
del pecho y de la boca avergonzada
del beso, la caricia inmaculada
del trigo de tu pelo, mies y albero?

He visto pasear contigo a solas,
sin rumbo ya, el fantasma aniquilado
del tiempo. A tus oídos caracolas

buscando aquellos días has llevado.
No es ya la misma voz la de las olas
ni el mismo aquel rumor de tu pasado.

XI

¿Tendré los labios fríos de la aurora
o cálidos de fragua sobre el alma?
¿Será mi navegar perpetua calma
o habrá loco huracán hora tras hora?

¿Será de mis momentos la señora
la dicha, o el hastío, seca palma,
barrer conseguirá de toda el alma
atisbos de alegría cegadora?

Acaso, Prometeo sobre la roca,
me vea en el destino acompañado
por ave que derrame furia loca

hundiendo su cerviz en mi costado.
Se torna sin cesar seca mi boca.
¿Tendré la soledad siempre a mi lado?

X

FINAL

(ALLEGRO MA NON TROPPO)

Remonta pensamiento el universo
añil, todo de luz, como bengala
ansiosa de destino, plena de ala,
preñada de alegría en blanco verso.

Remonta, que tu luz sea el reverso
del tiempo cadencioso, larga escala
de flor y soledad. Viste de gala
al sueño en manantial leve y disperso.

Apártame del llanto proceloso,
del ansia al despertar en la mañana
cargada de mazmorra negra y foso.

Emprende vuelo enhiesto a la ventana,
veloz, candente, limpio y armonioso
huyendo de esta senda estrecha y vana.

XI

Quiero vivir, vivir, estar despierto
al mar, al cielo azul, a las caderas,
al labio. Festejar las primaveras
quiero. Vivir, vivir y no estar muerto.

Quiero vivir, vivir, notarme cierto,
amar, alzar la voz a las esferas,
que dejen su telar las Hilanderas,
danzar de sol a sol, de puerto a puerto.

Yo siento digerir la luz ardiendo
mi alegre corazón y con los dientes
devoro este festín de estar viviendo.

Quiero vivir, vivir, sentir valientes
los golpes de mi sangre repitiendo
trompetas de clamor por todas fuentes.

XII

PIGMALION

Te haré de mar, céfiro, hojas tiernas,
de pétalo y cristal. De dulce arcilla
haré-de piedra y fuego- la sencilla,
caliente geometría de tus piernas.

Te haré de rosa y luz para que ciernas
la flor constante y leve en la mejilla.
Haré nacer de ti la buganvilla
que cubra de color tardes inviernas.

De pájaros el vientre y nieve el cuello,
de cal el sonreír, vid en los ojos.
Al pelo la negrura con que lidio

daré; sobre la frente el rizo bello
caerá de tu manera a los antojos.
El alma nacerá con mi suicidio.

XIII

A MANUEL MUÑOZ RODRIGUEZ

IN MEMORIAM

A muerto, la campana toca a muerto.
Ha muerto con la tarde y sin billete
de vuelta. beberá pronto del Lete

cubierto de serrín y pez, cubierto.

Navega el ataúd destino a un puerto
de sombras, carne muerta en el grumete;
golpea hacia el vacío triste ariete,
golpea hacia la nada, en el desierto.

La vida en su destino es el destierro
salvaje, culminado cual si fuera
un baile de relojes el entierro.

Callado funeral de nieve y cera,
qué golpe de azahar, de flor y hierro
morir naciendo ya la primavera.

XIV

Dejado de la mano de la Ira
aquí me ves, perfecto abandonado,
mascando soledad y deshojado,
temblando ante el otoño que me mira.

De nuevo la tristeza me suspira
puñales al oído, y a mi lado
un baile de esqueletos ha empezado
a armar los fundamentos de mi pira.

Oh, tiempo, soledad, vacío, muerte
proclaman sin cesar la danza eterna
de arena en los relojes, negra suerte.

Postrado de huracán y de galerna
aquí me ves dormido, frío, inerte,
soñando que la aurora en mí se cierna.

XV

Levanta el sol su luz blanca de cuna,
y joven, de la aurora va surgiendo
lozano y a las sombras persiguiendo,
atado con el día a la Fortuna.

Las horas, lentamente, una a una,
ansioso hacia el cenit va consumiendo.
Las puertas del ocaso resistiendo
le esperan tras el monte en tumba bruna.

Si larga la mañana, lenta y verde,
¡qué presto el declinar hacia la sierra!
Si alegre fue subir, ¡cómo ahora muerde

del tiempo el corazón! La luz se aferra
al último rincón y al fin se pierde
lo mismo que el humano hacia la sierra.

XVI

¿Adónde van los sueños, la sonrisa,
adónde la ilusión, dónde los años,
adónde la pasión, la voz, los caños,
de luz y de color van tan deprisa?

¿Por qué la ola abrupta se hace lisa
y empiezo ya a contarme los peldaños
del tiempo y desempolvo los antaños
que ordeno como un viejo en la repisa?

Agarro con la voz y con los dientes,
agarro como un loco agonizando
los prados de mi tiempo y las corrientes.

Cualquiera que me oiga: estoy bramando;
mañana seré polvo entre vivientes.
Se quedarán los pájaros cantando.

XVII

La tarde, mitad fuego, mitad cera
transforma el carnaval que suena dentro
en huero funeral. Varado entro
al laberinto atroz de mi quimera.

Florecen amapolas a mi vera,
de sangre la color, de luto el centro.
En todo el derredor, cegado, encuentro
señales de bullente primavera.

¿Y qué, si no, la vida silenciosa?
constante primavera que inventamos
huyendo del otoño que prorroga

la horca disfrazada y sentenciosa
que acecha a nuestro cuello. Recelamos
la firme meretriz, postrera soga.

XVIII

Disfruta, sí, los frutos de Sileno,
la miel sabrosa y dulce de Aristeo,
no duermas mientras dure el apogeo

de címbalos y flautas sobre el heno.

Oh, goza de la ménade su seno,
da mano, sí, ¡evohé!, libre al deseo,
que el vino, ciegas aguas del Leteo,
arrastren la conciencia al negro cieno.

Oh, bebe de la vid gozosa fuente,
oh, liba sin cesar del vientre nuevo,
oh, brinca con la ninfa en la corriente.

Y piensa que si hoy eres efebo,
los días pasarán severamente;
mañana dormirás en el Erebo

XIX

Si el hombre es soledad, carne y cadenas
atadas a peñascos de la tierra,
si libra sin cesar perpetua guerra
con ansias y temor a manos llenas.

Si son sus sueños cantos de sirenas
que llaman al lugar que siempre yerra
y al fin de tanto errar sus ojos cierra
cumpliendo la más ruin de las condenas.

Si es tiempo lo que mide su existencia
fugaz, etérea, apenas perceptible,
desde el primer sollozo en decadencia.

Si al polvo tornará toda su esencia,
a qué temer la Dama Imprevisible
si no es más que el final de la advertencia.

DE LOS ULTIMOS SONETOS DE LA CELDA

El frío de la edad ya me libera
del fuego en el que ardió la sangre ufana
y siento deslizar la caravana
que llegue a su lugar mi calavera.

El mar avizoré por vez primera
desde la cumbre de la edad temprana
y parecióme su verdad lejana;
ahora tengo mis pies en la ribera.

Hoy columbro las horas de la infancia,
mi madurez segunda ya ha pasado
dejándome del daño en la abundancia.

Hoy comprendo la herencia del pecado,
la manzana del hombre y su ganancia
que a la muerte me lleva despeñado.

VELILLA, JOSE DE

Sevilla. Siglo XIX - XX

Poeta, procurador y autor dramático.

ECOS

Con lágrimas ardientes, niña mía,
de mis venturas las memorias riego,
entre cenizas apagado el fuego
que en otras horas por mi bien ardía.

Trocadas la ilusión y la alegría,
mi corazón enamorado y ciego,
en triste paz, en lánguido sosiego,
no volverá a latir como solía.

¡Y pides hoy para adornar tu palma,
un eco de mi lira desprendido!
¡Oh, deja, deja que repose en calma!

A tu súplica, al fin, ha respondido:
respondió con el eco de mi alma,
y el eco de mi alma es un gemido.

A LA MEMORIA DE LA INSPIRADA
POETISA CONCEPCIÓN DE ESTEVANERA

Sé que fuiste infeliz como ninguna:
te hirió el dolor, mirarte conmovida
de todas tus venturas la caída,
y las viste morir una por una.

También me ha herido sin piedad alguna,
y bebí de una vez la copa henchida
de todos los dolores de la vida...
y...¿lo creerás? envidio tu fortuna.

No te oprime terrena pesadumbre,
tu paso por el mundo fue ligero;
gozas del cielo la divina lumbre.

¡Y yo, más infeliz, que nada espero,
estoy de mi calvario en la alta cumbre

y, clavado en mi cruz, gimo y no muero!

VELILLA RODRIGUEZ, MERCEDES DE

Sevilla 1.852 - XX

Poeta y autora dramática.

A LA POETISA ISABEL CHEIX

Alma sublime, de virtud modelo,
vida honesta, en el hogar honrada,
dulce cantora, por la fe inspirada,
fuiste, Isabel, en el mezquino suelo.

En pos dejando lágrimas y duelo,
tu espíritu estregaste, resignada,
y tu frente en la tierra laureada,
mejor corona ceñirá en el cielo.

Nos abandonas, por fatal destino
y en crespones se envuelve la poesía,
que engalanó tu númen peregrino.

¡Mi alma te llora y con dolor te envía,
al despedirte en el postrer camino,
un tristísimo adiós, hermana mía!

FRAY DIEGO DE CÁDIZ

Consagró a Dios en el altar cristiano
su fe, su corazón, su inteligencia;
brotaba de su labio la indulgencia,
la caridad bendita de su mano.

Culpas y errores que del ser humano
ennegrecen y manchan la conciencia,
confundió con su ejemplo y su elocuencia,
mostrando el bien eterno y soberano.

¡Varón preclaro, de virtud modelo,
recibe los altísimos honores
que te rinden gozosos tierra y cielo!

Y en tu solio inmortal de resplandores,
no olvides, no, las sombras de este suelo;
¡da a nuestras almas luz con tus favores!

SONETO INTIMO

Abrí mi corazón, de amar ansiosa,
a una ilusión, como al nacer el día,
recogiendo las perlas que le envía,
abre su cáliz la purpúrea rosa.

Sobre mi corazón vertió amorosa
mi mágica ilusión luz y alegría
y de esa luz el resplandor veía
resbalar mi existencia venturosa.

Mas la rosa que al alba sonriente
abre su cáliz de frescura lleno,
del sol la abrasa luego el rayo ardiente.

Mi corazón, que de temor ajeno
a una ilusión abrí, luego inclemente
del desengaño lo abrasó el veneno.

SONETOS INTIMOS

Lira infeliz en que en pasados tiempos
mi esperanza y mi afán canté dichosa,
y halagüeña a mis sienes ofreciste
tal vez del genio la inmortal corona,

adiós, adiós; a mi existencia unida,
sufre también la suerte que me toca.
Adiós por siempre, juventud que huyes,
noble ambición, imágenes hermosas,

que acaso vi, mi frente coronando
con un laurel de inmarcesibles hojas;
esperanzas de un bien, dichas inmensas,

¡ay! tan inmensa como fuisteis cortas,
quedad todas adiós... ¿Y habéis podido
sin que muriera yo, morir vosotras?

ANTE UNAS CARTAS

No ajadas por el tiempo, como el día
en que amor o doblez os escribieron,
os mostráis a mis ojos, que tuvieron
en vosotras su luz y su alegría.

Olvido injusto y esquivez impía
mi pobre corazón rasgar pudieron;
pero yo no os rasgué, que os defendieron
mi fiel cariño y la constancia mía.

Aún guardáis, como resto de ventura,
¡hojas en que mi amor logró su palma!
promesas y palabras de dulzura.

Y diréis siempre a mi dolor sin calma
que en un frágil papel subsiste y dura
lo que tan pronto se borró de un alma.

SONETO

Sueño: ¿por qué si ahuyentas mis dolores
hora no acudes al acento mío?
Ven, que tú calmas mi dolor impío;
ven, no te muestres sordo a mis clamores.

Ven, que escucho fatídicos rumores
entre el silencio aterrador, sombrío;
ven, que en tus brazos contemplar ansío
el ángel celestial de mis amores.

¡Cuánto le adora el alma dolorida!
Mas su fiero desdén me da la muerte;
que yo no quiero sin amor la vida.

¡Ay! si consigo la dichosa suerte
de contemplarlo cuando esté dormida,
¡déjame, sueño, que jamás despierte!

SONETO

Una flor de azahar me diste un día,
que ya perdió su aroma y su hermosura:
para siempre murió cual mi ventura;
marchita está cual la esperanza mía.

Sobre su cáliz lágrimas vertía,
lágrimas de dolor y de amargura:
vertí llanto de fuego en mi locura,
y mi llanto tal vez la abrasaría.

Y al recordar que un tiempo ya perdido
bella y lozana embalsamó el ambiente,
mi pobre corazón lanza un gemido.

¡Ay! lo recuerda con pesar mi mente:
también un tiempo venturosa he sido,
y el desengaño marchitó mi frente.

SONETO

Tú eres altar de mi cariño santo;
tú el sólo bien de la existencia mía;
tú eres el astro que su luz me envía;
tú quien inspira mi amoroso canto.

Tú eres del alma misterioso encanto;
tú eres del corazón dulce alegría;
tú eres la estrella que mis pasos guía;
tú eres consuelo de mi atroz quebranto.

Tú eres la gloria donde nunca llego;
tú eres el mar do naufragó mi calma;
tú eres el rayo que encendió mi fuego.

Tú quien me diste del sufrir la palma;
tú a quien adoro, y si el amor es ciego,
tú eres la sola luz que ve mi alma.

SONETO

Cuando el ángel sombrío de la muerte
toque mi corazón con mano helada,
el dulce resplandor de tu mirada,
vertiendo sobre mí, quisiera verte.

Quien sólo supo, por su mal, quererte,
no en su pecho tu imagen adorada,
ni en su memoria tu memoria amada,
podrá tener cuando repose inerte.

Que libre entonces de su cárcel dura,
tal ve, tal vez el alma volaría
a un ignorado cielo de ventura.

Y abandonara el cielo el alma mía;
que por vivir mirando tu hermosura,
otra vez a la tierra volvería.

SONETO

Mírame tú; que si dolor impío
rasga mi corazón con mano dura,
como el rayo de sol la niebla oscura,
disipa tu mirada el dolor mío.

Mírame tú, porque la muerte ansío
cuando alcanzar no pueda esa ventura:
si no me alumbra el sol de tu hermosura,
mi vida es un desierto muy sombrío.

Mírame tú; que son de mis enojos
tus miradas dulcísimos consuelo,
flores que nacen donde miro abrojos.

Mírame tú; que en mi amoroso anhelo,
viendo la luz de tus azules ojos,
pienso mirar el resplandor del cielo.

SONETO

Logré al fin con esfuerzo sobrehumano
a la cumbre subir de esta montaña:
muéstranse abajo, en pequeñez extraña,
el bosque espeso, la colina, el llano.

Con cendales de púrpura engalano
mi frente altiva que en la luz se baña;
la estrella de la tarde me acompaña,
y el sol declina cerca de mi mano.

Y por subir aún más lucho y porfío:
que es la más alta luminosa cumbre
la que en mis sueños escalar ansío:

En donde el sol del genio me deslumbre,
y de él recoja el pensamiento mío
siquiera, un rayo que al morir me alumbre.

SONETO

Augusta musa, divinal poesía;
si te ensalzaron liras inmortales
y tú mereces cantos celestiales,
¿cómo mi humilde voz te cantaría?

Yo adoro tu dulzura y tu armonía,
la luz de tus divinos ideales,
y amo el fuego que guardan tus vestales,
llama del genio que a la gloria guía.

Mas si piadosa tú, cuanto eres bella,
también aceptas los humildes dones,
yo seguiré tu luminosa huella.

Toma mi lira de apagados sones,
y a un beso tuyo brotarán en ella
inspiradas, dulcísimas canciones.

SONETO

Tejieron en tu honor, hermano mío,
consagrados efectos bienhechores,
esta corona de admirables flores,
para librarlas de abandono impío.

Les dio tu numen mágico atavío;
tu sentimiento, aromas y colores;
el hondo manantial de mis dolores
les dará de mis lágrimas rocío.

Esta ofrenda el cariño te destina:
el libro en que tu espíritu se siente
y que tu genio altísimo ilumina.

Si, en larga noche, mi pensar doliente
sobre sus hojas mi cabeza inclina,
tu alma querida besará mi frente.

SAFO

Una mujer, como visión o hada,
en la roca de Léucades se agita;
retrátase en su faz pena infinita,
la desesperación en su mirada.

Es Safo, la poetisa enamorada
que el arpa hiere con doliente cuita,
y en su última canción llora y palpita
la pasión infeliz y desdeñada.

Tú fuiste, oh mar, de su dolor testigo,
y en tu seno aquel cuerpo recibiste,
que al sacro numen y al amor dio abrigo.

Así, en tu inmensidad tumba le diste;
en tus amargas olas, llanto amigo,
y en tu eterno rumor, funeral triste.

SONETO

Ofrenda de infortunios y dolores
el destino dejó sobre mi cuna:
no me brindó sus dones la fortuna,
y el amor me dio espinas, nunca flores.

Me hirió la ingratitud de los traidores,
a los que el alma abrí sin sombra alguna;
vi prendas adoradas, una a una,
sucumbir de la muerte a los fulgores.

Nada a mi alrededor en pie subsiste,
y vivo como el árbol sin ramaje
que carcomido y solitario existe.

Y al fin, cayendo en lúgubre paraje,
mis pobres restos, en olvido triste,
descansarán de su fatal viaje.

PRIMAVERA

Huye el invierno: a tu sonrisa pura
nacen las mariposas y las flores;
los pájaros, tus dulces trovadores,
celebran en la fronda tu hermosura.

Los campos con su verde vestidura
del labrador compensan los sudores,
y en tus brillantes galas, sus amores,
sus glorias, simboliza la criatura.

Desde el átomo al ser tu influjo alcanza,
y a tus dones la tierra, agradecida,
himnos de honor a los espacios lanza.

Nos dejas, por consuelo, en la partida,
y en señal de retorno, la esperanza,
¡supremo bien de la afanosa vida!

MADRE Y FIERA

A su ley te rindió Naturaleza,
de la pasión irresistible al grito,
y huyes del mundo, juez de tu delito,
a ocultar tu desdicha y tu flaqueza.

Un inocente que a vivir empieza,
sin nombre, sin hogar, quizás maldito,
yerto y temblando, cual jazmín marchito,
sobre tu pecho inclina su cabeza.

Reanímale el calor de tus abrazos;
que si es acusador de tu caída,
tu alma sujeta con amantes lazos;

y en tu misión augusta, ennoblecida,
sufriendo por su amor, desde sus brazos
puedes volver al mundo redimida.

II

De la Virtud, y del deber el ruego
halló tu corazón débil y frío;
más de liviano amor el desvarío
le encontró, por tu mal, esclavo ciego.

Y recibes con ira y con despego
al débil ser que acusa tu extravío,
y lo desprendes de tu pecho impío,
y al ignorado azar lo arrojas luego.

Para olvidar cuanto el honor merece
invocaste ese amor, y hoy no te grita
que es vida de tu vida el que perece.

La clemencia de Dios, aunque infinita,
ante culpa tan vil desaparece:
para ti no hay perdón, estás maldita.

¡PAZ, AÑO NUEVO!

Ven, Año Nuevo, y sobre Europa ondea
la blanca enseña de la paz bendita:
del fiero encono, que a la lucha excita,
no más el mundo los horrores vea.

Caiga extinguida la incendiaria tea
que alza soberbia la ambición maldita,
y únanse pueblos, que el rencor agita,
con lazo fraternal que eterno sea.

Gime la tierra de la sangre al riego
bajo el tronante vendaval de fuego
que extermina a los míseros humanos.

Ven, y recuerda al hombre empedernido
la palabra de Dios, que está en olvido;
su palabra de amor: "Todos hermanos".

A LA MEMORIA DE MI HERMANO

Como la amante yedra al muro asida,
como dos aves juntas en su vuelo,
como lago tranquilo copia el cielo,
mi vida fue reflejo de tu vida.

¿Y has podido partir, alma querida,
dejando sola, en infecundo suelo,
la pobre yedra, que en su amargo duelo,
no será por tus brazos sostenida?

¡Ya el muro de mi hogar se ha derrumbado;
ya consiguió la muerte su victoria;
pero es más grande la que tú has logrado:

Que de la muerte triunfe tu memoria,
y es algo de tu ser, que me has dejado,
el destello bendito de tu gloria!

GUSTAVO ADOLFO

En la margen del Betis murmurante,
donde expira, entre flores, la onda inquieta,
en monumento digno del poeta,
su hermosa estatua se alzará triunfante.

El sol le ofrecerá nimbo radiante;
sus perfumes, la rosa y la violeta;
la aurora, el beso de su luz discreta;
el crepúsculo, brisa refrescante.

Traerá la noche espíritus y hadas,
visiones de Leyendas peregrinas
que poblarán las verdes enramadas.

La alondra y las oscuras golondrinas
cantarán, al lucir las alboradas,
las Rimas inmortales y divinas.

A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA
MARIA MONTOTO DE SEDAS

Era ayer juventud llena de encanto,
hermosura, bondad, inteligencia;
hoy, polvo nada más, que la conciencia
contempla muda en angustioso espanto.

Trueca el destino en fúnebre quebranto
el caro bien cifrado en su existencia,
y ojos que hallaban luz en su presencia
ciega la oscuridad y abrasa el llanto.

Pasó por estas tierras de tristura
breve mañana, como flor preciosa,
cual paloma sin mancha en su blancura.

En su eternal ausencia dolorosa,
deja de su recuerdo la dulzura,
de su virtud la estela luminosa.

A LA GIRALDA

A tu sombra nací, Giralda mía,
y con el aire que te besa aliento;
de su arte soñador te hizo portento
la árabe raza triunfadora un día.

De la reina gentil de Andalucía
eres la maravilla y ornamento,
y te levas gallarda al firmamento,
y esplendes a la luz que el sol te envía.

Yérguete siempre en mi nativo suelo,
y, al mágico vibrar de tus campanas,
olvide mi ciudad tristeza o duelo.

De alzarte entre los ángeles te ufanas;
que a tu vértice tienes los del cielo,
y al pie las hechiceras sevillanas.

NI EN LA ALTA CUMBRE POR EL SOL LUCIENTE

Ni en la alta cumbre por el sol luciente,
ni en el valle de flores matizado,
ni en el pico de nieves coronado,
ni sobre el cráter del volcán ardiente.

Ni en la ciudad de bulliciosa gente,
ni en el desierto estéril y abrasado,
ni en el mar anchuroso que he cruzado,
ni en el templo en que Dios está presente.

En parte alguna donde el ansia loca
me lleva de olvidarte, lo consigo,
y de Dante el poema mi alma evoca:

pues como aquellos que en atroz castigo
marchan cargados con la enorme roca,
yo tu recuerdo llevaré conmigo.

EN MI AFAN TAN INMENSO POR MIRARTE

En mi afán tan inmenso por mirarte,
que el alma entera por mirarte diera;
mas si doy por mirarte el alma entera,
me quedaré sin alma para amarte.

Quisiera aborrecerte y olvidarte;
no conocerte, por mi bien quisiera;
pues he perdido mi ilusión primera,
y de dolor mi corazón se parte.

Era tu amor el sol que me alumbraba,
y ese sol ocultó nube sombría
que horrorosa tormenta presagiaba.

Por ti no encuentro calma ni alegría,
por ti suspiro si la noche acaba,
y por ti lloro si se aleja el día.

NO PUEDO MAS: MI CORAZON SE PARTE

No puedo más: mi corazón se parte
de sus dolores al impulso fiero;
que llegue un día en que te olvide espero,
y no tengo valor para olvidarte.

Que fue en la tierra mi destino amarte
con fiel cariño, con amor sincero,
y siempre te amaré, que en vano quiero
¡ay! ni pensar en ti, no recordarte.

Calma el dolor de un alma que te adora,
que no vio en su camino más que abrojos
y en un mar de pesares vive ahora.

Y no tienen consuelo mis enojos;
sed de tu amor mi corazón devora,
y sólo bebe el llanto de mis ojos.

VELOZ MAGGIOLO, MARCIO

Santo Domingo. R. D. 1.936

Poeta hallado en Internet.

PARA QUÉ EL HOMBRE

Era tuberculoso: rifle en mano
se lanzó por las calles; su amargura
tuvo color de tos, y su figura
sabor de soledad o de pantano.

Era tuberculoso y tan humano,
tan lleno de valor, tan poderoso
que se escapaba de su calabozo
e inventaba su luz con propia mano.

Y disparó para brindar su muerte
y liberarse del bacilo inerte
que mataba su fuerza y su albedrío.

Pero sobrevivió por propio fuego.
Era tuberculoso y triste; luego
volvió a su enfermedad y su vacío.

VELLOSO, JOSE MIGUEL

Barcelona. 1.921

Estudia Filosofía y Letras en su ciudad natal,
donde reside.

SAN SEBASTIÁN

Junto al árbol que ignora tu martirio,
en tu carne ya abierta y destrozada,
cada flecha es un tallo de amapola
e imagen de tus labios cada herida.

En tu sangre suave que se escurre
por la tersura virgen de tu vientre,
¡cuántas bocas quisieran abrevarse
y sorber tu sudor como un almíbar!

Te mataron, seguro, por la tarde
cuando zumban constantes las abejas
en la orilla fangosa de las fuentes;

que acudieron, vencidas y engañadas,
a libar en tus muslos y en tu cuello
para así fabricar la miel más dulce.

VENA, MIGUEL DE LA

Siguenza. Navarra. Siglo XVII

Poeta y Canónigo de la Santa y Apostólica Iglesia
de Santiago.

SONETO

Mueres Héroe Glorioso en pobre lecho,
patente al Cielo, que su noble llama,
al corazón amante tanto inflama,
que respirar no puede en menor trecho.

Y al mirar de la Parca el cruel despecho,
entre asombros suspenso el mundo clama,
como mueres Javier, cuando la fama
vive de los alientos de tu pecho.

Si al fin del Orbe estás como imagina,
tu ardor, que no ha empezado su carrera,
como mueres a vista de la China.

¿Qué con ansias tu fe, y amor espera?
Pero tu luz halló precisa ruina,
al ver, y no gozar tu amante esfera.

VERA E ISLA, F. DE LA

España. Siglo XX.

EN ESTE VALLE DE LAGRIMAS

Cuando en el alma lacerada y rota
tenaz se ceba la desgracia amarga,
un bálsamo es el llanto, que aletarga
el rigor en la mano que la azota.

Y cuando en ella alborozada brota
un sentimiento tierno que la embarga,
de ese peso tan dulce se descarga
en lágrimas que salen gota a gota.

Nacemos a llorar en este suelo;
y el corazón que niega ese tributo
a la expansión del gozo o del consuelo,

no es más que un arenal, pobre y enjuto:
Esconde el agua que le manda el cielo,
y nunca en él se da ni flor ni fruto.

VERA Y ZUÑIGA, JUAN DE

España. siglo XVII.

Recibió el título de conde de la Roca en 1.628.
Amigo de Lope de Vega. Poeta.

A LOPE DE VEGA CARPIO

Cuando las ninfas del Castalio coro,
Lope, oyeron tu plecto sonoroso
en el Tajo, a quien hizo más famoso
tu dulce musa que su arena de oro,

Betis propuso a Apolo su decoro,
su grandeza, sus partos, su dichoso
nombre, su ser, su trato poderoso,

su verde selva y desigual tesoro.

Lope me falta, dijo el viejo; y luego
sus ninfas todas al patrón divino
piden lo mismo que aceptó su ruego.

Ya has llegado a su curso cristalino,
Peregrino en viaje y con sosiego,
sólo en estilo quedas peregrino.

VERASTE, JUAN ANTONIO DE

España. Siglo XVII

Poeta. Catedrático de Teología
en la Universidad de Alcalá.

SONETO

En ondas de su llanto sumergida
España siente la amenaza dura,
porque siempre en el riesgo se asegura
de la alteza mayor, mayor caída.

No llore España ya, que inmortal vida
su Reina, Fénix, gozará segura;
que quien resiste impulsos en la altura,
a eterno no caer firme está asida.

Subió Mariana a la mayor Grandeza,
y el viento (fiera de su ser costumbre)
en ráfagas impele su belleza.

Deponga España, ya, la pesadumbre:
que eterna, sí, se vinculó a la Alteza,
quien resistió a los aires en la cumbre.

VERDAGUER, JACINTO

Folgarolas. Barcelona. 1.845 –
Vallvidrera. Barcelona. 1.902

Poeta español en lengua catalana.
Eclesiástico.

EL CANTO MATERNO

Postrado el padre en miserable lecho
está por espantosa y cruel dolencia;
cercano halla el final de su existencia

y sollozos exhala de su pecho.

Piensa que, bajo el hoy paterno techo,
mañana su familia , en la indigencia,
por siempre llorará su eterna ausencia.
de duelo horrible el corazón deshecho.

Allí, mientras se queja el infelice,
la dulce esposa canta, y él le dice:
¿Cómo cantas, mujer, mientras me aflijo?

Muestra el niño que tiene entre los brazos,
y dice: -con el alma hecha pedazos-:
Canto... porque no llore nuestro hijo.

LADRAR A LA LUNA

¡No desmayes jamás ante una guerra
de torpe envidia y miserables celos!
¿Qué le importa a la luna, allá en los cielos,
que le ladren los perros a la tierra?

Si alguien aspira a derribarte, yerra
y puede ahorrase inútiles desvelos;
no tan pronto de abate por los suelos
el Escorial que tu talento encierra.

¿Qué no cede el ataque ni un momento?
¿Qué a todo trance buscan tu fracaso?
¿Qué te cansa el luchar? ¡No lo disputo.

¡Mas oye, amigo, este refrán de paso:
¡Se apedrean las plantas que dan fruto!
¿Quién del árbol estéril hace caso?

VERDUGO, MANUEL

Canarias. 1.877 - 1.951

AUGUSTO

Histriones de la farsa de la vida:
mirad al primer Cesar, vuestro hermano;
es adusto y falaz, es un tirano
bajo una capa de humildad fingida.

¿Nada os dice su faz descolorida?...
Frente al templo simbólico de Jano
-que triunfante cerró con firme mano-,
él ve a los pies la libertad rendida.

Histriones, aprended: es un modelo...
¡qué bien disfraza Augusto su recelo,
su cobardía y su ambición gigante!

El hipócrita audaz lo puede todo:
hasta erigirse en Dios, pisando lodo,
¡y que un Virgilio sus grandezas cante!

MALOS CONSEJOS

Comparad la amistad de cierta gente
con alguna sustancia venenosa:
a minúsculas dosis, conveniente;
pero a dosis crecidas, peligrosa.

Atropello al incauto, al inocente,
al sincero con alma candorosa;
por alcanzar el lauro finge y miente;
si te estorba el rosal, caiga la rosa...

Sigue, pues, la comedia y el engaño,
destacándote siempre del rebaño,
actuando siempre de primer actor;

que en el teatro de la humana farsa,
antes que hacer papeles de comparsa
es preferible ser espectador.

¡OH, REMOTA ILUSIÓN!...

¡Oh, remota ilusión!... ¡Cuán dulcemente
me acarició al pasar... Yo le decía:
"Te abriré los palacios de mi mente;
quiero que seas para siempre mía;

posa tus dulces labios en mi frente;
descansa junto a mí ¡siquiera un día!
Ella no me escuchó... Serenamente
vi como en lontananza se perdía...

¡Oh, borrosa ilusión, casi olvidada!
¡Hoy surges ante mí, de gracias llena,
en el fresco esplendor de la alborada;

y a la orilla del mar, sobre la arena
eres brisa, perfume, luz dorada,
ojos risueños, juventud morena!

MORS-AMOR

Ese negro corcel, cuyas pisadas
a veces oigo en sueños; que aparece,
cuando la sombra de la noche crece,
galopando por sendas ignoradas,

¿qué regiones terribles y sagradas
a su paso encontró, que así parece
tenebroso y sublime, y le estremece
no sé que horror las crines agitadas?

Un caballero de gentil figura,
de risueña expresión, sereno y fuerte,
y cubierto de fúlgida armadura

cabalga airoso sobre el bruto fiero.
El negro corcel grita: -¡Soy la Muerte!-
-¡Soy el Amor!- responde el caballero.

LAS MENINAS

En el centro del cuadro, la donosa infantina
-débil brote de raza y en fatal decadencia-
levemente sonríe, y una dama se inclina,
ofreciéndole un búcaro con gentil reverencia.

¡Qué encanto, indefinible, de gracia femenina,
de este grupo dimana como efímera esencia!
Una monja y un paje. Junto a grácil menina,
Mariabárbola yergue su monstruosa presencia

Vese bufón travieso y un grave cortesano.
Velásquez, desdeñoso, la paleta en la mano,
clava en alguien el dardo negro de sus miradas.

Detrás, ¡oh bello y mudo lenguaje de las cosas!,
se percibe un espejo donde están reflejadas
de los frívolos reyes las figuras borrosas.

VERDUGO, PABLO

Cura de San Vicente de Avila.

A SANTA TERESA

El camino del cielo van buscando
muchos que de este mundo andan huyendo,
y al fin le topan y le van siguiendo,
que quien quiere lo alcanza preguntando.

Salió a caballo Pablo, y fue volando;
Francisco, como pobre, a pie pidiendo;
entre zarzas Benito fue rompiendo
y por piedras Esteban caminando.

Salió detrás Teresa, y al instante,
para poderlos alcanzar, siguiólos,
que fue, con ser de a pie, gran caminante.

Y porque no llegasen ellos solos,
viéndolos que iban ya tan adelante,
por correr descalzóse y alcanzólos.

VERDUGO, PETRI

España. Siglos XVI – XVII

Autor recogido por Juan de Castellanos 1.522-1.607
en su obra "Varones Ilustres de Indias"

A JUAN DE CASTELLANOS

Fieras naciones, de quien no te espantas
conquistaste por índicas regiones,
y ahora con católicos sermones
a conquista del cielo las levantas.

Iglesias sirves, y con obras santas
las enriqueces, y con muchos dones,
y en medio de cien mil ocupaciones
heroicos hechos de varones cantas.

Siguiendo con valor al fiero Marte,
alcanzaste favor del claro Febo,
queriéndote probar en otra esgrima;

y dióte de sus partes tanta parte,
que tu vivir de viejo y de mancebo
no pudo ser mejor medida rima.

VERDUGO CASTILLA, ALONSO

Alcalá la Real. Jaén. 1.706 – 1.767

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla P de 1.740 a 1.767

Conde de Torrepalma.
Académico de Historia y de San Fernando
Diplomático y Embajador.

A NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA

Ya del eterno Sol, divina Aurora,
a tu Albor matutino, un nuevo día,
renace el pueblo y de la noche fría
huye el horror y el cielo se colora.

Ya te saluda en tu primera hora
tanta ave dulce, dulce Ave María,
compitiendo en tu agrado la armonía
del que himnos canta y del que culpas llora.

Salude alba tan pura húmedo cielo
con fecundo rocío y tu semblante
vivifique uno y otro campo adusto.

Vuelve, Señora, a ser nuestro consuelo;
danos nube de lluvias abundante,
como antes diste de tu seno al "Justo".

SONETO SATÍRICO

Si en la hebrea hermosura que desdora
la memoria de Alfonso, esclarecido
de España, el hado infausto vio vertido
el encantado cesto de Pandora.

Si al copiar la beldad que lo enamora,
Ulloa, a mis desgracias ofrecido,
vio inanimado el bulto apetecido
que con celeste ardor se informa ahora.

Ya, mejor, Prometeo, a su hermosura,
da, con fuego apolíneo, ser segundo,
en luz, robada no, sino influida

de numen tal, que a su eficacia pura
deben belleza, acierto, aplauso, vida,
Raquel la copia, Altamirano el mundo.

REVERSO DE LA MEDALLA ANTECEDENTE

Al fuerte patriarca la primera
Raquel a larga senectud redujo;
al victorioso Alfonso, torpe indujo
la segunda a manchar su gloria entera.

La mental, la canora, la tercera,
al grande Ulloa duros hados trujo.

¡Oh hermosura nociva, cuyo influjo
fatal aun en las copias persevera!

Mas ya de la beldad el hado infausto
vence un ímpetu sacro y soberano
que en nueva copia el nombre antiguo emplea.

Jacob descanse, Alfonso viva casto,
Ulloa se asegure; Altamirano
lo enmienda todo, haciendo a Raquel fea.

VERDUGO CAVADA, IGNACIO

Chile. 1.887 – 1.970

Abogado, agricultor y poeta hallado en Internet.

PLUVIS ERIT

Al destrenzar la tarde su sensual cabellera
una azul polvareda destiñó los senderos,
y todos blancos como vellones de quimera,
bajaron los ganados a los claros esteros.

Una nube de polvo flotó en la carretera
por donde la majada volvía a sus oteros,
y yo pensaba…-siendo su blancura como era
¿cómo enturbiar pudieron el agua los corderos?

También nuestras quimeras con sus blancos vellones
enturbian locamente el caudal cristalino
de las aguas que corren por nuestros corazones

y cuando se disipa la nieve de su lino,
tan sólo divisamos desde nuestros rincones
una nube de polvo que flota en el camino.

VERECUNDIA, TERESA

España. Siglo XVII

Poeta

AL LICENCIADO TOMÉ DE BURGUILLOS

Con dulce voz y pluma diligente,
y no vestida de confusos caos,
cantáis Tomé las bodas, los saraos
de Zapaquilda y Mizifuf valiente.

Si a Homero coronó la ilustre frente
cantar las Armas de las Griegas Naos,
a vos de los insignes Marramiaos
guerras de amor, por súbito accidente.

Bien merecéis un gato de doblones,
aunque ni Lope celebréis, o el Taso,
Ricardos, o Gofredos de Bullones,

Pues que por vos segundo, Gatilaso,
quedarán para siempre de ratones
libres las Bibliotecas del Parnaso.

VERES D'OCON, ERNESTO

España. Siglo XX

Poeta. Premio "Valencia" de
Literatura-Poesía 1.962

TIERRAS ALTAS

Roquedas, vides, sol, tierras baldías,
cenicientas montañas donde aladas
las águilas descansan, las nevadas
agujas blancas de las cumbres frías,

oliveras, ardientes mediodías,
encinares, veredas remansadas,
firmes noches de luces plateadas,
rubios trigales en las lejanías.

Tierras valientes donde el hombre lucha
un día y otro día y labra y suda
y se gana el sustento acá en el suelo.

Y siempre se resigna porque escucha
en su trabajo a Dios, su voz le ayuda:
quien siembra así cosecha luego el cielo.

HOMBRE BAJO EL CIELO

Bajo el azul del cielo el hombre anda,
su propio sudor bebe, y gime, y sueña,
la azada quiebra ya en la dura peña
o el corvo arado reciamente manda.

Así es su vida. A veces se desmanda
y ebrio de rojo airado al cielo enseña
sus turbios ojos, como un haz de leña

que ardiera vigoroso en la baranda

que intenta a Dios llegar. Oh, Señor mío
Tú ya sabes que; si se desespera,
ha venido a sufrir: la vida es dura.

Mientras cuida la tierra en el estío
ara en invierno o siembra en primavera,
sólo cava su propia sepultura.

ANOCHECER EN LAS TIERRAS ALTAS

Lejos los montes cárdenos; la tarde
se va quebrando hendida en las barrancas;
lomas grises, viñedos en las bancas;
por poniente, en el cielo, el azul arde.

Va cayendo la noche en un alarde
de suave claridad de estrellas blancas
tal hojuelas de mica. Son palancas
que hacen que el alma en Dios su paz aguarde.

Noche en las tierras altas. Mil rumores
con lentitud ascienden hasta el cielo
anunciando un albor de ruiseñores.

Noche de tierras altas. Yo en el suelo;
hacia arriba mis ojos soñadores
seguiéndole al espíritu su vuelo.

CAMPANA DE SANTO ESPÍRITU

Hendida entre los montes, la campana
su delgado tañido lanza al viento
y se quiebra sutil en un momento
hecho de leve azul y verde grana.

Como un arroyo cristalino mana
hacia el día que va creciendo lento.
Al presentirse el sol, toca en aumento
rompiéndose en fervores la mañana.

¡Oh, qué alegre y agudo tu sonido
convertido en fugaz repiqueteo!
¡Qué feliz el espíritu en tu vuelo!

¡Qué dolor del momento presentido!:
los montes, cuando cese tu aleteo,
quedarán en silencio cara al cielo.

PUERTO

Ciega en el agua el sol del mediodía,
huela a yodo, y a mar, y a brea espesa;
los buques y veleros son promesa
de una soñada tierra en lejanía.

Al aire una gaviota desafía,
parece al sol llegar, y después besa
el terso mar brillante, y sale ilesa.
Una vela tremola de alegría

Mientras pienso, siguiéndole la estela,
qué singladuras le traerá el destino,
un buque áncoras leva en su partida.

Al fondo el mar abierto, el alma vuela
hacia puertos remotos. Me reclino
anclado aquí en el puerto de mi vida.

PINO JUNTO AL MAR

Piloto de la tierra, hacia los vientos
elevas tu melena destrenzada
los mares oteando, y en alada
esperanza pretendes los portentos,

del rendido horizonte. Mueves lentos
tus perezosos brazos. –Madrugada
madurando despacio, reclinada
en un ámbito agudo de espavientos-.

Quizá imagines todas las mañanas
que pilotas tu nave en un gran viaje.
Mas si tus esperanzas salen vanas

ve el ejemplo que muestra el oleaje
inclinando la frente con sus canas
y ofreciendo a tus pies su vasallaje.

ACANTILADO

Rompe el mar a tus plantas con violencia
con sus olas cubriéndote rabioso,
y así un día tras otro en un acoso
inútil resolviendo su violencia.

Combate de titanes sin clemencia
del que siempre te muestras victorioso

emergiendo entre espumas orgulloso,
siempre fiel en firmeza y en esencia.

En tu marmórea fuerza mi alma templo.
Y pasarán los años. Presentido
está tu fin lejano: te contemplo

en mi mente deshecho y ya caído;
cualquier ser en el mundo es un ejemplo,
que por firme que esté, se cae vencido.

LA GAVIOTA Y LA AURORA

Onda rauda de espuma, hacia el Oriente
un mensaje del agua limpia lleva
con gozo de aleteos; y se eleva
desde este plano azul hasta la ausente

rotundidad del día. Se presiente
la luz pura primera que se ceba
en rojos pozos fieles. ¡No se atreva
a alzarse el sol sin tu mensaje al frente!

Tu vuelo en gorgorito hacia la aurora
de ingrávido latir tiende una escala
a la mesura. Pasada ya su hora

el último lucero se regala.
La luz a la gaviota conmemora
ensayando en su frente un golpe de ala.

MAR DE MI INFANCIA

Superficie del mar, desde tu orilla
te contemplo hecha lámina de estrellas.
Noche cerrada es. Dos lunas bellas,
una allá arriba, la otra en tu agua brilla.

Una amorosa brisa en la mejilla
trae no se qué rumores de doncellas
como un plañir dormido de querellas
a las que ya rendido el mar se humilla.

Muchas noches, tendiéndote la mano
vimos juntos la luz del nuevo día
cómo rompía por Levante amable.

Transcurrió mucho tiempo, pero en vano.
Hoy he vuelto a escuchar tu melodía,
oh, mar de mi niñez, mar inmutable.

MARINA AL ÓLEO

Terso cristal rendido, que en desvelos
consumes tu clausura fugitiva.
Vencido ya, resumes tu impulsiva
impaciencia mirándote en los cielos.

Colofón riguroso en tus desvelos
(mar en pintura): de tu faz festiva
una gaviota nace; se alza altiva
derrocando en su vuelo tus anhelos.

Por tu estupor emigra mi mirada
¡oh, endeble mar!, y con el sol se irisa
girando sin cesar, y aún no colmada

se prende de la rúbrica indecisa
que en tu plano ha dejado, enamorada,
el beso mentiroso de la brisa.

VERGARA, JUAN DE

España. Siglos XVI – XVII

Poeta.

A FRAY PEDRO DE PADILLA POR SU TESORO DE POESÍAS PUBLICADO EN 1.587

No me admira de vos Padilla tanto
el admirable ingenio soberano,
ni que al de Esmirna llegue vuestra mano
ni igualar al de Tracia vuestro canto.

Ni la presteza a quien con nuevo espanto,
aquel que llegar piensa, piensa en vano,
que aunque esto pasar muestra el curso humano,
puédelo todo el justo cielo santo.

Más admírame ver que en la edad nuestra
haya quien piense dar tan alto vuelo,
que a llegar diga lo que en vos se encierra.

Dígalo esta labor divina vuestra,
que ella os hace milagros acá del cielo,
honor de España, y gloria de la tierra.

VERSON BRUNET, RAFAEL

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

ALGO EXTRAÑO...

Algo extraño se anuncia en mi cuerpo sensible
que en lo íntimo turba y conmueve mi vida,
y me clava, en la carne, una garra invisible
el recuerdo lejano de tu cuerpo suicida.

Y se anima la llama del anhelo inextinto
que antaño, insinuante, me obsedía por verte:
en mi ser inferior me predice el instinto
que de hallarte muy pronto a través de la muerte.

De mi cuerpo terreno, se diría que vibra
un estremecimiento, en la íntima fibra
por tu ser abolido, por tu psiqui olvidada.

Y al lejano conjuro que mi interno conmueve,
me revela el instinto que he de hallarte muy breve
a través de la muerte, del abismo y la nada.

ROSAS ROJAS

Estas rosas, pletóricas de escarlata violenta,
rojas, cual el deseo, cual la venganza y cual
las púrpuras intensas de una herida sangrienta,
y que dan sensaciones de un veneno mortal,

semejan, entreabiertas, crueles bocas malignas,
espléndidas en hondas lujurias venenosas.
Estas rosas extrañas, estas rosas son dignas
de los vasos de nieve de tus manos nerviosas.

Porque ellas florecen en raros maleficios,
y tus manos florecen en ofrendas al vicio
como ideas gemelas, como sueños que rimen.

A veces he sentido que se crispan mis nervios,
pues he visto asomarse a tus ojos soberbios
el fantasma silente del pecado y del crimen.

VIADA Y LLUCH, LUIS CARLOS

Barcelona. 1.863 – Siglo XX

Tipógrafo, Periodista y colaborador del
diccionario de la Real Academia de la Lengua.

SONETO

Según que use en sus versos el poeta
la métrica de Italia o de Castilla,
compondrá una sextina o una sextilla,
un cuarteto o cuartete, o una cuarteta.

Si el quinteto a ocho sílabas sujeta,
quintilla llamaralo; y octavilla
a la octava, y al terceto, tercerilla
será que a iguales límites someta.

Sonetistas que en metro castellano
soneteáis, y cada sonetada
vuestra llamáis, al modo italiano,

soneto: ¿no es más lógico y sencillo
que, usando la voz propia y adecuada,
la llaméis simplemente sonetillo?

VIAL, SARA

Argentina. Siglo XX

MIGUEL HERNÁNDEZ

1

Aún te llamas, Miguel, de barro alado,
de barro errante y dulce todavía,
era de tierra el mar cuando morías,
de luto el sol, trigal acongojado.

Triste llorar de tierra tu sembrado
disuelto por el mar que no veías
y la revolución que florecías
en el rostro terral, desenterrado.

Pero la ola aún te mide y alza,
como si no creyera te descalza
para que no hagas ruido, pues caminas,

y eres más popular que una majada
y más sonora aún que ametrallada
vuelve tu claridad por las esquinas.

2

¿Te mueres cada año o te deshojas

cuando el otoño llega y tus raíces
levantan como tibias codornices
su brusco vendaval sobre las hojas?

Con palabras de tierra, quién tu fosa
podría recubrir de seco olvido
si está inquiriendo aún por tu latido
hasta el rostro casual de cada rosa.

Por tu abeja feliz, aprisionada
es amarga la miel del que venciera,
en tu puerto penal ve su mirada.

Y es un guardia civil sin primavera
el que cortó tu espiga madurada
para hacerse un fusil con tu bandera.

VIAL SOLAR, JAVIER

Chile. 1.852 – 1.935

Prosista, memorista, poeta y nieto de
doña Mercedes Marín del Solar.
Hallado en Internet.

OTOÑAL

Soplaba un cierzo destemplado y frío,
que pasaba anunciando los rigores
del otoño, y llevando hojas y flores
que fueron pompa del hermosos estío.

El horizonte pálido y sombrío,
a la luz de los últimos fulgores
del día que perdió sus esplendores,
parecía una línea del vacío.

Y por el duro y árido sendero
que entre árboles y escuetos se perdía
en un lejano y vago derrotero,

la tristeza avanzando se veía,
como cansado y pálido viajero,
y que a la sombra del hogar volvía.

VIAN, JUAN MIGUEL

Chascomus. Buenos Aires. Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

PALO BORRACHO

**Ni vino ni borracho. Sólo el nombre
carga el palo, infamado por su hechura;
prominente su grávida cintura
injusto paralelo con el hombre.**

**A cuestas con las copas y el renombre,
defiende con espinas su blandura.
Verdinegra y frondosa su estatura;
sin cargo, por absurda, que lo asombre.**

**Vasija milagrosa que confina,
ganándole a la sed, su medicina.
Parábola escondida en la madera.**

**A sus blancos capullos, a las rosas
alas dormidas de sus mariposas:
escaso mi soneto pareciera.**

VICARIO, ALVARO G.

Siglo XX.

Poeta hallado en Internet

SONETO A LA PAELLA

**Jovial algarabía azafranada
de ingenuos y despreocupados granos.
sintiendo a los guisantes como hermanos
cantándole a la gamba una tonada.**

**Mosaico de alegría inopinada,
tapiz multirracial en nuestras manos,
cuadro impresionista de aires mundanos,
Valencia misma desencadenada.**

**Un mejillón se abre insinuante
ante el color de los verdes pimientos
y el olor de una sepia extravagante.**

**El pollo saborea estos momentos;
el sol nunca brilló tan rutilante,
todos están felices y contentos.**

VICCHI, FERNANDO

España. Siglo XX.

Religioso y Poeta. Hallado en Internet.

SONETO AL PADRE CELESTIAL

Tu generoso amor se hizo alborada,
y expandiste en el tiempo tu cuidado,
brotó sólo Bondad de tu cayado,
por las faltas del hombre defraudada.

Mas mi mal dilató más tu mirada,
y tu amor valió más que m pecado,
me cambiaste por tu Hijo ensangrentado,
me compró tu heredad en cruz clavada.

Por eso ante la cruz he comprendido:
que no se es padre sin amar primero,
que dar vida es haber antes perdido.

Y en mis días se aclara el derrotero,
por saberme de tanto amor nacido,
por saberme la herencia en la que espero.

VICENCIA DE MENDOZA, ANA

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Este, que acaso incierto es el cuidado,
la fe venere misterioso acierto,
sacro favor, que se vincula cierto,
al mérito feliz de imaginado.

De Madre, ¡oh Virgen!, es mayor agrado,
pues hoy de vuestro corazón advierto,
que por mostrarle al hombre descubierto
al Hijo Dios le permitís negado.

Y si él es otro en vos, y no segundo,
diré que le aplicáis a la otra parte,
porque en entrambas el error le acierte.

Mas, ¡oh, infelice, cuánto ingrato mundo!
este que arbitrio fue para ganarte,
tomas para disculpa del perderte.

VICENÇ GARCIA, FRANCISCO

Tortosa. Tarragona. 1.579 – 1.623

Poeta hallado en la Biblioteca M. de Benidorm.

FLACA PARCIALIDAD DE MI VENTURA…

Flaca parcialidad de mi ventura,
de enemigos potentes rodeada,
¿dónde va esa esperanza mal fundada
por gloria incierta y pena tan segura?

¿Qué vana presunción, qué desventura
te anima a la conquista señalada
de amor mortal, ya que es tan desdichada
que cae en miserable sepultura?

Si de la humana suerte más potente
a la más débil, con igual tristeza,
quejarse a todos ves de la Fortuna,

muda el intento y ve valientemente
a conquistar la altísima belleza
de quien tiene a sus pies el sol y luna.

CON UN GRAN PEINE DE MARFIL PULIA…

Con un gran peine de marfil pulía
la bella Flora un día, en su azotea,
su cabello más negro que la brea,
y que otro de oro fino envidiaría.

La alba nieve del cuello aparecía,
que, al contraste del pelo, más campea;
como su mano cual marfil blanquea,
peine y mano una pieza parecía.

Yo lejos, admirado, contemplaba
la dulce lid, el revolar gracioso
de estas dos tan hermosas filigranas,

y el joven corazón se me alteraba,
y de una gran desgracia tenebroso,
de darles tregua me venían ganas…

VICTOR, ANTONIO

Asturias. Avilés. 1.921

De su libro “DIOS Y CHITO” con prólogo

de Gerardo Diego.

ABANDONADO

Abandonado en una tarde fría
se acercó a mí Chito, alegre, ufano.
Ardientemente me besó la mano
y, cuando miré atrás, él me seguía.

Ya nunca más dejó mi compañía.
noble paje de humilde soberano.
Me llama con acento tan humano
que temo que me empiece a hablar un día.

Salta por el jardín igual que un niño
y obedece mi voz con mansedumbre
y agradece mi pan y mi cariño.

Vela la puerta de mi casa ahora,
silencioso en la noche al ver que hay lumbre
y, al no sentirme en la mañana, llora.

DESNUDO

No es mi Chito, no, perro de raza.
Pero lleva en sus ojos la nobleza.
Amo en él su humildad, no su grandeza,
que con la estirpe del dragón enlaza.

Ni le gusta el rastreo ni la caza,
siempre indolente al sol se despereza
y oculto en su misterio a su Dios reza,
al mismo Dios que nuestro ser abraza.

No me importa su origen ni su cuna.
Sólo pienso que viene de camino,
que no hay en su ladrido pena alguna.

Sólo amo en él que es como un niño mudo,
que tiene igual que yo triste destino,
que vino al mundo como yo, desnudo.

CISNE

Es Chito como un cisne bajo el cielo
por su lindo color y su hermosura,
con su ojos floridos de dulzura.
¡Yo en verle y en cantarle me consuelo!

Hasta el aire le juega con el pelo

cuando va por la calle con soltura,
y es como un niño en su desenvoltura
cuando jugando brinca por el suelo.

Me llena de ternura su presencia.
Va y viene furtivo entre las flores
que sonríen con fría indiferencia.

Llega a mí levantando sus dos manos
con su ojos dorados por fulgores,
con sus ojos serenos, tan humanos…

AMISTAD

Cuando mi pero Chito triste mira
en sus ojos refleja otra mirada,
cuando mueve su cola plateada,
dulcemente a mi ser amor inspira,

cuando echado a mis pies suave respira
medito en otra vida ya pasada
y siento como un alma enamorada
que otro cuerpo habitó por quien suspira.

Al mirarlo a mi lado tan constante
buscando mi amistad, la tan hermosa
amistad que yo busco sin consuelo,

pena me da que en un fatal instante
l sorprenda la muerte silenciosa
mordisqueando algún hueso sobre el suelo.

HAMBRE

Pena sufro de ver a Chito hambriento.
Enfurecido salta, llama, llora.
Y, con ansia voraz, ciego devora
el hueso que entre sus colmillos siento.

Su lengua roja es como fuego –viento
impetuoso que mi jardín desflora-
y el agua entre sus fauces se evapora
si, bajo el fuerte sol, está sediento.

Ansia de vida crece en su gemido,
ladra impaciente, grita, desespera.
Ya no es mi manso perro, es una fiera

-corazón por sed y hambre poseído-.
Y, mirándole, pienso entristecido

que, en hambre y sed, así me convirtiera.

FIDELIDAD

Llena Chito mi vida de ventura,
su eterno afán de hacerme compañía,
su tierna adoración con alegría,
que hay entre él y yo mayor altura.

No se postra ante mí en su desventura,
ni siente en su interior la rebeldía
de una vida angustiosa, triste y fría,
que a mi corazón llena de amargura.

Yo pienso, al verle humilde y resignado
guardando mi jardín junto a la puerta,
en aquel paraíso que he anhelado,

velando en el dintel de pie a otro dueño,
con el alma en la angustia ya despierta,
mientras llamo en la noche de su sueño.

REMORDIMIENTO

Hoy Chito ha devorado una paloma
con ingenua crueldad, pero ha sentido
como un remordimiento y se ha escondido
más dentro de su casa. Ya no asoma

a jugar feliz. Sabe que su broma
el corazón me tiene compungido
y, al mirar mi semblante enfurecido,
mil precauciones receloso toma.

Sin rebelarse aguarda su castigo,
pero oto en sus ojos gran tristeza;
la pena de perderme como amigo.

Yo le observo mirar con extrañeza
y, cuando ya venir quiere conmigo,
lo miro como fiera sin fiereza.

REBELDIA

Mientras oigo el monótono salterio
del negro grillo por la luz bordado,
yo, que a otra viva roca encadenado,
sufro como mi perro cautiverio.

Y pienso como todo es ser, misterio,

luz que yo en mi búsqueda no he hallado.
Consciente de mi ser atenazado
toco en mi oscuridad tan vasto imperio.

Mi perro atado como yo al deseo
no lucha por romper esta cadena,
ni el odio en sus ojos brillar veo;

odio que brota en mí con llama fría.
¡Mientras él sufre su brutal condena
nace en mi corazón la rebeldía!

VERBO

Sufro mirando a Chito como gime
ansiosos de expresarme lo que siente:
Lo miro como da diente con diente
con una extraña angustia que le oprime.

Y pienso en la palabra que redime
a mi cautivo corazón doliente.
Como mi perro yo sería, ausente
esta magia del verbo tan sublime.

Pensando este misterio que yo siento,
su eterno balbucir sin esperanza
que convierte su vida en un lamento.

Gracias doy a mi Dios por nacer hombre
-que a ser eterno el corazón no alcanza-
y expresar lo que siento con un nombre.

CELOS

Con mi mujer contemplo en un ribazo
la concha azul que forman mar y cielos.
A mi fiel Chito le han entrado celos
al ver que la rodeo con mi brazo.

Su cola da en el suelo como un mazo
y con sus brincos, más que saltos, vuelos;
muerde flores y arranca de los suelos
las plantas cuando ve que yo la abrazo.

Enamorado, con ardor me mira
y enfurecido, triste y angustiado,
a nuestro lado con dolor respira.

Y, al sentirle gemir en esta calma

mientras surge un crepúsculo rosado,
viendo sus ojos sueño en mí su alma.

DESPERTAR

Aunque entraste mundo me despeño
y en su latido el corazón no cesa,
de muerte temporal mi alma regresa
cada mañana con el dulce sueño.

Vuelvo a encontrarme en el jardín risueño
en el que reina una alegría espesa
con mi perro amoroso que me besa
y arranca mi agrio y mañanero ceño.

Vuelvo a encontrarme con mi amigo Chito
que celera con saltos mi presencia
en la resurrección de cada día,

viendo el sueño cada vez más marchito,
siento el tiempo perenne, la existencia,
flor abierta a la luz y la alegría.

MUERTE

Cuando miro a mi perro inacabado
en su ser y su vida bajo el cielo,
tan sumido en su carne, sin anhelo,
y tan lejos, ¡oh Ser!, de tu cuidado,

pienso en mi corazón de ti olvidado,
perdido en la razón y sin consuelo,
pienso que nunca el hombre en su desvelo
podrá verte en tu sombra desvelado.

Pienso que nuestra muerte es merecida,
que nada hay que parezca mejor suerte
si no es, Chito, el amor que arde en tu vida.

Nada para salvarme de este cieno,
de la hoguera del tiempo y de la muerte
que vuelve todo puro, bello y bueno.

FINITO

En este amanecer alzas tu vuelo,
con el día comienzas, ¡oh esperanza!
Mi perro, que no vive tu añoranza,
no siente como yo tu desconsuelo.

Está sin impaciencia, sin anhelo,
sin sentir tu ilusión o tu tardanza,
mientras mi alma te busca y no te alcanza
como la noche al día por el cielo.

Mi angustia crece con la aurora fría
de contemplarlo todo en mi finito.
¡Al otro lado el Sol está presente!

Mas mi perro no sufre esta agonía
de verlo todo allá en el infinito,
siempre en el ser, estando todo ausente.

TORMENTA

Arde la tierra en mí, corazón mío.
Mi perro duerme bajo el sol de oro,
arrebol de esta tarde en que yo añoro
ardiente mente por mi sed un río...

Rompe el trueno la calma del estío.
Siento en la lluvia mi tristeza y lloro
y mi alma se anonada en el sonoro
temor que vuelve el mundo más sombrío.

Vuelve a surgir el sol sobre una nube.
Por mi corazón fuego vivo sube
que ahuyenta mi tristeza y mi añoranza.

Miro de nuevo a la afanosa Hormiga
y a mi perro al sol. Todo a amar obliga,
y renace en mi alma la esperanza.

NOCHE

Yo siento, ¡oh, noche!, tu teclado frío
-las negras teclas de ese gran piano-
bajo el ardiente tacto de mi mano,
bajo estos dedos sin pasión ni brío.

Descifrar en mis sueño inmenso ansío
tan grave pentagrama sobrehumano
y el grito de mi perro tan humano
me aparta de este anhelo tan baldío.

Su ladrido nocturno a mi alma llega.
Mas en tu soledad mi ser se anega
y sin ansia mi alma triste llora.

Es tu música, ¡oh, noche sosegada!,

en el presentimiento de la nada
roto por su ladrido hacia la aurora.

SUEÑO

Sufre mi corazón en el pantano
de este gran sueño donde cada día
yo me hundo más y mas, y es mi agonía
querer alzarme en este barro humano.

Ver a mi perro Chito tan cercano
mientras crece su voz en lejanía,
y hundirme sin piedad en la sombría
nada, ¡ay!, sin poder tocar su mano.

En este anhelo estoy con duro empeño,
y mi vida delira y se desboca
sin tener a qué asirme por el sueño,

que ya mi corazón la angustia oprime,
mas su ladrido que mi abismo toca,
del sueño en que me hundo, me redime.

INOCENCIA

Negra noche sin luna, sin clemencia,
sin luz, sin libertad, Chito respira
y lleno de brutal tristeza mira
alumbrando otro abismo en mi conciencia.

Viendo tan maltratada la inocencia,
sufre mi corazón ardiendo en ira,
y presiento en mi angustia la mentira
de la vana razón y vana ciencia.

Mas de mi condición no me lamento,
que allí donde miréis hay injusticia
y es razón de la vida el sufrimiento.

Vive mi perro en el jardín atado,
y nunca hubo en su corazón malicia,
y no lleva la herencia del pecado.

INCERTIDUMBRE

Mientras miro la luna tan serena
que mil años de luz de mí alejara,
y otras vidas lejanas alumbrara,
y hoy llega a mí por encender mi pena,

ladra mi perro atado a su cadena
-triste vida a que Dios le condenara-
esta noche sin paz. bajo esa clara
llama que transparenta la azucena.

Lo contemplo escondido en la penumbra
y, al vuelo de la noche que anonada,
mi débil corazón se apesadumbra.

Crece la incertidumbre más sombría
al resurgir en mi temor la nada
mientras mi perro ladra con porfía.

PAISAJE

Contemplo a Chito al sol, indiferente,
persiguiendo una hormiga entre la arena
en el jardín con la mirada ajena
a las lágrimas rojas del poniente.

Tan ajeno al crepúsculo naciente
y a la blancura de la luna plena,
perdido en esta noche tan serena
entre tantas estrellas indolente,

que presiento que nunca ve el paisaje,
que sólo movimiento es la figura,
que sus ojos recubre algún celaje,

que su alma es un fuerte torbellino,
ciega por el color y la hermosura,
para la perspectiva y el camino.

AÑORANZA

En esta tarde, Chito, te imagino
en el verde jardín en que te viera
bajo la luz del sol por vez primera
al cruzarnos los dos en el camino.

Hoy siento en la arboleda el mismo trino
de raras aves que a tu lado oyera
en aquella remota primavera
que dejó en mi ilusión su aroma fino.

Era este mismo cielo, azul y oro,
el que sin una sombra amanecía
en nuestro corazón; el mismo cielo.

Mas no amaba la vida que hoy añoro.

La misma luz en tu mirada ardía,
mas no había crecido en mí el anhelo.

CALMA

Todo está en calma en este mes ardiente
en que no se oye de la abeja el vuelo
y, tumba de cristal azul, el cielo
cierra un mundo sin ansia, transparente.

Todo está aquí viviendo como ausente
tocando en el vacío nuestro anhelo
y siento en este instante sin consuelo
como la vida muere eternamente.

Todo podría eternizarse ahora
en tus ojos, quedar petrificado
tu corazón en esta feliz hora,

en esta hora en que nada mengua y medra.
¡Para siempre quedara yo callado,
eternamente muerto, eterna piedra!

CAMINO

Mientras el ansia con la luz se aleja
anunciando la pena de mañana
yo busco, Chito, la verdad que emana
desde tu corazón como una queja.

Y al verte siempre ansioso tras la reja
cuando yo siento de vivir desgana,
percibo tu presencia tan cercana
que hasta mi alma se torna menos vieja.

Te miro siempre a mí tan entregado
-viva imagen del corazón más puro-
que pobre me parece lo soñado.

Y, viendo el cielo azul, sólo imagino
que triste hacia la nada me aventuro
guiado por ti, Chito, en el camino.

CONSIDERACION

Pues si bien miro, Chito, bajo el cielo
la serpiente arrastrarse tan callada
donde crece la rosa olvidada
y levantarse el pájaro en su vuelo;

pues si bien miro a la hormiga en su celo
caminando afanosa, abnegada,
la luciérnaga en la noche apagada
que hace luz de su pecho en el suelo;

pues si bien miro al gusano de seda
transformando su vida en su sueño
y al pez mudo por el mar silencioso;

pues si bien miro que en muerte se queda
tu ladrido y mi voz, nuestro empeño,
veo que el ser es un grito penoso.

DILUVIO

Estalló sobre el campo la sagrada
tempestad con la aurora negra y fría.
Un inmenso alarido al cielo hería
en la noche tristísima, cegada.

¡Yo escuchaba entre sueños tu llamada!
El jardín un diluvio sumergía.
A la luz del relámpago veía
sólo el brillo del agua en tu mirada.

Sólo el agua, como al surgir el mundo,
que todo lo miraba indiferente;
-misterio de otro abismo más profundo-

e agua del diluvio aquel sagrado.
Tú me mirabas amorosamente
ya de las ciegas aguas rescatado.

LA PALMERA

Cuando contemplo Chito, la palmera
como mi corazón contra este cielo
y te miro a sus plantas sin desvelo
gozando de su sombra placentera,

pienso en otra que busca primavera,
y cielo y luz y brisa por mi anhelo,
con raíz en la carne y en el suelo,
que sufre la tormenta y desespera,

pienso en mi corazón que entre sus llamas,
palmera solitaria con su ramas,
llama en silencio al aguacero incierto.

Y añoro no ser perro en esta arena,

no sufrir espejismos de la pena
que engendran en el alma otro desierto.

AGONIA

Esta tarde en que siento la agonía
de mi impotente corazón sin vuelo,
en que lento me abrasa el desconsuelo
como mar en la roca noche y día,

quisiera sólo ser la planta fría,
o ser como tú, Chito, ver el cielo
sin poner ilusión sobre tu celo
y no sentir ni pena ni alegría;

ser, Chito, como tú, tan resignado
sintiendo sólo fuerte hambre terrena
y la sed que en el agua has apagado;

no como yo que añoro aquella fuente
en la que bebí el fuego de la pena
anhelando calmar mi sed ardiente.

LA ROSA

Toda una eternidad, la aurora hermosa,
la tierra en torno al sol, la primavera,
para que a nuestra luz, Chito, naciera
esta pequeña flor menesterosa.

¡Toda una eternidad para una rosa!
Tan profundo misterio y larga espera,
para que un día su hermosura fuera
fuego para un vida silenciosa.

Toda una eternidad para el deseo
en sus pétalos fúlgidos y rojos
que ocultan la pasión del gineceo…

Toda una eternidad de amor y celo,
y sólo para el goce de mis ojos
y no ver ella nunca el azul cielo.

LIMBO

El limbo en que tú vives, Chito amado,
es el bello jardín donde tú moras
en que no ves pasar las tristes horas
que en las flores ya muertas han quedado.

Vida que en tu inocencia has encontrado,
porque a ningún tirano dios adoras
y en la que ningún otro cielo añoras
por encontrarte en tu jardín cerrado.

Vida que encuentra en sí luz y consuelo.
Sólo, Chito, el limbo es vida sin pena
de quien vive el amor sin más desvelo

y tú inocente sufres por condena;
que sólo el limbo para mí es tu cielo,
pero es un paraíso con cadena.

CREPUSCULO

Feliz soy, Chito, porque el sol nos ama
dejando blancas rosas en el día,
porque no siento la melancolía
que la noche en mi oscuro ser derrama;

porque todo continuamente llama
al corazón a eterna fantasía,
y porque la pasión que en mí vivía
como mar sin lidero, ya no brama.

Feliz soy, Chito, porque es hermoso
el soñar o vivir un breve instante
la luz de este crepúsculo glorioso;

porque la vida es ancha, dulce y bella,
y en cielo, sobre el dolor constante,
para el corazón brilla azul estrella.

CIELO

El cielo es la ilusoria primavera
que recubre de flor nuestro desvelo.
Pero no es azul, Chito, mar ni cielo
sino en la venturosa edad primera.

Después se ve la flor perecedera
ya muerta en el otoño sobre el suelo
y al hombre sostenido por su anhelo
hasta que, fugaz luz, también se muera.

El cielo, Chito, es sueño ya perdido,
la sombra de la nada en que me adentro
que hace del corazón sin luz el centro,

resplandor del edén aquel prohibido

que en mi dulce nostalgia yo he sentido.
¡Nunca el cielo en mi corazón encuentro!

EL MAR

Este que ves azul es el mar, Chito,
igual que el corazón, no más profundo,
por donde el frío pez busca errabundo
al otro pez, en círculo infinito.

Este es el mar inmenso, el mar maldito,
mar triste, mar inquieto y gemebundo,
que amenaza en la costa nuestro mundo
con sus dientes de espuma y sordo grito.

Es el bravío mar, suave en la arena,
que se abre contra el cielo y el abismo,
eterno mar cambiante y siempre el mismo,

eterno corazón del mundo en pena;
duro mar, Chito, en el acantilado
do los ríos su vida han olvidado.

MATINAL

Yo te saludo, Chito, en tu venida.
Aún existo por esta feliz hora.
Aún escucho tu voz madrugadora,
en la noche callada, suspendida.

Aún existo. La luz está encendida
sobre la flor del alba soñadora.
Aún en mi corazón puede otra aurora
alumbrar el rocío de la vida.

Aún queda en mi ilusión, amor, belleza,
que lleva al corazón al abandono;
hay luz sobre la pena, hay alegría.

Yo te saludo, Chito, sin tristeza,
como las aves cantan, sin encono.
¡Aún hay luz en mis ojos, aún hay día!

HERMANO

Amigo y compañero Chito, hermano
de mis noches más largas y mis días,
hermano de mis penas y alegrías
que al corazón hicieron más humano,

tristes hijos los dos de un sueño vano
de una madre que tiene entrañas frías,
sufrimos sin amor en las sombrías
cavernas del deseo más tirano.

Hermano perro Chito, hermano oscuro,
que conmigo has jugado y compartido
el pan del corazón amargo y duro,

tú que sufres cual yo sin esperanza,
hermano de la muerte, por ti pido
la luz del sol que al alma nunca alcanza.

DESCONFIANZA

Me enseñas, Chito, la verdad del mundo
cuando te arrojas al desconocido,
viendo siempre un presunto forajido,
en todo pordiosero o vagabundo;

cuando ladras al otro perro inmundo
que se desliza en tu jardín querido,
y a todo otro animal al carro uncido,
con un desprecio emocional profundo;

cuando espías la sombra con cautela
y muestras tu prudencia en el camino
desconfiando del niño de la escuela;

cuando me enseñas con instinto pleno
que en todo ser se encuentra el asesino,
que desconocido es el hombre bueno.

LA GARRAPATA

Agarrada a tu piel la garrapata
como vivo crustáceo a flor de roca,
sólo para tu sangre tiene boca,
que una sucia negrura en ti delata.

Y lentísimamente, Chito, mata
con el sordo martirio de la broca
en viva ansia que toda vida evoca
en la inquietante prisa de la rata.

Morder, chupar, matar a nuestro modo,
por un común sentir parasitario,
lleva a ser hongo en este mundo todo.

Triste fauna en el fondo, triste flora,

como el bello coral o el protozoario,
o garrapata que tu paz devora.

HILO

El misterio del mundo se ilumina
cuando a mi perro por la calle veo
oliendo todo y con un gesto feo
dejar su breve huella en cada esquina.

Entonces, al mirar la rosa fina
donde cayó la gota del deseo,
siento agotarse mi ilusión y creo
en la pasión que en todo se adivina;

en la pasión que nace del rizoma
y brilla levemente en el pistilo,
el deseo que en toda sombra asoma

apenas sostenido por el hilo
que tienen el corazón humano en vilo,
sin el que el mundo entero se desploma.

OJOS DORADOS

Tus ojos, Chito, cálidos, dorados,
fuentes son de ventura y de consuelo,
lagos que en la penumbra de otro cielo
por un lejano sol fueron tocados.

Remansos por tu amor iluminados,
por su paz voy en alto y feliz vuelo.
¡Déjame que en su luz mire mi anhelo,
ojos dulces, tranquilos, sosegados!

Yo quiero ver en esos ojos claros,
mares tristes de su misterio avaros,
por do un aire me lleva y me consuela,

el gran sol que en tus ojos puso el oro
y ese cielo más ancho que yo añoro
navegando sin remos y sin vela…

AL LACERO

También, lacero, el perro es nuestro hermano.
No te dejes llevar de tu despego.
Vente a jugar con él como yo juego,
olvida el lazo y tiéndele tu mano.

¡Muéstrale el noble corazón humano!
No te dejes llevar del odio ciego
y, libre de pasión, tendrá sosiego,
que negra desventura es ser tirano.

Olvida la perrera, el cruento encierro.
Haz que reine el amor, la paz sincera;
la dulce paz que está negada al mundo.

Toma la amistad que te da el perro
y la pasión que abrasa tu alma fiera
no haga el cauce del odio más profundo.

LLANTO

Eres cachorro, Chito, pero un día
sabrás lo que es la vida dura perra,
mas no sabrás lo que el deseo encierra
y por qué existe en ti melancolía…

Verá la bella hembra con porfía
declarando en su amor furiosa guerra,
porque necesario es que en toda tierra
del ladrido no muera la armonía.

Para qué no lo sabes, triste Chito.
Pero yo que viví el maldito encanto,
sé la angustia que esconde nuestro grito.

Eres aún cachorro, pero viejo
habrás de ser un día sin el llanto
de mi alma que en estas cosas dejo…

PENSAMIENTO

Te envido, amigo Chito, porque nada
esperas tras la muerte tan sombría.
No esperas mi tristeza, ni alegría
fingida al corazón, imaginada.

No vives con el alma atormentada
la pena de la ausencia, amarga y fría.
No esperas como yo que venga un día
o una noche más negra y más cerrada.

Te quedas sosegado bajo el cielo
mientras a mí me espera la agonía
de no saber si lograré mi anhelo…

me quedo con mi pena y sufrimiento

de ver que perderé tu compañía
sin que pueda perder tu pensamiento.

FELIZ

Vive feliz, perrito, con tu suerte
que moras en tu sombra sin temor,
sin sufrir como yo frío dolor
y pena de perderme o de perderte.

¡Y que tu corazón nadie despierte!
Vive ya para siempre soñador,
que, para matar esta sed de amor,
yo siento anticiparse a mí la muerte.

Sueña feliz, que nuestra vida es breve
y a la nada se va, copo de nieve,
que un continuo morir es el vivir…

Y morirá mi amor y tu hermosura.
Duerme feliz. Yo sufro tu amargura
porque sé que la muerte ha de venir.

ESPERA

¡Cómo podrías tú no recordarte
de mí que con amor el pan te he dado,
después de bien vivir siempre a mi lado
y hacerte de mi alma, Chito, parte!

¡Cómo podrías tú de mí olvidarte
cuando mis tristes dedos has besado
y, en la noche, a mis pies has dormitado
y con la luz del sol me despertaste!

¡Cómo olvidar podrías mi desvelo
cuando viviste siempre agradecido
junto a mi puerta, el templo de la espera!

Yo no podría olvidar tanto consuelo,
Chito bueno, y escucho tu ladrido
que eternamente recordar quisiera.

SALVACION

Para salvar tu ser perecedero
yo busco que perdure el ansia mía.
Te quiero eterno, aquí, en mi poesía,
que otra forma de gloria yo no espero.

Eterno en tu renombre, Chito, quiero
que tu voz no se extinga en lejanía.
Para salvar las cosas nación un día
del poeta el afán puro y sincero.

Para ti, amigo, por quien fue posible
este imposible anhelo, triste canto
en ansia de una voz inextinguible…

¡Mas cómo hallar en mí tanta hermosura
si sufre la palabra desencanto
y lo que nace, Chito, no perdura!

LUZ

De nuevo en mi pasión vivo anhelante
en esta luz que me redime y salva.
Entre el cielo y el mar, concha bivalva,
flor de naranjo, imagen de Alicante,

contigo voy, ¡oh Chito!, luz radiante
del sol mediterráneo hacia otra alba,
sueño de paz, crepúsculo de malva
para este mironiano caminante;

contigo y mi esperanza, mar y cielo,
abertura total, paisaje agreste
por don vas y vienes con mi anhelo.

¡Ven a mi corazón para ser canto,
ardiente amor que el viento del sureste
templa en mi alma cándida, sin llanto!

SEPARACION

Fue ayer cuando te vi, Chito, gozoso
una tarde como esta, azul y clara,
y ya, amado perrito, nos separa
negro túnel de ausencia, silencioso.

Mas si la tierra en torno al sol hermoso
por su curva infinita regresara,
de nuevo junto a ti yo me encontrara
bajo ese mismo cielo luminoso.

Pero lejos estás y el sol no alcanza
a iluminar la tarde ya perdida,
y otras noches me cierran tu hermosura.

Mas vuelve con los días mi esperanza.

Mientras la tierra gira sin medida,
pensando en ti, retorna mi ventura.

AUSENCIA

Un mes que de mi lado estás ausente.
No acarician mis ojos tu mirada.
Y, en blanca nube, como en tez velada
en mi recuerdo, Chito, estás presente.

En este espejo de agua reluciente
que ha dejado la lluvia aquí estancada,
tú, ya que te resistes a ser nada,
pudieras tomar cuerpo de repente.

Podría surgir todo en un instante:
formarse en esta claridad tus ojos,
y en este fuego de mi amor tu alma,

en este lirio blanco tu semblante,
y tu pasión en los geranios rojos,
y empezar a llamarme en esta calma.

REGRESO

Después de tantos días entre bruma
ansiosamente vuelvo a recogerte,
amado perro mío…¡Quiero verte
tocar de nuevo mi indolente pluma!

Ya mi corazón es como la espuma
que el bronco mar arroja hacia la muerte.
Vuelvo a dejar que corras con mi suerte,
que el pesar de vivir a mi alma abruma.

Sólo aspiro a que llames como el ave,
aunque no tengas su color ni canto,
que me despierte tu ladrido grave…

Salta gozoso tú mientras yo espero
y escribo entre mis lágrimas y llanto
de la injusticia que olvidar no quiero.

GRACIAS

Gracias, amigo Chito, hoy he sentido
que era bello vivir contigo al lado,
y he dejado mis penas sin cuidado
pensando cómo tú me has recibido.

Por ti ya más humano me h creído,
más necesario al mundo, más amado.
Hoy me sentí ya menos desgraciado
y ya a mi propio ser restituido.

Y fue por tanto júbilo y desvelo,
por tan ardiente afecto derrochado.
¡Para tanta injusticia, tu consuelo!

Gracias, fiel compañero, amigo eterno.
Por todo lo que en ti hoy he recobrado,
te ofrezco el corazón que has hecho tierno.

EL TREN

No busques, Chito, al ama enloquecido.
Vertiginoso tren se la ha llevado.
Quedó mi corazón, ¡ay!, destrozado,
en medio de otras vías, malherido.

¡Mira en la roja tarde el sol perdido
por cinco blandos dedos agitado
y mira el triste andén abandonado!
Mas no estés en su ausencia entristecido;

no busque y no llores que yo quiero
sufrir con tu nostalgia mi honda pena
en la larga estación en la que espero;

mañana volverá, pero mañana
de negra incertidumbre mi alma llena,
aunque vuelva otra aurora más lozana.

NUEVAMENTE

Salta, Chito, el ama hoy ha venido.
Ha regresado al corazón el día
y las aves que cantan mi alegría,
más cercanas a ti las he sentido.

Brinca, Chito, que hoy hemos recibido
ardiente sol en esta noche fría.
La esperanza, que ayer no florecía,
la blanca margarita ha concebido.

Canta, Chito, en esta blanca calma
que, en su eterna presencia enamorada,
a cada rosa le ha nacido un alma.

Sus blancas manos vuelven a tu cuna.

¡En el alba de ayer tan desolada,
los pétalos surgieron a la luna!

COMPAÑERO

A nuestro lado, amor, Chito ha crecido
mientras en el jardín hemos soñado
un tranquilo vivir ilusionado
y un fuego de pasión nunca extinguido.

Nuestra pena y ausencia ha compartido
y de nuestra alegría ha disfrutado.
Con la aurora, a los dos nos ha llamado
y, en la noche, a los dos ha respondido.

Amistad, corazón dulce alegría
encarnan en su gracia y su figura.
¡Tu nombre, Chito, es nuestra ventura!

Y quiero que en la eterna muerte un día
-fidelidad, amor o compañía-
nos guardes en la triste sepultura.

FILOSOFIA

Ser como tú quisiera, yo querría,
Chito, ser como tú, siempre a la sombra
de este árbol sobre la verde alfombra
y aprender tu feliz filosofía:

sólo gozar el sol de cada día,
morder el hueso que el azar escombra;
ser más que un triste hombre que se asombra
de haber tocado luz, alba sombría.

Amar el sol, la luz que a todos llega
-soplo de la vida. hálito divino-
que alumbra el ser, la tierra negra y ciega;

el tonel en que Diógenes morara,
como tú, amado Chito, en el camino,
sin otro odio que al que mi luz quitara.

LA FIESTA

La fiesta, Chito. El sol está vestido
con su traje de ritos, luces y oros,
en la tarde. Las nubes, bravos toros
que dejan en el viento su bramido.

Banderillas en ascuas han herido
su piel negra. Entre lágrimas y lloros,
aplauden en los truenos grandes coros
viendo el rayo, el estoque ya encendido.

Ondea por la plaza la aureola
de los siete colores, por el cielo.
¡Ha muerto el sol! Vestida a la española

la luna, maja, está de toca y duelo.
¡Llora en la noche, Chito, viuda y sola,
el rostro oculto por el blanco velo!

VARSOVIA

Subí contigo, Chito, a Valldemosa.
Absorto en el paisaje azul, serrano,
vi dos sombras cogidas de la mano
sobre aquella Cartuja silenciosa.

Miré en el valle la silueta hermosa
del gran Chopin sentado ante el piano.
Sentí su corazón latir cercano
encendido en la tarde luminosa.

Surgió la luna, ¡oh, luz evocadora!
En la noche miré con blanco traje
la romántica musa soñadora.

Despertó en tu ladrido su armonía
-un recuerdo de amor era el paisaje-
y Varsovia entre estrellas refulgía.

PRESENCIA

Aquel que amaba, Chito, la inocencia
del buen perro que no llevó a su lado,
jamás del gran amigo se ha acordado,
El que enseñó del corazón la ciencia.

El que siempre buscó la fiel presencia
y que fue triste noche abandonado,
El que quiso ante todo ser amado
y que muerte sufrió en total ausencia,

no se acordó del perro que constante
por todos los caminos le siguiera,
que nunca lo negara y lo vendiera

y no lo abandonara un solo instante;

no se acordó del perro que, delante
de la sombría Cruz, aún estuviera.

HISTORIA

Para que resplandezca tu memoria
y no muera en el mundo el sueño mío,
y para descubrir el ser sombrío
detrás de tanta pena y tanta gloria,

hoy yo quiero contar la bella historia
de tu gran corazón –sueño tardío
de mi ardiente amor-, y el desvarío
castigo sufrirá de vanagloria.

Tú, buen Chito, tal vez en triste hora
contarás a otro perro el gran halago
que gozaste a mi sombra protectora

brincando por la casa, ¡oh, loco niño!,
y, aunque abandonado un día aciago,
será tu historia la de un gran cariño.

FUEGO

Llena mi alma de ardiente fantasía
miro tu corazón, Chito, encendido
abrasando tu carne y tu sentido,
¡oh, llama de pasión eterna y fría!

Y no vio en ti la llama más sombría
que en tu oscuro ser nunca ha prendido:
el fuego que jamás es consumido,
que heredé de otras almas en que ardía;

este sentir a Dios, Chito, en ausencia
del triaste corazón, siempre lejano,
por más que a Dios me lo imagino humano;

este sentir el cuerpo la impotencia
de ser sueño mortal y la conciencia
de llevar mi deseo a otro ser vano.

BIENAVENTURADO

Bienaventurado el perro –él no ríe
y no le dolerá llorar mañana-
porque no busca la verdad que mana
dentro, en su corazón, sin que se enfríe.

Bienaventurado el que o se engríe
de poseer la pureza más que humana,
porque no tiene la ilusión o vana
fantasía que todo ser deslíe…

Bienaventurado él sin la luz fría
de la razón que todo transfigura,
tras la que el mundo muerto he adivinado.

Bienaventurado él que con el día,
no anticipa en el tiempo su ventura,
para ser luego más desventurado.

MIRADA

¿Y cómo fue posible que llegaras
a ser dolor inútil, triste Chito,
a poseer un cuerpo, a ser maldito,
y a sentir nuestra pena no alcanzaras?

¿Y cómo fue posible que encarnaras
esa carne sin sueño y ese grito,
cómo brotaste tú del infinito
gozo o pena que nunca recordaras?

¿Y cómo surgió el ansia en ese espejo
de tus ojos clarísimos brillando…
sin ser consciente para su reflejo,

sin sentir más allá de tu mirada
que alguien en tu vida está mirando
y que detrás del ser está la nada?

SALTO

¿Qué anhelamos, perrito, qué anhelamos
mirando esa infinita mar callada
en esta esperanza, ¡ay!, desesperada
mientras nos lleva el río que soñamos?

¿Qué buscamos, perrito, qué buscamos
persiguiendo es luna ilusionada
alrededor del ser, sobre la nada,
en la noche en que triste naufragamos?

¿Qué pedimos, perito, qué pedimos
si es imposible dar el salto al alma
más allá de su abismo y nos hundimos?

¿Qué queremos, perrito, qué queremos

si vida y muerte se abren en su calma
y lejos de la orilla nos perdemos?

LUNA

¿Y qué es para ti, Chito, la serena
flor en todas las aguas florecida
que engendra en los hombres la encendida
ansia de posesión que nos condena

a vivir anhelantes, con la pena
de no ver la otra cara en sí escondida,
ser redondo, ¡oh, ser para la vida!,
blanco ser de dos caras, luna plena?

¡Qué es para ti la luna indiferente
que a mi corazón ciega y asombra
en esta noche en que su luz derrama?

¿Qué es para ti esa luz que eternamente
muestra al mundo con una cara en sombra,
sino blanca ceniza de otra llama?

ESPERANZA

Y si tú, Chito, indiferente miras
los árboles, la tierra, el mar, el cielo,
los pájaros sin cántico ni vuelo
y sin gozo el aroma que respiras,

¿por qué te inquietas, gimes y suspiras,
si la cosas que toca sen el suelo
no tienen más sentido que tu celo
ni a otra cosa que a vivir aspiras?

¿Qué es el mundo sin ser para tus ojos
si todo es en ti el hambre que convierte
la tierra hermosa en huerto de despojos?

¿Qué es tu vida que a ser vida no alcanza,
si no sufres la angustia de la muerte,
ni vives como yo triste esperanza?

DESVELO

Si en la muerte se apaga este desvelo
a que está nuestra tierra condenada,
¿por qué la eternidad tan deseada?
¿por qué, Chito, buscar un nuevo cielo?

Si frente a Dios pervive nuestro anhelo
y en la mente la noche inacabada,
¿por qué buscar el ser?; mejor la nada,
dulce olvido, ni pena ni consuelo.

Triste ha de ser el mismo sol y día.
El alma sufre la monotonía
y en el corazón la luz es infierno.

Mejor ser como tú, no soñadores,
y sentir de este cuerpo los rigores
de no ser ilusión… ¡No ser eterno!

PRIMAVERA

¿Qué es para tus ojos primavera
si tú no gozas, Chito, de su aroma?
¿Qué es la flor cuya blanca luz asoma
en el árbol que el sol reverdeciera?

¿Qué es la rosa que en mi mente fuera
sueño de amor si en ti figura toma?
¿Qué es la hoja perenne y el rizoma
que descarnaste tú en la sementera?

¿Qué es para ti la dulce melodía
que los pájaros lanzan con encono
y los dos escuchamos todo el día?

¿Qué es para ti mi voz cálida o fría
si entiendes mi palabra por el tono
sin comprender jamás tanta armonía?

HOGUERA

¿Qué es para ti la vida sin mudanza,
sin comienzo, sin fin, sin primavera,
si es, Chito, como el humo de una hoguera
todo lo que en el alma a ser no alcanza?

¿Qué son en ti los días sin tardanza
que el triste corazón lejanos viera,
y el viento de la muerte que no espera
a contemplar lograda la esperanza?

¿Qué es la inmensa nevada silenciosa
que devuelve sus copos a la nada,
qué es el tiempo del alma y de la rosa?

¡Ilusión de Dio, Chito, en tu inocencia,

ver la vida tan quieta y apagada
mientras todo está ardiendo en mi existencia!

JUEGO

¿Quién juega, Chito, en paz mientras escribo?
¿Quién afirma mi alma y quién la niega?
¿Quién juega con nosotros mientras llega
el instante fatal, definitivo?

¿Tú vives de verdad como yo vivo?
¿Es un juego la vida, mientras juega
alguien conmigo a la gallina ciega,
alguien contigo al corazón cautivo?

¿Quién juega con el ansia y con el vuelo?
¿Quién juega con la huella y la pisada?
¿Quién juega con ensueño y el desvelo?

¿Quién pone el infinito en la mirada?
¿Será un juego también, Chito, mi anhelo,
el juego de la vida y de la nada?

ANGUSTIA

Angustia, Chito, es este gran deseo
que enciende en nuestra sombra el desvarío,
este morir de sed y ver el río
nacer del corazón como lo veo.

Ser como el árbol en la tierra, reo
que busca por las ramas su albedrío,
sentir que más y más, ¡ay!, me desvío
de la orilla de Dios mientras braceo.

Navegar por el mar sin esperanza
de hallar el promontorio deseado
donde aguarda cercana la bonanza,

no hallar del propio ser jamás olvido,
y ver cerca el azul acantilado
mientras zozobra Dios en mí perdido.

DESIERTO

Triste desierto, Chito, es la esperanza
de quien lleva el anhelo sobre pena
en ansia de una vida más serena
que a un ilusorio cielo azul me lanza.

Triste desierto en que mi sombra avanza
con hambre y sed mirando arder la arena
ya en lejano oasis, labradera amena
que el corazón ansioso ve y no alcanza,

y la hermosa, apacible y fresca orilla
y el sol que al otro lado sólo brilla,
la casta de Dios, bosque del consuelo…

¡Y no llega la brisa hasta mi anhelo!
Mientras cruzar el ancho cauce ansío,
tú ladras triste, Chito, y canta el río…

INTIMIDAD

Todo lo miras tan cerca que todo
se te muestra, fiel Chito, acabado.
No te fijas que el viento ha arrancado
a la rosa los pétalos, que el lodo

carne es del mundo y hacia su recodo
crece el hombre en silencio angustiado;
no te fijas que todo lo alejado
se abre ante el alma que muere a su modo.

Mientras tanto en la noche el ladrido
de un perro para siempre se ha roto
y en la nada he escuchado un gemido;

mas tú, Chito, viviendo mi tristeza,
no ves que se abre un mundo ignoto
allí donde la muerte a ser empieza.

SOMBRA

Tú no sientes, fiel Chito la extrañeza
de este mundo que nace en la mirada,
porque en tu corazón sin sombra nada
se refleja en su ser ni a ser empieza;

no como yo que sufro la tristeza
de ver amanecer nueva alborada
al paso de la tierra, tan callada,
tan llena de misterio y de grandeza.

Tú no cuentas el ritmo de los días
que nunca tu existencia triste asombra
e inclina hacia la luz nuestro deseo,

el paso de las horas, tristes, frías,

el paso de este mundo como sombra
que en su curva infinita eterno veo.

ILUSION

Y no queda del ser sino la pena
después que la esperanza se ha perdido,
y del amor no queda sino olvido
y nostalgia de vida más serena.

Queda, sí, la ilusión que nos condena
a tener, Chito, el corazón partido
entre la vida triste que se ha ido
y el dolor que otro amor desencadena.

Queda ese anhelo que a vivir nos lleva
la nueva primavera deseada
que en nuestro corazón el ser renueva.

Queda después el temple verdadero
del alma eternamente ilusionada
buscando nuevamente otro sendero.

PRISA

La vida, Chito, es como densa bruma
que oculta el gran abismo con su engaño.
Cuando sientas que rompe su aledaño,
verás que se te quiebra como espuma;

verás que tu sangre es y que rezuma
corazón día a día, de año en año…
De la niebla no queda por su escaño
sino vaga tristeza que te bruma.

Ya no jugarás, Chito; duro y grave
se volverá tu cándido semblante
donde jamás prendiera la sonrisa…

Lo que no sabrás nunca es lo que sabe
para su dolor mi alma, es la punzante
verdad de que los días van de prisa…

PARAISO

Mirando, Chito, nuestra igual cadena,
pienso que nunca hubo un paraíso.
Por la tierra que tristemente piso,
veo que todo sufre nuestra pena.

Veo que todo sufre la condena
de quien más que animal y hombre ser quiso,
que todo lleva en sí el signo preciso
del negro mal que mata y envenena.

Nunca hubo un paraíso, Chito. Todo
en el principio eterno sueño era
donde creció el espíritu sombrío;

de forma que la vida no era lodo,
sino como una triste primavera
naciendo, ¡ay!, de un corazón vacío.

DELIRIO

Si la vida es la pena más constante
y es el sueño la forma en que anhelamos,
nosotros, Chito, entonces, ¡ay!, soñamos.
Nuestra alma es la fuente delirante.

Si la vida es pasión, gozo incesante,
y es el sueño la luz en que brillamos,
entonces, ¡ay!, nosotros fulguramos,
no vivimos, ardemos un instante.

Soñamos, Chito, cuando del olvido
queremos olvidarnos, cuando amamos
ser eternos en nuestro vano empeño;

vivimos cuando un puro ser fingido
bajo sombras soñadas abrazamos
entre dispersos trozos de otros sueño…

DESCONTENTO

Sólo el hombre se inhibe y se enajena
y vive de sí mismo descontento.
Sólo él sufre el vacío pensamiento
y el alma que en su aroma le envenena.

Sólo su corazón puro se llena
de un eterno rumor o sentimiento.
Sólo él siente en la vida ese momento
que eterna vuelve en el amor la pena.

Sólo se abre en su ser, Chito, un abismo
y vive la honda ausencia que no siente
quien no sufre del ansia el espejismo;

sólo el hombre que añora el ser perdido
mirando hacia la nada que presiente
en la dulce memoria del olvido.

IMPOSIBLE

¡Oh, este imposible anhelo que nos lleva
hacia una esperanza fementida,
en ti es, Chito, la llama de la vida
y ansia en mi corazón de vida nueva!

¡Oh, este imposible anhelo que renueva
esta constante angustia en mí crecida,
es en mi alma brisa enardecida
que flor no encuentra por la triste gleba!

¡Oh, este imposible anhelo, esta ansia fuerte
que acerca al corazón la eterna hora
y en cada instante más y más es muerte!

¡Oh, este imposible anhelo, esta condena
de esperar, Chito, el gozo de la aurora
para urdir en la noche nuestra pena!

ESCRITO

Estaba escrito que te encontraría
en esta hora y lugar, feliz evento.
Estaba escrito, y lo repite el viento
que nuestros pasos tristes borraría.

Estaba escrito que te perdería,
aunque yo no sé, Chito, en qué momento.
Estaba escrito lo recordaría
el corazón con sordo sentimiento.

Estaba escrita nuestra igual condena.
Una era la estrella del destino
y una era también nuestra cadena.

Estaba escrito, y con la primavera
que ya entreabría el libro del camino,
rogué a Dios que de nuevo se escribiera.

GIRASOL

Contempla, Chito, el girasol abierto
alumbrando el jardín con rayos de oro.
Yo me postro en silencio. En él adoro
al gran dios que de pronto he descubierto.

**Allí donde está el corazón incierto
que tal vez cree en el aire que yo añoro,
a este recién nacido dios imploro
desde mi ardiente corazón desierto.**

**Contempla el girasol que ya se apaga
y es al atardecer como una llaga,
estigma de pasión y de agonía**

**que en mi alma tristemente se renueva,
persiguiendo como él la vida nueva
tras el sol que renace cada día.**

ARCO IRIS

**Ningún dios ha tendido sobre el cielo,
del arco iris la estela luminosa.
Es sólo éxtasis de una luz gloriosa
como ésta que florece en mi desvelo.**

**Otro arco iris se enciende por mi anhelo
que forma la esperanza más hermosa
y que ninguna mano prodigiosa
puso en mi corazón para consuelo.**

**Viéndote ajeno, Chito, a su hermosura,
indiferente al éxtasis de Apolo,
algo susurra en mí divina calma:**

**¡Oh, corazón, no sueñes tu ventura!
Sólo ilusión es la esperanza, sólo
existe sol y lluvia, anhelo y alma.**

FLOR

**Hoy pienso, Chito, con la luz postrera
de la tarde que enciende su fulgor,
que nuestra vida es breve como flor
y Dios como una eterna primavera.**

**Regresa siempre desde la primera
planta con su alegría y su color.
¡Sólo, Chito, que en mi alma existe amor
y morir a su luz nunca quisiera!**

**Mas ni flor quedará, ni raíz, ni tronco,
que en esta primavera renovada
que a falsa eternidad hoy nos convida**

-y mi plegaria es tu ladrido bronco-,
no importa que una flor vuelva a la nada
si Dios no medra, Chito en nuestra vida.

SER

Si al blanco tiempo, Chito, sorprendiera
más allá de la fuente donde mana,
por do fluye la vida, triste y vana,
floreciendo a su paso la ribera;

si de pronto en la luz azul rompiera
al abrirse la rosa en la mañana
y brillara tu sueño en forma humana
al nacer en tus ojos primavera;

si a turbar este sueño no alcanzase
el temor que de pronto invade al alma
un instante sin pena del sentido,

entonces, ¡ay!, el ser en mí lograse
quebrantar a la muerte, eterna clama,
y sacar a Dios, Chito, de su olvido.

FULGOR

Dios está, Chito, en esa blanca rosa
que se abre en su deseo limpia y clara,
brilla en esta luciérnaga tan rara,
apenas un fulgor de mariposa.

Espejea en la piedra luminosa,
estrella que antes de yo ser brillara,
y en el rayo de luz que transformara
en un instante eterno cada cosa.

Su claridad alguna vez envía
al triste hombre sumido en su penumbra
y en el blanco ojo de la luna espía.

Vive en tu corazón agradecido
y, Chito amigo, a todo ser alumbra;
mas no tiene ojos, corazón ni oído.

CRIATURA

No quiero ser tu Dios, perrito amado.
Tan sólo quiero ser tu buen amigo.
Yo busco tu amistad, mas no te obligo
a estar a mi destino encadenado.

Te quiero ver así, siempre a mi lado,
con esa libertad que no consigo.
Tan sólo tu cariño yo persigo,
que no quiero ser Dios, ser adorado.

Tan sólo ser humano es mi grandeza.
Yo soy igual que tú, sólo criatura,
mortal sombra, mas lleno de tristeza.

Quédate siempre aquí, fiel compañero.
Yo a cambio te daré mi desventura,
que yo no soy tu Dio, ni serlo quiero.

VIGIA

Y si tú amas, Dios, la primavera,
los árboles, los pájaros, las flores,
que cantan su alegría y sus amores
gozosamente con tu luz primera,

haz por tu amor eterno que no muera
este perrito de ojos soñadores
que templa de mi alma los rigores
y fiel hasta mi eterna muerte espera.

No oscurezcas sus ojos donde empieza
el dulce amanecer de cada día
con las aves que matan mi tristeza.

Y no dejes a tu jardín sin rosas,
sin pájaros, ni alegres mariposas,
sin un perro a tu puerta, fiel vigía.

DIOS Y CHITO

¿Por qué has muerto de amor en primavera,
volveré, Chito, a verte tan risueño?
Yo quedo entre tú y Dios, partido leño
alzado como cruz a tu quimera.

¿Cómo es posible, Chito, que se muera
amor tanto creciendo en nuestro empeño
y no vuelvan las de tu sueño
a nacer a otra vida verdadera?

Si no hay en nuestro ser que salvar nada,
tu amor podría, Chito, salvar todo,
que de pena nos hiere igual espada.

¡Yo quiero padecer tu misma suerte!
Entre tú y Dios , la cruz, mas de otro modo
un medianero soy frente a la muerte.

VICTORIA, LAURA

Soatá. Boyacá. Colombia. 1.910

Profesora y Poeta. Hallada en Internet.

PLENITUD

Yo soy la plenitud, soy el estío.
Mi piel trigueña por el sol tostada,
tiene una leva amarillez de hastío,
y un perfume de fruta sazonada.

Mi amor ondula como turbio río
por un valle de yerba calcinada,
y es mi beso perenne escalofrío
que aviva una celeste llamarada.

Amo el dolor porque el dolor es cumbre,
amo la vida que la vida es lumbre
si se perfila en páginas de fuego.

No me importa la vida ni el sarcasmo,
porque templo la fe de mi entusiasmo,
sobre la fragua del cupido ciego.

AMOR NO ES...

Ya ni versos escribo, sólo queda
este soñar de lágrimas teñido,
y una queja distante en el olvido
azul lejano de tu voz de seda.

Amor no es, es algo que remeda
la desmembranza del rosal caído,
donde ya ni las sombras hacen nido,
ni el viento en rondas de cristal enreda.

Algo que ayer fue lirio de mi fuente,
frescura de mi noche, y suavemente
luminar en mi senda florecida.

Algo que en mi agonía aún retengo,
porque es la única verdad que tengo
y no puedo arrancarla de mi vida.

TU BOCA

Pulpa de fruta que destila un vino
tinto de sombra en el lagar rosado,
dátil maduro, mora del camino,
granado en flor bajo el azul tostado.

Dientes más blancos que la flor de espino
y más menudos que el arroz cuajado.
Nievan en la sonrisa como el lino,
y son puñales de marfil tallado.

Boca, en sazón, perfecta, deleitosa,
que tiene a veces languidez de rosa
y ansia insaciable de recién nacido.

Ya que fuiste la copa de mi canto,
sella hoy mi beso desteñido en llanto
y ayúdame a partir hacia el olvido.

SONETO

Soñé viajar contigo, qué quimera
soñar con lo imposible y lo lejano,
y querer retener entre la mano
el vuelo de una nube pasajera.

Soñé con tu calor como si fuera
mi voz el surco y tu ternura el grano
que fecundara mi dolor humano
y de nuevo la fe me devolviera.

Pero el sueño fue sueño, llana espuma,
filo de estrella con sabor a bruma
y espejismo en la sed de mi destino.

Ahora es soledad, vacío inerte,
un viaje por el mapa de la muerte
y un adiós desde el llanto del camino.

VICTORIA JUGUERA, MANUEL M. DE

Granada. 1.909

Estudia Medicina en la Facultad de Granada.
Médico Militar. Reside en su ciudad natal.

¿LIBERTAD?

¡Libertad! ¡Fantástica Libertad!,

nombre vano, mil veces repetido,
de escritores y poetas defendido,
¡qué pocos te conocen de verdad!

Gallarda estatua, coronas la ciudad,
que siempre esclava del dinero ha sido;
¡Cuánta sangre a torrentes ha corrido
en tu nombre, Igualdad, Fraternidad!

¡Ved la Libertad! Allí está en Cristo,
ser su esclavo libera y no sonroja;
hay otra libertad, es de Mefisto.

Es la del mal y en rara paradoja
el mundo la defiende, por lo visto,
y rechaza a Cristo, que le enoja.

SEXTO SENTIDO

Malparado te tienen humillado,
despreciado, maltrecho y abatido,
-¡oh sentido común!- porque has sido
el que nunca a los labios ha faltado.

Como siempre, altanero, has desdeñado
al pedante; éste, huero y presumido,
por vengarse de ti con el olvido
de la nada de su ciencia se ha ufanado.

El necio con envidia te desprecia;
el loco por completo te abandona,
la luz de tu reinado no se aprecia,

y el mundo tus sentencias no perdona...
Si contra ti la tempestad arrecia,
llegarás a quedarte sin corona.

JUSTICIA Y AMOR

Expira el Salvador; vistió de luto
la negra nube, la empinada cima,
cubriose el blanco sol que todo anima,
y el claro manantial se queda enjuto.

Se rompieron las redes que el astuto
Lucifer, para echarnos en la sima
del Infierno tendió; a la que intima
el Juez cuyo poder es absoluto

al necio pecador impenitente.

**Así murió Jesús, en ese signo
que al hombre sin tasa beneficia;**

**la enorme deuda que dejó pendiente
allí pagó, en la Cruz, el Juez benigno
cuyo Amor pudo más que su Justicia.**

VICUÑA, JOSE MIGUEL

Chile. Siglo XX.

SONETO

**Van por mis venas lágrimas de espanto,
pólvora y sal, regueros de agonía;
en olas de ansiedad y de porfía
ahogué mi vida y sofoqué mi canto.**

**Ah, río, río de mi seco llanto,
por dentro corre tu vertiente fría;
cuando los ojos brillan de alegría,
muero de sombras y máscaras levanto.**

**De todos ya me fui. Ya estoy ausente,
ya navega mi sangre el malherido
y ábrense nuevas llagas en mi frente.**

**Amor, amor es todo lo que he sido.
Ya pasamos, el Tiempo, el sol es ido
y la noche se va por mi corriente.**

SONETO

**Abrir de tacto ciego, ciego verano y goce.
Oh goce del oído, mi lengua en lodo tiembla:
Son brebajes y miedos, quiero golpear aldabas,
derribar el penacho de los montes de piedra.**

**Vas, y finges, y burlas el objeto, y descubres
los nódulos sensibles de lo que el llanto oculta.
Pero, ¿alcanzas -¡oh precio de los astros!- alcanzas
ese nudo de luces que te desvía y turba?**

**¿De qué silencio cae nuestra simple tristeza?
Buscas en vano, ciego, por un cruel laberinto
el hálito del verbo que se niega y rebela.**

**Pleno estío de fuego, buscar brío en la sombra,
vas tocando los brezos del sendero, tocando
las yemas y los tallos, sin alcanzar su noche.**

SONETO

Este sol amarillo de laureles
marca el ayer que hoy amanece vivo.
Es la luz en que larvan mis oñidos
la soledad donde mi tiempo muere.

Es un cuchillo de ojo refulgente
o la corona en que me habré dormido.
Es una barco, una hoja, desasidos
del mar de sombra y de la rama ardiente.

Una hoja de rápido veneno,
pura intuición, espanto de la altura,
llama imantada, frío pez del cielo.

Esta amarilla luz es larva oscura
de la tiniebla antigua y la futura,
y lleva un sol herido de silencio.

SONETO

Antes que toda noche se levante
y su ciega tiniebla nos consuma,
toquemos con el sol entre la bruma
el terco vino del amor distante.

De sus reflejos de arrebol quemante
entre las olas rojas y la suma
de sus aspas sangrantes, sólo espuma
de la tarde dará el molino amante.

Pero el misterio del adiós nos salva
del odio de la noche vencedora:
muerto el almendro solo y a mansalva,

aún su aroma el corazón añora
y, vencida la tarde, aún ahora
me estremecen sus oros y su malva.

VICUÑA, LEONORA

Siglo XX Poeta hallada en Internet.

"ESPUMAS DE LOS POLOS"

Espumas de los polos que en las rocas,
hacen de sal anillos, hacendosas
son las sirenas que esperan ansiosas,

clavar su blanco en encajes y tocas.

¿Qué bergantín no esperan estas locas,
espumas de los polos, blancas rosas,
romper en mil astillas venenosas,
besándole a los náufragos la boca?

Como novias desnudas en las aguas
a todos los viajeros enamoran
luciendo sus estelas como enaguas.

Y brillan bajo el ruedo las espadas
que clavan tan sonrientes aunque lloran,
dueñas del tiempo, damas de la nada.

VICUÑA CIFUENTES, JULIO

Chile. 1.865 - 1.936

Académico, maestro y uno de los eruditos más importantes de su país.

AUN ES TIEMPO QUE VENGA

Aún es tiempo que venga la que he aguardado tanto.
Huyó la primavera, pasó el verano ardiente,
descoloró el otoño las hojas del acanto,
y el cierzo no me trajo noticias de la ausente.

Enfermo de la vida, con un piadoso manto
me ha de abrigar, si viene, como a un convaleciente,
disipará las sombras del torvo desencanto
tendrá mimos de hermana para enjugar mi frente.

Con su dulzura ingenua, el soñado amor mío,
confortador del alma, quien mi endeblez sostenga
será, en las inquietudes del más allá sombrío.

¡Para vida tan corta la vida ya es muy luenga!
la que evoqué en mis horas de soledad y hastío,
¡aún es tiempo que venga, aún es tiempo que venga!

EL ASNO

En la dehesa, sátiro: en el corral, asceta;
paciente como Job; como Falsfaff deforme;
con gravedad de apóstol, sobre la frente quieta
lleva los dos apéndices de su cabeza enorme.

Ni la hartura le halaga, ni el ayuno le aprieta;

con su destino vive, si no feliz, conforme,
y prolonga su efigie de contrahecho atleta
en una innumerable generación biforme.

Vivió noches amargas, tuvo días lozanos;
le cabalgaron númenes, le afligieron villanos;
unas veces la jáquima, otras veces el freno.

Honores y trabajos tiempo ha los dio al olvido,
pero siempre recuerda su pellejo curtido
la presión inefable del dulce Nazareno.

REMEMBRANZA

Los ojos cierro. Evoco. Se ilumina la bruma
y surgen los recuerdos de una tarde de Abril:
entre sedas y tules y blancuras de espuma,
una Corte de Amor y una Reina gentil.

Aroma de belleza los ámbitos perfuma:
es el aliento blando, la emanación sutil
con que satura el aire, con que el vergel sahuma
el búcaro criollo con flores del Genil.

Delante el áureo trono que guardan los maceros,
los trovadores dicen sus versos lisonjeros
a la doncella augusta que bellos rizos peina.

Aplaude desde el patio la multitud ufana,
y el rosicler del alba, pudor de la mañana,
colora las mejillas de nuestra joven reina.

ESCENA RURAL

Estación primavera. Hora, la de la siesta.
El aire tibio mueve rosales y amapolas,
y excita los sentidos sembrando en la floresta
el polen de Afrodita cogido en las corolas.

La joven yegua aspira con la cerviz enhiesta
el encendido ambiente que aroman las violas,
y desciende el arroyo, y repecha la cuesta,
y fatiga sus miembros con extrañas cabriolas.

Un lucio potro que arde en lascivos deseos,
tras ella va, y con gárrulos relinchos y escarceos
a la aturdida hembra de su furor la advierte.

Mas ella lo rechaza, porque el amor procura
de un asno terco y cínico, engendro de Natura,

que le negó de bello lo que le dio de fuerte.

INTROITO

El viento que las eras con blando soplo rasa,
llevó la paja inútil, en la estación estiva,
y henchí la exigua troje con la simiente escasa
que por su malla tosca dejó pasar la criba.

Tal vez no todo es trigo; tal vez la troj rebasa,
intrusa, la cizaña que se escurrió furtiva;
así la mano torpe que el pan de vida amasa,
mezcla a la harina a veces levadura nociva.

Amor, desdén… ¡Qué importa! Lo que estos versos llevan,
no bastará por cierto para endulzar el vino
ni acibarar el agua de que los otros beban.

Es lo que va quedando de una vida cansada
que anduvo siempre a tientas, sin hallara su camino,
y que ahora regresa sin haber hecho nada.

VICUÑA SOLAR, BENJAMIN

Chile. 1.837 – 1.897

Periodista fundador de periódicos,
Diputado y Poeta hallado en Internet.

NOBLEZA Y VIRTUD

Feliz el que volviendo a lo pasado
los tristes ojos, lo contempla puro,
que, como el fuerte, incontrastable muro,
no fue jamás del enemigo hollado.

Feliz el que con rostro levantado,
sin necio orgullo, porvenir seguro
ve sólo en el trabajo asiduo y duro,
y en el deber, por la virtud amado.

Ese podrá caer de la grandeza
a la honda miseria despiadada,
sin llegar a enlodarse en la vileza.

Y vale más una indigencia honrada
que serena levante la cabeza,
que la sien por el vicio coronada.

VIDAL, LORENZO

Mallorca. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO A EULOGIO

Has de saber, Eulogio, que en la gente
que levanta su voz para condena
de otros seres no late sino pena
concentrada, ruin, intransigente.

Al mirar en el fondo de su mente,
de su norma que mata y envenena,
que apedrea y azota, sólo hay vena
de dureza mezquina e inclemente.

Usurpan para sí la voz divina
para justificar su amarga acción
y la desgracian siembran por doquier.

Su verbo no es piedad, sino ruina,
mentira de falsarios su querer
y el Dios que es Dios no está en su corazón.

ANHELO DE PAZ

A golpes de martillo la existencia
se va abriendo caminos. Y hay momentos
en que casi sucumbe en sus intentos
para sobrevivir. ¡Cuánta paciencia

para sobreponerse a la impotencia
que nos ahoga en su hálito, tormentos
que, cual terrible caos de elementos,
inundan la conciencia y la inconsciencia!

Transitorios son goces y alegría,
los instantes de amor son pasajeros,
los deleites fugaces... Incapaz

soy yo de retenerlos. Día a día,
un extraño me siento en los senderos
del mundo... y sólo anhelo una gran paz.

VIDAL ALONSO, ANGELA MARIA

Valencia. Siglo XX.

Funcionaria. Hallada en la Biblioteca M. de Benidorm.

DESLUMBRAMIENTO

En mi pupila avara de belleza
os grabé y os sellé como algo mío,
nubes de rosicler –fiesta de estío-
que enjoyabais la tarde con largueza.

Apresaros en versos, qué proeza.
Rozaros con las manos, qué delirio.
Ver que os desvanecéis, ensueño mío,
en cascadas de luz, de oro y cereza.

El sol bruñido en ámbar desplegaba
su mágico oropel por el Poniente
y un celaje extasiado azuleaba

como nimbo de pez sobre el silente
campo de soledad que reflejaba
fulgores de oligisto en el Oriente.

NAUFRAGO DE DIOS

Cómo te agobia el peso de su mano.
Cuánto te duele el roce del espino
que lacera tu piel, el desatino
de ser ángel y padecer de humano.

Te corona el dolor. Clama sen vano
por un albur que cambie tu destino,
por un beso de paz o por un vino
que logre rescatarte, al fin, hermano.

Mas no sentir Su mano en la testuz
como una bendición o una cruz,
es mil veces peor: es el Castigo.

Es como navegar desarbolado
por un mar de tinieblas, olvidado.
Oh, náufrago de Dios. Sin un amigo.

VIDAL PRIETO, JESUS

Avila. 1.899

Estudia Medicina en la Facultada de Valladolid.
Ejerció en Torquemada (Palencia)

ANTE LA DEFINICIÓN DE
UN NUEVO DOGMA "ASUNCIÓN"

Que sombrío y que triste se nos queda el jardín,
del rosal ya la rosa se nos ha deshojado,
la azucena más pura se nos ha marchitado
y de la enredadera se ha caído el jazmín.

La estrella más hermosa apagó su lucir,
la paloma más blanca sus ojos ha cerrado.
¡Que solos en el mundo, oh tú nos has dejado!
¿Por qué, oh Virgen pura, te has podido morir?

De nardo y de azucena, de jazmín y de rosa
nos dejastes, Señora, el más gran fino olor:
déjanos hoy también el pedirte una cosa

proclamando ya el dogma de la tuya "Asunción",
y es que al Papa, y a todos, "oh nuestra Madre hermosa",
nos confirmes, María, con la gracia de Dios.

VIDALES, CARLOS

Colombia. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

DELIRIUM TREMENS

Este que veis aquí, guiñando el ojo,
sonrisa en ristre, gesto soñoliento,
oreja arzobispal, flojo el anteojo,
ancha nariz donde se hospeda el viento,

dientes en ruinas, barbas en remojo,
cejas que van buscando el firmamento.
cabello negro, limpio, sin un piojo,
ebrio de fantasía el pensamiento,

es Don Carlos Vidales, autor fino
(entre un trago de ron y otro de vino)
de relatos burlescos y cazurros.

Por él son fuerzas cósmicas las ranas,
las culebras ardientes cortesanas
y profundos filósofos los burros.

LO QUE QUEVEDO QUISO DECIR,
PERO NO PUDO

Érase un hombre a una internet pegado;
érase una internet superlativa;

érase un ciber-pollo a la deriva
entre un millón de WEBos empollado.

Érase un ciber-loco enajenado
llevando el alma en su jompeich cautiva,
por un capricho de su suerte esquiva
un mar de WEBadas naufragado.

Era un brujo febril del forwardeo,
exorcista de emailes y ventanas
monaguillo fatal del deleteo

Era un ciber-creyente peregrino
en el éter azul, pateando ranas
entre un trago de ron y otro de vino.

VIDALES, LUIS

Colombia. Calarcá. 1.900 – 1.990

Escritor, crítico y poeta.
Hallado en Internet.

LE DOY MI VOTO DE CONFIANZA...

Aunque el cielo incurable se empeora;
aunque el tiempo persiste en su agonía,
y aunque no hay esperanzas de mejora,
le doy mi voto de confianza al día.

Aunque vemos sin pausa ni demora
crecer la universal enfermería,
y mi respiro expiro hora por hora,
le doy mi voto de confianza al día.

Aunque se van los ríos y no vienen;
aunque el gradual insiste en que se ha ido,
le doy mi voto de confianza al día.

Y aunque los siglos desde ahora tienen
todo su porvenir comprometido,
le doy mi voto de confianza al día.

MUERA EL SONETO

Pongo el soneto al filtro. Lo someto
al lavado retórico. Le quito
adjetivos. Y no lo comprometo
a como el zote quiera verlo escrito.

Por ser soneto “nettoyage” le meto.
Mandón de rima no lo necesito.
Lo exprimo, lo refriego, lo cometo.
Y su solemnidad me importa un pito.

Y es que por ser soneto lo concito
a que un punto a lo grave sea discreto,
y lo grande lo trate a lo contrito.

A lo disimulado, A lo secreto.
Y como la camisa que me quito
pues me importa un carajo el gran soneto.

SONETO

Párese el río y cesen sus rumores;
no de el rosal su rosa conversada;
no hable la bandera sus colores,
quédese la estación estacionada.

Muera el árbol. No se lacen los alcores
y el sabio ruiseñor no diga nada;
la luz no rectifique sus fulgores,
desembárquese el agua ya embarcada.

El sol suspenda su divina serie;
endurézcase el viento, y no lo diga
y el ancho cielo deje la intemperie.

No hable la voz sus altas soledades
¡que la patria dejó de ser amiga
y están sin libertad sus libertades!

VIDART SCHUCH, LUIS

Madrid. 1.833 – 1.897

Militar, escritor e historiador de la filosofía.
Poeta. Hijo del médico Bruno Vidart e Isabel Tomasa Schuch

SONETOS

I

Cuando rota en pedazos se mostraba
la unidad de la hispana monarquía,
y rota entre sus reyes la armonía
segundo Guadalete amenazaba.

De Alcántara, Santiago y Calatrava,

y de Montesa luego, a luz nacía
la sagrada, marcial caballería,
y de nuevo la patria se salvaba

Cuatro siglos sus lides contemplaron;
de Lasso, Calderón, Quevedo, Ercilla,
sus insignias después el pecho ornaron.

Si en armas como en letras maravilla
su historia, y nuestros tiempos alcanzaron,
¿quién extinguirlas osará en Castilla?

II

Allá a las costas de Turana envías
muestra brillante del valor natío,
y a México y al Riff con noble brío
naves y huestes presurosas guías.

¿Será que tornan los antiguos días
de gloria insigne y alto poderío,
y el hado antes adverso, hora ya pío,
tus duelos trueca ¡oh patria! en alegrías?

Sí; que los mares de Guzmán el Bueno,
del gran Cortés, Córdoba y Pizarro,
por ti constantes velan, madre España;

y el mundo todo, de respeto lleno,
aun ha de verte en el triunfante carro,
y ha de admirar hazaña tras hazaña.

III

¡No mi afán me engañó! Musa que inspira
es de amor de la patria el sacro fuego,
yo a su influjo vivífico me entrego,
y nuncio de verdad vibró mi lira.

España aún España: el Orbe mira
de noble sangre el fecundante riego,
cual torna a alzarse fuerte la que ciego
presa juzgaba de funérea pira.

Annan sucumbe, cede el mexicano,
y en la ciudad al marroquí sagrada
al aire flota hispánica bandera,

al par que Europa ensalza entusiasmada
de O'Donnell, Prim, Bustillo y Ros de Olano

los nombres caros a la gente ibera.

VIDARTE, JUAN DE

España. Siglo XVII

Poeta.

**A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN**

**Vive feliz en Patria más dichosa,
porción preciosa de mi triste vida,
que no se puede no llamar perdida
vida mortal que se trocó a gloriosa.**

**Si fue tu Muerte para mí llorosa
toda esta pena mi memoria olvida,
pues tú vives en mí, que en tu partida
tu vida fue con mi vivir forzosa.**

**Si antes con dos vidas dulcemente
viviste, y ya con tres vivir te miro,
logrando el lauro de tu docta frente.**

**La que adquirida con tu pluma admiro,
la gloriosa que gozas eminente,
y esta mortal con que por ti suspiro.**

**A LA MUERTE DE DON ANASTASIO
PANTALEÓN DE RIBERA**

**Oscura noche baña al claro día,
y a la confusa noche en caos terreno,
todo lo escucho de gemidos lleno
cuanto alberga en ti el Orbe, cuanto cría.**

**Por la gran orfandad de la Poesía
el dolor tenga fuerza de veneno,
pues murió el Cisne de este río ameno,
que lo fue sólo cuando en él vivía.**

**Mas que nueva impresión miro brillante
la guirnalda de Ariadna por corona,
y la lira d estrellas fue instrumento.**

**Si es mi Anastasio, él es que al más errante,
planeta su dulzura le aprisiona,
si da a los Astros fijos movimiento.**

VIDAURRETA, ANTONIO

Cuba. 1.832 – 1.899

AL HANABANILLA

Entre follajes de verdor lozano
de un monte dilatado y suspendido,
tajando la mitad, estremecido
desciendes con estrépito lejano.

Sobre el peñón en que te admiro ufano,
despiertas vivamente en mi sentido
el nombre del cantor esclarecido
del grandioso torrente americano.

¡Oh! si de Heredia el rítmico lenguaje
al dominar del Niágara la altura,
sacudiera en mi frente su oleaje,

no discurrieran en su esfera oscura
tu raudal sepultado en el boscaje
ni mi acento perdido en su espesura.

VIEIRA, ANA MARIA

Chile. Siglo XX.

Escritora, poeta y madre de cuatro hijas.
Poeta hallada en Internet.

EL SUEÑO DE LA DONCELLA

Por la ventana ha entrado un hombre muerto,
blanca la sien y en sombra desvelado,
mientras la luna –ciega- se ha ocultado
bajo las luces, más allá del huerto.

A la doncella toma en cuerpo abierto
y la corteja con su brazo helado.
Sueño del agua, sueño del amado
en este engaño del que todo es cierto.

El cielo entero goza y se estremece
cuando en amor disfruta que la bese.
Como una brisa queda deshojada.

Despunta el día. Ella se ha dormido.
Todo en su alcoba se ha desvanecido
menos la huella roja de una espada.

LA URRACA

Sobre el viejo portón iluminado
negra la urraca se detiene y mira.
El litúrgico manto de su lira
va enceguecíendo el árbol desnudado.

Caen sus ramas bajo el peso helado
hacia la nieve que en sus visos gira.
Las rojas chimeneas de la ira
por la húmeda casa se han marchado.

¿Quién vive allí? ¿La multitud errante?
Tan sólo habita un hombre solitario
que sueña en soledad por un instante.

Sobre el portón envuelta en un sudario,
la urraca grita como negro amante
su muerte oscura que se muere a diario.

VIEJO OTERO, ELISEO

Arevalillo de Cega. Avila. 1.921 - 1.943

MOMENTO

Joven aún. Veinte años no he cumplido.
Y ya te invoco en mí con la mirada
llena de breve luz de madrugada,
y, todo en mí, impaciente y verdecido.

No he estrenado la vida. Y ya he sentido
ansias de promisión mi alma llagada.
Tierra de promisión, muerte ansiada,
en tus brazos, soñando, me he dormido.

Porque tú eres, oh madre, limpia fuente
donde beben los hombres el consuelo
de una vida mejor. Tú eres reposo,

tú la meta ansiada del creyente...
Con la mirada llena de desvelo,
cuando llegue a tus brazos..., ¡qué dichoso!

LUNA EN LAS REJAS

Me duele el lecho en mí como si fuera
carne en mi carne. Es una ensambladura
de Dolor y de Vida que impusiera

el Señor de los Mares y la Altura.

Errante de un extremo a otro palpita
mi corazón con estos cobertores
que sabe acariciar ya los dolores
y el germen inicial que los agita.

Breve grumo de incienso -lumbre presa-,
cuando me enciende el sol cada mañana,
como óbolo, Señor, puesto en la mesa

de vuestros holocaustos, lentamente
me quemo en la quietud de porcelana
de un silencio de vidrio transparente.

NOCHE DE ANIMAS

Redondas, negras, turbias, plañideras,
estremecidas todas de campanas,
las "Noches de difuntos" son hermanas
del ladrar de los perros en las eras.

Pone un temblor de sombras agoreras
la luna en las callejas aldeanas...
Y un cortejo de músicas lejanas
abre un salmo de voces mensajeras...

Dialogan los cipreses largamente...
hay un sopor de tumbas removidas.
En esta noche de fervor caliente

y de regazos rasgados de gemidos...
¡piedad, Señor, para las almas idas!
¡Descaso eterno para los caídos!

FRENTE AL CABALLERO DE LA MANO EN EL PECHO

Joven . Así. Mejor. Con voz de acero
caliente de florete toledano...
Y un hidalgo de coro castellano
cabalgando tu gesto –todo entero-

En tu pupila el beso de un lucero
delgado en el azul tenso, lejano...
Y la rúbrica prócer de tu mano
prendida sobre el pecho, caballero...

Si tú sabes, cretense, del misterio
de este hidalgo español desconocido

-brumas en sí de noche y cementerio-

en el milagro esquivo de tu mente
dinos ya tu verdad... Si la has vivido
¡dinos como se llama solamente!

VISIÓN Y SENTIDO DE EL ESCORIAL

Abrazo de la sierra y la llanura...
Ritmo y compás del clima, el aire, el cielo...
Nubes, granito, un tímido arroyuelo,
todo abrazado en tu amplia arquitectura.

Motor inmóvil, en tu recia hechura,
crucificado y tenso contra el suelo,
no sé si quieres, en afán de vuelo,
desclavarte y subir hacia la altura...

Al ser octava real y serranilla
-algo de mundo y algo de trasmundo-
compendias toda el alma de Castilla.

¡Y vibra en lo más hondo de tu entraña
el amplio gesto domador de un mundo
y el genio eterno de la Eterna España!

DOLOR Y AUSENCIA
DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Ciudad del Estudiante...; lo que era
libro nuevo es hoy rota geometría,
huesos sin carne, huérfana agonía
de niño hambriento y palidez de cera.

Ella duerme –nostalgia de soltera-
su sueño de viudez y lejanía...
¡Silencio!... No gritéis... Porque ella ansía
vivir también su tarde dominguera.

Idos... Es tarde ya... La noche llega.
Mas vivid en vosotros el consuelo,
la inédita consigna solariega

de una tarde de sol acogedora...
y prended con compases de desvelo
la emoción dominguera de una hora.

VIERA Y CLAVIJO, JOSE DE

Realejo de Arriba, Tenerife 1731-Las Palmas G. C. 1813

Poeta hallado en Internet.

A NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

¡Oh pura! ¡Oh celestial! ¡Oh verdad santa!
que en tu cátedra y trono perseguida
de una oratoria loca y atrevida
sufriste tanto insulto, injuria tanta.

Vuelve de tu destierro…canta, canta,
el triunfo en la victoria merecida,
ya la cláusula muere, ya en huida
el falso asunto está, ya no se aguanta.

Y el vil realce y el profano texto,
ya se dejan los vanos calamistros,
y vestida de un traje más modesto

sin temer de la crítica registros
puede decir a vista de todo esto:
Hoy conozco en sus obras, mis ministros.

TESTAMENTO PARA ISIDORO BOSATE

Una manta de lana, una calota,
un sombrero candil, que pie de paja,
un bote de bornada, y una caxa
que tuvo polvos de la bergamota.

Una chupa sin mangas algo rota,
una caxilla retorcida y maja,
un frasquito con opio, rica alhaja,
cuatro billetes y una gran pelota.

Dos trozos de rabat, palos de dientes,
una toma de sal de la Inglaterra,
tres petrificaciones excelentes,

dos zapatos de cuero de becerra,
dos alzacuellos viejos, indecentes,
una bayeta, un libro y mucha tierra.

VIERA Y CLAVIJO, MARIA DE

Islas Canarias. Siglo XVIII – 1.819

A LA PARTIDA DE DON LUIS DE LA ENCINA
PARA AREQUIPA

Tu talento tan rico y tan profundo
en Canarias no cabe. ¡oh grande Encina!
y por inspiración toda divina
fue preciso buscarle un nuevo mundo.

El cielo con misterio muy profundo
a una vasta región hoy te destina
donde por tu bondad y tu doctrina
admiren a un obispo sin segundo.

La indiana Mitra, sin apetecerla
ciñe tus sienes por hallarla honrada;
y la canaria Catedral al verla

llama a la de Arequipa afortunada
ella cual concha le va a dar su Perla,
y la Encina cual palma es exaltada.

VIEYTES, MARCOS GUSTAVO

Buenos Aires. Argentina. 1.973

Poeta hallado en Internet.

SONETOS INFORMALES

I

No estoy hecho para el amo, para esa
laboriosa tarea de artesanos:
esa constancia, esa paciencia, manos
inseguras nunca atrapan la presa,

y no sé como eludir la tristeza,
no sé como amar meno, de antemano
el miedo dictamina que es en vano
amar (ataduras de la certeza)

y esta locuacidad de telegrama
que ni me alcanza para decir te amo
porque después ¿qué? ¿cómo haremos para

dibujarle otros gestos a la cara?
(ya hora hay que rimar, la rima es mi amo,
la sometedora que me reclama).

II

Tu existencia regala porvenir,
helecho de saber que sos, la mera

conciencia de tal cosa, enumera
mi corazón los días por venir

junto a vos o sin vos, pero vivir
yo no es una obligación, hay maneras
ahora, novedades, hay esperas
y un lugar, una mujer a donde ir.

podés estar en cualquier parte claro
sos sin ser nadie, de nueve a siete
en el trabajo, no sé adónde vas

después, tu caso o el cine, y es raro,
con lo que te quiero, que no me inquiete,
es suficiente con saber que estás.

III

Hoy nos amamos desde mañana, hoy
combatimos hasta ayer, siempre inquietos
pues para nuestras manos no hay asuetos,
nos dimos, te daré, sino me doy

dicho a la vez, dicho a una voz, yo soy
sólo tiene sentido entre nosotros
para saber que antes éramos otros,
perdidos en el siglo, vuelvo, ¿voy?,

estás acostada, acostado estoy,
soñamos que nos queda por hacer
todo el amor que encontramos mañana,

todo el dolor que hundiremos ayer,
no demoramos, en la noche plana
de este lecho concebimos el hoy.

IV

Estoy cada vez más lejos de todo
y de todos, más cerca de mi nada,
y no me rebelo ni me acomodo,
me miro pasar, palada a palada

me miro cavar, miro la clavada
inscripción que estoy tallando y que a modo
de archivo quedará, dice: Su apodo
era Gustavo Sorenson, en cada

letra buscó su verdadero nombre,
dice: No era Marcos Vieytes tampoco,

estado civil: Soltero, sexo: Hombre,

según afirma el documento, amaba
demasiado, mal, le amaron un poco
sólo Dios supo cómo se llamaba.

VIGHI, FRANCISCO

Palencia. 1.890 - 1.961

Ingeniero Industrial.

NUEVA YORK

¡Oh Nueva York! Cuadrícula y dados.
De asfalto y alquitrán tu praderío.
Jirafas de cemento junto a un río
donde flotan en tinta los ahogados.

¡Oh Nueva York de los apresurados!
Implacable el calor, rotundo el frío,
Nueva York del exilado y el judío
de esos que aquí llamamos descielados.

¡Oh Nueva York! Con tu ruido y humo negro
¡te falta todo! No hay en tus mañanas
humo de hogar, ni ruido de campanas.

No cambiaré mi andante por tu allegro.
Prefiero ir con abulia y con mi Julia
-de brazo de las dos- a la tertulia.

SONETO

Vuelvo a ti, soledad, arrepentido.
Firme en la contrición de mi pecado.
En ti, dentro de ti, más que a tu lado,
quiero hallar el consuelo en el olvido.

Ya no seré quien soy, ni quien he sido,
por tus tinieblas desiluminado.
La duda ya resuelta: ¿Puente o vado?
Tú serás campo y cielo, rama y nido.

Refugio y paz: te buscan las inquietas
almas –orates, místicos, poetas-.
Quien dijo: “cárcel negra, estepa helada,

pozo de agua salobre, peña dura” ,

no supo verte, compañía pura.
Milagro del silencio y de la nada.

AGUANIEVE

Cantarinas carreteras montañesas,
nota aguda y monótono cantar
de carreteros: dulces canciones, esas
canciones de Cervera y de Aguilar.

Verdes oteros, valle horacianos,
el río rumoroso y culebrón
y el incierto azulear de los lejanos
montes, suave amatista de ilusión.

Claras aguas que bajan de los puertos
a dar vida a los pardos y a los huertos,
al pájaro, a la hierba y a la col;

sonoras aguas que al nacer rieron
y son hijas de un beso que se dieron
la madre nieve con el padre sol.

VIGNALE, JUAN PEDRO

Argentina, 1.903

Poeta hallado en Internet.

EL HIJO PRODIGO – EL RECUERDO

Es una sombra y otra sombra, amigas
que llegan, en silencio con sus huecas
voces, a remover nuevas intrigas
como el viento gruñón las hojas secas.

Y se oye un diálogo reñido. Luego
una como angustiosa expectativa.
la sorda voz de un prolongado ruego.
Una puerta cerrada en agresiva

forma brutal, estrepitosamente.
Después... ¡aquel profundo y vago sueño
de algo definitivamente ausente!

Que era el silencio rígido de leño
que se clavaba en todas las veladas
para cerrar las bocas más amadas.

VIGNIER, RAFAEL

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

FIGURAS DE NOVELA

GABROCHE

Nació en París y se bañó en el Sena,
y cantó por sus calles y arrabales;
los supremos y grandes ideales
junto a una copia del arroyo, obscena.

¡Cachorro de león! Pisó la arena
burlándose de buitres y chacales...
¡De hierro con orín hizo puñales
y miró con desprecio las cadenas!

Al ruido del cañón se echó a cantar
y haciendo contorsiones de juglar
ante la muerte comenzó a reír;

¡y voló a la región desconocida,
donde la Libertad estremecida
le besó como a un Dios del Porvenir!

VILA, JUAN LORENZO JESÚS

Cuba. Siglo XIX

EL PERDÓN

Idólatra en su amor, rendido y ciego,
la fe en mi corazón, tierno y sensible;
y cual la sierpe con ponzoña horrible
pagó la ingrata mi ardoroso fuego.

De amargo llanto en sempiterno riego,
mi penar desde entonces invencible,
ni el rutilante sol miró apacible,
ni le calmó la noche en el sosiego.

Y en vano la memoria ¡Oh Dios¡ me irrita
del fementido amor de esa perjura,
si el sentimiento opone a la venganza.

Que cuando un pecho compasivo excita
la que fue amante y el perdón procura,
ningún poder a sostenerse alcanza.

A LA NOCHE TEMPESTUOSA

¿Ves en la noche estrepitoso viento
rasgar los cedros y la ceiba umbrosa,
y en terrible ascendencia presurosa
romper las aguas su continuo asiento?

¿Ves a los brutos con feroz lamento,
-¡Ruge la tempestad más pavorosa!-
y al retumbar el rayo en su escabrosa
falda del monte, retener su aliento?

Pues mil veces, Ramiro, más terrible
el ceño airado de mi dulce amante
anonada este pecho en sus enojos,

cuando desoye mi aquejar sensible,
y ocultando el candor de su semblante
¡arden en ira sus divinos ojos!

A DON JUAN NORIEGA

Ya el sol vibraba sobre el claro Oriente
y en carro de oro entre la mar salía,
cuando ya Euterpe en mi interior decía:
canta el día de Juan, gloria eminente.

Holgábase con esto ya la mente
en obsequiar tu alegre y feliz día;
de intérpretes sirvió la pluma mía
y el pecho aquí grabó lo que en sí siente.

Huye las penas, que el vivir penando
es muerte doble a tu orfandad injusta
que acero impío de asesino bando,

labró malvado... y en tu edad adusta,
recuerda siempre que nos son prestados,
el oro, hacienda, y el vivir amados.

VILARIÑO, IDEA

Montevideo. Uruguay. 1.920

Poeta hallada en Internet.

EL MAR NO ES MAS QUE UN POZO

El mar no es más que un pozo de agua oscura,

los astros sólo son barro que brilla,
el amor, sueño, glándulas, locura,
la noche no es azul, es amarilla.

Los astros sólo son barro que brilla,
el mar no es más que un pozo de agua amarga,
la noche no es azul, es amarilla,
la noche no es profunda, es fría y larga.

El mar no es más que un pozo de agua amarga,
a pesar de los versos de los hombres,
el mar no es más que un pozo de agua oscura.

La noche no es profunda, es fría y larga;
a pesar de los versos de los hombres,
el amor, sueño, glándulas, locura.

LO QUE SIENTO POR TI

Lo que siento por ti es tan difícil.
No es de rosas abriéndose en el aire,
es de rosas abriéndose en el agua.
Lo que siento por ti. Esto que rueda

o se quiebra con tantos gestos tuyos
o que con tus palabras despedazas
y que luego incorporas en un gesto
y me invade en las hora samarillas

y me deja una dulce sed doblada.
Lo que siento por ti, tan doloroso
como la pobre luz de las estrellas

que llega dolorida y fatigada.
Lo que siento por ti, y que sin embargo
anda tanto que a veces no te llega.

VILLA, ADALBERTO ADAN

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

BAJO LA LLOVIZNA

En la callada inmensidad, la luna
derramaba sus rayos suavemente,
mientras mirábamos con pasión urente
nuestro idilio espejarse en la laguna.

Por nuestros cuerpos difundióse una
cálida vibración, y de repente
bajo mis labios tremuló tu frente
y me envolvió tu cabellera bruna.

La luna entonces se mostró envidiosa
ocultando su pena misteriosa
tras leve cirrus que el azul cruzaba.

Y su envidiosos frenesí fue tanto
que por hacernos separar, su llanto
en forma de llovizna nos mandaba...

VILLA, JOSE J.

Cuba. Matanzas. Siglo XIX - XX

Poeta.

UMBRA

Amo las cosas tristes: esas flores
que ostentaron amantes desposadas,
y en un rincón, después, abandonadas,
van perdiendo su esencia y sus colores.

Las misivas que ayer fueron de amores
un tesoro, y hoy yacen sepultadas
entre rizos y cintas arrugadas,
sufriendo del olvido los rigores.

Amo los rostros mustios, que comentan
de un pasado feliz la historia breve,
y triste, del presente se lamentan.

Y amo a un ciprés, que baña en sombra leve
unos despojos que mi amor le cuentan,
cuando él su copa, quejumbroso, mueve.

EL OBRERO

Ajeno de la vida a los placeres
que goza el adalid de falso brillo,
el golpe de la fragua y del martillo
es carne mutilada en los talleres

No parece el hermano de esos seres
que encumbró la fortuna; es tan sencillo
que sube, por un solo panecillo,
la escala de los múltiples quehaceres.

Doblada la cerviz y sudoroso,
como una bestia en el trabajo ungida,
atraviesa las calles silencioso.

Pero ¡ay! lleva en el alma comprimida,
toda una tempestad: ¡el pavoroso
problema de su clase redimida!

EL ESQUIFE

La blanca vela desplegando al viento,
el azuloso mar surca triunfante,
reclinada la borda vacilante
al impulso del loco movimiento.

Dominador del líquido elemento,
parece que su dicha ve distante
y que en pos de ella lánzase anhelante,
como tras la ilusión el pensamiento.

Desde un peñón, en la arenosa playa,
pasar le veo la cerúlea raya
que al mar y al cielo en el confín divide.

Y al ocultarse en el espacioso umbroso,
se esfuma como un cisne misterioso
que moviendo las alas se despide.

EL CABALLO

Echando espumarajos por la boca,
sueltas las riendas y la crin tendida,
con dos ascuas por ojos, lleva erguida
la audaz cabeza en su carrera loca.

Cruje la tierra que su planta toca;
doblégase la yerba estremecida;
y él, resoplando, en la veloz huida
parece un dios que la tormenta evoca.

Ya rebrame el cañón en las alturas,
ya alumbre el sol o rujan los ciclones,
fantasmas por colinas y llanuras,

o entre nieblas fulgor de exhalaciones,
allá va como el héroe denodado,
intrépido, valiente, desbocado.

CREPÚSCULO

El horizonte, con cambiantes grises,
de grana y oro, y perlas se colora,
y ya luce jirones de la aurora,
ya del iris espléndidos matices.

Del esmaltado suelo los tapices
el sol a trechos con sus rayos dora,
y cual negro crespón que descolora,
baja la sombra en mágicos deslices.

Como un ángel que expira delirante
abrazado a una diosa, en ese instante
muere la tarde en brazos de la noche.

Y yo al mirarla, entristecido, siento
que en el jardín del alma abre su broche
la delicada flor del pensamiento.

COMO YO HAGO UN SONETO

Tomo un papel más blanco que el armiño;
lo extiendo en mi carpeta con esmero;
la pluma empuño, mojo en el tintero,
y con cualquier tesis me encariño.

Por ejemplo, el Amor, que es un buen niño,
aunque a veces un tanto majadero:
mis cuitas le relato placentero,
le acaricio después, y al fin le riño.

Medito un poco más. De nuevo mojo
la péñola que, exhausta, ya no escribe,
y el hilo del asunto otra vez cojo.

Pero, ya aquí, la musa se apercibe
de que hacer un soneto fue mi antojo,
y que lo de por hecho me prescribe.

VILLA, SERGIO LA

La Habana. Cuba. 1.891

Poeta.

SOÑEMOS

Mientras cae la tarde triste y fría,
estás con la cabeza reclinada,
mirando a tu ilusión de enamorada

morir, soñando, con la luz del día.

Las nubes pasan en la lejanía,
y su gentil fragilidad rosada
le finge a tu romántica mirada
el lento huir de la quimera mía.

Mas, ese vuelo del fugaz tesoro
de nuestra dicha y nuestro amor perdidos,
nunca te aflija, porque yo te adoro.

Y así, por igual pena entristecidos,
cada bello crepúsculo de oro
hallará dos ensueños confundidos...

ACUARELAS CUBANAS

I

Está cayendo el sol suntuosamente,
con esa lentitud parsimoniosa
que le presta en la tarde prodigiosa
majestades de Dios omnipotente.

Mientras en el portal miro al poniente,
llegas del baño, fresca y olorosa,
tendiéndome una mano cariñosa
en la que imprimo un beso reverente.

Jugando están en el solar vecino
los muchachos del barrio, beisboleros,
que hablan un raro y pintoresco idioma.

El encanto del oro vespertino
nos une, y tras los próximos aleros,
antes de hundirse el sol, la luna asoma.

II

Sellados estuvieron huerto y fuente
de mi vergel espiritual de amores
desde que les faltó para sus flores
la luz gentil de tu mirar clemente.

Mas, te aguardan con amor paciente
de la umbría los claros surtidores,
y mudos los amantes ruiseñores
añoraban la risa de la ausente.

Así permaneció bajo el ocaso

aquel jardín que floreció a tu paso
y que tú desdeñabas a porfía,

hasta que al fin, desamparada y loca,
volviste a mí tus ojos y tu boca
buscándole un alivio a tu agonía.

III

En la blanca bañera de mármol de Carrara
tu cuerpo sonrosado con gracia de aventura,
calmando en las caricias del agua fresca y pura,
el estival incendio que tu sangre inflamara.

Eres tan ruborosa que te cubres la cara
viendo como se copia tu clásica escultura
sobre la superficie de la linfa insegura
que tiembla al recibirte, como si te besara.

Después, en grata espuma te envuelves voluptuosa,
la ducha cae alegre sobre tu piel de rosa,
se estremece tu cuerpo con breve escalofrío.

Y de pie, como Venus, quedas unos instantes
con la piel irisada de líquidos diamantes,
como una flor cubierta de matinal rocío.

HIMNOS EN LA SOMBRA

Hay perfumes que vienen de muy lejos
a poblar de recuerdos nuestra estancia.
Nuestra memoria es como un mar de espejos
que comienza a ondular desde la infancia.

A veces son unos papeles viejos
los que nos hacen ver en la distancia
del pasado dolor ígneos reflejos
o el dulce ayer con toda su fragancia.

Otras veces la música de un piano,
otras, la esencia ya desvanecida
de un frasco terminado, de un pañuelo

o de una prenda de mujer... Y en vano
por el mar de recuerdos de mi vida
busco una onda que no encierre un duelo.

CANSANCIO

Todas las noches desde mi aposento,

cuando suenan las dos de la mañana,
oigo cruzar mi calle el desaliento
de un carro de labor. La mula anciana

de que va en pos, rimando va un acento
cascabelero por la noche vana.
Guíala un viejo regalando al viento
músicas de una moza edad lejana.

¡Ay! Cuántas veces al oír los sones
de tralla, cascabeles y canciones,
mi inútil juventud abjuraría,

trocando en paz mi vida atormentada
por la que ya no da ni espera nada
y en la que es gozo la monotonía.

NOCHE DEL TRÓPICO

Demetrios ciertamente no hubiera desdeñado
para calmar sus tedios y sus fiebres de artista,
esta clama nocturna y esta paz imprevista
junto al mar de los trópicos, bajo el cielo estrellado.

Con el manto en aromas de la Reina impregnado,
se alejaría ufano d la regia conquista,
y caminado a solas por la murada pista,
sentiríase acaso de un gran peso librado.

Es verdad que no existen ni un Timón ni un Phrasilas
en la ciudad poblada de habitantes vulgares
donde en cambio pasean Crisis mucho más bellas.

¡Beatitud inefable de estas noches tranquilas!
¡Demetrios no vio nunca brillar nuestras estrellas
que son de Anadiomena los mejores collares!

AL CRESO ENVANECIDO

Tu vida es como un plano suave que se desliza
curvando en cada obstáculo su curso sonriente,
igual que ante la piedra dura y resbaladiza
se curva en dulce halago, morosa, la corriente.

La potencia del oro tu sendero suaviza,
te allana los caminos, te proclama valiente...
y te lleva muy lejos de la tremenda liza
en que amor, honra o hambre combaten fieramente.

¿Y eres tú quien se atreve, ciego y envanecido

a ser juez inflexible de una humana lacería?
¿Sé yo acaso qué cánceres hay en tu corazón?

¿Sé si son tus virtudes tu piel o tu vestido?
Yo al hombre quiero verlo probado en la miseria
y al santo no lo admito más que en la tentación.

TARDE HELÉNICA

Bajo el oro fluido del poniente
el pueblo en ocio sin cesar transita,
junto al mar adormido en la infinita
sensualidad del trópico candente.

Hay un rumor de olas y de gente
que a una gentil fraternidad incita,
vemos pasar a Psiquis y Afrodita
y Platón se pasea lentamente.

Los hombres de las Letras y las Artes
discurren al azar por todas partes
bajo las nubes altas y serenas,

y, detenidos en el mismo punto,
el Poeta y Platón ven un trasunto
de las clásicas épocas de Atenas.

SOLUCIÓN

Siglos hace que un Príncipe declama:
"Sólo en ser o no ser todo consiste".
Y a tal afirmación quién se resiste
si el humano intelecto dióle fama?...

Todo el mundo con Hamlet lo proclama
respetando su aspecto grave y triste,
sin pensar que del manto con que viste,
el error conservó la negra trama.

Fue preciso aclarar el viejo engaño,
pues el hombre, inocente por su daño,
en el ser o no ser halló dilema.

Se puso la Verdad ante el sofisma,
y ha venido a mostrar bajo su prisma,
en no ser, solución; en ser, problema!

BLASÓN HISTÓRICO

Crepúsculo de estío. Nubes indescriptibles.

Rojo, violeta y nácar sobre el azul del mar.
El pensamiento lejos de las cosas visibles,
tibio terral augurio de claridad lunar.

Tarde cubana, tarde de la rada habanera,
en que frente a las olas se respira mejor.
Ondea sobre el Morro la preciada bandera.
La Cabaña nos habla de martirio y valor.

En la hora serena, con zumbido lejano,
nos anuncia su paso majestuoso hidroplano
que destácase luego sobre el claro turquí...

Un triángulo rojo y una estrella argenta
en sus flancos ostenta. Por los cielos, alada,
cruza la escarapela gloriosa del mambí...

ALBA FINAL

Y me dijo el Señor: "Pide, hijo mío.
Yo sé cuanto lloraste y padeciste,
y habré de compensar tu vida triste
dándote amor y bien a tu albedrío...

La tierra es arenal campo baldío,
y el hombre, la criatura cual tú fuiste,
se prueba en el dolor mientras existe
en aquel valle desolado y frío....

Pero luego estoy Yo, la luz divina;
después está la flor y no la espina;
en vez del egoísmo, la ternura...

¡Pide, hijo mío!... Tu respuesta espero..."
Y yo dije después de la voz pura:
-Padre¿ Si ya te he visto, ¿qué más quiero?

VILLA FAÑE, MARIO G.

España. Siglo XX

Poeta.

A UNA CHILENA DE MUJER

Molde de exvoto en seda vaciado,
reloj de la impaciencia seductora,
pluma que, de caprichos escritora
acentos pones de tacón airado.

En plinto y pedestal enamorado
una venus levantas cada aurora,
y un escorzo de alada nadadora
derribas cada noche desolado.

Nave pirata en aguas alfombradas
añoras la aventura y lo remoto...
Respiras abordajes y estocadas,

y anuncias tanto bélico alboroto
que en tus cielos mis armas cautivadas
se rinden fatalmente a tu piloto.

DUDA

Idolo vivo en soledades muerto,
mástil divino en trance de amargura
sin meridiano exacto su figura
pone nuestra esperanza al descubierto.

Astro y torre de luz, nos deja abierto
el tremendo dilema que fulgura
pura rosa de heliógrafo de altura,
en un atormentado cielo incierto.

Cristal, estrella y alba luminosa,
mi amor le adora y mi oración le reza
en un sordo y estéril forcejeo.

Con la duda que acude sigilosa,
su luz, su claridad y su pureza,
¿es una realidad o es un deseo?

VILLAFAÑE ROLDANILLO, CARLOS

Colombia. 1.882

Poeta hallado en Internet.

EL VACIO

Unos se van y vuelven y, al regreso
encuentran en el punto de partida,
un amor que les da la bienvenida
con un abrazo o con la miel de un beso.

Otros vienen y van y, bajo el peso
infausto de su cruz ensangrecida,
no encuentran sombra ni descanso
en eso que llaman la corriente vida.

Y yo, pobre viandante, en el camino,
cuando a mi propia soledad me entrego,
pienso que en el vaivén de cuanto existe,

no encuentra mi ilusión de peregrino,
ni quien, cuando me voy, se ponga triste,
ni quien me abra los brazos cuando llego.

VILLACAÑAS, BEATRIZ

Toledo. España. 1.958

Doctora en Filología Inglesa.
Profesora, ensayista, crítica y poeta.
Hallada en Internet.

CORPORAL Y MIO

Asílame en tus manos, ángel fiero,
dame cobijo y paz bajo tu espada,
ven desnudo a encontrarte en mi mirada,
al borde del amor, como yo quiero.

Ven tierno, ven potente, todo entero,
redímeme en tu boca apresurada,
tu brazo es lo carnal frente a la nada,
eres la epifanía que yo espero.

Coróname de besos, ven bravío
a encender la penumbra de la tarde,
revélame en tu piel al dios profundo.

Que tu lúcido fuego se haga mío,
envuélveme en tu aliento mientras arde
la llama original que crea al mundo.

AMAME CON CARIBES Y PANTERAS

Ámame con Caribes y panteras,
deja que Eros cumpla su destino,
ponle caña de azúcar al camino,
dale cuerpo al futuro que tú esperas.

La noche nos dará sus lunas fieras,
el abrazo tendrá sabor marino,
y la canela excitará el felino
que ronronea bajo las palmeras.

Inúndame de tropical ternura,

acércame tu aliento, tan caliente
que pueda hacer arder la tierra entera.

Démosle rienda suelta a la bravura,
superemos la gloria del torrente
y que el gozo nos lleve donde quiera.

VILLACAÑAS, JUAN ANTONIO

Toledo. 1.922 – 2.001

Vive en Toledo. Premio Juan de Baños.

POEMAS DEL ESCULTOR

Desde tus manos hasta el pecho hundida
toda la tarde bulle sin sosiego;
y un huracán de amor sopla tu fuego
en el mar de tu carne repartida.

Desde tu altura, el tiempo y la caída
que a tu bello brotar arrastre luego,
aguarda un poco más. Toma mi riego
de tristeza de ti, para tu vida.

Ponte en medio de mí, bulle en la tarde,
aletea en el aire de mi pecho
como un pájaro joven, sin pararte.

Porque quiero tenerte mientras arde
tu tiempo por mi ámbito, deshecho,
porque quiero tenerte en cualquier parte.
.....

Qué estrechísimo empeño. La tenía
apoyada en mi voz, como el aliento.
Era la noche joven, nuevo el viento.
Suspiraba la estatua todavía.

Era tanto pensar en otro día,
que me puse a rezar al movimiento.
Llevé junto a su frente el pensamiento.
¡La estatua respiraba y se movía!

Yo adelgacé furtivo hasta la idea
para sentir amor en sus colores,
y recorrí el camino de su lecho.

¡Qué perfecto es el sueño que se crea!
Se han quedado dormidos en las flores

los latidos que salen de tu pecho.

PARA LLAMARTE MADRE

Hasta el árbol caída está la rama
como fértil mujer anochecida,
del pecho hasta la frente desprendida,
sujeta al corazón entre su llama.

Su amor por todo el cuerpo se derrama
temblándole la noche, recogida,
sin saber si está muerta o es la vida
que en el calor de su verdad se inflama.

Como estás, rosa verde, perfumando
entre el cielo y la tierra mi camino,
dile al árbol que siente por sus hojas.

Yo me siento cortar atravesando
todo el vientre secreto del destino
por la floresta inerte en que te alojas.

EL BARRENDERO DE MI CALLE

¿Que limpia? ¡No! Quita por mí la pena
del polvo de la calle, muy temprano,
para cuando yo salga. Humano, hermano
que cada día polvo nuevo estrena.

¿Que limpia? ¡No! Mi corazón barrena
con su escoba, en el suelo. Ciudadano
que me limpia el camino con su mano
sucia y gastada, silenciosa y buena.

-¿Te importa que pronuncie aquí tu nombre?
Yo soy tu amigo. Y tú no sabes nada
de mi amistad diaria despolvada.

-Querido compañero, por ser hombre
-¿que limpia? ¡no! – que bruñe y purifica.
Y como un canto a Dios se lo dedica.

VIRGEN DE VALVANERA
CARA A AMÉRICA

Virgen de Valvanera. Y digo fuente
al recibir tu nombre con el mío.
Y al decir fuente, Madre, digo río
entre tus brazos jubilosamente.

Arco de Hispanoamérica, corriente,
dulce y transoceánico navío.
Marinera esperanza en el vacío
de todo lo que es nuevo y diferente.

De todo el sol hispanoamericano
que transportan a mares tus abejas,
desde el árbol del pecho riojano.

Virgen de Valvanera, cómo dejas
transfigurado el viento con tu mano,
mucho más tuyo cuanto más te alejas.

NOCTURNO DE MALLORCA

Aunque hay estrellas, música y el cielo
pesa en el mar conmigo entre las olas,
yo estoy aislado, con mi noche a solas,
apoyando mis codos en el suelo.

En las vecinas piedras, mi desvelo
acaricia un delirio de amapolas.
Y hay un sonido a mar de caracolas,
que quiere aprisionarme, y me rebelo.

Porque me encuentro bien noche adelante,
la luna en mi palabra se detiene
para quitarme un verso de la boca.

Pero Mallorca es mía en este instante;
y mientras yo la tengo, ella me tiene.
Y nadie me la quita. ¡Ni la toca!

A GRAN CANARIA

Te he visto despertar por Occidente
y desplegar tus alas hacia el cielo.
Y he volado contigo, y en tu vuelo
he sentido tu frente con mi frente.

¡Cómo abrías las alas tibiamente
y qué rendido se quedaba el suelo!
Celosamente el agua, en pleno celo,
te acariciaba marineramente.

Al amor de la tierra te acompaña
en cada vuelo tuyo, voz marina
como un alto de mar en el vacío.

Gran canaria de mundos. Y de España.

Entre Dios y los Hombre golondrina.
Sueño que se despierta junto al mío.

NOCTURNO TOLEDANO

Andador de la Historia pasa el Greco
con mirada carmín recién pintada.
Corta la noche el paso. Es una espada
afilada en el pálpito del eco.

Pasa la noche. Y huye por un hueco
de la pared la sombra enamorada.
Está la soledad acorralada
por el aire que suena agudo y seco.

Algo sorprende la palabra: ¿Es sueño?
¿Religiosa ansiedad de polvo? ¿Brisa
que salpica hasta el alma cuando pasa?

Y es que transita Dios, dentro, risueño,
con un ramo de siglos en su risa,
escalando la paz de cada casa.

CORAZON

Qué gracia tienes, corazón. No hay día
que no me digas algo. Me divierte
ser incapaz de verte y conocerte.
Y con qué poco te conocería.

Me das sombra en el pecho. Y alegría.
Me das calor de corazón. Y suerte.
Yo no tengo la culpa de tenerte.
Ni perderte tampoco es culpa mía.

Me das pena también. Y te acaricio.
Y me vuelvo a reír tranquilamente.
Es un defecto de tenerte, un vicio.

Y tiene gracia, corazón. La gente
de corazón no tiene desperdicio.
Pero mi corazón es diferente.

FUERA DEL TIEMPO

Rosas para las rosas en las rosas.
Almas para la salmas en las almas.
Palmas sobre las palmas. Y, en las palmas,
almas y rosas juntas en las rosas.

Que el aire tenga al aire. Que las cosas
renazcan en las cosas. Que la vida
brote sobre la vida revivida.
Que Dios enseñe cosas a las cosas.

Que haga la luz su luz para las luces.
Y que el amor nos sepa a amor, amando
lo que de nada en todo se convierte.

Que cada cruz se pierda entre las cruces.
Y que llegar sea andar y estar pasando,
llenos de eternidad, sobre la muerte.

LA LIRA

Puede que sea una virgen italiana
con Bernardo de Tasso en un alcoba,
fresca sobre una cama de caoba
pintada en una rica porcelana.

La lira es más así que la manzana,
es menos transparente y no es tan boba.
Sabe bien quién la besa y quién la soba
y menosprecia si le da la gana.

No sé lo que esperaba Garcilaso
trayéndola a mi casa como loca,
ella sabe también que dio un mal paso.

Ahora estará besándome en la boca,
aunque no se desnuda, por si acaso,
todo me lo revuelve y me lo toca.

VISION CUMPLIDA

El corazón es un malentendido,
malentendido por sus propietarios,
las acepciones de los diccionarios
y las malas lecturas que ha tenido.

Es una cara de ángel atrevido
que exige convulsiones y contrarios,
y se transplanta en los aniversarios
en un durar hasta lo permitido.

Eso es el corazón o tal vez menos,
o quizá más si le tenemos dentro
de un corazón de manos llenas lleno.

Yo sí sé bien que salgo y me lo encuentro

a vida o muerte, así, malos y buenos,
pero en ese combate yo no entro.

CRUZ EN LLAMAS

La luz está flotando en la alta hoguera,
desprendida del cielo. Y se derrama
la eternidad sobre la Tierra. Clama
la llama a Dios ardiendo en la madera.

El fuego corre por la cruz. Y espera
el árbol un incendio en cada rama.
Carpintero clavado en esta llama,
al rojo vivo de la muerte entera.

Por haber sido niño y carpintero;
y luz Él mismo, y tiempo, y caminado,
nunca pudo ser Dios más verdadero.

Y ahora con su madera, taladrado,
con sus clavos ardiendo en el madero,
sangra todo su amor crucificado.

VILLADEAMIGO VAZQUEZ, JOSE MARIA

Valverde del Camino. Huelva. 1.927

Graduado Social. Directivo de Banca.

DESTINO

Siempre, Señor, buscando Tu camino
mi vida –permanente encrucijada-
se debate, incapaz, contra un destino
donde a la rosa se enfrentó la espada.

Y entre rosas y espadas peregrino
-honda la herida pero perfumada-
cuando el dolor me acerca a lo divino
el orgullo retrasa la llegada.

Si para reencontrarte y retenerte
tengo que desandar todo lo andado
aquí me tienes ya bien decidido;

un nuevo corazón quiero ofrecerte
por mis muchos errores humillado,
y por tan humillado, redimido.

VILLAESPESA, FRANCISCO

Laujar. (Almería) 1.877 - Madrid. 1.936

Se da a conocer por medio de las revistas de la época. Bohemio empedernido. Se le llegó a comparar con Zorrilla por su producción literaria.

VAGUEDAD DE OTOÑO

Hoy quiero que los versos que cantan tus amores
tengan la vaga música monótona y doliente
de la lluvia que cae melancólicamente,
deshojando en el viejo jardín las mustias flores.

Te diré frases tenues igual que esas neblinas
que le dan al paisaje la humedad de su aliento,
y entre las pesadumbres del cielo ceniciento
mis sueños tendrán fugas de raudas golondrinas.

La fiebre de mis ojos, las manos afiladas
y exangües; las mejillas pálidas, demacradas;
esta tos cavernosa que mi labio ensangrienta;

el otoñal crepúsculo, melancólico, inerte,
y esa vieja campana que dobla soñolienta,
mejor que yo han de hablarte del Amor y la Muerte!

EPITAFIO

Palpitante de angustia y de terror te veo.
Ya en tu carne has perdido los dientes del Pecado,
y en medio de las lúbricas traíllas del deseo
tu pudor se defiende como un ciervo acosado.

A veces, en un ímpetu te vuelves irritada,
y tu violencia aplasta y tu coraje hiere,
y en otras, lacrimosa, suplica tu mirada
con el dolor de un alma que de dolor se muere.

Pero, defensa inútil. Llegará el caballero,
y hundirá en tus entrañas virginales, su acero,
y morirás bañada entre tu sangre ardiente...

Y entregarás tu cuerpo, en medio de la plaza,
a la salvaje y ávida lujuria de la gente,
¡cuál sangriento trofeo de su bárbara caza!

POR TIERRAS DE SOL Y SANGRE

Buscando en la quietud de los viajes
consuelo a este dolor que me domina,
crucé ciudades y admiré paisajes
en un vuelo fugaz de golondrina.

Y sus ojos oscuros y febriles
siempre a mi lado, contemplaron fieles
mis nostalgias en los ferrocarriles
y mis noches de insomnio en los hoteles.

Siempre en mis ojos con amor clavados,
me hablaban de otros mundos ignorados,
dando a las cosas su melancolía...

La tierra fue como una tumba abierta
y, ¡cómo no!, si el alma la veía
a través de los ojos de una muerta.

2

En férreas contracciones de serpiente
ondula el tren por la campiña verde:
cruza en nervioso trepidar un puente,
y en la sombra de un gran túnel se pierde.

Surge a la gloria de la luz dorada
de la tarde, silbando, entre el ramaje,
y de nuevo se alegra la mirada
con la fresca belleza del paisaje.

En un bosque fragante de naranja
chispean los cristales de una granja,
cuyo blancor refléjase en la ría...

Se pierde nuestro sueño en la floresta...
-Ella y una casita como ésta...
¡Bien poco era, Señor, lo que pedía!

3

Frescura matutina del paisaje...
Verdores temblorosos del rocío...
A veces bajo el túnel del ramaje
brilla al sol la serpiente azul del río...

Hay olor de vendimia en los parrales.
Un silencio de paz duerme en la aldea.
Sólo algún perro ladra en los umbrales
del viejo hogar madrugador que humea.

En la azul palidez de la mañana,
cerrada para siempre la ventana
de las nocturnas citas... ¡Con sus hojas

dosel la enredadera le tejía,
y su pálido rostro sonreía
entre un temblor de campanillas rojas!

LAUJAR

Mientras la fuente su canción moruna
desgrana, y el azul su luz destella
sobre el jardín, un rayo de la luna
la sombra dibujó de Aben-Humeya.

Entre el astral fulgor de la armadura
flotaban sobre su perfil estoico
harapos de la regia vestidura
como jirones de su sueño heroico.

-¡Héroe!- le dije-. ¡Nuestro afán fue vano!
¡Vino la muerte cuando ya tendida
a coger el laurel iba mi mano!...

¡Igual estrella nos brindó la suerte,
pues si un amor te arrebató la vida,
también a mí otro amor me da la muerte!

****

El alba ciñe las primeras rosas
sobre el espejo de la mar bruñido,
y agranda las pupilas ojerosas
la expectación de lo desconocido.

El sol disipa el matinal celaje,
y los brazos se tienden doloridos,
ansiosos de acabar nuestro viaje
en otros brazos al amor tendidos.

¡Zarpemos otra vez! ¿En la borrosa
tarde se esfuma hasta el lejano monte...
La playa se va a hundir... Ahora ¡quién sabe

en qué isla desierta y fabulosa,
sus ojos sondearán el horizonte
esperando el arribo de mi nave!

ALMERÍA

En el espejo de tu mar tranquila
la mole secular de la Alcazaba,
como en el fondo azul de una pupila
su morisca silueta recortaba.

En el áureo fluir del mediodía,
reclinaba en mi seno su cabeza,
hinchaba el pelo y la pupila abría
para aspirar tu cálida belleza.

Y había besos y cánticos y risas
en su boca, en mi boca y en tus brisas...
Pasó el ensueño de la juventud...

Y, enlutado y sin fe, surcó tus olas
en negra barca con mi pena a solas,
¡igual que un muerto sobre un ataúd!

GRANADA

Bajo el sopor canicular se enerva
la calle tortuosa de misterio,
donde amarilla y flácida la hierba
crece como en un viejo cementerio.

El sol ciega... Las puertas entornadas
esperan algo que vendrá seguro,
ahogando en el silencio sus pisadas
y arrastrando su sombra sobre el muro.

Las oscuridad de pobres interiores
acuchillan de luz los resplandores
de familiares cobres, y en el fondo

la vaga y verde claridad del huerto...
¡Reina un silencio tan pesado y hondo
como si todo se encontrase muerto!

EL ALBAICIN

Con pereza oriental en la colina
dormita, ebrio de sol, el Albaicín.
Torcida higuera su ramaje inclina
entre rojos tapiales de un jardín.

Una acritud de fruta ya madura
y podrida trasciende del vergel,
mientras el fuego de la calentura
va esculpiendo las venas en la piel.

El arco de una arábiga cisterna
nos brinda el eco de su agua interna
que nunca doró el sol, y la frescura

de su sombra antiquísima... ¡Y advierte
la carne en su pesada calentura
la fiebre de la vida y de la muerte!

GENERALIFE

En las aristas de las altas cumbres
la última brasa de la tarde humea.
Un silencio de paz duerme en la aldea
que eleva entre los huertos sus techumbres.

Y al corazón aquieta una saudade
de beatitud, mientras la sombra oscura
con su mudo oleaje de pavura
la soledad de mi aposento invade.

Entre un fresco perfume de jazmines,
-surtidor de cristal- se eleva una
voz, que es como la voz de los jardines,

donde la luna su fulgor destella...
¡Y el ruiseñor, y el rayo de la luna,
me hicieron sollozar, pensando en Ella!

CÓRDOBA

En el sopor canicular dormita
el alma con sus épicas quimeras,
bajo los arcos de la gran Mezquita,
como en un viejo bosque de palmeras.

De pronto el fasto antiguo resucita
con pompas de orientales primaveras...
Resplandecen los muros y palpita
el aire en un desfile de banderas.

Fulge bajo las níveas vestiduras
el oro de las finas armaduras...
Abro los ojos, pálido, y contemplo

la faz de un viejo Cristo ensangrentado
-símbolo de mi vida- abandonado
en la medrosa oscuridad del templo.

****

Abajo la ciudad dormida queda...
Sobre el silencio de las calles solas
flota, cual plateada polvareda,
la neblinosa luz de sus farolas.

Sólo de vez en cuando la armonía
de la nocturna beatitud profana,
el alerta lejano del vigía
o el sonoro temblor de la campana.

-¿Adónde vamos, alma?- Allá en la cumbre
desmesurada cual tu propio anhelo
encontrarás la misma incertidumbre...

En la hora santa de soñar... ¡Detente!...
¡Las estrellas te miran desde el cielo
con las tristes miradas del Ausente!

MULEY-HACEM

hice de tanto orgullo una armadura,
y calada hasta el fondo la visera,
crucé la tierra infatigable y dura,
para que nadie sollozar me viera.

Entre la plebe de mi gloria esclava
pasó triunfal mi juventud altiva,
mientras sangrando el corazón, llevaba
todo el cuerpo y el alma en carne viva.

En el altar de su recuerdo inmolo
las armas que me hicieron invencible;
y siento la orgullosa pesadumbre

y el soberbio dolor de quedar solo
con un sueño de amores imposible
sobre el silencio helado de la cumbre.

TOLEDO

Vieja ciudad de hierro: por tu cielo
de refulgentes brillos de metal,
aún proyecta la sombra de su vuelo
el águila bicéfala, imperial.

En tu fragua se forjan los aceros
que esperan, rojos de inmortal ardor
las manos de los bárbaros guerreros
que ungirán al futuro emperador.

Algún oído escuchará la fuente
palabra, vencedora de la Muerte,
que late en tu silencio sepulcral...

Un sol de gloria fulgirá en el cielo
y el águila imperial detendrá el vuelo
sobre la aguja de tu catedral.

BURGOS

Turbando el eco de tu vieja plaza
con el estruendo del clarín sonoro,
tú me viste partir, bordado en oro
el timbre de su escudo en mi coraza.

Oíste en el alba de un pasado muerto
de tanta gloria, retemblar la tierra,
al galopar de mi corcel de guerra
todo de sangre hasta los pies cubierto.

Y exclamaron llorosas tus villanas,
reteniendo el redaje: -No prosigas...
¿No oyes doblar por ella las campanas?

Y a la lucha volví, calado y fuerte,
a buscar en las lanza enemigas
el olvido glorioso de la muerte.

SALAMANCA

Cuando la sombra de tus venas fluye,
con la fragancia musical del viento
crepuscular, huir la vida siento
por los ojos sin ver adónde huye.

Y me encuentro perdido en las marañas
oscuras de tus lóbregas callejas,
entre los hilos de leyendas viejas
como en red de invisibles telarañas.

Y apoyada la diestra sobre el hierro
de la espada, mi altiva frente agacho
y me descubro, al ver pasar mi entierro...

Y tras su sombra de un rumor de seda,
camino, retorciéndome el mostacho,
como el don Félix que cantó Espronceda.

EL BACÓN DE VERONA

1

Me encuentro a tu presencia avergonzado
como si sorprendiéranme desnudo...
soñaba hablarte, pero no te he hablado...
¡El amor verdadero es siempre mudo!

Hay algo que prohíbe a mi cariño
toda esperanza, pero no te olvida...
Mi corazón es niño, y, como el niño,
ama la fruta que le está prohibida.

Decirte este dolor jamás he osado..
Este inmortal amor es tan callado,
que ni mirarte ni escucharte quiere...

Es a la vez que mudo, sordo y ciego.
Se abrasa sin querer mirar el fuego...
Sufre en silencio y de callar se muere...

2

Cuando era sólo un esqueleto vivo,
penetraste en la cárcel de mis penas...
Tus manos le quitaron las cadenas
y le abrieron las puertas al cautivo,

y para dar consuelo a las hurañas
amarguras de mi melancolía,
te arrancaste a pedazos la alegría
de la propia raíz de tus entrañas.

Como de enfermo y desvalido niño
cuidó de mi tristeza tu cariño...
Y hoy son las horas de mi vida esclavas

dóciles del poder de tu recuerdo...
¡Eres el tiempo porque en ti me pierdo,
y eres la Eternidad porque no acabas!

SONATA DE ABRIL

Fresco aroma de rosas... Los horizontes rojos
arden en el crepúsculo... Por los verdes caminos
florecientes, cantando, pasan los peregrinos...
¡El alma, el alma entera de Abril brilla en tus ojos!

¡Abrid vuestras ventanas; abridlas a los vientos
llenos de ruiseñores los vientos sosegados

que ahuyentan, con sus besos de rosas perfumados,
sobre las frentes pálidas los tristes pensamientos!

Es la hora en que el alma melancólica espera
la divina palabra que le dé la alegría...
Un beso, una caricia de amor, la vida entera

se escapa de los labios, buscando en este día,
bajo el eterno júbilo de la azul primavera,
un alma que no sueñe y un labio que no ría.

ESTA DOLIENTE MÚSICA...

Esta doliente música de las fuentes me inquieta
e inconsciente me llevo al corazón la mano,
como si ahogar quisiera una angustia secreta,
algo que será siempre para el alma un arcano.

Se desangra la fuente como por una herida,
y en sus aguas sonoras y corrientes me lleva
el afecto más puro y grande de mi vida
para que algún sediento corazón se lo beba.

¿De qué profundos ojos surge ese eterno llanto?
¿En qué corazón cabe tan inmenso quebranto?
Todo recoge un trágico estertor de agonía...

¡Oh, corazón humano, acalla tu tristeza!...
¿Qué vale la voz frágil de tu melancolía
ante el dolor eterno de la Naturaleza?

ACUARELA OTOÑAL

En la quietud de la ribera sola
son un mar de esmeraldas los bancales,
que con sus tibios oros otoñales
el fausto de la tarde tornasola.

Ansiando disparar, la tercerola
sigue del viejo perro las señales,
que fustiga el verdor de los maizales
con el péndulo oscuro de la cola.

Vuela la codorniz... El aire claro
rasca la seca angustia de un disparo...
Después queda tan sólo alguna pluma

que en florido zarzal abate el vuelo,
y un humo, leve y blando, que se esfuma
como un suspiro, en el azul del cielo.

CONVALECENCIA

¡Qué suavidad, qué suavidad de raso,
qué acariciar de plumas en el viento;
en terciopelos se apagó mi paso
y en remansos de seda el pensamiento.

Todo impreciso es como en un cuento,
se desborda en silencio como un vaso,
y en esta tibia languidez de ocaso
desfallecer hasta morir me siento.

Como un panal disuélvome en dulzura,
desfallezco de todo: de ternura,
de claridad, del éxtasis de verte...

Y todo tan lejano, tan lejano...
En este atardecer tu frágil mano
pudiera con un lirio darme muerte!

HUMILDAD

Ten un poco de amor para las cosas;
para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
para las piedras y para las rosas.

En todo encontrarás una belleza
virginal y un placer desconocido...
Ritma tu corazón en el latido
del corazón de la Naturaleza.

Recibe como un santo sacramento
el perfume y la luz que te da el viento...
¡Quién sabe si su amor en el te envía

aquella que la vida ha transformado!...
¡Y sé humilde y recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado!

MOISÉS

Al contemplar su estatua frente a frente
Miguel Angel tembló... Tan viva era
que para ser humana solamente
le faltaba la voz. Con faz severa,

todo de orgullo y creación temblando:
“¡Parla!”, dijo a la estatua, dando un grito,

e inmóvil se quedó, como esperando
que se abriesen las fauces de granito.

Los ojos llenos de extrahumano brillo,
obsesionado por tan loca idea,
“¡Parla!”, grita otra vez con voz más alta...

Y levantando su creador martillo,
en las rodillas de Moisés golpea
hasta que el mármol se estremece y salta.

MISIONES

A través del verdor de la floresta,
más que verse, a lo lejos, se adivina
la blanca Ermita, sobre la colina
donde el reducto de indios se recuesta.

Una campana, repicando a fiesta,
beatifica la calma matutina.
Un gallo canta, y, como con sordina,
otro gallo, muy lejos, le contesta!...

En las cumbres, al son de la campana,
arrodillado se santigua el día...
Y, convertidas a la fe cristiana,

en una clamorosa algarabía,
todas las aves de la selva indiana,
cantan, al despertar, la Letanía!...

REDENCIÓN

Quietud del monasterio silencioso;
silencio en luz y soledad florida;
áurea isla de paz y de reposo
en todos los naufragios de la vida!

La blanca celda; el templo penumbroso,
cuyo misterio a la oración convida,
y en donde el corazón tempestuoso
se purifica en lágrimas y olvida!...

El órgano, el incienso, en cuyos vuelos
las almas se levantan a los cielos...
Y, en el altar, el Cristo moribundo

con los brazos abiertos, en espera,
como si en ellos estrechar quisiera
en un abrazo de perdón al Mundo!

ALEGORÍA DE LA FUENTE

Trabajada a cincel, en plata obscura,
guardo el tesoro de una vieja arquilla,
que es una prodigiosa maravilla
de dibujo y sutil cinceladura.

Sobre la hierba, en desnudez tan pura
que, sin querer, se dobla la rodilla,
de una fontana rústica a la orilla,
en sueño, una mujer, se transfigura!

Quien es esa deidad, tan dulcemente
adormecida al margen de la fuente,
gemela de los astros y las flores?...

Es un retrato o una alegoría?
Oh, Fuentes del Recuerdo, todavía
reflejas el amor de mis amores?

PAJARITA DE LAS NIEVES

Belleza matinal, fugaz rocío
que al sol de la mañana se evapora!...
Hay algo tuyo que en mis versos llora,
y en tu fugacidad hay algo mío!...

Mi última flor se deshojó de frío;
y, silencioso, el corazón añora
en su ocaso, jazmines de su aurora,
y en su invierno, amapolas de su estío!

La tarde va a morir: el aire hiela;
nievan sobre mi vida las saudades...
Dichas del corazón, fuisteis tan breves!...

Tan sólo, a veces, tu recuerda vuela
a escarbar en mis blancas soledades
como una pajarita de las nieves!

NOSTALGIA AZUL

Tantos años perdidos, entregado
a merced de las olas y del viento,
sin una voz que me infundiese aliento,
sin un hogar que me brindase agrado!...

Qué árbol planté?... Qué estatua he cincelado?...
Qué bellezas creó mi pensamiento?...

Aun más que de mi patria, yo me siento
en mi propia conciencia desterrado!...

CROMO

Callaban a la par aves y fuentes.
Una naranja a pleno sol comías...
Entre las manos casi transparentes,
con qué avidez voluptuosa, hundías

en ella la blancura de tus dientes,
hasta el rojo voraz de tus encías!...
Y, cómo, entre tus labios sonrientes,
hasta agotarle el jugo, la absorbías!

Después, casi a la puerta de la granja,
otra naranja ávidamente apuñas,
mostrándome tus dientes circasianos...

Será mi corazón esa naranja
que mondas finamente con las uñas,
para chuparle el jugo, entre tus manos?

LA HERMANA JARDINERA

Blanca monjita, enferma de dulzura,
que del jardín claustral cuidas las rosas...
Oh, ven, y con tus manos milagrosas
las rosas rojas de mis llagas cura!...

Alucina mis ojos tu blancura;
me ciegan tus pupilas ojerosas...
Hay en mi pecho tantas mariposas
sedientas de perfumes y frescura!...

Sola, entre flores, sin amor te mueres...
Ven a mi corazón sólo un momento!...
Si sus espinas cuidadosa arrancas,

será mi corazón, si tú lo quieres,
como el jardín claustral de tu convento:
eterno amanecer de rosas blancas!

SOR SAUDADE

Presintiendo el invierno que me espera,
cómo recuerdo en este otoño frío,
las tibias manos de mi primavera
y los ojos de fuego de mi estío!...

**(En donde está la alegre compañera
que trajo Amor y desterró el Hastío?...
Hundí mis manos en su cabellera?...
Es verdad que su beso ha sido mío?...**

**Ahora ya nada mi ilusión provoca!...
Sólo aroma y consuela mi agonía,
cuando el recuerdo del ayer me invade,**

**esa hermanita de la blanca toca
que en el mundo llamábase Alegría
y en el claustro se llama Sor Saudade!...**

COPA DE MURANO

**En una esbelta copa de Murano
de puro cristalina luminosa,
deshójase la nieve de la rosa,
que para mí cortaste del lozano**

**rosal que aroma el banco rusticano
donde tu enferma languidez reposa.
Me la diste con mano temblorosa;
la recibí con temblorosa mano!...**

**Temblamos a la par, palidecimos
porque el fin de la rosa presentimos?...
Cierra el salón... Sobre el piano abierto**

**la copa de Murano está vacía...
No entres, que se respira todavía
como el recuerdo de un perfume muerto!**

LIRIO MÍSTICO

**La blancura de un lirio sostenía
entre el pulgar y el índice su mano,
con un gesto de mística poesía,
en aquel viejo templo provinciano!**

**Como labrado en bronce se esculpía
en la penumbra su perfil cristiano,
mientras su blanco lirio sostenía
entre el pulgar y el índice, su mano!**

**Todo borrando va la lejanía...
(El tiempo, corazón, no pasa en vano!)
mas la recuerdo cual la vi aquel día,**

cuando, postrada ante el altar cristiano,

la blancura de un lirio sostenía
entre el pulgar y el índice, su mano!

CRUZ DE PLATA

El jardín señorial al viento exhala
un perfume suave de reseda;
y en el reclinatorio de la sala
tu voz, en oración, musita queda,

ascendiendo al azul como una escala
hecha de raso, terciopelo y seda,
temblorosa y fugaz tal como un ala
rozando fugitiva la arboleda!

Lo mismo que una Mater Dolorosa,
con los brazos abiertos, lacrimosa,
arrodillada rezas en la alfombra...

Y, penetrando por la abierta ojiva
la luz plenilunar, en plata viva,
sobre un tapiz, crucificó tu sombra!

PORCELANAS

Qué mandarín poeta, estilizado
en un sueño de opio, de la arcilla,
igual que un Dios, la frágil maravilla
de este mundo quimérico ha creado?...

Ronsard, en qué soneto ha cincelado
esta gracia tan pura y tan sencilla;
ante la cual se dobla la rodilla
cual si fuera el amor divinizado?...

Y, sentada entre aquella Primavera
de Sajonia, de Sevres y de China,
duquesitas, pastoras, cortesanas,

la porcelana de tu rostro era
la porcelana más sutil y fina
de todas tus divinas porcelanas!

ABEJAS Y RUISEÑORES

En las claras mañanas estivales
la fuente con sus aguas melodiosas
el eterno lenguaje de las cosas
traducía en sus límpidos cristales...

(Adolescente, qué divinos males
dejaron tus pupilas ojerosas?...)
Zumbaban las abejas entre rosas,
y un ruiseñor trinaba en los rosales!

Y así, arrullado por la clara fuente,
te fueron enseñando, Adolescente
-que ya vio Abril palidecer de amores

y dar al aire sus primeras quejas-,
a componer sus versos, las abejas,
y a cantarlos después, los ruiseñores!

RUISEÑORES DE LA ALHAMBRA

Para entonar sus cánticos nupciales
y llorar lo fugaz de sus amores,
no envidian andaluces ruiseñores
a los dulces bulbules orientales!

Cipreses del jardín, blancos rosales;
torreones con yedras, surtidores;
todo canta en Granada, hasta las flores,
y el agua de los claros manantiales!

Oh, Granada, del Arte ciudad santa,
tal armonía tu recinto encierra
que el labio mudo en ti se anima y canta!

De la Alhambra en algún rosal florido,
el postrer ruiseñor que haya en la tierra
en Granada tendrá su último nido!

EL BARQUEÑO

Es una maravilla este bargueño!
En la paz de sus cámaras secretas
no cincelaron nunca los poetas
estrofa tan sutil como el diseño

de este mueble tallado en rico leño,
con orlas de marfil, y áureas arquetas
digno de conservar, en sus gavetas,
las cenizas románticas de un sueño!

Qué guarda aún? Un poco de ternura,
una carta de amor, que palidece...
Una flor que en perfume se deslíe...

Y en el fondo de alguna miniatura,

una dama, muy rubia, que parece
que desde el otro mundo nos sonríe!

POMPEYA

Oh, la ciudad de todos los excesos,
y de todas las ansias amorosas,
donde los Dioses y aún las mismas Diosas
en amores mortales viven presos!...

Y donde danzarinas melodiosas
de ágiles manos y de pies traviesos,
en las cráteras deshojaban rosas
y en los tridinios escanciaban besos!...

En su triclinio adormecida estaba,
embriagada de besos y de vino...
Durmió entre rosas... Despertó entre lava!

Hoy nada resta sino duros breños...
Oh, Vesubio cruel de mi destino,
qué fue de la Pompeya de mis sueños?

DRAMA ETERNO

La tragedia es vulgar por lo sencilla!
Una breve disputa acalorada:
la sangre que se agolpa en la mejilla
y que de pronto nubla la mirada.

Un grito: un arma que en el aire brilla;
y una mujer que rueda ensangrentada,
partido el corazón por la cuchilla,
`por una tremebunda puñalada.

Yo miré al criminal enloquecido
de rodillas, besando el rostro ciego
donde la muerte su pavor retrata!...

Siempre así es el amor, será y ha sido:
Mata de celos y de un golpe, y luego
besa y besa, llorando lo que mata!

CONVENTO EN RUINAS

El viejo monasterio abandonado
se pudre de vejez, en la colina,
muda la torre, el coro derrumbado,
y todo el claustro amenazando ruina.

Seca la fuente, el huerto se ha secado;
en sus silencios ni un jilguero trina...
Tan sólo por las piedras del cercado
rastrera yedra en verdecer se obstina!

Susurra el viento fúnebres querellas
por los patios ruinosos y desiertos...
Y, ajena a mundanales intereses,

parece, que, a la luz de las estrellas,
está rezando, por los monjes muertos,
la gris Comunidad de los Cipreses!

MISA DEL ALBA

En el dulce silencio campesino
en copas de cristal, el labio bebe
la frescura del alba, como un vino
de rosas rosas conservado en nieve.

La geórgica blancura de un molino
como en una oración sus aspas mueve...
Se apaga el astro y se despierta el trino,
y una paz celestial de todo llueve!

Oh, sentir, entre sueños, el sonoro
clamor de la campana cristalina
llamando a misa con su voz de oro!...

Y mirar florecer en tu ventana
en el pico de alguna golondrina,
la campanilla azul de la mañana!

MUDEZ

Adiós, sueño de amor, verdes florestas,
horas de calmas y de tempestades!
Tú tornarás a tus alegres fiestas,
yo torno a mis calladas soledades!

Nos separó en silencio... Y de estas
horas de luz, qué quedan?... Ansiedades,
lágrimas y suspiros; dulces puestas
de sol, el pleniluvio y las saudades!

Ni una palabra al desviar la planta!
Siempre el dolor, si es hondo, ciñe un nudo
que estrangula la voz en la garganta,

y paraliza todos los antojos...

No pudiendo hablar nada, es como un mudo
que nos lo dice todo con los ojos!

PERLAS AZULES

Ni en el Ensueño ni en la Vida, nada
vieron los ojos tan ingenua y grave
como la estrella azul de tu mirada...
Ni la gacela, ni el lebrel, ni el ave

tienen una humildad tan resignada
y una melancolía tan suave!...
(La Luna en el jardín está encantada
y el alma de Chopín suena en el clave)

Al envolverme con sus maravillas
en éxtasis me postro de rodillas,
pues en ese mirar claro y profundo

de esperanza, de paz y de consuelo,
en dos chispas minúsculas de Cielo
fulgura toda la piedad del mundo!

EL ARTÍFICE

Al Bien y al Mal, a todo indiferente,
tan sólo la Belleza me fascina:
belleza de mujer o de serpiente,
humana forma o concepción divina.

El bello gesto; lo que bellamente
besa o muerde, acaricia o asesina!...
Sólo, Belleza, ante tu altar mi frente
en silenciosa admiración se inclina!

Y por eso en mi lírico desvelo,
sobre el yunque, con golpes de martillo,
certero el pulso y firme la mirada,

con el mismo fervor labro y cincelo
para el Amor el cerco de un anillo
que para el Odio el puño de una espada!

JAULA VACÍA

Rechina la oxidada cerradura;
y al entrar en la casa abandonada
siento la sensación negra y helada
de quien se sume en una sepultura...

Aquí fuiste feliz! algo murmura...
Qué queda del recuerdo de tu amada?...
Un aliento que empaña la tersura
del áureo espejo en que quedó encantada!...

Con las manos garfiadas sobre el pecho
contengo el corazón, que, ya deshecho,
en un suspiro sucumbir ansía,

viendo en la sala húmeda y desierta,
la vieja jaula con la puerta abierta...
La jaula del amor que está vacía!...

LAGRIMAS

La luz de tu mirar, por lo imprevista,
siempre nos deja el alma deslumbrada!
Qué milagrosa luz brilla encerrada
en tus ojos profundos de amatista

que su vivo fulgor no hay quien resista?
Yo sé de un ciego, que jamás vio nada,
y al bañarse en la luz de tu mirada
clamó: -¡Milagro!...- y recobró la vista!

Cuna y túmulo son de tus auroras
tus pupilas tan bellas, que si lloras,
parece que las lágrimas, extrañas

a tu propìo dolor, siente antojos
de deshechas morir en tus pestañas
antes de desprenderse de tus ojos!

LA ESTATUA

Como una vieja estatua en la glorieta
de un jardín abacial, así ha quedado
tu recuerdo en mi alma de poeta
que es para todos un jardín cerrado!

Allí! Qué sola estás, bajo la quieta
guardia de los cipreses que a tu lado
tocan de luz su triangular silueta,
solemnes centinelas del Pasado!

Solo en la tarde ha visitarte viene
un monje encapuchado... Se detiene
ante tu pedestal, como ante un ara...

Y con su mano flaca y amarilla

acaricia, de paso, tu mejilla,
como si ha un viejo amor acariciara!

HERMÉTICA

Adoras, por instinto, los rincones
en donde fosforecen tus pupilas,
las medias tintas, las penumbras lilas
donde afilan sus garras las traiciones!

Con tus actitud enciendes tentaciones
y en tu acento narcóticos destilas,
y en todos los umbrales te perfilas
en un silencio de interrogaciones!

¿Qué alma felina encierras en tu pecho
que siempre estás con la cabeza en alto,
con el ojo avizor fijo en acecho,

como una fiera que su presa espera,
recogida en sí misma para el salto?...
?Eres una mujer o un pantera¿

AMOR Y POESÍA

Tantos rosales en mi huerto crecen
y son todos tan pródigos en rosas,
que las abejas y la mariposas
ebrias de miel y aroma desfallecen!...

Hasta las mismas brisas palidecen!...
Podo y podo sus ramas espinosas;
y cuanto más las podo más viciosas,
más fragantes y pródigas florecen!...

Cuántos versos, Señor!... Tanta poesía
es una enfermedad del alma mía,
gérmenes que el amor deja dispersos!...

Qué culpa tengo yo, si floreciente,
mi alma enferma de amor constantemente,
es una eterna Primavera en verso¿...

AL PIE DE LA ESFINGE

Aridez de tu tierra!... Inútilmente
prodigué la simiente a manos llenas...
pues en ella perdióse la simiente!...
La sed terrible; sed de las arenas

rojas, sin la esperanza de una fuente;
la sed de los chacales y las hienas;
la sed que en nuestras venas clava el diente,
hasta dejar sin sangre nuestras venas!...

cansancio, sed, asfixia, calentura,
sin la más leve sombra de frescura!...
Ni el más tenue rumor la brisa entona...

Y en la desolación de lo Infinito,
monstruo, mitad mujer mitad leona,
la esfinge de tu alma de granito!...

LA SIRENA DE ULISES

No escuches más la voz de las sirenas:
reíste la atracción de sus canciones...
Cadenas, aún de rosas, son cadenas;
prisiones, aún de oro, son prisiones!

Decir sirenas es decir pasiones,
dudas y celos, lágrimas y penas...
Mucho más compasivas son las hienas
y son más generosos los leones!

Tiende, Ulises, tus velas a los vientos!
Amor no es digno de tus pensamientos
y del gesto viril de tus arrojos!...

Cadenas de sirenas haz pedazos!...
No hay vórtices más hondos que sus ojos,
ni sirtes más terribles que sus brazos!

LA ULTIMA VISIÓN

Alma, nuestra esperanza sepultamos
una tarde de Abril, toda cubierta
de brotes tiernos y floridos ramos,
y aún transminaba amor después de muerto!

Hace ya tantos años la enterramos!...
Mas su recuerdo, a veces, nos despierta,
llamando su bordón mientras soñamos,
con lento golpear a nuestra puerta!

Y, la vemos surgir en los umbrales,
blanca y limbada en luz como una santa.
Lleva en el corazón siete puñales...

Resplandece un lucero en cada herida,

y a mi silencio su silencio canta:
-Es más bella la muerte que la vida!-

CARACOLES MARINOS

Escucha cuando estés entristecido
en el silencio de tus noches solas,
estas maravillosas caracolas
que de remotas playas he traído.

Y oirás, entre el tumulto de las olas
cantar a las sirenas, en tu oído!
Ni bálsamos, ni juegos de amapolas
producen un tan inefable olvido!

Te irás adormeciendo a sus canciones,
soñando con nereidas y tritones...
Y si algún día tu soñar despierta,

en la playa verás, bajo una palma,
la desnudez de una sirena muerta,
de la sirena que murió en mi alma!

HUMO AZUL DE TABACO

La vida entera me pasé fumando:
ilusiones, tabaco... Y todo ha sido
humo y más humo que se fue ondulando,
para desvanecerse en el olvido!...

Qué dulces sueños arrullé soñando!...
Qué bellas realidades he vivido!...
Mas, todo, sin saber cómo ni cuándo
miré en humo y ceniza convertido!...

Ay, cada cigarro que consumo
es algo mío que se truca en humo!...
Y el humo azul que ante mis ojos danza

me parece que escribe, fugitivo,
el nombre de ese amor sin esperanza
por el que siempre suspirando vivo!...

NAVEGAR

Oh, yo también como D`Annunzzio digo:
-"Vivir, no; navegar es necesario!"-
Y navegando sin cesar prosigo
en busca siempre de lo Extraordinario,

lejos de todo puerto y todo abrigo!...
(Tan sólo a tu recuerdo solitario,
para que pueda navegar conmigo,
le di mi corazón por relicario!)

Navegar, navegar, en mar abierto,
sin anclar, sin anclar en ningún puerto,
en pos de un Eldorado que no existe!...

Y no hallar nunca la soñada perla,
que si es triste no hallarla, es aún más triste
hallarla al fin, para después perderla!

ALEGORÍA MATINAL

Por la nevada cumbre se adivina,
sobre un caballo azul de crin rosada
(escapado de algún lienzo de Anglada),
suelta al viento la crencha sibilina,

entre el velo nupcial de la neblina,
desnuda galopar la Madrugada...
Sobre el auro verdor de la enramada
llueve perlas su risa cristalina!

Lo mismo, a veces, por la noche obscura,
como a una evocación de mi amargura,
en un policromado centelleo,

vertiendo perlas y exhalando aroma,
la madrugada de tu cuerpo asoma
sobre el corcel solar de mi deseo!

TEDIUM VITA

Qué nuevo ardor, qué incógnita ternura,
qué maldad o qué nuevo escalofrío,
podrá brindar tu olímpica hermosura
a la sabia experiencia de mi hastío?

Todo cáliz, de miel o de amargura,
mi insaciabilidad dejó vacío!...
Mi esclava fue la realidad impura,
y hasta el más impuro sueño ha sido mío!

El amor para mí no tuvo arcanos:
toda cerviz se doblegó a mi yugo;
fue el mundo para mí senda florida;

y en la viril belleza de mis manos,

como un limón, hasta agotar su jugo,
sabiamente exprimí toda la vida!

SONETO DE OTOÑO

El Otoño es más dulce que el estío
y más suave que la Primavera...
Oh, ven, Amada, que en mi hogar te espera
junto al rescoldo, un escabel vacío!

Las canas prestarán nuevo atavío
al oro rojo de tu cabellera...
Cómo se aniñará tu faz de cera
al reclinarse sobre el hombro mío!

Habrá vino y calor en nuestras fiestas,
y a tus pies rendirán áureos tributos
Amor y Gloria, tus vasallos fieles!...

Corazón otoñal, en tus florestas
no quedan hojas, pero restan frutos;
no restan flores, pero quedan mieles!

IMPASIBILIDAD

Unge sus manos pálidas de aroma
y de laurel sus sienes enguirnalda;
y a través de una cóncava esmeralda,
ve impasible, Nerón, desde una loma,

arder la sacra majestad de Roma,
que en un apoteosis roja y gualda,
de las siete colinas a la falda
la gloria de sus mármoles desploma.

Ante el más espantoso cataclismo,
no pierdas tu conciencia, sé tú mismo;
conserva indemne tu celeste calma,

llevando siempre, imperturbable artista,
un sueño de esmeraldas en la vista
y el alma de Nerón dentro del alma!

ARTE POÉTICA

Quién es la sombra de este Angel Malo
que por doquier me sigue, y desbarata
todos mis sueños, y a mi lado mata
cuanto puede brindarme algún regalo?

**Quién a mi frente le ciñó este halo
de martirio infinito?... Quién me ata
las manos para el bien, y me delata
cuando algún grito de protesta exhalo?**

**Mas, di, quién eres tú, demonio eterno
que conviertes mi vida en un infierno
más negro que el infierno todavía?...**

**Por qué tu mano mi garganta oprime?-
Y el fantasma habló al fin: - Soy la Poesía!
Te hago sufrir porque el dolor redime!**

MIEL

**La Poesía es la mística colmena
donde la Providencia nos ofrece
la miel que endulza toda humana pena.
Para dar esa miel todo florece!...**

**Ninguna cosa es mala ni es buena,
nos enternece o no nos enternece...
Escucha siempre toda voz ajena
pero a tu propia voz sólo obedece!**

**Y cuando sola, obscura, miserable,
devorada por todos los deseos,
sangre sude tu alma en agonía,**

**deja en silencio el corazón que hable,
y traduce sus santos balbuceos,
porque ellos son la miel de la poesía!**

GUANABARA

**Si como a Cristo, Lucifer un día
me quisiera tentar, y me llevara
al fin del Concorvado, y me mostrara
desde allá, con su mano, la bahía**

**eternamente azul de Guanabara,
y esta ciudad de ensueño y poesía,
y por ellas mi alma reclamara,
mi alma, risueño, a Lucifer daría!**

**Bien vale el goce de este Edén eterno,
el martirio infinito del Infierno!...
No un alma, cien mil almas que tuviera**

por ella a Lucifer le ofrecería...

Y, sin embargo, esta Ciudad daría
porque tu labio, Amor, me sonriera!

LO ETERNO

Lo que pasó no ha de volver. No esperes!
No me debo asombrar, ni tú te asombres!...
Soy inconstante cual todos los hombres;
Tú voluble, cual todas las mujeres!...

Fuimos ayer felices, qué más quieres?...
Tu rostro en gestos de dolor no ensombres...
los mismos goces con distintos nombres
tu vida han de embriagar cuando quisieres!

Nos engañamos... Está bien... Quién sabe
si al viejo nido ha de tornar el ave
o volverá a tejer un nuevo nido!...

Por qué ese llanto silencioso exhalas?...
Qué culpa tengo yo de haber nacido
con tantos sueños y con tantas alas?...

RESURRECCIONES

Nos volveremos a encontrar un día...
Mas ya tan cambiados estaremos,
que tal vez, juntos, por la misma vía
sin conocernos, en silencio, iremos...

Mas alguno hablará... Y a la armonía
de tu voz o mi voz nos detendremos;
y en las ruinas de hoy la poesía
de nuestro ayer remoto buscaremos!

Y por la magia de esa voz guiados,
abriremos redomas orientales
para aspirar perfumes olvidados!...

Se aclararán, de pronto, los cristales...
Y seremos cual dos resucitados
desgarrando sus lienzos funerales!

CREPÚSCULOS

Cómo brillas así; no te desvíes!...
Toda de rojo, como ensangrentada
de los pies a la testa, de rubíes,
de coral y granates enjoyada,

con sonrisa de mártir te sonríes
-(sangra en tu mano, abierta, una granada)-
envuelta entre las llamas carmesíes
de la tarde, totalmente incendiada!

Flamea con un rápido destello
la bermeja ilusión de tu cabello,
como un ala de fuego al Sol abierta...

Y eres, así, trágicamente esquiva,
como una antorcha de belleza viva
entre la hoguera de la tarde muerta!

MARINA AZUL

La barca vuela por la mar afuera,
la blanca vela estremecida al viento...
El mar azul, azul el firmamento,
y azul, azul también la vida entera!...

Esfúmase el perfil de la ribera...
Qué claridad dentro del alma siento!...
Y más azul que todo, el pensamiento,
sin una nube de pesar siquiera!...

Dónde me impulsas, viento, a tus antojos?
Qué mar de eternidad, qué mar de mito,
surca mi corazón en sus anhelos?...

-Surca el azul divino de sus ojos,
más azul y a la par más infinito
que el azul de los mares y los cielos!

EL DIVINO SECRETO

El encuentro furtivo; los sonrojos;
el temblor; la pregunta incontestada...
Y de besar, la Vida extenuada
en los panales de tus labios rojos!

Las almas, para amar, puestas de hinojos,
en la infinita soledad callada...
Y Dios, hecho fulgor en tu mirada,
en los cielos saudosos de tus ojos!

Aureas memorias de los tiempos idos,
pasad por la ilusión de mis sentidos,
como pasan las nubes por los cielos,

como pasan las ondas por los ríos!...

Cómo sabéis de amores y de celos,
lágrimas suyas y suspiros míos!

ESCENARIO ROMÁNTICO

Todo es artificial, como en la escena:
Un lago por los sauces sombreado;
dos cisnes; y, en el fondo estilizado
en la luz de la atmósfera serena,

un castillo feuda!... Hay una sombra amena,
y un banco, como aposta, colocado,
para hablar de un amor desesperado,
y morir, desangrándose de pena!

Qué tragedia; qué drama solitario
representamos en ese escenario!...
El drama de las almas silenciosas!...

Ni un gesto, ni una voz, ni una mirada!...
Teniendo que decirnos tantas cosas
ni aun con los ojos nos dijimos nada!

LA ÚNICA

En otros tiempos, cuando Dios quería,
mi alma fue un imperial palacio en fiesta!...
Oasis del ensueño y la poesía!...
Salones y jardines y floresta

eran tapices de galantería,
donde a compás de una invisible orquesta,
el Amor a la Gloria sonreía,
y la boca a besar estaba presta!...

Mas, hoy, al verme mísero y proscrito
se fueron yendo amores y mujeres...
(Las golondrinas huyen del invierno...)

Y en mi alma, colmado su infinito,
sólo quedaste tú... Tú, porque eres
el infinito del amor eterno!...

AMOR

Quien los primeros síntomas advierte
de esta dolencia aun desconocida,
ya tiene el alma dulcemente herida
y llanto y sangre entre sonrisas vierte.

Le agrada su dolencia de tal suerte
que de agrandarla solamente cuida,
rechazando el remedio que da vida
y bebiendo el veneno que da muerte!

Como un tesoro su dolor custodia;
el mismo lazo, al par, ata y desata,
y más se quiere cuanto más se odia,

y más se odia cuanto más se quiere!...
Esto es amor, y, así, de amor se mata!...
Esto es amor, y, así, de amor se muere!...

EL MADRIGAL DE TUS OJOS

La vida para mí, fue mala y dura...
Mujer voluble de marmóreo seno
que mi alma deslumbró con su hermosura
y mi cuerpo llagó con su veneno!

Fueron humo mis sueños de ternura
y humo también mis ansias de ser bueno,
que el propio instinto y el rencor ajeno
hicieron imposible mi ventura!

Y viendo como desolado vivo,
llorando silencioso mis desvelos
y sangrando sin voz en mis abrojos,

Dios se asoma a mirarme compasivo,
no al azul luminoso de los cielos,
sino al azul del cielo de tus ojos!

BLANCORES

Espuma, nieve, mármol, azucena,
no hay blancura que iguale tu hermosura!
Junto a tu helado cuerpo de sirena
la holanda más sutil se torna obscura,

la pluma de los cisnes más morena,
la hostia de los altares menos pura.
En el cielo polar la Luna llena
con un albor tan vivo no fulgura!

Al alfil y a los cirios palideces,
que es la blancura de tus desnudeces
la blancura más blanca de la tierra!

Mas también en tu alma adormecida,
como contraste, tu blancura encierra
las negruras más negras de la Vida!

EL ÁNGEL DEL AMOR

Nardos, rosas, jacintos y asfodelos...
Nada el placer a nuestros labios veda!
La yedra de mis lúbricos anhelos
con tus anhelos lúbricos se enreda!...

La carne muere como envuelta en seda
y el alma desfallece en terciopelos...
Y en nuestros ojos prisionero queda
el éxtasis más puro de los cielos!

Palidecer en tus pupilas miro
el oro viejo de los artesones...
Tus labios hielan y tu aliento abrasa...

Y, en las pausas del beso y del suspiro,
sobre el silencio de los corazones
el Angel del Amor volando pasa!

COMO UN LIRIO

Mi amor nunca rasgó tu blanco velo!...
fue un amor todo luz puro y bendito:
en mi carne un arrobo de infinito,
y en mi espíritu un éxtasis de cielo!

Entre las sombras se esfumó su vuelo...
Lo vi partir, sin exhalar un grito...
Y, hoy, que paz y consuelo necesito,
me ha dejado sin paz y sin consuelo!

Un rincón en tu hogar sólo te pido...
Y, luego, a su rescoldo, en un olvido
de vanas cuitas y de ensueños vanos,

sobre tu seno reclinar mi frente,
y morir en silencio, dulcemente,
igual que un lirio blanco entre tus manos!

EL ULTIMO ADIÓS

Amanecer de Abril!... El claro día
con una languidez voluptuosa
tus trenzas enjoyó de pedrería...
Y en la ventana, toda ruborosa,

entre el rosal que alegre florecía,
era tu tez como un botón de rosa
que al beso de la brisa se entreabría
para hacer mi ilusión más luminosa.

Lloraba el mar en el palmar lejano...
Y al desligar mi mano de tu mano
para romper el lazo que nos ata,

la última estrella, en el azul del cielo,
rodó como una lágrima de plata,
por el celeste adiós de tu pañuelo!

LIRA DE AMOR

Fue tu beso tan largo y absorbente
que entre tus labios me quedé sin vida,
cual si me desgarrara, lentamente,
por la ilusión de una invisible herida!

Desnuda, sobre el amplio confidente,
me dio tu alegre plenitud florida,
su nardo más fragante y más ardiente
y su rosa más pura y encendida!

Y en los juegos divinos y paganos,
tu desnudez de Diosa, en el fecundo
epitalamio que el placer inspira,

vibró como una lira entre mis manos.
Amor, eterno Amor, alma del Mundo,
crucifica mi alma en esa lira!

OFRENDAS VOTIVAS

La Envidia disparome su saeta;
mas rebotó en mi orgullo de poeta,
y apenas me dejó, como un sonoro
temblor, en las mismísimas escamas

de mi lóriga y mi arnés de oro:
fue una llama vibrando entre otras llamas!
También el Odio disparó ceñudo,
y su saeta se clavó en mi escudo!...

Y saeta y escudo como ofrenda,
entre inciensos, laures y cantares,
para perpetuar una leyenda,

colgué, Gloria Inmortal, en tus altares!
Las saetas que más daño me han hecho,
tu mano, Amor, las disparó a mi pecho!...

ROJO Y BLANCO

A la luz de la antorcha pompeyana
que entre el broncíneo trípode fulgura,
con qué impudor tu desnudez pagana
idealiza su pálida blancura

sobre el diván de terciopelo grana!...
La nieve es menos blanca y menos pura...
Parece que no tienes sangre humana!...
Tal es la palidez de tu escultura!

Tanagra de marfil, diosa de hielo!...
A veces tu alabastro reverbera,
y toda en claridades te derramas...

Y parece que el rojo terciopelo
vive y arde también, cual si quisiera
devorar tu blancura entre tus llamas!

LA VIRGEN DE LOS ÚLTIMOS AMORES

De los remansos en la plata muda,
la tarde se despoja de sus velos
de oro y de rosa, hasta quedar desnuda
bajo la paz augusta de los cielos.

Desnuda el alma, entre la mano ruda
de los más silenciosos desconsuelos;
desnudo el corazón, en la velluda
garra del desengaño y de los celos!

Desnudo el corazón, desnuda el alma,
a tu guadaña los ofrezco, oh, Muerte!...
Dame tu inmensa paz, dame tu calma!...

Sepúltame en tu gran lecho de flores
y en alma y corazón tu olvido vierte,
oh, Virgen de los Últimos Amores!

VENTANA AZUL

Ya nunca más a vernos volveremos!...
Torna mi barca al mar embravecido...
Rige el timón la sombra del Olvido,
y el más negro dolor bate sus remos!...

Torcer rumbo a la vida no podemos!...
Dios, el mundo... y los dos, lo hemos querido!...
y las nostalgias del Edén perdido,
por siempre, en el destierro, lloraremos!

Tú, al sentir mi presencia tan lejana
has de sufrir, como si sola y triste
te encerrasen en un salón vacío,

sin dejarte más luz que una ventana!
Y esa ventana -la única que existe-
es la saudade del recuerdo mío!

DILE SI LA VES...

Si alguna vez pregunta si me viste,
dile que sí; que estoy ya tan cambiado
que, aunque pasé rozándome, a tu lado,
apenas por la voz me conociste...

Que ningún hombre en este mundo existe
que el destino peor haya tratado;
que estoy tan triste por mi triste estado
que a mi lado es alegre lo más triste!...

Dile que ya recuerdo su cariño
como un juguete que rompí de niño...
Que en el olvido lo fui sepultando;

Que ni una cruz sobre su tumba he puesto...
Mas no le digas que al decirte esto
como un niño también estoy llorando!...

A LA SOMBRA DE UNA MUJER

Entre tus brazos me quedé dormido,
y, solo y triste, al despertar me he hallado...
Mi vida fue como un soñar vivido;
mi sueño fue como un vivir soñado!...

Es verdad que en mis brazos te he tenido?
Es verdad que en tus brazos preso he estado?...
Ensueño o realidad, yo no te olvido!...
Ilusión o mujer, vivo a tu lado!...

Que se disipe esa pasión no esperes,
que eternamente el corazón te nombra,
y eternamente el corazón te ansía!...

Amame cual mujer, si mujer eres!...
Amame como sombra, si eres sombra!...
pero, sombra o mujer, sé siempre mía!

TARDE DE OTOÑO

Solos y tristes, tras las vidrieras,
miramos al crepúsculo el sendero,
por si viene la sombra que tú esperas,
por si viene la sombra que yo espero!

Nunca vendrá lo que esperamos!... Pero
si algún día quisieras, si quisieras,
consuelo, acaso, a mi dolor le dieras,
dándole tu dolor por compañero!

Dos tristezas se hacen compañía,
no son tristezas ya, son alegría!...
La misma nube nuestra vida asola!...

La misma sombra en nuestro cielo existe,
que yo estoy solo porque estoy tan triste,
y tú estás triste porque estás tan sola!

VIOLETA CREPUSCULAR

Quizás en un crepúsculo violeta
de soledad y de melancolía,
ojeando, al azar, una poesía,
recordarás la sombra del poeta,

aquella dulce y pálida silueta
que fugaz por tu vida pasó un día:
-Fue la felicidad que a mí venía
y la dejé partir!- dirás inquieta...

Pasará mi recuerdo en la neblina
de la tarde... Y, entonces, sola y triste,
para borrar el sueño malogrado,

al hatschis pedirás o a la morfina
lo que pudiste darme , y no me diste,
lo que te pude dar, y no te he dado!

LUNÁTICA

En el albor lunar de esta velada
de tan suave y mística dulzura,
como en los ojos de una desposada
todo se purifica y transfigura;

y el alma, en la ilusión de una mirada,
crisálida que rompe su clausura,
de su prisión de carne libertada,
nostálgica de azul, vuelta a la altura.

En un claro silencio te extasías;
todo, hasta nuestra voz se desvanece...
Y al estrechar tus manos en las mías,

son tan tenues tus manos, tienen una
tan helada fluidez que me parece
que son las blancas manos de la Luna!

CONVALECIENTE

Qué suavidad, qué suavidad de raso!...
Qué acariciar de plumas en el viento!...
En terciopelos se apagó mi paso,
y en remansos de seda el pensamiento!...

Todo impreciso es, como en un cuento!...
Se desborda el silencio como un vaso!...
Y en esta tibia languidez de ocaso
desfallecer, hasta morir, me siento!...

Como un panal disuélvome en dulzura.
Desfallezco de todo: de ternura,
de suavidad, del éxtasis de verte...

Y, todo tan lejano, tan lejano!...
En este atardecer tu frágil mano
pudiera, como un lirio, darme muerte!

ESPERANDO...

Desde la prosa de esta vida obscura
espero, cada nueva Primavera
que llegue la celeste mensajera
de otra vida más lírica y más pura!...

El alma ha encanecido de amargura,
que en la ansiedad terrible de la espera
esperando pasé la vida entera,
sin vislumbrar, ni en sueños, mi ventura!

Con tu serena majestad de Diosa,
blancura toda oro y toda rosa,
penetraste en mi obscuro desconsuelo...

Y se quedó mi alma deslumbrada,
como si en ella penetrase el cielo
con la esperanza azul de tu mirada!

CENIZAS DE UN SUEÑO

Todo en mí, todo en mí ya está apagado,
menos mi corazón, que arde y palpita
bajo tantas cenizas sepultado!...
Sólo una voz en el silencio grita

este infinito amor inconfesado!...
Está aguardando una imposible cita,
y entre las sombras del sepulcro helado
a cada instante muere y resucita!...

Todo está muerto ya, todo está muerto!...
Todo a mi alrededor es un desierto
infinito de sombras y de nieve...

Y en esta noche interminable y fría,
sólo mi viejo corazón se atreve
a soñar con tus besos todavía!...

INCLUSERA

Hay en el hospital del alma mía,
una tristeza anónima que llora,
calladamente, su melancolía,
mientras voraz la fiebre le devora...

Pobre Inclusera, pálida y sombría,
que, como el nombre de su madre ignora,
no la pude llamar en su agonía,
para dulcificar su última hora!

Quién engendró, Señor, esta tristeza?
El Amor?... El Ensueño?... La Belleza?...
Quién la arrojó en la Inclusa de mi duelo,

para que allí agonice solitaria,
sin un nombre, que en su última plegaria
pueda con ella remontarse al Cielo?

SELVA OBSCURA

Aspera senda que forzado sigo,
dónde acaba, Señor?... dónde me lleva?...
Muchas veces mi orgullo me subleva,
y alzo al cielo los puños, y maldigo!

Ni un mesón, ni un reposo, ni un abrigo...
En mis entrañas el dolor se ceba...
No hay una fuente donde el labio beba,
y a beberse mis lágrimas le obligo!...

Quiero volver atrás, pero es en vano!...
Tiempo para volver ya no me resta...
El último refugio es tan lejano!...

Ya es la única esperanza de mi suerte,
que una noche al cruzar una floresta,
salte un tigre de monte y me dé muerte!

SPES

Tanto esperar, tanto esperar, Dios mío!
de sombras y silencio circundado,
ciego de horror y trémulo de frío,
con los brazos en cruz, crucificado

sobre la soledad del sueño mío!...
Qué espero, mi Señor, en tal estado?...
Para mi no dormir, tiene el vacío
la tentación de un lecho perfumado!...

Si cerrando los ojos, de repente
me arrojase a dormir eternamente!...
Quien sabe, pobre alma atribulada,

si, lo mismo que esperas en la vida,
esperarás también adormecida
en los sueños de opio de la Nada!

NAUFRAGIO

Dónde iremos, Señor, adónde iremos
en esta noche interminable y fría,
sin velas, sin timón, rotos los remos,
desamparados en la mar bravía?

Ni una estrella, ni un faro brillar vemos...
Solamente el relámpago nos guía...
Cuándo terminará nuestra agonía?...
Contra que roca nos estrellaremos?...

Y sin fe, sin amor, sin esperanza,
sobre las olas nuestro esquife avanza,
a merced de los vientos y las olas!...

No hay naufragio tan trágico y horrible,
como el naufragio de las almas solas
perdidas en el mar de lo imposible!

CALVARIOS

Mi Señor, en tu Calle de Amargura,
siete veces caístes dolorido...
Y, yo, tantas y tantas he caído
que intentarlas contar es hoy locura!

Santa y noble piedad, con mano obscura
el peso de tu Cruz ha compartido!...
Al Calvario, mi Cruz, sólo he subido...
y mi cruz es más bárbara y más dura!...

Hijo de Dios, al verte en el madero,
tres veces al azul clamaste en vano...
Yo, hijo del hombre, silencioso muero,

sin curvar mi altivez ante el Destino!...
Tu Calvario, Señor, es más humano!...
Mi Calvario, Señor, es más divino!

REPOSO

Peregrino, reposa en tu sendero...
Es hora de soñar. No oyes el trino
del ruiseñor?... La plata de un lucero
no idealiza las charcas del camino?...

Olvida tus cansancios, pasajero,
y bendice tu próvido destino
que floreció este verde limonero
para aromar tus sueños, peregrino!

Descansa y piensa en todas esas cosas
que hacen más dulce y lírica tu vida:
el laurel, las mujeres y las rosas!...

Sonríe a la esperanza y a la suerte...
Sueña de nuevo, y, al soñar, olvida
que caminando vas hacia la Muerte!

ENIGMAS

Una viva inquietud mis pasos ronda...
Algo así como un brusco escalofrío...
Se va a abrir a mis plantas el vacío?...
Qué felino me atisba entre la fronda?

Qué nueva pena misteriosa y honda
quiere hacerte sangrar, corazón mío?...
Será el Amor, la Duda o el Hastío,
quien a tu eterno interrogar responda?

Quién se ha ocultado tras el cortinaje?
Pasa en la sombra el fluctuar de un traje,
y una mano mi sien roza, de huida...

De dónde vienen?...Dónde van?... Adónde?
Qué se oculta, Señor, tras de la vida?...
Y también, tras la muerte, qué se esconde?

DE LUTO

Tú, que hasta mis tinieblas has venido,
tu lámpara a encender, como una hermana,
no esperes una luz, alma cristiana,
que no hay nada más negro que el Olvido!

Fúnebremente sobre mí han caído
todas las sombras de la Angustia humana.
Mi Soledad plasmose en obsidiana.
Mi Silencio en basalto se ha esculpido!...

Naturaleza entera está enlutada,
que amortajada en un pavor que asombra
cuyas gasas sujeta férreo broche,

yace mi alma rígida y helada,
en el féretro inmenso de la Sombra
sobre el gran catafalco de la Noche!

PESADILLA

Di, no has sentido, a media noche, un leve
rumor furtivo, como si anduviera
alguien descalzo?... No advertiste un breve
mirar que iluminó tu cabecera?...

(Pasa una mano rápida, de nieve,
electrizando nuestra cabellera,
y algo que es boca y no lo es, se bebe
con nuestro aliento, nuestra vida entera.)

Hacemos luz... Un fugitivo ruido...
Aún la cortina blanca se estremece,
y algo se va apagando por la alfombra.

Quién al reflejo de la luz ha huido?...
Sombra de un sueño que se desvanece,
o sueño fugitivo de una sombra?...

MANO CERRADA

Una víbora?... un pájaro divino?...
Bienes o males?... Qué nueva sorpresa
para mis ojos ávidos hay presa
en el puño cerrado del Destino?...

Y por más que me esfuerzo no adivino
lo que encierra esa mano que no cesa
de dirigir mis pasos, en la empresa
de abrirme, entre las sombras, un camino!

Algún perfume que se volatiza?...
Un puñado de polvo o de ceniza?...
Qué guardas para mí, mano cerrada?

Profundo enigma o frívolo acertijo?-
La mano se abrió al fin... Y algo me dijo:
-Ni ceniza! Ni polvo!... Nada! Nada!

PANDORA

No te pregunto, al verte, dónde vienes,
ni, al despedirme, dónde vas tampoco...
Te oigo, te aspiro, te contemplo y toco,
aun cuando sé que realidad no tienes!...

En tu mano cerrada, guardas bienes
o males, para mí?... Tu mano evoco,
y al evocarla, siento, poco a poco,
un taladrar de espinas en mis sienes!...

Por qué misterios o sagrados ritos
cubres tu cuerpo en velos infinitos
y tu alma cubres de infinitos velos?

Abre tu mano, que tu mano encierra
todas las alegrías de los cielos
y todos los dolores de la Tierra!

PROVIDENCIA

Tú, que de mí te sonreíste un día,
porque mi alma ingenua y aun cristiana
en sus horas de angustia y agonía,
más que en la estéril compasión humana,

en la Divina Providencia fía,
ven y contempla ahora!... Qué alma humana
vino a enjugar, con mano dulce y pía,
la oculta sangre que mi pecho mana?...

Cuando todos, amigos y enemigos,
cuantos de mi dolor fueron testigos,
con la sonrisa de las almas malas,

dejaron sin amparo mi existencia...
la Providencia, sí, la Providencia
bajó del Cielo y me amparó en sus alas!

VÉRTIGOS

Esta fuerza fatal que me sorprende,
dónde me arrastra en su carrera loca?...
Cansada de gritar está mi boca,
y ninguno la escucha ni comprende!...

Un ciclón en sus alas me suspende
y me impulsa al abismo... y cuanto toca
para asirse mi mano, planta o roca,
para no darme ayuda, se desprende!...

Adónde voy, adónde voy, Dios mío!...
Siento a mis pies la angustia del vacío,
y hay a mi alrededor tanta negrura

que la sombra ha cegado mi mirada...
Bendito el sueño de la sepultura
si es el sueño infinito de la Nada!

A LA FELICIDAD

Felicidad!... Yo te busqué impaciente!
Creí hallarte en la Fe; rasgué sus velos,
y apareció la Duda, esa serpiente
que arrojó a nuestros padres de los Cielos!

Busqué el Amor, y halleme frente a frente
del sangriento fantasma de los celos!...
Te soñaba en la Gloria, y, de repente,
solo, en la cumbre, desperté entre hielos!

Esperanza y consuelo de los tristes;
Felicidad, aun cuando sé que existes,
y que al azar tus dávidas repartes,

y que a todos te das como la Muerte,
y aun que estás, como Dios, en todas partes,
nunca, ni en sueños, he logrado verte!

IRONÍAS

Sueños que al corazón en agonía
venís a reanimar por un momento
para burlaros de su sufrimiento
y hacerlo más profundo todavía!...

Espejismos de nuestra fantasía...
Mísero el caminante que, sediento,
resucitando de su abatimiento,
corre a vosotros y en vosotros fía!

Como el viento a la llama agonizante
cuando a apagarla cauteloso avanza,
antes de darle muerte, un solo instante

la hace brillar más pura y encendida,
lo mismo hace el amor con la esperanza!
Lo mismo hace la Muerte con la vida!

NIÑOS PERDIDOS

Los niños en el bosque se perdieron
y fueron por los lobos devorados...
Unos pobres pastores descubrieron,
sucios de sangre y lodo y desgarrados,

los vestiditos con que se vistieron,
los zapatitos con que iban calzados...
Y también, entre ellos, percibieron
dos montones de huesos descarnados!...

Como esos niños, en la agreste calma,
sin que una voz humana conmovida
respondiese a su acento enloquecido,

todos, todos los sueños de mi alma
perdidos en los bosques de la vida
los lobos de los bosques se han comido!

LA ULTIMA POSADA

Caminar es vivir. Nadie reposa
mientras la vida late en nuestras venas.
(Sólo el sueño aletarga nuestras penas
como un vago anticipo de la fosa.)

Ser piedra, ser laurel, ser mariposa,
todo es igual: el nombre cambia apenas...
Los mismos engranajes y cadenas
a la víbora animan y a la rosa!...

En toda senda estéril o florida
las mismas sombras el misterio vierten...
Por todos los senderos de la vida

al fin has d encontrar, alma cansada,
la trágica posada de la Muerte,
con un lecho vacío: el de la Nada!

TEBAIDA

Negáronme la luz como a un precinto,
y desde entonces vivo encarcelado
en una inmensa noche de granito,
en mi propio dolor petrificado.

Sombras son mi presente y mi pasado,
sombra el futuro, sombra el Infinito...
quiero gritar, y hasta mi propio grito
es la sombra de un grito estrangulado!

El pensamiento de pensar me duele,
sin que mi estéril soledad consuele
ni una luz, ni una fuente, ni una palma...

Y, místico, sin fe ni misticismo,
perdido en la Tebaida de mi alma,
soy el triste eremita de mí mismo!

SISIFO

Sísifo, con la piedra sobre el hombro,
bajo un enorme peso jadeando,
por la desolación de tanto escombro,
aquí cayendo y aquí levantando,

asciende al fin hasta la cumbre, y, cuando
cree pisar la meta, con asombro
(con qué tristeza, Sísifo, te nombro!)
ve el peñasco de nuevo que rodando

baja al fondo del valle... Y, nuevamente
torna al peñasco y sube hasta la altura
para verlo rodar hacia el abismo...

Y ayer, y hoy, y mañana, eternamente!...
Sísifo es igual mi desventura...
Mi pobre corazón hace lo mismo!...

CUERVOS

Por qué tu mano cándida y suave
me libró del naufragio de aquel día,
si todo, todo cuanto poseía
en las olas hundióse con mi nave?...

Rotas las alas, qué va a hacer el ave
en esta costa árida y bravía?...
Por qué evitas, Señor, que esta agonía
de un solo golpe para siempre acabe?

Ciego, en mi propia obscuridad perdido,
camino, con el alma hecha pavura,
y el puño inútil para el mal me muerdo...

Y no acaban los cuervos del olvido
de devorar en esta noche obscura
el cadáver de luz de tu recuerdo!

PASIÓN ESTÉRIL

No hay desgracia que no hayas socorrido
ni crimen que no hayas perdonado:
todo cuanto tenías lo has perdido
porque en manos ajenas lo has dejado.

Y ahora ves que en los aires has sembrado,
que hasta hoy estéril tu Calvario ha sido!
A quién purificaste del Pecado?...
A quién con tu pasión has redimido?...

Deja la turba vil que te acompaña,
y en vez de aniquilarte con el opio
enervante y mortal de tu altruismo,

inmolando tu vida por la extraña...
Libertador, libértate a ti propio!...
Y redentor, redímete a ti mismo!

JUEGO DE AZAR

La suerte, para mí, fue tan avara
que jugando pasé la vida entera,
sin que una vez, sin que una vez siquiera
por un capricho del azar ganara!

Perdí cuanto mi vida atesorara:
oro de ley y oro de quimera,
sin que inmóvil mi faz palideciera
ni mi mano aristócrata temblara!

El alma, el corazón, inconmovido
me los jugué a una carta... y he perdido!
Cuanto perdí en la última partida,

cómo recuperar?... Sólo me queda
la inútil tentación de una moneda
y es la moneda falsa de mi vida!

LUZ Y SOMBRA

Este desdén por toda gloria humana
y este renunciamiento de mí mismo;
esta rica pobreza franciscana
con que se da a los otros mi egoísmo;

y este silencio astral en que me abismo;
en los desiertos de esta vida vana,
no será todo esto un espejismo
del espejismo eterno del Nircana?

Resonará la voz que manda en todo,
y nos dirá: -Despierta!... Vuelve al lodo!
Y cuando tiemble en el reloj la hora

que nos anuncie la última partida,
creeremos que es la noche, y es la aurora;
creeremos que es la Muerte y es la Vida!

EL CAMINO

Con qué entusiasmo proseguí el sendero!...
Treguas no di a mi aliento ni a mi planta...
Anhelaba llegar, ser el primero
que oyese el prodigioso árbol que canta

y viese a la princesa del lucero
en la frente!... Estrangula mi garganta
el dolor!... Y, al final, de angustia muero,
porque no puedo hallar lo que me encanta!

Qué vanamente malgasté mi vida!...
Con qué artificios la fortuna enreda
y equivoca a la par nuestro Destino!...

Porque no es la senda recorrida
la senda que soñé1... y ya no queda
tiempo para elegir otro camino!

ESPEJISMOS

Qué buena fuiste, mi última esperanza!...
Cuando cruzaba al borde del abismo,
tu mano me volvió la confianza
y un concepto más puro de mí mismo!

Después, cuando caí, rota la lanza,
en los desiertos de mi pesimismo,
tu voz aún dijo: -Hay salvación!... Avanza!-
y me mostraste el último espejismo!...

En la paz de la gran noche desierta,
ahora, curvado, con el paso lerdo,
voy arrastrando mi esperanza muerta,

a enterrar su cadáver corrompido,
no en la tierra bendita del Recuerdo,
sino en la mar sin playas del Olvido!

MORS

Por qué tu labio trémulo suplica
-No me abandones, Vida! -si, entretanto,
la vida es fuente eterna de ese llanto
que tu dolor engendra y multiplica?

Por qué la muerte te produce espanto,
si es en piedades y consuelos rica,
si es en las llagas un bálsamo santo,
y todo cuanto besa purifica?...

No maldigas, mortal, tu triste suerte!...
La vida es quien te mata, no es la muerte!...
La muerte es más gentil y más piadosa,

y a gozar en sus brazos nos convida
en el eterno olvido de la fosa,
cuantos amores nos negó la vida!

MANICOMIOS

Ese mirar magnético y obscuro
de Dios en trance, acaso, ha adormecido
la serpiente de lo Desconocido
enroscada en el árbol del Futuro?

Ese otro de azogue, es un conjuro
que busca en todo algo que ha perdido...
y aquel otro persigue, distraído,
mariposas de sombra sobre el muro!

Uno es Dios, otro Rey, otro Profeta;
Aquel es un Nabab; éste, un poeta...
Y resucitan, al perder la calma,

la salvaje algazara de los zocos...
En ningún manicomio hay tantos locos
como en el manicomio de mi alma!

SABIDURÍA

Tanto saber, te dio más alegría?...
Hizo más pura y clara tu mirada?...
En los libros dejaste la poesía
como una mariposa disecada!...

Y si echas cuentas, tu sabiduría
sólo dará a tu alma atribulada,
por más sumas que añadas cada día,
este absurdo total: Nada más Nada!

Cada conocimiento que adquirimos
es un número nuevo que añadimos
a la suma infinita, que algún día,

por un feliz capricho de la suerte
borrará en la pizarra, húmeda y fría
la mano descarnada de la Muerte!

MISA DE ALBA

Alba gris, neblinosa... La mañana
a misa va, de hábito y mantilla...
Y al místico clamor de la campana
el alma del silencio se arrodilla!

Vaga en el aire una tristeza humana,
algo que nos conmueve y nos humilla.
Por quién estás rezando, alma cristiana,
al fondo de la lóbrega capilla?...

Juntas las manos, baja la cabeza,
por quién tu labio tembloroso reza?
Por quién el llanto que tu angustia vierte?...

Por quién pides a Dios, alma enlutada?-
Por tu alma, más muerta que la muerte,
que no encuentra sepulcro ni en la Nada!

A FUEGO LENTO

Nada en mi vida es definitivo.
A fuego lento me voy consumiendo;
yo mismo el fuego que me abrasa enciendo;
yo mismo el fuego que me abrasa avivo!

Ni me hundo en el mar ni al puerto arribo;
y siempre, levantándome y cayendo,
ha medio siglo que vivo muriendo,
ha medio siglo que muriendo vivo!

No se acaba de un golpe esta agonía,
sino que se prolonga cada día
y se agranda y renueva a cada instante!

Y mi vida, hecha lágrimas, se agota
con una lentitud desesperante,
igual que una clepsydra, gota a gota!

TRANSITO

Gloria y Fortuna, todo lo he perdido
en mi vagar de peregrino, cuando
más seguro y más fuerte me he creído...
Viví la vida, mas viví soñando,

y en un sueño romántico sumido...
Y al despertar me encuentro agonizando
en las remotas playas del olvido,
náufrago del amor, de amor sangrando!

A veces, como última esperanza,
por el silencio de mi noche avanza,
toda de luz plenilunar vestida,

la helada guadañera de la muerte,
pero en vez de matarme, se divierte
en prolongar la angustia de esta vida!

DESPEDIDAS

De todo, hasta de mí propio olvidado,
mi vida, si esto es vida, así he vivido!...
Y tanto tiempo ausente de mí he estado
que al regresar no me he reconocido!...

Tan ajeno a mí mismo me he encontrado!...
Para reconocerme yo he tenido
que verme en el espejo del Pasado,
desenterrando un muerto del olvido!...

Lo que ayer eran llamas hoy es hielo!...
Mi espíritu y mi carne son de plomo!...
y mi mano está pálida y rendida

de agitar desde el puerto su pañuelo,
diciendo adiós a tantos barcos como
se llevaron los sueños de mi vida!...

OLVIDANZAS

No fue el sueño, ese errante peregrino
que en su vagar no admite ni posada,
quien empujo a este abismo mi destino,
donde agoniza el alma ensangrentada!

No fue tampoco esa imposible Hada
de la fatalidad, la que el camino
me señaló; ni el raudo torbellino
de la imaginación desenfrenada!

No fue tu mano, no, noble Poesía,
quien postrome en tan bárbara agonía!
Fue el Amor quien me puso en este estado...

Todos se han olvidado del caído!...
Mas, como condolerme de su olvido
si hasta yo de mí mismo me he olvidado!

SOLITARIOS

Yo fui poeta cuando Dios quería
(cuántos años, Señor, pasaron de eso?)
cuando en mis brazos tuve a la Poesía
convertida en mujer de carne y hueso!

Entonces, sí, que mi cantar tenía,
para abejas de amor, mieles de beso!...
Después he sido un ruiseñor que preso
se fue muriendo de melancolía!...

Y, ahora, para olvidar tantos olvidos
y entretener la angustia de mis males,
al juego inútil de rimar me entrego,

lo mismo que esos viejos aburridos
que pasan las veladas invernales
haciendo solitarios junto al fuego!

SER O NO SER

Aquí mi corazón y aquí la punta
de este puñal, terriblemente fina.
La más leve presión... Y la divina
respuesta a nuestra última pregunta:

Qué detiene tu mano? Qué barrunta
la medrosa inquietud que te domina?...
La rosa no presientes en la espina?...
Tras de la noche el alba no despunta?

Qué te detiene aún? Qué te detiene,
si ya no tienes alas para el vuelo
ni en la tierra tu planta te sostiene?

Rompe el último lazo de la suerte,
y abre, para brindarte algún consuelo
la caja de Pandora de la Muerte!

SOLITUDINE

No hay corazón humano que resista
un martirio, Señor, tan prolongado...
Nadie se compadece de mi estado,
de mi suerte ninguno se contrista!...

Ni una dulce enfermera que me asista!...
De Dios y de los hombres desahuciado,
de mí, como si fuese un apestado,
todos apartan con horror la vista!...

Dónde la Caridad? Dónde se encierra
esa virtud, que nunca hallé en la tierra?...
Y tú mismo, mi Dios, dónde te has ido,

que así me ves morir en el pantano,
sin prestar a mis súplicas oído,
y sin tender a mi dolor tu mano?

RUTA PERDIDA

Mi vida prodigué, sin un desvío
de mi desinterés consciente y pleno...
Viví siempre, en lo malo y en lo bueno,
desbordándome en todo como un río!

Y tal es de altruísta mi extravío
que, a pesar de sufrir tanto, me apeno
más que por mi dolor por el ajeno
como si mi dolor no fuese mío!

A todo el que llamó le abrí mi puerta...
Con él partí mi pan como un hermano...
Me di todo, en la vida y en el sueño...

Y por tener la mano tan abierta,
a veces tengo que tender mi mano
con el gesto vulgar de un pedigüeño!

NÁUFRAGOS

Hasta cuándo, Señor? Dime, hasta cuándo
ha de durar este Calvario horrendo?...
En un mudo clamor vivo muriendo,
hasta en sueños, Señor, hasta soñando!

Para todos el sueño es lecho blando,
una tregua, un olvido... Yo, durmiendo,
más vivos mis dolores voy sintiendo,
porque el sueño, Señor, los va agravando!

No sé cómo con vida me mantengo!...
Náufrago en este mar embravecido,
ni una tabla a que asirme, Señor, tengo!...

Con mi destino me debato a solas...
o sácame del mar en que he caído,
o húndeme de una vez entre tus olas!

EL ULTIMO LIBRO

El verso, para mí, no es un recreo;
ni es oro virgen, en el cual mi mano
cincela la ilusión de un sueño vano
para inmortalizar un camafeo.

Es fuente clara y sed de mi deseo;
nostalgias y alas de mi barro humano!...
Es el único espejo cotidiano
donde en carne y espíritu me veo!

Ayer te di mi juventud florida;
después, el fruto amargo de mis penas.
Todo cuanto en mí es verso te lo he dado!

Y hoy te ofrezco este libro de mi vida,
escrito con la sangre de mis venas
y con mi propia piel encuadernado!

PRIMAVERA

Lanzan en tus aleros sus canciones
las aves que del África volvieron,
y cual labios de fuego, se entreabrieron
los claveles que adornan tus balcones.

¡Tornaron con tu amor mis ilusiones;
los granados del huerto florecieron,
y sus flores, que al sol enrojecieron,
semejan llameantes corazones...!

En tu jardín, del que me alejo en vano,
te contemplo de flores rodeada,
símbolo de la alegre Primavera,

con una hermosa tórtola en la mano,
y una rosa de púrpura enredada
en tu rubia y flotante cabellera...!

INVERNAL

Por el cielo sus alas vagorosas
la luz crepuscular ha desplegado;
tiembla la nieve sobre el mustio prado,
como lluvia de blancas mariposas...

Van al nido las aves presurosas;
regresa a los establos el ganado;
y del rosal en tu balcón plantado,
deshoja el viento las marchitas rosas.

Mas pronto la fecunda Primavera,
convirtiendo la nieve en manantiales,
esmaltará de flores la pradera...

¡Y yo entonces, ausente de tu lado,
recordaré estas tardes invernales,
cual recuerda su patria el desterrado!

AMOROSA

Como Ofelia, de flores coronada,
desnudo el seno que de amor palpita,
acudes impaciente a nuestra cita,
en blanco chal de encaje mal velada.

Por los hombros tu trenza despeinada
lluvia de oro sobre nieve imita,
y a que te adore hasta morir me invita
el fuego abrasador de tu mirada.

De muerte herido y de luchar cansado,
me rendí en la mitad de mi sendero,
mucho más que vencido, fatigado...

¡Es inútil lidiar contra la suerte...!
¡Sé que he de sucumbir, y sólo quiero
entre tus brazos esperar la muerte!

OCASO

Asómate al balcón; cesa en tus bromas,
y la tristeza de la tarde siente.
El sol, al expirar en Occidente,
de rojo tiñe las vecinas lomas.

El jardín nos regala sus aromas;
mece el aire las hojas suavemente,
y en las blancas espumas del torrente
remojan su plumaje las palomas.

Al ver con que tristeza en la llanura
amortigua la luz su refulgencia,
mi corazón se llena de amargura...

¡Quizá el amor que en nuestros pechos arde,
apagarse veremos en la ausencia
como ese sol en brazos de la tarde...!

¡SEMPER!

Sobre el carro de luz de la victoria
envuelta en regia púrpura, te miro
cruzar en raudo y deslumbrante giro,
por el bélico campo de mi historia.

Tú eres mi dios; tu altar es mi memoria;
¡ante él, de hinojos, sin cesar deliro!
¡ Y son mis versos, si en tu amor me inspiro,
áureas campanas repicando a gloria!

Como en tu ser mi inspiración se encierra,
no temas al olvido. Altiva goza
del perenne verdor de tus laureles...

¡Qué eternamente cruzarás la tierra,
mi corazón llevando por carroza,
y mis fogosos versos por corceles!

SIMBÓLICA

Sobre el terso cristal de la laguna,
nuestra velera nave parecía
cisne, que, aleteando, recibía
los luminosos besos de la Luna.

Suspiraban las brisas; la Fortuna,
cantando amores, el timón regía,
y tranquilo en tus brazos me dormía,
como de niño en la materna cuna.

Mas estalló la tempestad... Llorando,
-¡Déjame en la ribera!- me dijiste...
Desde entonces voy solo navegando.

Y cuando el rayo en el espacio brilla,
siempre te miro arrodillada y triste,
rogando a Dios por mí..., desde la orilla!

NOCTURNO

Si oyes en sueños plácidos rumores,
no es la alondra, que fiel saluda al día:
¡es el último beso que te envía
mi pobre corazón, muerto de amores!

Si llegan hasta ti gratos olores,
no son brisas del campo: ¡es que tardía
te manda, en un suspiro, el alma mía,
el último perfume de sus flores!

Si ahuyentando tu sueño, de repente
el rumor de unos pasos te despierta,
no es tu ángel bueno, que a besar tu frente,

entre las sombras, con sigilo avanza...
¡Son mis celos...! Otelo que está alerta
esgrimiendo el puñal de la venganza!

RECÓNDITA

¡Corazón! ¿Qué te pasa? Cada día
que transcurre, contemplo con espanto
que se agotan las fuentes de tu llanto,
y hasta el volcán de tu pasión se enfría.

Y te alegra el amor, ni tu energía
se despierta a los golpes del quebranto;
¡y es que has gozado y padecido tanto,
que ya el dolor, como el placer, te hastía!

Nadie te anima, y nada te conmueve,
y despreciando a quien te ofrece abrigo,
sepulcro buscas en tu propia nieve...

¡Vuelve a inspirar de nuevo mis canciones...!
Mi única musa, mi mejor amigo,
¡en plena juventud no me abandones!

PRIMAVERA

De flores se cubrieron tus rosales;
zumba la abeja en las abiertas pomas,
y celosas se arrullan las palomas,
volando en los floridos naranjales.

El arroyo nos brinda sus raudales,
frescura el aire y el jardín aromas;
y son al pie de las vecinas lomas,
alfombras de esmeraldas los trigales.

¡Todo vuelve! Cantó la golondrina
en tu ventana, y en el bosque trina
el ruiseñor... Con el cabello suelto,

cogiendo flores, cruzas la ribera...
Sólo tu amor, al corazón no ha vuelto...
¡Para mi corazón no hay Primavera!

LONTANANZAS

De la vida en las locas bacanales,
de alegres entusiasmos hice gala,
y hoy mi tristeza, en lúgubre, se iguala
a estas brumosas tardes invernales.

Ya ni me cuido de mis propios males;
y hasta ese llanto, que tu amor exhala,
por mi insensible corazón resbala
lo mismo que la lluvia en tus cristales.

Al mirarme tan solo, tristemente,
de hinojos grito, con el alma entera,
al ver que me abandonas en la lucha,

a la Esperanza que se va: “¡Deténte!”
y al Entusiasmo que se aleja: “¡Espera!”...
¡Pero ninguno de los dos me escucha!

APARICIÓN

No ha llegado tu hora todavía...
Su sandalia de nieve, Primavera
no llevó a tus jardines...¡Alma mía,
abre los ojos a la luz, y espera...!

¡Llegará con las flores tu alegría!
¡Las alas de tu espléndida quimera
te arrastraran y un salmo de poesía
entonará en tu honor la tierra entera!

Verás entre tus manos temblorosas
florecer el milagro de las rosas;
bajo tus plantas brotarán las flores...

¡Y del cielo, en un rayo de Luna,
descenderá tu ensueño, envuelto en una
túnica de nevados resplandores!

MIENTRAS CAEN LAS HOJAS...

Mientras caen las hojas lentamente,
y agoniza el crepúsculo, te escribo
este soneto, en cuyo son doliente
latir mi propio corazón percibo.

Doblo en las manos la abatida frente,
y me quedo suspenso y pensativo...
Sólo el rumor cercano de una fuente
me viene a recordar que por ti vivo.

¡Versos de Otoño! Igual que los rosales
que se deshojan a la lluvia, lentos,
van muriendo mis viejos ideales...

¡La noche avanza, y en su paz obscura,
vuelan a ti mis tristes pensamientos,
buscando en tu recuerdo sepultura!

ROMEO Y JULIETA

-¡Adiós, mi vida...! Su fulgor rosado
la aurora, desde Oriente, nos envía...
-Es la Luna, que vierte todavía
sobre el jardín su suelo plateado.

-Hasta el cielo, su vuelo ha levantado
la clara alondra, saludando al día...
-¡No es la alondra quien canta, vida mía!
-¡El ruiseñor que trina en el granado!-

De amor Julieta desfallece y llora...
Morir su cuerpo tembloroso siente
entre los brazos del amado preso...

Calla la alondra en el azul... ¡La aurora
enrojece de amor en el Oriente,
al escuchar las músicas de un beso!

PÓSTUMA

Le dije al corazón: -Llegó tu hora.
La tierra, abierta y silenciosa, espera;
gime un responso, y, lenta y plañidera,
en el ocaso, la campana llora.

Bajo la tierra, el beso de la aurora,
al florecer la nueva Primavera,
se entreabrió la romántica quimera
que nuestra alma y nuestra carne enflora!

Serán tus sueños luminosas rosas;
y cuando con sus manos temblorosas
ella las corte para su tocado,

al morir de placer en su cabello,
le dará su perfume todo aquello
que tú soñabas darle y no le has dado!

EL ALMA DE LA FUENTE

En el azul del claro firmamento
la luz se va apagando lentamente,
como el rumor de una lejana fuente
que en la calma nocturna agita el viento.

Se ha perdido la voz, pero el acento
temeroso y fugaz, la balbuciente
palabra de dolor, eternamente
en mis oídos resonar la siento.

Es un grito, un suspiro, toda el alma
que desfallece, que se va y nos deja
solos, en medio de la noche en calma,

y, temblando, resurge nuevamente
en la fugaz y cristalina queja
del agua fugitiva de la fuente!

MÚSICA TRISTE

Surge la voz melódica y serena...
Un recuerdo le asalta... De repente
se le ve vacilar, y nuevamente
clama de angustia y de cariño llena.

Vuelve a callar, y trágica resuena,
en un ay angustioso y balbuciente,
que se extingue en el aire lentamente,
como una larga lágrima de pena.

Igual que el grito de una alondra herida
en el sereno azul vibra su queja...
Se pierde entre sollozos y lamentos,

y naufraga, vibrando dolorida,
en un mar de rumores que semeja
una selva agitada por los vientos!

OFRENDA

Si penas y dudas olvidar ansías,
su clásica copa te ofrece el poeta.
En marfil y oro la esculpió un atleta...
Fue cáliz de besos en noches de orgías.

Hoy es santuario de las musa mías:
de Chipre, bacante lasciva y discreta;
del Champaña, el oro de la vida inquieta,
y el Jerez, la rosa de mis alegrías.

La copa te brinda divinos amores.
En ella la virgen deshoja las flores
del Epitalamio, y escancia la estrella

el vino celeste de pálidas Thules...
¡Alma soñadora, embriágate en ella
de rojos delirios y ensueños azules!

PAISAJE INTERIOR

Cual sol en los cielos, entreabre el delirio
su enorme pupila torva y sanguinaria;
y en la roja tarde vaga solitaria
el alma marchita del cárdeno lirio.

Lenta nube vierte sangre de martirio;
el ciprés eleva su larga plegaria,
y enciende en el cáliz de la pasionaria,
lívida luciérnaga, fantástico cirio.

Sollozan los vientos. En lagos de llanto,
los cisnes heridos apagan su canto.
Sobre las palomas vuelan los neblíes,

y entre las adelfas alza lentamente
su verde cabeza la Eterna Serpiente
de escamas de oro y ojos de rubíes.

LOS CRUZADOS DE THULE

Son los Cristos que enrojecen los laureles del Calvario
con la púrpura triunfante de su sangre generosa;
rosas místicas que mueren en el seno de una hermosa,
mirra que arde entre la ascuas del simbólico incensario...!

Soñadores cenobitas que en el yermo solitario
con sus lágrimas fecundan una flora milagrosa;
argonautas que navegan en la noche silenciosa
tras el oro de un remoto vellocino imaginario...!

Son los cisnes que agonizan en el lago de los cielos,
peregrinos que caminan por la noche de los hielos...
Están ebrios de nostalgias. Su mirada entristecida,

bebe el rayo tembloroso que al morir la Luna vierte...
Marchan solos... Y se pierden por las sendas de la Vida,
en silencio dialogando con la sombra de la Muerte...

CREPÚSCULO MÍSTICO

Los cipreses, dos hileras de monjes encapuchados,
con sus éxtasis vigilan los silencios de la casa,
y en los altos ventanales , los crepúsculos dorados
iluminan las imágenes con el oro de su brasa.

Suena el órgano en los claustros de pintadas vidrieras
donde vagan las tristezas de las sombras monacales,
que extasiadas en un sueño de celestes primaveras,
olvidaron que florecen en el huerto los rosales.

¿Qué dolor, carnes reclusas, os cilicia y os flagela¿
El vampiro del recuerdo, en las largas noches vuela,
y extenúa nuestro cuerpo en las hoscas reclusiones...

“¡Miserere!”, claman roncas vuestras voces en el coro,
mientras de las vidrieras en los altos rosetones
resplandecen las custodias del crepúsculo de oro...

DEL MES DE MARIA

Sube el alto cimborrio, con la niebla del incienso,
la litúrgica dulzura de los cánticos monjiles,
y escuchándola, sentado sobre vieja banca, pienso
que revive la poesía de mis sueños infantiles.

¡Cuántas veces, tras las rejas, sorprendiera mi mirada,
en un pálido semblante, la sonrisa de una boca,
cuyos labios se entreabrían, como lúbrica granada,
entre el lino blanco y trémulo de los velos y la toca!

Claras voces, claras voces que mi infancia perfumaron
con la flora azul y mística de los huertos celestiales...
¡Cuántas noches mis nostalgias infantiles despertaron!

¡Oh, la gloria de mis sueños, blanca y rubia, que solía
contemplarme pensativa, a través de los vitrales;
de ojos tristes y profundos, cual los ojos de María...

¡RESURRECCIÓN 1

Sobre el mar de oro flotan, como nubes lejanas,
las velas palpitantes de las embarcaciones,
y saludan la hora de las Resurrecciones
con un sonoro escándalo de bronce de campanas.

El Sol arde glorioso... Silencio... El aire quema.
Señala el mediodía el viejo meridiano...
Sobre el papel, la pluma abandona la mano,
que ha acabado ya el último verso de su poema.

“¡Resurrección!”, exclaman los bronces al oído...
¡Otra vez el divino milagro se ha cumplido!
Al son de las campanas, los ángeles abrieron

las losas funerarias de las tumbas desiertas...
¡Y volverán, de nuevo, a sonreír las muertas
sombras que en otra vida también nos sonrieron!

SILENCIO

¡El silencio! La Esfinge con el dedo en el labio...
Azahar inviolado de la frase no escrita...
La flor a quien consulta amores Margarita...
El libro donde siembra sus máximas el sabio...

El ensueño tranquilo del amor sin agravio...
Oración sin palabras de espectral cenobita...
Majestad de la estatua... La tristeza infinita...
¡El Silencio...! La Esfinge con el dedo en el labio...

¡Oh, los reyes que duermen en las piedras tumbales!
¡Oh, las almas sufridas que se callan sus males...!
En la celda más triste del obscuro convento,

viejo monje contempla, silencioso e inerte,
sobre la vieja página de infolio amarillento,
el borroso esqueleto de la pálida Muerte...!

PRELUDIO INTERIOR

Yo en un edén de amores quiméricos vivía,
cuando con su lenguaje tentador y elocuente,
enroscada en el árbol, me indujo la serpiente
a morder las manzanas de la sabiduría.

Fui de la tierra esclavo. Su liviana armonía
dio a mis lascivos cantos la maliciosa fuente,
y en los surcos estériles malogré la simiente
de todo lo que dentro de mi ser florecía!

Huiré solo, al desierto. Viviré en mi caverna,
a los pies de mi alma, la atormentada eterna;
y mientras ella, dócil, mi negra historia olvida,

yo encerraré en un libro los recuerdos dispersos,
¡y en vez de unir mi vida al ritmo de mis versos,
ajustaré mis versos al ritmo de mi vida!

FLOR DEL CAMINO

El agua de tu ánfora, bella Samaritana,
bajo las tres palmeras del pozo me ofreciste.
Ardía el sol, cantaban las cigarras, y triste
perdíase a lo lejos la errante caravana.

Te pregunté quién eras. Y sonriendo ufana:
-¿Qué te importa mi nombre...? Soy el Amor -dijiste...
Y entre nubes de polvo, cantando, te perdiste...
por las áridas sendas de la ciudad lejana.

Siempre que mi sed sacio, si gozo, es porque creo
que el agua de tus ánforas apaga mi deseo...
¡Oh, tú, la más piadosa de las consoladoras...!

¿Quién eres...? ?Dónde fuiste...? ¡De tu imagen bendita
sólo el recuerdo guardo, como una flor marchita,
entre las viejas páginas de este libro de Horas!

PAISAJE

Un sol de plomo y púrpura incendia el firmamento...
El supremo cansancio... La llama infinita...
En un sopor de fiebre la atmósfera dormita,
y jadeante abrasa de la tierra el aliento!

¡Todo polvo...! Se duerme aletargado el viento...
Ni un pájaro gorjea, ni una rama se agita...
La nota agria y aguda de la cruz de una ermita
perturba del paisaje el tono amarillento.

Sólo alguna cigüeña, proyecta en la llanura
su móvil sombra rápida... Entre el polvo chispean
la punta de la lanza y el yelmo de Mambrino,

del ingenioso hidalgo de la Triste Figura;
y allá, lejos, cual brazos de un gigante, voltean,
con lenta pesadumbre, las aspas de un molino!

RENACIMIENTO

El ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje;
y cuando quiero, ríe; y cuando quiero, vuela;
y he domado a mi estilo, como a un potro salvaje,
a veces con el látigo, y a veces con la espuela.

Conozco los secretos del alma del paisaje,
y sé lo que entristece, y sé lo que consuela;
y el viento traicionero y el bárbaro oleaje
conocen la invencible firmeza de mi vela.

Amo los lirios místicos y las rosas carnales,
la luz y las tinieblas, la pena y la alegría,
los ayes de las víctimas y los himnos triunfales...

¡Y es el eterno y único ensueño de mi estilo,
la encarnación del alma cristiana de María
en el mármol pagano de la Venus de Milo!

PAN

Soy un alma pagana. Adoro al Dios bifronte,
y persigo a las ninfas por las verdes florestas;
y me gusta embriagarme, en mis líricas fiestas,
con vino de las viñas del viejo Anacreonte.

¡Qué incendie un sol de púrpura, de nuevo el horizonte;
que canten las cigarras en las cálida siestas,
y que las ninfas dancen al son del sistro, expuestas
al violador abrazo de los faunos del monte!

¡Oh, viejo Pan lascivo...! ¡Yo sigo la armonía
de tus pies, cuando danzas...! ¡Por ti amo la alegría,
y a las desnudas ninfas persigo por el prado...!

¡Tus alegres canciones disipan mi tristeza;
y la flauta de caña que tañes, me ha iniciado
en todos los misterios de la eterna Belleza!

HISTÉRICA

Enferma de nostalgias la ardiente cortesana,
al rojizo crepúsculo que incendia el aposento,
su anhelo lanza al aire, como un halcón hambriento,
tras la ideal paloma de una Thule lejana.

Sueña con los ergástulos de la Roma pagana;
cruzar desnuda el Coso, con el cabello al viento;
y embriagarse de amores, en el Circo sangriento,
con el vino purpúreo de la vendimia humana.

Sueña... Un león celoso, veloz salta a la arena,
ensangrentando el oro de su rubia melena.
Abre las rojas fauces... A la bacante mira...

Salta sobre sus pechos; a su cuerpo se abraza...
¡Y ella, mientras la fiera sus carnes despedaza,
los párpados entorna... y sonriendo expira!

AVE, FÉMINA

Te vi muerta en la luna de un espejo encantado.
Has sido en todos tiempos Elena y Margarita.
En tu rostro florecen las rosas de Afrodita,
y en tu seno las blancas magnolias del Pecado.

Por ti mares de sangre los hombres han llorado.
El fuego de tus ojos al sacrilegio incita,
y la eterna sonrisa de tu boca maldita,
de pálidos suicidas al Infierno ha poblado.

¡Oh, encanto irresistible de la eterna Lujuria!
Tienes cuerpo de Angel y corazón de Furia,
y el áspid, en tus besos, su ponzoña destila...

Yo evoco tus amores en medio de mi pena...
¡Sansón, agonizante, se acuerda de Dalila,
y Cristo, en el Calvario, recuerda a Magdalena!

LA SONRISA DEL FAUNO

Hay rosas que se abren en selvas misteriosas,
y mustias languidecen, nostálgicas de amores,
sin que haya quien aspire sus púdicos olores...
¡Hay almas que agonizan lo mismo que esas rosas!

Las mariposas tienden sus alas temblorosas,
y en una loca orgía de luces y colores,
ebrias de amor expiran en tálamos de flores...
¡Hay vidas que se acaban como esas mariposas!

-¡Oh, púdicas vestales! ¡Oh, locas meretrices!
¿Quiénes son más hermosas? ¿Quiénes son más felices?
-Los hombres preguntaron, en una edad lejana,

a un fauno que en las frondas oculto, sonreía...
Hace ya muchos siglos..., y, en la conciencia humana,
el Fauno, a esa pregunta, sonríe todavía!

PAGANA

El cisne se acercó; trémula Leda
la mano hunde en la nieve del plumaje,
y se adormece el alma del paisaje
en un rojo crepúsculo de seda.

La onda azul, al morir, suspira queda;
gorjea un ruiseñor entre el ramaje,
y un toro, ebrio de amor, muge salvaje,
en la sombra nupcial de la arboleda.

Tendió el cisne la curva de su cuello,
y con el ala -cándido abanico-
acarició los senos y el cabello...

Leda dio un grito, y se quedó extasiada...
Y el cisne levantó, rojo, su pico,
como triunfal insignia ensangrentada!

VENUS DE MILO

De la Grecia y de Italia, bajo los claros cielos,
en tu honor se entonaron los más dulces cantares,
y ofrendaron las vírgenes al pie de tus altares
las tórtolas más blancas y sus más ricos velos.

Hoy, triste y solitaria, en el parque sombrío,
carcomida y musgosa, los brazos mutilados,
bajo la pesadumbre de los cielos nublados,
el mármol de tu carne se estremece de frío.

¿Dónde se alzan ahora tus templos, Afrodita?
Ya la pánica flauta en los bosques no invita
a danzar a los sátiros danzas voluptuosas.

Ha huido la Alegría; ha muerto la Belleza...
No hay risas en los labios, y una inmensa tristeza
cubre, como un sudario, las almas y las cosas!

VENDIMIA

La tarde en los viñedos parpadea,
y en la embriaguez erótica del vino,
sobre algún seno virginal se arquea
el bronce de algún torso masculino.

Finge el aire la angustia de una queja;
y la tarde, en sus cárdenos crespones,
sobre el zafiro de la mar refleja
la sangre de las bruscas violaciones.

Y el viejo Pan, también ebrio de amores,
sopla, bajo sus dedos tembladores,
el caramillo, al borde del camino;

y hace danzar, entre sus patas tuertas
y lanudas, un raudo remolino
de hojas marchitas y de flores muertas!

LA MUERTE DEL SÁTIRO

Llueve... En el viejo bosque de ramaje amarillo
y grises troncos húmedos que apenas mueve el viento,
bajo una encina un sátiro de rostro macilento,
canciones otoñales silba en su caramillo.

De vejez muere... Cruzan por sus ojos sin brillo
las sombras fugitivas de algún presentimiento,
y entre los dedos débiles, el rústico instrumento
sigue llorando un aire monótono y sencillo.

¡Es una triste música...! ¡Vieja canción que evoca
aquel beso primero que arrebató a la boca
de una ninfa, en el claro del bosque sorprendida...!

¡Su cuerpo vacilante se rinde bajo el peso
de la Muerte, y el último suspiro de su vida
tiembla, en el caramillo, como si fuese un beso!

PÓSTUMA

¡Para cantar mi muerte quiero un verso pagano;
un verso que refleje la cándida tristeza
del azahar, que trémulo, deshoja su pureza,
a las blancas caricias de una tímida mano!

¡No amortajéis mi cuerpo con el sayal cristiano;
ceñid de rosas blancas mi juvenil cabeza,
y prestarme un sudario digno, por su riqueza,
de envolver a un fastuoso emperador romano!

¡Qué abra la cruz sus brazos en negra catacumba!
¡Yo amo al sol -luz y vida-, y quiero que en mi tumba
broten, cual dulces versos, las más fragantes flores!

¡Y que al son de la flauta y del sistro, en la quieta
tarde, las locas vírgenes tejan danzas de amores
en torno de la estatua de su muerto poeta...!

ANACREÓNTICA

Para escanciar el vino de mi viña temprana,
Fidias, divino artífice, en marfil y oro puro
modeló fina copa, sobre el más blanco y duro
seno que sorprendiese jamás pupila humana.

Son dos ninfas en arco las asas se esa copa,
y en ella están grabados, entre vides y flores
y sátiros que acechan, los lúbricos amores
de Leda con el Cisne, y el Toro con Europa.

Amada, ¡bebe y bésame! Al destino no temas,
que al borde de la copa rebosante de gemas,
cinceló Anacreonte estos versos divinos,

cuyo ritmo el secreto de la existencia encierra:
"¡Bebe, ama y alégrate, mientras sobre la tierra
haya labios de rosas y perfumados vinos!"

CAMAFEO

Con el fervor de un lapidario antiguo,
quiero miniar, a solas y en secreto,
la tentación de tu perfil ambiguo
en las catorce gemas de un soneto.

Para nimbar tu tez blanca y severa,
a modo griego, cual real tesoro,
recogerá tu negra cabellera
sobre la nuca, un alfiler de oro.

En líneas escultóricas plegada
la túnica, e inmóvil la mirada,
con la clásica unción de los flautistas...

La siringa en el labio, y temblorosos
sobre el registro, en gestos armoniosos,
tus dedos enjoyados de amatistas!

LA ULTIMA ELEGÍA

¡Alma mía! ¡Soñemos con la estación florida!
Abril, lleno de rosas, a nuestro encuentro avanza...
¡El Arte será el último refugio de la Vida
cuando ya no tengamos ni en la Vida esperanza!

No aceptes de otras manos lo que yo pueda darte.
Siembra en tu propia tierra tus futuros laureles...
¡Haz de tus penas mármoles y de tu amor cinceles,
para elevar con ellos un monumento al Arte!

Teje nuestro sudario de mirtos y de flores.
Labremos un sarcófago digno, por su riqueza,
de encerrar las cenizas de dos emperadores.

Y cincela en su lápida nuestra última elegía:
!Aquí yacen dos almas que han muerto de tristeza,
llorando las nostalgias de su eterna alegría!"

OFERTORIO

En estas horas íntimas de gran recogimiento,
cuando escuchamos hasta girar agonizante
en torno de la lámpara que alumbra vacilante,
como una mariposa, un vago pensamiento;

cuando en la mano helada de una tristeza inmensa,
el corazón sentimos temblar, aprisionado,
con un latir medroso de pájaro asustado,
y el alma está en la pluma, sobre el papel suspensa;

cuando en el gran silencio nocturno se percibe
el hálito más tenue, el son más fugitivo,
y se funden en uno los cien ecos dispersos,

alguien dice a mi oído, con voz muy baja: "¡Escribe...!"
¡Y yo, entonces, llorando y sin saberlo, escribo
esas cosas tan tristes que algunos llaman versos!

LA ABUELA

Bajo al cofia blanca, el rostro amarillento
de la anciana sonríe a un sueño color rosa,
mientras con mano torpe, pálida y temblorosa,
recuerda, al clavicordio, un canto soñoliento.

Como ahogados suspiros, surgen de su garganta,
de una canción antigua los ecos olvidados...
Y los niños, el índice en los labios, parados
en el dintel, murmuran: -¡Callad...! ¡La abuela canta!

"-¡Oh, mi amor, mi esperanza! ¿En dónde estás? ¿En dónde?",
parece que solloza la música severa...
De pronto la voz muere en un eco suave...

Los niños se aproximan, la llaman... ¡No responde...!
¡Tiene el pálido rostro más blanco que la cera
que ardiendo se consume sobre el antiguo clave!

LA CITA

En la tranquila alcoba perfumada
aun la lámpara sueña, vacilante,
nimbar la palidez de tu semblante
con su suave claridad rosada.

Te presiente en las sombras la mirada,
y el corazón espera palpitante
desfallecer de amor en el amante
abrazo anunciador de tu llegada.

Aguardo, con el alma toda oídos,
la vaga ondulación de tus vestidos,
de tu ágil planta la pisada incierta,

y el leve golpe tímido y lejano
de tu pequeña y enguantada mano,
que llama -toda trémula- a mi puerta!

MÍSTICA

En el viejo jardín de la abadía
se alza de un santo monje la escultura,
que turba, con su fúnebre blancura,
de los cielos la azul monotonía.

Silenciosa las horas desafía,
con la mirada inmóvil en la altura,
y proyecta en la trémula espesura
la sombra de su gris melancolía.

No hay pájaros ni suena una plegaria
en el jardín. Tan sólo cuando vierte
el sol la sangre de su luz postrera,

se enrojece la estatua solitaria,
como si bajo el mármol de la Muerte
el rosal de la Vida floreciera!

LAS VIOLETAS

Entre la grama de la orilla abiertas,
viendo las aguas resbalar tranquilas,
nos recuerdan, a veces, las pupilas
y las ojeras de las novias muertas...

¡Oh, mi primer amor...! ¡Melancolías
futuras que tus ojos me auguraron...!
Cogiendo una violeta, se encontraron
tus manos temblorosas con las mías...

¿No te evoca, poeta, su fragancia,
a la primera novia de tu infancia,
cuyas cartas conservas, bajo llaves,

con tu primer soneto, en tus gavetas,
y de la cual, ahora, sólo sabes
que eran sus ojos como dos violetas...?

OREMUS

A la luz de la lámpara, un Cristo agonizante,
desfallece en la celda. De rodillas, escuálido,
en éxtasis los ojos, yace un asceta pálido,
inmóvil, como una marmórea estatua orante.

Clava los grandes iris en las llagas divinas,
y los labios, que aroma de incienso la plegaria,
tiemblan de unción... Su carne es una pasionaria,
que, mustia, suda sangre bajo un sayal de espinas!

A medida que el beso de la oración su boca
refresca y santifica, toda la vida loca
y ardiente que se extingue, estéril, en sus venas,

le devora en las llamas de cruentos martirios,
poniendo en sus ojeras cardenales de lirios,
y en sus manos cruzadas palidez de azucenas!

TERESA DE ÁVILA

-Tanto, Señor, en mi locura os quiero,
y es mi pasión tan honda y tan sincera,
que por gozar vuestro sufrir, quisiera
ser clavada con Vos en el madero.

Presa en la cárcel de la vida, espero
que vuestra mano libertarme quiera,
y es tan larga y tan lóbrega la espera
que muero, buen Jesús, porque no muero!-

Así clamó la Santa enamorada;
y tras largo cilicio, extenuada,
se desplomó, desnuda, sobre el lecho;

el párpado caído y tembloroso,
ávido el labio y palpitante el pecho,
esperando los besos del Esposo!

LA HORA MÍSTICA

Ni la más leve nube empaña el firmamento.
En el cielo azuloso, profundo y transparente,
envuelta en el dorado nimbo del sol poniente,
se destaca la rígida silueta del convento.

Silencio... Ni una hoja se estremece en el viento.
Todo duerme en la calma de la tarde silente.
Se oye crecer el musgo, y en el alma se siente
abrirse, como un cáliz, un dulce pensamiento.

Nuestra única esperanza vaga en los corredores
del claustro. De rodillas escucha los clamores
del órgano, que entona responsos funerarios,

y bendice a los monjes, que en estas tardes puras,
cavan, lentos y graves, sus propias sepulturas
al pie de los inmóviles cipreses solitarios!

TERMINUS

En un negro silencio me he perdido.
La noche envuelve mi camino. Nada
en la sombra percibe la mirada,
ni el más leve rumor llega al oído.

**No late el corazón, ni escucho el ruido
que en las sendas produce mi pisada...
¡Quién sabe, si al final de la jornada,
la propia obscuridad será el olvido!**

**Sin sentir, sin pensar... Estoy más muerto
que los que el mármol del sepulcro encierra...,
y soy, en la aridez de este desierto,**

**el sueño de algún alma desterrada,
que, cansada de andar sobre la tierra,
regresa a los misterios de la Nada!**

NOCTURNO DE AMOR

**En la nocturna soledad derrama
el pleniluvio su blancor. Alisa
mi melena un recuerdo. Una sonrisa
inolvidable brota en cada rama,**

**como una flor de púrpura. En la grama
de las hojas parece que indecisa
mi nombre dice, al resbalar, la brisa...
(Amor, la brisa o Ella, ¿quién me llama?)**

**Todas las cosas del cariño ausente
deshojo en el jardín, una por una,
bajo la paz de la arboleda espesa...**

**Sobre el pálido mármol de mi frente
deja un beso la Luna... (Amor, la Luna
o su mirada, dime, ¿quién me besa?)**

¿SOÑAMOS?

**En tu propio palacio eres cautiva.
El lujo con sus oros te encadena.
Te agostas, ¡oh, romántica azucena,
en tu vaso de plata! Fugitiva**

**pasa la vida, sin que la perciba
tu anhelo. ¿Tú no sueñas la cadena
de rosas del amor y una serena
paz inefable?... Dime, ¿estás aún viva**

**para el ensueño que los dos tejimos
en las divinas horas silenciosas?
¿Aún viviremos lo que no vivimos?**

¿Serán la humilde casa, el claro río,
los ruiseñores y el jardín de rosas
sólo un sueño romántico de estío?

¿DONDE?...

Tú también, tú también sientes la huraña
sensación angustiosa del vacío...
Sólo el recuerdo de un dolor sombrío,
tenaz y silencioso te acompaña.

Aun dentro de ti misma eres extraña
para tus propios sueños... Tu atavío
es tu sudario. ¿En dónde el claro río
y la blanca casita en la montaña?

¿Dónde el sueño de paz y amor? ¿La mano
y las dulces palabras del hermano,
y sus pupilas y sus labios?... ¿Dónde?...

Hostil es todo. Hasta la luz te esquiva.
¡Y el lujoso palacio que se esconde
es una tumba donde yaces viva!

INCERTIDUMBRE

Todo nos fue propicio en aquel día;
Naturaleza entera conjurada
estaba a mi favor. En tu mirada
desnuda el alma se ofreció. Tenía

tu rostro palideces de agonía...
Tu voz era una rosa deshojada...
¿Qué faltó? Un ademán, un gesto... nada,
tender la mano para hacerte mía.

¿Volverá a repetirse aquel momento?
¿Penetraré de nuevo en tu aposento?
¿En él acaso tu ilusión me espera?

La incertidumbre mis ensueños trunca,
pues si una voz me dice: -¡espera! ¡Espera!
Otra voz me responde: ¡nunca! ¡Nunca!

ORIENTAL

¿Aún amas lo imposible? ¿En la morisca
cámara donde yaces prisionera,
con el opio mortal de la quimera
alimentas tus ocios de odalisca?

**¿Aún el rebaño de tus sueños trisca
en la lujuria de una primavera
oriental? ¿Aún felina reverbera,
ebria de luna, tu pupila arisca?**

**¡Oh, Julieta! ¿quisiera tu deseo
que trepase la sombra de Romero
de nuevo a tu balcón? ¿Anhelas sólo**

**expirar en un beso, atravesada,
nueva Francesca, por la misma espada
que entre sus brazos traspasó a Paolo?**

ACUÉRDATE DE MI

**"¡Acuérdate de mí!" Tu voz, la brisa
del jardín y aquel rayo de la luna
que al plantear tu tez engarzó una
lágrima de infinito en tu sonrisa!...**

**"¡Acuérdate de mí!"... y la sumisa
caridad de tu voz sembró en mi duna
la flor de una esperanza... La fortuna
vertió en mi alma el oro de su risa...**

**"¡Acuérdate de mí!"... Tu acento era
para mi corazón la Primavera
nueva... La tierra apareció florida...**

**"¡Acuérdate de mí!"... y con tu llanto
resucitaste al ruiseñor del canto
en las marchitas selvas de mi vida!**

DESDE AQUEL DIA

**Al verte, dije al corazón: -¿Es ella?
y el corazón me respondió: -¿Lo dudas?
Verás, si al cabo su pudor desnudas,
entre sus senos fulgurar tu estrella.**

**En está, y es la otra, y es aquélla;
todas al par. Si con su amor te escudas,
rebotarán en él las más agudas
saetas del destino, que es tan bella,**

**que su propia belleza infunde miedo
a la muerte! -Y calló. Desde aquel día
creo en la eternidad, porque no puedo**

ni presentir, ni sospechar siquiera,
que una pasión tan grande cual la mía
bajo el olvido de la tierra muera.

TIMIDEZ

En la fresca esmeralda del paisaje,
al ritmo fugitivo de tu paso,
con las suntuosidades del ocaso
se enjugaban las sedas de tu traje.

Tanta fastuosidad era un ultraje
a mi pobreza, que apurando el vaso
de su dolor, tras tu brial de raso
humilde caminaba igual que un paje.

Y allí solos los dos, pudo haber sido
realidad el ensueño de mi vida...
De tanto respetarte, te he perdido.

¡Para ti no hay remedio, alma dolida,
porque bajo el cautiverio del olvido
se agrandan más las llamas de tu herida!

VOLUPTUOSIDAD

Me hablabas... Tus palabras armoniosas
no eran música sólo... Se dijera
que eran luz, suavidad... (Tu cabellera
¿no me envolvió en sus sedas temblorosas?

¿No acarició mis mano las gloriosas
ánforas de tus senos?)... Tu voz era
un perfume también... (La Primavera
¿no vertió sobre mí todas sus rosas?)

Viví una eternidad en un segundo...
Oyéndote ¿quién piensa que en el mundo
pueda existir el mal?... Paz de los cielos

el paraíso de la vida aroma...
(Se durmió la serpiente de mis celos
bajo tus blancas alas de paloma!)

NOS DIJIMOS ADIÓS

Un ¡espera!, un ¡recuerda!, es cuanto queda
de tu voz en mi oído... ¡todo eso!...
¡Nunca en mis labios floreció tu beso!
¡Jamás mis sueños perfumó la seda

de tus cabellos!... Bajo la arboleda
nos dijimos ¡adiós!... Y en un exceso
de orgullo y de rencor, quitóse el preso
sus cadenas de rosas... ¡Dios conceda

a tu alma la dicha ambicionada!
Yo, en las frías tinieblas de la nada
con pasos de sonámbulo me pierdo...

Y ahullando de dolor, sobre la arena
del pasado, mi vida es una hiena
devorando el cadáver de un recuerdo...

AMOR PRISIONERO ESTA

¡Amor, terrible amor, que siempre has sido
bandido en tierra y en el mar pirata!...
¡Mis galeras cargadas de oro y plata
en tus rapaces manos han caído!

En vano sin cesar te he perseguido...
¡oh, vil ladrón que acariciando mata!
hasta que al fin te hallé en una ingrata
pupila de mujer adormecido!

Prisionero de guerra, amor, te he hecho,
en la propia cubierta de tu nave,
y no esperes que indulto te conceda!...

Te encerraré en la torre de mi pecho,
y echaré al fondo de la mar la llave,
para que nadie libertarte pueda.

TU IMAGEN EN SONETOS

En el hondo silencio cartujano
de estos amores vagos e inconcretos,
para acuñar tu imagen en sonetos
fue infatigable en la labor mi mano.

A golpe de cincel domé el arcano
del sonoro metal, y sus secretos
maravillosos fueron amuletos
contra los dientes del dolor humano.

¡Más que nosotros vivirán! Un hombre
humilde, en una época lejana,
bajo la tierra encontrará el tesoro...

Y en el metal descifrará tu nombre
de dulce y pía emperatriz cristiana
al pie de tu perfil tallado en oro.

ETERNAMENTE

Para guardar los últimos despojos
de estos amores trágicos y raros,
en el bloque más cándido de Pharos,
con firme pulso y vigilantes ojos,

cincelaré un sepulcro. Y sobre rojos
almohadones de pórfido, los claros
y pétreos sueños de este amor, avaros
custodiarán tu porvenir de hinojos.

Refulgentes de oros y de gemas
entierro tu recuerdo en mis poemas,
como en un escorial de pedrería.

Y para custodiarte, eternamente,
sobre tu tumba doblará la frente
el ángel tutelar de mi Poesía.

FUGAZ

Entre un tronar de férreas tempestades,
del vagón por la abierta ventanilla,
pasan, con rapidez de pesadilla,
campos, altas montañas y ciudades...

Precipicios de horror; fragosidades
donde la nieve del invierno aún brilla:
la campiña desierta y amarilla,
y las frescas y verdes heredades...

Mas de todo, recuerdo solamente,
espejando su albura en la corriente,
una humilde casita, limpia y bella,

entre el florido naranjal perdida...
-¡Una casita como esa, y ella!...
¿Qué más puede pedírsele a la vida?

NIDO DE AMOR

En la profusa y áspera maraña
del bosque que en la siesta se adormila,
el reflejo del sol es una araña
que entre las ramas su fulgores hila.

Como una ninfa trémula y huraña,
libre de acechos de mortal pupila,
se desnuda el espíritu y se baña
en el remanso de esta paz tranquila.

Sobre el cristal de la corriente clara,
en lo más hosco de la selva, para
que ni un reflejo de la luz la bese,

hay un nido de errantes ruiseñores...
¡Ay, quién tuviera un nido como ese,
para ocultar en él nuestros amores!

EL ORO DE TU RISA

En el patio de sol resplandeciente,
difunde el arrayán su olor salobre...
El cristal de la alberca es como un cobre
donde esfuma sus oros el Oriente.

Viejo naranjo de verdor naciente,
rico en herrumbre y de frutos pobre,
su ancha sombra de paz derrama sobre
el mármol melodioso de una fuente...

En un sueño de estáticos brahamanes
se yerguen los cipreses... Primavera
deshoja sus jazmines en la brisa...

¡Oh, si de pronto, entre los arrayanes,
este silencio de cristal rompiera
el oro fugitivo de tu risa!...

¡OH, QUIEN FUERA...!

En un banco, al amparo del ramaje
de una acacia, destácase el relieve
de tu cuerpo de diosa, entre la leve
trasparencia azulada de tu traje.

Un abanico de áureo varillaje
entre tu mano de marfil se mueve,
acariciando la impoluta nieve
que late y tiembla en su prisión de encaje.

Perdidas en la vaga lejanía
¿qué buscan tus pupilas ojerosas?...
¡Oh, quién fuera el pastor de azul pellico

que los misterios de tu seno espía,
asomado su rostro entre las rosas
del paisaje de abril de tu abanico!

TU PÁLIDA BELLEZA

Eres tenue y suave... Tienes esa
fragilidad lunática y liviana
de una pálida virgen japonesa
en un tibor de fina porcelana...

(Bajo un cielo enfermizo de turquesa
el verdor de un cerezo se amanzana,
y de sus frutos la encendida grana
toma tonos anémicos de fresa...)

Tu pálida belleza, prisionera
en el kimono de enlunados rojos,
el humo y la ceniza nos evoca...

¡Tan sólo viven en tu faz de cera
las dos gotas de tinta de los ojos
y la mancha de lacre de la boca!...

SENSUAL

¡El amor goza y sangra entre tus brazos!
Eres cruel y bella... Tus moriscos
y dulces ojos, al mirar ariscos,
son para el corazón como saetazos...

Tus blancas manos de perfectos trazos
son lobos que devoran mis apriscos...
¡Siempre acaban tus besos en mordiscos
y en ahogos de sierpes tus abrazos!...

¿Qué te importa el suplicio de mi vida,
y lo grande y profundo de mi herida,
si al ver brotar la sangre, te sonríes

bajo la sombra azul de tu cabello?...
Tal vez pienses: -¡Magníficos rubíes
para ornar las alburas de mi cuello!...

RETORNO

¡Todos mis entusiasmos fueron vanos!...
¡Y a ti vuela a buscar paz y guarida,
lo único que dejaron los milanos
del gran ensueño alado de mi vida!...

Viene de recorrer mundos lejanos...
Es un recuerdo agonizante...¡Cuida
su corazón entre tus santas manos
como si fuese una paloma herida!...

¡De aquel alado y orgulloso ensueño,
que el mundo halló para su afán pequeño,
ahora -rotas sus alas- sólo queda

un palpitante corazón herido
que entre sus manos de fragancia y seda,
se va muriendo de dolor y olvido!

VELADAS SENTIMENTALES

1

Pensemos, sí, pensemos en esta humilde hora
de silencio y de calma, en la fortuna incierta,
hasta que las cortinas de la ventana abierta
alumbren la indecisa claridad de la aurora.

¡Alma llena de espantos y de misterios, ora
arrodillada y triste, por tu esperanza muerta!
Su luz vierte aún la lámpara, y, asomado a la puerta
hay un viejo recuerdo que silencioso llora...

El monótono péndulo tiembla con el latido
del corazón cansado. Suspira en el oído
la palabra postrera de algún adiós lejano.

Sobre el papel la errante mirada se detiene,
y del nombre que lenta va trazando la mano
surge una blanca sombra que a acariciarme viene.

2

Tal vez no era graciosa, quizás no fuese bella,
mas tenían sus ojos tal expresión amante
y era tan puro el pálido perfil de su semblante,
que para mí la Gracia, la Belleza, son Ella!

Como un rayo de luna aún su fulgor destella
en las profundas noches de mi dolor constante...
Los surtidores vierten lágrimas de diamante...
¡Por Ella llora plata en el azul la estrella!

¡Hermosa no serías, visión toda ternura,
mas yo no vi hermosura igual a tu hermosura

en el destierro estéril por donde cruza el hombre,

seguido de la sombra de su melancolía...
¡Para mi la Belleza, el Amor, la Poesía,
tienen tus mismas líneas, llevan tu mismo nombre!

3

A través de las grises vidrieras empañadas
el otoñal paisaje, a la lluvia y al viento
se estremece de frío y se deshoja lento...
Llora el aire un perfume de rosas deshojadas...

El silencio propicio de la estancia, convida
con su luz moribunda y su fúnebre calma,
a encerrarse en la obscura tumba de nuestra alma
y evocar las imágenes borrosas de otra vida.

Mientras igual que un humo gris que deshace el viento
la humedad del crepúsculo muere en el aposento
y en nuestras manos yace un libro abandonado,

sentimos en la carne la filtración helada
de algo nuestro que duerme en la tierra mojada
de algún viejo y ruinoso cementerio olvidado!

4

En horas de silencio, una voz desterrada
de la vida, resuena sin cesar en mi oído,
y oyéndola se queda mi corazón dormido
y el alma en un ensueño de amores encantada.

Es una voz antigua, de besos perfumada,
oración sin palabras, música sin sonido,
que repite en mi espíritu como un eco perdido
la ternura infinita de aquella voz amada.

Me envuelve en su caricia fugitiva. Bendice
mis quimeras nocturnas. Yo no sé lo que dice...
Sólo sé que de ella mi amor piedad espera,

que es tan suave y tan dulce, tan tierna y dolorida
que la escucho llorando, y, oyéndola, quisiera
cerrar eternamente los ojos de la Vida.

5

Es la visión de un sueño, la nívea visión casta
que en sus horas sombrías el corazón espera...

Florece en nuestro invierno como una primavera
y al labio dice... ¡ríe! y al dolor grita: ¡basta!

Mística alegoría de todos los amores
sus dedos curar saben la más profunda herida,
y en sus entrañas duermen, esperando la vida,
los gérmenes de una legión de soñadores.

Su amor conserva el sacro fuego de las vestales.
Divina sembradora de ensueños inmortales
alumbra cuanto mira y anima cuanto toca.

Es la perpetua sombra que al cuerpo marcha unida
y cuando nuestros párpados se cierren a la Vida
será su nombre el último que muera en nuestra boca!

6

Cayó sobre tu cuerpo la tierra húmeda y fría,
al pie de los cipreses del viejo camposanto.
El tiempo lentamente va enjugando mi llanto,
y todo huye y se pierde en vana lejanía.

Como por una herida correr las hojas dejo...
Tu indeciso semblante se borra entre la bruma,
como un perfil de santa que confuso se esfuma
en el fondo terroso de algún cuadro muy viejo.

A veces tu sonrisa, un gesto, tu mirada
iluminan fugaces mi memoria cansada...
Para olvidarlo todo mi párpado se cierra,

y el labio fatigado apenas si te nombra,
mientras tu amor, mi único compañero en la Tierra,
me sigue eternamente como mi propia sombra.

7

Yo adoro esos pianos, de polvo envejecidos,
que dejó para siempre alguna sombra abiertos,
donde en horas de insomnio las manos de mis muertos
tocan, para mí solo, nocturnos nunca oídos.

Contemplándonos, mudo paso noches enteras...
En la penumbra insomne, recuerdan sus figuras
alargadas y estrechas, humildes sepulturas,
y su marfil evoca pulidas calaveras.

Mi juventud, pianos, llenasteis de poesía,
de cánticos de ángeles y músicas de estrellas,

y perfumes de gloria... Y es hoy mi único anhelo

morir en plena noche, oyendo en mi agonía
gemir en vuestras teclas una canción de aquellas ç
que tocaban las manos que me han de abrir el cielo!

8

Florecerá de nuevo una esperanza loca.
La piedad de una mano vendrá a curar mi herida,
y el labio un salmo alegre entonará a la Vida,
buscando, suspirante, los besos de otra boca.

¿Qué nueva enamorada me ceñirá en sus brazos?
Aunque sea más pura, más cándida y más bella
que la Reina del Cielo, no será como Aquella
que rezando mi nombre expiró entre mis brazos?

Pronto, acaso, de nuevo la estancia muda y grave
alegrarán los ecos de alguna voz piadosa...
Pero por más que dulce me encante su sonido

no será como aquella voz tímida y suave
que hoy tiene la infinita tristeza prestigiosa
de que jamás la oiremos vibrar en nuestro oído!

9

Un anhelo imposible todas mis dichas trunca...
Lo infinito y profundo de mi dolor me aterra...
¡Mi esperanza contigo duerme bajo la tierra
ese sueño de mármol que no se acaba nunca!

Mis ojos nada miran, mi oído nada siente...
Ni un poco de descanso encuentro en mi jornada,
lo mismo que si fuera un alma condenada
a caminar sonámbula, sin fin, eternamente.

Me toco, y en mi sangre no oigo latir la vida...
Parece que en tus brazos se quedó adormecida...
Quien de los dos a muerto, mi razón no concibe.

¡Y en medio de este olvido a explicarme no acierto
si yo soy el que vive y eres tú la que has muerto,
o si yo seré el muerto y eres tú la que vive!

10

Una clara mañana de Abril, una mañana
perfumadas de frescas rosas recién abiertas,

ornaré de azahares el umbral de mis puertas
para que tú penetres como una soberana.

Vienes toda de blanco, con los brazos abiertos...
Bajo tu planta el mundo florece y se ilumina,
y de tus labios vírgenes se escapa esa divina
frase que hace a la Vida resucitar los muertos...

Las arpas de los ángeles acompañan tus pasos
y te cubre la púrpura de todos los ocasos...
El prisionero aguarda en sus horas de penas

verte entrar en su cárcel, toda de luz vestida,
para que con tus manos desates sus cadenas
y le abras nuevamente las puertas de la Vida.

11

Todo en la vieja estancia parece que te espera:
el sillón, los espejos... está abierto el piano,
y tiemblan las cortinas como si a alzarlas fuera
reluciente de joyas tu fina y blanca mano.

El péndulo palpita... Dos pobres rosas rojas,
desde las altas ánforas de China, lentamente,
sobre la alfombra antigua dejan caer sus hojas,
igual que si llorasen tu blanca mano ausente.

El amor ha volado... El nido está vacío...
El rosal de mis rejas se deshoja de frío...
Mi carne es como ese rosal, y mi alma una

rosa que tiembla al borde de una rama...
Ha cesado la lluvia... ¡Y la luz de la luna
es escala de oro que hasta el cielo me llama!

12

Hay algo que en la sombras al alma se revela,
y entreabre las puertas de mi alcoba, sin ruido,
y los ojos se espantan y la sangre se hiela
al soplo pavoroso de lo Desconocido.

La luz tiembla y se apaga. El silencio estremece
como un vuelo de seda frágil y temblorosa,
y sutil e impalpable una sombra aparece
envuelta en una blanca túnica luminosa.

Su silueta recuerda la lánguida silueta
que se alzaba en la punta de los pies, suspirando,

por alcanzar los largos besos de su poeta.

Y sus ojos, de una piedad desconocida,
son las mismas pupilas que yo cerré llorando
en la hora más larga y triste de mi vida.

13

Los pasos se apagaron lentamente en la alfombra.
Volvió a hacerse el silencio, y lívido, espantado,
contemplé entre la sombras esfumarse su sombra
como en el fondo insomne de un espejo encantado.

Curvado en el abismo interrogué al misterio,
y respondió a mi oído la voz que me consuela:
-El cuerpo que tú amaste, duerme en el cementerio,
pero el alma a tu lado maternalmente vela.

¡En el laboratorio de las transformaciones
surgirán mariposas de aquellas carnes bellas,
para alegrar los cármenes de tus recordaciones,

mientras te brinda el alma el inmortal consuelo
de esas maravillosas floraciones de estrellas
que levantan tu espíritu y tus ojos al cielo!

LA SOMBRA DE BEATRIZ

1

Cruzas por mis tinieblas como una
blancura inmaterial y fugitiva,
como una sombra desterrada viva
de los valles de plata de la Luna.

Como un presagio de mi astral fortuna,
un verde ramo de perenne oliva
ciñe tu blanca frente pensativa
entre la larga cabellera bruna.

Expresión celestial tu rostro asume,
y a tu paso despiértase un perfume
que nos evoca las floridas plantas

ornamentos de célicos jardines,
donde cortan los ángeles jazmines,
para ornar el cabello de las Santas.

2

La noche astral de tu cabello ondea
sobre tu etérea y mística blancura.
Es un sueño de amor tu vestidura,
y un nimbo de silencio te rodea.

En torno a ti, tu tibio aliento crea
toda una Primavera de frescura.
Tienes la paz inalterable y pura
que mi cansado espíritu desea.

No sé de dónde vienes. A medida
que en la sombra surgir tu imagen veo,
dentro del pecho, el corazón se para,

como si fueses tú mi propia vida
que, para darle forma a mi deseo,
por mis ojos abiertos se escapara.

3

Resplandecen los místicos senderos
de Luna. En un encantamiento mago,
en la plata quimérica del lago
se deshojan los blancos jazmineros.

Está el azul florido de luceros.
Por el astral camino de Santiago
se pierden mis ensueños, como un vago
desfile de fantásticos romeros.

¡El Templo de Zafir! Sobre albas nubes
una legión de cándidos Querubes,
con la mano en el pecho, se arrodilla.

Repican las campanas encantadas,
y en la mano de Dios el cáliz brilla
sobre nuestras cabezas inclinadas.

4

Te he visto en un Ensueño o en la Vida,
en las florestas de un jardín lejano
cogerme como a un niño, de la mano,
para guiar mi juventud perdida.

En tu regazo se quedó dormida
mi alma, cansada de buscar en vano
entre las flores del jardín humano
las huellas de la eterna Presentida.

Sé que, abriendo una pausa a mi tristeza,
reclinaré en tus senos mi cabeza,
para dormirse con tu amor soñado.

Soñé un sueño quimérico y divino,
y al despertarme me encontré llorando
solo con tu recuerdo en el camino.

5

Vestida de lunar, con paso quedo,
iluminaste mi nocturno triste,
y a mi vida, sin fe, de nuevo hiciste
rezar con labio balbuciente el Credo.

Sobre el umbral inmóvil, con el dedo
en el labio, silencio me impusiste,
y con voz sin palabras me dijiste
lo que en lengua mortal decir no puedo.

Frutos de amor en vano gustar quiso
mi labio en otros labios terrenales.
Al expulsarnos Dios del Paraíso

como un ángel, desnuda la ígnea espada,
se quedó tu recuerdo en los umbrales
para impedir a todo amor la entrada.

6

Sobre el jardín insomne de mis penas
cruzas como el arcángel del Estío,
desgranando collares de rocío
y vertiendo perfumes de azucenas.

Con tus manos, me quitas las cadenas
que me puso el fantasma del hastío...
Colmas mi corazón: ¡vaso vacío
que, de paz y de amor, de nuevo llenas!

Te acercas a mis labios, vacilante,
ocultando el rubor de tu semblante
bajo el cabello undívago y sedeño...

En un recuerdo astral nos abrazamos,
y en su divino tálamo gozamos
las nupcias imposibles del Ensueño.

7

Ilumina las sombras de repente
un sendero de luces estelares
y ceñidas las sienes de azahares,
avanza tu blancura, sonriente.

Bajo tu casta aparición se siente
serenarse el tumulto de los mares,
mientras la Luna teje en sus telares
velos de plata para ornar tu frente.

Tu voz llega, como una silenciosa
música de misterio, a mis oídos...
Florece en mi rosal la primer rosa,

y a un gesto de tus manos irreales
vuelven las viejas aves a sus nidos
abandonados entre los rosales.

8

Cual si acabara de dejar sus estrecho
ataúd, empolvado todavía,
tu recuerdo quimérico surgía
con el cabello inmaterial deshecho.

Bajo la blanca túnica, tu pecho
con un ritmo inmortal latir se oía,
igual que cuando, vivo, lo sentía
bajo mi mano, sobre el blanco lecho.

Tu actitud, presagiábame impasible:
-¡No sueñes! ¡Tu cariño es imposible!
Y en un constante y angustioso grito

sollozaba de amor mi vida entera,
¡y la piedra de tu mirada era
una prolongación del Infinito!

9

El crepúsculo está lleno de aromas,
de campanas de plata y de cantares...
Zumban abejas en los azahares.
Baja un temblor de esquilas por las lomas.

El aire sabe a miel de abiertas pomas,
y al tornar a sus blancos palomares
proyectan en los verdes olivares
sus sombras fugitivas las palomas.

Yo sueño con tu amor... Una infinita
dulzura sube del florido huerto...
¿Por qué el ensueño de una margarita,

hoja tras hoja sin saudade arranca,
si en la penumbra del balcón abierto
falta esta tarde tu silueta blanca?

10

¿Cómo era su perfil, dime, Deseo?
¿Cómo era aquel perfil gracioso y fino
digno de que un orfebre florentino
lo cincelase sobre un camafeo?

Cierro los ojos, y tan sólo veo,
como a través de un lago cristalino,
esfumarse su sombra ante el divino
temblor de un fugitivo parpadeo.

Sólo recuerdo, muy confusamente,
la pálida blancura de tu frente
bajo las sombras de la cabellera,

y su mirar, que a todos envolvía
en esa gradual melancolía
de una puesta de sol en Primavera.

11

Un ensueño de amor la tarde evoca.
En el jardín de mis nostalgias muerdo
la fragante manzana de un recuerdo
perfumado de besos por tu boca.

Un índice de paz mi labio toca...
De todo cuanto amé ya no me acuerdo,
y en un silencio sepulcral me pierdo
cogido al brazo de mi vida loca.

Deja a la vida, corazón, que vaya
a triunfar o morir en la batalla.
Aun cuando venza, al fin será vencida.

¡Vuelve a soñar a tu jardín florido!
El Ensueño es más bello que la Vida,
y el Recuerdo más dulce que el Olvido!

12

Se desliza tu pie, descalzo y leve,
por los jardines de mi Primavera,
sin marchitar un pétalo siquiera,
entre frágiles cálices de nieve.

Ni el ruiseñor a respirar se atreve,
temiendo, acaso, que su voz te hiera,
y la brisa, en tu frágil cabellera,
se oculta temerosa y no se mueve.

Te acercas a mi hogar. Se para dentro
del pecho el corazón, al presentirte,
a través del Olvido y de la Muerte,

y enmudece mi voz porque no encuentro
ni una sola palabra que decirte...
¡Tan honda es la emoción que siento al verte!

13

En el gris otoñal de la avenida
se esfuma la ilusión de tu silueta,
con un temblor difuso de violeta
en un sueño de amor desvanecida.

Sobre algún banco me quedé sin vida
bajo un negro ciprés, en la glorieta
donde todo dolor duerme y se aquieta
y hasta el recuerdo más tenaz se olvida.

¡Sigo tus pasos cual tu propia sombra,
y en vano el labio tímido te nombra,
quimérica ilusión de mis antojos...

Te llevo concentrada en mi deseo,
y sé que nunca me veré en tus ojos
aunque en mis ojos sin cesar te veo!

14

Igual que un pobre que tan sólo cuenta
con una humilde casa en esta vida,
y de pronto su casa ve invadida
por la corriente lóbrega y violenta;

y al pasar el furor de la tormenta
y al volver a su cauce la avenida,
encuentra su morada destruida
y en sus escombros a llorar se sienta,

mi alma, curvado sobre el pecho el cuello,
sollozante y mesándome el cabello,
entre las ruinas del pasado yerra...

-¿Es posible, Señor -grita mi espanto-
que aquellos labios que besara tanto
se haya comido sin piedad la tierra?

15

Su vida era un ensueño de armonía.
La sombra de mi amor, como una esclava
tras ella, sonriente, caminaba,
y el oro de sus pasos recogía.

Sólo su corazón se entristecía
cuando mi corazón se acongojaba,
y era porque al unísono rimaba
el alma suya con el alma mía.

Se hicieron sus sonrisas inmortales
para asomarse a todos los umbrales
donde solloza el infortunio humano

y levantar las frentes abatidas,
y fue creada su divina mano
para abrir sueños y cerrar heridas.

16

Con lenta timidez, sin hacer ruido,
envuelta en un sudario astral de luna,
llegas hasta mi alcoba, como una
sombra desenterrada del olvido.

Todo se ve confuso, como hundido
bajo el agua espectral de una laguna...
Y entre tu larga cabellera bruna
va despertando tu perfil dormido.

Viertes un vago encanto indefinible,
y cuando el labio tu dulzura nombra
fulguras en mis noches de poeta,

cual si una mano angélica invisible
trazará con un fósforo en la sombra
la blancura inmortal de tu silueta.

17

La media luna es una hoz que siega
áureas estrellas sobre el claro y frío
cristal de plata del sonoro río
que espeja el verde ensueño de la vega.

Un resplandor astral mi vista ciega,
y, húmedos los cabellos de rocío,
como una sombra, a tu sillón vacío
para mirarme tu recuerdo llega.

Tu presencia en mis párpados derrama
el vago sueño de lo que no existe...
Y a veces te contemplo, mientras duermo,

sentada en tu sillón, junto a mi cama,
como una joven madre, muda y triste
velando el sueño de algún hijo enfermo.

18

Mi vida es el silencio de una espera...
Se escapa de mis ojos la mirada,
ansiando contemplar la sombra amada
que en otros tiempos a mi lado viera.

La mano palpa, cual si presintiera
negrear en la atmósfera callada
la seda tibia de su destrenzada,
profusa y olorosa cabellera.

Mi oído de impaciencia se estremece,
un olor a algo suyo el viento exhala...
-¿Estás ya aquí?- le digo, y me parece

que *aquí estoy*, dulcemente, me contesta
aquella voz que pasa como un ala
rozando fugitiva la floresta.

19

La paz suave de tu nombre, Elisa,
no sé que piedad mística contiene
que eternamente hasta mis labios viene
a perfumar de ensueños mi sonrisa.

Mano de paz que mi cabello alisa
y beso interminable... A la par tiene
la claridad celeste de Selene
y el frescor fugitivo de la brisa.

En cinco letras su dulzura encierra
la más piadosa música que he oído...
No temas que contigo, bajo tierra,

también tu nombre terrenal sucumba...
Mi amor sabrá librarlo del Olvido
y le dará la eternidad por tumba.

20

¡En tanto que haya Amor y deje el día
en cada pecho una inquietud secreta,
mientras tenga perfumes la violeta,
no morirá tu nombre, muerta mía!

Y quizás una reina, en su agonía,
envidiando tu suerte, dirá inquieta:
-¡Oh, quién fuese la amada del poeta
para vivir eterna en su poesía!

Romper no puede el tiempo en nuestros lazos...
Si te arrancó la muerte de mis brazos
mi amor te arrancará de brazos de ella,

para que unida a él, eternamente,
mientras en el azul quede una estrella,
vivas en la memoria de la gente!

21

Este libro es un ramo de azucenas
que un ángel en los cielos ha cogido
para librar tu nombre del olvido
en la memoria de las almas buenas.

En estrofas trocáronse mis penas;
todo, verso por verso, lo he vivido,
y sentiréis en él hasta el latido
de la sangre que corre por mis venas.

Lo improvisé llorando y recordando:
es el dolor de toda una existencia;
son gemidos profundos y dispersos...

Y a medida que más vayáis amando
iréis sintiendo con mayor violencia
la amargura infinita de estos versos.

ANIMAE RARUM

Al mirar del paisaje la borrosa tristeza
y sentir de mi alma la sorda pena oscura,
pienso a veces si esta dolorosa amargura
surge de mí o del seno de la Naturaleza.

Contemplando el paisaje lluvioso en esta hora
y sintiendo en mis ojos la humedad de mi llanto,
ya no sé, confundido de terror y de espanto,
si lloro su agonía o si él mis penas llora.

A medida que sobre los valles anochece,
todo se va borrando, todo desaparece...
El labio, que recuerda, un dulce nombre nombra.

Y en medio de este oscuro silencio, de esta calma,
ya no sé si es la sombra quien invade mi alma
o si es que de mi alma va surgiendo la sombra.

EL PATIO DE LOS ARRAYANES

De la marmórea alberca sobre el cristal dormido,
entre nieve de rosa y verdor de arrayanes,
se refleja este patio de silencio y de olvido,
labrado para el lúdico ocio de los sultanes...

¡Las randas de sus arcos los gnomos han tejido;
con perlas han bordado las hadas sus divanes;
y los genios celestes sus muros han vestido
con toda la asiática pompa de sus caftanes...!

¡Patio de encantamiento...! A la luna, despierta
en tu mármol. el alma de una sultana muerta...
¡Y afirma una leyenda que un paje, de repente

perdió las claridades de sus ojos zahoríes,
y enloqueció de pena, porque miró en tu fuente
al claror de la aurora bañarse las huríes!

HASTÍO

Yo soy el soberano de mi propio egoísmo.
Mis dudas son creencias y mis vicios virtudes,
y me encuentro más solo entre las multitudes
que en este pobre cuarto solo conmigo mismo.

He sentido placeres y dolores profundos,
mi insaciable deseo todo lo ha devorado,
y entretengo hoy mis ocios de león fatigado,
igual que un Dios, creando y destruyendo mundos.

La soledad me cansa... Los mismos ideales...
Se van los que vinieron, vuelven los que se han ido,
y siempre el mismo tedio y todos siempre iguales.

A veces de mi mismo también me encuentro hastiado.
¡No tengo ya un deseo que no haya poseído,
ni duermo con un sueño que ya no haya gozado!

NOCTURNO DE PLATA

Cruzas por mis recuerdos como rayo de luna
que lo ilumina todo de una blanca poesía...
El ruiseñor cantaba su amor. Colgaba una
fina escala de seda desde tu celosía.

Era la noche un río cristalino y sonoro,
que arrastraba en sus ondas, hacia la Eternidad,
nuestro amor como una carabela de oro,
palpitantes las velas bajo la tempestad.

Entre un deshojamiento de románticas rosas
de luz, juntos surcamos Venecias fabulosas,
en un olvido eterno de todo... Tu laúd

desgranaba en la noche su inmortal serenata...
¡Y al pie de la marmórea y altiva escalinata
nos esperaba el paje de nuestra Juventud!

OFRENDA

Tienes el aire de esas inglesas silenciosas,
que en los bancos musgosos de sus parques ducales,
mientras deshoja el viento las penúltimas rosas,
musitan melancólicas baladas otoñales.

Cuando tras las ventanas esperas nuestra cita,
hilando en áurea rueca tus encantos nevados,
sólo entonces te falta, para ser Margarita,
tener ojos azules y cabellos dorados.

Cincelé, como aquellos orfebre medievales,
en tu honor, estas rimas, mis regalos nupciales...
Sobre heráldico trono sonríes dulcemente...

Preludian una marcha los violines tziganos,
y un paje rubio –el Sueño- se inclina reverente
a dejar este libro en tus pálidas manos.

SOLEDAD

Vuelvo a la solitaria calma de mi aposento
a buscar en mí mismo lo que fuera no hallé...
traigo el alma cansada de oír a cada momento
esas frivolidades de mesas de café.

No me importa la vida de los otros. La mía
a la luz de esta lámpara ahora me viene a hablar...
Quiero sufrir de nuevo con lo que antes sufría
y, evocando recuerdos, sonreír o llorar.

Tan sólo me intereso de mi propio destino...
A cruzar silencioso y a solas mi camino,
sin ayuda de nadie, la suerte me enseñó...

Y en esta interminable existencia sin calma,
sólo tuve un amante verdadera: mi alma
y en mi dolor un único y fiel amigo: yo...

LA ELEGÍA DEL RUISEÑOR

En una alba de otoño gris y fría,
entre las nieblas del jardín desierto,
bajo un rosal que deshojado había
el viento de la noche, ¡encontré muerto

un ruiseñor!... ¡Qué triste estaba el huerto!
Un viejo cementerio parecía,
todo de agua y de verdín cubierto.
Una campana fúnebre tañía;

y eran sus sones tan entristecidos
que allá por la borrosa lontananza
¡hasta el cielo lloraba a sus clamores!

Al corazón gemían sus tañidos:
¡Ese pájaro muerto es tu esperanza
y ese rosal marchito tus amores!

APARICIONES

EL PERDÓN

Cual un muerto en la tierra de la fosa,
un recuerdo, tan dulce y tan querido,
también se va pudriendo en el olvido,
que mi alma, voluble mariposa,

acostumbra volar de rosa en rosa
y en cada cáliz suspender un nido...
Con mis impuras plantas no he querido

profanar la capilla en que reposa.

Mas cuando llegan las visiones malas,
los desengaños, la traición, la ira,
si mis labios, al fin, su nombre entonan,

oigo en la sombra un palpitar de alas,
y hay un algo invisible que me mira
con los ojos que todo lo perdonan.

LA ESTRELLA

Con una suavidad de terciopelo,
como llegaste al alma así te has ido...
¿Dónde, Señor?... ¿En qué vergel florido
has abierto tu cáliz asiodelo?

¿En dónde esperas, con el blanco yelo,
la áurea sortija y el nupcial vestido...?
Desde que te marchaste no han podido
dejar mis ojos de mirar el cielo.

Cuando llega la noche, a cada estrella
suspira el corazón: -¿Será en aquella...?
Y es tan honda la angustia con que implora,

que cada estrella en el azul prendida
me parece una lágrima que llora
la soledad inmensa de mi vida.

LA LAGRIMA

Se asoma a tu pupila azul; medrosa,
resbala al fin; en tus pestañas brilla
y atraviesa tu pálida mejilla
con una suavidad de mariposa.

Se detiene un instante temblorosa
y parece que dobla la rodilla,
como junto al umbral de una capilla,
casi a los bordes de tu boca rosa...

De tu boca despréndese ligera
a la garganta y rueda por tu seno
como una perla de un collar caída...

¡Corazón, corazón, quién te dijera
que bastara una gota de veneno
para por siempre emponzoñar tu vida!

PUREZA DE JAZMINES

¡Jazminero, tan frágil y tan leve
que bastara con un soplo de aliento
para que disipases en el viento
tu intacta castidad de plata y nieve!

Tu pureza me evoca aquella breve
mano de espumas y de encantamiento,
que ni siquiera con el pensamiento
mi corazón a acariciar se atreve.

Con su blancura a tu blancura iguala;
con tus piedades sus piedades glosas...
como tú, tiene el corazón florido.

Y, también como tú, también exhala
sobre el eterno ensueño de las cosas
un perfume de amor, luna y olvido.

PAZ

Este cuarto pequeño y misterioso
tiene algo de silencio funerario,
y es una tumba, el lecho hospitalario
donde al fin mi dolor halla reposo.

Dormir en paz, en un soñar interno,
sin que nada a la vida me despierte.
El sueño es el ensueño de la muerte,
como la muerte es un ensueño eterno.

Cerrar a piedra y lodo las ventanas
para que no entre el sol en las mañanas
y, olvidando miserias y quebrantos,

dormir eternamente en este lecho,
con las manos cruzadas sobre el pecho,
como duermen los niños y los santos.

LA CANCION DEL RECUERDO

I

Igual que en un sepulcro me he encerrado
en tu eterno recuerdo, y en él vivo,
la frente entre las manos, pensativo,
evocando las glorias del pasado.

¿Será posible que un amor tan fuerte

se haya para mi amor desvanecido?
El Amor es más fuerte que la Muerte
y la Muerte más fuerte que el Olvido!

Largas horas de espera... Eternidades
que llenan de ansiedad mis soledades...
Solo y soñando con mi amor me tienes;

solo y soñando con tu vuelta muero...
Si nunca has de venir, ¿por qué te espero?
y si te espero aún, ¿por qué no vienes?

II

El alba iluminaba la vidriera,
y a su luz angustiosa y azulada,
yerto, sobre el blancor de la almohada,
se destacaba su perfil de cera.

Abrió los ojos, y la vida entera
palpitó en la inquietud de su mirada,
y en mis manos su frágil mano helada
temblaba como un ave prisionera.

Balbuceó su voz: ¡Te adoro tanto!
¡Pídele al cielo que mañana viva!
Y mis venas heláronse de espanto

al contemplar sobre su faz inerte,
como el vuelo de un ave fugitiva,
aletear las sombras de la Muerte.

III

Y su voz se esparció como un aroma
de eternidad: Cuando mañana, muerta,
córtame de raíz la cabellera…
¡no quiero que la tierra se la coma!

Y como último don de mis cuidados
para que cuide de tu pobre vida,
colócala en la mano bendecida
la Virgen de los Desamparados.

¡Yo no quiero morir, Señor, no quiero!
¿Qué va a ser de mi amor si yo me muero?
Clamó de pronto, pálida y sombría,

y se abrazó a mi cuello sollozando…
¡Y en su trémulo acento se sentía

que hasta la voz estaba agonizando!

IV

Ante la Virgen que adorabas tanto
rezaba con tan ciega idolatría,
que entre mis labios la oración moría
estrangulada por mi propio llanto.

La imagen, impasible a mi quebranto,
con sus labios pintados sonreía
a un Niño que en los brazos sostenía
medio oculto en los pliegues de su manto.

¡Mi vida en cambio de la suya! dije.
Ciego de pena y de terror, maldije;
y al salir de la brusca pesadilla,

vi en la faz de la imagen, con espanto,
algunas gotas trémulas de llanto
rodar sobre el carmín de su mejilla.

V

La gente de la casa sollozaba
detrás de la empañada vidriera,
y un acre olor a derretida cera
en el fúnebre ambiente se aspiraba.

El carpintero, impávido, clavaba
aquella negra caja de madera,
y cada golpe de martillo era
puñal que el corazón me traspasaba.

¡Señor, Señor! ¿Por qué me la has quitado?
al pie del Crucifijo, arrodillado
y dando suelta a mi dolor, clamaba…

¡Y hasta el Cristo, impasible, parecía
que mi futura soledad sentía
y de dolor sobre la cruz lloraba!

VI

¿Eres tú el justo que a los justos premia?
clamó mi labio, y de dolor maldijo,
y ante la sorda voz de mi blasfemia
palideció la faz del Crucifijo.

Cegó mis ojos un caudal de llanto…

Quise luchar aun contra la suerte,
¡y sentí entre mis brazos con espanto,
crujir el esqueleto de la Muerte!

¡Nadie la toque! dije. Y abrazado
como un loco a su cuerpo inanimado,
intenté con mis besos darle vida.

¡Despierta, le grite, mi amor despierta!
¡Y era mi voz tan honda y dolorida
que vi llorar los ojos de la muerta!

VII

Al cortar sus cabellos, agitados
por el rudo estertor de la agonía,
por el amor mis ojos engañados,
aún creyeron notar que sonreía.

Sobre su corazón puse el oído,
y juro que sentí cual si quisiera,
de mi fiel corazón compadecido,
palpitar otra vez, y no pudiera.

Cuando pasó aquel vértigo de espanto,
en el lecho me hallé…Surcaba el llanto
en copioso caudal mi rostro inerte…

Contra el pecho apretaba sus cabellos,
temiendo que la mano de la Muerte
también quisiera apoderarse de ellos.

VIII

Yo te he deshecho, ¡oh muerta cabellera,
para qué recataste, destrenzada,
el pudor de una virgen desposada
que desnuda se vio por vez primera!

La ágil caricia de tus sedas era
como una primavera perfumada…
Serviste a mis ensueños de almohada,
y serás mi sudario cuando muera.

Sueltos tus rizos, en el aire ondean;
mis manos con amor por ellos vagan
temblorosas de afán, llenas de miedos,

pues teme mi ilusión que acaso sean
telarañas de sol, y se deshagan

al menor movimiento de mis dedos.

IX

Aquí el sillón donde bordar solía,
de las noches de invierno en la velada,
La frente entre las manos apoyada,
yo, a la luz de la lámpara, leía.

Cansado, la lectura interrumpía,
y, sonriendo, alzaba la mirada…
Ella, a veces, mirándome extasiada
-la aguja entre los dedos- sonreía.

Ahora también parece que la espera
el vacío sillón, allá en la sombra.
La lectura interrumpo. El alma entera

palpita de avidez en mis oídos,
esperando sentir sobre la alfombra
el ligero rumor de sus vestidos.

X

En la penumbra se destaca el lecho
donde la luz solar la sorprendía,
apoyada la sien sobre mi pecho
y dormida su mano entre la mía.

Brillan las trenzas largas y castañas…
Vela sus formas el ropaje blanco…
Duermen los ojos bajo sus pestañas,
y descansa su mano sobre el flanco…

"Duerme y sueña conmigo..No está… muerta.
Ya la alondra cantó… ¡Mi amor despierta!
¡Alza tu frente sobre la almohada!"

Ahoga el silencio el ansia de mi ruego…
Y palpo entre la sombras, como un ciego
que abre los ojos y no mira nada.

XI

Visión que cruzas por mis sueños, dime:
¿qué profundas tristezas te devoran?
¿Por qué tus ojos, si me miran, lloran?
¿Por qué tu labio, si me nombra, gime?

Sólo tus manos pálidas e inciertas

las antiguas ternuras conservaron,
y, cual vivas, ayer, me acariciaron,
vienen ahora a acariciarme muertas.

Descorren las cortinas de mi lecho;
penetran, sin dolor, hasta mi pecho,
a acariciar mi corazón herido…

Su caricia es tan tímida y suave,
cual si viniesen a curar un ave
que herida llega a desangrarse al nido.

XII

¿Qué encanto tiene esa lejana estrella,
qué mágico poder en ella existe,
cuando tan pronto de mi amor partiste
sin dejar el recuerdo de una huella?

La viaja casa, tan alegre y bella,
desde que tú con tu alegría huiste,
está tan muda, desolada y triste,
que da espanto y terror entrar en ella.

¿Por qué, por qué, no has abandonado?
El fuego del hogar está apagado;
las ventanas cerradas, y si alguna

mano las abre, hasta la luz parece
que, llorando el rigor de mi fortuna,
al entrar en la casa se entristece.

XIII

Todas las noches a la cita vienes,
no sé de dónde, lívido el semblante
los cabellos pegados a las sienes,
cual los cabellos de un agonizante.

Descorres las cortinas, y te paras
en el umbral, inmóvil, silenciosa,
llena de tierra, como si acabaras
de alzarte de las piedras de tu fosa.

Ni a respirar ante tu faz me atrevo,
y en tan profundo éxtasis me sumo,
que ni siquiera las pestañas muevo…

Mi ilusión se conforma con mirarte
temiendo que, cual ráfaga de humo,

pudiera con mi aliento disiparte.

A ROGELIO BUENDIA MANZANO

¿El Bien y el Mal? ¿Quién sabe su camino…?
El crimen de la abeja se transforma
en miel. En tu anhelar sigue la norma
del instinto, lo único divino

que resta al barro humano. Peregrino
del Ensueño y creyente de la Forma,
comulga con tu espíritu y conforma
el ritmo de tu paso a tu destino.

Armoniza en tu voz, grave y sonora,
los ecos más remotos y diversos,
y al resplandor glorioso de tu aurora,

del aislamiento en la fecunda calma,
talla en la carne viva de tus versos
todo el lírico Olimpo de tu alma.

SONETO

Un "¡espera!", un "¡recuerda!" es cuanto queda
de tu voz en mi oído… ¡todo es eso!
¡Nunca en tus labios floreció mi beso!
¡Jamás mis sueños perfumó la seda

de tus cabellos! Bajo la arboleda
nos dijimos ¡adiós! Y en un exceso
de orgullo y de rencor, se quitó el preso
sus cadenas de rosas…¡Dios conceda

a tu alma la dicha ambicionada!
Yo, en las frías tinieblas de la nada
con pasos de sonámbulo me pierdo…

¡Y aullando de dolor, sobre la arena
del pasado mi vida es una hiena
devorando el cadáver de un recuerdo!

SONETO

Si yo fuese un orfebre florentino,
sobre el cristal de una esmeralda clara
con unción religiosa, cincelara
la línea audaz de tu perfil latino.

Y en el más puro oro, en el más fino,

después, como una lágrima engarzara
la verde gema, para que brillara
en medio de tu seno alabastrino.

Y si fuera pintor, ¡con qué cuidado,
con mi pincel, por el amor guiado,
diluiría en la cándida vitela

de un abanico tu sutil figura,
entre el rosa fragante y la frescura
de un florido paisaje de acuarela!

SONETO

No volveré a gozar en tu mirada
la luz del Paraíso, ni el fragante
reposo de tu seno palpitante
servirá a mi cansancio de almohada,

que un ángel silencioso, con su espada
de fuego, en los umbrales vigilante,
guarda la estrecha puerta de diamante
de mi perdido Edén única entrada.

Jamás mi alma renacer espera
en la paz de tu eterna Primavera.
Para siempre tus rosas he perdido…

¡Oh Paraíso de mi amor postrero,
cuya entrada defiende con su acero
el ángel silencioso del Olvido!

LA DAMA VESTIDA DE BLANCO

Jardín blanco de luna, misterioso
jardín a toda indagación cerrado,
¿qué palabra fragante ha perfumado
de jazmines la paz de tu reposo?

Es un desgranamiento prodigioso
de perlas, sobre el mármol ovalado
de la fontana clásica: un callado
suspirar,…un arrullo tembloroso…

Es el amor, la vida… ¡Todo eso
hecho canción! La noche se ilumina;
florecen astros sobre la laguna…

¿Es la luna que canta al darte un beso,
o el ruiseñor que estremecido trina

al recibir los besos de la luna?

GALANTERIA

Por ver quién recogía tu pañuelo
que dejaste caer a unos truhanes,
con el más bravo de los capitanes
al pie de tus balcones tuve un duelo.

Me hirió su espada bajo el ferreruelo,
y para contener nuevos desmanes
le hundí el acero hasta los gavilanes
y cayó, desangrándose, en el suelo.

Y tu pañuelo recogí galante
con ademán del que recoge un guante.
Y envainando la espada enrojecida,

me alejé sonriente y satisfecho,
apretando el pañuelo contra el pecho
para enjugar la sangre de mi herida.

EL CAIMAN

En la paz celestial de las alturas,
cual velos de quiméricas huríes,
nubes blancas, doradas, carmesíes,
despliegan sus eternas vestiduras.

Garzas de epitalámicas blancuras,
guacamayos, cenzontles, colibríes,
enjoyan la floresta de rubíes,
topacios, perlas y amatistas puras.

En la ilusión de la corriente brilla
un zafiro de mística pureza…
Cruzan nubes moradas, rojas, gualdas…

Y en la arena de oro de la orilla,
al sol, la incuria de un caimán, bosteza
resplandores de vivas esmeraldas.

PORTICO

Oye tu alma en el silencio augusto
y sus vagos susurros interpreta
con rima fácil y con ritmo justo,
y sé a la par tu esfinge y tu poeta.

Sin solemne ademán ni gesto adusto

procura el oro de tu propia veta,
y en él esculpe sin cesar tu busto
en la paz de tu cámara secreta.

Que no haya un gesto en ti que no responda
a una emoción muy íntima y muy honda…
Canta a la rosa y a la espina, pero

cántalo con carne de ti mismo.
Tiende un puente de luz en cada abismo
y en cada tempestad pon un lucero.

AUTORRETRATO

Por la espaciosa frente, pálida y pensativa,
desciende la melena en dos rizos iguales.
Negros ojos miopes, gruesa nariz lasciva,
la faz oval y fina, los labios sensuales.

Sobre el flexible cuerpo perturban la negrura
del enlutado traje que su dolor retrata,
el d'annunziano cuello con si nívea blancura
y con manchas sangrientas la flotante corbata.

Apura un cigarrillo Kedive, reclinado
en un diván oscuro, y entre el humo azulado
del tabaco, sus ojos contemplan con amor

el azul de las venas sobre las manos finas,
dignas de rasgar velos de princesas latinas
y ceñir el anillo del Santo Pescador.

VILLAGRA MARSAL, CARLOS

Paraguay. Asunción. 1.932

Narrador y Ensayista.
Poeta hallado en Internet.

SONETO AL ÑAKURUTU HU

Con un aullido de mastín remoto
y un ácido siseo encapuchado,
tu envergadura atisba desde el roto
murallón del crepúsculo vidriado.

Troquel de la sapiencia, percutor
en nuestras altitudes fragorosas
de una verde impiedad, y tomador
de carne oculta y lunas minuciosas.

Cepo de piedra y ceño embosquecido,
uñas amargas, cuerno rotatorio,
tu tarso alberga el eco del graznido,

del tardío aletazo mortuorio.
Cofrade bruno, ávido sargento
y capataz del aniquilamiento.

PLENILUNARMENTE BALADRA
EL URUTAU

Vertical en la noche, tu alarido rubrica
el altivo follaje que la sombra escarmienta
y tu estertor precoz de bruja parturienta
la rogación destrenza, los agüeros complica.

Pero un hervor de luna severamente rica
acentúa tu crudo diapasón, alimenta
tu quebrantoso curso, tu pureza violenta,
y monda ese suplicio que en tu pecho repica.

Tu lamento es tu escudo, tu aventura, tu dueño,
y hasta el confuso invierno se sabe poseído
por tus anchos agravios, por tu espantoso empeño.

Gritas como si un sueño les cuajara tu oído
o como si tu lengua te trepanase el sueño:
reclamo contra viento, delirio contra olvido.

VILLALON, FERNANDO

Morón de la Frontera (Sevilla) 1.881 Madrid. 1.930

Conde de Miraflores de los Ángeles.
Ganadero de reses bravas muy aficionado a la magia
y al espiritismo. Amigo de los poetas de la Generación del 27.

SALUTACIÓN

¡Ave, Hispalia inmortal, de gracia plena!
¡Ave, oh Gádex fenicia; la doncella
más ilustre de Iberia, en la era aquella!...
Yo quemo estos cohollos de verbena

en vuestras aras sacras... La azucena
de un amor sin olvido a la más bella
región de España entrego. Y yo la estrella
de los vientos también... y la cadena

de oro y piedras de Ophir, con la que un día
quise amarrar mi alma que latía
por una patria sola y sin frontera...

¡Bella quimera que olvidé al mirarte!...
Que aquél que tenga por su patria al Arte
bordará su blasón en tu bandera...

EL PADRE DEL QUE DEBUTO EL DOMINGO

Francisco el de la Huerta tiene un hijo torero
que ha matado dos toros en Alcalá del Río,
una vaca en Coripe, un buey en Riofrío
y don José Miura lo llevó a un tentadero.

Las papas y el tomate, las lechugas y el rábano
se agostan de sequía en la huerta del padre.
Ya no vende alcauciles. No mira ni a su madre
y pasea por la calle hecho un completo zángano.

Se ha comprado corbatas, anillos y un bastón.
Parece así vestido un perfecto ladrón
que viniera a Sevilla a trabajar carteras.

Pero todo ese equipo, más toda la hortaliza
perdida por Francisco, en la taurina liza
la ha de ganar su hijo lidiando con las fieras.

UKASE

Andar: tal es el úkase. No es moral el descanso
cuando tan ancho el mundo se abre a nuestro destino.
Venzamos la inefable tentación del remanso;
no es bueno renunciar al dolor del camino.

Puesto que el mundo es redondo, acaso iremos
hacia el Gran Río que nos dio su agua de vida.
En un mar infinito se pierden nuestros remos,
y no sabemos cual fue el punto de partida.

¡Cuán oscuro el origen del hombre...! ¡Y cuán oscuro
a nuestro ojos muéstrase el signo del Futuro
en esta vieja máquina del mundo en que vivimos!

Mas, tras la Gran Noche ha de surgir la aurora.
Un invisible nauta orienta nuestra prora,
y sólo El sabe hacia donde nos dirigimos.

NOSTALGIA

Amo la placidez de mi contemplativa
vida campestre tan llena de encantadoras
ingenuidades y mis horas soñadoras
de artista y de mujer, dos veces sensitiva...

Es un divino amor este amor que mi alma
siente por estas cosas que le son familiares,
y una piadosa unción la que inspira esta calma
tan sedante y tan honda, de mis viejos lugares.

Pero a veces yo siento nostalgias fugitivas
de no poder gozar de otras perspectivas:
-algo que nunca he visto, pero que yo adivino...-

Y este dolor de mi alma, tan compleja
y tan sencilla, tan infantil y tan vieja
vegete en un estrecho ambiente pueblerino!

VILLALOBOS, ASDRUBAL

Poeta nacido en 1.985

Hallado en Internet.

CASI FELIZ

Esta mañana fui casi feliz...
Estuvimos reunidos tres poetas
y derrochamos como cien pesetas
en cerveza, en vino y en geen-fiz.

Este octubre lloroso y siempre gris,
no ha dejado de hacernos morisquetas,
tal, que sólo faltaron las grisetas
para hallarnos en medio de París.

Todos brindaron por sus adoradas,
sonrientes chiquilladas de nevadas,
manos y labios puros como un lis;

mas yo, que ignoro si en verdad me quieres,
hice un brindis por todas las mujeres,
y no pude del todo ser feliz.

VILLALOBOS, RUFINO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

JESUS EN EL SAGRARIO ABANDONADO

Jesús en el sagrario abandonado,
víctima del agravio y del olvido,
contempla como el mundo enloquecido,
camina por las sendas del pecado.

¡Cuántos Pedros cobardes le han negado!
¡Cuántos Judas traidores le han vendido!
¡Y cuántos pecadores, son y han sido,
los que abrieron de nuevo su costado!

¡Alma! Si quiera sé tú de las fieles
y con tu amor endúlzate las hieles,
del templo en el recinto solitario.

¡Consolar a Jesús que a solas llora!
No hallarás en tu vida mejor hora,
que aquella que pasaste ante un Sagrario.

VILLALOBOS BENAVIDES Y CALATAYUD, SIMON

España. Siglo XVII

Poeta.

AL DOCTOR JUAN PÉREZ MONTALBÁN

Si un Fénix de otro Fénix producido,
la forma tiene de aquel ser unida,
y junta a los rigores de homicida
piadoso fuego, que sirvió de nido.

Muriendo Lope, Montalbán ha sido
el Fénix que naciendo le da vida
con su estilo, con gloria repetida,
a pesar de las aguas del olvido.

Mas hoy del Fénix muere el heredero:
lloren las Musas, y lamente Apolo
en el siglo presente y venidero.

Y siempre se lamente, y llore el Polo,
cuando procede el hado, tan severo,
y hasta el número muere, y queda él solo.

VILLAMAYOR, JULIAN

Paraguay. 1.905 – 1.974

Poeta hallado en Internet.

LIRIOS AL ADIOS DE HERIB

Yo te debo este canto de afecto demorado
cuando está aún inmadura tu nota de partida.
¿Qué abatió tu oriflama de audaz predestinado
de agotarte en bellezas para exaltar la vida?

Esos pocos muchachos que contigo hacían migas,
borroneando estrofas, cuadernos de estudiante,
te debemos el oro de tus dulces espigas
y esa marca de estrellas en la frente anhelante.

Sobre el mar hay revuelo de alocadas gaviotas,
porque las olas mecen la tuya de alas rotas,
como boya de armiño coronando la espuma.

Y el fragor de tu verbo de admonición retumba
en la paz de silencios que apisona la tumba
y en el polen de fuego de tus versos de bruma.

II

Hablo con tus imágenes de greda torturada
que acarician mis manos transidas de alfarero;
y mis dedos enjoyan fulgores de cascada
y mis ojos se imantan de fiebres de lucero.

Cuajada de arenillas tu brújula de vientos
marcó su último rumbo en palpitar de sismo;
con ancla de diamantes y huesos cenicientos,
se redime ahí la tierra que amputaste a ti mismo.

Yo te traigo del surco la semilla soleada,
en oblación de selva. del hacha y de la azada,
con sudor de martirios y brotes germinales.

Y traigo tus antorchas, en siete hogueras vivas,
para tu noche en tránsito a celestes estibas,
pata tu vía láctea hacia auroras boreales.

VILLAR, MANUEL

España. Siglo XX.

SONETO DE LA CUERDA LARGA

Cuerda Larga: Desde Navacerrada,
subir hasta la Bola por la cuesta,

hacia Valdemartín hay una cresta
pasando sendas de piedra quebrada.

Tras una breve y tranquila parada
se asciende rauda a la primera testa,
subiendo a su gemela después de ésta
tenemos la del Hierro superada.

La loma del Pandasco, y sus pedreros,
seguir hasta por un hoyo asomarse
y continuar por los Bailanderos.

Después, a la Najarra ha de llegarse
andando como buenos montañeros
y al fin, en la Morcuera, descalzarse.

VILLAR, UBALDO R.

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

UNA TARDE ME DIJO...

Padecía de un mal que no se cura...
¡Y siempre estaba triste! ¡Era tan hondo
el dolor que mostraba, allá en el fondo
de los ojos velados de amargura!

Una tarde me dijo: -Siento el frío
de la muerte en los huesos, y quisiera
no apartarme de ti... ¡Ay! ¡Si pudiera
tu corazón de fuego unir al mío!

Y suspiró después. En sus pupilas
las lágrimas pugnaron intranquilas
cual si quisieran escapar de acuerdo.

Y cuando al fin rodaron, fue tan largo
el copioso raudal y tan amargo,
¡qué aun se nublan mis ojos al recuerdo!

VILLAR BUCETA, MARIA

Matanzas. Cuba. 1.899

EUCARISTÍA

Vano cientificista que ver a Dios pretendes
con el maravilloso cristal de un telescopio:

te compadezco! En tu soberbia no comprendes
que es absurdo tu empeño y es inútil tu acopio

de datos, cifras, cálculo...; falsa lucubración
cuyo fracaso humilla tu mente estupefacta...
Para obrar el milagro de la revelación
no basta, ¡oh, pobre sabio, tu pura Ciencia Exacta!

Depón, pues, el orgullo que lo irreal complica
con lo real, y en cuya impotencia se aduna
un inmortal pecado con un mortal castigo,

y aprende cómo un cura tu ecuación simplifica:
salmodia lamentables latines, reza, ayuna...
y halla a Dios en un mísero puñadito de trigo!

UKASE

Andar: tal es el úkase. No es moral el descanso
cuando tan ancho el mundo se abre a nuestro destino.
Venzamos la inefable tentación del remanso;
no es bueno renunciar al dolor del camino.

Puesto que el mundo es redondo, acaso iremos
hacia el Gran Río que nos dio su agua de vida.
En un mar infinito se pierden nuestros remos,
y no sabemos cual fue el punto de partida.

¡Cuán oscuro el origen del hombre...! ¡Y cuán oscuro
a nuestro ojos muéstrase el signo del Futuro
en esta vieja máquina del mundo en que vivimos!

Mas, tras la Gran Noche ha de surgir la aurora.
Un invisible nauta orienta nuestra prora,
y sólo El sabe hacia donde nos dirigimos.

NOSTALGIA

Amo la placidez de mi contemplativa
vida campestre tan llena de encantadoras
ingenuidades y mis horas soñadoras
de artista y de mujer, dos veces sensitiva...

Es un divino amor este amor que mi alma
siente por estas cosas que le son familiares,
y una piadosa unción la que inspira esta calma
tan sedante y tan honda, de mis viejos lugares.

Pero a veces yo siento nostalgias fugitivas
de no poder gozar de otras perspectivas:

-algo que nunca he visto, pero que yo adivino...-

Y este dolor de mi alma, tan compleja
y tan sencilla, tan infantil y tan vieja
vegete en un estrecho ambiente pueblerino!

VILLAR Y MACIAS, MANUEL

España. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.
Soneto publicado en "la Voz de Peñaranda"
el día 11 – XII – 1.881

SONETO

Morir ¡ay Dios! cuando en el noble foro
la Justicia sus palmas te ofrecía,
y a tu elocuencia varonil abría
la ley severa su inmortal tesoro.

Y cuando el crimen vergonzoso lloro
tu poderosa voz verte hacía,
y la hollada inocencia sonreía
al recobrar por ti su alto decoro.

Abrasaba tu rápida existencia
sed de justicia, sed devoradora;
y ¡oh inescrutable y santa Providencia!

Hoy el sol de Justicia eterno dora
el cielo para ti, y a su presencia
tu alma feliz estática le adora.

VILLARREAL, DEMETRIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SINIESTRO

Nadando entre terrenos pantanosos
arenas movedizas me acechaban,
retumbaban tambores tenebrosos,
el instinto, pálido me guardaba.

Los vientos de la muerte galopaban
cabalgando al corcel de la inocencia,
al ver, la sombra el sepulcro temblaban,

era el umbral oscuro de la infancia.

La negra cruz del veneno arrastrado
conmigo se sació de hambre la tripa,
la suerte, la cuelga de un alambrado.

No obstante, el vil siniestro disimula,
se oculta quieto sin perder pisada,
vive alerta, en los campos de la mula.

VILLARIN, TOMAS DE

España. Siglo XVII

Poeta y Licenciado.

AL CÉLEBRE Y APLAUDIDO EN EL ORBE
DOCTOR DON JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Yace en aquella losa sepultado
el Doctor Montalbán, o Peregrino
a tan de ilustre Ingenio, y tan divino
nombre, detén el paso apresurado.

Bien tiene el corazón más obstinado
que este mármol que ves a ti vecino,
quien no siente su muerte, que previno
sin tiempo un accidente acelerado.

Mas qué si en las naciones más remotas
vive su Fama, y su Alma eternizada
entre célebres Musas tiene gloria.

Tú que las letras esculpidas notas,
en vez de incienso, y Casia regalada
consagra un mar de llanto a su memoria.

VILLARRONDA, GUILLERMO

Victoria de las Tunas. (Oriente) Cuba. 1.912
Transcurre su vida en La Habana y obtuvo el
Premio Nacional de Poesía y el Premio Byrne.

EL MAR SENTADO

Encajada a mi voz, diáfana y sola,
envuelta en su sonora transparencia,
llegas al mar, fugada de la ausencia
para ser ola y luz bajo la ola.

Sin sol para mi lírica aureola,
ante la ardiente flor de tu presencia,
vuelco mi olor de eterna refulgencia,
en tu silencio que se tornasola.

De pronto, un ilusión muere en la brisa;
se apaga el mar, se enciende tu sonrisa:
vienes en faz de margarita plena.

Y, echándote a mi lado, limpia y clara,
eres el mismo mar que se sentara,
en forma de mujer, sobre la arena.

YO

Todo mar, todo luz, arrodillado,
en ola residiendo, en honda espuma,
sin voz para el aliento de la bruma,
múltiple en mi clavel maravillado...

De regreso a la sal, crucificado
a la flor donde el aire me rezuma,
huérfano en la guitarra que ya inhuma
mi alto río de voces desolado.

Así, al norte del sueño, casi niño,
canto la biografía del armiño
sobre mi soledad inmensa y breve...

Callado, triste, yo, noche y mañana,
muerto paisaje en trémula campana
y olvido azul en detenida nieve.

VILLARROEL, CRISTOBAL DE

España. Siglos XVI – XVII

Poeta.

SONETO

Al árbol de la vida está fijada
la arpa de David, que no de Apolo,
resonando del uno al otro polo,
con tres clavijas de dolor templada.

Haciendo estaba música acordada,
de siete voces, que las canta el solo,
y oyéndolas Neptuno, el fuego, Eolo,
y la tierra tembló, de alborotada.

El lamentable acento llegó al cielo,
y donde no se vio dolor ni llanto,
señales vimos de tristeza y duelo.

Oyó una Virgen el lloroso canto,
que es Madre del dolor y del consuelo,
y en lágrimas bañó su rostro santo.

A SAN ACACIO

De un golpe dio el amor diez mil heridas,
un solo arnés armó diez mil soldados,
hizo una cruz diez mil crucificados,
y produjo una muerte diez mil vidas;

un palio se cortó a diez mil medidas,
y un hábito a diez mil encomendados,
una venera honró diez mil cruzados,
y enriqueció un cruzado diez mil Midas;

juntó una adversidad diez mil amigos,
a una misa se cantan diez mil glorias,
y una gloria llevó diez mil espacios;

concordó una verdad diez mil testigos,
un testador dejó diez mil memorias.
y un Acacio heredó diez mil Acacios.

VILLARROEL, JOSEPH DE

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Grosera Parca venenosa eriza
airado el cuello, que el rigor inflama;
y del fruto mejor, la mejor rama,
probó a violar con pálida ceniza.

No a su golpe, a la luz que la eterniza
el peligro creció que el dolor clama;
pues los riesgos convoca de la llama,
pluma que al Fénix majestades riza.

Goza, España, las glorias, de que ande
numen mayor propicio a tu consuelo,
que si hay Fortuna, que en acasos mande;

sólo al achaque se extendió sus celo,
porque evitar peligros de lo grande,
la atención necesita a todo un cielo.

VILLARROEL, LEONARDO

Chile. 1.930

Poeta hallado en Internet.

SONETO 93

El Cristo de papel que me acompaña
es viejo compañero de partido
por lo que siempre él ha sido mi Cristo
inútil en cruz y mesa cuadrada.

Mas por razones que a mí se me escapan
herido en ideas y compromisos
aún me hace vivir su vivir político
herencia de ocho bienaventuranzas.

Sabe de silencios más que yo mismo
si lo miro me mira las palabras
mientras sin mis palabras yo lo miro.

Por celos me pregunta si te he visto,
nos conocemos y a mí no me engaña;
me pidió esperarte en Valparaíso.

VILLARROEL Y CORUÑA, GASPAR DE

Varón ilustre del Nuevo Reino de las Indias.
Siglos XVI-XVII

A LA EXCELENTÍSIMA HISTORIA DEL
SEÑOR JUAN DE CASTELLANOS.

SONETO

Dichoso en vida y muerte a quien destina
tan bien el largo cielo, que levanta
el alma a lo que el vulgo vil espanta,
y el monte yerto de virtud camina.

Pues la tierra al Antártico vecina
apenas a tornado en sí, de cuanta
gente cubre los cuerpos, cuando canta
sus hechos vuestra trompa peregrina.

**Con verdad, sin afeite, con dulzura
no vista, ilustres versos y cristianos
engrandecéis la estrecha sepultura,**

**y eternizáis valor, consejo y manos
de los que en hambre, sed y guerra dura,
los hechos vuestros vieron soberanos.**

VILLASECA, JUAN BAUTISTA

México. Ciudad de México. 1.932 – 1.969

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Amanecido al pie de mi contorno
desayuno mi sangre coagulada,
duelo en los autobuses mi mirada
y me marcho a doler sin cloroformo.**

**Es humo a lápiz, sal lo que conformo,
es el hotel del mar sin madrugada,
es mi overol de huelga fusilada,
yo en el dolor conozco mi retorno.**

**A oscuras con mi luz va este minuto
de calle en calle al tren de mi partida,
como un diario periódico de luto.**

**Vendrá la muerte y me hallará viviendo,
porque al zurcirla siempre con la vida,
sólo la tierra me dará el remedio.**

PAÑUELO PARA UN POETA DISTANTE

**Era como la tierra, una argamasa
sin picaportes para la alegría,
alquilaba sus huesos, se dormía
como un limón soltero que se casa.**

**Yo o miraba herirse en esa gasa
que cobijó en un beso la agonía,
venía obrero del dolor, venía
capitán de un lágrima a mi casa.**

**Una tarde abandonó su equipaje
de distancias. Se fue silbando el viaje
como los ferroviarios que se van.**

Un vaso entre los bares quedó ausente.
Y le decía el océano ledamente:
“Te olvidaron los puertos, capitán”

LA NOCHE DEL HUERTO

La noche era la queja de los trinos,
cortada en un metal de mariposas,
hombre y dolor goteando en los espinos
a la matriz eterna de las cosas.

Y eran sobre su frente los destinos,
los milenios de razas y de fosas,
de piedra en piedra muro en los caminos,
de nardo en nardo lirio entre las rosas.

Mañana sólo quedará la tierra.
La tierra sin estrellas, sin olivos.
Para siempre la tierra de la tierra.

Y como el mar sonámbulo en el puerto,
se quedó sobre el tiempo pensativo
hundido entre los párpados del huerto.

SONETOS DEL TIEMPO EMBOTELLADO

I

El tiempo pasa y mi dolor se inflama
en las llagas roídas por su fuego,
y su puño de mármol que embalsama
llama a mi puerta con afán y apego.

Su tic es cual un grito que reclama
con el golpe frenético de un ruego,
y está ahí: implacable, como llama
en la entraña materna un hijo ciego.

Mañana ha de llamar, tras mis pasados
como un beso fatídico y seguro
que ha de cerrar mis párpados cansados.

El tiempo es ese químico obstinado
en mezclar el presente y el futuro
en la probeta inerte del pasado.

II

Tiempo sin tiempo en la pared del mundo,

retrato de mi máscara en mis sienes,
pantalón de mis huesos que retienes
la sangre de la niebla en que me hundo.

Quiero el papel, la letra en que me fundo
con el cuarto de esperma que contienes,
quiero la espiga en brújula, y los trenes
sobre el zapato encinta que circundo.

Déjame un niño, déjame un bolsillo
en el cobre de muerte de mi casa,
la cama de este sueño que me astillo.

Átomo en tiempo, tiempo que se cierra ,
huérfano de la fruta bebe y pasa,
y borracho vomítame a la tierra.

III

Y el tiempo nos escucha, nos escarba,
nos amarra la uña a la tijera
del adiós, nos filtra la primavera
como corbata en luto que se carba.

Yo me hundo en mi piel como una larva,
yo alimento de hímenes mi espera,
tengo los siglos, y además quisiera
un asfalto de alondras en mi barba.

Acompáñame pues hasta la cuita,
y di mi nombre junto con la rosa,
siémbrame arado y péndulo en tu cita.

Sólo una vez entrégame la aurora,
sólo una vez arrójame en la fosa
la eternidad anclada de mi hora.

DIURNO ENTRE SONETO Y FLOR

Yo sé que ya vivir cuesta mi muerte,
que ya mis pies se van sin rumbo fijo,
que muerdo el pan en el que me elijo,
y que no hay corazón para mi suerte.

Abandonado al rumbo de quererte
al buque de los días isla exijo,
un hijo tengo de dolor, un hijo
que llevo en funeral al no tenerte.

Ya todo el frío se hace quemadura,

he vendido el ropero a mi pobreza,
estoy hipotecando la ternura.

Yo sé que ya el vivir se me hace olvido,
mientras goteas de adiós toda tristeza
deshabitando el árbol de tu nido.

TE ME MUERES DE MÚSICA....

Te me mueres de música y jacinto
en la ausencia de flautas que te aleja,
y eres brisa de un piano, entre la queja
del ámbar lastimado de tu instinto.

Partitura de pájaros te pinto,
donde el mar se agaviota y nos refleja,
y me duele hasta el lápiz que te deja
encallada de óleo y laberinto.

Mi corazón se habita de tu pena,
y mi corbata viste tu alegría.
¿Por qué naufrago a sangre con mi vena?

Ya este viento se inunda de la gesta.
y me haces telar en la agonía
como un violín sonámbulo en la orquesta.

PRESENCIA DE MIGUEL HERNANDEZ

En España vacía está tu pena
como el vaso descalzo de una rosa,
y el verso es un bolsillo que reposa
como los puertos pobres en la arena.

Y esta noche hasta el pan perdió su cena
con el hambre. Y un lirio fue su fosa
de corazón nupcial de arroz, tu glosa
de azucarado lápiz por la avena.

¡Ay! Miguel de los pájaros sin tierra,
pastor del nardo roto de tu nombre,
cómo duele la harina que te encierra.

Tanto cantaste del taller al río
que tu canto camina de hombre a hombre
como en un césped de ámbar el rocío.

MEMORIAL DE QUEVEDO

Cuando el dolor le designo el linaje

del relámpago gris de su instrumento,
en la lengua de España sonó el viento
jornalero de luto ante el paisaje.

Forjado rayo por la luz salvaje
de un león hereditario de tormento,
traía la piel trigada de aislamiento,
y popular la muerte entre su traje.

Navegador de la melancolía,
bandolero de cardos del invierno,
murió de cárcel, triste de alegría.

Yo conservo su sal de ronco olivo.
Nació sonando, suena como un cuerno
donde sopla la sed su idioma vivo.

ENSEÑANZA DE RUBEN DARIO

Yo me encontré una flauta en el camino
amueblada de pájaros. Sonido
de cazador de alondras consumido
por la herramienta musical del trino.

Venía como el mar, tan submarino
de caracol azul recién llovido,
que era un racimo de oro combatido
al pétalo de un cisne repentino.

Así llegó Darío hasta mi casa
de pasto adolescente de rocío,
soplándome con flautas esta brasa.

Así supe que toda podrá irse.
Pero que un poeta es como un río
que nunca tendrá tiempo de morirse.

BAJO EL ARPADO CABALLERO
GRACILASO DE LA VEGA

Con la capa sonámbula del vuelo,
huracanando de ámbar las colinas
lleva las riendas de las golondrinas
y en un potro nupcial recorre el cielo.

Así le aprieta el pecho un nardo en celo
y le quema las venas matutinas,
va sobre un césped musical de espinas
condecorado el corazón de duelo.

Ay caballero amargo, espada mía,
cómo duele tu imperio abandonado
por el arpa solar de tu poesía.

Ahora que voy del átomo al espanto,
déjame como un buzo abandonado
en el océano herido de tu canto.

EN LA LUZ DE FRAY LUIS DE LEON

Cuando la tierra clava hasta mis huesos
su catedral fosfórica de llamas,
y el petróleo de ira arde las camas
de los rosales y de los cerezos,

cuando alambran de cárceles los besos
y el odio cubre al corazón de escamas,
leerte es ser el nardo con que tú amas
la nunca usada flor que te hizo preso.

Padre de sal bordada de palomas,
intemperie de huerto en paz segura,
deshójame la hiel con tus aromas.

Quevedo va doliéndome las venas.
Sólo tu luz gastada de ternura
es dulce pan para un lector de penas.

JUNTO A MI HERENCIA

Yo nací de una raza huracanada
de las raíces de la vestidura,
porque un maíz hambriento es mi figura,
y el origen del sol mi llamarada.

Nacer cicatrizado de una espada
sobre el ombligo de la agricultura,
nacer mestizo de la quemadura
como la claridad inaugurada.

Patria de las abejas, patria mía,
mesa puntual del beso desterrado,
aquí tienes mi sangre en tu herrería.

Si forjaste mi piel para tu herida,
aquí tienes mis puños de soldado
junto a tu pecho de águila dormida.

VILLAURRUTIA, XAVIER

Ciudad de México. 1.903 - 1.950

Profesor de Literatura en la Universidad de México. Perteneció a Bellas Artes y la Secretaría de Educación Pública. Fue crítico de Artes y Letras.

SONETO DEL TEMOR DE DIOS

Este miedo de verte cara a cara,
de oír el timbre de tu voz radiante
y de aspirar la emanación fragante
de tu cuerpo intangible, nos separa.

Como dejaste que desembarcara
en otra orilla de tu amor distante.
¡Atado estoy! Inmóvil navegante
y el río de la angustia no se para.

Y no sé yo porque tendiendo redes,
con palabras pretendo aprisionarte,
si a medida que avanzo, retrocedes.

Es inútil mi fiebre de alcanzarte,
mientras tú mismo que todo lo puedes
no vengas a mis redes a enredarte.

NOCTURNO MUERTO

Primero un aire tibio y lento que me ciña
como la venda al brazo enfermo de un enfermo
y que me invada luego como el silencio frío
al cuerpo desvalido y muerto de algún muerto.

Después un ruido sordo, azul y numeroso,
preso en el caracol de mi oreja dormida
y mi voz que se ahogue en ese mar de miedo
cada vez más delgada y más enardecida.

¿Quién medirá el espacio, quién me dirá el momento
en que se funda el hielo de mi cuerpo y consuma
el corazón inmóvil como la llama fría?

La tierra hecha impalpable silencioso silencio,
la soledad opaca y la sombra ceniza
caerán sobre mis ojos y afrentaran mi frente.

VILLAVERDE GIL, ALFREDO

Castilla-La Mancha. Siglo XX.

MI SOLEDAD

Mi soledad, un perro callejero
que husmea entre los cubos de basura,
se sacude sus pulgas y aventura
a la nada su aullido lastimero.

Me lame el corazón y desespero
de encontrar otra amante tan segura
por más que nadie entienda la locura
de ser su confidente y compañero.

Sin miedo a que termine nuestro idilio
bailamos ese tango de la vida
con la pasión de un juego adolescente.

Y pasamos del resto de la gente
hasta el día final de la partida
en que otro amor acuda a nuestro auxilio.

CUANDO VAMOS DE VIAJE

Cuando vamos de viaje me conduces
por recónditas sendas y parajes,
a minúsculos pueblos donde sabes
que el tiempo se detiene entre dos luces.

En la idílica Arcadia me seduces
y en su campo de amor quemo mis naves
de urbanita maduro que en las calles
aprendió que al soñar también se sufre.

El orden de las cosas, su armonía
con toda intensidad se reconocen
en esta sencillez de la existencia

y vuelvo a recordar aquellos días
que mis versos se abrían como flores
en el claro jardín de la inocencia.

VILLEGAS, ANTONIO DE

Medina del Campo. Valladolid. Siglos ¿XV-XVI?
Muere hacia 1.551.

Poeta y escritor.

SONETO

¡Oh, quién tuviese un corazón de acero

que no fuese falsado de arma alguna,
para sufrir los golpes de Fortuna,
y aquellas ansias tristes con que muero!

Leed, señora, mi vivir primero,
y revolved sus hojas una a una,
tomando la inocencia de la cuna,
hasta llegar al término postrero.

Adonde podréis ver una firmeza
con accidentes duros y süaves,
llagada de los pies a la cabeza.

Dolores que de agudos son ya graves;
veréis una rendida fortaleza,
do tiene Amor las fuerzas, vos las llaves.

VILLEGAS, EDUARDO

España. Siglos XIX – XX

Poeta.

ÓDIAME

Aunque siempre me miras con desprecio,
altivo el ademán y el continente,
ni me asustan los surcos de tu frente
ni el golpear de tu carácter recio.

Mi delito, lo sé, es delito necio:
¡haberle dicho lo que el alma siente
a un corazón sin vida, indiferente,
que menos me ama cuanto más le aprecio!

Más prefiero que me ames con encono
dejándome a tu ímpetus tan terca
que te premie "El Odiar" con su guirnalda;

pues yo, con la esperanza, te perdono,
porque el amor y el odio están tan cerca
que se estrechan las manos por la espalda.

SONETO

Al recuerdo, sin fin, de mi ventura,
aun el alma vibrando se estremece
como tiembla, de noche, allá en la altura,
Sirio, que nace cuando ya oscurece.

Y es que beber en tu mirada pura
lágrimas de otros tiempos me parece,
y creo sentir en tu vital blancura
ese suave calor que crece y crece...

Deja, deja que goce, amada mía,
de aquel tiempo pasado en mi agonía;
pues aunque mi cariño vive muerto,

ahogada la ilusión, te sigo amando...
¡qué no hay cosa mejor que estar soñando
si se sabe soñar y esta despierto!

VILLEGAS, ERNESTO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Quisiera regalarte en esta tarde
que, gris y melancólica, se aferra
la llama del Amor que siempre arde,
los versos más hermosos de la Tierra.

Quisiera claudicar en esta guerra
de mente y corazón, y hacer alarde;
vivir esta ilusión que se destierra
y muere con honores de cobarde.

Quisiera yo de ti, Luna creciente,
mi irónica y secreta confidente,
mi bella, mi nocturna compañera;

tu luz y tu sonrisa verdadera,
quisiera para mí tu vida entera;
quisiera decidir, y ser valiente.

VILLEGAS, ESTEBAN MANUEL DE

Matute. Logroño. 1.589 – Nájera. Logroño. 1.669

Poeta. Estudió Leyes y Humanidades,
en Madrid y Salamanca. Tesorero de
Rentas Reales.

ERÓTICAS

I

¿Ves la instabilidad de nuestra vida
al llorar triste, y al reír suave?
¿Ves la facilidad que muestra el ave
al redimir su libertad perdida?

¿Ves la espuma del mar blanca y crecida
al desgajarse del torrente grave?
¿Ves al pe, ves el agua, ves la nave¿
Pues todos son retratos tuyos Lyda.

Fuiste mujer en todas tus acciones
y el que en ti no esperó tal desvarío,
ya llora el suyo, porque al fin lo eres.

Mas vosotras que oís estas razones
vida, ave, espuma, pez, agua, navío,
perdonad, si os comparo a las mujeres.

II

Quién me dijera, Clori, que algún día
te pudiera olvidar tan fácilmente,
mientras soltero crin hizo en tu frente
con hilos de oro lazos de rabia.

Y mientras blanca juventud bullía
en tus mejillas de carmín ardiente,
y entre tu blanco aljófar, y luciente,
Sirena te escuchó, se temió Arpía.

Todo con la memoria de un desprecio
vino a olvidarse en mí, mas no a olvidarse
de modo, que me niegue el conocerte.

Quédate pues, adiós, venga otro necio,
que sepa amarte, y sepa no estimarse
que yo, por lo que vi, no pienso verte.

III

Tras los rosados de mi Lyda hermosa
rindió el amor tus labios de corales,
que si por dignos no, por serviciales
merecieron lograr suerte amorosa.

A quien les concedió la edad briosa
vibrar centellas a su llama iguales,
que a un tiempo hicieron desgajar cristales
de coral a coral, de rosa a rosa.

Y tal la suavidad fue de este empleo,
que el gusto apenas hizo breve ausencia,
cuando Lyda volvió con voz sucinta,

Y dijo: ¡o dulce bien de mi deseo!
si tal gusto nos da tu prima esencia,
¿qué gloria no dará su esencia quinta?

IV

Por sólo despicarme de tu juego
honro a Diana, sacrifico a Ceres;
no más, Amor, no más, pesado eres,
ciego te amé, ya miro que estás ciego.

En daño tuyo, y en mi bien alego
un año de ilusión, pocos placeres;
mas que no sufrirá, quien da a mujeres
dormida la razón, despierto el ruego.

Góceme esta heredad, líbreme el soto
en su espesura cada mes un ciervo
y tú, rapaz, gobierna tu venera.

Que si el mundo se holgara con mi voto,
yo le dijera lo que en mí reservo:
y al fin dijera, que el desdén muriera.

V

La herencia de tu Agripa generoso,
soltero estás, el César te la niega,
Tulia en esta ocasión te adora ciega,
casarse es, Fabio, y heredar forzoso.

Si a tanto amor no acudes ingenioso,
Venus picada al fisco se la entrega;
o pues, amigo, sigue a quien te ruega,
honra a tu amado, compra tu reposo.

Desmienta a la opinión tu buen concepto,
al erario caduco el nuevo estado,
y al César grave tu afición en Tulia.

Ánimo, Fabio, pues que si casado
a la ley Julia debes este aprieto,
yo espero tu remedio en la ley Julia.

VI

Flote la tuya, la contraria armada
acometer feroz, rendir violento;
en el falado mar te ayudó el viento,
Marte en la tierra, en la ocasión tu espada.

Oí a la vil pasión desenfrenada,
ingrato a tu valor, le das aliento,
pues, fuerte capitán, muda de intento,
que quieres ya de una mujer gozada

La trompa suena, el Parto se avecina,
y el pícaro sutil, que al cielo llega,
tu nombre aclama, tu persona esparce.

Necio me excusas, mucho ignoras Cina,
amor también es guerra, el campo marce,
que si es ciego el amor, la guerra es ciega.

A LA SEPULTURA DE UNA SEÑORA VIUDA, DE LA ORDEN TERCERA

SONETO VII

Nací mujer, y entré en edad florida,
cuya vejez a juventud llevóme;
donde en tan loca edad reconocióme
la discreción de pocos conocida.

Caséme, siéndolo años ya crecida,
aunque lo ameno de mi flor faltóme
por casi entera el mundo censuróme;
es gran censurador de nuestra vida.

Viuda gocé de paz, vestí quieta
del Serafín terreno el tercer paño,
y por ser más insigne fui María,

Viví muriendo por vivir perfecta,
y ahora muerta vivo tan sin daño,
que la salud de Dios tengo por mía.

SONETO VIII

En este vaso, que forjó Vulcano,
obra por cierto de mi buen deseo,
brindis, Anacreón, que ya te veo
abrir la boca y extender la mano.

Que mucho pues que del cabello cano

trueques en rojo el venerable aseo,
lozano viejo estás; sin duda creo,
que sólo el brindis te volvió lozano.

Pues ola, en tanto que esta breve vida
del carro imita las veloces ruedas
tú de Bathylo; yo de Philigrave;

Al dulce dueño de esta vid florida
encomendemos la pasión suave:
que todo es sueño cuando amar no puedas.

SONETO IX

Ya con severidad, ya con halago
estrecha cuenta al pensamiento pido,
dulce despertador de mi sentido,
si un año habéis servido, un año os pago.

Hoy que de la razón las partes hago
volvedme el tiempo que me habéis perdido,
no digo yo, que le volváis florido,
pero no en su lugar tan feo estrago.

Para el continuo gasto de la vida
horas presentes di, si son pasadas,
volvédmelas a dar que siento engaño;

Vuélvase a mi poder la edad perdida,
mas ay de mí, que siento las pisadas
de quien me debe la razón de un año.

SONETO X

Vela el cuidado, y el amor desvela,
y aunque de ambos a dos es la porfía,
tienes por más ligera tiranía
la que ejercita amor, que mata y vuela.

No la que ahora del cuidado anhela
en la, que te frecuenta, vejez fría,
ay, ay, quien te dijera en algún día
que habías de sentir tanto la espuela.

Cuando mostrabas de azucena, fruta,
la tez bruñida, o como sin cuidado
de mí solicitabas tus placeres,

déjame pues, que si te quise hermosa,
ya no es posible, puesto que has llegado

a tiempo, que a ti misma no te quieres.

SONETO XI

Deseos que salís por mi ventura,
no cual espúreos, no cual naturales,
sino legitimados en mis males
y al fin nacidos de ocasión segura.

Puesto que os di por madre su hermosura
y por padre, mis ojos manantiales
que desde que vivís andan mortales,
y no sin accidentes de locura.

Haced que viva, con haced que os hiera
una suave posesión lasciva;
que si se trueca entre los dos la fuerte,

mi dicha será, Phenix, sin que muera.
Pelícanos vosotros, por quien viva,
y víbora yo mismo, que os de muerte.

SONETO XII

Al mirto daba de la frente el bello
nieve, que abriga su cascada roca,
y en dulce sueño la pasión provoca
no al levantar, mas al caer el cuello.

En profundo sudor mirto el cabello
deidad brotaba por nariz y boca,
fatigado el color en quien coloca
clavel la sangre, purpurado y bello.

Si a sí le das a la vejez tardía,
o dulce Anacreón, o dulce amigo,
descuido tan feliz deidad tan pía,

en vano el tiempo, en vano es tu enemigo
pues puede la bonanza de este día
desmentir el rigor que usó contigo.

VILLEGAS, J. M.

España. Siglos XIX – XX

Poeta.

EL CÓLERA

Hubo cólera morbo en Santa Eufemia,
lugar francés, y tanto miedo hacía,
que esperar en la ciencia se tenía
por inútil y estúpida blasfemia.

Resolvióse en levítica academia
que el cura un buen sermón predicaría,
porque este santo antídoto sería
bastante a la extinción de la epidemia.

Sube al púlpito el cura, y de sus galos
así alentar los ánimos procura:
-Si alguien teme morir, merece palos,

pues debe ser perversa criatura;
que ya no mata Dios más que a los malos
-Y acabóse el sermón, murióse el cura.

VILLEGAS, JUAN DE

España. Siglo XVII.

Poeta y Comediógrafo.

DE " EL PADRE DE SU ENEMIGO"

PRIMERA JORNADA – FEDERICO

Príncipe ilustre, mi piedad advierte,
pues que le pongo fin a tu deseo,
si te quito el amor monstruo más fiero,
que importa si Feduardo darte muerte,

con un dolor no más, si bien tan fuerte,
excusas muchas que en mi pecho veo,
tu mueres, a vivir por lo que creo.
y yo vivo a morir, infeliz suerte.

Cual de los dos el venturoso ha sido,
pues por la puerta que te abrió la herida,
pudo salir amor, y entró en olvido,

que más dicha pretende quien olvida
dejarme a padecer apercibido
yo quedo con amor y tú sin vida.

VILLEGAS ESTRADA, FERNANDO

España. Siglo XX

**González Ruano le prologó un libro titulado
Café Romántico y Otros Poemas (Madrid, 1.927)
Bohemio y desordenado terminó prácticamente loco.**

CAFÉ DE BARRIO

**En el café hay un vaho azulino y espeso.
Es domingo. Una tarde de domingo antipático.
La gente popular se divierte, y por eso
viene a este café de barrio, democrático.**

**El sol, en un espejo, quiebra un sector de oro.
Allá, en un fondo oscuro, toca un violín barato,
y viene a saludarme, con su runrún sonoro,
zalamero y pacífico, mi buen amigo el gato.**

**Unos novios conjugan en la mesa de al lado
el verbo amar, y un Niño Dios vendado,
sonríe desde mi techo, travieso y gordinflón.**

**En este buen café, lírico y olvidado
-columna y divanes y espejos-, han tomado
café, los hombres trágicos de la revolución.**

LECCIÓN DE ANATOMÍA

**¿Te acuerdas tú de aquella lección de anatomía?
Fue una tarde de otoño que hicimos disección.
En la mesa de mármol del anfiteatro había
el cadáver de una mujer sin corazón.**

**El celestial Autor por rara anomalía
había suprimido del texto una lección:
y sorprendí en tu asombro un gesto de ironía.
-Los poetas, a veces, también tienen razón-.**

**Y era el cadáver de una belleza tan divina
en el viejo anfiteatro, bajo el baño de sol,
que yo olvidé mis viejos libros de Medicina,**

**y guardé mis escalpelos y me bebí el alcohol.
¿Te acuerdas tú de aquella lección de anatomía?
Fue una tarde de otoño que hicimos disección...**

AUTORRETRATO

**Soy feo: el perfil brusco, la nariz de Cyrano.
Llevo siempre un vestido oscuro, azul o gris,
y quiero dar a todos la gracia de mi mano
con una aristocracia de Francisco de Asís.**

El Dolor y la Muerte llamaron a mi puerta,
una noche que me era contraria la Fortuna;
en mi estancia yacía mi Esperanza muerta
bajo la blanca luz espectral de la luna.

Y fui un poco poeta y un poco Tartarín;
me encantaban los versos del divino Rubén,
y hoy, que a pesar del tiempo, tiene fin

mi sed de amar, poetizo, como Rubén. También
-oros, rosas y sedas- en mis horas de esplín,
y a veces hago mal, y a veces hago bien.

VILLEGAS SELVAGO, ALONSO DE

Toledo. 1534 – 1.615

Poeta. Estudiante en 1.554. Poeta
y Autor dramático. Gran orador.

SONETO

Resuene mi voz alta y amorosa
sus gozos con gran gozo demostrando,
los altos con los bajos matizando
su gloria nos descubra gloriosa.

¡Oh cielos luminosos! ¡tierra umbrosa!
¡Oh fuegos incorpóreos! ¡mar terrible!
¡Oh tierra, nuestro gozo no falible,
pues gozas tú con ellos de mi diosa!

En ti tu cuerpo tienes pincelado
su diáfano rostro no terreno;
ten gozo por haber ansí sacado

sus letras y matices de tu seno,
de quien yo solo vivo en su memoria
por ser mi suma pena y suma gloria.

VILLENA, FERNANDO DE

Granada. 1.956

Filosofía Hispánica.

VIERNES SANTO

Silencio por las calles, silencio por la casa,

ni gritos ni silbidos ni músicas suaves,
hoy no buscan las niñas en el mar ya las llaves
ni se oyen las campanas ni el pregonero pasa.

Un pájaro tan sólo en soledad repasa
los estivales triunfos con sus sonoras claves;
callada está la radio, todos los gestos graves,
el verde de los brotes un sol solemne abrasa.

Difícil comprender que todo un Dios ha muerto,
que si la flor renace como tangible estrella
es porque Dios con muerte pacto de vida sella,

que si tanta hermosura ya palpita en el huerto
después de haber estado todo el invierno yerto,
es mostrar un misterio con metáfora bella.

OCHO DE NOVIEMBRE, OCTAVA DE LOS DIFUNTOS

Que detrás de esta fecha, la de mi nacimiento,
se ocultaba un enigma, siempre lo he sospechado,
como siempre he sabido, sin que nadie a mi lado
me lo ande susurrando, lo que es cierto o es cuento.

La verdad de la muerte, los grilletes del viento,
la canción de las aguas en el mar constelado
para mí no es secreto, ni es secreto el dorado
que en las hojas de otoño ya es final vencimiento.

He nacido en noviembre, -días breves y oscuros-,
cuando callan las aves y se apaga el jardín,
cuando todo parece convocado a su fin.

He nacido en noviembre –ya los frutos maduros-,
mas noviembre presiente y conoce seguros
de la rosa los triunfos, del clavel y el jazmín.

NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR

Por Ti, Jardín, por Ti, por tu hermosura:
los jacintos, honor del mes primero,
las tímidas violetas de febrero,
y en marzo: del almendro la blancura;

esmerar el clavel abril procura;
rosas mayo en concierto verdadero
y celindas dispone junio entero,
mientras julio jazmines apresura.

Madreselva en agosto por Ti nace;

ve el dompedro septiembre, dalia octubre
y noviembre los tristes crisantemos.

Mas diciembre, que todo lo deshace,
a Ti mismo te engendra y te descubre
porque, Flor de la Vida, te gocemos.

GIOVENILE ERRORE

Esa dulce mentira que nos pierde
en los días amables de la vida
cuando todo es jugar una partida
sin que nada la muerte nos recuerde,

cuando el cielo es azul y el campo verde
y el arroyo naciente va sin brida
y parece la dicha compartida
una roja manzana que se muerde…;

esa dulce mentira que nos gana
y que dio a nuestros años su sentido,
es el Amor, que de triunfar se ufana.

Mas no puedo saber si en el invierno,
entre heladas, habrá sobrevivido
aquello que soñábamos eterno.

VILLENA, JOSE LUIS J.

ESPAÑA. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MORIR POR SER TU AMANTE

No quisiera morirme del disparo
de luz de tu mirada, ni quisiera
sucumbir hechizado en la quimera
de tus besos; me fuera el desamparo

de un precipicio, el de un planeta errante,
mas cierto que la apuesta de quererte
jugándome el destino en esa suerte
del vivir y morir por ser tu amante.

Si tuviera el antídoto que cura
del embrujo que tiene el que te quiera
sería más probable que muriera

de tu amor que tener la sangre pura;

déjame agonizar en la dulzura
de amarte con delirio en mi ceguera.

VILLENA, LUIS ANTONIO

España. 1951

Poeta.

PISCINA

Con un ligero impulso la palanca palpita,
y el desnudo se goza un instante en el aire,
para astillar después en vibraciones verdes
el oro y el azul y la espuma que canta.

Desciendes un momento. Y riela en los visos
del cristal transparente el fuego que galopa
entre las ramas verdes, y es túnica de seda
que amorosa recoge la selva de tu cuerpo.

Te detienes y nadas. El fondo es tu capricho.
Como un solaz de algas que amase tu cabello
te complaces en verte por grutas submarinas.

Y al regresar al sol, nos miras en la orilla,
mientras, toda codicias sexuales, el agua
deseosa, solitaria se goza en tu cintura.

ARTE POETICA

Cuerpo el poema, cuerpo la palabra
cuerpo, cuerpo la noche del sentido
en que llegan a mi cuerpo sonidos
como por obra de un abracadabra.

Allí aguardas en espera que se abra
la puerta del vocablo que conmueva,
das caza a toda pieza que se mueva
y desechas aquella que no ladra.

Te empeñas en buscar la buena nueva
que anuncie de algún modo ese destello
que destape el oído de los sordos.

Te pasas sin dormir la noche entera
mientras pones tu sangre como sello
y bebes el poema sorbo a sorbo.

EL CARDENAL BEMBO ESCRIBE

A LUCRECIA BORGIA

Tormenta de rubí, cristal o seno,
una diosa atraviesa el ancho espacio,
y siente el labio aromas de topacio,
cortinas luengas, dulce desenfreno.

Combatir no es posible el viento pleno
que del desierto trae raudo o despacio,
la arna o rosas que con paso lacio
el collar cumple la fin de tu veneno.

Acepta, pues, y omite la costumbre,
estatua juzga el resto de tus días
y el jade de tus labios da a la lumbre.

No pienses en más islas apacibles,
la copa y los perfumes en que fías
todo es ya. Lo demás son imposibles.

VILLENA, RAFAEL

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

A TEODORO LLORENTE

Hijos del sentimiento y la ternura
de que viertes espléndidos raudales,
son, poeta, tus versos inmortales
reflejos de la típica hermosura.

Como se cierra el águila en la altura
te ciernes en regiones ideales,
y no hay inspiración que tú no iguales,
artista insigne de la forma pura.

Por eso, ante las flores que lozanas
creó tu fantasía, confundido
el tiempo estrellará sus iras vanas,

y, vencedora del ingrato olvido,
irá unida a las glorias valencianas
la gloria de tu nombre esclarecido.

VILLOCH, FEDERICO

Matanzas. Cuba. 1.868

Poeta.

VIDA ESPIRITUAL

Es un renunciamiento progresivo
la vida que nos da naturaleza;
gloria, salud, amor, dicha, riqueza
son de la juventud el incentivo.

Pero el hombre es del mal triste cautivo;
en ceder está toda su firmeza;
y en humo, enfermedad, llanto y pobreza
ha de trocar sus anhelo fugitivo.

Sólo al hallarse en medio del desierto
es cuando el alma, la ilusión perdida,
se reconcentra en sí, buscando el puerto

que ha de abrirle la tierra prometida...
Y en esa nada, donde todo ha muerto,
es donde vuelve a renacer la vida.

VINCENT

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TRES SONETOS DE AMOR Y DESPECHO

I

Me dijiste tu adiós y lo explicaste.
Ya vete, te despides demasiado.
Los adioses no deben prolongarse,
prolongan la agonía del condenado.

Muchas cosas de mí ya no las quiero
lleva mis labios, tíralos al fuego.
Lleva mis brazos, títalos al río
y mis palabras échalas al viento.

No me dejes nada, ningún recuerdo.
No quiero usar tampoco mi cerebro
que quisiera tener desconectado

de esas miles de cosas del pasado,
de las cosas que me hagan recordar
que estuviste conmigo y me has amado.

II

Ahora que ya te has decidido
y que por fin sin ti me he quedado
por el destino que me fue asignado,
sé que pronto estarás en el olvido.

Que todo pasa, nada es perenne,
me siento bien, en recuperación,
yo estoy buscando mi liberación,
tú estarás en el limbo, como siempre.

La ternura que tú ya no quisiste,
está en el corazón de otro querer,
además de lo que me rechazaste.

Y para gozar tu futura vida,
deseo encuentres alguien como tú,
y los dos se atraganten de mentiras.

III

Tranquilidad después de lo pasado,
hasta ya me olvidé como te llamas.
Me la paso feliz, sin penas vanas,
para nada de ti yo me he acordado.

Simplemente las cosas son hermosas,
el cielo azul, las lluvias y las flores,
se ven como nunca, maravillosas,
y me siento mejor, ya tengo amores.

No recuerdo, fuiste una pesadilla
o un sueño breve de desilusión.
Ya no recuerdo más; qué maravilla:

y tu rostro mi mente lo borró
y hasta tu voz, el timbre no recuerdo.
No recuerdo nada, se me olvidó.

VINUESA, RAMÓN

España. Siglo XX.

EL ENVIDIOSO

Duermen las aves de la selva umbría
cuando en las altas crestas de occidente,
al soplo helado del nocturno ambiente
su luz apaga el moribundo día.

Duermen los ecos de la mar bravía,
cuando alejado el huracán rugiente,
cesando en sus bramidos la rompiente,
suaves murmullos con la brisa envía.

Y duerme en el estruendo de la guerra
el soldado en el foso descubierto,
y el caminante en la escarpada sierra,

y el pobre pescador lejos del puerto:
Todos duermen, al fin, sobre la tierra...
¡Tan sólo el envidioso está despierto!

EL PARDAL

Era una tarde de cellisca fría,
horrible tarde de granizo y hielo,
plomiza nube oscureciendo el cielo
su luz robaba al moribundo día.

Cuando yo vi que a la ventana mía
llegó un pardal con fatigado vuelo,
y el mísero piando sin consuelo
albergue y pan a un tiempo me pedía.

Halló en mi pecho albergue contra el frío,
bebió en mi cáliz y comió en mi plato,
honréle de hijo con el dulce nombre;

Mas ¡oh dolor! cuando llegó el estío
y vio las mieses, el pardal ingrato...
¡Huyó de mi, como si fuera un hombre!

VIÑALS, VICENTE.

España. Siglo XX.

LLUVIA

Al caer de la lluvia tiene espejos
la ciudad, con las calles asfaltadas,
donde nacen y quedan sepultadas
las siluetas sumisas de los viejos.

En un fondo sin fondo, y desde lejos,
los autos ven su sombras proyectadas,
-la belleza de líneas charoladas-
que marchan al compás de los reflejos.

Las copas de los árboles mojadas,
que al chocar con el aire, acariciadas,
se inclinan en señal de cortesía,

desprenden unas gotas que en los charcos
forman los simples y esplendentes arcos
de una clara y sencilla Geometría.

VIÑAS OLIVELLA, CELIA

Lérida. 1.915 - Almería. 1954

Hace el bachillerato en Palma de Mallorca. Filosofía y Letras en Barcelona. Obtiene con el número uno la Cátedra de Literatura Española. Puesto que desempeña en Almería. En 1.953 se casa y al año siguiente, muere, cuando esperaba su primer hijo.

AMOR AMORÍO

Tengo un amor de yerba, escalofrío
de una sangre parada en una almena,
tengo un amor de espuelas y de río
y una dulce amargura de colmena.

Tengo un amor de hormiga y señorío,
de agua que sube y baja, de agua plena,
de fuego que se quema, de albedrío
que avanza y para, ordena y desordena.

Tengo un amor de centro y extravío,
un amor de cristal y de sirena,
un amor de alta mar y de bajío.

De un amor tan amor de amor vacío
que llama, espuela, yerba, agua serena
son amores y amor de mi amorío.

VIRGEN DE LOS LIRIOS

1

Señora de los Lirios, jardinera
de la nieve, la espuma y de la luna
Inmaculada Concepción Primera
en paz de ramos, fuentes y aceitunas.

Señora de los Lirios, mensajera,
la luz por el cristal -rara fortuna-
en lirios multiplica la pradera

y cada lirio dulcifica en cuna.

Inmaculada Concepción María
Señora de los lirios y azucenas
porque eres tan humilde y tan sencilla

en ti se cumple toda profecía
y en el lirio cupiste donde apenas
cabe la claridad de la semilla.

2

Como la luz no quiebra los cristales
el Espíritu en ti dejó semilla
y nunca sonrojaste la mejilla
con la sangre que lucen los corales.

Concebida sin mancha de mortales
-que la nieve con manchas es mancilla-
toda la tierra Virgen se arrodilla
todos los lirios se hacen catedrales.

Las flores su sagrada teología
muestran, demuestran dogmas y verdades
con sola su hermosura sorprendente.

Y es tan serena tu sabiduría
que aprenden los doctores y ciudades
con solo el agua casta de su fuente.

3

Quien dijo de la palma no sabía
que cantaría tu dulzura en mieles.
Quien dijo la paloma no diría
mansedumbres tan finas y tan fieles.

Quien dijo de la torre, Virgen mía,
no supo fortalezas y broqueles,
quien cantara fontanas, tu armonía
no sospechó en praderas y vergeles.

Sólo el lirio, Señora, en su blancura
tu Concepción Purísima cantara
Virgen de Alcoy, y tu Ascendida gloria.

Sólo el lirio, Señora, en su hermosura,
sólo la fuente tan sencilla y clara
proclamaron Purezas y Victoria.

A UN BLOQUE DE MÁRMOL
EN EL PUERTO DE ALMERÍA

Ni ruiseñor de sangre, mármol puro,
ni curva, tan perfecta geometría,
ni temblor de la carne en alegría,
mármol tan sólo, mármol, mármol, duro.

Tan en tu peso, tu sentir seguro
tan en tu masa, firme anatomía,
tan acabada en piedra, poesía,
futura torre, altar, camino y muro.

En esta playa del silencio auguras
la exactitud serena de la estrella
la verdad del compás y la medida.

Sólo pueden cantarme en las alturas
los sonetos que el viento Sur estrella
sobre los montes blancos de tu herida.

TRES SONETOS A LA UVA DE ALMERÍA

1

Que beben tus raíces las pupilas
de una lluvia sin tiempo ni ventura...
Que beben tus raíces y destilas
con los ojos de arena tu ternura.

Entre abejas y pájaros vacilas
y en verde llanto afirmas tu hermosura
¡ay lluvias de la miel, mansas, tranquilas,
donde derriba el cerro su estatura!

En la boca tan dulce, dulcemente,
tan pico de oro de confitería,
tan fresca voluntad de chorro y fuente,

tanta alegría y salto y alegría,
que coronas de pámpanos la frente
y de luz las gargantas de Almería.

2

Porque hay luz en tu cápsula y dulzura,
porque hay miel y cristal y azúcar fino,
porque ensayas anillos y cintura,
hermana de la gota en remolino.

Yo cantaré tu límpida clausura,
tu piel soltera, tu aire peregrino,
el chasquido que asombra de frescura
en la amorosa entrega de tu sino.

¡Ay, delicias a oscuras y en secreto,
que lengua y paladar gozan sin prisa,
cantar de los cantares recoleto!

¡Ay, uva y beso, amor, amor de risa!
¡Ay, golosa ventura!, el grano prieto
se deshace detrás de la sonrisa.

3

Tan apretada abeja y jugo y piel,
prima hermana de sedas y ciruelas.
Tan en los dientes desatada miel,
tan en los labios, besos y cautelas.

¡Ay, uva de Almería, cascabel
de las risas del labio centinelas!
¡Ay, uva de Almería, redondel
que las moscas convences y amartelas!

Sobre la lengua tacto fervoroso,
piel contra piel, tan delicada y fina
caricia del pellejo tembloroso,

y, grano a grano, afirma y adivina
el cielo de la boca el silencioso
camino de la pulpa cristalina.

DE ALMERÍA LA SECA A CASTILLA

“Caminos blancos y álamos del río”
en la tristeza de la tarde muerta,
la hermosura es un largo escalofrío
y el corazón un centinela alerta.

No hay dolor como el tuyo y como el mío
ni soledad más clara y descubierta,
no hay amor, no hay amor, no hay albedrío
ni hay voluntad de rendición más cierta.

“Tristeza que es amor”. Así decía
la voz aquella en trino de ternura,
y traspasaba el corazón del día.
B
Donde sueñan las rocas sin ventura,

sembraría gozosa el alma mía
para un brotar gozoso de verdura.

EL FONDO NEGRO DEL
CRISTO DE VELAZQUEZ

Sólo, sin cielo, negro tu paisaje,
sólo tú, mi Señor, la sombra dura
tras tu cruz y la nada en abordaje
sobre el blanco triunfar de tu escultura.

¿Dónde la luz, la peña y el follaje?
En tu carne, Señor, en tu hermosura,
árbol, monte, pastor, sol y celaje,
tras tus brazos, Señor, la angustia oscura.

Si levantas tu testa dolorida
y miras esta muerte, cara a cara,
¡qué temblor de la vida renacida!

¡Qué estrella y luz! ¡Qué nueva luna clara!,
¡qué gozo de campìña verdecida
desde el fondo del cuadro se dispara!

LLUVIA EN UN JARDÍN ANDALUZ

Qué gemir de las hojas bajo el viento,
vuelo trucado el pájaro reposa.
Y en la fuente de mármol una rosa
se deshoja al compás de su lamento.

Se perfuma la tierra misteriosa
con la humedad madura del momento,
y la estatua del fauno moja el lento
gotear de la lluvia silenciosa.

¡Qué brío en esa carne fría y dura
que el Carrara vetea, sangre y nieve;
¡cómo tiembla de gozo la escultura!

Y la danza selvática se atreve
solitario a danzar en la espesura...
Y en el jardín serenamente llueve.

GALLO

Espolón de la aurora, retador,
asesino precoz de los luceros,
triángulo de plumas, gran señor,
Don Juan Tenorio de los gallineros.

En la gesta del Cid Campeador,
abuela señoril de romanceros,
cantan los gallos, quiebran el albor
en castellanos versos prisioneros.

Ojillo de oro, casaquín bordado,
morisco pantalón, cimera grana
y amarillo de seda en el calzado.

Amigo del pregón y la campana,
gallo, gallito siempre disparado
a un toque cristalino de diana.

VIRGEN DEL CARMEN

Esta que viene tan gallarda y sola
con sólo una cenefa de delfines
es la Virgen del Mar más española.
Cuatro rosas de sal en sus chapines.

Pisa, Morena, sal, pisa esta ola
y son grumetes ya los serafines
y el santo escapulario, banderola
y las nubes del cielo, bergantines.

Pisa la sal, Morena, Virgen mía
-y es el cielo una escuadra de aventura
con cien mil gallardetes de alegría-.

Pisa la sal, Morena, que procura
mi corazón de sal ser el vigía
en lo más alto de tu arboladura.

DOS SONETOS AL VINO

I

Enamorar la viña, el olivar,
con el amor del toro en embestida;
en la cosecha, amar y enamorar;
en la vendimia, ensangrentar la vida.

Comer de los racimos y besar
tan apretada miel, tan decidida
sorpresa de unos labios, vendimiar
con el beso la sangre de la herida.

¡A la viña el amor! Que va a la viña
con sonrisa de miel y de cuchilla,

el mozo más gentil y jerezano.

Y la cosecha de apretada piña
se le rinde de amores amarilla
en el nido caliente de sus manos.

II

Y, ahora, beso y sorbo juntamente
¡vinillo de Jerez del alma mía!
bebed sin prisa, lenta y reverente,
bebed el vaso con sabiduría.

Jerez se nos desvela de repente
en esta poderosa alegoría;
para vivir la vida, frente a frente
hay que apurar el cáliz de este día.

Que hay que beber la luz, beber el mar,
que la sangre desborda su camino
y galopa de amores y galopa…

Que hay que besar, beber y hay que besar,
que el gusto de la vida es como el vino
y el sabor de la muerte es una copa.

VIOR RODRIGUEZ, JULIO CESAR

Valladolid. 1.954

Historia medieval. Poeta hallado en Internet.

SONETO

Se diseñaron bombas y asesinos,
tácticas y estrategias de combate,
mentiras, inversiones, un dislate
de abrazos y palabras, cuentos chinos.

Y la Historia espolea sus molinos
ajena a tanto absurdo disparate,
sin Quijotes que paguen un rescate
para evitar mayores desatinos.

Se escapa el siglo, mil años con él,
pero el tiempo y los dados de la suerte
leen el guión, repasan su papel:

“Sois cómplices, culpables!. Y la Muerte
resucita la mítica Babel

en la lucha de ver quién es más fuerte

VIQUER, PIO

Cartago. Costa Rica. 1.830 – 1.899

Catedrático, Diplomático y Periodista.
Director de "El Heraldo"

LA INGRATITUD

Una blanca paloma de Castilla
joven, muy joven vino a mi morada:
era tan linda que muy pronto amada
fue de mi alma la cándida avecilla.

Volar aun no podía; mas sencilla,
en mi cariño al verse tan mimada,
se estaba en mi regazo reclinada
o en mis palmas picando la semilla.

De amor la di la explicación primera;
en las ramas de un mirto la hice nido,
y fue por ella mi pasión sincera.

Mas luego que su pluma hubo crecido,
dejóme en soledad... en cual esfera
¡premio del bien la ingratitud no ha sido!

LA POBREZA

Del que apenas tal vez fortuna escasa
al riego de su frente se procura,
tú puedes aliviar la carga dura
cubriendo el techo de su pobre casa;

del peregrino que la sed abrasa
humedecer el labio; con hartura
al hambriento aliviar, y en noche oscura
abrir tu puerta al que sin rumbo pasa.

El que suplica, de rubor cubierto,
el que soberbio calla su flaqueza,
al cabo en ti hallarán sereno puerto.

Mas, ¿qué alivio darás a la tristeza
de aquel que tiene el corazón ya muerto?
¡Gemir y no esperar, eso es pobreza!

COLON

¡Mago, numen o genio... lo que seas:
que ora ciñes la luz de un gran profeta,
y ora vuelas, flamígero cometa,
y de abismo en abismo centelleas...!

Cantarte quiero: el pabellón que ondeas
zona de lampo a tu sien sujeta,
sacuda en mi alma inspiración inquieta,
y surjan luminosas mis ideas.

Te cantaré... Mas ¡ay! es tan intensa
tu figura, magnífico demente,
a quien de hinojos todo el orbe inciensa,

¡qué no hallo nota...!; inclinaré la frente,
pues eres como Dios... en él se piensa,
¡mas sólo, entero, el corazón lo siente!

EL MENDIGO

¿Qué pena cruel tu corazón destroza
misérrimo infeliz, pues que te miro,
aunque en harapos mil, sin un suspiro,
queja del alma en que la hiel reboza?

En el hueco de tierra de la choza
te duermes sin dolor, y yo deliro
maldiciendo mi suerte en el retiro
do apenas tengo mi jergón de broza.

Mas tú pides humilde al potentado
limosna por tu Dios... yo no consigo
encorvarme, aunque soy necesitado.

A mí mismo me pides el abrigo,
y aunque mísero, a darte estoy forzado:
¡cuál será de los dos el más mendigo!

VIRUES, ALFONSO DE

Olmedo. Valladolid. 1.500 – Toledo 1.545

Predicador de Carlos V y Obispo de Canarias.

SONETO A LOS NOMBRES DE CRISTO

Benigno, blando, fuerte y riguroso,
gigante, enano, rey esclarecido,
en cualquier nombre de éstos y apellido

te hallo para mí dulce y sabroso.

¡Qué benigno, qué manso y qué piadoso,
qué blando en perdonarme siempre ha sido,
qué fuerte contra quien me ha destruido
qué bravo en mi defensa y animoso!

Gigante de grandeza sin medida,
enano que por mí te has encogido,
el rey sobre los reyes poderoso.

En todos estos nombres hallo vida,
gigante, enano, rey esclarecido,
benigno, blando, fuerte y vigoroso.

VIRUES, CRISTOBAL DE

Valencia. 1.550 – 1.609

Poeta y dramaturgo. Hijo del médico Alonso de Virués, amigo de Luis Vives.

SONETOS EN SU HONOR

(Por su estilo y forma se suponen son de Vinués.)

EL DOCTOR FRANCISCO DE LA PORTILLA CAPELLÁN DE SU MAJESTAD

Si entre los sabios griegos fue ilustrado
Homero por su tan subida rima,
y entre latinos se le dio la prima
al Mantuano heroico celebrado.

¿Qué merece el que el vuelo a levantado
cantando lo que el Cielo tanto estima,
como es un pecador cuando se anima
a salir con fervor de su pecado?

Mayor palma es la vuestra y mayor gloria
Virués pues con Poema peregrino
cantáis del gran Garín las alabanzas,

y de aquel Santuario la memoria
eternizáis, abriéndonos camino
a contemplar divinas Esperanzas.

DON JUAN DE ALBIÓN

Aquel valor, Virués, que habéis mostrado

en el heroico proceder de Marte
siguiendo su honrosísimo Estandarte
con pecho de virtud y honor armado.

Aquel mismo mostráis en alto grado
siguiendo del divino Apolo el Arte
en su más bella y más excelsa parte
de sus dones altísimos dotado.

Y así Palma de Marte a vuestra mano
dará, y Lauro de Apolo a vuestra frente
la piadosa de Dios potente diestra.

(Falta el segundo terceto)

MATÍAS DE VARGAS

Así como en el fin del quinto Canto
al vivo os retratáis, en la pintura
que del rostro, del talle y compostura
hacéis allí de vuestro monje santo,

Así debéis de retratarle en cuanto
muestra de su valor vuestra escritura,
pues de vuestro alto espíritu y cordura
no se puede esperar menos que tanto.

Y así también como en el cuerpo y alma
creo que de Garín sois un modelo
según en cuerpo y alma le pintastes,

Así creo, Virués, que en gloria y palma
le habéis de parecer en tierra y Cielo
por el alto sujeto que cantastes.

PABLO GUMIEL

Virués tu musa, pluma, estilo y vena,
compone, escribe, suma, imita y canta,
vuela, sube, se encumbra y se levanta
a la parte del Cielo más serena,

Y allí a la Virgen de milagros llena
que en Monserrate su holocausto planta
flores y frutos ofrecen de la planta
por quien tu acento sonoroso suena,

y como adorna el Sol de luz la Aurora
y con su lumbre alumbra noche y día
de un Polo al otro y dura eternamente,

tal a tu Musa heroica, alta y sonora
inflamó la purísima María
con llama viva del eterno Oriente.

EL MISMO

Con llama viva del eterno Oriente
en cuyo origen nace, vive y dura
el hado, la Fortuna, arte y natura
lo esencial, sustancial y el accidente,

Y como en un cristal claro y luciente
lo visible se forma y se figura,
así en la inmensa Idea eterna y pura,
del todo el todo está fijo y presente,

en esta prima causa y suma ciencia
estaba de Virués la excelsa Musa
para tal ministerio reservada,

Y de tanta virtud su mente infusa
nos canta de Garín la penitencia
digna de ser de todos imitada.

FADRIQUE DE VILLAGRASA

Si Francia está gloriosa y arrogante
por tener doce pares de la Fama,
si Aníbal a Cartago la encarama
pues dio en guerras de sí prueba bastante,

si África con Cipion está pujante
pues en las arma su valor derrama,
hoy noble Capitán la misma fama
y el enemigo triste quien sois cante,

Si Parnaso es tenido y reputado
por ser morada de las musa nueve,
por eso vos también sois alabado,

si alguno ver quisiere si es quien debe,
en este curiosísimo tratado
su grande ingenio y mucho saber pruebe,

que el Capitán se atreve
en aspereza tal de la montaña
dar verso de dulzura tan extraña.

JUAN HURTADO DE GUEVARA Y MENDOZA

Sin duda que lleváis triunfante el punto
a todos los que Apolo inflama el pecho
pues vemos en el libro que habéis hecho,
lo dulce y útil dulcemente junto,

con cuanto aplauso y cuanto amor, barrunto
lo recibirá el mundo, satisfecho
que ha de salir para el común provecho
su deseado altísimo trasunto,

Vive dichoso alumno de Elicona
con cuyas vivas obras no sujetas
al vulgo, a la virtud llamas y atizas,

vive, que en vida el Cielo a tu persona
guarda el honor que muy raros Poetas
alcanzaron después de sus cenizas.

SONETO

Digo que las paredes han oídos;
no estamos bien aquí, por nuestra vida,
que en parte nos pongamos escondida
para leer estos versos escogidos.

No es negocio de burla; si sentidos
somos con esta dama, en nuestra vida
(cual ella lo es) del vulgo perseguida,
sin poder ser de nadie socorridos.

Y anda el vulgo muy cuerdo y sabio y justo
en perseguir, Señor, de esta manera
la poesía y su divino gusto;

pues no es, cual él, infame lisonjera;
pues no es, cual él, amiga de lo injusto;
pues no es, cual él, para los buenos fiera.

A LOPE DE VEGA

Con el mismo instrumento en que solía
el pastor de Parténope famoso
hacer son tan suave y deleitoso,
que fieras, aves y hombres suspendía:

hace Lope también tal armonía
con el arco y el verso numeroso,
que mejor otra vez del espantoso
centro sacar a Eurídice podría.

Ya la destreza de la suelta mano
entra la pausa, música y redobles
junta la varia voz con tal dulzura,

que es Lope como Amor dulce tirano
de entendimientos altos, de almas nobles,
que aspiran sólo a la divina altura.

A FELIPE II

Sacro Felipe, cuyo nombre solo
doma los fieros monstruos del Levante,
y los que tiene y mira el alto atlante,
y cuantos ciñe el mar, y alumbra Apolo:

Reparo, abrigo, puerto, monte, polo,
donde la Santa Madre militante
asegura la barca fluctuante,
por más que sople el infernal Eolo:

Entre las obras del gobierno honroso
en que os ocupa todo el ancho suelo.
Esta importante obra se os ofrece:

Favorecedla, Príncipe glorioso,
pues obras de jornadas para el Cielo
vuestro real favor pide, y merece.

DE LA TRAGEDIA "LA GRAN SEMIRAMIS"

ACTO TERCERO - SEMIRAMIS

Ya el tiempo con su vuelo acostumbrado
ha traído a tal punto mis deseos
que libre, sin ficciones ni rodeos
muestre mi corazón fuerte y osado.

El capitán y rey tan señalado,
que con tan grades triunfos y trofeos
de persas, medos, libios, nabateos
y de otros mil sus templos ha adornado,

no ha sido Ninias, como habéis creído.
¡Oh mis vasallos fuertes y leales,
sino su madre, puesta en su vestido!

Yo he sido el capitán de los reales,
y mi querido hijo es quien ha sido
virgen entre las vírgenes vestales.

ACTO TERCERO - NINIAS

Pasmado queda el pueblo del engaño,
en que tan dulcemente le has traído,
con mi nombre. Y mi rostro. Y mi vestido,
en mil guerras un año. Y otro año.

Y alegre del presente desengaño
cada cual de los dos reconocido
con general aplauso y alarido
te alaba nuestro pueblo y el extraño.

Y yo así mismo loo tu grandeza
y encarezco tu espíritu elevado,
y admiro tu prudencia y fortaleza.

Y ser tu hijo y ser de ti estimado,
tengo por mayor suerte y más riqueza
que si del alto Amón fuera engendrado.

VIRUES, FRANCISCO DE

Valencia. Siglos XVI – XVII

Hermano de Cristóbal de Virués.
Doctor y Poeta.

SONETO A SU HERMANO CRISTÓBAL

Un Ulises prudente, un pío Eneas,
en sus largos viajes y cuidados
de ánimos y elementos indicados
metidos en mil ásperas peleas,

hace mi hermano aquí, Lector, que veas
en un monje pobrísimo cifrados,
y con cristiana Poesía ornados
de mil hermosas galas y libreas,

y vivamente ante tus ojos pone
la maravilla vista en Monserrate
del virginal Retrato y Templo santo,

El arte juzga tu con qué dispone
y guarda, y da, su altísimo quilate
al verso heroico y al heroico canto.

¡Ay dulce hermano! ¿qué dará consuelo
a quien le quita la espantosa mano,
que tan en daño mío, tan temprano
os arrebata de este triste suelo?

¿Darále el ver que vais sin duda al cielo?
¿Podrá tener un corazón humano,
perdiendo en vos tan principal hermano,
en tal dolor este discurso, y œlo?

Este pequeño ramo tan medrado
de Virués en Valencia, ya no espere
ser cual el de su origen señalado:

Con vos, Francisco, su esperanza muere,
todo será dolor, pena y cuidado
hasta que en donde estáis con vos se viere.

VIRUES, JERONIMO DE

Valencia. Siglo XVI

Doctor y Poeta.

María Fénix única gloriosa
al sol divino Cristo consagrada,
en cuyo amor castísimo abrasada
cobráis después de muerta vida honrosa.

En la alta Arabia, rica, y venturosa
tenéis el sacro nido, y la morada,
de olorosas virtudes adornada
que en cuerpo y alma, os hacen milagrosa.

Por ser única en gracia, y en belleza,
resplandeciente, y pura más que el oro,
y Ave para su Dios de mejor gusto,

subís alegre a la mayor alteza
de la ciudad del Sol, y eterno Coro,
como lugar que tanto os viene al justo.

VISCARRA FABRE, GUILLERMO

Bolivia. 1.901

Poeta hallado en Internet.

SOLEDADES

I

Indómito corcel que se desboca
en el duro metal de la distancia.
Brusco retorno a mi llovida infancia.
Dios cincelado en pavorosa roca.

Horizonte que se abre y se disloca
en nacarinas rutas de inconstancia,
maravillosa y joven arrogancia
florecida en los ojos y en la boca.

Arco de la tormenta. Cóndor vago,
electrizado ámbito sonoro,
humilde florecida de la grieta.

Obeliscos celestes que alza el lago,
serranía erigida en monstruo de oro
junto a la certidumbre del poeta.

II

Avispa a todas horas perseguida,
por su propia sustancia envenenada;
piedra que por la sombra fue lanzada
y por su mismo alcance detenida.

Muerte que de sí misma enamorada
se mira en todas partes repetida;
luz que se siente fría y consumida
por su propia ardentía devorada.

Violín de las avispas en el viento,
piedra, bajo la túnica del agua
y muerte y luz en rama florecida;

obligado y constante, acercamiento
al cráter fulgurante en donde fragua
sus laberintos lúcidos la vida.

III

Erguida sangre en salto de serpiente,
fino cilicio, árbol de martirio,
arranque detenido, humano cirio
retorcido en su propia luz ardiente.

Hondo lagar recóndito y candente,
vieja viña de ensueño y de delirio;
maravillosa juventud del lirio

bajo una lluvia tenue indiferente.

Húmedo trébol que en el pecho estruja
certidumbres oscuras de la suerte;
constelaciones, cielos cristalinos,

y, al fin, humilde y frígida cartuja
donde tejen las nieblas y la muerte
en el ancho telar de los destinos.

IV

Ciego rosal que lo hondo reconstruye
el lejano escarlata del celaje.
Solitaria ansiedad, triste y salvaje,
que me convierte en luz y me destruye.

Fuego interior que asciende y se diluye
en misterioso y fúlgido tatuaje.
Víspera vagarosa del viaje
que se inicia en el punto que concluye.

Inaudito naufragio pavoroso
alimentado por oculto ombligo
en un glauco arrecife del subsuelo.

Destrucción subterránea y sin reposo.
Homicidio sin arma ni testigo
y, al fin, fantasma que se cuaja en hielo.

V

Lucero a un tiempo ardiente y aterido,
reflejado en mi pecho de diamante,
trino fugaz que en trémulo vibrante
me tornas en un ser desconocido.

Luz que me privas de vivir. Sentido
que estalla en rosa de fulgor errante.
Capullo fiel, verde laurel constante
en las sienes de nieve del olvido.

Trébol ardiente, aspa de molino
que pulveriza pétalos y estrellas
en un cielo sensible y constelado;

rizo de sol, sortija de aire, trino
que la garganta de cristal me huellas
y me dejas sin venas, desgarrado.

VI

Actividad distinta que culmina
más allá del olfato y del oído,
vitalidad e impulso detenido
por un hilo de sombra diamantina.

Lienzo de muerte, frígida cortina
que vela un mundo ignoto y sumergido,
súbito sueño y repentino olvido
bajo una luna negra y cristalina.

Hiperestesia lúbrica y sinuosa;
endurecida sangre diferente;
envenenados aires invisibles.

Mano que abierta y pálida reposa
sobre el lóbrego abismo subconsciente,
como una flor de pétalos movibles.

VII

Vida que en el crepúsculo se inclina
sobre un otoño de hoja madurada
a oír su propia voz encadenada,
herida por el aire, a la sordina.

Luz que me envuelve, tibia y serpentina,
vino del viento, luna encarcelada
en el cristal del cielo. Desolada
certeza que en las cosas predomina.

Panal bermejo, henchido en el otoño,
infancia transparente de un retoño,
cuya raíz asciende desde el sueño.

Encendidas y frágiles cadenas
que parecen que vienen por mis venas
en peligroso y obstinado empeño.

VIII

Cielos de estaño, árboles huidos
aire cautivo en blancas humedades;
nieblas que se convierten en ciudades
de ríos hondamente entristecidos.

Voces y gestos desaparecidos
en anchas y dormidas vastedades,
acuáticas y azules soledades

donde se mecen muertos ateridos.

Crepuscularia alondra silenciosa
que entre la sombra pálida se posa
como la nieve cándida y desnuda.

Lazo vertiginoso que en el viento
estrangula la luz y el movimiento
y en obstinada sordidez se anuda.

IX

Vespertino mensaje que me aterra,
sombra delgada, lívido recelo.
Vara de sangre convertida en hielo,
que en transparentes ángulos me cierra.

Pez de cristal que, en el dormido cielo,
en su agonía fúlgida se aferra,
ingenuo niño que desde la tierra
hala hacia abajo su invisible anzuelo.

Pájaro de crepúsculo y de aroma
que en el éter ondula y se estremece
en inaudito vuelo sin sentido.

Montaña que en la sombra se desploma,
fuego que se recoge y ensombrece
para extinguirse en bárbaro estallido.

X

Viento curvado en líquidos anillos,
vencida mies. Deliro solitario;
releído horizonte milenario
por seres transparentes y sencillos.

Alfabeto de plata de los grillos,
agua dormida en límpido rosario;
luna nacida apenas, lampadario
que ilumina los campos amarillos.

Esperanza en la nube proyectada
en bárbara y audaz arquitectura;
soledad infantil, sangre cobarde.

Puerta del horizonte, vigilada;
límpida soledad que me tritura
y que mezcla mi sangre con la tarde.

XI

Rosal, del cielo, pétalos del aire,
júbilo que en los ámbitos se llena,
agua que al discurrir, como al desgaire,
juega con los celajes de mi pena.

Arbole afinados, luna llena,
gracia de los perfiles. Luz. Donaire;
prodigio que eslabona y encadena;
bodas de la fragancia con el aire.

Montañas altas, blancas y tranquilas;
vuelo de las palomas intranquilas
que huyen a un palomar vago y distante.

Piedad maravillosa de la tarde,
que a la vida más pálida y cobarde,
le da un fulgor de joya coruscante.

XII

Negro mar que me cerca oscuramente.
Naufragio que en sus vórtices vislumbro.
Lóbregos litorales. Continente
perdido, que entre nébulas columbro.

Lámpara solitaria con que alumbro
un anfractuosos mundo subconsciente.
Cima de la tormenta en que me encumbro
para caer más hondo, fatalmente.

Médula de león que me alimenta,
como al mar ancho su amargor de menta
que sus honduras abismales baña.

Serenidad que fulge de repente
sobre la vasta cumbre de mi frente,
como un rayo de sol en la montaña.

XIII

Impenetrable máscara de hielo
que un soterraño fuego resquebraja;
recóndita inquietud, hondo recelo
que en nieve solitaria me amortaja.

Urgente pulsación que en el subsuelo
como un herrero bárbaro trabaja,
empujón ancestral y loco anhelo

que, como a un árbol ancho, me desgaja.

Esperanza viajera que, de pronto,
elimina mi abismo en su tramonto
con dulce fuego y a la vez perverso;

Job inconforme que se maravilla
cuando en sus manos, palpitando, brilla
como un lucero solitario el verso.

VISILLAC, FELIX B.

Argentina. Siglos XIX - XX

Poeta.

INVIERNO

Invierno, viejo triste que mis flores desglosas
has puesto una nostalgia en mi antiguo balcón;
de mi rosal cayeron moribundas las rosas
y en mi jardín la fuente suspendió su canción.

De un parque olvidado, en las sendas sombrías
hallo dulces recuerdos de mi edad infantil;
cómo pasan las horas, cómo huyen los días...
la vida es un perfume embriagante y sutil.

Invierno, viejo triste, mi loca fantasía
te imaginas que partes con tu melancolía,
con tu aspecto severo, con tu cara tan gris,

por eso es que reclamo mis rosas y glicinas,
y las dulces viajeras del amor, golondrinas,
que me traigan romances de un lejano país!

VITAL, AZA

Pola de Lena. (Asturias) 1.851 - Madrid. 1.912

Comediógrafo. Médico. Letrista de Zarzuelas.

-Haga usted un soneto a una corista-
dice Francos, autor de "El Señorito",
y yo en estos renglones me permito
probar que su candor salta a la vista.

A una chica del coro, amable y lista,
y que tenga además un buen palmito,
yo le haría con gusto un papelito,

para halagar su presunción de artista.

Le haría un buen regalo por hermosa,
o una caricia si ella la prefiere;
quieras que no, le haría la forzosa;

le haría hasta el amor..., o lo que fuere;
le haría, ¡en fin!, quien sabe, cualquier cosa.
¿Pero un soneto? ¿Para qué lo quiere?

VITIER, CINTIO

Cuba. 1.921

DAÑADO ECO

Era el muerto de turno, el que veía
la cucharita desplomada y tierna.
Lloraba en sus instantes, luego abría
la caja de la música materna.

Era el mártir de turno, el estrellero
de la médula oscura de la estrella.
Paseaba con dolor dinamitero
por aciagos jardines de su huella.

Era el turno del hambre deslenguada,
el muerto lenguaraz en su tribuna,
la quema de la pólvora humanada.

Era él, no lo aludo, no lo he sido,
detesto la ciudad inoportuna
tapándole a mi pecho su alarido.

CESAR VALLEJO

César Vallejo por su nuca nadaba
en la rueda más tosca del camino.
Escupido cantaba y masticaba
la forma pedregosa del destino.

Ay, que espesura d varón usaba,
qué rodado guijarro era su cuello,
cómo el agua más dura lo arrastraba,
tirándole el pecado del cabello.

Su belleza incendiaria por el frío
trepaba el arpa inmensa de lo inmundo,
se armaba de otro hierro tristemente.

¡Qué terrible raíz, en fin, Dios mío,
lo secuestró deshecho de este mundo,
lo desató en su noche independiente!

LA MUSICA

Tiemblo por esa voz fríamente arrasada
que brota de su lengua con nocturnos despojos,
que salta de sus uñas y su hambre fornicada,
de la caverna lívida del rocío en sus ojos.

Me oculto cuando hablan espesos y manuales
del placer de la muerte de sus fieras afines,
cuando comen fatídicos o meditan nupciales
con esa extraña voz de oscuros serafines.

Y siento que se añade al terror mi escritura,
su trémula reliquia se hunde en mi garganta
como un ídolo amargo de creciente hermosura.

¡Qué música nos tañe, que Salterio levanta
nuestros labios de azufre a la estrella más pura
y en la risa y el crimen, y en el hastío canta!

SONETOS

I

Cosa fija de amor, despojo puro
de la grande escasez en que resido.
Al arrasar la dicha su conjuro
queda un nombre aledaño en el sentido

de palabra que ocurre todavía.
El árbol sin sonar se desvanece,
vuelve lento de luz a la porfía
nocturna de la forma que me ofrece.

Algo cae, se nombra, me despide
olvidado y fugaz en los rincones
del viejo correaje y la cigarra.

Cosa fija de amor, no se divide,
quedan fuera la nube, las visiones,
y el caballo a que mi voz se agarra.

II

La lluvia o la nostalgia de sí mismo,

esa fiera de ópalo, me mira.
Su profundo brocado en el abismo
de la negada lámpara suspira

con sediento fulgor. ¡Qué enredadera
onírica palpando aquel diamante!
¡Cómo canta la soledad afuera
del fosfórico patio del instante!

Y al extinguir su pífano el deseo
de translúcidas manos ancestrales,
entra en mi espalda un ángel solitario

con ojos de distinto paladeo:
las lejanas acacias funerales
y la luna pulsando mi sudario!

III

Ya no ocupo el espejo que me aisla,
su memoria incapaz de sacrificio.
Cojo lo isleño mío en otra isla
de frenesí que baña el precipicio

marino de la música. Su cayo
no lo puedo soñar completamente
pues salta de la carne de mi ensayo
de vivir a otra vida eternamente.

Cuántos dioses absortos con el viento
dictan flora genial de este delirio
echándome a la cara de la nada!

Cuánto dolor y cuanto sufrimiento.
Estoy fuera de mí como el martirio
de la noche abarcando su mirada.

IV

De pronto sin sentido se desprende
una estampa callada y dolorosa
del centro de mis ojos. No depende
su buey o su farol, su calle ansiosa

penetrándome el alma, de un perfume
que alumbra y mide ciegamente al mundo.
Cuando lúcida cifra la resume,
de espaldas al espejo más profundo

me hospeda esa memoria sin ser mía.

Y es eterno el zaguán en que olvidaba
los sencillos colores del verano

sacando su nocturna melodía,
y el fragmento de un vals que me nombraba
como ahora yo nombro lo lejano.

SELLADA VIGILIA

I

En aquella invisible ciudad morada y mustia
los mulos del carbón, los níveos pescadores
escanciaban la forma serena de mi angustia,
iniciaron el fúnebre ajedrez de sus rumores.

Era mi vida un sueño confuso de hondos seres,
los ojos inflexibles de ilusión se me abrían
a beberle a las cosas sus graves menesteres.
La llovizna y el cine y el perro me influían.

Es dulce y es infausto por la calle de olvido
caminar ciertas noches a mi trémulo puente,
arpa de nube y viento en la velada oscura.

Y escuchar a lo lejos el piano detenido,
los mágicos hogares de frenesí latente
calándome los huesos con su vaga locura!

II

Qué yo estaré soñando, dormido centinela
de una tarde profunda en olor a lejanía,
ojo de extraña tribu, pulso de esta sequía
que me nace del tiempo en lo infinito vela.

Qué se oirá de mi boca que no sea lectura,
triste canción mezclada por las nubes y el hombre;
quién podrá distinguir de mi sonido el nombre
con que me llama Dios a beber su dulzura.

Soy como el trueno antiguo, confuso y elocuente
que de pronto escuchaba en la sola arboleda,
íntima ya de astros y olvidada familia.

Las tardes superponen su texto transparente.
¿Quién sabrá lo que pido si mi corazón queda
delirante y remoto en sellada vigilia?

EN LA MAGICA FINCA

I

La palabra que oscurecía el viento
con delirio de lúcida humareda
me mira ver su ocaso y en el siento
otra infancia inmortal, otra arboleda

que el sol dibuja de indeleble oro;
mas al ceñirme mi fruición, mi forma
cambia de soledad, trueca el tesoro
en la perdida mano. ¿Fija norma

es esto de mi júbilo incesante,
nombrando al intangible peregrino
que el adiós eterniza en la mirada

y la mirada en sed? ¡Oh deslumbrante
visión: no de la luz, sí del destino
de ver la sombra por la luz tocada!

II

La figura que el viento detenía
con un vivo ademán imaginario,
abre el fiel naranjal de fantasía
que soñando olvidé. ¡Qué legendario

el litúrgico verde del ciruelo
defendido en la nítida penumbra
por un diamante de nupcial desvelo!
Y esta hoja que piso ¿a quién alumbra

en la mágica finca ya sedienta
brotando del terror de mi esperanza
con otra luna ausente y amarilla?

En fulgurantes páginas alienta
mi corazón el texto que no alcanza.
¡Ojo en la sombra de su maravilla!

EL NARANJO

I

El naranjo perfecto y respetuoso
junto a la casa fulgurante, sueña
en la noche indecible. ¡Qué reposo
esencial! ¡Qué extraña dulzura isleña

ilumina la flor de mi deseo
bañado de rocío y de memoria!
-Mas, memoria de qué, si paladeo
estático la danza de la historia

en su divina, inmemorial figura?
¡Sabor incandescente, transparencia
de tesoros! Ya el azahar nocturno

dio en un latido esfinge o sepultura.
La vida me deslumbra de honda ciencia
y yo toco a su nada, taciturno.

II

Y yo toco el adiós de la visita
frescamente ataviada por el sueño
de las hojas. Oculto hogar me invita
en el nítido bosque y en el ceño

como lámpara rota de ese hombre.
Los míos cruzan ídolos manuales,
pero guardan intacto el puro nombre
del naranjo y mis ojos. Oh nupciales

coloquios, oh tertulias más lejanas
que el lejano galope y el rumor
de las últimas costas de la tierra!

¡Qué honda nieve desnúdame, qué ganas
de nacer, en la dicha y el terror
del enredo de esfinges que me cierra!

EL PATIO

I

¡Vivir donde la vida fue trocada
por algo más que olor o lejanía,
por algo más que espejo! La mojada
dulzura de la hoja (en elegía

de un memorable patio) el unitivo
deseo me regala. ¡Ser, agudo,
imprevisible hogar en el cautivo
festejo de este azul y lo que dudo

con su anhelante luz! Sin tentaciones
de nubes o dolor ya me acompaña
la dicha de violetas habituales:

este claro saber. Mas ¿qué razones
en su texto se suman a la extraña
soledad de mis ojos seminales?

II

Invencible. Nemósine origina
otra dicha saliendo legendaria
del dorado a los ojos que ilumina
su corazón. ¡Penumbra intermediaria,

prudente frenesí de los sentidos
tentados por el polvo y el espejo:
¿qué absorta raza de esplendores idos
favorece a mis árboles con dejo

de increado esplendor? Todo me ciega
de larga maravilla fecundante
y heráldica fruición en que derrumbo

mi vanidad oscura. Oh Patio, llega
dormida ya tu fuga de diamante,
a mis olvidos de sellado rumbo!

EL PORTAL

I

He aquí la noche de sabor dorado,
el sol más hondo que mi fantasía
saltando en mimbre o lúcido recado
al reino de la cal. ¡Epifanía

secreta de la luz, de la mirada!
¿Dónde conozco este sillón de nieve
y aquella niña lírica y cegada
que torna por el trillo y no se mueve

de mi absorto mirar? ¿Por dónde sigo
como un profundo ejército a la sombra
de los días oyendo los despojos,

el humo, la esperanza? ¡Oh testigo
de la virgen, manchado ser, ¿quién nombra
tu corazón con sus dorados ojos?

II

¿Y quién con su inefable muerte nombra

el llano pardo y fuego? (Sólo el buey
permanece en el oro que lo asombra
como extraño fragmento de una ley

perdida). ¿Es la tarde rota y pura
de los pobres, no más, esto que avanza
por mi desierta vida en tabla oscura
de luz y lejanía? Su alabanza

centelleante de hojas ¿sólo envuelve
la fiesta general de la costumbre,
los júbilos de ayer? ¡Dorada espiga

de la noche carnal que me devuelve
al corazón la patria: ¿y esta lumbre
de qué terrible púrpura es mendiga?

ENTRETIEMPO

I

Herido de estupor y de dulzura
velo a la tarde viva en la glorieta
ruinosa de yerbajos. ¿Qué figura
danzando hacia la tarde más secreta

iluminó el vacío y me ha grabado
en este sueño virgen? ¿Aquí expira
la sombra de algún dios maravillado
ante mi júbilo mortal? ¿Delira

todo el olvido aquí por ser presente
y borrar ese almendro y ese niño
que en lo más puro de la hora juega?

Su ilusión me atraviesa transparente.
Y en púrpura de enigmas el cariño
nocturno de las lámparas me ciega.

II

¡Sellada plenitud del pasajero
esplendor de las tejas y los pinos!
Lo fugaz brilla ausente y verdadero
en un sol de estertores diamantinos

hilando su tesoro. ¿Qué añoranza
devora este contacto de la tierra
con lo invisible que la noche alcanza
en los ojos del niño que se aferra

gravemente a su juego? ¿Dónde brota
el éxtasis que trueca la costumbre
de mirar en un acto agonizante

y sin fin? ¡Oh glorieta dulce y rota,
pulsada por el último relumbre
vela en mi alma lo eterno del instante!

UN PLACER

El humo entra en la noche como un manto
de sellada retórica, escribiendo.
A cada bocanada miro el canto
del fuego y de la hoja: me sorprendo

absorto ante el negror que me deslumbra.
¡Es la tiniebla santa y el cerrojo
de los espacios vírgenes! No alumbra
mi corazón aquí, ni ve mi ojo,

ilustre como un número en la sombra,
lo que parece ver en cada cita
del hombre con la piedra centelleante.

Dormido en su coloquio (¿acaso nombra
mi soledad?) el humo precipita
un placer a un silencio devorante.

UN INSTANTE

Esa brasa indecisa del olvido
está presente en nubarrón de aciago
fruncir. ¿Qué ligadura de lo ido
uniendo su frialdad con el amago

ilustre de la brisa nos aferra
en la mañana ondeante? ¿Será verde
la próxima vislumbre de la tierra,
paraíso el recuerdo que ya muerde

tu corazón? Deja al deseo errante,
centauro del hastío y la figura,
gozar este domingo en la batalla

rumorosa del oro suplicante:
cada flor es un héroe que procura
otra desierta, sorprendida playa.

LOS ALAMOS

I

El viento cristalino desordena
las hojas de los álamos cobrizas,
azules o doradas, con serena
fruición de lo fugaz. ¡Oro en cenizas

de una gloria mayor que los placeres
del hombre por la sed incinerado!
¿Qué profundos, radiantes menesteres
las agita del sol a lo asombrado,

con veladura de nocturno viso
en la ola de luz? Sola y ondeante
la fiesta de los álamos seduce

como invasora isla o paraíso
de azar. ¿Oh respetuoso interrogante,
imita esa batalla: lo que luce!

II

¡Imita esa delicia que se entrega,
rebosando tu corazón completo
con cada golpe de esperanza ciega
en el sol, a más lúcido secreto!

Adorable se olvida y restituye
(¿acaso había cambiado la dulzura
de su origen?) lo que insaciable huye,
como sustancia que al romper madura

la redondez pulsando nuevo embate.
Oh viento virginal de la mudanza:
¿un solo, breve oasis rectifica

vastas congojas? ¡Claro estar acate
la largueza, el ojeo, la alabanza
de este albor que lo sueña y justifica!

INTELIGENCIA

I

¡Inteligencia mía sin razones
que separen tu fuego de la llama
de mis oscuras interrogaciones!
¿qué pensamiento virgen se derrama

y qué salud es ésta, gratuita
y misteriosa y clara como un fruto,
abriéndome la voz a la inaudita
ternura de mirar? No el ojo enjuto

del tigre o del filósofo deseo
frente a esos niños y sagradas tejas
en que la intimidad es lejanía

y la memoria luz. ¡En ti yo creo,
acción ya transparente que me dejas
ser el músico y ser la melodía!

II

Y ser, junto a ese hombre tenebroso
y cristalino, alternativamente,
un éxtasis reacio. (El dios moroso
de la palma refresca el accidente

hostil de su lectura). ¿Mi existencia
está en la nada que de pronto sube
a helarme la ilusión y la inocencia
de inaccesibles mundos? Cada nube

ondeante, cada hoja y cada hierro
del idéntico día es la belleza
total, es la respuesta insuperable.

Mas, ¡qué justo fervor el que destierro
en el sombrío libro, y qué tristeza
proseguir, con la luz, impenetrable!

EN NOCHE ALTA

¡Sí, torre de leer, en noche alta,
poesía de trémulo altibajo,
igual que un agua lúcida que salta
a más perfecta onda por el tajo

roquizo del silencio! Cada hoja
sea esplendor afín a la mirada
que fieramente de pavor despoja
nuestra vida, tan cerca de la nada

y del rocío omnipotente. (Dejo
arder en mí, como una estrella santa,
todo el texto de luz). Sí torre pura

de sellar en memoria sin reflejo

un dolor que a sí mismo se levanta
idéntico a la noche y la lectura!

MUJER

Entrar en multitud: oscuro pacto
de aquel que en una flor se dilucida:
yo soy la luz, tus pétalos un rapto
de voluptuosa nada. Mas la huida

sin ventura al prolífico detalle
de la invencible cantidad no agota
su patria de candor. En turbia calle
¿qué primavera despreciada y rota

brilla más en tus ojos, mujer pura
que traspasas el tacto y el sonido
hacia un jardín que ignoras? Mi paseo

va siempre de un terror a una mesura,
como el tuyo del caos al sentido
de la luz hecha hogar por el deseo.

¿QUÉ NOCHE ES ESTA?

I

¡Oh sueño con que sueño mi secreto,
revélame tu extraña independencia,
tu distinto fervor! Si ese soneto
justifica, nevado, la experiencia

de un angustioso júbilo insaciable,
¿bebe en mí la dulzura con que brota
en impasible reino su adorable
confianza de la luz? ¿acaso agota

mi deseo al que hunde su demonio
en el rapto del polvo y lo más puro
de su esencia feroz? ¡Oh sueño activo,

semilla y palimpsesto y testimonio
sepárame la dicha del conjuro
en que ya sin nacer renazco y vivo!

II

¡Conjuro de la llama paradoja
de un arrobo de espíritu y ceniza
sombreándome en la nieve de esta hoja

con que la nada dulcemente avisa

el astro de su sed! ¡Oh tentaciones
haciendo de lo íntimo una abeja,
de la abeja una flor que abre los dones
al inflexible hastío! Sólo deja

mi corazón un nombre y no lo toca,
como el fuego la luz que no ha sumado
y en misteriosa noche se adelanta.

¿Qué noche es esta que la luz provoca,
y en que el mundo que ardiendo ha descifrado
fríamente del mundo se levanta?

MEMORIA

¡Memoria siempre de una venturanza,
dichosa calidad de lo vivido,
en desesperación o en esperanza!
Más que ser y soñar es haber sido

y mayor que el dolor de la añoranza
es el bien a que alude lo perdido:
su voz de oscura bienaventuranza.
¡Oh festejo anhelante y dividido

por cada espuma que el azar sellado
en la costa ilumina de mi ausencia!
¡Oh deslumbrada luz de lo olvidado,

mirar la noche hasta la transparencia
del tiempo amante y el espacio amado:
tierra de frenesí; cielo de esencia!

LA CASA

El trueno bajo en el palmar acerca
el oro de la sequedad y el pájaro
intermitente en la esmeralda oscura
que del oído a la memoria brilla.

¿Por qué sendero voy, sedoso y áspero
el canto de las hojas? Un chillido
deja el silencio grave. ¡Y qué lejana
cuando paso y afinan la bandurria

en el rosado andén! Viva, serena,
mi abuela en el portal con su abanico
y su pañuelo de alcanfor anuncia

los primeros cocuyos y los muebles
en la tosca dulzura de los cuartos
recogidos, maternos, angustiosos.

LA FIESTA

Al fondo está Perico vigilando
sus tres brasas con ojo enrojecido,
con palo de guayaba entre los plátanos,
agachado y azul, tímido y pobre.

Los naranjos exhalan un suspiro
absorto hacia las cuatro, y un jinete
cruza chispeando por los rieles tibios,
en las mágicas pausas del trajín.

¡Ah la fiesta que viene humilde y honda,
como un vértigo frío en las entrañas,
mientras ponen los cándidos manteles!

¿Ah la cena dorada, cuando todos
brillamos y reímos escuchando
el ruido de la fiesta en otra noche...!

LA VISITA

Vamos a ver a Flora suave y pálida.
¡Cuidado con la línea, hijo! Vamos
por el camino de las cañabravas
en la radiosa bulla de los pájaros.

La tarde me parece una caverna
hecha de claridad y viento. Vamos
despacito, mi tía con su vieja
sombrilla y su candor dorado.

Y Flora nos acoge silenciosa
como un vaso de flores. ¡Qué dulzura
tan triste hay en el óvalo y la estampa,

la mísera gallina, y la cretona!
Huela a ceniza y azafrán. La angustia
me cubre cuando Flora, dulce, habla...

LA CALMA

De pronto llega, colorado y zurdo,
la hirsuta ceja cana, los zapatos
cimarrones rallando en el cemento.

Trae noticias del desmonte. Habla

encorvado en el marco, entre la viga
humosa del fogón y el amarillo
que entreluce, cruzado de totíes.
Luego se sienta con machete y todo.

Empiezan a estallar groseras gotas
en el polvo y el zinc. Un agrio vaho
se desprende, oprimido, del hocico

de los montes. La calma lo repite
regañado, con su hoja sudorosa
y con todo el herraje de sus huesos.

EL NIÑO

Después del arómatico aguacero
ya no iremos por dulce a la bodega,
ni saldremos corriendo hasta la sombra
morada del caimito cariñoso...

Ya nunca volveremos confundidos
en el áureo sofoco de la risa
a batirnos con suaves espadones,
bajo el gotear ligero de los mangos.

Astroso, montaraz, húmedo amigo,
ya no te pedirán que me regales
tu cajita nocturna de cocuyos.

Ya no la cogeré lleno de angustia.
Y la flor amarilla y la portada
no nos darán ya más azul velado...

LA FINCA

Hoy vuelvo a respirar aquel ocaso
que los árboles grandes espesaban
con silencio translúcido y morado:
la humedad oprimida, la honda calma.

Es la finca, pensé, como quien dice,
maduro a la salida del velorio,
mirando las estrellas imposibles:
es la muerte, por fin, todo este oro.

Y un jinete cruzando tierra sorda
por detrás del andén enmudecido,
vuelve a velarme el mundo en la remota

epifanía de su desamparo,
mientras oigo que vuelve el tren perdido
cegándome las nubes y los años.

LA OQUEDAD

Entonces te decía, recorriendo
las piedras dulcemente más oscuras
que la nube carmín, por el sendero
huraño y enredado: ¡si yo nunca

voy a salir de aquí! El buey echaba
lamiéndose la vida tenebrosa,
el peso de sus ojos sin mirada
en nuestra ausente alma. La remota

oquedad y los ruidos que se heredan
enlazándose tarde, no han cesado.
Alguien martilla siempre, otra carreta

cruje al llegar al pozo, hay un sinfín
que rasgan en la yagua, un grito vago...
¡Si yo nunca voy a salir de aquí!

LA VELADA

Secados los cuchillos, la cocina
monumental y yerta, con la lámpara
vuelve el rostro a la fantasmagoría
de los monstruos temblando como sábanas.

Calladamente vira, negra y rosa
entre los muebles de terror, sagrados
los ramajes cayéndole en la boca
y los ojos derechos hasta el mármol.

Por fin vamos a oír los viejos valses,
el burlón en lo oscuro, los crujidos
del mimbre, hasta que todos sean Nadie

y el diálogo lejano, la honda noche
rallada con aguja del rocío
girando nos desvelen en lo enorme.

LA SIRIA

Por donde viene la huesuda siria
que de pronto está aquí, seca y vibrátil.
Su mecánico hablar saca las cintas

como otra jerga dulce, los encajes

de la caja mugrienta, la floreada
sedería del bulto imaginario,
y los dijes y aretes de luz falsa
entre el aroma higiénico, rosado.

No cree en lo que trae, lo despliega
atávica, translúcida, marchita
oyendo sólo el no de la miseria,

y súbita recoge los cordeles,
ya se va con su lástima, vacía,
por el polvo más blanco de la suerte.

LAS CONVERSACIONES

Cerradas tornan las conversaciones
errando entre la brisa y el destino,
pájaros de palabras, horizontes
fugaces en la noche del oído.

Por qué sábana atroz huye el asunto
su soledad hostil o su alegría,
penetrando las tierras del futuro
que ya en mis ojos ciegamente brillan.

Me aferro sin querer a esos pedazos
golpeándome remotos en la cara
como insondables lluvias o recados,

y eterno el "desengáñate", dormido
contra los naranjales de la nada,
me lleva un rumoroso torbellino.

EL MEDIODIA

Entran espesos los trabajadores,
litúrgicos empuñan las cucharas,
y ante los llanos lealmente comen
riendo entre la broma y la esperanza.

El cañón de la luz sigue sonando
por huecos, espinosos matorrales,
mientras huyen chillidos y silbatos
en la diáfana tumba de los aires.

Cuando terminan cruzan respetuosos
una distancia inmemorial, soñada,
sumergiéndose en el sudor y el oro

para dejar absorta como un rito
temblando ante la vida, la nostalgia
del tiempo y el lugar desconocidos.

EL FRIO

Porque estoy solo aunque me acudan tantos,
y despojado aunque me funde en dicha,
porque aparezco ante mis propios años
una tarde, y me oigo sin medida.

Y este frío que nace en las entrañas
me nombra lentamente por los huesos,
mientras se pierde como el día el alma
en la explosión ausente de sus hechos.

Y ya no hay nadie a quien le ocurra el mundo,
y qué va a ser de ti, cuando descubres
que llega el inaudito espanto lúcido...

¡Padre Nuestro que estás en la memoria,
devuélveme la fe del vivo, cúbreme
de Tu Ley, de tus Llamas, de Tu Sombra!

ME RODEA LA RAZA INCOMPRENSIBLE

Me rodea la raza incomprensible,
soy testigo sin fin de su demencia,
perdido entre el azar y lo imposible
de una mirada que se vuelve ausencia.

Oigo su idioma de sabor oscuro,
palpo ese gesto inmensamente extraño
de sus cuerpos y rostros, ese impuro
acontecer vacío que hace daño.

Y me pregunto si yo soy el muerto
que nadie entiende ya de lo que era
la jubilosa carne de su vida,

o si ahora, en un solo instante cierto,
soy el vivo en la ardiente primavera
de su desolación desconocida.

ESTE SONIDO DE LA LLUVIA CAE

Este sonido de la lluvia cae
más adentro de mí que la amargura:
esa ráfaga que la inclinada trae

golpes de tiempo y de humedad más pura.

Todo vuelve a nacer igual que era,
cuando oculto soñaba en el morado
resplandor de la trágica vidriera
bajo el candor del aguacero amado.

El patio, el pescador, el río, están
generosos y humildes esperando
afuera de mi vida... ¿Volverán

algún día a brillar en viva gloria,
estrellas de mi ser, cielo girando
con todo el polvo de eternal historia?

DIA TRAS DIA EL TIEMPO SUCESIVO

Día tras día el tiempo sucesivo
pulveriza los bloques de mi ser
que levantaban con silencio altivo
el sueño, la memoria y el querer.

Castillo en ruinas soy, aunque lo intacto
de algunas torres vivas de hermosura
todavía prometa el dulce acto
que sale de la nada y que perdura.

Más sé que al fin la espléndida mansión
cuya materia es ser lo que no ha sido,
será total ausencia, polvo oscuro.

Y pienso que estos días sólo son
el paso del no ser a lo perdido,
para ver la intemperie, el tiempo puro.

Y QUE IMPORTA, POR FIN, SI NADIE SABE

¡Y qué importa, por fin, si nadie sabe
la respuesta cabal a mi pregunta,
ni siquiera el sentido en que se acabe
mi interrogar que los deseos junta!

Esto huye de mí, pero en mí estalla,
como ola nocturna, grande y fría,
descubriendo en mi ser la absorta playa
donde calma el terror con la alegría.

No me responde el viento ni la vida,
si responder es algo que no sabe
ninguna criatura. Todos vamos

ahora preguntando con la herida
del tiempo hasta el espacio donde cabe
la eternidad en que nos desandamos.

LA MONTURA

Volcada en una silla la montura
me acompaña el leer. (Filosofía:
Ortega al toro de la teoría
le da un quite fugaz). La piel madura

y lustrosa despide una ternura
de matinales oros (cacería);
el acre vaho rústico se alía
obtusamente con la ideal figura.

Alegrón de mis hijos, le pregunto,
jovial: ¿y tú qué piensas del pensar?
Enorme entre los libros (todo junto

un paraíso vuelve a destellar),
augusta y hosca, me responde al punto:
Yo soy la poesía, como el mar.

AH, DE MI DIOS OSCURO HE RECIBIDO

Ah, de mi Dios oscuro he recibido
estos heraldos súbitos y eternos:
la pobreza del niño, su quejido
cubierto por el alba, los infiernos

cotidianos y sucios que uno olvida:
la vieja llaga, el caldo miserable...
Ellos alzan los ojos a mi vida
esperando tal vez que yo les hable

o queriendo explicarme su desvelo,
cuando me ven llorar... Por este llanto
lo ha descarnado todo con luz fuerte,

revelándome el único consuelo
-¡desnuda roca de dolor o espanto!-
en que puedo apoyarme hasta la muerte.

ROPA TENDIDA

Ropa tendida, ayer en la radiante
mañana de los campos, ondulando
a los golpes del viento más fragante,

hoy tan seria y fatal, como pensando,

en el hórrido patio de cemento,
eres siempre la misma: tu hermosura
no depende del niño ni del viento,
sino de lo que sigue y lo que dura.

Detrás de la agonía, malherida,
valerosa y feliz, como una anciana
cándida y sabia, yo te digo ahora:

¡Ah, tozuda ilusión, guarda mi vida!
Y aún más, guárdala tú, modestia sana
del pueblo que no ceja, cada aurora.

EL MITO

Qué vaivén, qué sube y baja, vida,
qué variar a la hora y al minuto
furor, capricho, indiferencia, luto,
cuánta flecha para una sola herida.

Vivimos en el mar, no en tierra asida,
la ola es ley, espuma su estatuto,
y lo que pareciera un absoluto
pierde en la ondulación la acometida.

¿Entonces el azar es el destino?
¿Yo soy lo que me pasa y lo que hago,
la sucesión en que mi tiempo arruino?

¡Ah, no, el incendio sale de su estrago:
inalcanzable soy y me adivino
mitológico allá –donde naufrago-!

DONDE LA BRISA

Porque tal es el rostro del fracaso
que el espejo devuelve ciegamente
aun antes de llegar, dulce y demente,
el último rescoldo del ocaso:

frente de la obsesión y del rechazo,
ojos que sólo vieron lo renuente,
nariz que impide el aire, boca ausente
en su amargo sabor: extraño vaso

a punto de volverse puro hueso:
porque tal es el fin, tal la ceniza
cuyo suave huracán todo lo arrasa,

dejar de letras quise un ramo grueso
que ardiera un poco más donde la brisa
orea la aridez, sonríe y pasa.

UN GOLPE DE RECUERDOS TE MODELA...

Un golpe de recuerdos te modela
como a la nube el soplo imprevisible.
¡La música y la enamorada tela
que cruza por tus ojos! Suprimible

y oscuro lo demás, aquí te espera,
frente a mi vida absorta o despiadada,
un país al que vuelves, pasajera
del eterno sabor de tu mirada.

¿Serás tú lo que miro? ¿Y a qué sombra
de tu soñar inmóvil pertenece
la antigua calidad en que me abismo?

Pero de pronto en mí tu voz me nombra
como un golpe de rara luz que acrece.
¡Oh música y milagro de lo mismo!

AL LEZANICO MODO

Ahora sé. Todo o nada, lo que el mago
en la noche de números buscaba,
lo que Estéfano en páginas temblaba,
lo que en todo hay que hacer y en nada hago.

Ahora estoy en la casa de la imago
-Trocadero que en vida se nombraba
Uno, con Seis y Dos, órfica aldaba-
donde invisiblemente me rehago.

Ahora doy lo que oscuro se ofrecía:
pasteles de azafrán, Ícaro, oro
que la habanera Dánae pedía...

Ahora ustedes disfrutan mi tesoro
mientras yo saboreo la alegría
de no ser, de no estar, trocado todo.

ANTONIO

Faltabas tú, poeta. La injusticia
no podía omitirte en su venganza:
ella sabe con lúcida impudicia

lo que el amor a la belleza alcanza.

Mas no le importa. Su misión inicia
creyendo que encadena la esperanza,
que prostituye el verbo a la avaricia,
que entrega a mercaderes la balanza.

Tú en cambio tienes la risa de tu hijo,
la fuerza de tu madre, la palabra
del que por siempre a los cubanos dijo:

Sólo será posible lo imposible.
Salud, Antonio. Tu alegato labra
la estrofa de los cinco, ya invencible.

VITORIA, JAVIER

España. Vitoria. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A MANOLO MONTOLIU (MUERTO EN LA MAESTRANZA EL 1 DE MAYO DE 1.992)

Ha sido el viento, sí, ha sido el viento,
el viento, viento, largo y añadido,
la impronta revolera de un gemido
volando en el volar del desaliento.

Viento, viento, voraz remordimiento,
astifino y cruel, llama de olvido,
quien puso un corazón desfallecido
en aras de un veleto movimiento.

Voló el viento ante un sol atormentado
en último y certero torbellino
y el toro cornalón enventiscado

miró, envistió trozando tu camino,
vorágine de brisa engalanado,
con el clavel puntual y mortecino.

LA DESPEDIDA

Llegué contigo al tren y te me ibas
con ruidos de metal y de silbidos.
Eres pañuelo blanco hecho de olvidos
pendiente de unas lágrimas cautivas.

Ya no hay locomotoras fugitivas,

ni abrazos, ni miradas, ni sonidos…,
Está sólo el andén de los gemidos
fundiéndose en las horas sucesivas.

En la estación descansan soledades
evocando vagones en hilera…
La nostalgia de todas las ciudades

se arrullan en la sala de la espera.
¡Viajero amor de nuestras mocedades
mi viejo andén…, tu asiento de tercera…!

A CARLOS

Hoy he de estar allí, donde solía
hablar contigo afable y sonriente,
a sentarme otra vez junto a la fuente
en el cœnit puntual del mediodía.

Oiré trinar, la misma algarabía
del jilguero feliz, de la corriente
del cauce del arroyo transparente
con el sol de su eterna melodía.

Pero no estarás tú para contarte,
ni tu voz tan querida para oírte
palabras que nos rompen parte a parte…

Hoy he de estar allí para decirte
silencios resignados y llorarte…
¡Ah, si pudiera hermano repetirme!

TU SIEMPRE

Quiero tu mar, Amor, y navegarte
en el vértigo azul de mi velero,
Verde y azul del viento venturero
en remos y caricias traspasarte.

Conozco tus confines parte a parte
en horas de grumete y marinero,
bonancible y dulces, y te quiero
desde antes de saberte y esperarte.

Has sido mi principio en los albores
ociosos de otros viento y otros mares,
la flor inmarcesible entre las flores

y el ara de los místicos altares.
Tú siempre el gran amor de mis amores

y siempre el gran pesar de mis pesares.

EL BESO

Cuando tiembla la rosa en mi caricia
percibo con los tactos su recelo:
el pétalo custodio abierto al cielo
protege su beldad con avaricia.

Amor, en un mirar intenso, inicia
un tiemblo semejante y paralelo:
el beso emocionado en pleno vuelo
y el labio sorprendido en la primicia.

Si no tocar la rosa supusiera
librarla de asperezas y de enojos
pondría en los pulpejos primavera.

Si sufrieran por mí tus labios rojos
el beso cambiaría. de manera
que sólo te besara con los ojos.

ULTIMO EPITALAMIO

Pero si al cabo vienes, despojada
de tus flores nupciales, a la hora
en que el mundo hasta el fondo se desdora
y la ceniza cubre a la mirada;

pero si entonces, con la boca helada
del ocaso postrero que devora
toda ilusión, fatal coronadora,
al oído me dices: soy la nada,

te daré gracias por dejarme verte
y abrazarte desnuda, y por ser mía
siquiera en el instante de perderte;

y dormiré en el tálamo que hacía
mi corazón, soñando que la muerte
es tu último velo, poesía.

VITORIA CALAFI, ROMAN

España. Siglo XX

Abogado y Poeta. Publica en 1.942

AMOR ALADO

Amor alado que en el alma mía
enciende los afectos y quereres
y vas infiltrando, día tras día,
sentimientos, dolores y placeres.

Ven, que ansío contemplarte como eres,
despojado de toda tu valía,
sin alardes de espléndidos poderes
y ocultas vanidades y falsías.

Mas no; no te presentes al desnudo,
que temo, al verte sin pomposas galas,
quedar atónito, perplejo y mudo.

Sigue meciéndote en ligeras alas,
que el sueño y la ficción serán el velo
que cubran tus miserias en el suelo...

YO VI...

Yo vi de un ser, excelsa su belleza,
alzarse ufana, al límite del cielo.
Yo vi morir. raquítico, en el suelo
a un infeliz, envuelto en su pobreza.

Y vi surgir, radiante, a la nobleza,
levantando en fugaz y raudo vuelo,
su vanidad, soberbia y su anhelo
hundiéndose en miserias su grandeza.

Y al ver las impresiones diferentes,
la vida me enseñó, que es breve sueño,
que deslumbra las almas y las gentes.

¿A qué tanta ilusión y tanto empeño
si la existencia es sólo duradera,
lo que tarda en morir la flor ligera...?

VIVANCO, FRANCISCO

España. Siglo XVII

Caballero de Santiago y Poeta.

AL MATAR EL TORO FELIPE IV

Bruto feliz, en toda lid guerrero,
de tu propia defensa coronado,
no me admira que venzas más osado,
ver que obedezcas, sí, cuando más fiero.

En la palestra el César que venero,
te admite empresa de tu acción pagado:
al arte debes el favor logrado;
indigno fuiste del valor severo.

Del rojo aliento de furor vestido
en líquido coral tu ardor desata,
de tanto esfuerzo el gusto agradecido.

En dócil plomo ¡oh fiera! te retrata;
y porque exento vivas de vencido,
vida te solicita si te mata.

VIVANCO, LUIS FELIPE

El Escorial. (Madrid) 1.908 – 1.975

Con Rosales y Panero, forma una especie de tríptico
de la poesía de posguerra.

A LA BELLEZA IDEAL

Tierra virgen, sin alma conocida
que ternura al umbral de tu belleza
como un valle de otoño donde empieza
la froda de oro a conmover mi vida.

Pero cuánta distancia prometida
del alto mar sin rumbo es la tristeza
de las olas que sienten su pureza
tan cerca de la luz recién nacida.

Qué perfección oculta en tu mirada,
sin que llegue a tus ojos el latido
de la sangre que habita la obediencia.

Y en tu débil ribera inmaculada,
cómo arraiga mi sueño preferido
consagrando el destino en la presencia.

EN EL JARDIN DE ASTORGA

Cuando aun tiembla en tu sangre tu vocación de esposa
como un árbol de otoño las alas de la brisa,
tu soledad secreta de madre cariñosa
se inclina sobre el niño y encuentra su sonrisa.

¡Ay, madrecita virgen, piadosa y dolorosa,
que cuidas la ternura de la ilusión precisa

para que en tus pupilas la tierra silenciosa
sueñe el cielo más íntimo de una vida sumisa!

En el jardín que brizan las sombras del ramaje
yo te he visto acunando la flor de tu obediencia,
tú, que en tus dulces brazos tuviste al tiempo muerto.

Porque junto a la lumbre lejana del paisaje
hay un niño pequeño dormido en su inocencia
que mantiene en el gozo tu corazón desierto.

LOS SONETOS DE LOREDO

I

Somos dos para el campo y el ensueño
y dos en la canción siempre de vuelta,
y dos en la oración que arraiga suelta
dentro de un bienestar más bien pequeño.

Somos dos contemplando el mar brillante:
su cegadora senda plateada,
y dos en el resol de la cañada
con mucha tarde abierta por delante.

Somos dos cuando posa la costumbre
de un crepúsculo más, y arde la lumbre
de una hoguera furtiva en la montaña.

(Soledad... Yo solía estar sentado
junto a un fuego nocturno, ya apagado,
¿quién me coge la mano y me acompaña?)

II

Qué alegría de viento y de mañana.
Qué alegría de mar sobre las olas.
Que alegría de pájaros a solas,
y de verso empezando, y de ventana...

Qué alegría de sol y qué alegría
de playa solitaria que se llena
de niños en la arena. Y más arena
sin pisar, y más dunas todavía...

Qué alegría de helechos –y de huellas
que son nuestras-, y tardes empañándose
de húmedo otoño en los acantilados.

Qué alegría de noches y de estrellas,
de casa ya dormida y alejándose
por un sueño de rostros aniñados.

III

¡Oh lejanía! ¡Oh muerte iluminada!
Cuánta distancia para estar contigo.
Cuánto sendero humilde en la pisada
(y un rencor ciudadano, que no digo).

Mi exceso de ambición es mi alma libre
y mi codicia el corazón inmerso
dentro del mapa. ¡Déjame que vibre
de corteza de árbol en mi verso!

¿Será verdad que tu piedad experta
nos aniña el semblante y nos acierta?
Mi rostro es el error de donde vengo.

¡Oh dibujado cielo y luz más clara!
Pásame tú la mano por la cara
y dame esas facciones que no tengo.

A JOSE ANTONIO

José Antonio, mi voz acostumbrada
a renovar la duda en la alegría,
tierna y secreta en el umbral del día,
también ha sido fiel a tu llamada.

Para alcanzar la cumbre deseada
quebrada ya su albor mi poesía,
cuando tu aurora coronó la mía
y tuve a España por tu voz ganada.

Privilegiando el cielo en la memoria
la forma de su claro mandamiento
tu abierto corazón cumple en la historia.

Y mientras gime mi postrer lamento,
torres de juventud cantan tu gloria
sobre la airada majestad del viento.

SONETO

Cálida voz despierta en tu dulzura
tierno temblor en tu quietud florece,
y una experiencia virgen que se ofrece
con el asombro de su nieve pura.

Donde tu cuerpo anuncia sombra oscura
la claridad más viva resplandece,
y su milagro recogido acrece
toda la fe que mi dolor apura.

Porque siempre detrás de tu mirada
reina la sombra, y misteriosa impera
tu altiva condición de ser amada.

¿Cómo soñar tu gracia verdadera
si estás en mi ilusión acompañada
por una oscuridad que no quisiera?

VIVAS ALCAZAR, J. M.

Colombia. Siglo XX

Poeta.

LA VOZ DEL POETA

Soy el mismo viandante que tú viste
sobre el polvo dorado del camino,
amargamente desolado y triste,
con mucho de ave y mucho de adivino.

Yo soy la sombra que en la noche asiste
al nacimiento de la estrella; al fino
coloquio de la brisa que reviste
de oro, muriendo, el sauce vespertino.

Yo soy la voz que en la mañana sube
y que se va como dorada nube
a flotar sobre el campo y sobre el mundo.

Soy el cardo de su nidal de abrojos.
¡Soy el amor! Desde que vi tus ojos
vivo bajo el azul meditabundo.

SONETO

Este nacer de estrellas y de rosas,
esta música dulce de palmeras,
esta oración de cielos y palmeras
este arrobo de seres y de cosas.

Este vuelo de alas mensajeras,
este viento de manos amorosas,
esta luz de palabras misteriosas

que baja de estilíferas esferas.

¡Y este amor! ¡Este amor! ¡Oh! Desventura
la de saber que todo cuanto amamos
sólo un instante en nuestro sueño dura.

Que dejaremos sólo nuestros nombres
al cielo y a las rosas y a los hombres
y al agua azul... Y que después... nos vamos!

VIVAS BRICEÑO, CLARA

Venezuela. 1.897

Poeta.

DICHA FUGAZ

Reviviendo el ayer, puse mi frente
sobre tu pecho indómito y bravío;
y como aguas que van a un mismo río
nuestras vidas corrieron juntamente.

Unidos palpitaron dulcemente
hoy como ayer, su corazón y el mío;
y fue la primavera en el estío
al surgir el pasado en el presente.

Mas, duró nuestra dicha lo que dura
la luz del sol que alumbra en el poniente
el triste agonizar de cada día;

mas en mi alma amante aún fulgura
la luz de ese paréntesis ardiente
que en una fundió su alma con la mía.

VIZARDI, LIGIO

República Dominicana. Sanpedro de Macorís 1.895 – Washington. 1.968

Poeta hallado en Internet.

COLOQUIO CON MI ESQULETO

Juntos marchamos por la senda oscura,
¡oh fúnebre y callado acompañante!
¿Te arrastro yo por mi camino errante
o tú me arrastras a tu desventura?

Esa, tu carcajada sin ventura,

tu única risa, muda e incesante,
más la siento bullir tras mi semblante
cuanto más triste bebo mi amargura.

De tus huesos, que son como un ramaje,
caerá la carne en lívido follaje
que arranca el viento de fatal octubre;

y, sonriendo también, terrible y fuerte,
de un manotazo arrancará la muerte
el antifaz de carne que te cubre.

El ACTO

Se hallaron sin querer. Ella venía
con un cántaro pleno a la cadera
y una rosa en la oscura cabellera.
Él el de siempre, el Hombre, padecía

una dulce y sensual melancolía
al mirarla perderse en la pradera
con el agua y la rosa tempranera.
¿Amor? ¿Instinto? No lo sé. Y un día,

de los nevados muslos ardorosos
nació un ofrecimiento. Temblorosos,
en el momento efímero y nupcial

fueron sus cuerpos rígidos, jadeantes,
dos vivos eslabones forcejeantes
de una vieja cadena inmemorial.

VIVES, VICENTE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SERE LODO NACIDO DE TUS LABIOS

Vaciemos nuestro amor en el sendero
de una caricia eterna en su textura.
Hagamos del mañana aventurero
un sueño de irisada donosura.

Que las ligeras alas del jilguero
desplumen suavemente la amargura.
Os juro por mi vida que no quiero
morirme en el vergel de su cintura.

Seré verso y palabra en la alborada;
caricia enternecida en un recodo
del alma deliciosamente loca.

Mendigo de la noche y su mirada,
tachonada de estrellas. Seré lodo
nacido de sus labios, en su boca.

LA ESTELA DEL AMOR EN LA NOCHE

Me duermo con tu nana preferida,
con tus caricia suaves y de seda.
Con el canto del grillo en la vereda
jugando al escondite una partida.

Con tus manos de sílfide dormida
y tu dulce perfume a rosaleda.
Al alba la mañana es parecida
a un sueño que camina, que nos queda.

El cielo de la noche se abalanza
como un volcán de fuego, sin rubores,
con el sabor de un beso en la balanza.

Mostrándonos sus tímidos colores,
el alma de una estrella nos alcanza
dejando en nuestros labios sus temores.

EN LAS ORILLAS DEL OLVIDO

Con tus manos de arena no supiste
que en un mar de recuerdos, prisionero,
moría entre silencios. Traicionero,
el día que olvidándome te fuiste.

Se ahogaron las caricias; me tuviste
dormido en tu regazo. Sólo quiero
un sueño que del cielo pasajero,
se escape con los besos que me diste.

Si lloro, amor, si lloro es porque intento
trazarte con mis labios, enredada,
a los olivos que fueron del viento…

tímidamente, aroma en la mirada,
dulcísimo perfume de tu aliento
fundiéndose en mi boca, enamorada.

Si lloro, amor, será porque he perdido,
mi huella, en las orillas de tu olvido.

CONTANDO LAS ESTRELLAS

Contando las estrellas me prendieron
sus ojos; parecía la mañana.
Del frío era su piel y eran de lana
mis besos, que en su noche se escondieron.

Rozándole los labios renacieron,
como nace la Luna en mi ventana.
Latidos de cristal; de porcelana
sus manos, que en mis manos se durmieron.

Efluvio de caricias, su mirada
perdida en el hechizo milenario,
de un amor que no muere ni pretende

volar sobre la hierba enamorada.
Su cuerpo se hace eterno santuario
de un mar embravecido que se enciende.

¿Por qué nadie me entiende?
Se fue la magia sobre un haz del viento,
dejándome el embrujo de su aliento.

PROMETO ANTE DIOS

Zozobra de esta vida que me viste
de piel y huesos, sueño consumido,
suplicio y sinrazón ¡bien merecido!
será este corazón que tú me diste.

Me perderé en sus noches si me jura
no amar a otro hombre hasta la muerte,
arriesgando mis días mi suerte
en este mal vivir que es mi tortura.

Mi amor será ese beso de la esencia,
que con lascivia vuele hacia sus brazos,
buscando de su cuerpo la hermosura.

Prometo ante mi Dios y su presencia,
que si la pierdo romperé en pedazos,
la cuerda que me enreda a su cintura.

TUS BESOS

Dormidos por mi frente en porcelana
tus besos viven presos ¡cuántos años!
golosos, lacerantes, ermitaños

suspirando el ayer cada mañana.

Labrados como un sueño que engalana
son ágatas, zafiros y diamantes;
rubíes ¡rojos labios refrescantes!
rayos de luna y sol en mi ventana.

Versos del horizonte, el mar y el cielo
saciando con su néctar a una rosa
nacida en tu besar de terciopelo.

Gotas de fina lluvia portentosa
fundidas en tus pétalos de anhelo…
Por gozar de tus besos, cualquier cosa.

DORMIDAS LAS PALABRAS

Dormidas las palabras en un diván de espuma
sobre los pies desnudos descansa mi sendero,
adormecidas lágrimas de un húmedo te quiero
cincelando sus besos al borde de mi pluma.

Mirándola engreída ¡bellísima rezuma!
tejiendo mil visiones, vestida con su acero,
empapando sus manos, vaciándome el tintero
y el corazón de versos. Sobre mares de bruma

cubiertos de dulzura, de gozo y de hermosura
de anhelos sosegados, bordados suavemente
en hojas y memorias vividas y olvidadas.

Grabando con el fuego de su eterna escritura
en el cielo un suspiro y en el alma clemente
un ramo de caricias volando enamoradas.

SI YO FUERA POETA

Si yo fuera poeta alumbraría
con la luz de tus ojos un instante,
una mirada tuya apasionante
estrellando mi luna noche y día.

Si yo fuera poeta forjaría
un corazón de oro deslumbrante,
bordando en su latido palpitante
con lágrimas mi efímera poesía.

Si yo fuera poeta, si lo fuera,
con una flor haría tres jardines
y con tus besos una primavera.

Plantaría en las olas los delfines
y en los marinos cielos si pudiera
una tierna balada de violines.

Rosas y querubines
cantándole al amor, te ofrendaría.
Si yo fuera poeta, te amaría.

DIADEMA DE VERSOS

Se esparce entre mis versos un extraño
sentido del deber que desvaría;
un grito de silencio que se lía,
a un manojo de lágrimas en paño.

Románticos poemas como antaño;
odas, liras que evaden mi alegría
brotando dulcemente. Melodía
de penas, de tristeza y desengaño.

Tercetos jugueteando distraídos,
cuartetos con su rima consonante
buscando la dulzura de un fonema.

Palabras que eclosionan sus sentidos,
sobre la partitura de un amante,
formando en mi cabeza una diadema.

LA CARICIA DEL TIEMPO

¿Por qué se azora el tiempo? ¿Por qué huele
a recuerdos pasados y al olvido?
¿Por qué muere al instante, enmohecido?
¿Por qué huye si alas? ¿Por qué duele

¿Por qué ¿ ¡Dime! ¿por qué sin querer suele
rendirse como un hálito vencido,
rezando en la alborada, estremecido,
sin que nadie lo abrace y lo consuele?

¿Por qué en el viento esparce su simiente
de trigo esplendoroso en la llanura,
volviéndose del alma enredadera

de verdes añoranzas? ¿Por qué miente
rompiendo el corazón y la cordura
que su caricia un día me ofreciera?

EL ALFA Y EL OMEGA

En los atardeceres se estremecen
dos ánimas unidas al Aliento.
Del fresco de sus labios nace el viento,
los fuegos en las aguas resplandecen.

Los astros sobre el cielo amarillento
reflejan esos mares que los mecen.
Al alba doce pétalos florecen
labrando con su aroma el firmamento.

La Tierra convirtiéndose en lucero,
a los árboles viste en los verdores
que el Todopoderoso les entrega.

Hilvanando el Edén en un "Te quiero",
los querubines siembran los colores
acariciando el Alfa y el Omega.

El Hombre, sobre el légamo rojizo,
respira por el soplo de su hechizo.

AL TREPIDAR DEL TIEMPO

No corras tanto, Vida, no apresures
el pulso que ensombrece nuestros sueños.
Contemplo estremeciéndose las noches
de recuerdos felices, de las horas

al mar, entre fragancias y silencios.
Descansa. Haz que los minutos sean
ocasos del mañana; las arrugas,
sendero de un pasado inalterable.

Que se hiele la sangre derramada
en las púrpuras yemas de tus labios;
caricias que antes fueron dulces aguas

fluyendo temblorosas, en los ojos,
de un hombre que amó tanto y de tal forma,
que la muerte lo quiso como amigo.

DIME, TU, LUNA DE ARGENTADA BOCA

Dime, tú, luna de argentada boca,
¿acaso es la virtud o es el decoro
de tus huidizos labios lo que imploro,
o son tus besos que en la noche loca

la pasión desenfrenan? ¿No es de oro

tu esplendoroso pecho cuando evoca
al alma que se embruja, tiembla y toca
el incendio de amor con que te adoro?

Luna de mis entrañas, madre luna
de mis versos y mares de añoranzas,
luna de mis recuerdos, de mi cuna.

¡Cuántas veces te cubren de alabanzas!
Luna redonda, verde hierbabuena,
hoy soñaré en tus ojos, luna llena.

ESPERANZA

Se desliz ay gotea como aceite.
Resbala por mi cuerpo, se estremece;
acelera mi pulso que se crece
brotando entre mis labios con deleite.

Se adentra en mis entrañas, me derrite,
velando la sonrisa de otro cielo
-muda. sin palpitar- como el consuelo
que embriaga la dulzura del envite.

Surge de un todo y casi de la nada;
y a nada se evapora sin permiso
como la tibia nieve al sol del día.

Espíritu de luz, llama dorada;
quién bien te concibió se ve que quiso
darnos con tus caricias, brujería.

VIZCARRA MONJE, HUMBERTO

Bolivia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL AMAUTA

El viejo Amauta de la barba rala,
del ceño adusto y manos temblorosas,
observa las alturas pavorosas
donde cada astro en su órbita resbala.

El nocturnal silencio es como un ala
quieta bajo las sombras azulosas,
y entre sus vibraciones misteriosas
el infinito su terror escala.

La maravilla sideral le absorbe,
cuando intuyendo en cada estrella un orbe,
su pensamiento quien las guía inquiere,

se hace más honda cada vez la clama…
y cuando al fin su pensamiento muere,
siente que Dios se asoma sobre su alma.

VIZOSO, PEDRO JOSE

Xinzo de Lima. Ourense. 1.959

Poeta hallado en Internet.
Ha vivido en Suiza y Venezuela.

EL NOMBRE

Tu nombre arde esta noche como un cirio.
Roe la memoria el sueño, el alma pesa:
esta noche tu nombre me atraviesa
con su flechazo de afilado lirio.

Hoy me alumbra la Rosa del Delirio,
fuego amarillo en la penumbra espesa.
Tu recuerdo es la espina y la pavesa
de esta rosa de sombra y de martirio.

Mi rostro, destrozado por los años,
por el espejo flota a la deriva
sobre la balsa de los desengaños.

Arde en sombras mi frente pensativa
y en ella arde el ayer, días y soles,
como un ramo espectral de girasoles.

ENDIMION

Medianoche. El pasado entra en mi cuarto
como una sigilos avanzadilla.
A la luz de una lámpara amarilla,
a solas con mi nombre, yo me aparto.

A la luz de esta lámpara, en mi cuarto;
el cuarto del dolor, la pesadilla,
el semen calcinado y la colilla…
Todo el pasado vuelve y quema el cuarto.

Hundido del espejo en el abismo
busco en vano los restos de mí mismo:
mi rostro es una máscara de arena.

Y en los blancos suburbios de mis sueños
yace entre desperdicios marfileños
la estatua rota de la luna llena.

OLVIDO

Yo quisiera beber ávidamente
en la copa de sombra del olvido:
beber hasta borrarme lo vivido…
Y romper la corteza de mi frente

y escapar de mi nombre: ir a la fuente
donde está el manantial de su sentido
y palpar allí pulpa y contenido
de su seco y gastado continente,

y el guijarro buscar de mi semilla
sumergido en la espuma de mis sesos,
en la tibia sustancia de mi arcilla…

Y después, con mis júbilos ilesos,
limpio y desnudo, desde la otra orilla
a mi nombre volver y a mis huesos.

VON DER BECKE, CARLOS

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.
Residía en Washington en 1.949

RENACIMIENTO

El cielo se sonríe. Con sueño paralelo
dos seres van de siembra por cráteres huraños.
La puerta son las cruces, dintel los travesaños.
Por ella se va al cielo pisando bien el suelo.

Construida ya la puerta, que pase el viejo anhelo.
Su paso es su carisma. Renacen ya los años.
Amor nunca se ha muerto. Son vida y muerte engaños...
Amor estaba enfermo, gangrena del desvelo.

Dos seres con sus cruces, se lavan en bautismo.
Transvasan a odre nuevo su renacido amor.
Reviven el perfume de la divina historia.

Un plazo fue la espera, sudor del hedonismo.
La aurora es el injerto del fuego redentor

y fue la penitencia Cristóbal de esta gloria.

A MI PROPIA MENTE

Fútil entre tus redes todo ignoro.
Tus silbos y tus joyas son secretos
apuntador que silbas tus libretos
ventrílocuo que ahorras tu tesoro.

En tu regazo soy la marioneta
y siento como imprimes fuerza al hilo
titiritero audaz soy tu pupilo
tú el vendaval yo apenas la veleta.

Apenas barrilete en la tormenta.
Tu indescifrable brújula me orienta
el bien y el mal emerge en tus respuestas.

Gestos de maniquí tú me los gestas
tu magia me hipnotiza hasta el abismo
¿Realidad o ilusión? ¿Eres yo mismo?

AT HOME

¡Hijos queridos! En la paz bendita
desheredado hogar hallad defensa
contra el violento entorno que nos tensa
contra el combate cruel que nos agita.

Como en vuestros abuelos se condensa
reconoced caballeresca cita
con la conciencia que a lo heroico invita
y rechazad vivir en la vergüenza.

Ejemplo es vuestra madre de la entrega.
Servid a los demás es su camino.
Intransitado y viejo al cielo llega.

Esto de mi docencia me imagino
que de un padre a sus hijos se trasiega:
que cada cual sea fiel a su destino.

AVE, MARIS STELLA

Estrella titilante, mi guía luminoso,
tus ojos son mi canto, tu guiño mi rimar;
mi angustia esperanzada tu encanto misterioso;
mi gloria, impulso y faro tu embrujo y tu mirar.

Mi estrella refulgente, sereno rumbo airoso

que riela las espumas del duro navegar,
mi estrella, yo te adoro, mi estrella estoy goloso
de tantos esplendores, mi estrella de la mar.

Maris Stella limpia, refugio de mis penas,
sonríeme otro poco si ves mi turbación.
Desciende de los cielos, y tus miradas buenas

prodiga a tu poeta, que vive en la ilusión.
No sé quemar incienso: la sangre de mis venas
a ti quiero ofrecerte… y aún más, mi corazón.

CUMBRE DE AMOR

Si un casto amor, si una piedad superna
embriaga a dos amante por igual;
si al uno y otro hiere el mismo mal
mal si un único querer gobierna;

si un alma en cuerpos pares, hecha eterna
se eleva al cielo azul con ala dual;
si con dorada flecha amor triunfal
dos pechos junte y uno en dos discierna;

si amando uno al otro y no a sí mismo.
se encuentra la alegría de tal suerte
que el sueño de ambos es un mismo sueño,

si amores mil y mil son turbio abismo
en cumbre tal de amor ¿amor tan fuerte
ha de romperse así por un desdeño?

ESCALA

Quise enseñar los dogmas y la ciencia,
mostrar un Cristo vívido y fraterno,
plantear en matemáticas la esencia
sutil de lo infinito y de lo eterno.

Y quise iluminar con mi docencia
la química vital que hay en lo interno
de un pequeño organismo y la cadencia
secreta del reactor fabril moderno.

De acrílico hice plancha e ilusiones.
La historia me sedujo con empeño.
Mi incógnita: el cerebro y sus funciones.

Mi amor fue mi mujer, mi hogar porteño.
Con ritmo eslaboné algunas canciones,

apenas lajas frágiles del sueño.

MADUREZ

Todo administra del Señor el cetro.
Fluye lo humano de motivos primos.
No somos todo de nosotros mismos
para pensar que es algo sólo nuestro.

Por ello su misericordia impetro
con mi albedrío, mimo de sus mimos:
la vida pide muchos heroísmos
difícil ser alumno del maestro.

Igual que si la gracia no ayudara,
mi humana adarga ha de horadar lo eterno,
ha de llagar a Dios, conquista cara.

Mano de Dios, aplícate a mi puerta,
los goznes he aceitado ya en mi invierno,
un empujón nomás, y queda abierta.

SONETOS PLAGIADOS AL HIJO

Nací en el otoño con los colores
recién creados por la madrugada
en la voz de mi madre enamorada
con soledad pulcra. Sin los dolores.

Supe del viento y más, de la alegría
de todo lo que el hombre no ha tocado.
Supe del tiempo, Fénix recreado,
supe de Dio; no sólo que existía.

Es de aquel marzo etéreo y melancólico
que una vez más se imita sin cansarse,
la cicatriz que llevo de jazmín.

Ya marzo emigra con andar bucólico.
La otoñal deuda puede ya anotarse
bajo mi nombre impuesto, Benjamín.

MATE AMARGO

La Muerte está cebando en la otra silla
y nos convida a un mate amargo.
Sorbemos ya los jugos del letargo,
la espuma se ha subido a la bombilla.

Su suave queja es nuestra pesadilla.

Comienza el inventario del embargo
y poco a poco. Muerte se hace cargo
de todo lo que fuera maravilla.

Ya son las dos. Ya son las tres y cuarto.
La Muerte motoriza al monitor
y arranca de a pedazos la conciencia.

¿En cuál Ave María ya el infarto
dará significado al estertor
del rictus terminal de la inocencia?

NAHUEL HUAPI

¿Cómo plasmar cuánto en el pecho aviva
esta eclosión del ritmo peregrino?
¿Cómo explicar el resonar del trino?
¿Cómo captar la imagen fugitiva

la amplia esplendorosa perspectiva
límite material con lo divino?
¿Cómo pintar el lago cristalino
con la impresión de ser sustancia viva?

¿Cómo ubicar serenidad, secreto,
montaña, sur, islas, agua, follaje,
coihue, ciprés, arrayán, araucaria,

el Tronador que es gloria del paisaje,
la luna, el sol, las nubes, la plegaria
si ya se llega al dintel del soneto?

OFERTORIO DE UNA MISA POR
LAS BODAS DE CRISTAL

Traeremos a tu altar algunas rosas
festejo de las bodas de cristal.
Vivimos nuestra unión matrimonial
miramos nuestras casas, nuestras cosas.

Qué bueno que es, Señor, que estas esposas,
que estos maridos e hijos, cada cual
con su pequeña ofrenda espiritual,
te ofrezcan sus vivencias más hermosas.

Nos ha salido bien, tuya es la gloria,
Tu amor es nuestro amor, tuya es la fuente,
enriqueciste las parafernalias.

Ayer nomás arranca nuestra historia.

Hoy, sumando años juntos, ya son veinte.
El futuro es seguir tras tus sandalias.

A SANTA ROSA DE LIMA

Suave rosita que el Rimac acuna
cuyas espinas sólo a ti flagelan
(que las penas del mundo a ti te duelan
es luz del sol que se espeja en la luna)

Vistes colores que incendian la bruna
soledad inca; y al rezo deshielan
tus penitencias santas con que rielan
santos chispazos en tez aceituna.

Brindas perfumes con que nos enseñas
que el sufrimiento albo también da rosas
(del vil gusano se engendran mariposas)

Y muestra tu rosal de rosas plenas
que una humilde flor llega a ser corona.
Pues que te has dado tanto eres patrona.

PEREGRINANDO EN PAZ

Enfrento el porvenir serenamente
colmado de sosiego espiritual:
descanso en el cuidado maternal
de Dios, que es bondadoso y providente.

¿Qué me puede pasar? ¿Soy impotente?
Mi Padre, explica el canto virginal,
derriba al más soberbio del sitial
y ensalza al más humilde y penitente.

Me entrego a mi Pastor, ilusionado.
Condúceme, Señor, al verde prado,
allí calma mi sed el agua mansa.

Pues a tu lado voy, me siento fuerte.
Tu vara y tu bastón son mi esperanza.
No temo ni al destierro ni a la muerte.

PRONTUARIO DE UN PERRO FUTURO

Al perro de mi casa lo imagino
extraño mastodonte grande y malo
que apenas se lo tiro, busca el palo,
largando un tarascón por el camino.

Laxante can, mordisco de asesino.
Hirsuta bestia que a un león igualo.
Mirada cachafaz Bigote ralo.
En la ancha fauce su húmedo canino.

Fugitivo romeo de la luna.
Torcedor de cadenas, desafiante.
Clientela voraz del carnicero.

Exponente de táctica perruna.
Vigilante peludo y ambulante.
Gran campeón de roturas y agujeros.

RENACIMIENTO

El sueño se sonríe. Con sueño paralelo
dos seres van de siembra por cráteres huraños.
La puerta son las cruces, dintel los travesaños.
Por ella se va el cielo pisando bien el suelo.

Construida ya la puerta, que pase el viejo anhelo.
Su paso es su carisma. Renacen ya los años.
Amor nunca se ha muerto. Su vida y muerte engaños.
Amor estaba enfermo, gangrena del desvelo.

Dos seres con su cruces, se lavan en bautismo.
Transvasa a odre nuevo su renacido amor.
Reviven el perfume de la divina historia.

Un plazo fue la espera, sudor del hedonismo.
La aurora es el injerto del fuego redentor
y fue la penitencia cristóbal de esta gloria.

SILENCIO

Lo venían gritando los augures de Rodas
temulentos y grises junto al templo de Sirio.
Le da forma Virgilio y en nocturno delirio
lo vomita Rimbaud de una vez para todas.

Jorge Luis lo reitera más que tantos rapsodas
y Rubén, diplomático, lo reviste de lirio,
mientras Whitman describe, con ambiguo martirio
de inmortal solitario, su suicidio y sus bodas.

Reconoce cada uno no saber por ventura
si tendrá nombre cierto el fantasma que invoca,
no saber ya d entrad si es que existe la boca

que por fin redescubra la palabra más pura,

no saber si la rima vibrará por acaso,
si el invento del poema no es sustento al fracaso.

SONETO QUINCEAÑERO DE BENJAMIN

Nel mezzo del cammin di nostra vita,
a quince años de nuestro primer beso,
con el destino aquél aún en progreso
tenemos otra vez íntima cita.

Si bien hay cuatro voces en la grita
que nos rodea tierna; y un travieso
hijito del amor combate ileso
con un hermano, nuestra fecha invita

a reiterar los fastos del milagro
del brote del amor en primavera
que en tantos días fue canción madura.

Esta vida en común huye del magro
vegetar por costumbre, verdadera
resulta la pasión si tanto dura.

TRANQUERA

Si es que hace frío, aprieto la bufanda.
Si hace calor, valoro la aventura
de irme a bañar como el Señor nos manda.
Si llueve o truena, moja el agua pura.

Si triste estoy creo en la propaganda
que la alegría fácil asegura:
el optimismo astral es signo que anda
como a pedir de boca mi locura.

Así los días sellan mi destino,
la bisagra aceitando paso a paso
de la tranquera sobria del ocaso,

mientras bien avenido a la esperanza,
siento a la tarde el ángel que me alcanza
un vaso de oraciones con el vino.

UN HUSAR

Y una ráfaga irrumpe en la tibieza
de la efímera paz de los horarios
que hace abrir el pestillo de la puerta
y se encarna en tu rostro y en tus labios.

Hay un húsar. La noche lo genera
por tu voz y tu imagen consignado.
Hay un húsar que brota. Nos recuerda
a un castillo de naipes vacilando.

Y ahora está con nosotros y tus hijos
Nicolás, Popi, Yuyo, vos, Carola
y también con Edgardo. Algo tremola.

Y los labios se entreabren ¿O están fijos?
¿o cabalgan cual surfman sobre la ola?
¿Son los sueños, al fin, sólo acertijos?

VOSCOS LESCANO, JORGE

Argentina. 1.924

SONETO DE LA MEMORIA

Acaso, nunca, nunca, dulce viento,
pues que encerrado duermes por las venas,
puedes volver a ver la azucenas
del prado hermoso en que nació tu aliento.

Perdido el sol, borrado el firmamento,
mudas las fuentes y de sombras llenas,
pareces, sí, te ahogas en las penas
de los sentidos y del sentimiento.

Pero ahogado y todo y sin salida,
guardas aún las olorosas huellas
del prado aquel, de aquella edad tan pura.

Viento de Dios, nostalgia consumida.
Soplas, se encienden y arden las estrellas.
A llamaradas quema la hermosura.

LA POESIA

Eres, por lo escondida y transparente
que estás en cada ser y en cada cosa,
como la fuente, sí, como la fuente
que aunque escondida fluye y es hermosa.

Pero también estás tan evidente
que la evidencia te hace misteriosa.
Y eres densa y te muestras como ausente,
como la rosa, sí, como la rosa.

Como una y otra simultáneamente,

para guardar tu esencia milagrosa
te vuelves una, siempre diferente.

Y cuando el alma llega codiciosa
te das en rosa si te busca en fuente,
te das en fuente si te busca en rosa.

SONETO A LA MUERTE FIEL

Todo era igual pero le parecía
que en ese azul del cielo que miraba
otro azul más azul se dibujaba
y en el dibujo se reconocía.

También el aire, limpio, le traía
fragancias de las cosas que añoraba
El aire, sí, el aire le llegaba
como viniendo de la serranía.
Entonces advirtió la cercanía
de esa dulce ciudad que tanto amaba,
miró sus torres, supo que volvía.

Y al apurar la senda que llevaba,
sintió que hasta la piel se le endulzaba
y se fue, sin saber que se moría.

SONETO

Y no sabrás, como no sabe el viento
que por las hojas va, dulce o perdido,
lo que tu paso por mi vida ha sido
lo que tú has sido para el sentimiento.

Y no, tú no sabrás lo que tu aliento
dentro de mí, del ser más escondido,
con sólo un roce apenas ha podido,
lo que por nada pudo en un momento.

¡Qué has de saber! Feliz, desentendido,
desdén y más, y más porque es olvido
no llega, cruza y ya se pierde el viento.

Pero las hojas bajo el firmamento,
las hojas. ¡Oh, si hubieses presentido
la eternidad que has puesto en movimiento!

¿Y SIEMPRE, SIEMPRE?

¿Y siempre, siempre he de mirar, Dios mío,
pese a todos los años que han pasado,

desnudo el campo que elegí por prado,
desierto el cauce que debió ser río?

¿Y lo que tanto quiero y tanto ansío
no habrá de se, me habrá de ser negado?
¿Y el corazón que entero he dedicado
por siempre y siempre he de sentir vacío?

Muchos los años son que en esto llevo,
mucho el amor que he puesto y la esperanza,
pero ya ves, ya ves, nada ha valido.

Sin fin me obligo a comenzar de nuevo
y es inútil, lo nuevo nunca alcanza.
¿Siempre he de ser, Dios mío, el que no he sido?

A LUCAS PADILLA

Mientras la noche aliente las pasiones
y "El Tropezón" estalle de alegría,
hablemos, Lucas, de filosofía,
y gastemos todas las precauciones.

Tú que las tienes, trae las razones:
-"Dijo Platón, Santo Tomás decía…"-,
pero tráelas ante de que el día
vuelva a los ojos y a los corazones.

Después, después, cuando la luz se instale,
la hora, el mundo y la melancolía,
nos harán ver que la razón no vale.

Pero entre tanto no haya sucedido
y el mozo traiga el último pedido,
hablemos, Lucas, de filosofía.